OFFERO TIBI

Te Ofrezco

Hoc opus ad usum educationis et personalem pertinet. Patrono Concredita:
This work is for educational and personal use. Entrusted to his Patron:
Obra para la Educación y uso Personal, encomendada a su Patrono:

Sancte Carlo Acutis Salzano
Ora pro nobis, Pray for us, Ruega por Nosotros.

Scripta Biblica ex
Biblia Sacra juxta Vulgatam Clementinam,
EDITIO ELECTRONICA, CBCEW, 9th Jan 2006.
Biblical Writings taken from:
THE HOLY BIBLE
Original Douay-Rheims 1609, 1582.
Fragmentos Bíblicos tomados de:
La Sagrada Biblia, Juan Straubinger, 1956.

Omnes imagines e Domo Publico
veniunt et sunt Propria auctorum suorum.
All images come from Public Domain
and are owned by their respective authors.
Todas las imágenes provienen de Dominio Público
y son Propiedad de sus respectivos autores.

Imagines sculpturarum Sanctarum Vulnerum desumptæ
ex: www.lahornacina.com, opus artificis Juan Manuel Miñarro.
Photos of the Sculptures of the Holy Wounds taken
from: www.lahornacina.com, work of the artist Juan Manuel Miñarro.
Fotos de las esculturas de las Santas Llagas tomadas de:
www.lahornacina.com, obra del artista Juan Manuel Miñarro.

Omnes Orationes, in prima versione,
a Sancta Catholica Ecclesia Approbatæ sunt.
All Prayers, in their original version,
have been Approved by the Holy Catholic Church.
Todas las Oraciones, en su versión original,
han sido aprobadas por la Santa Iglesia Católica.

HOC OPUS NON EST PRO VENDITIONES.
THIS WORK IS NOT FOR SALE.
ESTA OBRA NO ES PARA LA VENTA.

"*... gratis accepistis, gratis date*" Mt 10,8
"*... You received without charge, give without charge*" Mt (10:8)
"*... Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente.*" Mt (10:8)

In Æterna Gratia et pro eius prompta Sanctificatione.

ÍNDICE

Todo Católico Debe ser Familiar Con.
Comunión Espiritual
Devoción a St. Carlo Acutis.
Examen de Conciencia.
Letanía para Obtener Santa Humildad.
Letanía para la Gracia del Silencio Religioso.
Rosario de la Santísima Virgen María Extendido.
Letanías a San José.
Trisagio Angélico.
Trisagio a la Santísima Trinidad.
Doce Dolores de la B. Virgen María.
Rosario de las Santas Llagas.
Rosario de las Santas Llagas Extendido.
St. Brígida - Cuatro Oraciones.
St. Brígida - Quince Oraciones.
St. Brígida - Siete Oraciones.
St. Pío de Pietrelcina – Oración.
St. Pío de Pietrelcina - Novena al Sagrado Corazón de Jesús.
Coronilla a San Miguel Arcángel.
Letanías de Los Santos.
Letanía de Los 14 Santos Auxiliadores.
Estaciones de la Cruz de la Divina Misericordia.
Coronilla de la Divina Misericordia.
Rogativa de Salud, Oración, y Ensalmo del Santo Fr. Luis Beltrán, con el cual curaba todas las enfermedades.
Tres Cosas deben Haber en el Ayuno.
Verdaderos y Falsos Devotos de la BVM.
Novena al Espíritu Santo.
Oración para la Santificación de los Alimentos.
Plegaria Final.

Todo Católico Debe ser Familiar Con

Los 7 Sacramentos *(Los Santos Misterios)* : *1.*Bautismo *2.*Confirmación *(Crisma) 3.*Eucaristía *4.*Penitencia *(Confesión, Reconciliación) 5.*Matrimonio *6.*Orden Sacerdotal *7.*Unción de los Enfermos.

Las 7 Obras Corporales de Misericordia : *1.*Dar de comer al hambriento *2.*Dar de beber al sediento *3.*Vestir al desnudo *4.*Dar posada al peregrino *5.*Visitar al enfermo *6.*Visitar a los presos *7.*Enterrar a los muertos.

Las 7 Obras Espirituales de Misericordia : *1.*Dar consejo al que lo necesita *2.*Enseñar al que no sabe *3.*Corregir al que yerra *4.*Consolar al triste *5.*Perdonar las injurias *6.*Sufrir con paciencia los defectos del prójimo *7.*Rogar a Dios por vivos y difuntos.

Las 3 Obras Buenas Eminentes : *1.*Oración *2.*Ayuno *3.*Limosna.

Los 7 Dones del Espíritu Santo : *1.*Sabiduría *2.*Entendimiento *3.*Consejo *4.*Fortaleza *5.*Ciencia *6.*Piedad *7.*Temor de Dios.

Clases de Dones del Espíritu Santo *(Carismas)* : *1.*Don de hablar con Sabiduría *2.*Don de hablar con Conocimiento *3.*Fe *4.*Gracia de Sanación *5.*Don de Milagros *6.*Don de Profecía *7.*Don de Discernir Espíritus *8.*Don de Lenguas *9.*Don de Interpretar Lenguas.

Los 12 Frutos del Espíritu Santo : *1.*Caridad *2.*Gozo *3.*Paz *4.*Paciencia *5.*Benignidad *6.*Bondad *7.*Longanimidad *8.*Mansedumbre *9.*Fe *10.*Modestia *11.*Continencia *12.*Castidad.

Las 3 Virtudes Teologales : *1.*Fe *2.*Esperanza *3.*Caridad.

Las 4 Virtudes Cardinales : *1.*Prudencia *2.*Justicia *3.*Fortaleza *4.*Templanza.

Los 7 Pecados Capitales : *1.*Soberbia *2.*Avaricia *3.*Lujuria *4.*Ira *5.*Gula *6.*Envidia *7.*Pereza.

Los 6 Pecados contra el Espíritu Santo : *1.*Presunción *2.*Desesperación *3.*Resistencia a la verdad conocida *4.*Envidia del bien espiritual de otro *5.*Obstinación en el pecado *6.*Impenitencia final.

Los 4 Pecados que claman al Cielo : *1.*Homicidio voluntario *2.*El pecado de Sodoma *3.*Opresión de los pobres *4.*Defraudar el salario de los trabajadores.

Condiciones para el Pecado Mortal : *1.*Materia grave *2.*Pleno conocimiento *3.*Consentimiento deliberado.

Las 9 Formas en que Participamos en los Pecados de los Demás : *1.*Por consejo *2.*Por mandato *3.*Por consentimiento *4.*Por provocación *5.*Por alabanza o adulación *6.*Por encubrimiento *7.*Por participación *8.*Por silencio *9.*Por defensa del mal hecho.

Los 10 Mandamientos : *1.*No tendrás dioses ajenos delante de Mí *2.*No tomarás el Nombre del Señor tu Dios en vano *3.*Santificarás el día del Señor *4.*Honrarás a tu padre y a tu madre *5.*No matarás *6.*No cometerás adulterio *7.*No robarás *8.*No darás falso testimonio contra tu prójimo *9.*No codiciarás la mujer de tu prójimo *10.*No codiciarás los bienes ajenos.

Los 2 Mandamientos Más Importantes : *1.*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. *2.*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Los 3 Consejos Evangélicos : *1.*Pobreza voluntaria *2.*Castidad perpetua *3.*Obediencia total.

Los 6 Preceptos de la Iglesia *(Los Deberes de un Católico)* : *1.*Asistir a Misa y abstenerse de trabajos serviles los domingos y días de precepto *2.*Confesarse al menos una vez al año *(tradicionalmente durante la Cuaresma) 3.*Comulgar al menos una vez al año, durante el tiempo pascual *(conocido como el "precepto pascual") 4.*Guardar los días de ayuno y abstinencia *5.*Ayudar a la Iglesia en sus necesidades según las posibilidades y estado de vida *6.*Obedecer las leyes matrimoniales de la Iglesia.

Las 3 Potencias del Alma : *1.*Memoria *2.*Intelecto *3.*Voluntad.

Los 4 Pilares de la Fe Católica : *1.*El Credo de los Apóstoles *2.*Los Siete Sacramentos *3.*Los Diez Mandamientos *4.*El Padre Nuestro.

Los 3 Pilares de la Autoridad de la Iglesia : *1.*Sagrada Escritura *2.*Sagrada Tradición *3.*Magisterio Vivo.

Los 3 Munera *(Deberes del Ordenado)* : *1.*Munus docendi *(deber de enseñar, basado en el rol de Cristo como Profeta) 2.*Munus sanctificandi (deber de *santificar, basado en el rol de Cristo como Sacerdote) 3.*Munus regendi *(deber de pastorear, basado en el rol de Cristo como Rey)*.

Las 3 Partes de la Iglesia : *1.*La Iglesia Militante *(Cristianos en la Tierra) 2.*La Iglesia Purgante *(Cristianos en el Purgatorio) 3.*La Iglesia Triunfante *(Cristianos en el Cielo)*.

Los 4 Rasgos de la Iglesia : *1.*Unidad *2.*Santidad *3.*Catolicidad *4.*Apostolicidad.

Las 12 Tribus de Israel : En orden de nacimiento: *1.*Rubén *2.*Simeón *3.*Leví *4.*Judá *5.*Zabulón *6.*Isacar *7.*Dan *8.*Gad *9.*Aser *10.*Neftalí *11.*José *(Manasés y Efraín) 12.*Benjamín.

Las 8 Bienaventuranzas : *1.Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque a ellos pertenece el reino de los cielos. 2.Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados. 3.Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. 4.Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán hartados. 5.Bienaventurados los que tienen misericordia, porque para ellos habrá misericordia. 6.Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios. 7.Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. 8.Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos pertenece el reino de los cielos.*

Las 14 Estaciones del Vía Crucis : *1.*Jesús es condenado a muerte. *2.*Jesús carga con la cruz. *3.*Jesús cæ por primera vez. *4.*Jesús encuentra a su madre. *5.*Simón ayuda a Jesús a llevar la cruz. *6.*La Verónica limpia el rostro de Jesús. *7.*Jesús cæ por segunda vez. *8.*Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén. *9.*Jesús cæ por tercera vez. *10.*Jesús es despojado de sus vestiduras. *11.*Jesús es clavado en la cruz. *12.*Jesús muere en la cruz. *13.*Jesús es bajado de la cruz. *14.*Jesús es sepultado.

Los 15 Misterios del Santo Rosario y Cuándo se Rezan :

Gozosos: *1.*Anunciación *2.*Visitación *3.*Nacimiento *4.*Presentación *5.*El hallazgo de Jesús en el templo.

Luminosos: *1.*Bautismo de Jesús. *2.*Manifestación de Jesús en las bodas de Caná. *3.*Proclamación del reino de Dios. *4.*La Transfiguración. *5.*Institución de la Sagrada Eucaristía.

Dolorosos: *1.*Agonía en el Huerto *2.*La Flagelación *3.*Coronación de espinas *4.*Carga de la Cruz *5.*Crucifixión.

Gloriosos: *1.*Resurrección *2.*Ascensión *3.*Pentecostés *4.*Asunción *5.*Coronación de María.

Lunes, Sábados: Gozosos. Martes, Viernes: Dolorosos. Miércoles, Domingos: Gloriosos. Jueves: Luminosos. Domingos en Adviento, Navidad y Epifanía: Gozosos. Domingos en Pascua y Tiempo Después de Pentecostés: Gloriosos. Todo Septuagésima y Cuaresma: Dolorosos.

Los 9 Coros de Ángeles : En orden ascendente: *1.*Ángeles *2.*Arcángeles *3.*Principados *4.*Potestades *5.*Virtudes *6.*Dominaciones *7.*Tronos *8.*Querubines *9.*Serafines.

Los 3 Niveles de Reverencia : *1.*Dulía: la reverencia que damos a los Santos *2.*Hiperdulía: la reverencia que damos a María como la más grande de los Santos y Madre de Dios *3.*Latría: la reverencia y adoración que damos solo a Dios.

Los 14 Santos Auxiliares : *1.*San Jorge, *Mártir, 23 de abril 2.*San Blas, *Obispo y Mártir, 3 de febrero 3.*San Pantaleón, *Mártir, 27 de julio 4.*San Vito, *Mártir, 15 de junio 5.*San Erasmo *(Elmo), Obispo y Mártir, 2 de junio 6.*San Cristóbal, *Mártir, 25 de julio 7.*San Gil, *Abad, 1 de septiembre 8.*San Ciriaco, *Mártir, 8 de agosto 9.*San Acacio, *Mártir, 8 de mayo 10.*San Dionisio *(Denis), Obispo y Mártir, 9 de octubre 11.*San Eustaquio, *Mártir, 20 de septiembre 12.*Santa Catalina de Alejandría, *Virgen y Mártir, 25 de noviembre 13.*Santa Margarita de Antioquía, *Virgen y Mártir, 20 de julio 14.*Santa Bárbara, *Virgen y Mártir, 4 de diciembre*.

Las 7 Últimas Palabras de Cristo : *1.*"*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*." (Lucas 23:34) *2.*"*En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso*." (Lucas 23:43) *3.*"*Mujer, he ahí a tu hijo...He ahí a tu madre*." (Juan 19:26-27) *4.*"*Elí, Elí, ¿lama sabactani?*", esto es: "*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*" (Mateo 27:46, ref. Salmo 21) *5.*"*Tengo sed.*" (Juan 19:28) *6.*"*Está cumplido*." (Juan 19:30) *7.*"*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*." (Lucas 23:46, ref. Salmo 30:6).

Las 4 Últimas Cosas *(Los Novísimos)* : *1.*Muerte *2.* Juicio *3.*Cielo *4.*Infierno.

Comunión Espiritual

ACTOS

Que se deben realizar al comienzo de cada Visita al Santísimo Sacramento.

Mi Señor Jesucristo, (...) creo que estás presente en el Sacramento del Altar; (...)

ACTOS

Para la Comunión Espiritual que se debe hacer al final de cada visita.

Jesús mío, y Redentor de mi alma,
creo que por mi amor te has humillado
en este Sacramento bajo las apariencias de pan,
y como tal, te adoro.

Te amo sobre todas las cosas, y porque te amo, me arrepiento de todo mal que te haya causado,
propongo no ofenderte más, y te deseo en mi corazón,
y ya que no puedo recibirte sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi alma,
que te busca, te desea, y ardientemente te anhela.

Como ya venido, te abrazo, me uno todo a ti,
y te ruego que nunca permitas que me separe de ti.
Amén.

B. Alfonso María de Ligorio

Versión Moderna

Creo, Jesús mío,
que estáis realmente presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas
y deseo recibiros en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibiros sacramentado,
venid a lo menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido,
os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás
Me aparte de Ti.
Amén.

San Alfonso María de Ligorio

Devoción a St. Carlo Acutis

Señal de la Santa Cruz

Por la Señal de la Santa † Cruz, de nuestros † enemigos Líbranos, † Señor Dios nuestro. En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Invoquemos con toda Súplica a nuestro Redentor del mundo, nuestro Señor Jesucristo, para que por Su Gracia y por la Intercesión de la Santa Virgen María, Su Madre, y del Bienaventurado Confesor Suyo, San Carlo Acutis, se Digne Concedernos: la Salvación del Alma y del cuerpo, el Perdón de los pecados y la Paz.

℣. *Concédenoslo, Eterno y Todopoderoso Dios.*
℟. *Señor, ten Misericordia.*

℣. *Cristo, ten Misericordia.*
℟. *Señor, ten Misericordia.*

Hijo de Dios, a quien Tu Confesor San Carlo Acutis Confesó con todo su corazón, Honrando Tu Nombre, y fue Llevado a la Corona; Concede que nuestra confesión Purgue el pecado: para que todo lo que Proclamamos en Honor de Tu Alabanza, sintamos que nos Beneficia como una Recompensa Eterna. Amén.

Por Tu Misericordia, nuestro Dios, que eres Bendito, y Vives, y Gobiernas Todas las cosas por los Siglos de los Siglos. Amén.

Inspirados por los Ejemplos y Méritos de Su Confesor San Carlo Acutis, queridísimos hermanos, ofrezcamos humildemente oraciones al Eterno Rey y Padre Dios: para que así como Él Hizo que San Carlo Acutis Soportara diversas luchas como ejemplo para nuestra instrucción, también le Conceda la Plena Capacidad de Interceder por nosotros ante la Clemencia de Su Compasión. Amén.

Oh Dios, que Aceptaste la Confesión de San Carlo Acutis, y Escuchaste Plenamente todas las palabras de su Boca, Haciéndolo Partícipe de Tu Reino, donde Canta para Ti en Presencia de los Ángeles; Acepta ahora a través de El nuestro Voto de Confesión, a quien lo Guiaste hacia la Recompensa: y quien Quisiste que fuera Bendito por la Confesión, Llévanos después de nuestra caída en este mundo, finalmente a la Patria Eterna para ser Coronados. Amén.

Por Tu Misericordia, nuestro Dios, que eres Bendito, y Vives, y Gobiernas Todas las cosas por los Siglos de los Siglos. Amén.

℣. *San Carlo Acutis, Confesor de Cristo, Escucha a tus siervos suplicantes,*
℟. *y Tráenos la Indulgencia Obtenida del Cielo.*

℣. *Oh San Carlo Acutis, Estrella Dorada de la Gracia del Señor, Acepta con tu habitual Clemencia los gemidos de tus siervos.*
℟. *y Tráenos la Indulgencia Obtenida del Cielo.*

℣. *Gloria ✠ al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*
℟. *y Tráenos la Indulgencia Obtenida del Cielo.*

Atiende, Señor, nuestras súplicas, que ofrecemos en la conmemoración de Tu Bienaventurado Confesor San Carlo Acutis: para que nosotros, que no tenemos confianza en nuestra propia justicia, seamos Ayudados por las Oraciones de Aquel que te Agradó. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Que la Intercesión de San Carlo Acutis, te rogamos, Señor, nos Recomiende: para que lo que no podemos obtener por nuestros propios méritos, lo Logremos por su Patrocinio. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

℣. *Este es uno de los Exaltados y Poderosos del Cielo, a quien la Mano del Señor ha Elegido y Consagrado para Sí.*

℟. *Suplicamos ser Ayudados por sus Méritos.*

℣. *Este es quien Realizó Grandes Virtudes ante Dios, y Alabó al Señor con todo su corazón.*

℟. *Suplicamos ser Ayudados por sus Méritos.*

℣. *Gloria ✠ y Honor al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

℟. *Suplicamos ser Ayudados por sus Méritos.*

San Carlo Acutis, Ruega por nosotros,
San Carlo Acutis, Ruega por nosotros,
San Carlo Acutis, Ruega por nosotros,

En el Nombre ✠ del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Examen de Conciencia

sobre
Pecados Capitales y Virtudes Contrarias

soberbia / Humildad

La *soberbia* es el *orgullo* que lleva a la persona a igualarse a *Dios* o ponerse en *antagonismo* con *Dios*.

El *orgullo* contiene y conduce a:

vanidad: auto-satisfacción de ser apreciado, exclusivo, envidiado, etc.
engreimiento: creerse muy importante, necesario, imprescindible.
arrogancia: actitudes de superioridad para con los demás.
auto – suficiencia: Creer que se necesita ni de Dios ni de nadie, que todo lo puede únicamente por sí mismo.
susceptibilidad: No aceptar crítica, corrección ni consejo, además de molestarse sin suficiente razón.

Humildad viene del latín "humilitas", que significa abajarse y de "humus", que significa suelo, tierra.

El *Humilde* no está aspirando los tesoros y promesas del mundo, por el contrario, lo que quiere es *Reconocer* cada vez más su *Dependencia Total de Dios*.

El que de veras desea *Crecer en Humildad Acepta* humillaciones y acusaciones aunque sean injustas. No busca los primeros puestos ni destacarse, somete su criterio a *Dios y Siempre* está *Dispuesto a Servir a Dios* y a los demás.

avaricia / Generosidad

Inclinación, deseo *desordenado o excesos* de placeres, posesiones, tenencias, etc.

La *avaricia* sobrepasa la *Precaución* y la *Prudencia* que nos llevan a buscar tener lo *Suficiente* para una vida sin excesos.

La *avaricia* es un *deseo enfermizo*, de las cosas. El *avaro* también es *egoísta*, se *niega* a *Ayudar* en las *Necesidades* del prójimo, *no* le gusta *Compartir* y *no* practica la *Solidaridad*.

La *Virtud* opuesta a la *avaricia* es la *Generosidad*. Nos *Dispone a Dar* bienes materiales, nuestro *Tiempo*, *Talento* y la propia *Vida* para Cumplir la *Voluntad de Dios*, sin esperar nada a cambio, en desapego a las cosas del mundo.

envidia / Caridad

Se evidencia la *envidia* cuando buscamos *criticar* y hasta *calumniar* al prójimo para disminuirlo ante los demás.

La *envidia* forma parte de los malos pensamientos, que las personas suelen pensar que son sólo de *lujuria*.

Puede presentarse de varias maneras:

comparar los bienes o males míos con los de los demás.
resentir las *Cualidades, Bienes o Logros* de otro, porque yo no los tengo.
desear tener los *Bienes materiales, Intelectuales, Físicos* de los demás y que los demás no tengan los *Bienes* que tienen, porque yo no los tengo.

La *Caridad* como *Virtud* opuesta a la *envidia* consiste en *Desear Siempre el Bien* del prójimo, inclusive, por Encima del *Bien* propio. *Caridad* significa *Amor de Dios*. Es un *Acto* o *Sentimiento Benéfico* de *Ayuda* al prójimo.

La persona puede *Amar* a *Dios* sobre todas las cosas y *Amar* al prójimo con ese *Amor* con que *Dios* le *Ama* y con el que la persona *Ama* a *Dios*.

ira / Paciencia

La *ira* es el sentido emocional de *desagrado* y generalmente *antagonismo*, suscitado por un daño real o aparente.

Es una reacción de *irritación y rabia* causada por la *indignación* de sentir que se vulnera lo que creemos merecer o por la *frustración* de no alcanzar algún objetivo o necesidad.

La *ira* es un estado emocional que varía en intensidad, yendo de la *irritación* leve a la *furia* intensa.

La *Paciencia* es la *Virtud* opuesta a la *ira* para *Soportar* con *Paz y Serenidad* las adversidades, contrariedades y ataques. *Modera* la tristeza, dando *Conformidad y Aceptación*.

Contiene la *Mansedumbre*, que *Modera* los *arrebatos de cólera*, que son una manifestación de la *ira*. "*con estos malos sentimientos contra los demás, luchamos contra Dios*", mientras "*Dios Ama a los demás, Ama la Armonía, Ama el Amor, Ama el Diálogo, Ama caminar juntos*" *(Papa Francisco, 16 - Abril - 2015)*

lujuria / Castidad

La *lujuria* es el goce del placer carnal de manera sensual y pasional en forma *desordenada*. Conduce a la: *fornicación, masturbación, sodomía, pornografía, pederastia, violación, prostitución*, etc.

La *lujuria* origina, estimula y "justifica" pensamientos y deseos contrarios a la *Castidad*, la *Continencia* y al *Plan de Dios*.

La *Castidad* es la *Virtud* que *Gobierna y Modera* el deseo del placer carnal según los *Principios* de la *Fe* y la *Razón*.

Supera el *egoísmo* y *Capacita* para el *Sacrificio*, *Vence* la *concupiscencia* carnal en pensamientos y en deseos, por lo que fomenta la *Virtud* de la *Templanza*.

gula / Templanza

La *gula* es el deseo *inmoderado, obsesivo y desordenado* del *placer* conectado con el consumo del alimento y los sentidos. La intoxicación injustificada que termina en una completa *pérdida* de la *Razón*.

La *Templanza* incluye la *Moderación y Sobriedad* en el consumo. *Fortalece* la *Disposición al Ayuno*, *Sacrificio Agradable a Dios y Beneficioso para el Alma*.

pereza / Diligencia

La *pereza* es el *desgano* culpable en el cumplimiento y la prontitud de las obligaciones de la vida y del *Alma*. Incluye la: *ociosidad, postergación culposa, acidia o pereza espiritual* y el *desánimo* para responder a las *Gracias Divinas*.

La *Virtud* de la *Diligencia* es el *Interés, Responsabilidad, Cuidado, Eficiencia* y también *Prontitud* en el *Cumplimiento del Deber al Servicio de Dios* y del prójimo.

¿Qué ha dispuesto Dios para ayudarnos a vencer los Pecados Capitales?

1. Las Gracias. Todo impulso para ser Casto, Humilde, Generoso, etc., es una *Gracia Divina*.
2. Los Sacramentos. Para sabernos Perdonados y para Recibir las *Gracias* que nos llevan a Perseverar en las Virtudes.
3. La Oración. Nos Fortalece en la lucha interior contra los Pecados. Un Arma muy Poderosa es el *Santo Rosario*. La *Santísima Virgen María*, es nuestra *Aliada* en la *Lucha* contra estos pecados.

Letanía para Obtener Santa Humildad

por Cardenal Rafael Merry del Val y Zulueta - 1867

℣. *¡Oh Jesús! Manso y Humilde de Corazón,* ℟. *Óyeme.*
℟. *¡Oh Jesús! Líbrame.*
Del deseo de ser estimado,
Del deseo de ser conocido,
Del deseo de ser alabado,
Del deseo de ser honrado,
Del deseo de ser preferido,
Del deseo de ser consultado,
Del deseo de ser aprobado,
Del deseo de ser perdonado,
Del miedo a ser humillado,
Del miedo a ser despreciado,
Del miedo a sufrir reprensiones,
Del miedo a ser calumniado,
Del miedo a ser olvidado,
Del miedo a ser vituperado,
Del miedo a ser maltratado,
Del miedo a ser herido,

℟. *Ruega por mí.*
Oh María, Madre de los *Humildes*,
San José, Patrón de los *Humildes*,
San Miguel, Que Primero Aplastaste la *soberbia*,
San Francisco, Imitador de un *Maestro Manso y Humilde*,
Todos los Santos Espíritus Santificados por la *Humildad*,

Adición de 1880

℟. *Jesús, Concédeme la Gracia de Desear.*
Que los demás sean más *Amados que yo*,
Que los demás sean más *Estimados que yo*,
Que los demás *Crezcan* en la opinión del mundo y *yo disminuya*,
Que los demás sean *Empleados* y *yo apartado*,
Que los demás sean *Alabados* y *yo olvidado*,
Que los demás sean *Preferidos a mí* en todo,
Que los demás sean *Más Santos que yo*, *Siempre que yo Sea tan Santo como Pueda*,

Oración

¡Oh Dulce Jesús! Manso y Humilde de Corazón, Haz mi corazón semejante al Tuyo, y Dame la Gracia de la Perseverancia Final. Amén.

El Adorador Fervoroso: O, Práctica de la Adoración Perpetua del Sagrado Corazón de Jesús, como Recomendado por la Beata Margarita María de Alacoque. Con Permiso de los Superiores. REVISADO POR R.C. CLERGYMAN 1867.

Letanía para la Gracia del Silencio Religioso

℟. *Ten Piedad de mí.*
¡Jesús! por el *Santo Silencio* de *Tu Infancia*,
¡Jesús! que *Mantuviste Silencio* en medio de las *falsas acusaciones y los juicios injustos* de los hombres,
¡Jesús! que *Amabas Rezar* durante las *Vigilias Silenciosas* de la noche,
¡Jesús! que *Pasaste Cuarenta días* en *Silencio y Retiro*,
¡Jesús! que *Mantuviste Estricto Silencio* durante *Tu Sagrada Pasión* en medio de las más atroces calumnias,
¡Jesús! que *Sufriste en Silencio* los *Dolores de Tu terrible Agonía*,
¡Jesús! a quien tan a menudo he *Ofendido* con mi lengua no mortificada, especialmente excusándome siempre a mí mismo y censurando e interpretando desfavorablemente, no solo los menores defectos, sino incluso las mejores acciones de mi prójimo,

℟. *Ruega por mí.*
¡Santa Virgen! Madre de Jesús, que *Escuchaste en Silencio* y Guardaste en tu Corazón todo lo que Concernía a Jesús, tu Único Tesoro,
¡San José! Guardián de la Sabiduría Encarnada y Esposo de la Reina de todos los Santos, Obténme del Gran Maestro de la Vida Interior un *Eminente Espíritu de Silencio, Oración y Santa Recolección*,
Todos los Santos Padres del Desierto,

Oración

San Juan Bautista, y todas las Santas Almas Religiosas que Observasteis tan bien la Santa Ley del Silencio, interceded por mí, Amén.

El Adorador Fervoroso: O, Práctica de la Adoración Perpetua del Sagrado Corazón de Jesús, como Recomendado por la Beata Margarita María de Alacoque. Con Permiso de los Superiores. REVISADO POR R.C. CLERGYMAN 1867.

Santo Rosario - Promesas

"[9]Quiero cantarte, oh Dios, un cántico nuevo,
con el salterio de diez cuerdas te cantaré:"

Ps 143(144):9

"[30]Entonces el rey Ezequías y los príncipes mandaron a los levitas que alabasen a Yahvé con las palabras de David y del vidente Asaf; y cantaron alabanzas con alegría, e inclinándose adoraron." 2 Par 29:30.

Asaf compuso varios Salmos del Salterio: Salmos 49(50) y 72(73)-82(83). Nótese que Asaf es llamado vidente, porque componer Salmos era una misión sagrada. Cf. I Paralipómenos 25, 1 ss. y nota.

B. ALANO DE LA ROCHE DE DIGNITATE PSALTERII

1460

"*Quiero que los devotos de mi Rosario (Salterio) obtengan la gracia y bendición de mi Hijo durante su vida, en la hora de la muerte y después de ella. Quiero que se vean libres de todas las esclavitudes y sean reyes verdaderos, con la corona en la cabeza y el cetro en la mano, y alcancen la gloria eterna.*" BVM.

I. Los pecadores obtienen el Perdón;

II. Las Almas sedientas se Sacian;

III. Los que están atados ven sus lazos Deshechos;

IV. Los que lloran hallan Alegría;

V. Los que son tentados hallan Tranquilidad;

VI. Los pobres son Socorridos;

VII. Los religiosos son Reformados;

VIII. Los ignorantes son Instruidos;

IX. Los vivos vencen la Decadencia Espiritual;

X. Los muertos alcanzan la Misericordia por vía de sufragios.

TRADICIÓN

1.- El que Me Sirva, Rezando Diariamente mi Rosario, Recibirá cualquier Gracia que me Pida.

2.- Prometo Mi Especialísima Protección y Grandes Beneficios a los que Devotamente Recen Mi Rosario.

3.- El Rosario, Será un Fortísimo Escudo de Defensa contra el infierno, Destruirá los vicios, Librará de los pecados y Exterminará las herejías.

4.- El Rosario Hará Germinar las Virtudes y también Hará que Sus Devotos Obtengan la Misericordia Divina; Sustituirá en el Corazón de los hombres el Amor del mundo al Amor por Dios y los Elevará a Desear las cosas Celestiales y Eternas. ¡Cuántas Almas por este medio se Santificarán!

5.- El Alma que se Encomiende por el Rosario No Perecerá.

6.- El que con Devoción Rezare Mi Rosario, Considerando Misterios, No se Verá Oprimido por la Desgracia, Ni Morirá muerte Desgraciada; se Convertirá, si es pecador; Perseverará en la Gracia, si es Justo, y en todo caso será Admitido a la Vida Eterna.

7.- Los Verdaderos Devotos de Mi Rosario No Morirán sin Auxilios de la Iglesia.

8.- Quiero que todos los Devotos de Mi Rosario Tengan en Vida y en Muerte la Luz y la Plenitud de la Gracia, y Sean Partícipes de los Méritos de los Bienaventurados.

9.- Libraré Pronto del Purgatorio a las Almas Devotas del Rosario.

10.- Los Hijos Verdaderos de Mi Rosario Gozarán en el Cielo una Gloria Singular.

11.- Todo lo que se Me Pidiere por Medio del Rosario se Alcanzará Prontamente.

12.- Socorreré en Todas sus Necesidades a los que Propaguen Mi Rosario.

13.- Todos los que Recen el Rosario Tendrán por Hermanos en la Vida y en la Muerte a los Bienaventurados del Cielo.

14.- Los que Rezan Mi Rosario son Todos Hijos Míos Muy Amados y Hermanos de Mi Unigénito Jesús.

15.- La Devoción al Santo Rosario Es una Señal Manifiesta de Predestinación a la Gloria Eterna.

Mysterium Gaudiosum / Joyous Mysteries / Misterios Gozosos:
feria secunda et sabbato / Mondays and Saturdays / Lunes y Sábados.

Mysterium Dolorosum / Sorrowful Mysteries / Misterios Dolorosos:
feria Tertia et feria Sexta / Tuesdays and Fridays / Martes y Viernes.

Mysterium Gloriosum / Glorious Mysteries / Misterios Gloriosos:
feria Quarta et Dominica / Wednesdays and Sundays / Miércoles y Domingos.

Mysterium Luminosum / Luminous Mysteries / Misterios Luminosos:
feria Quinta / Thursdays / Jueves.

I- Signum Sanctæ Crucis et Symbolum Apostolorum, Sign of the Holy Cross and Apostles Creed, Signo de la Santa Cruz y Credo de los Apóstoles.
II- Pater Noster, Our Father, Padre Nuestro.
III- III Actus-Ave Maria, 3 Acts-Hail Mary, 3 Actos-Ave María.
IV- Gloria Patri et Oratio Fatimæ, Glory and Fatima Prayers, Gloria y Oraciones de Fátima.
V- Mysterium Dicitur, Mystery Statement, Enunciado del Misterio. Pater Noster, Our Father, Padre Nuestro.
VI- X Ave Maria, 10 Hail Mary, 10 Ave María.
VII- Gloria Patri et Oratio Fatimæ, Glory and Fatima Prayers, Gloria y Oraciones de Fátima.

Rosario de la Santísima Virgen María

Señal de la Santa Cruz

Por la Señal de la Santa † Cruz, de nuestros † enemigos Líbranos, † Señor Dios nuestro. En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

℣. Señor, Abre mis labios.
℟. *Y mi boca proclamará Tus Alabanzas.*

℣. Dios mío, mi Defensa te Encomiendo.
℟. *Señor, date prisa en Socorrerme.*

℣. Gloria al ✠ Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℟. *Como era en el Principio, Ahora y Siempre, por los Siglos de los Siglos.* **Amén.**

Acto de Contrición

Dios mío, *me arrepiento de todo corazón de todos mis pecados y los aborrezco* porque al pecar, no sólo merezco las penas Establecidas por Ti Justamente, sino principalmente porque te ofendí, a Ti Sumo Bien y Digno de amor por encima de todas las cosas. Por eso Propongo firmemente, con Ayuda de Tu Gracia, no pecar más en adelante y huir de toda ocasión de pecado. **Amén.**

Yo Confieso

Yo, pecador, me Confieso a Dios Todopoderoso, a la Bienaventurada Siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a Todos los Santos, y a vosotros, hermanos *(y a Tí, Padre)*, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra; *por mi culpa [golpear el pecho], por mi culpa [golpear el pecho], por mi gravísima culpa [golpear el pecho].* Por tanto, ruego a la Bienaventurada Siempre Virgen María, al Bienaventurado San Miguel Arcángel, al Bienaventurado San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a Todos los Santos, *[y a vosotros, hermanos (y a Tí, Padre)]*, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. **Amén.**

Dios Todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, Perdone nuestros pecados y nos Lleve a la Vida Eterna. **Amén.**

El Señor Todopoderoso y Misericordioso nos Conceda el Perdón, la Absolución y la Remisión de todos nuestros pecados. **Amén.**

Dios mío, creo en Tí, espero en Tí, te amo sobre todas las cosas con toda mi Alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas; te amo porque eres Infinitamente Bueno y porque eres Digno de ser amado; y, porque te amo, me pesa de todo corazón haberte ofendido: ten Misericordia de mí, pecador. **Amén.**

Pater Noster

Pater noster qui es in cælis: sanctificetur Nomen Tuum; adveniat Regnum Tuum; fiat voluntas Tua, sicut in cælo, et in terra. Panem nostrum cotidianum da nobis hodie; et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris; et ne nos inducas in tentationem; sed libera nos a Malo. *Amen.* CCE 2759

Our Father

Our Father who art in heaven, hallowed be thy name. Thy kingdom come. Thy will be done on earth, as it is in heaven. Give us this day our daily bread, and forgive us our trespasses, as we forgive those who trespass against us, and lead us not into temptation, but deliver us from evil. **Amen.** CCE 2759

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes cær en la tentación, y líbranos del mal. Amén. CCE 2759

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra. Creo en Jesucristo, Su Único Hijo, Nuestro Señor, que fue Concebido por Obra y Gracia del Espíritu Santo, Nació de Santa María Virgen, Padeció bajo *Poncio Pilatos*, fue Crucificado, Muerto y Sepultado, Descendió a los *infiernos*, al tercer día Resucitó de entre los muertos, Subió a los Cielos y Está Sentado a la Derecha del Padre Todopoderoso. Desde Allí, ha de Venir a Juzgar a los vivos y a los muertos. / Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el Perdón de los *pecados*, la Resurrección de la *carne* y la Vida Eterna, Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan supersubstancial; y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos introduzcas en tentación, antes bien líbranos del Maligno. **Amén.** Mt 6:9-13

Ave María

Dios te Salve María, Llena eres de Gracia, El Señor es Contigo. Bendita Tú Eres entre todas las mujeres, y Bendito es el Fruto de Tu Vientre Jesús. / Santa María, Madre de Dios, Ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.

Acto de Fe

Señor Dios mío, creo firmemente y confieso todas y cada una de las Verdades que la Santa Iglesia Católica Propone, porque Tú, oh Dios, Revelaste todas esas cosas, Tú, que Eres la Eterna Verdad y Sabiduría, que no puede engañar ni ser engañada. En esta Fe, está mi determinación de vivir y morir, Amén. *Ave María*.

Acto de Esperanza

Señor Dios mío, espero por Tu Gracia consiga la Remisión de todos mis pecados y, después de esta vida, la Felicidad Eterna, porque Tú lo Prometiste, Tú que Eres Infinitamente Poderoso, Fiel, Benigno y Misericordioso. En esta Esperanza, está mi determinación de vivir y morir, Amén. *Ave María*.

Acto de Caridad

Señor Dios mío, te amo sobre todas las cosas y a mi prójimo por causa de Tí, porque Eres el Sumo Bien, Infinito y Perfectísimo, Digno de todo amor. En esta Caridad, está mi determinación de vivir y morir, Amén. *Ave María*.

Gloria

Gloria ✠ al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el Principio, Ahora, y Siempre, por los Siglos de los Siglos, Amén.

La Pasión del Señor, Viernes Santo

℣. Cristo se Humilló a sí mismo, Obedeciendo hasta la muerte.
℟. *Y muerte de Cruz.*

Vigilia de Resurrección, Sábado Santo.

℣. Cristo se Humilló a sí mismo, Obedeciendo hasta la muerte y muerte de Cruz.
℟. *Por lo cual Dios le Exaltó y le Otorgó el Nombre, que está Sobre Todo nombre.*

Oraciones de Fátima

Oh Jesús mío, Perdona nuestros pecados, Líbranos del fuego del infierno, Conduce al Cielo a todas las Almas, especialmente a las más necesitadas de Tu Divina Misericordia. Amén.

Oh Jesús mío, es por vuestro Amor, por la Conversión de los pecadores y en Reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María. Amén.

Oh Dios mío, yo Creo, Adoro, Espero y te Amo, y te pido Perdón por todos los que no creen, no esperan, no adoran y no te aman. Amén.

Oración del Ángel

Acto de Reparación hacia la Santísima Divina Trinidad

Oh Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, Presente en todos los Sagrarios del mundo, en Reparación de los *ultrajes*, *sacrilegios* e *indiferencia* con los que Él es ofendido. Por los Méritos Infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te suplico la Conversión de los pobres pecadores. Amén.

Oración Eucarística

Oh Santísima Trinidad, yo te adoro; Dios mío, Dios mío, yo te amo en el Santísimo Sacramento. Amén.

Jaculatorias

Las Jaculatorias son Oraciones breves para mejor mantenernos en la Presencia de Dios a lo largo del día. También para el cierre de segmentos de Oración, por ejemplo, para el final de cada Decena del Rosario, después del Gloria.

No son obligatorias y el Orante puede escoger cuáles y en que orden según su corazón. Aunque la tradición sugiere algunas en específico, según el caso.

"Jesús, Manso y Humilde de Corazón, Haz mi corazón Semejante al Tuyo."

"Oh María sin pecado Concebida, Ruega por nosotros que recurrimos a Tí."

"Sagrado Corazón de Jesús, en Tí Confío."

"Oh mi Jesús, Perdón y Misericordia, por los Méritos de Vuestras Santas Llagas."

"Señor, Dános Santos Sacerdotes."

"Señor, Dános Muchos Santos Sacerdotes."

"Jesús, María, Os Amo, Salvad Almas."

"A Tí la Alabanza, a Tí la Gloria, a Tí hemos de dar Gracias por los siglos de los siglos, ¡Oh Trinidad Beatísima! Santo, Santo, Santo, Señor, Dios de los Ejércitos. Llenos están los Cielos y la Tierra de Tu Gloria."

"Señor Jesucristo, Hijo de Dios, Ten Misericordia de mí, pecador."

Primer Misterio Gozoso

Contemplamos la Anunciación de la Santísima Virgen María, y Pedimos *Humildad*.

"[21]El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que tardase en el santuario[10415]. [22]Cuando salió por fin, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario; les hacía señas con la cabeza y permaneció sin decir palabra. [23]Y cuando se cumplió el tiempo de su ministerio, se volvió a su casa. [24]Después de aquel tiempo, Isabel, su mujer, concibió, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo: [25]*«He ahí lo que el Señor ha hecho por mí, en los días en que me ha mirado para quitar mi oprobio entre los hombres»*.

[26]Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, [27]a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José, de la casa de David[10416]; y el nombre de la virgen era María.

[28]Y entrado donde ella estaba, le dijo: *«Salve, llena de gracia; el Señor es contigo»*[10417].

[29]Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. [30]Mas el ángel le dijo: *«No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios. [31]He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. [32]El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre*[10418]*, [33]y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin»*.

[34]Entonces María dijo al ángel: *«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»*[10419] [35]El ángel le respondió y dijo: *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. [36]Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril; [37]porque no hay nada imposible para Dios»*.

[38]Entonces María dijo: *«He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra»*[10420]. Y el ángel la dejó." Lc 1:21-38.

[10415] 21. Después del sacrificio el sacerdote tenía que bendecir al pueblo con la fórmula de Nm. 6, 23 ss.

[10416] 27. De la casa de David: Aquí parece referirse más bien a José, que sin duda lo era (cf. Mt. 1, 6 y 16). Pero lo mismo se deduce de María en v. 32 y 3, 23 ss. (véase allí la nota). La diferencia entre ambos esposos está en que María descendía de David por Natán (línea no real) y José por la línea real de Salomón. Para que se cumpliese el anuncio del v. 32, Jesús debía reunir en Él la sangre de David, que recibió de su Madre, y el derecho a la corona, que recibió de su padre adoptivo. Bien lo sabían los judíos, pues de lo contrario los enemigos de Cristo lo habrían acusado de impostor cuando fue aclamado como "Hijo de David" (Mt. 21, 9-11).

[10417] 28. He aquí la fórmula original del Ave María, que se completa con las palabras de Isabel en el v. 42. El ángel la saludó sin duda en lenguaje arameo (el hebreo de entonces, con influencias de Siria y Caldea) con la fórmula "Shalom lak", o sea literalmente: "Paz sobre ti" (10, 6; Mt. 10, 12 y nota). La fórmula griega "jaíre", usada para ese saludo, significa literalmente "alégrate" y ha sido traducida al latín por la fórmula equivalente de salutación "Ave". Las lenguas modernas han conservado a veces la palabra latina, como hace también el español al designar la oración Ave María, o la han traducido diciendo simplemente: "Yo te saludo", o bien usando expresiones semejantes, por ejemplo: "Salve". La fórmula "Dios te salve", que es sin duda la más hermosa para saludar al común de los mortales, no puede evidentemente ser entendida en forma literal, como si la Virgen aún tuviera que ser salvada. "Llena de gracia" (en griego kejaritomene) es también sin duda la grecización de una expresión aramea que algunos traducen por: "objeto del favor divino", según lo que el ángel agrega en el v. 30. De todas maneras hay una admirable lección de humildad en ese elogio que, sin perjuicio de establecer la más alta santidad en María (habiéndose fundado principalmente en ello el dogma de la Inmaculada Concepción), no alaba en la Virgen ninguna cualidad o virtud como propia de Ella, sino la obra de la divina predilección, como ella misma lo había de proclamar en el Magnificat (v. 48 s). Bendita tú entre las mujeres: estas palabras faltan aquí en muchos códices. Son las que Isabel dijo a María en el v. 42, donde se completa la primera parte del Ave María. La segunda parte fue añadida posteriormente.

[10418] 32 s. Véase 2, 50 y nota; Dn. 7, 14 y 27; Mi. 4, 7; Mt. 1, 18 ss.; Is. 9, 7; 22, 22; etc.

[10419] 34. Véase Mt. 1, 19 y nota. De derecho María era esposa de San José. Así la sabiduría de Dios lo había dispuesto para guardar la honestidad de la Virgen a los ojos de la gente. De las palabras: "No conozco varón" se deduce que María había hecho voto de guardar la virginidad. En las pocas veces que habla María, su corazón exquisito nos enseña siempre no solo la más perfecta fidelidad sino también la más plena libertad de espíritu. No pregunta Ella cómo podrá ser esto, sino: cómo será, es decir que desde el primer momento está bien segura de que el anuncio del Mensajero se cumplirá, por asombroso que sea, y de que Ella lo aceptará íntegramente, cualesquiera fuesen las condiciones. Pero no quiere quedarse con una duda de conciencia, por lo cual no vacila en preguntar si su voto será o no un obstáculo al plan de Dios, y no tarda en recibir la respuesta sobre el prodigio portentoso de su Maternidad virginal. La pregunta de María, sin disminuir en nada su docilidad (v. 38), la perfecciona, mostrándonos que nuestra obediencia no ha de ser la de un autómata, sino dada con plena conciencia, es decir, de modo que la voluntad pueda ser movida por el espíritu. De ahí que Cristo se presente como la luz, la cual no quiere que la sigamos ciegamente. Véase Jn. 12, 46; 1 Co. 12, 2 y notas.

[10420] 38. La respuesta de María manifiesta, más aún que su incomparable humildad y obediencia, la grandeza de su fe que la hace entregarse enteramente a la acción divina, sin pretender penetrar el misterio ni las consecuencias que para Ella pudiera tener.

I. "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: este te aplastará la cabeza, y tú le aplastarás el calcañar.*" Gn 3:15 ✝ "(...) las promesas fueron dadas a Abrahán y a su descendiente. (...) el cual es Cristo" Ga 3:16
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

II. "*Yo estableceré mi pacto entre Mí y ti, y te multiplicaré sobremanera.*" Gn 17:2 ✝ "*El será grande* (...) *reinará sobre la casa de Jacob* (...) *y su reinado no tendrá fin».*" Lc 1:32-33
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

III. "No se apartará de Judá el cetro, (...)" Gn 49:10 ✝ "(...)un varón, de nombre José, de la casa de David;" Lc 1:27
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IV. "(...) pues Yahvé ha hecho una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón." Jr 31:22 ✝ "a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José," Lc 1:27
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

V. "Replicó la serpiente a la mujer: (...) *seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»*" Gn 3:4-5 ✝ "Mas el ángel le dijo: (...) *darás a luz un hijo,* (...) *será llamado el Hijo del Altísimo,*" Lc 1:30-32
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VI. "Si una mujer no casada hace un voto a Yahvé, (...) en casa de su padre, y su padre, al saber (...) no le dice nada (...) serán válidos todos sus votos y todos los compromisos" Nm 30:4-6 ✝ "Entonces María dijo al ángel: *«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»*" Lc 1:34
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VII. "Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de la Reunión y la gloria de Yahvé llenó la Morada." Ex 40:34 ✝ "*vas a concebir en tu seno* (...) *«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá;*" Lc 1:31-35
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VIII. "*¿Hay acaso para Yahvé cosa imposible?* (...) *te visitaré otra vez, y Sara tendrá un hijo.*" Gn 18:14 ✝ "(...) *tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo,* (...) *porque no hay nada imposible para Dios»*" Lc 1:36-37
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IX. "(...) Y contestó la mujer: *«La serpiente me engañó, y comí».*" Gn 3:13 ✝ "Entonces María dijo: *«He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra»*". Lc 1:38
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

X. "En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios. (...) Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros" Jn 1:1-14
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

Segundo Misterio Gozoso

Contemplamos la Visitación de la Santísima Virgen María, y Pedimos *Caridad para los Hermanos.*

"[39]En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá[10421]; [40]y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. [41]Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. [42]Y exclamó en alta voz y dijo:

"*¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno! [43]¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí? [44]Pues, desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno. [45]Y dichosa la que creyó, porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor".*

[46]Y María dijo: "*Glorifica mi alma al Señor*[10422]*, [47]y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador, [48]porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones; [49]porque en mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su nombre*[10423]*, [50]y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación. [51]Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón*[10424]*. [52]Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños; [53]llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidió vacíos*[10425]*. [54]Acogió a Israel su siervo*[10426]*, recordando la misericordia, [55]conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre*"[10427].

[56]Y quedose María con ella como tres meses, y después se volvió a su casa. [57]Y a Isabel le llegó el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo. [58]Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella." Lc 1:39-58.

[10421] 39. Una ciudad de Judá: Según unos Ain Carim, a una legua y media al oeste de Jerusalén; según otros, una ciudad en la comarca de Hebrón, lo que es más probable.

[10422] 46 ss. Este himno, el Magnificat, está empapado de textos de la Sagrada Escritura, especialmente del cántico de Ana (1 Sam. 2, 1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta qué punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia. El Magnificat es el canto lírico por excelencia, y más que nada en su comienzo. Toda su segunda parte lo es también, porque canta la alabanza del Dios asombrosamente paradoja que prefiere a los pequeños y a los vacíos. De ahí que esa segunda parte esté llena de doctrina al mismo tiempo que de poesía. Y otro tanto puede decirse de la tercera o final, donde "aquella niña hebrea" (como la llama el Dante), que había empezado un cántico individual, lo extiende (como el Salmista en el Sal. 101), a todo su pueblo, que Ella esperaba recibiría entonces las bendiciones prometidas por los profetas, porque Ella ignoraba aún el misterio del rechazo de Cristo por Israel. Pero el lirismo del Magnificat desborda sobre todo en sus primeras líneas, no solo porque empieza cantando y alabando, que es lo propio de la lira y el arpa, como hizo el Rey David poeta y profeta, sino también y esencialmente porque es Ella misma la que se pone en juego toda entera como heroína del poema. Es decir que, además de expresar los sentimientos más íntimos de su ser, se apresura a revelarnos, con el alborozo de la enamorada feliz de sentirse amada, que ese gran Dios puso los ojos en Ella, y que, por esas grandeza que Él hizo en Ella, la felicitarán todas las generaciones. Una mirada superficial podría sorprenderse de este "egoísmo" con que María, la incomparablemente humilde y silenciosa, empieza así hablando de sí misma, cuando pareciera que pudo ser más generoso y más perfecto hablar de los demás, o limitarse a glorificar al Padre como lo hace en la segunda parte. Pero si lo miramos a la luz del amor, comprendemos que nada pudo ser más grato al divino Amante, ni mas comprensivo de parte de la que se sabe amada, que pregonar así el éxtasis de la felicidad que siente al verse elegida, porque esa confesión ingenua de su gozo es lo que más puede agradar y recompensar al magnánimo Corazón de Dios. A nadie se le ocurriría que una novia, al recibir la declaración de amor, debiese pedir que esa elección no recayese en ella Sino en otra. Porque esto, so capa de humildad, le sabría muy mal al enamorado, y no podría concebirse sinceramente sino como indiferencia por parte de ella. Porque el amor es un bien incomparable —como que es Dios mismo (1 Jn. 4, 16)— y no podría, por tanto, concebirse ningún bien mayor que justificase la renuncia al amor. De ahí que ese "egoísmo" lírico de María sea la lección más alta que un alma puede recibir sobre el modo de corresponder al amor de Dios. Y no es otro el sentido del Salmo que nos dice: "Deléitate en el Señor y te dará cuanto desee tu corazón" (Sal. 36, 4). Ojalá tuviésemos un poco de este egoísmo que nos hiciese desear con gula el amor que Él nos prodiga, en vez de volverle la espalda con indiferencia, como solemos hacer a fuerza de mirarlo, con ojos carnales, como a un gendarme con el cual no es posible deleitarse en esta vida.

[10423] 49 ss. Véase Sal. 110, 9; 102, 13 y 17; 88, 11; 2 Sam. 22, 28. A la confesión de la humildad, sucede la grandiosa alabanza de Dios. Es muy de admirar, y de meditar, el hecho de que toda esta serie de alabanzas, que podrían haber celebrado tantas otras de las divinas grandezas, se refieran insistentemente a un solo punto: la exaltación de los pequeños y la confusión de los grandes, como para mostrarnos que esta paradoja, sobre la cual tanto había de insistir el mismo Jesús, es el más importante de los misterios que el plan divino presenta a nuestra consideración. En efecto, la síntesis del espíritu evangélico se encuentra en esa pequeñez o infancia espiritual que es la gran bienaventuranza de los pobres en espíritu, y según la cual los que se hacen como niños, no solo son los grandes en el Reino, sino también los únicos que entran en él (Mt. 3, 2 nota).

[10424] 51 ss. Véase Sal. 146, 6; 33, 11; 106, 9; 97, 3; Jb. 12, 19.

[10425] 53. Cf. Sal. 11, 6; 80, 11.

[10426] 54. Acogió a Israel su siervo: otros traducen "su hijo". El griego "Paidós" y el latín "puerum", admiten ambas traducciones. ¿Alude aquí la Virgen al Mesías, Hijo de Dios, a quien le llegaban los tiempos de su Encarnación, o al pueblo de Israel, a quien Dios acogía enviándole al Mesías prometido? Fillion expone como evidente esta última solución, señalando además el sentido de protección que tiene el término griego "antelábeto" (acogió). Algunos —como Zorell— se inclinan a la primera solución, señalando como fuente de este texto el de Is. 42, 1 ss., en el cual se alude indiscutiblemente al Mesías como lo atestigua S. Mateo (12, 18 ss.). Pero no parece ser esa la fuente; la Biblia de Gramática ni siquiera la cita entre los lugares paralelos de nuestro texto. En realidad caben ambas interpretaciones del nombre de Israel. Vemos, por ejemplo, que el texto de Is. 41, 8 se refiere evidentemente a Israel y no a Jesús, pues en el v. 16 le anuncia que se glorificará en el Santo de Israel o sea en el Mesías. En el mismo Isaías Dios vuelve a referirse a Israel como siervo, llamándole sordo, con relación a su rechazo del Mesías (42, 19), y también en 44, 21 ss., donde le dice que vuelva a Él porque ha borrado sus iniquidades. En cambio, en la gran profecía del Redentor humillado y glorioso (Is. 49, 3 ss.), el Padre habla al "Siervo de Yahvé" y le llama "Israel" (si no es interpolación) dirigiéndose claramente al Mesías, pues le dice que será su servidor para conducir hacia Él las tribus de Jacob, y no solo para esto, sino también para ser luz de las naciones, tal como la profecía de Simeón llama a Cristo en Lc. 2, 32.

[10427] 55. En favor de Abrahán, etc. Como se ve, este texto, no solo en el griego sino también en la Vulgata, según lo hace notar Fillion, no dice que Dios se acordó de su misericordia, como lo hubiese anunciado a los patriarcas incluso Abrahán y su descendencia hasta ese momento, sino que Dios, según lo había anunciado a los patriarcas, recordó la misericordia prometida a Abrahán, a quien había dicho que su descendencia duraría para siempre. Lo cual concordaría también con el hecho de que la Virgen ignoraba el misterio del rechazo del Mesías en su primera venida, por parte del pueblo escogido, y creía, como los Reyes Magos (Mt. 2, 2-6), Zacarías (v. 69 ss.), Simeón (2, 32), los apóstoles (Hch. 1, 6) y todos los piadosos israelitas que aclamaron a Jesús el Domingo de Ramos, que el Mesías-Rey sería reconocido por su pueblo, según la promesa que María había recibido del ángel con respecto a su Hijo en el v. 32: "el Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin". Véase 2, 35; 2, 50; Mi. 7, 20 y notas.

I. "Y levantándose David, (...) se puso en marcha desde Balé-Judá, para traerse de allí el Arca de Dios," 2 S 6:2 ✝ "En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá;" Lc 1:39
Por los que cometen Orgullo / Ave María.

II. "(...) la trasladó a la casa de Obededom geteo." 2 S 6:10 ✝ "y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel." Lc 1:40
Por los que cometen Pereza / Ave María.

III. "David danzaba con toda su fuerza delante de Yahvé (...)" 2 S 6:14 ✝ "(...) el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo." Lc 1:41
Por los que cometen Lujuria / Ave María.

IV. "Así David (...) subieron el Arca de Yahvé con gran júbilo (...)" 2 S 6:15 ✝ "Y exclamó en alta voz (...)" Lc 1:42
Por los que cometen Avaricia / Ave María.

V. "¡Bendita entre las mujeres sea (...) ¡Bendita entre las mujeres que viven en tiendas!" Jc 5:24-27 ✝ "*¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno!*" Lc 1:42
Por los que cometen Gula / Ave María.

VI. "Y David tuvo temor de Yahvé en aquel día, y dijo: "*¿Cómo he de traer a mí el Arca de Dios?*" 2 S 6:9 ✝ "*¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí?*" Lc 1:43
Por los que cometen Ira / Ave María.

VII. "Entonces Ana oró, y dijo: "*Exalta mi corazón en Yahvé,*(...)" 1 S 2:1-10 ✝ "Y María dijo: "*Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador,* (...)" Lc 1:46-55
Por los que cometen Envidia / Ave María.

VIII. "Permaneció, pues, el Arca de Yahvé tres meses en la casa de Obededom geteo, (...)" 2 S 6:11 ✝ "Y quedose María con ella como tres meses, y después se volvió a su casa." Lc 1:56
Por los que cometen Abuso / Ave María.

IX. "(...) Entonces fue David, (...) trasladó el Arca de Dios (...) a la ciudad de David." 2 S 6:12 ✝ "(...) María (...) después se volvió a su casa." Lc 1:56
Por los que cometen Calumnia / Ave María.

X. "(...) y Yahvé bendijo a Obededom y a toda su casa." 2 S 6:11 ✝ "Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella." Lc 1:58
Por los que cometen Idolatría / Ave María.

Tercer Misterio Gozoso

Contemplamos el Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *El Espíritu de Pobreza.*

"[18]La generación de Jesucristo fue como sigue: Desposada[9904] su madre María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo. [19]José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto[9905].

[20]Mas mientras andaba con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: *"José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo.* [21]*Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (Salvador), porque Él salvará a su pueblo de sus pecados"*.

[22]Todo esto sucedió para que se cumpliese la palabra que había dicho el Señor por el profeta: [23]*Ved ahí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo*[9906], *y le pondrán el nombre de Emmanuel, que se traduce: "Dios con nosotros"*.

[24]Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa." Mt 1:18-24.

"[1]En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto[10432], para que se hiciera el censo de toda la tierra. [2]Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirino era gobernador de Siria. [3]Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad.

[4]Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David, [5]para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta. [6]Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento[10433]. [7]Y dio a luz a su hijo primogénito[10434]; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería." Lc 2:1-7.

"[25]Y sin que la conociera[9907], dio ella a luz un hijo y le puso por nombre Jesús." Mt 1:25.

"[8]Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, [9]y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. [10]Díjoles el ángel: *"¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo:* [11]*Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor.* [12]*Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre"*.

[13]Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo:
[14] *"Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres (objeto) de la buena voluntad"*.

[15]Cuando los ángeles se partieron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: *"Vayamos, pues, a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer"*. [16]Y fueron a prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. [17]Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño.

[18]Y todos los que oyeron, se maravillaron de las cosas que les referían los pastores. [19]Pero María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón.

[20]Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto según les había sido anunciado." Lc 2:8-20.

[9904] 18. Entre los judíos los desposorios o noviazgo equivalían al matrimonio y ya los prometidos se llamaban, esposo y esposa.

[9905] 19. No habiendo manifestado María a su esposo la aparición del Ángel ni la maravillosa concepción por obra del Espíritu Santo, San José se vio en una situación sin salida, tremenda prueba para su fe. Jurídicamente S. José habría tenido dos soluciones: 1ro acusar a María ante los tribunales, los cuales, según la Ley de Moisés, la habrían condenado a muerte (Lv. 20, 10; Dt. 22, 22, 24; Jn. 8, 2 ss.); 2do darle un "libelo de repudio", es decir, de divorcio, permitido por la Ley para tal caso. Pero, no dudando ni por un instante de la santidad de María, el santo patriarca se decidió a dejarla secretamente para no infamarla, hasta que intervino el cielo aclarándole el misterio. "¡Y qué admirable silencio el de María! Prefiere sufrir la sospecha y la infamia antes que descubrir el misterio de la gracia realizado en ella. Y si el cielo así probó a dos corazones inocentes y santos como el de José y María, ¿por qué nos quejamos de las pruebas que nos envía la Providencia?" (Mons. Ballester). Es la sinceridad de nuestra fe lo que Dios pone a prueba, según lo enseña San Pedro (1 Pe. 1, 7). Véase Sal. 16, 3 y nota.

[9906] 23. Es una cita del profeta Isaías (7, 14). Con ocho siglos de anticipación Dios anuncia, aunque en forma velada, el asombroso misterio de amor de la Encarnación redentora de su Verbo, que estará con nosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mt. 28, 20). Será para las almas en particular y para toda la Iglesia, el "Emmanuel": "Dios con nosotros", por su Eucaristía, su Evangelio y por la voz del Magisterio infalible instituido por Él mismo.

[9907] 25. Sin que la conociera, etc.: Este es el sentido del texto que dice en el original: "no la conoció hasta que dio a luz". "Hasta" significaba entre los hebreos algo así como "mientras" y expresa, como dice S. Jerónimo, únicamente lo que aconteció o no, hasta cierto momento, mas no lo que sucedió después. Véase, como ejemplo, Lc. 2, 37 y lo mismo 2 Sam. 6, 23: "Micol no tuvo hijos hasta el día de su muerte".

[10432] 1. Véase Mi. 5, 2. Sin saberlo, el emperador romano Augusto fue el instrumento por el cual Dios dio cumplimiento a la profecía de Miqueas 5, 1 que el Caudillo de Israel nacería en Belén, aunque María y José vivían lejos de allí, en Nazaret, que dista más de cien kms. de la ciudad de Belén.

[10433] 6. El nacimiento se hizo en forma milagrosa, pues María pudo atender personalmente al Niño adorable, para el cual "no hubo lugar en la hostería". ¿No es esta una figura del mundo y de cada corazón, donde los otros "huéspedes" no dejan lugar para Él?

[10434] 7. Primogénito es un término de la Ley mosaica. Así se llamaba al primero, aunque fuese hijo único (Ex. 13, 2). Cf. Mt. 1, 23 y nota.

I. "(...) *la virgen concebirá y dará a luz un hijo,* (...)" Is 7:14 ✝ "(...) se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo." Mt 1:18
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

II. "Si ella se casa teniendo sobre sí sus votos, (...), y su marido lo oye y no dice nada (...) son válidos sus votos (...)" Nm 30:7-16 ✝ "(...) su esposo, como era justo (...) se proponía despedirla en secreto" Mt 1:19
Por su Santidad el Papa / Ave María.

III. "Pero tú, Belén de Efrata, (...) de ti me saldrá el que ha de ser dominador de Israel, (...)" Mi 5:1-2 ✝ "Subió también José (...) a la ciudad de David, que se llama Betlehem, (...)" Lc 2:4
Por los Religiosos y Consagrados / Ave María.

IV. "Le veo, pero no como presente, le contemplo, mas no de cerca: una estrella sale de Jacob, y de Israel surge un cetro, (...)" Nm 24:17 ✝ "(...) mientras estaban allí, (...) dio a luz a su hijo primogénito (...)" Lc 2:6-7
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

V. "Les suscitaré pastores (...)" Jr 23:4 ✝ "(...) un ángel del Señor se les apareció, (...) *"¡No temáis! (...) os ha nacido (...) un Salvador, que es Cristo Señor."* Lc 2:9-11
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

VI. "Porque un Niño nos ha nacido, (...) Se llamará Maravilloso, Consejero, Dios poderoso, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz." Is 9:6 ✝ "*Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres (objeto) de la buena voluntad.*" Lc 2:14
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

VII. "Álzate y resplandece, porque viene tu lumbrera, y la gloria de Yahvé brilla sobre ti." Is 60:1 ✝ "(...) *Vayamos, pues, a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer.*" Lc 2:15
Por su Santidad el Papa / Ave María.

VIII. "Se han cumplido ya las *(predicciones)* anteriores, ahora anuncio cosas nuevas, que os doy a conocer antes que sucedan." Is 42:9 ✝ "Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño. Y todos (...) se maravillaron (...)" Lc 2:17-18
Por los Religiosos y Religiosas / Ave María.

IX. "*Yo, Yahvé, te he llamado en justicia; te he tomado de la mano y te he guardado; y te he puesto para que seas alianza con (mi) pueblo, y luz de las naciones;*" Is 42:6 ✝ "(...) María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón." Lc 2:19
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

X. "Alza tus ojos y mira en torno tuyo: (...) vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas (...)" Is 60:4 ✝ "Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios (...)" Lc 2:20
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

Cuarto Misterio Gozoso

Contemplamos la Presentación en el Templo de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *Obediencia*.

"[21]Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno.

[22]Y cuando se cumplieron los días de la purificación[10435] de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, [23]según está escrito en la Ley de Moisés: "*Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor*", [24]y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, "*un par de tórtolas o dos pichones*". [25]Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. [26]Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. [27]Y, movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas de la Ley, [28]él lo tomó en sus brazos, y alabó a Dios y dijo: [29]"*Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu palabra*[10436], [30]*porque han visto mis ojos tu salvación,* [31]*que preparaste a la faz de todos los pueblos.* [32]*Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo*".

[33]Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía de Él. [34]Bendíjolos entonces Simeón, y dijo a María, su madre: "*Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción*[10437] — [35]*y a tu misma alma, una espada la traspasará*—, *a fin de que sean descubiertos, los pensamientos de muchos corazones*"[10438].

[36]Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; [37]y en la viudez, había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. [38]Se presentó también en aquel mismo momento y se puso a alabar a Dios y a hablar de aquel *(niño)* a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. [39]Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea. [40]El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él." Lc 2:21-40.

[10435] 22 ss. La Virgen purísima no tenía que "purificarse": sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días. La ofrenda es la de los pobres (Ex. 13, 2; Lv. 12, 2-8).

[10436] 29. La oración de Simeón es el "Nunc dimittis", que se reza en el Oficio de Completas.

[10437] 34. Contradicción: Es el gran misterio de todo el Evangelio. Véase cómo actúa este misterio, en Mt. 13, 5-7. Cf. 7, 23 y nota.

[10438] 35. Por la profecía de Simeón se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David (1, 32). Simeón las confirma en el v. 32, pero introduce una espada —el rechazo del Mesías por Israel (v. 34)— cuya inmensa tragedia conocerá María al pie de la Cruz. Cf. Jn. 19, 25 y nota.

I. "Al octavo día será circuncidado el niño en la carne de su prepucio;" Lv 12:3 ✝ "Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, (...)" Lc 2:21
Por los Enfermos / Ave María.

II. "(...) Cuando una mujer dé a luz y tenga un hijo varón, quedará impura siete días; (...)" Lv 12:2 ✝ "Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, (...)" Lc 2:22
Por los Necesitados / Ave María.

III. "Conságrame todo primogénito. Mío es todo primer nacido (...) tanto de hombres como de animales." Ex 13:2 ✝ "según está escrito en la Ley de Moisés: "*Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor*" Lc 2:23
Por los Moribundos / Ave María.

IV. "Mas si ella no tiene lo suficiente como para presentar un cordero, tome dos tórtolas o dos palominos, (...)" Lv 12:8 ✝ "y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, "un par de tórtolas o dos pichones." Lc 2:24
Por las Viudas y los Huérfanos / Ave María.

V. "(...) y de repente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis, y el ángel de la Alianza a quien deseáis. (...) dice Yahvé de los ejércitos." Ml 3:1 ✝ "Y, movido por el Espíritu, vino al templo; (...)" Lc 2:27
Por los Privados de su Libertad / Ave María.

VI. "¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién es el que podrá mantenerse en pie en su epifanía? (...)" Ml 3:2 ✝ "*porque han visto mis ojos tu salvación, que preparaste a la faz de todos los pueblos.*" Lc 2:30-31
Por las Víctimas de la Murmuración y la Calumnia / Ave María.

VII. "Se sentará para acrisolar y limpiar la plata; purificará a los hijos de Leví, (...)" Ml 3:3 ✝ "*Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo*" Lc 2:32
Por los Desamparados y los Ignorados / Ave María.

VIII. "(...) los que temían a Yahvé hablaron unos con otros, y Yahvé estuvo atento y escuchó; (...) *Ellos serán,* dice Yahvé de los ejércitos, *mi propiedad* (...)" Ml 3:16-17 ✝ "Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía de Él." Lc 2:33
Por los Discriminados y los Explotados / Ave María.

IX. "*Entonces veréis una vez más (la diferencia) entre el justo y el impío, entre aquel que sirve a Dios, y aquel que no le sirve.*" Ml 3:18 ✝ "(...) *Este es puesto para ruina y para resurrección (...) y para ser una señal de contradicción* (...)" Lc 2:34-35
Por los que Claman a Dios / Ave María.

X. "He aquí que os enviaré al profeta Elías, (...)" Ml 4:5 ✝ "(...) y se puso a alabar a Dios y a hablar de aquel *(niño)* a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén." Lc 2:38
Por Los que Dios Desea Recibir Oraciones / Ave María.

Quinto Misterio Gozoso

Contemplamos el Hallazgo en el Templo de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *Voluntad de Buscar a Dios.*

"[40]El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él. [41]Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua.

[42]Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; [43]mas a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen[10439]. [44]Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos. [45]Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca [46]Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; [47]y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.

[48]Al verlo *(sus padres)* quedaron admirados y le dijo su madre: "*Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia*".

[49]Les respondió: "*¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?*"[10440]

[50]Pero ellos no comprendieron[10441] las palabras que les habló. [51]Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, su madre conservaba todas estas palabras *(repasándolas)* en su corazón[10442].

[52]Y Jesús crecía en sabiduría[10443], como en estatura, y en favor ante Dios y ante los hombres." Lc 2:40-52.

[10439] 43. María pudo creer que el Niño venía en el grupo de hombres.

[10440] 49. La voluntad del Padre es todo para Jesús. ¿Cómo podría oponerse a ella el amor de la familia?

[10441] 50. No comprendieron: Sobre este misterio de la ignorancia de María véase v. 35; 1, 55 y notas. María, pues, no obstante ser quien era, vivió de fe como Abrahán (Rm. 4, 18). De esa fe que es la vida del justo (Rm. 1, 17); de esa fe que Isabel le elogió como su virtud por excelencia (1, 45).

[10442] 51. Conservaba todas estas palabras, "como rumiándolas y meditándolas diligentísimamente" (S. Beda). Véase v. 19 y cap. 11, 28. Por esta declaración del evangelista se cree que él escuchó de labios de María muchas cosas, especialmente estas relativas a la infancia de Jesús, que S. Lucas es el único en referir.

[10443] 52. Crecía en sabiduría: No quiere decir que Jesús la tuviese menor en ningún momento, sino que la iba manifestando, como convenía a cada edad de su vida santísima.

I. "(...) *Observad este día durante vuestras generaciones como institución perpetua.*" Ex 12:17 ✝ "Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua." Lc 2:41
Por los Sacramentos, especialmente el Matrimonio / Ave María.

II. "Ismael, su hijo, era de trece años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio." Gn 17:25 ✝ "Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta;" Lc 2:42
Por los Hijos / Ave María.

III. "*Por las asnas que se te perdieron tres días hace, no te preocupes; han sido halladas.* (...)" 1 S 9:20 ✝ "mas a su regreso, cumplidos los días, (...) hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos." Lc 2:43-44
Por los Padres, Hermanos y sus familias / Ave María.

IV. "(...) *He oído tu oración, y he visto tus lágrimas,* (...) *Dentro de tres días subirás a la Casa de Yahvé.*" 2 R 20:5 ✝ "Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, (...)" Lc 2:46
Por los Primos, Sobrinos y sus familias / Ave María.

V. "*Yo anulo los presagios de los impostores, y quito el juicio a los adivinos; Yo hago retroceder a los sabios, y convierto en necedad su ciencia.*" Is 44:25 ✝ "y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas." Lc 2:47
Por los Ahijados, Padrinos y sus familias / Ave María.

VI. "Pero ella no se dejaba consolar, antes saliendo cada día fuera miraba hacia todas partes, (...) para verlo venir, si posible fuese, desde lejos." Tb 10:7 ✝ "(...) le dijo su madre: "*Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia.*" Lc 2:48
Por los Fallecidos y por los Abortados / Ave María.

VII. "(...) *¿Y para quién será lo más precioso en Israel? ¿No será para ti y para toda la casa de tu padre?*" 1 S 9:20 ✝ "Les respondió: "*¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?*" Lc 2:49
Por los Familiares y Amigos / Ave María.

VIII. "Y dijo Él: "*Ve y di a este pueblo: Oíd, y no entendáis; ved, y no conozcáis.*" Is 6:9 ✝ "Pero ellos no comprendieron las palabras que les habló." Lc 2:50
Por los Miembros de la Parroquia y Vecinos / Ave María.

IX. "*Honra a tu padre y a tu madre,* (...)" Ex 20:12 ✝ "Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, (...)" Lc 2:51
Por la Conversión de los que nos Profesan Mal / Ave María.

X. "Recuerda que me formaste como barro, y ahora me reduces a polvo." Jb 10:9 ✝ "(...) su madre conservaba todas estas palabras *(repasándolas)* en su corazón." Lc 2:51
Por que sea la Voluntad de Dios la que se Cumpla, en los Cielos y en la Tierra, y no la nuestra / Ave María.

Primer Misterio Doloroso

Contemplamos la Oración de nuestro Señor Jesucristo en el Huerto, y Pedimos *Dolor* por nuestros pecados.

"[21]Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y manifestó abiertamente: "*En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará*". [22]Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba. [23]Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba[10975], estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. [24]Simón Pedro dijo, pues, por señas a ese: "*Di, ¿quién es aquel de quien habla?*" [25]Y él, reclinándose así sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "*Señor, ¿quién es?*"

[26]Jesús le respondió: "*Es aquel a quien daré el bocado*[10976]*, que voy a mojar*". Y mojando un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. [27]Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo, pues: "*Lo que haces, hazlo más pronto*" [10977]. [28]Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto." Jn 13:21-28.

[36]Entonces, Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: "*Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración*"[10192]. [37]y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos dé Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. [38]Después les dijo: "*Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y velad conmigo.*" Mt 26:36-38.

"[39]Salió y marchó, como de costumbre, al Monte de los Olivos, y sus discípulos lo acompañaron. [40]Cuando estuvo en ese lugar, les dijo: "*Rogad que no entréis en tentación*". [41]Y se alejó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, [42]y, habiéndose arrodillado, oró así: "*Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*". [43]Y se le apareció del cielo un ángel y lo confortaba. [44]Y entrando en agonía, oraba sin cesar. Y su sudor fue como gotas de sangre, que caían sobre la tierra[10703]." Lc 22:39-44.

"[40]Y yendo hacia los discípulos, los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: "*¿No habéis podido, pues, una hora velar conmigo? [41] Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, dispuesto (está), mas la carne, es débil*". [42]Se fue de nuevo, y por segunda vez, oró así: "*Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya*"[10193]. [43]Y vino otra vez y los encontró durmiendo; sus ojos estaban, en efecto, cargados. [44]Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras. [45]Entonces, vino hacia los discípulos y les dijo: "*¿Dormís ahora y descansáis?*"[10194] *He aquí que llegó la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.* [46]*¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ha llegado el que me entrega*". Mt 26:40-46.

[10975] 23. Aquel a quien Jesús amaba, el mismo Evangelista, quien por modestia oculta su nombre (véase 1, 39 y nota). Recostado quiere decir que Juan, según la costumbre oriental, estaba echado delante de Jesús, apoyándose sobre el codo izquierdo, con el pecho vuelto el Maestro.

[10976] 26. El bocado: no se dice de pan, ni que fuese mojado en vino, ni puede pensarse que Jesús daba a Judas la Eucaristía para que la recibiese sacrílegamente (Scio).

[10977] 27. En ese momento entró en él Satanás: Juan recalca el momento preciso, para distinguir esta posesión diabólica total de Judas del designio del v. 2, que Satanás "había puesto en su corazón". Lucas coloca antes de la cena pascual esa posesión diabólica y el pacto con los sacerdotes para entregarles a Jesús (Lc. 22, 3-7 ss.), en lo cual coincide con Mt. 26, 14 ss. y Mc. 14, 10 ss., que sitúan ese pacto inmediatamente después de la cena de Simón el leproso. De ahí han supuesto algunos que esta cena del lavatorio de pies pudiese ser, como aquella que se le dio en Betania seis días antes (12, 1; Mt. 26, 6 ss.; Mc. 14, 3 ss.), anterior a la de Pascua (cf. v. 1). Se observa que falta aquí toda mención de la Eucaristía, que traen los tres sinópticos, y de la preparación de la Cena pascual (Mt. 26, 17 ss.; Mc. 14, 12 ss.; Lc. 22, 7 ss.); que esa fiesta se da aquí por futura (v. 29); que los discípulos parecen ignorar aún la culpa de Judas (v. 28), cosa que en la otra Cena se hizo pública (Mt. 26, 21-25); que la negación de Pedro (v. 38) no fue anunciada para esa misma noche (como lo fue en Mt. 26, 34; Mc. 14, 30; Lc. 22, 34); que Judas al salir ya de noche (v. 30) no pudo tener tiempo para convenir la entrega de Jesús esa misma noche; que los caps. 14 y 15 no aparecen continuando los anteriores como los caps. 16, 17 y 18; que el himno dicho al final de la Pascua (Mt. 26, 30) no pudo ser la oración del cap. 17 sino el Hallel (Sal. 112-117); que ambas Cenas tienen ya cada una su gran contenido propio e independiente (cf. v. 5 y nota); y que, en fin, los sinópticos escribieron cuando aún continuaba el apostolado sobre Israel, en tanto que Juan escribió casi treinta años después de haber rechazado Israel la predicación apostólica (Hch. 28, 25 ss.) y de la destrucción de Jerusalén y del Templo que siguió muy luego; por lo cual pudo Juan tener algún propósito especial provocado por esos grandes acontecimientos. Hazlo más pronto (así también de la Torre). ¡Es la urgencia de Lc. 12, 50 y 22, 15! La invitación parecería dirigida a Satanás que había entrado en Judas (cf. Lc. 8, 30) y que al promover la inmolación del Cordero no pensó por cierto que servía de instrumento al Redentor. Cf. v. 31 y nota; Hch. 13, 27; 1 Co. 2, 8.

[10192] 36. Que ellos se sienten, mientras Él va a postrarse en tierra. Lo que sigue muestra cómo respondieron ellos... y nosotros.

[10193] 42. Esto es: quiero que tu voluntad de salvar a los hombres, para lo cual me enviaste (Jn. 6, 38-40), se cumpla sin reparar en lo que a Mí me cueste. Ya que ellos no aceptaron mi mensaje de perdón (Mc. 1, 15; Jn. 1, 11; Mt. 16, 20 y nota), muera el Pastor por las ovejas (Jn. 10, 11 y nota). Aquí se ve la libre entrega de Jesús como víctima "en manos de los hombres" (17, 12 y 22) para que no se malograse aquella voluntad salvífica del Padre. ¿Acaso no le habría Este mandado al punto más de doce legiones de ángeles? (v. 53). "Esta voz de la Cabeza es para salud de todo el cuerpo porque es ella la que ha instruido a los fieles, inflamado a los confesores, coronado a los mártires" S. León.

[10194] 45. ¿Dormís ahora y descansáis? Véase Mc. 14, 41 y nota.

[10703] 44. Cf. Mt. 26, 36 s.; Mc. 14, 26 ss. fue, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor. Nótese que el dato del sudor de sangre y del ángel es propio de Lucas. Proviene tal vez de una revelación especial hecha a S. Pablo. Puede verse una referencia en las lágrimas de Hb. 5, 7.

I. "(...) *Toma a tu hijo único,* (...) *a Isaac,* (...) *y ofrécele allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te mostraré.*" Gn 22:2 ✝ "Y entonado el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos." Mt 26:30
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

II. "Pondrá en aquel día sus pies sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, (...)" Zc 14:4 ✝ "Entonces, Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, (...)" Mt 26:36
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

III. "dijo a sus mozos: "*Quedaos aquí* (...) *yo y el niño iremos hasta allá para adorar,* (...)" Gn 22:5 ✝ "(...) y dijo a los discípulos: "*Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración.*" Mt 26:36
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IV. "Contestó Abrahán: "*Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.* (...)" Gn 22:8 ✝ "y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos dé Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse." Mt 26:37
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

V. "Llegado al lugar que Dios le había indicado, (...) ató a Isaac su hijo, y le puso sobre el altar, encima de la leña." Gn 22:9 ✝ "(...) oró así: "*Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya*" Mt 26:42
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VI. "¿Por qué estás afligida, alma mía, y te conturbas dentro de mí? Espera en Dios, pues aún he de alabar al que es mi salvación, mi Dios." Sal 42(43):5 ✝ "(...) les dijo: "*Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y velad conmigo.*" Mt 26:38
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VII. "Y alargando su mano tomó Abrahán el cuchillo para degollar a su hijo," Gn 22:10 ✝ "Y entrando en agonía, oraba sin cesar. Y su sudor fue como gotas de sangre, que caían sobre la tierra" Lc 22:44
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VIII. "*Yo no soy capaz de soportar solo a toda esta gente, pues es demasiado pesado para mí.*" Nm 11:14 ✝ "y, habiéndose arrodillado, oró así: "*Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*" Lc 22:42
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IX. "(...) «*Toma de mi mano esta copa del vino de mi ira y dale de beber a todas las naciones a quienes yo te envío.*" Jr 25:15 ✝ "Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras." Mt 26:44
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

X. "(...) y Yahvé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros." Is 53:6 ✝ "(...) *He aquí que llegó la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.*" Mt 26:45
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

Segundo Misterio Doloroso

Contemplamos la Flagelación de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *La Mortificación de Nuestros Cuerpos.*

"57Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. 58Pedro lo había seguido de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y habiendo entrado allí, se hallaba sentado con los sirvientes para ver cómo terminaba eso. 59Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerlo morir; 60y no lo encontraban, aunque se presentaban muchos testigos falsos.

Finalmente se presentaron dos[10200], 61que dijeron: "*Él ha dicho: "Yo puedo demoler el templo de Dios, y en el espacio de tres días reedificarlo*". 62Entonces, el sumo sacerdote se levantó y le dijo: "*¿Nada respondes? ¿Qué es eso que estos atestiguan contra Ti?*" Pero Jesús callaba. 63Díjole, pues, el sumo sacerdote: "*Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*".

64Jesús le respondió: "*Tú lo has dicho. Y Yo os digo: desde este momento veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo*".

65Entonces, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, y dijo: "*¡Ha blasfemado!*[10201] *¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo, vosotros habéis oído la blasfemia. 66¿Qué os parece?*" Contestaron diciendo: "*Merece la muerte*". 67Entonces lo escupieron en la cara, y lo golpearon, y otros lo abofetearon, 68diciendo: "*Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te pegó?*" Mt 26:57-68.

"1Llegada la madrugada, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron una deliberación contra Jesús para hacerlo morir. 2Y habiéndolo atado, lo llevaron y entregaron a Pilato, el gobernador.

3Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, 4diciendo: "*Pequé, entregando sangre inocente*". Pero ellos dijeron: "*A nosotros ¿qué nos importa? tú verás*". 5Entonces, él arrojó las monedas en el Templo, se retiró y fue a ahorcarse[10203]. 6Mas los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: "*No nos es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre*". 7Y después de deliberar, compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. 8Por lo cual ese campo fue llamado *Campo de Sangre*, hasta el día de hoy. 9Entonces, se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías[10204]: "*Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel, 10y las dieron por el Campo del Alfarero, según me ordenó el Señor*".

11Entretanto, Jesús compareció delante del gobernador, y el gobernador le hizo esta pregunta: "*¿Eres Tú el rey de los judíos?*" Jesús le respondió: "*Tú lo dices*". 12Y mientras los sumos sacerdotes y los ancianos lo acusaban, nada respondió. 13Entonces, Pilato le dijo: "*¿No oyes todo esto que ellos alegan contra Ti?*" 14Pero Él no respondió ni una palabra sobre nada, de suerte que el gobernador estaba muy sorprendido.

15Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. 16Tenían a la sazón, un preso famoso, llamado Barrabás. 17Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: "*¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?*", 18porque sabía que lo habían entregado por envidia[10205]. 19Mas mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer[10206] le mandó decir: "*No tengas nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por Él*". 20Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. 21Respondiendo el gobernador les dijo: "*¿A cuál de los dos queréis que os suelte?*" Ellos dijeron: "*A Barrabás*". 22Díjoles Pilato: "*¿Qué haré entonces con Jesús, el que se dice Cristo?*" Todos respondieron: "*¡Sea crucificado!*" 23Y cuando él preguntó: "*Pues ¿qué mal ha hecho?*", gritaron todavía más fuerte, diciendo: "*¡Sea crucificado!*"

24Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: "*Yo soy inocente de la sangre de este justo*[10207]. *Vosotros veréis*". 25Y respondió todo el pueblo diciendo: "*¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!*" 26Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuese crucificado. 27Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la guardia[10208]." Mt 27:1-27.

[10200] 60. Eran dos falsos testigos, que tampoco estaban acordes en su testimonio, como vemos en Mc. 14, 59.

[10201] 65. La blasfemia consiste, a los ojos de los sanhedrinitas, en el testimonio que Jesús da de Sí mismo, confesando la verdad de que Él es el Hijo de Dios. Cf. Lv. 24, 16.

[10203] 5. Mientras Pedro llora contrito, Judas se suicida, porque le falta la confianza en la misericordia de Dios, que a todos perdona. Es la diferencia entre el solo remordimiento, que lleva a la desesperación, y el arrepentimiento, que lleva al perdón. Cf. 21, 28 y nota.

[10204] 9. Véase Za. 11, 12 s.; Jr. 32, 6 ss.

[10205] 18. Por envidia: se refiere a los sacerdotes (Mc. 15, 10), contra cuya maldad apelaba Pilato ante el pueblo. Marcos (15, 11) reitera lo que aquí vemos en el v. 20 sobre la influencia pérfida con que aquellos decidieron al pueblo, que tantas veces había mostrado su adhesión a Jesús, a servirles de instrumento para saciar su odio contra el Hijo de Dios, hasta el punto de persuadirlo a que lo pospusiese a un criminal (Lc. 23, 18; Jn. 18, 40). San Pedro recuerda al pueblo esta circunstancia en Hch. 3, 14-17.

[10206] 19. Según una tradición piadosa, se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.

[10207] 24. Pilato dice este justo, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer (v. 19). Véase Mc. 15, 2 ss.; Lc. 23, 3 ss.; Jn. 18, 33 ss.

[10208] 27. Nótese que no son obra directa del pueblo judío, como suele creerse, las atrocidades cometidas en la Pasión de Cristo. Los que azotan a la divina Víctima, le colocan la corona de espinas, le escarnecen y le crucifican son los soldados romanos (Jn. 19, 2 ss.), a cuya autoridad Jesús había sido entregado por los jefes de la Sinagoga (v. 18 y nota).

I. "(...) los príncipes de Judá, subieron de la casa del rey a la Casa de Yahvé (...)" Jr 26:10 ✝ "(...) lo llevaron a casa de Caifás, (...) donde los escribas y los ancianos estaban reunidos." Mt 26:57
Por los que cometen Orgullo / Ave María.

II. "(...) testigos de iniquidad; me pedían cuentas de cosas que yo ni conocía. Por el bien me devolvían mal, (...)" Sal 34(35):11-12 ✝ "(...) buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerlo morir; y no lo encontraban, (...) se presentaban muchos testigos falsos (...)" Mt 26:59-60
Por los que cometen Pereza / Ave María.

III. "Pues Yahvé, el Señor, es mi auxiliador; (...) y así he hecho mi rostro como pedernal, (...)" Is 50:7 ✝ "(...) el sumo sacerdote (...) le dijo: "*¿Nada respondes?* (...)" Pero Jesús callaba." Mt 26:62
Por los que cometen Lujuria / Ave María.

IV. "(...) *Este hombre es reo de muerte,* (...) *como habéis oído con vuestros propios oídos.*" Jr 26:11. ✝ "(...) el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, y dijo: "*¡Ha blasfemado!* (...) *vosotros habéis oído la blasfemia.* (...) Contestaron diciendo: "*Merece la muerte.*" Mt 26:65-66
Por los que cometen Avaricia / Ave María.

V. "Entregué mi espalda a los que me herían, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro ante los que me escarnecían y escupían." Is 50:6 ✝ "(...) lo escupieron en la cara, y lo golpearon, y otros lo abofetearon, (...)" Mt 26:67-68
Por los que cometen Gula / Ave María.

VI. "(...) irritados (...) le hicieron azotar y le metieron en la cárcel, en la casa de Jonatán, (...) allí habían instalado una cárcel." Jr 37:15 ✝ "(...) tuvieron una deliberación contra Jesús para hacerlo morir. Y habiéndolo atado, lo (...) entregaron a Pilato, (...)" Mt 27:1-2
Por los que cometen Ira / Ave María.

VII. "(...) si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, el dueño pagará treinta siclos de plata al dueño de ellos, (...)" Ex 21:32 ✝ "(...) Judas, (...) devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos." Mt 27:3
Por los que cometen Envidia / Ave María.

VIII. "Fue maltratado, y se humilló, sin decir palabra (...)" Is 53:7 ✝ "Y mientras (...) lo acusaban, nada respondió. (...) "*¿No oyes todo esto que ellos alegan contra Ti?*" Pero Él no respondió ni una palabra (...)" Mt 27:12-14
Por los que cometen Abuso / Ave María.

IX. "Fue arrebatado por un juicio injusto, sin que nadie pensara en su generación. (...)" Is 53:8 ✝ "(...) "*Pues ¿qué mal ha hecho?*", gritaron todavía más fuerte, diciendo: "*¡Sea crucificado!*" Mt 27:23
Por los que cometen Calumnia / Ave María.

X. "Sobre mis espaldas araron los aradores; abrieron largos surcos;" Sal 128(129):3 ✝ "(...) "*Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis*". (...) "*¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!*" (...) y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó (...)" Mt 27:24-26
Por los que cometen Idolatría / Ave María.

Tercer Misterio Doloroso

Contemplamos la Coronación de Espinas de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *La Mortificación de la Soberbia.*

"[33]Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "*¿Eres Tú el Rey de los judíos?*" [34]Jesús respondió: "*¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?*" [35]Pilato repuso: "*¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?*" [36]Replicó Jesús: "*Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí*"[11065]. [37]Díjole, pues, Pilato: "*¿Conque Tú eres rey?*" Contestó Jesús: "*Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad*[11066]*, escucha mi voz*". [38]Pilato le dijo: "*¿Qué cosa es verdad?*"[11067].

Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a los judíos: "*Yo no encuentro ningún cargo contra él.* [39]*Pero tenéis costumbre de que para Pascua os liberte a alguien. ¿Queréis, pues, que os deje libre al rey de los judíos?*" [40]Y ellos gritaron de nuevo: "*No a él, sino a Barrabás*". Barrabás era un ladrón.

[1]Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar[11068]. [2]Luego los soldados trenzaron una corona de espinas, que le pusieron sobre la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. [3]Y acercándose a Él, decían: "*¡Salve, rey de los judíos!*" y le daban bofetadas.

[4]Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: "*Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo*". [5]Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y *(Pilato)* les dijo: "*¡He aquí al hombre!*" [6]Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: "*¡Crucifícalo, crucifícalo!*" Pilato les dijo: "*Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él ningún delito*"[11069]. [7]Los judíos le respondieron: "*Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios*". [8]Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato[11070].

[9]Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: "*¿De dónde eres Tú?*" Jesús no le dio respuesta. [10]Díjole, pues, Pilato: "*¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?*" [11]Jesús le respondió: "*No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene mayor pecado*"[11071]." Jn 18:33-19:11.

[11065] 36. Nunca definió Jesús con mayor claridad el carácter no político de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.

[11066] 37. De la verdad: esto es, de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Lc. 1, 32; Si. 36, 18).

[11067] 38. ¿Qué cosa es verdad? Pilato es el tipo de muchos racionalistas que formulan una pregunta parecida y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. Acertadamente dice S. Agustín: "Si la sabiduría y la verdad no se aman con todas las fuerzas del espíritu, no se puede en modo alguno llegar a su conocimiento; pero si se busca como se merece, no se retira ni se esconde a sus amantes." Cf. Sb. 6, 17 ss. San Pablo, en Rm. 15, 8, nos refiere la respuesta que Jesús habría dado a esa pregunta.

[11068] 1. Cruel inconsecuencia. Sabiendo y proclamando que Jesús es libre de culpa (v. 4), lo somete sin embargo, por librarlo de la muerte, a un nuevo y atroz tormento que no había pedido la Sinagoga... ¡y luego lo condena! (v. 16).

[11069] 6. Por tercera vez da el juez testimonio de la inocencia de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la divina Víctima.

[11070] 8. Como pagano no conoció Pilato lo que decían, y por eso se llenó más de temor. Puede ser que temiera la ira de algún dios, o, más probablemente, que tuviera miedo de caer en desgracia ante el emperador. Los judíos advirtiendo su vacilación insisten cada vez más en el aspecto político (vv. 12 y 15) hasta que cede el juez cobarde por salvar su puesto, quedando su nombre como un adjetivo infamante para los que a través de los siglos obrarán como él. Sobre jueces prevaricadores cf. Salmos 57 y 81 y notas.

[11071] 11. O sea: la culpa de Caifás, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.

I. "Pues creció delante de Él como un retoño, cual raíz en tierra árida; no tiene apariencia ni belleza (...) ni aspecto para que nos agrade." Is 53:2 ✝ "Pilato (...) llamó a Jesús y le preguntó: "*¿Eres Tú el Rey de los judíos?*" Jn 18:33
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

II. "(...) despreciado, el desecho de los hombres, (...) de quien uno aparta su rostro, le deshonramos y le desestimamos." Is 53:3 ✝ "Pilato repuso: "*¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí.* (...)" Jn 18:35
Por su Santidad el Papa / Ave María.

III. "Desagradó a Samuel esta propuesta (...): "*Danos un rey que nos juzgue.*" E hizo (...) oración a Yahvé." 1 S 8:6 ✝ "Replicó Jesús: "*Mi reino no es de este mundo.* (...) *mi reino no es de aquí.*" Jn 18:36
Por los Religiosos y Consagrados / Ave María.

IV. "Mirad lo que ha hecho por nosotros; alabadle con temor y temblor, y glorificad con vuestras obras al rey de los siglos," Tb 13:6 ✝ "(...) "*Tú lo dices: Yo soy rey.* (...) *Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.*" Jn 18:37
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

V. "Todos los caminos de Yahvé son misericordia y fidelidad para cuantos buscan su alianza y sus disposiciones." Sal 24(25):10 ✝ "Pilato le dijo: "*¿Qué cosa es verdad?*". (...) "*Yo no encuentro ningún cargo contra él.*" Jn 18:38
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

VI. "(...) Abrahán (...) miró, y vio detrás de él un carnero, enredado por los cuernos en un zarzal. (...)" Gn 22:13 ✝ "(...) los soldados trenzaron una corona de espinas, que le pusieron sobre la cabeza, (...)" Jn 19:2
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

VII. "Es por tu causa si he sufrido oprobio y mi rostro se ha cubierto de confusión." Sal 68(69):8 ✝ "(...) Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, (...) "*¡He aquí al hombre!*" Jn 19:5
Por su Santidad el Papa / Ave María.

VIII. "Han renegado de Yahvé, y han dicho: "*No es Él;* (...) *los profetas no son más que viento, y no tienen oráculos (de Dios)* (...)" Jr 5:12-13 ✝ "Los sumos sacerdotes y los satélites, (...) se pusieron a gritar: "*¡Crucifícalo, crucifícalo!*" Jn 19:6
Por los Religiosos y Religiosas / Ave María.

IX. "Y Yahvé dijo a Samuel: "*Escucha su voz, y pon sobre ellos un rey.* (...)" 1 S 8:22 ✝ "Y ellos gritaron de nuevo: "*No a él, sino a Barrabás*". (...)" Jn 18:40
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

X. "Respondió Yahvé a Samuel: "*Oye la voz del pueblo* (...) *porque no te han desechado a ti, sino a Mí,* (...)" 1 S 8:7 ✝ "Jesús le respondió: "*No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene mayor pecado.*" Jn 19:11
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

Cuarto Misterio Doloroso

Contemplamos la Carga de la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *Paciencia en la Tribulación.*

"[12]Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: "*Si sueltas a éste, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César*".

[13]Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha. [14]Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: "*He aquí a vuestro Rey*".

[15]Pero ellos se pusieron a gritar: "*¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!*" Pilato les dijo: "*¿A vuestro rey he de crucificar?*" Respondieron los sumos sacerdotes: "*¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!*"[11072] [16]Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

Tomaron, pues, a Jesús; [17]y Él, llevándose su cruz, salió para el lugar llamado "El cráneo", en hebreo Gólgotha[11073] (...)" Jn 19:12-17.

"[26]Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús[10716].

[27]Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. [28]Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "*Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*[10717]*,* [29]*porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron!* [30]*Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Cæd sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos».* [31]*Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?*"[10718].

[32]Conducían también a otros dos malhechores con Él para ser suspendidos." Lc 23:26-32.

[11072] 15. Cf. Lc. 19, 14 y nota. Es impresionante ver, a través de la historia de Israel, que este rechazo de Cristo Rey parecía ya como anunciado por las palabras de Dios a Samuel en 1 Sam. 8, 7, cuando el pueblo pidió un soberano como el de los gentiles.

[11073] 17. El Cráneo: eso quiere decir el Calvario: lugar de la calavera. Según la leyenda judía, es el lugar donde fue enterrado Adán. Estaba fuera de la ciudad; solo más tarde el sitio fue incorporado a la circunvalación. Hoy forma parte de la Iglesia del Santo Sepulcro.

[10716] 26. Del texto deducen algunos que la ayuda de Cireneo no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior. Véase Mc. 15, 21 y nota.

[10717] 28. ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloraban estaba quizá aquella "Verónica" que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús, acompañada de S. Juan, se encontró con su Hijo en la vía dolorosa.

[10718] 31. El leño seco arde más (Jn. 15, 6). Si tanto sufre el Inocente por rescatar la culpa de los hombres, ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención? Véase Hb. 6, 4 s.; 10, 26 ss.

I. "*Y haré en medio de ti, a causa de todas tus abominaciones, lo que nunca he hecho ni haré jamás de modo semejante.*" Ez 5:7-9 ✝ "(...) *Si sueltas a este, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César.*" Jn 19:12
Por los Enfermos / Ave María.

II. "*Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes.*" Nm 28:4 ✝ "Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: "*He aquí a vuestro Rey.*" Jn 19:14
Por los Necesitados / Ave María.

III. "Entonces clamaréis a causa de vuestro rey que os habéis escogido: pero en aquel día Yahvé no os responderá." 1 S 8:18 ✝ "(...) "*¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!*" (...) "*¿A vuestro rey he de crucificar?*" (...) "*¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!*" Jn 19:15
Por los Moribundos / Ave María.

IV. "Tomó, pues, Abrahán la leña para el holocausto, la cargó sobre Isaac, su hijo, (...)" Gn 22:6 ✝ "(...) Tomaron, pues, a Jesús; y Él, llevándose su cruz, salió para el lugar llamado "El cráneo" (...)" Jn 19:16-17
Por las Viudas y los Huérfanos / Ave María.

V. "(...) "*Padre mío*" (...) "(...) *¿dónde está el cordero para el holocausto?*" (...) "*Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.*" (...)" Gn 22:7-8 ✝ "(...) un cierto Simón de Cirene, (...) obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús" Lc 23:26
Por los Privados de su Libertad / Ave María.

VI. "Fue traspasado por nuestros pecados, (...) y a través de sus llagas hemos sido curados." Is 53:5 ✝ "Lo acompañaba una gran muchedumbre (...) que se lamentaban y lloraban sobre Él." Lc 23:27
Por las Víctimas de la Murmuración y la Calumnia / Ave María.

VII. "(...) fueses hermano mío, amamantado a los pechos de mi madre! Al encontrarte afuera te besaría, y no me despreciarían." Ct 8:1 ✝ "Mas Jesús, (...) les dijo: "*Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*" Lc 23:28
Por los Desamparados y los Ignorados / Ave María.

VIII. "(...) Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas; pero mi viña, la mía, no he guardado." Ct 1:5 ✝ "*porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron!*" Lc 23:29
Por los Discriminados y los Explotados / Ave María.

IX. "(...) espinos y abrojos crecerán sobre sus altares. Entonces dirán a las montañas: ¡Cubridnos!; y a las colinas: ¡Caed sobre nosotros!" Os 10:8 ✝ "*Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Caed sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos»*" Lc 23:30
Por los que Claman a Dios / Ave María.

X. "Si el justo ya en la tierra tiene su paga, ¿cuánto más el inicuo y el pecador?" Pr 11:31 ✝ "*Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?*" Lc 23:31
Por Los que Dios Desea Recibir Oraciones / Ave María.

Quinto Misterio Doloroso

Contemplamos la Crucifixión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *Su Ofrecimiento Voluntario para la Redención de las Almas.*

"[18]donde lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno de cada lado, quedando Jesús en el medio. [19]Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, el rey de los judíos".

[20]Este título fue leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego.

[21]Mas los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "*No escribas "el rey de los judíos", sino escribe que Él ha dicho: "Soy el rey de los judíos"*". [22]Respondió Pilato: "*Lo que escribí, escribí*". Jn 19:18-22.

"[14]Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado [10778]. [15]Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna." Jn 3:14-15.

"[34]Y Jesús decía: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*". Entretanto, hacían porciones de sus ropas y echaron suertes." Lc 23:34.

"[23]Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. [24]Se dijeron, pues, unos a otros: "*No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será*"; a fin de que se cumpliese la Escritura: "Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes". Y los soldados hicieron esto [11074].

[25]Junto a la cruz de Jesús estaba de pie [11075] su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. [26]Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "*Mujer, he ahí a tu hijo*" [11076]. [27]Después dijo al discípulo: "*He ahí a tu madre*". Y desde este momento el discípulo la recibió consigo [11077]." Jn 19:23-27.

"[35]Y el pueblo estaba en pie mirándolo, mas los magistrados lo zaherían, diciendo: "*A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto*". [36]También se burlaron de Él los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre y diciendo: [37]"*Si Tú eres el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo*". [38]Había, empero, una inscripción sobre Él, en caracteres griegos, romanos y hebreos: "El rey de los judíos es Este".

[39]Uno de los malhechores suspendidos, blasfemaba de Él, diciendo: "*¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo, y a nosotros*". [40]Contestando el otro lo reprendía y decía: "*¿Ni aún temes tú a Dios, estando en pleno suplicio?* [10720] [41]*Y nosotros, con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Este no hizo nada malo*". [42]Y dijo: "*Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino*" [10721]. [43]Le respondió: "*En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso.*" Lc 23:35-43.

"[45]Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona [10211]. [46]Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "*¡Elí, Elí, ¿lama sabactani?*", esto es: "*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*" [10212]. [47]Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: "*A Elías llama este*". [48]Y en seguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, que empapó en vinagre, y atándola a una caña, le presentó de beber. [49]Los otros decían: "*Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo.*" Mt 27:45-49.

"[46]Y Jesús clamó con gran voz: "*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*". Y, dicho esto, expiró [10722]." Lc 23:46.

"[51]Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos [10213], de arriba abajo; tembló la tierra, se agrietaron las rocas, [52]se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron [10214]. [53]Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos. [54]Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: "*Verdaderamente, Hijo de Dios era este.*" Mt 27:51-54.

"[33]Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; [34]pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió *sangre* y *agua*. [35]Y el que vio, ha dado testimonio —y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad— a fin de que vosotros también creáis [11080]. [36]Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: "Ningún hueso le quebrantaréis" [11081]. [37]Y también otra Escritura dice: "Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron [11082]." Jn 19:33-37.

"[48]Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos. [49]Mas todos sus conocidos estaban a lo lejos [10724] —y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea— mirando estas cosas.

50Y había un varón llamado José, que era miembro del Sanhedrín, hombre bueno y justo[10725] 51—que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento que usaron—, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios[10726]. 52Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 53Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido puesto.

54Era el día de la Preparación, y comenzaba ya el sábado[10727]. 55Las mujeres venidas con Él de Galilea, acompañaron *(a José)* y observaron el sepulcro y la manera cómo fue sepultado Su cuerpo. 56Y de vuelta,prepararon aromas y ungüento. Durante el sábado se estuvieron en reposo, conforme al precepto." Lc 23:48-56.

[10778] 14. Véase Nm. 21, 9 y nota. Cf. 12, 32.

[11074] 24. Véase Sal. 21, 19.

[11075] 25. Estaba de pie: Lo primero que ha de imitarse en Ella es esa fe que Isabel le había señalado como su gran bienaventuranza (Lc. 1, 45). La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar aquí, pues la profecía del ángel le había prometido para su Hijo el trono de David (Lc. 1, 32), y la de Simeón (Lc. 2, 32), que Él había de ser no solamente "luz para ser revelada a las naciones" sino también "la gloria de su pueblo de Israel" que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba la muerte por medio del poder romano. "El justo vivirá por la fe" (Rm. 1, 17) y María guardó las palabras meditándolas en su corazón (Lc. 2, 19 y 51; 11, 28) y creyó contra toda apariencia (Rm. 4, 18), así como Abrahán, el padre de los que creen, no dudó de la promesa de una numerosísima descendencia, ni aun cuando Dios le mandaba matar al único hijo de su vejez que debía darle esa descendencia. (Gn. 21, 12; 22, 1; Si. 44, 21; Hb. 11, 17-19).

[11076] 26. Dijo a su madre: Mujer: Nunca, ni en Cana (2, 4), ni en este momento en que "una espada atraviesa el alma" de María (Lc. 2, 35), ninguna vez le da el mismo Jesús este dulce nombre de Madre. En Mt. 12, 46-50; Lc. 2, 48-50; 8, 19-21; 11, 28 —los pocos pasajes en que Él se ocupa de Ella— confirmamos su empeño por excluir de nuestra vida espiritual todo sentimentalismo, y acentuar en cambio el sello de humildad y retiro que caracteriza a "la Esclava del Señor" (Lc. 1, 38) no obstante que Él, durante toda su infancia, estuvo "sometido" a Ella y a José (Lc. 2, 51). En cuanto a la maternidad espiritual de María, que se ha deducido de este pasaje, Pío X la hace derivar desde la Encarnación del Verbo (Enc. ad diem illum), extendiéndola de Cristo a todo su Cuerpo místico. Cf. Ga. 4, 26.

[11077] 27. En el grande y misterioso silencio que la Escritura guarda acerca de María, nada nos dice después de esto, sino que, fiel a las instrucciones de Jesús (Lc. 24, 49), Ella perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hch. 1, 13 s.), y sin duda también en Pentecostés (Hch. 2, 1). ¡Ni siquiera una palabra sobre su encuentro con Jesús cuando Él resucitó! Con todo, es firme la creencia en la Asunción de María, o sea su subida al Cielo en alma y cuerpo, suponiéndose que, al resucitar este, su sepulcro quedó vacío, si bien no hay certeza histórica con respecto al sepulcro; y claro está que bien pudo Dios haberla eximido de la muerte, como muchos creyeron también de aquel discípulo amado que estaba con Ella (Jn. 21, 22 ss. y nota); pues siendo, desde su concepción, inmaculada (en previsión de los méritos de Cristo) María quedó libre del pecado, sin el cual la muerte no habría entrado en el mundo (Rm. 5, 12; Sb. 1, 16; 2, 24; 3, 2 y notas). Sin embargo murió, a semejanza de su Hijo.

[10721] 42. A esto observa Fillion: "El buen ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como el Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su Reino". Y añade: "El Paraíso representa aquí la parte de la morada de los muertos (los limbos) donde habitaban las almas de los elegidos, antes de la Ascensión de Jesucristo". Cf. 1 Pe. 3, 19; 4, 6; Col. 1, 20.

[10211] 45. Hora sexta: mediodía. Hora nona: a media tarde.

[10212] 46. Véase Sal. 21, 2; Mc. 15, 34 y nota.

[10722] 46. El Salmo 30, de donde Jesús toma estas palabras, resulta así la oración ideal para estar preparado a bien morir.

[10213] 51. Según S. Jerónimo, al rasgarse milagrosamente el velo del Templo que separaba el "Santo" del "Santo de los Santos", Dios quiso revelar que los misterios antes escondidos iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos. Según S. Pablo, el velo figuraba la carne de Cristo que al romperse nos dio acceso al Santuario Celestial (Hb. 6, 19; 9, 3; 10, 20-22).

[10214] 52 s. "El abrirse los sepulcros tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la resurrección de los muertos, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo. Estos "santos" eran justos insignes del Antiguo Testamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección, etc. (v. 53) tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesucristo había sido vencida la muerte, y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra. Cf. Hb. 2, 14 s.; Jn. 5, 25; 11, 25 s.; 1 Co. 15, 14-26 y 54 s.; Col. 1, 18; 2, 15; 1 Pe. 1, 3 y 21; Ap. 5, 5" (Schuster Holzammer). Véase la nota 1 Co. 15, 26. A estos santos parece referirse S. Ignacio de Antioquía cuando dice: "Cómo podríamos nosotros vivir fuera de Él, a quien hasta los profetas, sus discípulos en espíritu esperaban como a su Maestro. Por eso Él, después de su venida —por ellos justamente esperada— los resucitó de entre los muertos" (carta a los Magnesios 9).

[11080] 35. El que lo vio: Jn. (21, 24; 1 Jn. 1, 1-3).

[11081] 36. Véase Ex. 12, 46; Nm. 9, 12; Sal. 33, 21.

[11082] 37. Refiérese a una profecía que anuncia la conversión final de Israel y que dice: "Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron, y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único, y harán duelo por Él como se hace por un primogénito" (Za. 12, 10). Cf. Ap. 1, 7.

[10724] 49. ¡A distancia los amigos y conocidos! Véase esto anticipado en Sal. 87, 9.

[10725] 50 ss. Véase Mt. 27, 57 ss.; Mc. 15, 42 ss.; Jn. 19, 38 ss.

[10726] 51 ss. José de Arimatea fue miembro del Gran Consejo (Sanhedrín) que condenó a Jesús a la muerte. En v. 52 s. da otra prueba de su intrépida fe en Él. No teme ni el odio de sus colegas ni el terrorismo de los fanáticos. Personalmente va a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús; personalmente lo descuelga de la cruz, envolviéndolo en una sábana; personalmente lo coloca en su propio sepulcro, con la ayuda de Nicodemo (Jn. 19, 39). El santo Sudario, que nos ha conservado las facciones del divino Rostro, se venera en Turín. Cf. Jn. 20, 7 y nota.

[10727] 54. El evangelista quiere expresar que ya estaba por comenzar el sábado, el cual, como es sabido, empezaba al caer la tarde, y no con el día natural (véase Gn. 1, 5, 8, etc.). El griego usa un verbo semejante a alborear, pero cuyo sentido es simplemente comenzar.

I. "(...) Fue Abrahán y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo." Gn 22:13 ✝ "donde lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno de cada lado, (...)" Jn 19:18
Por los Sacramentos, especialmente el Matrimonio / Ave María.

II. "Con tu fuerza consolidas los montes, (...) Sosiegas el furor de los mares, el estruendo de sus ondas y el tumulto de las naciones." Sal 64(65):7-8 ✝ "Respondió Pilato: "*Lo que escribí, escribí.*" Jn 19:22
Por los Hijos / Ave María.

III. "Dijo entonces Yahvé a Moisés: "*Hazte una serpiente, y ponla en un asta; quienquiera que haya sido mordido y la mirare, vivirá.*" Nm 21:8 ✝ "Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. (...)" Jn 3:14-15
Por los Padres, Hermanos y sus familias / Ave María.

IV. "Así diréis a José: '*Perdona, por favor, el crimen de tus hermanos y su pecado,* (...)" Gn 50:17 ✝ "Y Jesús decía: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (...)" Lc 23:34
Por los Primos, Sobrinos y sus familias / Ave María.

V. "El Sumo Sacerdote entre sus hermanos, (...) no desgreñará sus cabellos ni rasgará sus vestidos." Lv 21:10 ✝ "(...) Esta túnica era (...) tejida de una sola pieza desde arriba. Se dijeron, pues, unos a otros: "*No la rasguemos,* (...)" Jn 19:23-24
Por los Ahijados, Padrinos y sus familias / Ave María.

VI. "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: este te aplastará la cabeza, y tú le aplastarás el calcañar.*" Gn 3:15 ✝ "Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "*Mujer, he ahí a tu hijo*" Jn 19:26
Por los Fallecidos y por los Abortados / Ave María.

VII. "Oh Yahvé, yo soy tu siervo; siervo tuyo, hijo de tu esclava. Tú soltaste mis ataduras," Sal 115(116):16 ✝ "Después dijo al discípulo: "*He ahí a tu madre* (...)" Jn 19:27
Por los Familiares y Amigos / Ave María.

VIII. "Confió en Yahvé: que Él lo salve; líbrelo, ya que en Él se complace." Sal 21(22):9 ✝ "(...) *A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto.*" Lc 23:35
Por los Miembros de la Parroquia y Vecinos / Ave María.

IX. "En mi angustia invoqué a Yahvé, y clamé a mi Dios; y Él, (...) oyó mi voz; mi lamento llegó a sus oídos. Se estremeció la tierra (...) los cimientos de los montes (...)" Sal 17(18):7-8 ✝ "(...) tembló la tierra, se agrietaron las rocas," Mt 27:51
Por la Conversión de los que nos Profesan Mal / Ave María.

X. "Anunciará su justicia a un pueblo que ha de nacer: "*Estas cosas ha hecho Yahvé.*" Sal 21(22):32 ✝ "(...) se llenaron de espanto y dijeron: "*Verdaderamente, Hijo de Dios era este*" Mt 26:54
Por que sea la Voluntad de Dios la que se Cumpla, en los Cielos y en la Tierra, y no la nuestra / Ave María.

I. "Entonces te manifesté mi delito, y no te oculté mi culpa; dije: "confesaré mi iniquidad a Yahvé (...)" Sal 31(32):5 ✝ "*Y nosotros, con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Este no hizo nada malo.*" Lc 23:41
Por los Sacramentos, especialmente el Matrimonio / Ave María.

II. "Ahora Señor, acuérdate de mí, no tomes venganza de mis pecados, y no traigas a tu memoria mis delitos, ni los de mis padres." Tb 3:3 ✝ "Y dijo: "*Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino*" Lc 23:42
Por los Hijos / Ave María.

III. "(...) y Tú remitiste la culpa de mi pecado. Que te invoquen todos los fieles, en el tiempo en que puedes ser hallado; (...)" Sal 31(32):5-6 ✝ "Le respondió: "*En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso.*" Lc 23:35-43
Por los Padres, Hermanos y sus familias / Ave María.

IV. "*En aquel día,* dice Yahvé, el Señor, *haré que se ponga el sol al mediodía, y en pleno día cubriré de tinieblas la tierra.*" Am 8:9 ✝ "Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona," Lc 23:44
Por los Primos, Sobrinos y sus familias / Ave María.

V. "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Los gritos de mis pecados alejan de mí el socorro." Sal 21(22):1 ✝ "(...) Jesús clamó a gran voz, diciendo: "*¡Elí, Elí, ¿lama sabactaní?*", esto es: "*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*" Mt 27:46
Por los Ahijados, Padrinos y sus familias / Ave María.

VI. "Por comida me ofrecieron hiel; y para mi sed me dieron a beber vinagre." Sal 68(69):22 ✝ "(...) una esponja, que empapó en vinagre, y atándola a una caña, le presentó de beber." Mt 27:48
Por los Fallecidos y por los Abortados / Ave María.

VII. "He aquí que os enviaré al profeta Elías, antes que venga el día grande y tremendo de Yahvé." Ml 4:5 ✝ "Los otros decían: "*Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo*" Mt 27:49
Por los Familiares y Amigos / Ave María.

VIII. "En tus manos encomiendo mi espíritu. ¡Tú me redimirás, oh Yahvé, Dios fiel!" Sal 30(31):6 ✝ "Y Jesús clamó con gran voz: "*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*". (...)" Lc 23:46
Por los Miembros de la Parroquia y Vecinos / Ave María.

IX. "Y Él destruirá en este monte el velo que cubría todos los pueblos, la cobertura tendida sobre todas las naciones." Is 25:7 ✝ "Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; (...)" Mt 27:51
Por la Conversión de los que nos Profesan Mal / Ave María.

X. "Vivirán tus muertos; resucitarán los muertos míos. Despertad y exultad, vosotros que moráis en el polvo;" Is 26:19 ✝ "se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron" Mt 27:52
Por que sea la Voluntad de Dios la que se Cumpla, en los Cielos y en la Tierra, y no la nuestra / Ave María.

Primer Misterio Glorioso

Contemplamos la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *Fe*.

"[1]El primer día de la semana[11083], de madrugada, siendo todavía oscuro, María Magdalena llegó al sepulcro; y vio quitada la losa sepulcral. [2]Corrió, entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "*Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto*".

[3]Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro. [4]Corrían ambos, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. [5]E, inclinándose, vio las fajas puestas allí, pero no entró. [6]Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, entró en el sepulcro y vio las fajas puestas allí, [7]y el sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con las fajas, sino en lugar aparte, enrollado[11084].

[8]Entonces, entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó. [9]Porque todavía no habían entendido la Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos. [10]Y los discípulos se volvieron a casa.

[11]Pero María se había quedado afuera, junto al sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó al sepulcro, [12]y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.

[13]Ellos le dijeron: "*Mujer, ¿por qué lloras?*" Díjoles: "*Porque han quitado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto*". [14]Dicho esto se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús.

[15]Jesús le dijo: "*Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*" Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: "*Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré*". [16]Jesús le dijo: "*Mariam*"[11085]. Ella, volviéndose, dijo en hebreo: "*Rabbuní*", es decir: "Maestro". [17]Jesús le dijo: "*No me toques más, porque no he subido todavía al Padre; pero ve a encontrar a mis hermanos, y diles: voy a subir a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios*".

[18]María Magdalena fue, pues, a anunciar a los discípulos: "*He visto al Señor*", y lo que Él le había dicho.

[19]A la tarde de ese mismo día, el primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas *(de)* donde se encontraban los discípulos, vino Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: *¡Paz a vosotros!*" [20]Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. [21]De nuevo les dijo: *¡Paz a vosotros! Como mi Padre me envió, así Yo os envío*". [22]Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: "*Recibid el Espíritu Santo*[11086]. [23]*a quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis, quedan retenidos*".

[24]Ahora bien Tomás, llamado Dídimo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. [25]Por tanto le dijeron los otros: "*Hemos visto al Señor*". Él les dijo: "*Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, de ninguna manera creeré*"[11087].

[26]Ocho días después, estaban nuevamente adentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de ellos, dijo: "*¡Paz a vosotros!*" [27]Luego dijo a Tomás: "*Trae aquí tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente*". [28]Tomás respondió y le dijo: "*¡Señor mío y Dios mío!*"

[29]Jesús le dijo: "*Porque me has visto, has creído; dichosos los que han creído sin haber visto*"[11088]. [30]Otros muchos milagros obró Jesús, a la vista de sus discípulos, que no se encuentran escritos en este libro. [31]Pero estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida en su nombre[11089]." Jn 20:1-31.

[11083] 1 ss. Véase Mt. 28, 1-10; Mc. 16, 1-8; Lc. 24, 1-11. El primer día de la semana: el domingo de la Resurrección, que desde entonces sustituyó para los cristianos al sábado, día santo del Antiguo Testamento (cf. Col. 2, 16 s.; 1 Co. 16, 2; Hch. 20, 7). Sobre el nombre de este día cf. Sal. 117, 24; Ap. 1, 9 y notas.

[11084] 7. Es de notar la reverencia especial para con la sagrada Cabeza de Jesús que demuestran los ángeles. No quiso Dios que el sudario que envolvió la Cabeza de su Hijo muy amado quedase confundido con las demás vendas.

[11085] 16. María Magdalena, la ferviente discípula del Señor, es la primera persona a la que se aparece el Resucitado. Así recompensa Jesús el amor fiel de la mujer penitente (Lc. 7, 37 ss.), cuyo corazón, ante esa sola palabra del Señor, se inunda de gozo indescriptible. Véase 12, 3 y notas.

[11086] 22 s. Recibid: Este verbo en presente ¿sería una excepción a los reiterados anuncios de que el Espíritu solo descendería cuando Jesús se fuese? (16, 7 y nota). Pirot expresa que "Jesús sopla sobre ellos para significar el don que está a punto de hacerles". El caso es igual al de Lucas 24, 49, donde el Señor usa también el presente "yo envío" para indicar un futuro próximo, o sea el día de Pentecostés. Por lo demás esta facultad de perdonar o retener los pecados (cf. Concilio Tridentino 14, 3; Denz. 913) se contiene ya en las palabras de Mateo 18, 15-20, pronunciadas por Jesús antes de su muerte. Cf. Mt. 16, 19. La institución del Sacramento de la Penitencia expresada tan claramente en estos versículos, obliga a los fieles a manifestar o confesar sus pecados en particular; de otro modo no sería posible el "perdonar" o "retener" los pecados. Cf. Mt. 18, 18; Conc. Trid. Ses. 1; cap. V. 6, can. 2-9

[11087] 25. La defección de Tomás recuerda las negaciones de Pedro después de sus presuntuosas promesas. Véase 11, 16, donde Dídimo (Tomás) hace alarde de invitar a sus compañeros a morir por ese Maestro a quien ahora niega el único homenaje que Él le pedía, el de la fe en su resurrección, tan claramente preanunciada por el mismo Señor y atestiguada ahora por los apóstoles.

[11088] 29. El único reproche que Jesús dirige a los suyos, no obstante la ingratitud con que lo habían abandonado todos en su Pasión (Mt. 26, 56 y nota), es el de esa incredulidad altamente dolorosa para quien tantas pruebas les tenía dadas de su fidelidad y de su santidad divina, incapaz de todo engaño. Aspiremos a la bienaventuranza que aquí proclama Él en favor de los pocos que se hacen como niños, crédulos A las palabras de Dios más que a las de los hombres. Esta bienaventuranza del que cree a Dios sin exigirle pruebas, es sin duda la mayor de todas, porque es la de María Inmaculada: "Bienaventurada la que creyó" (Lc. 1, 45.). Y bien se explica que sea la mayor de las bienaventuranzas, porque no hay mayor prueba de estimación hacia una persona, que el darle crédito por su sola palabra. Y tratándose de Dios, es este el mayor honor que en nuestra impotencia podemos tributarle. Todas las bendiciones prometidas a Abrahán le vinieron de haber creído (Rm. 4, 18), y el "pecado" por antonomasia que el Espíritu Santo imputa al mundo, es el de no haberle creído a Jesús (Jn. 16, 9). Esto nos explica también por qué la Virgen María vivía de fe, mediante las Palabras de Dios que continuamente meditaba en su corazón (Lc. 2, 19 y 51; 11, 28). Véase la culminación de su fe al pie de la Cruz (19, 25 ss. y notas). Es muy de notar que Jesús no se fiaba de los que creían solamente a los milagros (véase 2, 23 s.), porque la fe verdadera es, como dijimos, la que da crédito a Su palabra. A veces ansiamos quizá ver milagros, y los consideramos como un privilegio de santidad. Jesús nos muestra aquí que es mucho más dichoso y grande el creer sin haber visto.

[11089] 31. Escritos para que creáis: San Lucas confirma esta importancia que tiene la Sagrada Escritura como base, fuente y confirmación de la fe. En el prólogo de su Evangelio dice al lector que lo ha escrito "a fin de que conozcas la certeza de lo que se te ha enseñado". Véase en Hch. 17, 11 cómo los fieles de Berea confirmaban su fe con las Escrituras Sagradas.

I. "Este es el día que hizo Yahvé; alegrémonos por él y celebrémoslo." Sal 117(118):24 ✝ "El primer día de la semana, de madrugada, siendo todavía oscuro (...)" Jn 20:1
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

II. "En aquel día la raíz de Isaí se alzará como bandera para los pueblos; la buscarán los gentiles, y será glorioso su sepulcro." Is 11:10 ✝ "(...) llegó al sepulcro; y vio quitada la losa sepulcral." Jn 20:1
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

III. "He descendido hasta las raíces de las montañas; los cerrojos de la tierra me encerraron para siempre; pero Tú sacaste mi vida desde la fosa, Yahvé, Dios mío." Jon 2:7 ✝ "Entonces, entró también el otro discípulo, (...) y vio, y creyó." Jn 20:8
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IV. "Así dice Yahvé: *Cese tu voz de llorar, y tus ojos de derramar lágrimas, pues será recompensada tu pena* —oráculo de Yahvé—, (...)" Jr 31:16 ✝ "Jesús le dijo: "*Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?*" Jn 20:15
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

V. "Y ahora, dice Yahvé, el que te creó, (...) *te he llamado por tu nombre; tú eres mío.*" Is 43:1 ✝ "Jesús le dijo: "*Mariam*". Ella, volviéndose, dijo en hebreo: "*Rabbuní*", (...) "Maestro" Jn 20:16
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VI. "pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo experimente corrupción." Sal 15(16):10 ✝ "Porque todavía no habían entendido la Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos." Jn 20:9
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VII. "(...) insufló en sus narices aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente." Gn 2:7 ✝ "(...) Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: "*Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis, quedan retenidos.*" Jn 20:21-23
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VIII. "Como un padre que se apiada de sus hijos, así Yahvé se compadece de los que le temen." Sal 102(103):13 ✝ "Luego dijo a Tomás: "(...) *y no seas incrédulo, sino creyente*" Jn 20:27
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IX. "olvidaron sus obras y las maravillas que hizo ante los ojos de ellos." Sal 77(78):11 ✝ "Tomás respondió y le dijo: "*¡Señor mío y Dios mío!*". Jn 20:28
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

X. "Esta es la puerta de Yahvé; (...) Te daré gracias porque (...) te has hecho mi Salvador. La piedra que rechazaron los constructores ha venido a ser la piedra angular." Sal 117(118):20-22 ✝ "(...) *dichosos los que han creído sin haber visto.*" Jn 20:29
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

Segundo Misterio Glorioso

Contemplamos la Ascensión de nuestro Señor Jesucristo al Cielo, y Pedimos *Esperanza*.

"[1]Pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a ungirlo[10400]. [2]Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. [3]Y se decían unas a otras: "*¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?*" [4]Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande.

[5]Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. [6]Mas él les dijo: "*No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde lo habían puesto*[10401]. [7]*Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro*[10402]*: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo*". [8]Ellas salieron huyendo del sepulcro porque estaban dominadas por el temor y el asombro; y no dijeron nada a nadie, a causa del miedo.

[9]Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios[10403]. [10]Ella fue y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. [11]Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron[10404]. [12]Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una granja[10405]. [13]Estos también fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

[14]Por último, se les apareció a los once mientras comían y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos[10406]." Mc 16:1-14.

[36]Aún estaban hablando de esto cuando Él mismo se puso en medio de ellos diciendo: "*Paz a vosotros*"[10735]. [37]Mas ellos, turbados y atemorizados, creían ver un espíritu. [38]Él entonces les dijo: "*¿Por qué estáis turbados? ¿y por qué se levantan dudas en vuestros corazones?* [39]*Mirad mis manos y mis pies: soy Yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que Yo tengo*". [40]Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies.

[41]Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se estuvieran asombrados, les dijo: "*¿Tenéis por ahí algo de comer?*"[10736] [42]Le dieron un trozo de pez asado. [43]Lo tomó y se lo comió a la vista de ellos.

[44]Después les dijo: "*Esto es aquello que Yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla*".

[45]Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras[10737]. [46]Y les dijo: "*Así estaba escrito que el Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día*[10738], [47]*y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén*[10739]. [48]*Vosotros sois testigos de estas cosas.* [49]*Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Mas vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza*[10740]. Lc 24:36-49.

[15]Y les dijo: "*Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación.* [16]*Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado*[10407]. [17]*Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas,* [18]*tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.*" Mc 16:15-18.

[50]Y los sacó fuera hasta frente a Betania y, alzando sus manos, los bendijo[10741]. [51]Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo. [52]Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con gran gozo. [53]Y estaban constantemente en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios[10742]." Lc 24:50-53.

[20]En cuanto a ellos, fueron y predicaron por todas partes, asistiéndolos el Señor y confirmando la palabra con los milagros que la acompañaban[10408]." Mc 16:20.

[10400] 1 ss. Véase Mt. 28, 1 ss.; Lc. 24, 1 ss.; Jn. 20, 1 ss.

[10401] 6. S. Juan (20, 2) refiere que María Magdalena fue la primera en comunicar a los discípulos la resurrección del Señor (v. 9 y nota).

[10402] 7. Menciona especialmente a Pedro, como para indicar que le han sido perdonadas sus negaciones.

[10403] 9. El evangelista parece querer destacar, como una paradoja de la divina misericordia, esta preferencia de Jesús por aparecerse a Magdalena, la que estuvo endemoniada. El v. 6 nos muestra que ella fue la primera en tener noticia de la resurrección, y que recibió también el honor de anunciarla a los apóstoles. Así quiso el Maestro recompensar la fidelidad de quien había antepuesto a todo su divina Palabra (Lc. 10, 39), su perdón (Lc. 7, 37 ss.), su culto (14, 3 ss) y su apostolado (Lc. 8, 2), siguiéndolo, junto a la Madre fidelísima, al pie de la Cruz (Jn. 19, 25).

[10404] 11. Esta impresionante incredulidad general muestra cuán lejos estuvo el Señor de ser glorificado visiblemente hasta que el Padre lo glorificó en el cielo sentándolo a su diestra (v. 19; Sal. 109, 1) en el Tabernáculo "no hecho de mano de hombre" (Hb. 9, 11 y 24; Sal. 109, 4). De ahí que el Espíritu Santo no viniese hasta después de la Ascensión (Jn. 7, 39), y que ni en esta ni en la resurrección (que nadie presenció) se mostrase Él glorioso como en la Transfiguración, donde Él quiso manifestarse con la gloria que ostentará también en su segunda venida. Cf. 9, 1; Sal. 109, 1 ss.; 2 Ts. 1, 10; Hb. 1, 6.

[10405] 12. Alusión al episodio de Emaús que solo narra San Lucas (24, 13-25).

[10406] 14. Esta aparición se realizó el día de la resurrección por la tarde, probablemente en la casa de María, la madre de S. Marcos, donde los discípulos solían reunirse.

[10735] 36. Véase Mc. 16, 14; Jn. 20, 19.

[10736] 41. No lo dice por tener hambre, sino para convencerlos de que tenía un cuerpo real. Y lo confirma comiendo ante sus ojos. Cf. Jn. 21, 9 y nota.

[10737] 45. Vemos aquí que la inteligencia de la Palabra de Dios es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios (10, 31). Véase v. 32; Sal. 118, 34 y nota.

[10738] 46. Véase v. 7; Mt. 26, 25; Is. 35, 5 y notas.

[10739] 47. Véase Mt. 10, 6 y nota.

[10740] 49. Esa "Promesa" del Padre es el Espíritu Santo, según lo refiere el mismo San Lucas en Hch. 1, 4. Véase 3, 16; Mt. 3, 11; Mc. 1, 8; Jn. 1, 26; 14, 26.

[10741] 50 s. Esta bendición de despedida de Jesús no es sino un "hasta luego" (Jn. 16, 16 s. y nota), porque Él mismo dijo que iba a prepararnos un lugar en la casa de su Padre, y volvería a tomarnos para estar siempre juntos (Jn. 14, 2 s.). San Lucas continúa este relato de la Ascensión en los Hechos de los Apóstoles, para decirnos que, según anunciaron entonces los ángeles, Jesús volverá de la misma manera que se fue, esto es, en las nubes (Hch. 1, 11 y nota). Entonces terminarán de cumplirse todos esos anuncios de que habla Jesús en el v. 44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo aquí con los apóstoles (v. 45).

[10742] 53. En el Templo: El mismo de Jerusalén (cf. Hch. 3, 1) cuyo culto continuó hasta su destrucción por los romanos el año 70, después del anuncio hecho por San Pablo a Israel en Hch. 28, 25 ss. Cf. Hb. 8, 4 y nota.

[10408] 20. El final de este Evangelio (vv. 20) falta en muchos códices antiguos. Su inspiración fue definida en el Concilio Tridentino. Críticamente consta de su autenticidad.

I. "En aquel día el Señor extenderá nuevamente su mano, para rescatar los restos de su pueblo (...)" Is 11:11 ✝ "(...), el primer día de la semana, (...) al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, (...)" Mc 16:1-4
Por los que cometen Orgullo / Ave María.

II. "¿Qué es el hombre para que Tú lo recuerdes, o el hijo del hombre para que te ocupes de él?" Sal 8(9):5 ✝ "*Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro* (...)" Mc 16:7
Por los que cometen Pereza / Ave María.

III. "(...) *¿Hasta cuándo me ha de despreciar este pueblo? ¿Y hasta cuándo no creerán en Mí, a pesar de todos los prodigios que he hecho entre ellos?*" Nm 14:11 ✝ "(...) les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a (...) Él resucitado de entre los muertos." Mc 16:14
Por los que cometen Lujuria / Ave María.

IV. "Entonces Daniel, cuyo nombre es Baltasar, quedó por un rato aturdido, y le conturbaron sus pensamientos," Dn 4:16 ✝ "*Él entonces les dijo: "¿Por qué estáis turbados? y ¿por qué se levantan dudas en vuestros corazones?*" Lc 24:38
Por los que cometen Avaricia / Ave María.

V. "*Vive todavía José y es gobernador de todo el país de Egipto.*" Mas no se conmovió su corazón, porque no les dio crédito." Gn 45:26 ✝ "Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se estuvieran asombrados," Lc 24:40-41
Por los que cometen Gula / Ave María.

VI. "Al cabo de las sesenta y dos semanas será muerto el Ungido y no será más." Dn 9:26 ✝ "(...) *Yo os decía,* (...) *es necesario que todo* (...) *escrito acerca de Mí* (...) *se cumpla.*" Lc 24:43
Por los que cometen Ira / Ave María.

VII. "Toda visión es para vosotros como las palabras de un libro sellado, (...)" Is 29:11 ✝ "Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras (...)" Lc 24:45
Por los que cometen Envidia / Ave María.

VIII. "¡Venid, (...) al monte de Yahvé, y a la casa del Dios de Jacob! (...) Pues de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahvé." Mi 4:2 ✝ "(...) *y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados* (...) *comenzando por Jerusalén* (...)" Lc 24:47
Por los que cometen Abuso / Ave María.

IX. "El cetro de tu poder lo entregará Yahvé *(diciéndote)*: "*Desde Sión impera en medio de tus enemigos.*" Sal 109(110):2 ✝ "*Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado*" Mc 16:16
Por los que cometen Calumnia / Ave María.

X. "Oráculo de Yahvé a mi Señor: "*Siéntate a mi diestra, hasta que Yo haga de tus enemigos el escabel de tus pies.*" Sal 109(110):1 ✝ "Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo." Lc 24:51
Por los que cometen Idolatría / Ave María.

Tercer Misterio Glorioso

Contemplamos el descenso del Espíritu Santo, y Pedimos *La Caridad de Dios.*

"[9]Dicho esto, fue elevado, viéndolo ellos, y una nube lo recibió *(quitándolo)* de sus ojos[11103]. [10]Y como ellos fijaron sus miradas en el cielo, mientras Él se alejaba, he aquí que dos varones, vestidos de blanco, se les habían puesto al lado[11104], [11]los cuales les dijeron: "*Varones de Galilea, ¿por qué quedáis aquí mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros ha sido recogido en el cielo, vendrá de la misma manera que lo habéis visto ir al cielo*"[11105].

[12]Después de esto regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos que está cerca de Jerusalén, distante la caminata de un sábado[11106]. [13]Y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde tenían su morada: Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelote y Judas de Santiago[11107]. [14]Todos ellos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de Este[11108].

[15]En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos y dijo —era el número de personas reunidas como de ciento veinte—: [16]"*¡Varones, hermanos! era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, el que condujo a los que prendieron a Jesús.* [17]*Porque él pertenecía a nuestro número y había recibido su parte en este ministerio.* [18]*Habiendo, pues, adquirido un campo con el premio de la iniquidad, cayó hacia adelante y reventó por medio, quedando derramadas todas sus entrañas*[11109]. [19]*Esto se hizo notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de manera que aquel lugar, en la lengua de ellos, ha sido llamado Hacéldama, esto es, campo de sangre.* [20]*Porque está escrito en el libro de los Salmos: "Su morada quede desierta, y no haya quien habite en ella". Y: "Reciba otro su episcopado"*[11110]. [21]*Es, pues, necesario que de en medio de los varones que nos han acompañado durante todo el tiempo en que entre nosotros entró y salió el Señor Jesús*[11111], [22]*empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue recogido de en medio de nosotros en lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de Su resurrección*"[11112].

[23]Y propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. [24]Y orando dijeron: "*Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos has elegido* [25]*para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado del cual Judas se desvió para ir al lugar propio suyo*". [26]Y echándoles suertes, cayó la suerte sobre Matías, por lo cual este fue agregado a los once apóstoles[11113]." Hch 1:9-26.

"[1]Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban todos juntos en el mismo lugar[11114], [2]cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban sentados[11115]. [3]Y se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos[11116]. [4]Todos fueron entonces llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, tal como el Espíritu les daba que hablasen[11117].

[5]Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos de todas las naciones que hay bajo el cielo. [6]Al producirse ese ruido, acudieron muchas gentes y quedaron confundidas, por cuanto cada uno los oía hablar en su propio idioma. [7]Se pasmaban, pues, todos, y se asombraban diciéndose: "*Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?* [8]*¿Cómo es, pues, que los oímos cada uno en nuestra propia lengua en que hemos nacido?*[11118] [9]*Partos, medos, elamitas y los que habitan la Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y el Asia,* [10]*Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de la Libia por la región de Cirene, y los romanos que viven aquí,* [11]*así judíos como prosélitos*[11119]*, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios*". [12]Estando, pues, todos estupefactos y perplejos, se decían unos a otros: "*¿Qué significa esto?*" Hch 2:1-12.

[11103] 9. Entre este v. y el anterior, Jesús los había sacado de Jerusalén donde estaban (v. 4), hacia Betania, cosa que el mismo Lucas había dicho ya en su Evangelio (Lc. 24, 50). Desde allí se volvieron (v. 12). El Evangelio hace notar también —¡por única vez! — que los discípulos adoraron al Señor (Lc. 24, 52), aunque no consta que Él apareciese en esta ocasión con el brillo de su gloria, tal como se mostró en la Transfiguración, que era como un anticipo de su Parusía triunfante (3, 21). Cf. Mc. 9, 1 y nota.

[11104] 10. Dos varones: dos ángeles, Cf. Jn. 20, 12.

[11105] 11. Varones de Galilea: Se señala aquí cómo los once apóstoles que le quedaron fieles, eran todos galileos. Solo Judas era de Judá. Vendrá de la misma manera, es decir, sobre las nubes, según Él mismo lo anunció. Véase Mt. 24, 30; Lc. 21, 27; Judas 14; Ap. 1, 7; 1 Ts. 4, 16 s.; cf. también Ap. 19, 11 ss. Consoladora promesa que explica, dice Fillion, la gran alegría con que ellos se quedaron (Lc. 24, 52). Y en adelante perseveraban en la "bienaventurada esperanza" (Tit. 2, 13) de la venida de Cristo (1 Co. 7, 29; Fil. 4, 5; St. 5, 7 ss.; 1 Pe. 4, 7; Ap. 22, 12).

[11106] 12. La distancia que era lícito recorrer en sábado, equivalía a poco más de un kilómetro.

[11107] 13. Cenáculo se llamaba la parte superior de la casa, el primer piso, solamente accesible por afuera mediante una escalera. En el cenáculo se albergaban los huéspedes y se celebraban los convites. De ahí su nombre. El texto griego dice: el Cenáculo, lo que solo puede referirse a un cenáculo conocido, esto es, aquel en que los apóstoles solían reunirse y donde Jesucristo había instituido la Eucaristía. Se cree que se hallaba en la casa de María, madre de Marcos (véase 12, 12). El local se señala aún en Jerusalén, como uno de los santuarios más ilustres de la cristiandad, si bien está en poder de los musulmanes.

[11108] 14. Hermanos se llamaban entre los judíos también los parientes (Mt. 12, 45 y nota). Los parientes de Jesús, que antes no creían en Él (Jn. 7, 5) parecen haberse convertido a raíz de su gloriosa Resurrección. Todo el grupo sumaba unas ciento veinte personas.

[11109] 18. Pedro evoca la espantosa muerte del traidor, a fin de llenarnos de horror ante tan abominable pecado. Cf. Mt. 27, 5.

[11110] 20 s. Cf. Sal. 68, 26; 108, 8; Jn. 15, 27.

[11111] 21. Entonces, como ahora, la condición por excelencia del sacerdote había de ser su íntimo conocimiento del Evangelio, es decir, de Cristo en todo cuanto dijo e hizo. Los apóstoles, dice S. Bernardo, tienen que tocar la trompeta de la verdad.

[11112] 22. Nótese que Pedro dirige la elección del nuevo apóstol, lo que es una prueba evidente de su primado.

[11113] 26. Este modo de interrogar la voluntad divina, por el sorteo acompañado de oración, en los asuntos de suma importancia, es frecuente en la Escritura. Cf. Jos. 7, 14; 1 Sam. 10, 24. Batiffol hace notar que Matías no recibe imposición de manos, porque se considera que es nombrado por el mismo Cristo.

[11114] 1. La fiesta de Pentecostés se celebraba 50 días después de la Pascua, en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés, en el monte Sinaí, de las tablas de la Ley, así como en acción de gracias por la cosecha. La venida del Espíritu Santo en ese día produjo una cosecha espiritual de tres mil hombres (v. 41). Todos juntos: no solamente los apóstoles, sino también todos los discípulos y fieles. En el mismo lugar: véase 1, 13 y nota.

[11115] 2. Viento es sinónimo de espíritu, es decir, algo que sopla desde afuera y es capaz de animar lo inanimado. Como el viento levanta y anima a una hoja seca e inerte, así el divino Espíritu vivifica a nuestras almas, de suyo incapaces de la virtud (Mt. 26, 41; Jn. 15, 5; Flp. 2, 13, etc.). Llenó toda la casa: El espíritu es difusivo. Por eso se dice que el cristiano es cristífero: doquiera va, lleva consigo a Cristo y lo difunde. También Jesús dice que la luz ha de ponerse sobre el candelero para que alumbre toda la casa. Cf. Mt. 5, 15; Lc. 8, 16 y nota.

[11116] 3. Por el fuego del Espíritu Santo se consuma la iluminación y ese renacimiento espiritual que Jesús había anunciado a Nicodemo (Jn. 3, 5; 7, 39), por lo cual S. Crisóstomo llama al Espíritu Santo reparador de nuestra imagen. Las lenguas simbolizan el don de la palabra que los presentes recibieron inmediatamente, y su eficacia para predicar "las maravillas de Dios (v. 11). El Espíritu se comunicó en esta ocasión con un carácter de universalidad; por eso se considera a Pentecostés como el día natal de la Iglesia, y por eso esta se llama católica, es decir, universal, abierta a todos los pueblos e individuos; si bien con una jerarquía instituida por el mismo Jesús con el cargo de difundir el conocimiento del Evangelio (lo cual presupone la ignorancia de muchos) y con la advertencia de que muchos serán los llamados y pocos los escogidos (22, 14), lo cual presupone la libertad que Dios respeta en cada uno para aceptar o rechazar el Mensaje de Cristo.

[11117] 4. "¡Qué artista es el Espíritu Santo!, exclama S. Gregorio: instruye en un instante, y enseña todo lo que quiere. Desde que está en contacto con la inteligencia, ilumina; su solo contacto es la ciencia misma. Y desde que ilumina, cambia el corazón".

[11118] 8. Cada uno en nuestra propia lengua: En los vv. 4, 6 y 11 se insiste en destacar esta maravilla del don de lenguas que el Espíritu Santo concedía para el apostolado, y el gozo de cada uno al poder entender. Confirmase aquí una lección que se nos da en ambos Testamentos sobre el carácter abierto de la Religión de Cristo y la suma conveniencia de transmitirla en forma que todos puedan entender cuanto a ella se refiere. Cf. Mt. 10, 27; Mc. 4, 33; 16, 15; Jn. 18, 21; 1 Co. 14, 19; Bar. 1, 5; Ne. 8, 12 y notas.

[11119] 11. Prosélitos se llamaban los gentiles incorporados al judaísmo. Había dos clases: prosélitos de la puerta, o sea, los creyentes que no recibían la circuncisión, y prosélitos de la justicia, que la recibían.

I. "Entonces dijo Yahvé a Moisés: "*He aquí que Yo vendré a ti en una densa nube para que el pueblo oiga que hablo contigo, y también te dé crédito para siempre.* (...)" Ex 19:9 ✝ "Dicho esto, fue elevado, viéndolo ellos, y una nube lo recibió (...)" Hch 1:9
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

II. "(...) y subió Elías en un torbellino al cielo. Eliseo miraba (...) Y no lo vio más. (...)" 2 R 2:11-12 ✝ "Y como ellos fijaron sus miradas en el cielo, mientras Él se alejaba, (...)" Hch 1:10
Por su Santidad el Papa / Ave María.

III. "Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y volveos a Yahvé, vuestro Dios; (...)" Jl 2:13 ✝ "Todos ellos perseveraban unánimes en oración, (...)" Hch 1:14
Por los Religiosos y Consagrados / Ave María.

IV. "*Y Yo, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,* (...)" Mt 16:18 ✝ "En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos (...)" Hch 1:15
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

V. "Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia." Pr 3:5 ✝ "Y orando dijeron: "*Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos has elegido* (...)" Hch 1:24
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

VI. "(...) *Desde el día en que empieces a meter la hoz en la mies, comenzarás a contar siete semanas;*" Dt 16:9 ✝ "Al cumplirse el día de Pentecostés, (...)" Hch 2:1
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

VII. "(...) Así dice Yahvé, el Señor: *Ven, oh espíritu de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.*" Ez 37:9 ✝ "cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento que soplaba con ímpetu, (...)" Hch 2:2
Por su Santidad el Papa / Ave María.

VIII. "Y se le apareció el Ángel de Yahvé en una llama de fuego, (...) Veía cómo la zarza ardía en el fuego, pero la zarza no se consumía." Ex 3:2 ✝ "Y se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos (...)" Hch 2:3
Por los Religiosos y Religiosas / Ave María.

IX. "(...) *si Yo no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré.*" Jn 16:7 ✝ "Todos fueron entonces llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, (...)" Hch 2:4
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

X. "El Espíritu de Yahvé habla por mí, y sobre mi lengua se halla su palabra." 2 S 23:2 ✝ "(...) estupefactos y perplejos, se decían unos a otros: "*¿Qué significa esto?*" Hch 2:12
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

Cuarto Misterio Glorioso

Contemplamos la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo, y Pedimos *La Gracia del Buen Morir*.

"[6]Cuando llegaron a la era de Nacón, extendió Ozá la mano hacia el Arca de Dios y la agarró, porque los bueyes resbalaban. [7][2054]Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Ozá, y le hirió allí Dios por su temeridad, y murió en ese mismo lugar, junto al Arca de Dios." 2 S 6:6-7.

"[4][3682]También se leía en aquella escritura que este profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó a aquel monte, al cual subió Moisés, y desde donde vio la herencia de Dios; [5]y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el altar del incienso, tapando la entrada; [6]y algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar, pero no pudieron hallarlo.

[7][3683]Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo: "*Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue todo el pueblo, y use con el de misericordia;* [8]*entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cual se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios.*" 2 M 2:4-8.

"[10][6241]Habla mi amado, y me dice: *Levántate, amiga mía; hermosa mía, ven.* [11][6242]*Porque, mira, ha pasado ya el invierno, la lluvia ha cesado y se ha ido;* [12]*aparecen ya las flores en la tierra; llega el tiempo de la poda, y se oye en nuestra tierra la voz de la tórtola.* [13][6243]*Ya echa sus brotes la higuera, esparcen su fragancia las viñas en flor. ¡Levántate, amiga mía; hermosa mía, ven!* [14][6244]*Paloma mía, que anidas en las grietas de la peña, en los escondrijos de los muros escarpados, hazme ver tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu rostro es encantador.*" Ct 2:10-14.

"[7][4604]Tu trono, oh Dios, es por los siglos y para siempre; el cetro de tu reino es vara de justicia. [8][4605]Tú amas la justicia y detestas la maldad; por esto, oh Dios, el Dios tuyo te ungió, entre todos tus semejantes, con óleo de alegría. [9][4606]Mirra y áloes y casia exhalan tus vestidos desde los palacios de marfil donde te alegraron. [14][4610]Toda hermosa entra la hija del rey, vestida de tela de oro. [15][4611]Envuelta en manto multicolor es llevada al rey; detrás de ella son introducidas a ti, las vírgenes, sus amigas; [17][4612]Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres; los establecerás príncipes sobre toda la tierra. [18][4613]Haré tu nombre memorable de edad en edad; sí, los pueblos te ensalzarán por los siglos de los siglos." Sal 44(45):7-9,14-15,17-18.

[2054] 7. Estaba prohibido tocar el Arca (Núm. 4, 15 y 19). En la traslación no aparecen sacerdotes y se usó, contra la Ley, un carro (véase Éxodo 25, 10 ss.; Núm. 4, 18 ss.).

[3682] 4. El Tabernáculo, esto es, el Tabernáculo antiguo de Moisés y el Arca de la Alianza que se guardaban en el Templo (III Reyes 8, 4). Cf. IV Reyes capítulo 25; Salmo 98, 5 y nota; Apocalipsis 11, 19; 15, 5. Aquel monte: el monte Nebo (Deuteronomio 32, 49; 34, 1). Si alguno arguye: ¿Cómo pudo Jeremías librarse de los babilonios y trasladarse con el Arca al monte Nebo?, hay que responder que el mismo Nabucodonosor dio orden a sus generales que tratasen a Jeremías con distinción, por lo cual estos le sacaron de la cárcel y le entregaron al nuevo gobernador, para que pudiese vivir en plena libertad (Jeremías 39, 11-14). Véase Ezequiel 41, 26 y nota.

[3683] 7 s. Grandiosa profecía, "que algunos entienden del tiempo en que volvieron los judíos con Esdras de Babilonia. Pero como después de este tiempo no se habla del Tabernáculo, ni del Arca en ningún lugar de la Escritura; y por otra parte, cuando Tito se hizo dueño del templo y de Jerusalén, no se hace mención de ellos entre los despojos que de allí tomó, ni se dice que los llevase en triunfo como acostumbraban hacer los romanos, ni tampoco se registran en el arco de Vespasiano (Tito), en donde se ve el candelero; por eso la tradición de los Padres, y aun de los mismos hebreos, nos persuade de que no estuvieron en el segundo templo, y que no serán hallados hasta que se conviertan los judíos, que será al fin del mundo" (Scío). Así también Cornelio a Lapide. Cf. Éxodo 40, 34; Números 9, 15; III Reyes 8, 10.

[6241] 10. La excelencia que el enamorado ve y atribuye a la persona amada reside, más que en esta, en la imaginación de aquel, el cual ve en ella cosas que otros no ven, y que tal vez no existen. Este fenómeno adquiere su máxima verdad en Dios Padre, y en Jesús, igual a Él: Ambos nos aman con un amor infinito que es propio de la esencia divina y que, no pudiendo fundarse en ninguna excelencia peculiar del hombre caído y miserable, solo puede explicarse por el carácter misericordioso de ese divino Amor que se complace en inclinarse sobre la miseria (cf. Mons. Guerry: "Hacia el Padre").

[6242] 11 s. Habrá pasado ya el invierno cuando lleguen las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 7 s.) y se haya consumado la pasión del Cuerpo Místico de Cristo, cuyos discípulos han de ser ahora perseguidos como Él lo fue. Aparecen ya las flores: "La Palestina se cubre literalmente de flores en el mes de abril, como por encanto. También según Isaías (35, 1 ss.), la campaña florida es un símbolo de la Era mesiánica y de sus gracias" (Fillion). El tiempo de la poda: otros traducen: el tiempo de los cantares. Véase sobre esto el Salmo 136, 4 en que los cautivos de Israel se resisten a entonar, durante el destierro, los gozosos cánticos de Sión.

[6243] 13. Esta imagen de la higuera es la misma que usa Jesús en Mateo 24, 32 s. para señalar la proximidad de su segunda Venida. La higuera es generalmente mirada en el Evangelio como figura del pueblo de Israel.

[6244] 14. Es este uno de los versos más substanciosos para la oración, y de ahí que los místicos lo hayan explotado grandemente, si bien no siempre hemos de compartir los simbolismos que algunos imaginan. Y así, las grietas de la peña y los escondrijos de los muros son considerados por algunos como agujeros de la piedra y abertura de la pared, que representarían las llagas de Cristo y la herida de su costado, en tanto que generalmente se reconoce a esas expresiones el sentido de habitaciones precarias, de las cuales la Esposa es invitada a salir por el amantísimo Esposo que le habla compadecido, como Dios a Israel en Isaías 51, 21; 54, 11, etc. Claro está que no puede negarse una gran fuerza al símil anterior, en cuanto el alma unida a Cristo comparte aquí abajo sus persecuciones, y no tiene más refugio contra el mundo que ocultarse en su divino Corazón. Todo está en comprender que estas aplicaciones del texto sagrado son de sentido puramente acomodaticio y que no puede pretenderse ver en ellas una interpretación (cf. Introducción), que quedase así librada a la imaginación de cada uno como un verdadero libre examen (véase 3, 11 y nota). Déjame oír tu voz: véase 8, 13 y nota. Santo Tomás refiere también esto a "la voz de la predicación y de la divina alabanza, por las cuales hagas adelantar a otros". El Papa Pío XII acaba de decirnos que "no se pueden obtener abundantes frutos de apostolado" si los sacerdotes "mientras moraron en los seminarios no se empaparon de activo y perenne amor hacia las Sagradas Escrituras" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu"). Tu rostro es encantador, para el que no ha olvidado la insondable miseria propia y de toda la humanidad caída, nada hay más difícil que convencerse seriamente de que estos elogios son dirigidos a él mismo por Aquel que es la infinita Santidad y Sabiduría. Solo puede entenderlo el que está familiarizado con el Evangelio, es decir, con esas preferencias desconcertantes que Jesús manifiesta en favor de los miserables, de los pecadores, de los publicanos, de Zaqueo, del ladrón, de la Magdalena sobre la cual hace la asombrosa revelación de que "ama menos aquel a quien menos se le perdona". La Virgen María es el ejemplo para enseñarnos cómo se puede unir la más baja opinión de sí mismo ("ha visto la nada de su sierva"), con el más alto aprecio del don de Dios.

[4604] 7. Obsérvese que aquí y en el versículo 8 el Mesías es llamado Dios y que San Pablo utiliza este versículo en Hebreos 1, 8-9, para demostrar la superioridad de Cristo sobre los ángeles, siendo también uno de los textos citados en la Encíclica "Quas Primas" de Pío XI acerca de la dignidad de Cristo Rey. Sobre el cetro o vara cf. Salmos 2, 8 s.; 109, 2; Isaías 9, 6; 11, 1-4; Daniel 7, 14, etc.

[4605] 8. Detestas: Cf. Salmo 138, 21 s. y nota. Esto explica la implacable antinomia que vemos por ej. en el Magnificat, según el cual, a la misericordiosa exaltación de los que menos la pretenderían, seguirá la más tremenda confusión de todos los soberbios (cf. Salmo 109, 5 s.). Oh Dios, el Dios tuyo te ungió: Como observa Dom Puniet, este pasaje es paralelo al de 109, 1: "Dijo Yahvé a mi Señor: siéntate a mi diestra", que San Pablo cita en Hebreos 1, 13, esto es a continuación del versículo 7 (cf. nota anterior). Así lo entendió también San Jerónimo, al decir que el Primero de los dos Nombres Divinos está en Vocativo y el Segundo en Nominativo. Varios autores modernos, considerando esto incompatible con el sentido histórico que atribuyen al Salmo como escrito para alguno de los reyes de la familia davídica, se esfuerzan en poner el primer Elohim con minúscula, o suponerlo en genitivo, y en aplicar el segundo al Padre, como si allí se dijese: "Yahvé, tu Dios". Todo ello no solucionaría la dificultad, pues siempre quedaría en pie la afirmación de que el trono de este Rey subsistirá eternamente (versículo 6), cosa que por otra parte se repite mucho en Salmo 71; en 92, 2, etc., y en tantos pasajes de los profetas (cf. Isaías 32, 1) y que no puede explicarse de ningún rey, aunque fuese davídico. Es de agregar que entonces quedaría más oscura la atribución no davídica de este Salmo (cf. versículo 9 y nota; Salmo 41, 1 y nota), siendo además difícil suponerlo dirigido históricamente a ningún rey posterior a Salomón, después de verse caer las grandes esperanzas puestas en este, y dividido su reino (cf. Salmo 71, 5 y nota). Acerca del "trono y reino" aquí anunciados (versículo 7) dice Ubach que se manifestarán esplendorosamente en el momento del juicio universal y perdurarán para siempre. "Con óleo de alegría": Esa alegría de Cristo, superior a toda otra, es la misma que Él nos ofrece desde ahora como un bálsamo divino que, viniendo del Padre y pasando por Él, se derrama sobre nosotros. Cf. Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13 y 24.

[4606] 9. La mirra, etc., recuerda el exquisito aroma que exhala desde el principio el Esposo del Cantar (Cantar de los Cantares 1, 3). Los palacios de marfil son mencionados en la Biblia con respecto a Samaria (cf. III Reyes 22, 39; Amós 3, 15), la capital del Israel del norte, cuya reunión con Judá anunciaron los profetas (cf. Ezequiel 37, 15 ss.; Isaías 11, 12, etc.). Donde te alegraron (algunos añaden: las cítaras): "¿Dónde lo alegraron a este Rey triunfante sino en los palacios de su Padre que le sentó a la diestra y le hizo Señor después de sacarlo del sepulcro?" Cf. Hechos 2, 23 y 36.

[4610] 14. La hija del rey: Se supone que es la misma reina del versículo 10. Entra: Así lee el nuevo Salterio Romano, lo cual parece una acertada aclaración de este texto oscuro, pues la lección adentro se atribuye a error de copista y choca con el contexto, ya que la reina no está aún en el interior, sino que precisamente se indicaría aquí su ingreso, con bellas vestiduras (cf. Apocalipsis 19, 8), en el palacio del Rey, al cual entran también tras ella sus amigas (versículos 15-16). Cf. Salmo 101, 17 y nota. Otros leen: bajo sus joyas (Calès), o, en corales (Wutz, Ubach), o, perlas engastadas en oro son sus vestidos.

[4611] 15. Detrás de ella: Variante adoptada por las mejores versiones en vez de con él o del dativo a ti, que chocaría con la mención del Rey en tercera persona, que hace el versículo 16. Las vírgenes, etc.: Las naciones amigas de Israel. Cf. Mateo 25, 32 y 41; 10, 42.

[4612] 17. Algunos (cf. Dom Puniet) consideran que este final va dirigido a la esposa, a quien se prometería hijos en lugar de sus padres que debió abandonar (versículo 11) por seguir al Esposo. En lugar de sus padres ingratos tendrá hijos fieles y la promesa de Éxodo 19, 6 será reiterada en I Pedro 2, 9. Cf. Romanos 11, 25 s. Sin embargo, casi todos lo refieren al Rey Mesías. En el lugar de sus padres según la carne (Romanos 9, 3), esto es, Abrahán y los patriarcas y el mismo rey David, estarán aquellos príncipes que "formarán la más augusta de las prosapias reales" (cf. Mateo 8, 11 s.), y Él "repartirá entre ellos el gobierno del mundo, puesto que su reino es universal (Apocalipsis 1, 6)" (Fillion). Cf. Lucas 19, 17 ss.; Apocalipsis 5, 10 y 20, 6.

[4613] 18. Haré tu nombre memorable: Así dice el Texto Masorético como si hablase aquí el salmista aludiendo a que su poema será para ello un monumento "ære perennius", con harto mayor motivo que los del pagano Horacio. No debemos olvidar que, como vimos en el versículo 1, es el divino Padre en persona quien, habla aquí por boca del salmista. Muchos traductores optan sin embargo por el plural, "recordarán", según los LXX y otras versiones, en cuyo caso aludiría directamente al alcance universal de la alabanza. Cf. Salmos 21, 31; 71, 11 y 17; Malaquías 1, 11 ss.

I. "Entonces dijo Yahvé Dios: "*No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda semejante a él*" Gn 2:18 ✝ "Oh Yahvé, sube a tu mansión estable, Tú y el Arca de tu majestad." Sal 131(132):8
Por los Enfermos / Ave María.

II. "El rey se prendará de tu hermosura; Él es tu Señor: inclínate ante Él" Sal 44(45):12 ✝ "Álzanse sus hijos, y la llaman bendita. La ensalza también su marido (...)" Pr 31:28
Por los Necesitados / Ave María.

III. "Dichoso aquel a quien Tu elijas y atraigas, para que habite en tus atrios. Nos hartaremos de los bienes de tu casa y de la santidad de tu Templo." Sal 64(65):5 ✝ "Muchas hijas obraron proezas; pero tú superas a todas" Pr 31:29
Por los Moribundos / Ave María.

IV. "Oye, hija, y considera; aplica tu oído; olvida a tu pueblo y la casa de tu padre." Sal 44(45):11 ✝ "Entonces María dijo: "*He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra*". Y el ángel la dejó." Lc 1:38
Por las Viudas y los Huérfanos / Ave María.

V. "Tú eres mi Rey, mi Dios, Tú, el que dio la victoria a Jacob." Sal 43(44):5 ✝ "Dios está en medio de ella, no será conmovida; Dios la protegerá desde que apunte el día." Sal 45(46):6
Por los Privados de su Libertad / Ave María.

VI. "¿Qué cosa es esta que sube del desierto, (...)" Ct 3:6 ✝ "Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días." Ap 12:6
Por las Víctimas de la Murmuración y la Calumnia / Ave María.

VII. "(...) como columna de humo perfumada de mirra e incienso (...)" Ct 3:6 ✝ "Y entrado donde ella estaba, le dijo: "*Salve, llena de gracia; el Señor es contigo.*" Lc 1:28
Por los Desamparados y los Ignorados / Ave María.

VIII. "Enoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó." Gn 5:24 ✝ "Por la fe, Enoc fue trasladado para que no viese la muerte, y no fue hallado porque Dios le trasladó; pues antes de su traslación recibió el testimonio de que agradaba a Dios." Hb 11:5
Por los Discriminados y los Explotados / Ave María.

IX. "¿Quién es esta que sube del desierto, apoyada sobre su amado?" Ct 8:5 ✝ "*Y cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy, estéis vosotros también.*" Jn 14:3
Por los que Claman a Dios / Ave María.

X. "Eres toda hermosa, amiga mía, y no hay en ti defecto alguno." Ct 4:7 ✝ "Y se le ha dado vestirse de finísimo lino, espléndido y limpio; porque el lino finísimo significa la perfecta justicia de los santos" Ap 19:8
Por Los que Dios Desea Recibir Oraciones / Ave María.

Quinto Misterio Glorioso

Contemplamos La Coronación de la Santísima Virgen María, y Pedimos *Confianza en María Reina Nuestra.*

"4 [3428]Al tercer día dejó los vestidos de penitencia y se vistió con todas sus galas. 5Y así, brillando con el esplendor de los aderezos de reina, e invocando a Dios, que es el árbitro y salvador de todos, tomó consigo dos de sus criadas, 6apoyándose sobre una de ellas, como que por la suma delicadeza y debilidad no podía sostener su cuerpo. 7La otra criada iba detrás de su señora, llevándole la falda que arrastraba por el suelo. 8Ella, empero, con el color de rosa en su rostro, y con la gracia y brillo de sus ojos, ocultaba la tristeza de su corazón, oprimida por un excesivo temor.

9Pasó una por una todas las puertas, hasta que llegó a la presencia del rey, en donde este se hallaba sentado sobre el solio de su reino, vestido con las vestiduras reales y reluciente de oro y pedrería, pero de un aspecto que causaba terror. 10Cuando él alzó la vista y manifestó en sus ojos encendidos el furor de su pecho, la reina se desmayó, y mudándose su color en palidez, dejó cær su fatigada cabeza sobre la criada.

11 [3429]Entonces Dios trocó la ira del rey en dulzura, y apresurado y temeroso saltó del trono, y sosteniéndola con sus brazos hasta que volvió en sí, la acariciaba con estas palabras:

12"*¿Qué tienes, Ester? Yo soy tu hermano, no temas.* 13 [3430]*No morirás, porque esta ley fue puesta para todos los demás, pero no para ti.* 14*Acércate y toca el cetro.*"

15Y como ella no hablase, tomó él el cetro de oro, y poniéndoselo sobre el cuello la besó, diciendo: "*¿Por qué no me hablas?*" 16 [3431]Entonces ella respondió: "*Te he visto, señor, como a un ángel de Dios, y ante el temor de tu majestad quedó conturbado mi corazón.* 17*Porque tú, señor, eres en extremo admirable, y tu rostro está lleno de gracias.*"

18Mientras decía esto se desmayó de nuevo, quedando casi exánime, 19 [3432]por lo cual el rey se acongojaba, y todos sus ministros consolaban a Ester." Est 15:4-19.

"16Encendieron luminarias, y se pusieron todos alrededor de ella. Entonces Judit, subiendo a un sitio elevado, mandó guardar silencio; y cuando todos callaron, 17habló de esta manera: "*Alabad al Señor, Dios nuestro, que no ha desamparado a los que esperaban en Él.* 18*Por medio de mí, esclava suya, ha cumplido la promesa de mostrar su misericordia para con la casa de Israel, y por mi mano ha quitado la vida esta noche al enemigo de su pueblo.*"

19Y sacando del talego la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: "*Ved aquí la cabeza de Holofernes, jefe del ejército de los asirios, y he aquí el cortinaje dentro del cual estaba acostado en su embriaguez, y donde el Señor, nuestro Dios, le ha degollado por mano de una mujer.* 20 [3336]*Os juro por el mismo Señor que su ángel me ha guardado, así al ir de aquí, como estando allí, y al volver de allí para aquí; ni ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese amancillada, sino que me ha restituido a vosotros sin mancha de pecado, gozosa por su victoria, por mi salvación y por vuestra liberación.* 21*Alabadle todos por su bondad, porque es eterna su misericordia.*" Jdt 13:16-21.

"9 [3342]También Joaquim, el Sumo Sacerdote, vino de Jerusalén a Betulia con todos sus ancianos, para ver a Judit; 10 [3343]y habiendo salido ella a recibirlo, todos a una voz la bendijeron, diciendo: "*Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo.* 11 [3344]*Porque te has portado varonilmente, y tu corazón ha sido fuerte. Pues has amado la castidad y después de tu marido no has conocido otro varón; por esto la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre.*" 12A lo que respondió todo el pueblo: "*¡Así sea, así sea!*" Jdt 15:9-12.

"19Se presentó Betsabee ante el rey Salomón, para hablar con él en favor de Adonías. Y se levantó el rey para salir a su encuentro, y se inclinó ante ella. Luego se sentó en su trono, e hizo poner un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su diestra. 20Y le dijo: "*Vengo a pedirte una pequeña cosa, no me la niegues.*" "*Pide, madre mía,* dijo el rey, *que no te la negaré.*" 2 R 2:19-20.

"19Entonces fue abierto el Templo de Dios, el que está en el cielo, y fue vista en su Templo el arca de su Alianza; y hubo relámpagos y voces y truenos y terremoto y pedrisco grande [12942]." Ap 11:19.

"1Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol y con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas [12943], 2la cual, hallándose encinta, gritaba con dolores de parto y en las angustias del alumbramiento.

3Y viose otra señal en el cielo y he aquí un gran dragón de color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas [12944]. 4Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la

tierra. El dragón se colocó frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo luego que ella hubiese alumbrado[12945].

5Y ella dio a luz a un hijo varón, el que apacentará todas las naciones con cetro de hierro; y el hijo fue arrebatado para Dios y para el trono suyo[12946]. 6Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días[12947].

13Cuando el dragón se vio precipitado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón[12952]. 14Pero a la mujer le fueron dadas las dos alas del águila grande para que volase al desierto, a su sitio donde es sustentada por un tiempo y *(dos)* tiempos y la mitad de un tiempo, fuera de la vista de la serpiente.

15Entonces la serpiente arrojó de su boca en pos de la mujer agua como un río, para que ella fuese arrastrada por la corriente. 16Mas la tierra vino en ayuda de la mujer pues abrió la tierra su boca, y sorbiose el río que el dragón había arrojado de su boca. 17Y se enfureció el dragón contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto del linaje de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús[12953]." Ap 12:1-6, 13-17.

[3428] 4. Los versículos 4-19 han de intercalarse al principio del capítulo 5.

[3429] 11. Se nos enseña aquí la fuerza de la debilidad, a la cual nada niega el rey. Véase Lucas 1, 48-49; II Corintios 12, 10. La debilidad venía del ayuno, pero precisamente por ello Dios la hizo hallar gracia. "La que ayunó tres días, dice San Ambrosio, gustó al rey y obtuvo lo que pedía, la salvación de su pueblo. Entretanto Amán, sentado en un regio festín, en medio de su intemperancia, pagó la pena que su embriaguez merecía".

[3430] 13 ss. Se aplica en sentido típico a la Virgen por estar ella exenta del pecado original, al cual están sometidos todos los demás mortales. Cf. 2, 17; 4, 11; 8, 6.

[3431] 16. La comparación con un Ángel es expresión de extraordinario respeto (véase II Reyes 14, 17; 19, 27).

[3432] 19. Cf. 8, 1 y nota sobre el carácter de Asuero, para apreciar mejor esta milagrosa transformación, obra de Dios, quien gobierna los corazones. Cf. Proverbios 21, 1; Salmo 39, 5 s.; Jeremías 10, 23; Hechos 5, 34-39.

[3336] 20. Su ángel: Cf. Salmo 90, 13 y nota.

[3342] 9. Joaquim: llamado Eliaquim en 4, 11.

[3343] 10. La Liturgia aplica estas palabras a la Virgen, cuya figura es Judit (cf. 13, 22-25). "La Iglesia ve en esta mujer tan adornada de virtudes, especialmente por su triunfo sobre Holofernes, una figura de la Virgen María. Porque María Santísima posee una santidad incomparable en cualquier aspecto, y por medio de su divino Hijo ha vencido al enemigo de la humanidad; por esto la ensalzan los ángeles y los hombres por encima de todas las mujeres en los siglos de los siglos" (Schuster-Holzammer).

[3344] 11. "Aunque en el antiguo pueblo no estaban en tanto honor la viudez y el celibato, como en el nuevo, esto no obstante se miraba con estimación y respeto, y como un gran mérito delante de Dios, la virtud de las viudas que preferían la continencia y los ejercicios de piedad a las segundas bodas" (Scío). Véase I Tim. 5, 3 ss.

[12942] 19. El arca de su alianza, oculta a los ojos de los mortales en el Templo de Jerusalén, se manifestará a todos (15, 5), lo cual significa el triunfo final del Cordero que fue inmolado y que ahora será el León de Judá (5, 5), y los bienes provenientes de este triunfo cuya descripción se hará en los capítulos siguientes. Los terribles cuadros que van desfilando ante nuestros ojos, son otros tantos motivos de fe, amor y esperanza para los que tienen sus ojos fijos en Aquel que está simbolizado en el Arca del Testamento. Sobre ella, véase Ez. 41, 26 y nota. "Ella figuraba, dice Fillion, el trono del Señor en medio de su pueblo. Su aparición súbita, en el momento en que acaba de comenzar el Reino eterno de Dios, es muy significativa: la alianza está consumada para siempre entre el Rey celestial y su pueblo". Hubo relámpagos, etc., como sucede paralelamente al final de los sellos (8, 5) y de las copas (16, 18).

[12943] 1 ss. "La mujer de las doce estrellas aparece en el cielo como una señal, es decir, una realidad prodigiosa y misteriosa... Esta personificación de la comunidad teocrática era como tradicional (Os. 2, 19-20; Jr. 3, 6-10; Ez. 16, 8) y la imagen de Sión en trance de alumbramiento no era desconocida del judaísmo (Is. 66, 8). La maternidad mesiánica afirmada aquí (vv. 2 y 5) lo es también en 4 Esd. 9, 43 ss.; 10, 44 ss." (Pirot). Sobre su frecuente aplicación a la Iglesia, dice Sales que en tal caso la palabra Iglesia debe ser tomada en su sentido más lato, de modo que comprenda ya sea el Antiguo, ya el Nuevo Testamento". Algunos restringen este simbolismo a Israel que se salva según el capítulo anterior (11, 1, 13 y 19; cf. 7, 2 ss. y nota), considerando que las doce estrellas son las doce tribus, según Gn. 37, 9. Gelin dice a este respecto que "en cuanto refugiada en el desierto (v. 6 y 14-16) la mujer no puede ser sino la comunidad judío-cristiana", pero no precisa si es la que se convierte al principio de nuestra era (cf. Rm. 9, 27; Gal. 6, 16) o al fin de ella (Rm. 11, 5 ss.). Cf. Mi. 5, 3 ss. En cuanto a la Iglesia en el sentido de Cuerpo Místico de Cristo, ¿cómo explicar que ella diese a la luz al que es su Cabeza (Col. 1, 18), cuando, a la inversa, se dice nacida del costado del nuevo Adán (Jn. 19, 34; Rm. 5, 14) como Eva del antiguo (Gn. 3, 20)? Ni siquiera podría decirse de ella como se dice de Israel, que convirtiéndose a Cristo podría darlo a luz "espiritualmente" como antes lo dio a luz según la carne (Rm. 9, 5), pues la Iglesia es Cuerpo de Cristo precisamente por la fe con que está unida a Él. Por otra parte, el misterio es más complejo aún si consideramos que empieza como una señal en el cielo (v. 1), o sea, fuera del espacio y también del tiempo (lo cual parece brindar amplio horizonte a la interpretación), mas luego vemos que el dragón, que también estaba en el cielo (vv. 3 y 7), es precipitado a la tierra (vv. s. y 12) y sin embargo aún persigue a la mujer (v. 13) y ella huye al desierto (v. 14), dándose así a entender que también ella estaba entonces en la tierra, y aunque el parto había sido ya aquí, pues que el Hijo es arrebatado hacia Dios (v. 5) y ella había huido al desierto ya en v. 6. La Liturgia y muchos escritores patrísticos emplean este pasaje en relación con la Santísima Virgen, pero es solo en sentido acomodaticio, pues "la mención de los dolores del parto se opone a que se vea aquí una referencia a la Virgen María", la cual dio a luz sin detrimento de su virginidad. Puede recordarse también la misteriosa profecía del Protoevangelio (Gn. 3, 15 s.), donde se muestra ya el conflicto de este capítulo entre ambas descendencias (cf. Mt. 3, 7; 13, 38; 8, 44; Mi. 5, 3; Rm. 16, 20; Col. 2, 15; Hb. 2, 14) y se anuncian dolores de parto como aquí (v. 2; Gn. 3, 16), lo cual parecería extender el símbolo de esta mujer a toda la humanidad redimida por Cristo, concepto que algunos aplican también a las Bodas de 19, 6 ss., que interpretan en sentido lato considerando derribado el muro de separación con Israel (Ef. 2, 14). Planteamos estas observaciones como materiales de investigación para que ahonden en ella los estudiosos (cf. Jn. 21, 25 y nota) hasta que el divino Espíritu quiera descubrirnos plenamente este escondido misterio, que es grande pues de él depende quizá la solución de muchos otros. Dice un autor moderno que en nuestro tiempo hay mayores luces bíblicas que en otros. Un tiempo así está anunciado en Dn. 12, 3-4. ¿Será el nuestro? (cf. 3, 8 y nota).

[12944] 3. El dragón, llamado serpiente en el v. 14, es el mismo Satanás (vv. 17 y 10; 20, 2). ¡Siete diademas! Ellas indican, dice Fillion, su autoridad real. Son las que le corresponden como príncipe de este mundo (Lc. 4, 5 ss.; Jn. 14, 30). Pero muchas más tendrá Jesús el día de su triunfo (19, 12).

[12945] 4. Estas estrellas ¿son los ángeles malos? No lo parece, pues estos están aún en el cielo en el v. 7. El dragón, como rival, anhela destruir los planes de Dios desde Gn. 3, 15. Cf. 1 Pe. 5, 8; Mt. 16, 18.

[12946] 5. Fillion, recordando a Primasio, explica que se trata de un nacimiento espiritual y señala que la mención del cetro de hierro alude a 2, 27; 19, 15; Sal. 2, 9, por lo cual "el recién nacido no es el Cristo en su humillación tal como apareció en Belén, sino el Mesías omnipotente y rey del mundo entero" (11, 15 ss.). Su arrebato "para Dios y para el trono suyo" parece encerrar los misterios que se describen en Sal. 109, 1 ss. y Dn. 7, 13 ss., o sea los de la glorificación de Cristo, tanto a la diestra del Padre cuanto en su triunfo final a la vista de las naciones (cf. 5, 7 y nota; Sal. 44, 71, 95-98, etc.). Los que ven en la mujer a Israel, como esposa repudiada y perdonada de Yahvé (Is. 54, 1 ss.), sostienen que ella dará a luz espiritualmente a Cristo el día de su conversión (cf. 11, 13) después de haberlo dado a luz prematuramente, sin estar preparada para recibirlo, cuando "Él vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron" (Jn. 1, 11). Cf. Is. 66, 17, s.; Mi. 5, 2.

[12947] 6. Véase v. 14 y 11, 2 y 3, donde este mismo tiempo es expresado en días y en meses. Cf. Is. 26, 20; Os. 2, 14.

[12952] 13 s. Cf. v. 6 y nota. "No se trata de una segunda huida de la mujer al desierto. Los vv. 13 y 14 vuelven a tomar el v. 6 y lo desarrollan" (Buzy). Las dos alas del águila grande: símbolo de la protección divina (cf. Ex. 19, 4; Is. 40, 31). Algunos piensan que las dos alas, que se dan por conocidas, son dos personajes, probablemente Moisés y Elías, que representan la Ley y los Profetas. Cf. 11, 3; Os. 11, 11. Al desierto, Cf. Os. 2, 14-20; 3, 5; 6, 1-3. Fundados en estos textos de Oseas, que era un profeta del reino de Israel, algunos dicen que podría haber en esta mujer una alusión especial a esas diez tribus de la diáspora, que no habían conocido a Jesucristo porque cuando Él vino estaban ausentes por su cautiverio en Asiria (2 R. 17, 6). Cf. v. 19; 16, 12; Is. 54, 1; Ez. 37, 19 ss.; Jn. 10, 16; 4 Esd. 13, 39 ss. Por un tiempo, etc. Serían tres años y medio, el mismo lapso que se halla en el v. 6 y en 11, 2 y 13, 5. Fillion observa que la expresión es tomada de Dn. 7, 25 y que su sentido es; "hasta la Parusía de Cristo". Cf. Dn. 12, 7.

[12953] 17. Cf. 13, 10; 14, 12, 18, 10. Merk cita aquí Gn. 3, 5 y Fillion ve asimismo una evidente alusión a dicho texto. La persecución se extendería a todos los santos (3, 7).

I. "*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: este te aplastará la cabeza,* (...)" Gn 3:15 ✝ "*El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre,* (...) *y su reinado no tendrá fin.*" Lc 1:32-33
Por los Sacramentos, especialmente el Matrimonio / Ave María.

II. "*No morirás, porque esta ley fue puesta para todos los demás, pero no para ti.*" Est 15:13 ✝ "Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol y con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas," Ap 12:1
Por los Hijos / Ave María.

III. "*Porque tú, señor, eres en extremo admirable, y tu rostro está lleno de gracias.*" Est 15:17 ✝ "(...) "*Glorifica mi alma al Señor, y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador,*" Lc 1:46-47
Por los Padres, Hermanos y sus familias / Ave María.

IV. "*Por medio de mí, esclava suya, ha cumplido la promesa de mostrar su misericordia para con la casa de Israel,* (...)" Jdt 13:18 ✝ "*porque ha mirado la pequeñez de su esclava.* (...) *Acogió a Israel su siervo, recordando la misericordia,* (...)" Lc 1:48,54
Por los Primos, Sobrinos y sus familias / Ave María.

V. "(...) *y por mi mano ha quitado la vida esta noche al enemigo de su pueblo.*" Jdt 13:18 ✝ "*Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor.*" Lc 2:11
Por los Ahijados, Padrinos y sus familias / Ave María.

VI. "*Yo soy la madre del bello amor, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza.*" Si 24:24 ✝ "(...), y estaba sometido a ellos, su madre conservaba todas estas palabras *(repasándolas)* en su corazón" Lc 2:51
Por los Fallecidos y por los Abortados / Ave María.

VII. "*Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo.*" Jdt 15:10 ✝ "*Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones; porque en mí obró grandezas el Poderoso.*" Lc 1:48-49
Por los Familiares y Amigos / Ave María.

VIII. "(...) *Pide, madre mía,* dijo el rey, *que no te la negaré.*" 2 R 2:20 ✝ "Su madre dijo a los sirvientes: "*Cualquier cosa que Él os diga, hacedla*" Jn 2:5
Por los Miembros de la Parroquia y Vecinos / Ave María.

IX. "Eres más hermoso que los hijos de los hombres; la gracia se ha derramado en tus labios, pues Dios te ha bendecido para siempre." Sal 44(45):3 ✝ "Y Él contestó: *"¡Felices más bien los que escuchan la palabra de Dios y la conservan!*" Lc 11:28
Por la Conversión de los que nos Profesan Mal / Ave María.

X. "Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres; los establecerás príncipes sobre toda la tierra." Sal 44(45):17 ✝ "(...) los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús." Ap 12:17
Por que sea la Voluntad de Dios la que se Cumpla, en los Cielos y en la Tierra, y no la nuestra / Ave María.

Primer Misterio Luminoso

Contemplamos el Bautismo de nuestro Señor Jesucristo en el Jordán, y Pedimos *La Remisión de Todos los Pecados*.

"[6]Apareció un hombre, enviado de Dios, que se llamaba Juan[10745]. [7]Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por Él. [8]Él no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz. [9]La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre, venía[10746] a este mundo." Jn 1:6-9.

"[15]Como el pueblo estuviese en expectación, y cada uno se preguntase, interiormente, a propósito de Juan, si no era él el Cristo, [16]Juan respondió a todos diciendo: "*Yo, por mi parte, os bautizo con agua*[10450]. *Pero viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.* [17]*El aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga.*" Lc 3:15-17.

"[29]Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: "*He aquí el cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo*[10757]. [30]*Este es Aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo.* [31]*Yo no lo conocía, mas yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel*".

[32]Y Juan dio testimonio, diciendo: "*He visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y se posó sobre Él.* [33]*Ahora bien, yo no lo conocía, pero Él que me envió a bautizar con agua, me había dicho: "Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ese es el que bautiza en Espíritu Santo".* [34]*Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios*"[10758].

[35]Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos; [36]y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: "*He aquí el Cordero de Dios*". [37]Los dos discípulos, oyéndolo hablar *(así)*, siguieron a Jesús." Jn 1:29-37.

"[13]Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán a Juan para ser bautizado por él. [14]Pero Juan quería impedírselo[9921] y le decía: "*Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti y ¿Tú vienes a mí?*" [15]Jesús le respondió y dijo: "*Deja ahora; porque así conviene que nosotros cumplamos toda justicia*". Entonces *(Juan)* le dejó.

[16]Bautizado Jesús, salió al punto del agua, y he aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él[9922]. [17]Y una voz del cielo decía: *"Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco"*[9923]." Mt 3:13-17.

"[46]José tenía treinta años cuando se presentó delante del Faraón, rey de Egipto." Gn 41:46.

[10745] 6. Apareció un hombre: Juan Bautista. Véase v. 15 y 19 ss.

[10746] 9. Aquí comienza el evangelista a exponer el misterio de la Encarnación, y la trágica incredulidad de Israel, que no lo conoció cuando vino para ser la luz del mundo (1, 18; 3, 13), Venía: Así también Pirot. Literalmente: estaba viniendo (en erjómenon). Cf. 11, 27 y nota.

[10450] 16. El bautismo de Juan era para dar el arrepentimiento en que Israel debía recibir al Mesías. Véase Hch. 19, 4. Cf. Rm. 6, 1 ss.

[10757] 29. Juan es el primero que llama a Jesús Cordero de Dios. Empieza a descorrerle el velo. El cordero que sacrificaban los judíos todos los años en la víspera de la fiesta de Pascua y cuya sangre era el signo que libraba del exterminio (Ex. 12, 13), figuraba a la Víctima divina que, cargando con nuestros pecados, se entregaría "en manos de los hombres" (Lc. 9, 44), para que su Sangre "más elocuente que la de Abel" (Hb. 12, 25), atrajese sobre el ingrato Israel (v. 11) y sobre el mundo entero (11, 52) la misericordia del Padre, su perdón y los dones de su gracia para los creyentes (Ef. 2, 4-8).

[10758] 34. El Hijo de Dios: Diversos mss. y S. Ambrosio dicen: el escogido (eklektós) de Dios. Cf. v. 45 y nota.

[9921] 14. Jesús no necesitaba del bautismo, pero queriendo cumplir toda justicia (v. 15), es decir, guardar puntualmente todas las leyes y costumbres de su pueblo, se sometió al bautismo como se había sometido a la circuncisión y demás ritos judíos.

[9922] 16. En el bautismo de Jesús se manifiesta la Ssma. Trinidad: el Padre que habla del cielo, el Hijo que está en forma de hombre arrodillado a la orilla del Jordán, y el Espíritu Santo que se hace visible en forma de paloma. Cf. Lc. 3, 22; Jn. 1, 32 ss. y nota.

[9923] 17. He aquí la primera revelación del más grande de los misterios: el infinito amor del Padre al Unigénito, en el cual reside toda su felicidad sin límites y por el cual, con el cual y en el cual recibe eternamente toda su gloria, como lo expresa el Canon de la Misa. Cf. sobre este amor 12, 18; 17, 5; Is. 42, 1; Jn. 3, 35; 12, 28; 2 Pe. 1, 17.

I. "La tierra era confusión y caos, y tinieblas cubrían la faz del abismo, mas el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas." Gn 1:2 ✝ "La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre, venía a este mundo." Jn 1:9
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

II. "Ellos respondieron: "*No podemos, hasta que* (...) *se remueva la piedra* (...) *para que abrevemos las ovejas.*" Gn 29:8 ✝ "(...) *Yo, por mi parte, os bautizo con agua. Pero viene Aquel que es más poderoso que yo* (...)" Lc 3:16
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

III. "*Todavía es muy de día, no es hora de recoger el ganado; abrevad las ovejas, y volved a apacentarlas.* (...)" Gn 29:7 ✝ "*Yo no lo conocía, mas yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel.*" Jn 1:31
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IV. "Como viese Jacob a Raquel, (...) se acercó y removió la piedra de sobre la boca del pozo y abrevó las ovejas (...)" Gn 29:10 ✝ "Juan respondió a todos diciendo: (...), *a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.*" Lc 3:16
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

V. "Extendió Moisés su mano sobre el mar, y Yahvé (...) hizo retroceder el mar (...) y se dividieron las aguas." Ex 14:21 ✝ "Entonces Jesús fue de Galilea al Jordán a Juan para ser bautizado por él." Mt 3:13
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VI. "Pues reuniéndose las aguas cubrieron (...) todo el ejército del Faraón, (...) no escapó ni siquiera uno de ellos." Ex 14:28 ✝ "*El aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga.*" Lc 3:17
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VII. "Entonces él dijo: "*Traedme una vasija nueva, y echad sal en ella.*" Se la trajeron;" 2 R 2:20 ✝ "*En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo.*" Jn 1:30
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

VIII. "La paloma volvió a él al atardecer, (...) conoció Noé que las aguas se habían retirado de la tierra." Gn 8:11 ✝ "y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: "*He aquí el Cordero de Dios*". Jn 1:36
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

IX. "(...) *Así dice Yahvé: Yo saneo estas aguas. En adelante no saldrá más de aquí ni muerte ni esterilidad.*" 2 R 2:21 ✝ " (...) *Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ese es el que bautiza en Espíritu Santo*". Jn 1:33
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

X. "*Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios.*" Jn 1:34 ✝ "Y una voz del cielo decía: *"Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco*" Mt 3:17
Por las Almas en el Purgatorio / Ave María.

Segundo Misterio Luminoso

Contemplamos el Primer Milagro de nuestro Señor Jesucristo para la Boda en Cana de Galilea, y Pedimos *La Bendición de Todos los Matrimonios*.

"[1]Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea[00001] y estaba allí la madre de Jesús. [2]Jesús también fue invitado a estas bodas, como asimismo sus discípulos.

[3]Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: "*No tienen vino*".

[4]Jesús le dijo: "*¿Qué (nos va en esto) a Mí y a ti, mujer? Mi hora no ha venido todavía*"[10764].

[5]Su madre dijo a los sirvientes: "*Cualquier cosa que Él os diga, hacedla*"[00002].

[6]Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos[00003], que contenían cada una dos o tres metretas[10765].

[7]Jesús les dijo: "*Llenad las tinajas de agua*"; y las llenaron hasta arriba. [8]Entonces les dijo: "*Ahora sacad y llevad al mæstresala*"; y le llevaron.

[9]Cuando el mæstresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba —aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua—, llamó al novio [10]y le dijo: "*Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento*".

[11]Tal fue el comienzo que dio Jesús a sus milagros, en Caná de Galilea; y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

[12]Después de esto descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos[10766] y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días. [13]La Pascua de los judíos estaba próxima, y Jesús subió a Jerusalén." Jn 2:1-13.

[00001] 1. Ambos Libros: Génesis y Éxodo establecen bien claro que Dios Creó el mundo en 6 días y descansó en el séptimo, el cual es visto como el inicio de una nueva Era. El Evangelio de Juan comienza enumerando una serie de eventos en la vida pública de Jesús que ocurren en el periodo de 4 días. Para el momento de las Bodas de Caná ya otros 3 días han pasado. Intencionalmente el Evangelista nos deja saber que las Bodas de Caná ocurrieron en el Séptimo día. Para mostrar el paralelo entre Jesús y el Libro de Génesis Jesús se refiere a su madre como "Mujer", mostrándose públicamente a sí mismo como el Nuevo Adán y a la Nueva Eva en el Séptimo día, o sea, el Comienzo de una Nueva Era, en la cual a la misma vez se Establece el Matrimonio en calidad de Sacramento. Como puede verse en el Libro de Ester 1:10, la reina Vasti desobediente representa a Eva y en el día Séptimo el Rey decide contraer nuevas nupcias, ecogiéndose una nueva Reina Obediente, Ester, pre-figuración de la Nueva Eva, María.

[10764] 4. Jesús pone a prueba la fe de la Virgen, que fue en ella la virtud por excelencia (19, 25 y nota; Lc. 1, 38 y 45) y luego adelanta su hora a ruego de su Madre. Según una opinión que parece plausible, esta hora era simplemente la de proveer el vino, cosa que hacían por turno los invitados a las fiestas nupciales, que solían durar varios días.

[00002] 5. La Expresión de María contiene un paralelo con "Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé." (Ex 19:8; 24:3-7; Dt 5:27; Jos 24:24; Ne 5:12) además siendo sus últimas palabras en las Escrituras sellan su Posición y Tarea Mediadora en el Reino, puesto que no dice "Hagamos.." sino "Hagan...".

[00003] 6. Seis Tinajas de Piedra equivalen a los Seis días de la Creación del Mundo, el cual habría de ser renovado por la Sangre del Cordero representada por el Vino en la última cena. El agua de la antigua era puede corromperse con el tiempo, contrario al Vino de la Nueva Era que se Enriquece con el Tiempo y Regocija el Corazón. Las Tinajas de la Purificación son Propiedad de Dios que a través de ella lava las Impurezas. Jesús, siendo Dios Mismo, Dispone de lo que Es Suyo y Manifiesta así su Carácter Mesiánico. El Vino es el fruto de la Viña e Israel es la Viña de YHVH's (Is 5:1-7; Jr 12:10-11)

[10765] 6. Una metreta contenía 36,4 litros.

[10766] 12. Entre los judíos todos los parientes se llamaban hermanos (Mt. 12, 46 y nota). Jesús no los tenía y lo vemos confiar el cuidado de su madre a su primo Juan (Jn. 19, 26).

I. "(...) dijo Yahvé a Moisés: "*Vuélvete al pueblo y santifícalos (...) Que se laven sus vestidos, (...) porque al tercer día descenderá Yahvé a la vista de todo el pueblo* (...)" Ex 19:10-11 ✝ "Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea (...)" Jn 2:1
Por los que cometen Orgullo / Ave María.

II. "No se apartará de Judá el cetro, (...) a Él obedecerán las naciones. (...) lava en vino sus vestidos, y en sangre de uvas su manto." Gn 49:10-11 ✝ "Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: "*No tienen vino*" Jn 2:3
Por los que cometen Pereza / Ave María.

III. "Todas las cosas tienen su tiempo; todo lo que pasa debajo del sol tiene su hora." Qo 3:1 ✝ "Jesús le dijo: "*¿Qué (nos va en esto) a Mí y a ti, mujer? Mi hora no ha venido todavía.*" Jn 2:4
Por los que cometen Lujuria / Ave María.

IV. "Y todo el pueblo respondió a una voz, diciendo: "*Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé.*" (...)" Ex 19:8 ✝ "Su madre dijo a los sirvientes: *"Cualquier cosa que Él os diga, hacedla.*" Jn 2:5
Por los que cometen Avaricia / Ave María.

V. "Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto ellos contienen, (...)" Ex 20:11 ✝ "Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, (...)" Jn 2:6
Por los que cometen Gula / Ave María.

VI. "Eliseo le envió un mensajero, que le dijese: "*Ve y lávate siete veces en el Jordán, y recobrarás tu carne y quedarás limpio.*" 2 R 5:10 ✝ "Jesús les dijo: "*Llenad las tinajas de agua*"; y las llenaron hasta arriba." Jn 2:7
Por los que cometen Ira / Ave María.

VII. "Bajó, y se bañó siete veces en el Jordán, conforme a la orden del varón de Dios, (...) y quedó limpio." 2 R 5:14 ✝ "Entonces les dijo: "*Ahora sacad y llevad al maestresala*"; y le llevaron." Jn 2:8
Por los que cometen Envidia / Ave María.

VIII. "*Les dirás esta palabra: Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Todas las tinajas han de llenarse de vino.* (...)" Jr 13:12 ✝ "Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, (...) llamó al novio" Jn 2:9
Por los que cometen Abuso / Ave María.

IX. "(...) y florecerán como la vid, y su fama será como la del vino del Líbano." Os 14:8 ✝ "y le dijo: "*Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después,* (...) *el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento.*" Jn 2:10
Por los que cometen Calumnia / Ave María.

X. "Pregonad su gloria entre los gentiles; sus maravillas entre los pueblos todos." Sal 95(96):3 ✝ "Tal fue el comienzo que dio Jesús a sus milagros, (...) y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él." Jn 2:11
Por los que cometen Idolatría / Ave María.

Tercer Misterio Luminoso

Contemplamos La Proclamación del Reino de Dios por Nuestro Señor Jesucristo, y Pedimos *El Don de La Salvación Eterna.*

"[1]*No juzguéis*[9975], *para que no seáis juzgados.* [2]*Porque el juicio que vosotros hacéis, se aplicará a vosotros*[9976], *y la medida que usáis, se usará para vosotros.* [3]*¿Por qué ves la pajuela que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu ojo?*[9977]

[4]*¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Déjame quitar la pajuela de tu ojo", mientras hay una viga en el tuyo?* [5]*Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano*".

[6]"*No deis a los perros lo que es santo y no echéis vuestras perlas ante los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies, y después, volviéndose, os despedacen.*"[9978]." Mt 7:1-6.

"[27]Juan les respondió: "*No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.* [28]*Vosotros mismos me sois testigos de que yo he dicho: «No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él».*

[29]*El que tiene la esposa, es el esposo. El amigo del esposo, que está a su lado y le oye, experimenta una gran alegría con la voz del esposo. Esta alegría, que es la mía, está, pues, cumplida*[10783].

[30]*Es necesario que Él crezca y que yo disminuya*[10784]. [31]*El que viene de lo alto, está por encima de todos. Quien viene de la tierra, es terrenal y habla de lo terrenal. Aquel que viene del cielo está por encima de todos.*

[32]*Lo que ha visto y oído, eso testifica, ¡y nadie admite su testimonio!* [33]*Pero el que acepta su testimonio ha reconocido auténticamente que Dios es veraz.* [34]*Aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios; porque Él no da con medida el Espíritu.*

[35]*El Padre ama al Hijo y le ha entregado pleno poder.* [36]*Quien cree al Hijo tiene vida eterna; quien no quiere creer al Hijo no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él*[10785]." Jn 3:27-36.

"[14]Después que Juan hubo sido encarcelado, fue Jesús a Galilea, predicando la buena nueva de Dios, [15]y diciendo: "*El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos y creed*[10228] *en el Evangelio*".

[16]Pasando a lo largo del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores[10229]. [17]Díjoles Jesús: "*Venid, seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres*".

[18]Y en seguida, dejando sus redes, lo siguieron. [19]Yendo un poco más adelante, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban también en la barca, arreglando sus redes. [20]Al punto los llamó; y ellos dejando a Zebedeo, su padre, en la barca con los jornaleros, lo siguieron[10230]." Mc 1:14-20

"[1]Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto tiempo, y oyeron las gentes que estaba en casa. [2]Y se juntaron allí tantos que ya no cabían ni delante de la puerta; y les predicaba la palabra. [3]Le trajeron, entonces, un paralítico, llevado por cuatro. [4]Y como no podían llegar hasta Él, a causa de la muchedumbre, levantaron el techo encima del lugar donde Él estaba, y haciendo una abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico[10235]. [5]Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: "*Hijo mío, tus pecados te son perdonados*".

[6]Mas estaban allí sentados algunos escribas, que pensaron en sus corazones: [7]"*¿Cómo habla Este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?*"

[8]Al punto Jesús, conociendo en su espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí, les dijo: "*¿Por qué discurrís así en vuestros corazones?* [9]*¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda?"* [10]*¡Pues bien! para que sepáis que el Hijo del hombre tiene el poder de remitir los pecados, sobre la tierra,* [11]—dijo al paralítico—: *"te lo digo, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa*".

[12]Se levantó, tomó en seguida su camilla y se fue de allí, a la vista de todos, de modo que todos se quedaron asombrados y glorificaban a Dios diciendo "*¡No hemos visto jamás nada semejante!*"[10236]." Mc 2:1-12.

"[36]Uno de los fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado *(Jesús)* en la casa del fariseo, se puso a la mesa. [37]Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro, con ungüento[10504]; [38]y, colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el ungüento.

[39]Viendo lo cual el fariseo que lo había convidado dijo para sus adentros: "*Si Este fuera profeta, ya sabría quién y de qué clase es la mujer que lo está tocando, que es una pecadora*". [40]Entonces Jesús respondiendo *(a sus pensamientos)* le dijo: "*Simón, tengo algo que decirte*". Y él: "*Dilo, Maestro*".

41Y dijo: "*Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta.* 42*Como no tuviesen con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?*"

43Simón respondió diciendo: "*Supongo que aquel a quien más ha perdonado*". Él le dijo: "*Bien juzgaste*".

44Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "*¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; mas esta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos.*

45*Tú no me diste el ósculo; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.*

46*Tú no ungiste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con ungüento*[10505].

47*Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdone poco, ama poco* [10506]."

48Después dijo a ella: "*Tus pecados se te han perdonado*". 49Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: "*¿Quién es Este, que también perdona pecados?*"

50Y dijo a la mujer: "*Tu fe te ha salvado: ve hacia la paz.*" [10507] Lc 7:36-50.

"8*Y en toda ciudad en donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante.* 9*Curad los enfermos que haya en ella, y decidles: «El reino de Dios está llegando a vosotros».* 10*Y en toda ciudad en donde entrareis y no os quisieren recibir, salid por sus calles, y decid:* 11*"Aun el polvo que de vuestra ciudad se pegó a nuestros pies, lo sacudimos (dejándolo) para vosotros. Pero sabedlo: ¡el reino de Dios ha llegado!"* 12*Os digo que en aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad*[10541]." Lc 10:8-12.

"3Jesús le respondió: "*En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios*" [10774].
4Nicodemo le dijo: "*¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno de su madre y nacer de nuevo?*" 5Jesús le respondió: "*En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos*[10775]. 6*Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del espíritu, es espíritu*."

22Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea y allí se quedó con ellos, y bautizaba. 23Por su parte, Juan bautizaba en Ainón, junto a Salim, donde había muchas aguas, y se le presentaban las gentes y se hacían bautizar[10782];" Jn 3:3-6,22-23.

"14Después que Juan hubo sido encarcelado, fue Jesús a Galilea, predicando la buena nueva de Dios, 15y diciendo: "*El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos y creed*[10228] *en el Evangelio*"." Mc 1:14-15.

"29*Tampoco andéis pues afanados por lo que habéis de comer o beber, y no estéis ansiosos.* 30*Todas estas cosas, los paganos del mundo las buscan afanosamente; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.* 31*Buscad pues antes su reino, y todas las cosas os serán puestas delante.* 32*No tengas temor, pequeño rebaño mío, porque plugo a vuestro Padre daros el Reino.* 33*Vended aquello que poseéis*[10572]*, y dad limosna. Haceos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega, y donde la polilla no destruye.* 34*Porque allí donde está vuestro tesoro, allí también está vuestro corazón*." Lc 12:29-34.

"22Y pasaba por ciudades y aldeas y enseñaba yendo de viaje hacia Jerusalén. 23Díjole uno: "*Señor, ¿los que se salvan serán pocos?*" 24Respondioles: "*Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán*[10586]. 25*En seguida que el dueño de casa se haya despertado y haya cerrado la puerta, vosotros, estando fuera, os pondréis a llamar a la puerta diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Mas él respondiendo os dirá: "No os conozco (ni sé) de dónde sois".* 26*Entonces comenzaréis a decir: "Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en nuestras plazas"*[10587]. 27*Pero él os dirá: "Os digo, no sé de dónde sois. Alejaos de mí, obradores todos de iniquidad"*[10588]. 28*Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros arrojados fuera.* 29*y del oriente y del occidente, del norte y del mediodía vendrán a sentarse a la mesa en el reino de Dios.* 30*Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos*". Lc 13:22-30.

"20Interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendrá el reino de Dios, les respondió y dijo: "*El reino de Dios no viene con advertencia*[10627]", 21*ni dirán: «¡Está aquí!» o «¡Está allí!» porque ya está el reino de Dios en medio de vosotros*." Lc 17:20-21.

"2Entonces, abrió su boca, y se puso a enseñarles así: 3"*Bienaventurados los pobres en el espíritu*[9932]*, porque a ellos pertenece el reino de los cielos.* 4*Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados.* 5*Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra*[9933]*.* 6*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán hartados.* 7*Bienaventurados los que tienen misericordia, porque para ellos habrá misericordia.* 8*Bienaventurados los de corazón puro*[9934]*, porque verán a Dios.* 9*Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.* 10*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos pertenece el reino de los cielos*[9935]*.* 11*Dichosos seréis cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa mía.* 12*Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros*." Mt 5:2-12.

"17*Asimismo todo árbol bueno da frutos sanos, y todo árbol malo da frutos malos.* 18*Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni un árbol malo frutos buenos.* 19*Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego.* 20*De modo que por sus frutos los conoceréis*".
21*"No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial*[9984]." Mt 7:17-21.

"7*Y de camino predicad diciendo: "El reino de los cielos se ha acercado".* 8*Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente.*" Mt 10:7-8.

"17Entonces Jesús le dijo: "*Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial.* 18*Y Yo, te digo que tú eres Pedro*[10081]*, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella.* 19*A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos*." Mt 16:17-19.

"1En aquel tiempo, los discípulos se llegaron a Jesús y le preguntaron: "*En conclusión, ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?*"[10090] 2Entonces, Él llamó a sí a un niño, lo puso en medio de ellos, 3y dijo: "*En verdad, os digo, si no volviereis a ser como los niños*[10091]*, no entraréis en el reino de los cielos.* 4*Quien se hiciere pequeño como este niñito, ese es el mayor en el reino de los cielos.* 5*Y quien recibe en mi nombre a un niño como este, a Mí me recibe*[10092]." Mt 18:1-5.

"17*No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas*[9938]*. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento.* 18*En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota*[9939]*, ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido.*" Mt 5:17-18.

[9975] 1. Se prohíbe el juicio temerario. S. Agustín observa al respecto: "Juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas" (Lc. 6, 37; Rm. 2, 1). Hay en este sentido una distinción fundamental entre el juicio del prójimo que nos está absolutamente prohibido, y el juicio en materia de espíritu que nos es recomendado por S. Juan, S. Pablo y el mismo Señor (7, 15; 1 Jn. 4, 1; 1 Ts. 5, 21; Hch. 17, 11; 1 Co. 2, 15).

[9976] 2. Es la regla del Padre Nuestro (6, 12 ss.). Importa mucho comprender que Cristo, al pagar por pura misericordia lo que no debía en justicia (Sal. 68, 5 y nota), hizo de la misericordia su ley fundamental y la condición indispensable para poder aprovechar del don gratuito que la Redención significa; esa Redención, sin la cual todos estamos irremisiblemente perdidos para siempre. Dedúcese de aquí, con carácter rigurosamente jurídico, una gravísima consecuencia, y es que Dios tratará sin misericordia a aquellos que se hayan creído con derecho a exigir del prójimo la estricta justicia. Bastará que el divino Juez les aplique la misma ley de justicia sin misericordia, para que todos queden condenados, ya que "nadie puede aparecer justo en su presencia" (Sal. 142, 2). Véase la "regla de oro" (v. 12) y la Parábola del siervo deudor (18, 21 ss.). S. Marcos (4, 24) añade a este respecto una nueva prueba de la generosidad de Dios.

[9977] 3 ss. Véase en la nota a Lc. 6, 42 el hondo sentido de este pasaje.

[9978] 6. El Evangelio es semilla. No debe darse por la fuerza a quienes tienen el espíritu mal dispuesto por la soberbia, pues solo conseguiríamos que lo profanasen y aumentasen su odio. Porque, como dice S. Juan de la Cruz, solo a los que negando los apetitos se disponen para recibir el espíritu, les es dado apacentarse del mismo. Véase Pr. 29, 9 y nota. Os despedacen: Véase Hch. 7, 54 y nota.

[10783] 29. Juan se llama "amigo del Esposo" porque pertenece, como Precursor, al Antiguo Testamento y no es todavía miembro de la Iglesia, Esposa de Cristo, que no está fundada aún (véase Mt. 16, 20; Lc. 16, 16 y notas). De ahí lo que Jesús dice del Bautista en Mt. 11, 11 ss. Sobre la humildad de Juan véase Mc. 1, 7.

[10784] 30. Como el lucero de la mañana palidece ante el sol, así el Precursor del Señor quiere eclipsarse ante el que es la Sabiduría encarnada. Esta es la lección que nos deja el Bautista a cuantos queremos predicar al Salvador: desaparecer. "¡Ay, cuando digan bien de vosotros!" (Lc. 6, 26). Cf. 5, 44; 21, 15 y nota; Jn. 1, 7.

[10785] 36. Vemos aquí el gran pecado contra la fe, de que tanto habla Jesús. Cf. 16, 9 y nota.

[10228] 15. Arrepentíos y creed: Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesucristo. Todo hombre debe confesarse pecador y creer en la buena nueva de que Dios es un Padre que perdona (1 Jn. 1, 8 ss.; Lc. 13, 1 ss. y nota). El rechazo de este mensaje por parte del pueblo llevó a Jesús a la Cruz.

[10229] 16 ss. Cf. Mt. 4, 18 ss.; Lc. 5, 2 ss.; Jn. 1, 40 ss.

[10230] 20. Santiago y Juan pertenecían a la clase media, como se deduce del hecho de que su padre Zebedeo ocupaba jornaleros. Es, pues, un error considerar a los discípulos del Señor como gentes que nada tenían que perder y por eso seguían a Jesús (cf. 2, 14; Lc. 5, 27-29). Abrazaron la pobreza espontáneamente, atraídos, en la sinceridad de sus corazones, por el irresistible sello de bondad que ofrecía el divino Maestro a todos los que no tenían doblez.

[10235] 4. Véase Mt. 9, 2 ss.; Lc. 5, 18 ss. Las casas judías estaban provistas de una escalera exterior, que aprovecharon los que llevaban al enfermo, para subir y abrir el techo.

[10236] 12. Cf. Lc. 7, 16. 47

[10504] 37 s. Tan grande como el arrepentimiento era el perdón, y el amor que de este procedía según el v. 47. Como observa. S. Jerónimo y muchos otros intérpretes, esta cena no es la de Betania (Mt. 26, 6 s.; Mc. 14, 3 ss.; Jn. 12, 1 ss.).

[10505] 46. Cuando se trata de honrar a Dios no debemos ser avaros, y solo hemos de cuidar que sea según Él quiere (cf. Is. 1, 11 y nota), y que el amor sea el único móvil y no la vanidad o el amor propio. Véase Jn. 12, 1-8.

[10506] 47. Ama poco: Esta conclusión del Señor muestra que si la pecadora amó mucho es porque se le había perdonado mucho, y no a la inversa, como parecería deducirse de la primera parte del v. La iniciativa no parte del hombre, sino de Dios que obra misericordia (Sal. 58, 11; 78, 8; Denz. 187). S. Agustín confirma esto diciendo que al fariseo no se le podía perdonar mucho porque él, creyéndose justo, a la inversa de Magdalena, pensaba deber poco. Y entonces, claro está que nunca podría llegar a amar mucho según lo enseñado por Jesús.

[10507] 50. Véase 8, 48; 17, 19; 18, 42.

[10541] 12. El rechazo de los predicadores del Evangelio es para Jesús el peor de los agravios (Jn. 12, 47 s.).

[10774] 3. Nace de lo alto: ¿No es cosa admirable que la Serpiente envidiosa contemple hoy, como castigo, que se ha cumplido en verdad, por obra del Redentor divino, esa divinización del hombre, que fue precisamente lo que ella propuso a Eva, creyendo que mentía, para llevarla a la soberbia emulación del Creador? He aquí que —¡oh abismo!— la bondad sin límites del divino Padre, halló el modo de hacer que aquel deseo insensato llegase a ser realidad. Y no ya solo como castigo a la mentira del tentador, ni solo como respuesta a aquella ambición de divinidad (que ojalá fuese más frecuente ahora que es posible, y lícita, y santa). No: Cierto que Satanás quedó confundido, y que la ambición de Eva se realizará en los que formamos la Iglesia; pero la gloria de esa iniciativa no será de ellos, sino de aquel Padre inmenso, porque Él ya lo tenía así pensado desde toda la eternidad, según nos lo revela San Pablo en el asombroso capítulo primero de los Efesios. Cf. 1, 13; 1 Pe. 1, 23.

[10775] 5. Alude al Bautismo, en que se realiza este nacimiento de lo alto. No hemos de renacer solamente del agua, sino también del Espíritu Santo (Conc. Trid. Ses. 6, c. 4; Denz. 796 s.). El término espíritu indica una creación sobrenatural, obra del Espíritu divino. S. Pablo nos enseña que el hombre se renueva mediante el conocimiento espiritual de Cristo (Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10; Ga. 5, 16). Este conocimiento renovador se adquiere escuchando a Jesús, pues Él nos dice que sus palabras son espíritu y vida (6, 64).

[10782] 23. Ainón, situada en el valle del Jordán, al sur de la ciudad de Betsán.

[10228] 15. Arrepentíos y creed: Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesucristo. Todo hombre debe confesarse pecador y creer en la buena nueva de que Dios es un Padre que perdona (1 Jn. 1, 8 ss.; Lc. 13, 1 ss. y nota). El rechazo de este mensaje por parte del pueblo llevó a Jesús a la Cruz.

[10572] 33 s. Vended aquello que poseéis: no se trata aquí de la pobreza total, como en el caso del joven rico (18, 22). Ello no obstante, vemos que Jesús está hablando a la pequeña grey de sus predilectos que han de compartir su reino (22, 28-30). No es de extrañar, pues, que, sin perjuicio de mantener la situación en que la providencia del Padre ha colocado a cada uno y a su familia, les aconseje desprenderse de lo que pueda ser un tropiezo para la vida espiritual, para no poseer con ahínco ningún bien en que hayamos puesto el corazón (v. 34) y que sea entonces como un pequeño ídolo, rival de Dios.

[10586] 24. Como observan algunos exegetas, estas palabras de Jesús ni parecen las mismas de Mt. 7, 13, donde no se habla de esforzarse y se trata más bien de un pasaje que de una puerta. La imagen es sumamente gráfica, pues hace comprender que, así como nos esforzamos por hacernos pequeños para poder pasar por una portezuela en que no caben los grandes, así hemos de luchar por hacernos pequeños para poder entrar en ese reino que está exclusivamente reservado a los que se hacen niños según lo dice Jesús. Cf. 10, 21; Mt. 18, 1-4; Mc. 10, 15.

[10587] 26. Enseñaste en nuestras Plazas: En el v. 27. Él insiste en decir que no los conoce. Además, escrito está que "nadie oirá su voz en las plazas", porque Él no será turbulento (cf. Mt. 12, 19 y nota). Si ellos escucharon, pues, fue a otros, como se lo anunció Jesús (Jn. 5, 43 y nota); a otros que no buscaban la gloria del que los envió, sino la propia gloria (Jn. 7, 18 y nota), por lo cual no podían tener fe (Jn. 5, 44 y nota). Esos no eran por tanto, los verdaderos discípulos a quienes Él dijo: "Quien a vosotros escucha, a Mí me escuda" (Lc. 10, 16), sino los falsos profetas sobre los cuales tanto había prevenido Él. Cf. Mt. 7, 15 y nota.

[10588] 27. Véase Mt. 15, 8, citando a Is. 29, 13. Mt. 7, 23; 25, 41. Condena Jesús anticipadamente a aquellos cristianos que se contentan con el solo nombre de tales y con la vinculación exterior a la Iglesia.

[10627] 20 s. Jesús se presentó en la humildad para probar la fe de Israel; pero las profecías, como también los milagros, mostraban que era el Mesías. Cf. 16, 16 y nota. Como observan el P. de la Briére y muchos otros, el sentido no puede ser que el reino está dentro de sus almas, pues Jesús está hablando con los fariseos.

[9932] 3. Pobres en el espíritu son, como observa Sto. Tomás, citando a San Agustín, no solamente los que no se apegan a las riquezas (aunque sean materialmente ricos), sino principalmente los humildes y pequeños que no confían en sus propias fuerzas y que están, como dice S. Crisóstomo, en actitud de un mendigo que constantemente implora de Dios la limosna de la gracia. En este sentido dice el Magnificat: "A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos dejó vacíos" (Lc. 1, 53).

[9933] 5. Los mansos tendrán por herencia el reino de los cielos, cuya figura era la tierra prometida. C. Sal. 36, 9; 33, 19 y nota.

[9934] 8. Verán a Dios: "Los limpios de corazón son los que ven a Dios, conocen su voluntad, oyen su voz, interpretan su palabra. Tengamos por cierto que para leer la Santa Biblia, sondear sus abismos y aclarar la oscuridad de sus misterios poco valen las letras y ciencias profanas, y mucho la caridad y el amor de Dios y del prójimo" (S. Agustín).

[9935] 10. Cf. Sal. 16 y sus notas.

[9984] 21. Entendamos bien lo que significa hacer su voluntad. Si buscamos, por ejemplo, que un hombre no le robe a otro, para que la sociedad ande bien, y no para que se cumpla la voluntad de Dios, no podemos decir que nuestra actitud es cristiana. Ese descuido de la fe sobrenatural nos muestra que hay una manera atea de cumplir los mandamientos sin rendir a Dios el homenaje de reconocimiento y obediencia, que es lo que Él exige. ¡Cuántas veces los hombres que el mundo llama honrados, suelen cumplir uno u otro precepto moral por puras razones humanas sin darse cuenta de que el primero y mayor de los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro ser!

[10081] 18. Pedro (Piedra) es, como lo dice su nombre, el primer fundamento de la Iglesia de Jesucristo (véase Ef. 2, 20), que los poderes infernales nunca lograrán destruir. Las llaves significan la potestad espiritual. Los santos Padres y toda la Tradición ven en este texto el argumento más fuerte en pro del primado de S. Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. "Entretanto, grito a quien quiera oírme: estoy unido a quienquiera lo esté a la Cátedra de Pedro" (S. Jerónimo).

[10090] 1 ss. Sobre este punto fundamental cf. Lc. 1, 49 ss.; Mc. 10, 14 s. y notas. "Si el valor de una conducta se mide por el premio, aquí está la principal. ¡Y pensar que la pequeñez es lo que menos suele interesarnos!".

[10091] 3. Si no volviereis, etc.: todos hemos sido niños. El volver a serlo no puede extrañarnos, pues Jesús dice a Nicodemo que hemos de nacer de nuevo (Jn. 3, 3 ss.). "¡Ser niño! He aquí uno de los alardes más exquisitos de la bondad de Dios hacia nosotros. He aquí uno de los más grandes misterios del amor, que es uno de los puntos menos comprendidos del Evangelio, porque claro está que si uno no siente que Dios tiene corazón de Padre, no podrá entender que el ideal no esté en ser para Él un héroe, de esfuerzos de gigante, sino como un niñito que apenas empieza a hablar. ¿Qué virtudes tienen esos niños? Ninguna, en el sentido que suelen entender los hombres. Son llorones, miedosos, débiles, inhábiles, impacientes, faltos de generosidad, y de reflexión y de prudencia; desordenados, sucios, ignorantes y apasionados por los dulces y los juguetes. ¿Qué méritos puede hallarse en semejante personaje? Precisamente el no tener ninguno, ni pretender tenerlo robándole la gloria a Dios como hacían los fariseos (cf. Lc. 16, 15; 18, 9 ss.; etc). Una sola cualidad tiene el niño, y es el no pensar que las tiene, por lo cual todo lo espera de su padre".

[10092] 5 s. A Mí me recibe: cf. 10, 40 y 25, 40. Recompensa incomparable de quienes acogen a un niño para educarlo y darle lo necesario "en nombre de Jesús"; y máxima severidad (v. 6) para los que corrompen a la juventud en doctrina o conducta. Escándalo es literalmente todo lo que hace tropezar, esto es, a los que creen, matando su fe en Él, o deformándola.

[9938] 17. San Pablo enseña expresamente que Jesús aceptó la circuncisión para mostrar la veracidad de Dios confirmando las promesas que Él había hecho a los patriarcas (Rm. 15, 8). Es lo que dice María en Lc. 1, 54 s.

[9939] 18. La "J" (yod) es en el alefato hebreo la letra más pequeña. Este anuncio lo había hecho ya Moisés a Israel, diciéndole que un día había de cumplir "todos los mandamientos que hoy te intimo" (Dt. 30, 8). Lo mismo se había prometido en Jr. 31, 33; Ez. 36, 27, etc., y sin embargo Jesús había dicho a los judíos que ninguno de ellos cumplía la Ley (Jn. 7, 19). El Redentor quiere así enseñarles que tales promesas solo llegarán a cumplirse con Él. Cf. Ez. 44, 5 y nota.

I. "Se irritó David (...) "*¡Vive Yahvé que el hombre que ha hecho esto es digno de muerte!* (...)" Dijo entonces Natán a David: "*Ese hombre eres tú. Así dice Yahvé,* (...)" 2 S 12:5-7 ✝ "*Porque el juicio que vosotros hacéis, se aplicará a vosotros, y la medida que usáis, se usará para vosotros.*" Mt 7:2
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

II. "*Antes de formarte en el seno materno te conocí; y antes que salieras del seno te santifiqué; para profeta entre las naciones te he constituido.*" Jr 1:5 ✝ "Juan les respondió: "*No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.*" Jn 3:27
Por su Santidad el Papa / Ave María.

III. "*He aquí que envío a mi ángel que preparará el camino delante de Mí;* (...)" Ml 3:1 ✝ "(...) «*No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él*»" Jn 3:28
Por los Religiosos y Consagrados / Ave María.

IV. "¿Quién ha creído nuestro anuncio, y a quién ha sido revelado el brazo de Yahvé?" Is 53:1 ✝ "*Lo que ha visto y oído, eso testifica, ¡y nadie admite su testimonio!*" Jn 3:32
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

V. "Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé; (...)" Is 11:2 ✝ *"Aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios; porque Él no da con medida el Espíritu.*" Jn 3:34
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

VI. "(...) Se llamará Maravilloso, Consejero, Dios poderoso, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz." Is 9:6 ✝ "*El Padre ama al Hijo y le ha entregado pleno poder.*" Jn 3:35
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

VII. "El Espíritu del Señor, Yahvé, está sobre mí (...) y me ha enviado para evangelizar (...)" Is 61:1 ✝ "Después que Juan hubo sido encarcelado, fue Jesús a Galilea, predicando la buena nueva de Dios," Mc 1:14
Por su Santidad el Papa / Ave María.

VIII. "(...) el Dios del cielo suscitará un reino que nunca jamás será destruido, y que no pasará a otro pueblo; (...) subsistirá para siempre," Dn 2:44 ✝ "y diciendo: "*El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios.* (...)" Mc 1:15
Por los Religiosos y Religiosas / Ave María.

IX. "A sus orillas estarán los pescadores y desde Engadí hasta En-Eglaim será un tendedero de redes. (...)" Ez 47:10 ✝ "Díjoles Jesús: "*Venid, seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres.*" Mc 1:17
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

X. "el que dijo a su padre y a su madre: '*No los he visto';* (...) Porque guardaron tu palabra y vigilaron sobre tu Alianza." Dt 33:9 ✝ "(...) y ellos dejando a Zebedeo, su padre, (...) lo siguieron." Mc 1:20
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

I. "Dichoso aquel a quien es perdonada su iniquidad, cuyo pecado es olvidado." Sal 31(32):1 ✝ "Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: "*Hijo mío, tus pecados te son perdonados.*" Mc 2:5
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

II. "No está todavía en mi lengua la palabra, y Tú, Yahvé, ya la sabes toda." Sal 138(139):4 ✝ "Al punto Jesús, conociendo en su espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí, (...)" Mc 2:8
Por su Santidad el Papa / Ave María.

III. "(...) Tú no despreciarás, Señor, un corazón contrito [y humillado]." Sal 50(51):19 ✝ "y, colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus pies (...) los llenaba de besos y los ungía (...)" Lc 7:38
Por los Religiosos y Consagrados / Ave María.

IV. "porque así como los pensamientos de su alma es él. (...)" Pr 23:7 ✝ "*Si Este fuera profeta, ya sabría* (...) *que es una pecadora*" Lc 7:39
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

V. "Y vienen a ti (...) y se sienta delante de ti (...) para oír tus palabras, pero no las ponen en práctica, (...) su corazón va tras su avaricia." Ez 33:31 ✝ "Entonces Jesús respondiendo *(a sus pensamientos)* le dijo: "*Simón, tengo algo que decirte*". Y él: "*Dilo, Maestro.*" Lc 7:40
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

VI. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus designios, y conviértase a Yahvé, que tendrá de él misericordia, (...)" Is 55:7 ✝ "Simón respondió diciendo: "*Supongo que aquel a quien más ha perdonado*". Él le dijo: "*Bien juzgaste*" Lc 7:43
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

VII. "*Venid, discutamos juntos,* dice Yahvé. *Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, quedarán blancos como la nieve.* (...)" Is 1:18 ✝ "*Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho.* (...)" Lc 7:47
Por su Santidad el Papa / Ave María.

VIII. "He aquí al soberbio, que en su interior no tiene alma recta; mas el justo por su fe vivirá." Ha 2:4 ✝ "Y dijo a la mujer: "*Tu fe te ha salvado: ve hacia la paz.*" Lc 7:50
Por los Religiosos y Religiosas / Ave María.

IX. "Crea en mí, oh Dios, un corazón sencillo, y renueva en mi interior un espíritu recto." Sal 50(51):12 ✝ "y dijo: "*En verdad, os digo, si no volviereis a ser como los niños, no entraréis en el reino de los cielos.*" Mt 18:3
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

X. "se seca la hierba, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece eternamente." Is 40:8 ✝ "*En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido.*" Mt 5:18
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

I. "La maldad de la hija de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma, (...)" Lm 4:6 ✝ "*Os digo que en aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad.*" Lc 10:12
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

II. "pero (...) Yahvé no os ha dado corazón que entienda, ni ojos que vean, ni oídos que escuchen." Dt 29:4 ✝ "(...) *En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios.*" Jn 3:3
Por su Santidad el Papa / Ave María.

III. "*Y derramaré sobre vosotros agua limpia* (...) *Os daré un corazón nuevo, y pondré en vosotros un espíritu nuevo;*" Ez 36:25-26 ✝ "(...) *En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos.*" Jn 3:5
Por los Religiosos y Consagrados / Ave María.

IV. "No se verán confundidos en tiempo de calamidad, y en los días de hambre serán saciados." Sal 36(37):19 ✝ "*Buscad pues antes su reino, y todas las cosas os serán puestas delante.*" Lc 12:31
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

V. "Aprended a hacer el bien, buscad lo justo, poned coto al opresor, haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda." Is 1:17 ✝ "(...) *Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán.*" Lc 13:24
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

VI. "Oíd la voz de Yahvé, (...) *Vuestros hermanos que os odian, y os desechan por causa de mi nombre,* (...) *quedarán avergonzados.*" Is 66:5 ✝ "*Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas* (...)" Mt 5:12
Por la Santa Iglesia Católica / Ave María.

VII. "Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzgad entre mí y mi viña." Is 5:3 ✝ "*Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego.*" Mt 7:19
Por su Santidad el Papa / Ave María.

VIII. "Hijo de hombre, ¿qué ventaja tiene la vid sobre (...) los árboles del bosque?" Ez 15:2 ✝ "*No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos,* (...)" Mt 7:21
Por los Religiosos y Religiosas / Ave María.

IX. "(...) *Esta es la herencia de los siervos de Yahvé y la justicia que de Mí les vendrá* —oráculo de Yahvé." Is 54:17 ✝ "*Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial.*" Mt 16:17
Por los Perseguidos y por sus Perseguidores / Ave María.

X. "*He aquí que pondré en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, piedra angular preciosa, sólidamente asentada; el que confía (en ella) no necesita huir.*" Is 28:16 ✝ "*Y Yo, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella.*" Mt 16:18
Por la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia / Ave María.

Cuarto Misterio Luminoso

Contemplamos la Transfiguración de Nuestro Señor Jesucristo en la Montaña, y Pedimos *La Fe en Dios Uno y Trino.*

"[1]Seis días después[00004], Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan su hermano, y los llevó aparte, sobre un alto monte.

[2]Y se transfiguró delante de ellos: resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [3]Y he ahí que se les aparecieron Moisés y Elías[10086], que hablaban con Él.

[4]Entonces, Pedro habló y dijo a Jesús: "*Señor, bueno es que nos quedemos aquí. Si quieres, levantaré aquí tres tiendas, una para Ti, una para Moisés, y otra para Elías*".

[5]No había terminado de hablar cuando una nube luminosa vino a cubrirlos, y una voz se hizo oír desde la nube que dijo: "*Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; escuchadlo*[10087] *a Él*".

[6]Y los discípulos, al oírla, se prosternaron, rostro en tierra, poseídos de temor grande. [7]Mas Jesús se aproximó a ellos, los tocó y les dijo: "*Levantaos; no tengáis miedo*". Mt 17:1-7.

"[8]Y de repente, mirando todo alrededor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. [9]Cuando bajaban del monte, les prohibió referir a nadie lo que habían visto, mientras el Hijo del hombre no hubiese resucitado de entre los muertos[10301]. [10]Y conservaron lo acæcido dentro de sí, discurriendo "qué podría significar eso de resucitar de entre los muertos".

[11]Y le hicieron esta pregunta: "*¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?*"

[12]Respondioles: "*Elías, en efecto, vendrá primero y lo restaurará todo. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre, que debe padecer mucho y ser vilipendiado?* [13]*Pues bien, Yo os declaro: en realidad Elías ya vino e hicieron con él cuanto les plugo, como está escrito de él*[10302]." Mc 9:8-13.

"[12]*Os declaro, empero, que Elías ya vino, pero no lo conocieron, sino que hicieron con él cuento quisieron. Y así el mismo Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos*".

[13]Entonces los discípulos cayeron en la cuenta que les hablaba con relación a Juan el Bautista." Mt 17:12-13.

[00004] 1. "Seis días después..." Concordancia con los Seis días de Labor de Dios para la Creación del Mundo y al igual que en las Bodas de Caná, en el día Séptimo es la Festividad, el Descanso, la Finalización de la Obra que da paso a la Divinidad.

[10086] 3. En la interpretación de los Santos Padres, Moisés representa la Ley Antigua, y Elías a los Profetas. Ambos vienen a dar testimonio de que Jesús es el verdadero Mesías, en quien se cumplen todos los divinos oráculos dados a Israel. Cf. 16, 20 y nota.

[10087] 5. Escuchadlo: "Si a cualquier pueblo, culto o salvaje, se dijera que la voz de un dios había sido escuchada en el espacio, o que se había descubierto un trozo de pergamino con palabras enviadas desde otro planeta... imaginemos la conmoción y el grado de curiosidad que esto produciría, tanto en cada uno como en la colectividad. Pero Dios Padre habló para decirnos que un hombre era su Hijo, y luego nos habló por medio de ese Hijo y enviado suyo (Hb. 1, 1 ss.) diciendo que sus palabras eran nuestra vida. ¿Dónde están, pues, esas palabras? y ¡cómo las devorarán todos! Están en un librito que se vende a pocos céntimos y que casi nadie lee. ¿Qué distancia hay de esto al tiempo anunciado por Cristo para su segunda venida, en que no habrá fe en la tierra ?" (P. d'Aubigny).

[10301] 9. El monte Tabor y el Gólgota se complementan mostrándonos el doble misterio de Jesús que anunciaban las profecías (1 Pe. 1, 11). Aquí Jesús aparece en la gloria, con que vendrá en su triunfo (v. 1); allá lo verán sumido en un mar de penas y angustias. "En la transfiguración se trataba en primer lugar de quitar de los corazones de los discípulos el escándalo de la Cruz" (S. León Magno).

[10302] 13 s. "En espíritu S. Juan era Elías, mas no en persona" (S. Gregorio Magno). Véase Mt. 17, 11 s. y nota; Ml. 4, 5; Is. 53, 3.

I. "Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó; porque en él descansó Dios de toda su obra que en la creación había realizado." Gn 2:3 ✝ "Seis días después, Jesús (...) los llevó aparte, sobre un alto monte." Mt 17:1
Por los Enfermos / Ave María.

II. "Luego bajó Moisés del monte Sinaí, (...) la piel de su rostro se había hecho radiante por haber hablado con Él." Ex 34:29 ✝ "Y se transfiguró (...) resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz." Mt 17:2
Por los Necesitados / Ave María.

III. "Entonces dijo: «*Estos son los dos ungidos que están ante el Señor de toda la tierra*»" Za 4:17 ✝ "Y he ahí que se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con Él." Mt 17:3
Por los Moribundos / Ave María.

IV. "Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y (...) tuvieron miedo de acercársele." Ex 34:30 ✝ "Entonces, Pedro habló y dijo a Jesús: "*Señor, bueno es que nos quedemos aquí. Si quieres, levantaré aquí tres tiendas,* (...)" Mt 17:4
Por las Viudas y los Huérfanos / Ave María.

V. "Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de la Reunión y la gloria de Yahvé llenó la Morada," Ex 40:34 ✝ "No había terminado de hablar cuando una nube luminosa vino a cubrirlos, (...)" Mt 17:5
Por los Privados de su Libertad / Ave María.

VI. "*He aquí mi Siervo, a quien sostengo, mi escogido, en el que se complace mi alma.* (...)" Is 42:1 ✝ "(...) "*Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; escuchadlo a Él.*" Mt 17:5
Por las Víctimas de la Murmuración y la Calumnia / Ave María.

VII. "y dijo Manué a su mujer: "*Debemos morir porque hemos visto a Dios.*" Jc 13:22 ✝ "Y los discípulos, al oírla, se prosternaron, rostro en tierra, poseídos de temor grande." Mt 17:6
Por los Desamparados y los Ignorados / Ave María.

VIII. "Pero Moisés los llamó y se volvieron a él Aarón y todos los príncipes del pueblo, (...)" Ex 34:31 ✝ "Mas Jesús se aproximó a ellos, los tocó y les dijo: "*Levantaos; no tengáis miedo.*" Mt 17:7
Por los Discriminados y los Explotados / Ave María.

IX. "Porque nadie oyó, ningún oído percibió y ningún ojo ha visto a *(otro)* Dios, fuera de Ti, que obre así con los que en Él confían." Is 64:4 ✝ "Y ellos, alzando los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo." Mt 17:8
Por los que Claman a Dios / Ave María.

X. "Miré, mas no había quien me auxiliase, me asombré, pero nadie vino a sostenerme. (...)" Is 63:5 ✝ "*Os declaro, empero, que Elías ya vino, pero no lo conocieron,* (...) *Y así el mismo Hijo del hombre tendrá que padecer* (...)" Mt 17:12
Por Los que Dios Desea Recibir Oraciones / Ave María.

Quinto Misterio Luminoso

Contemplamos La Institución de la Sagradísima Eucaristía por Nuestro Señor Jesucristo en la Última Cena, y Pedimos *La Unión de nuestros corazones con el Corazón Eucarístico de Jesucristo.*

"[24]Cuando, pues, la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron en las barcas, y fueron a Cafarnaúm, buscando a Jesús. [25]Y al encontrarlo del otro lado del mar, le preguntaron: "*Rabí, ¿cuándo llegaste aquí?*"

[26]Jesús les respondió y dijo: *"En verdad, en verdad, os digo, me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os hartasteis*[10830]. [27]*Trabajad, no por el manjar que pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo del hombre, porque a Este ha marcado con su sello el Padre, Dios.*"[10831].

[28]Ellos le dijeron: "*¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de Dios?*"

[29]Jesús, les respondió y dijo: "*La obra de Dios es que creáis en Aquel a quien Él envió*"[10832].

[30]Entonces le dijeron: "*¿Qué milagro haces Tú, para que viéndolo creamos en Ti? ¿Qué obra haces?*[10833] [31]*Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio de comer un pan del cielo»*"[10834].

[32]Jesús les dijo: "*En verdad, en verdad, os digo, Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo*[10835]. [33]*Porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da la vida al mundo*"[10836].

[34]Le dijeron: "*Señor, danos siempre este pan*"[10837].

[35]Respondioles Jesús: "*Soy Yo el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más hambre, y quien cree en Mí, nunca más tendrá sed*[10838]. [36]*Pero, os lo he dicho: a pesar de que me habéis visto, no creéis.* [37]*Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y al que venga a Mí, no lo echaré fuera, ciertamente*[10839], [38]*porque bajé del cielo para hacer no mi voluntad, sino la voluntad del que me envió*[10840]. [39]*Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto Él me ha dado, sino que lo resucite en el último día*[10841]. [40]*Porque esta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día*"[10842].

[41]Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra Él, porque había dicho: "*Yo soy el pan que bajó del cielo*"[10843]; [42]y decían: "*¿No es este Jesús, el Hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, ahora dice: «Yo he bajado del cielo?»*"

[43]Jesús les respondió y dijo: "*No murmuréis entre vosotros.* [44]*Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió, no lo atraæ; y Yo lo resucitaré en el último día*[10844]. [45]*Está escrito en los profetas: «Serán todos enseñados por Dios». Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mí.* [46]*No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de Dios, Ese ha visto al Padre*[10845]. [47]*En verdad, en verdad, os digo, el que cree tiene vida eterna.* [48]*Yo soy el pan de vida.* [49]*Los padres vuestros comieron en el desierto el maná y murieron.* [50]*He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma de él y no muera.* [51]*Yo soy el pan, el vivo, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del mundo*"[10846].

[52]Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y a decir: "*¿Cómo puede este darnos la carne a comer?*"

[53]Díjoles, pues, Jesús: "*En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros.* [54]*El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día*[10847]. [55]*Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida.* [56]*El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, en Mí permanece y Yo en él.* [57]*De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí*[10848]. [58]*Este es el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron los padres, los cuales murieron. El que come este pan vivirá eternamente*". [59]Esto dijo en Cafarnaúm, hablando en la sinagoga[10849].

[60]Después de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: "*Dura es esta doctrina: ¿Quién puede escucharla?*"[10850]." Jn 6:24-60.

"[1]Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el mundo, los amó hasta el fin[10967]." Jn 13:1.

"[14]Y cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles con Él. [15]Díjoles entonces: "*De todo corazón he deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir.* [16]*Porque os digo que Yo no la volveré a comer hasta que ella tenga su plena realización en el reino de Dios.*[10690]" Lc 22:14-16.

"[26]Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús pan, y habiendo bendecido partió y dio a los discípulos diciendo: "*Tomad, comed, este es el cuerpo mío*"[10189]. [27]Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos, diciendo: "*Bebed de él todos,* [28]*porque esta es la sangre mía de la Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados.* [29]*Os digo: desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre*." Mt 26:26-29.

[10967] 1. El sentido literal de este v. puede ser doble: que los amó hasta el extremo (como lo veremos en lo que hace a continuación), o que quiso extender a todos los suyos, que vivirán hasta el fin de los tiempos, el mismo amor que tenía a aquellos que entonces estaban en el mundo. Así también lo vemos formular aquí su Mandamiento nuevo (v. 34), en el cual se ofrece por modelo del amor que hemos de tenernos entre nosotros, a fin de que ese amor Suyo por los hombres perdure sobre la tierra como si Él mismo se quedara, puesto que, mediante el Espíritu Santo (Lc. 11, 13), cada uno podrá amar a su hermano con el mismo amor con que Jesús lo amó. Es, como vemos, el aspecto inverso del mismo misterio de caridad que reveló en Mt. 25, 45 al decirnos que Él recibe, como hecho a su propia Persona, cuanto hacemos por el más pequeño de sus hermanos.

[10690] 16. Cf. Jn. 21, 19; Hch. 1, 3 y notas.

[10830] 26. Desecharon en el milagro la evidencia, negándose a ver en Jesús a un enviado de Dios, con derecho como tal a ser escuchado. Le buscan como dispensador de bienes, mas no espirituales sino temporales.

[10831] 27. Pirot recuerda aquí el agua viva que ofreció a la Samaritana en 4, 13. Cf. v. 35. El sello del Padre son esos milagros que dan fe de la misión de Jesús (3, 33) y que Él prodiga con una bondad que no puede ser sino divina. Cf. Mt. 11, 4-6.

[10832] 29. Le preguntan por las obras: Él señala la obra por excelencia: la obra interior que consiste en creer recta y plenamente. La fe es también la obra de Dios en el sentido de que es Él quien nos atrae (6, 44 y 66).

[10833] 30. ¿Qué milagro haces? Asombrosa ceguera y mala fe de los fariseos que hacen tal pregunta cuando acaban de comer el pan milagrosamente multiplicado por Jesús.

[10834] 31. Véase Ex. 16, 15-16; Sal. 77, 25 s.; 1 Co. 10, 3.

[10835] 32. El "Don perfecto" por excelencia (cf. St. 1, 17) es el que ese Padre nos hizo de su Hijo muy amado (cf. 3, 16), el verdadero "pan del cielo", que nos imparte la vida y la sustenta con el pan de su palabra (v. 63) y con su carne hecha pan supersubstancial (v. 51; Lc. 11, 3).

[10836] 33. Pan de Dios: De estas sublimes palabras viene la expresión popular que suele aplicarse para decir que alguien es muy bueno. Pero ¿cuántos piensan en aplicarla a la bondad del único a quien esas palabras corresponden? (Mt. 19, 16). Desciende del cielo: Nótese aquí, como en los v. 38 y 42, que Jesús es el único Hombre que se ha atrevido a atribuirse un origen celestial y a sostener su afirmación hasta la muerte. Cf. 3, 13; 8, 23 y 38 ss.

[10837] 34. Siguen creyendo que Jesús habla del pan multiplicado que ellos comieron. No acaban nunca de abrir su entendimiento y su corazón a la fe, como Jesús se lo reprocha en el v. 36.

[10838] 35. Aquí declara el Señor que Él mismo es el "pan de vida" dado por el Padre (v. 32). Más tarde habla del pan eucarístico que dará el mismo Jesús para la vida del mundo (v. 51).

[10839] 37. Sobre la iniciativa del Padre en la salvación, véase Rm. 10, 20; Denz. 200. La promesa que aquí nos hace Jesús, de no rechazar a nadie, es el más precioso aliento que puede ofrecerse a todo pecador arrepentido. Cf. en 5, 40 la queja dolorosa que Él deja escapar para los que a pesar de esto desoyen su invitación. Cf. 17, 10 y nota.

[10840] 38. El Hijo de Dios se anonadó a Sí mismo, como ocultando su divinidad (véase Fil. 2, 7 s. y nota) y se empeñó en cumplir esa voluntad salvífica del Padre, aunque ese empeño le costase la muerte de cruz. Cf. Mt. 26, 42 y nota.

[10841] 39. Lo resucite: "Para saber si amamos y apreciamos el dogma de la resurrección —dice un autor— podemos preguntarnos qué pensaríamos si Dios nos dijese ahora que el castigo del pecado, en vez del infierno eterno, sería simplemente el volver a la nada, es decir, quedarnos sin resurrección del cuerpo ni inmortalidad del alma, de modo que todo se acabara con la muerte. Si ante semejante noticia sintiéramos una impresión de alivio y comodidad, querría decir simplemente que envidiamos el destino de los animales, esto es, que nuestra fe está muerta en su raíz, aunque perduren de ella ciertas manifestaciones exteriores. Mucho me temo que fuese aterrador el resultado de una encuesta que sobre esto se hiciese entre los que hoy se llaman cristianos". Véase lo que a este respecto profetiza el mismo Jesús en Lucas 18, 8.

[10842] 40. He aquí el plan divino: Jesús, el Mediador, es el único camino para ir al Padre. Es decir que, viéndolo y estudiándolo a Él, hemos de creer en el Padre (5, 24), del cual Cristo es espejo perfectísimo (14, 9; Hb. 1, 3). Solo ese Hijo puede darnos exacta noticia del Padre, porque solo Él lo vio (1, 18; 3, 32; 6, 46), y la gloria del Padre consiste en que creamos a ese testimonio que el Hijo da de Él (v. 29), a fin de que toda glorificación del Padre proceda del Hijo (14, 13). Véase atentamente 12, 42-49 y notas.

[10843] 41. Nótese, como siempre, la ingratitud con que responden los hombres a las maravillosas revelaciones que Jesús acaba de hacerles. Véase v. 34 y nota.

[10844] 44 s. Cf. Is. 54, 13; Jr. 31, 33-34; Mt. 16, 17. Es decir, que Dios nos atrae infaliblemente hacia Jesús (si bien, como dice S. Agustín, no contra nuestra voluntad). Es el misterio del amor del Padre al Hijo. El Padre está engendrando eternamente al Hijo, el cual es todo su tesoro (Mt. 17, 5); no obstante ello fue el mismo Padre quien nos lo dio, lo cual hace aún más asombrosa esa bondad. Justo es entonces que el Padre sea el solo Dispensador de su Hijo y Enviado, infundiendo a los que Él elige, el Espíritu Santo (Lc. 11, 13), que es quien nos lleva a Jesús. Cf. 14, 23.

[10845] 46. Esto es: al hablar (en el v. 45) de los que han "escuchado" al Padre, no digo que lo hayan visto directamente, como me ven a Mí, sino que el Padre habla por boca del Hijo, como se vio en el v. 40 y nota.

[10846] 51. Hasta aquí Jesús se ha dado a conocer como el pan de vida. En este v. se llama el pan vivo, y en vez de que baja (v. 50) dice que bajó. Pirot anota a este respecto: "La idea general que sigue inmediatamente en la primera parte del v.: Si uno come de este pan vivirá para siempre —repetición en positivo de lo que se dice negativamente en el v. 50— podría aún, en rigor, significar el resultado de la adhesión a Cristo por la fe. Pero el final del v.: y el pan que Yo daré es mi carne... para vida del mundo introduce manifiestamente una nueva idea. Hasta ahora el pan de vida era dado, en pasado, por el Padre. A partir de ahora, será dado, en el futuro, por el Hijo mismo. Además, el pan que hasta aquí podía ser tomado en un sentido metafórico espiritual, es identificado a la carne en Jesús (carne, como en 1, 14, más fuerte que cuerpo)... La única dificultad que aún provoca el v. es la de saber si el último miembro: Para la vida del mundo se refiere al pan o a la carne. La dificultad ha sido resuelta en el primer sentido por algunos raros manuscritos intercalando la frase en cuestión inmediatamente después de daré: el pan que Yo daré para la vida del mundo es mi carne. Pero la masa de los manuscritos se pronuncia por el segundo sentido. No parece, pues, dudoso que Juan haya querido establecer la identidad existente entre el pan eucarístico y la carne de Cristo en su estado de Víctima inmolada por el mundo". El mismo autor cita luego como acertada la explicación del P. Calmes, según el cual en esa frase "se hallan confundidas la predicción de la Pasión y la promesa del pan eucarístico, y esto sin que haya equívoco, pues la Eucaristía es, al mismo tiempo que un sacramento, un verdadero sacrificio, un memorial de la muerte de N. S. J.". Cf. Ef. 2, 14; Hb. 10, 20.

[10847] 54. Por cuarta vez Jesús promete juntamente la vida del alma y la resurrección del cuerpo. Antes hizo esta promesa a los creyentes; ahora la confirma hablando de la comunión eucarística. Peligra, dice S. Jerónimo, quien se apresura a llegar a la mansión deseada sin el pan celestial. La Iglesia prescribe la comunión pascual y recomienda la comunión diaria. ¿Veríamos una carga en este don divino? "La Iglesia griega se ha sentido autorizada por esto para dar la Eucaristía a los niños de primera edad. La Iglesia latina exige la edad de discreción. Puede apoyarse en una razón muy fuerte. Jesús recuerda que el primer movimiento hacia Él se hace por la fe (vv. 35, 45, 57)" Pirot. Cf. 4, 10 ss. El verbo comer que usa el griego desde aquí ya no es el de antes: esthíō, sino trógō, de un realismo aún más intenso, pues significa literalmente masticar, como dando la idea de una retención (cf. v. 27, Lc. 2, 19 y 51). En el v. 58 contrastan ambos verbos: uno en pretérito: éfagon y otro en presente: trogon.

[10848] 57. El que me come: aquí y en el v. 58 vuelve a hablar de Él mismo como en el v. 50. Vivirá por Mí: de tal manera que vivamos en Él y Él en nosotros, como lo revela el v. anterior. Cf. 1, 16; Col. 2, 9; véase la "secreta" del Domingo XVIII p. Pentecostés. S. Cirilo de Alejandría compara esta unión con la fusión en una de dos velas de cera bajo la acción del fuego: ya no formarán sino un solo cirio. Cf. 1 Co. 10, 17. Nótese que Cristo se complace amorosamente en vivir del Padre, como de limosna, no obstante haber recibido desde la eternidad el tener la vida en Sí mismo (5, 26). Y esto nos lo enseña para movernos a que aceptemos aquel ofrecimiento de vivir de Él totalmente, como Él vive del Padre, de modo que no reconozcamos en nosotros otra vida que esta vida plenamente vivida que Él nos ofrece gratuitamente. Es de notar que por el Padre y por Mí pueden también traducirse para el Padre y para Mí. S. Agustín y Sto. Tomás admiten ambos sentidos y el último parece apoyado por el verbo vivirá, en futuro (Lagrange). ¡Vivir para Aquel que muriendo nos dio vida divina, como Él vivió para el Padre que engendrándolo se la da a Él! "El que así no vive ¿lo habrá acaso comido espiritualmente?" Véase v. 63; 2 Co. 5, 15; 1 Ts. 5, 10; Ga. 2, 20; cf. Hch. 17, 28; Rm. 14, 8; 2 Co. 4, 11; 6, 9; 1 Jn. 4, 9.

[10849] 59. He aquí, pues, las maravillas de la comunión explicadas por el mismo Jesús: nos da vida eterna (v. 50, 55 y 59) y resurrección gloriosa (55), siendo una comunidad ("comunión") de vida con Jesús (57) que nos hace vivir su propia vida como Él vive la del Padre (58).

[10850] 60. Por no haber abierto sus almas a la inteligencia espiritual del misterio, incurren en el sarcasmo de llamar "dura" la doctrina más tierna que haya sido revelada a los hombres. Cf. v. 41 y nota.

[10189] 26. Cf. Lc. 22, 20 y nota. Merk cita aquí Ex. 24, 8; Jr. 31, 31; Za. 9, 11; Hb. 9, 12 y 20. El texto de Jeremías es el que S. Pablo reproduce ampliamente en Hb. 8, 8 ss., donde trata del sacerdocio de Cristo. Véase Mc. 14, 14 y nota. La Iglesia Católica Apostólica Romana profesa la fe de que, diciendo: "este es el cuerpo mío", Jesús convirtió la substancia del pan en su Cuerpo, así como después la substancia del vino en su Sangre. Con esto no solo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también El sacrificio de la Santa Misa, en que Jesús se ofrece constantemente al Padre. Véase los lugares paralelos.

I. "*Que Yahvé, tu Dios, nos dé a conocer el camino que debemos seguir y lo que hemos de hacer.*" Jr 42:3 ✝ "(...) *La obra de Dios es que creáis en Aquel a quien Él envió.*" Jn 6:29
Por los Sacramentos, especialmente el Matrimonio / Ave María.

II. "Cuando yo hallé tus palabras, me alimenté con ellas; (...) oh Yahvé, Dios de los ejércitos." Jr 15:16 ✝ "(...) *Soy Yo el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más hambre, y quien cree en Mí, nunca más tendrá sed.*" Jn 6:35
Por los Hijos / Ave María.

III. "Entonces he dicho: "*He aquí que vengo.*" En el rollo del libro me está prescrito hacer tu voluntad; tal es mi deleite, Dios mío, (...)" Sal 39(40):8-9 ✝ "*Porque esta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día.*" Jn 6:40
Por los Padres, Hermanos y sus familias / Ave María.

IV. "*El mes primero, el día catorce del mes, entre las dos luces, será la Pascua de Yahvé.*" Lv 23:5 ✝ "Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora (...) los amó hasta el fin." Jn 13:1
Por los Primos, Sobrinos y sus familias / Ave María.

V. "solo en el lugar que Yahvé, tu Dios, escogiere para morada de su nombre, allí has de sacrificar la pascua por la tarde, (...)" Dt 16:6 ✝ "Y cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles con Él." Lc 22:14
Por los Ahijados, Padrinos y sus familias / Ave María.

VI. "(...) no comerá la gente hasta que él venga; pues suele bendecir el sacrificio, y después de esto comen los convidados. (...)" 1 S 9:13 ✝ "(...) tomando Jesús pan, y habiendo bendecido partió y dio a los discípulos (...)" Mt 26:26
Por los Fallecidos y por los Abortados / Ave María.

VII. "(...) *tome cada uno para sí un cordero por familia, un cordero por casa.*" Ex 12:3 ✝ "(...) *Tomad, comed, este es el cuerpo mío.*" Mt 26:26
Por los Familiares y Amigos / Ave María.

VIII. "Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios altísimo. Y le bendijo, (...)" Gn 14:18-19 ✝ "Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, (...)" Mt 26:27-28
Por los Miembros de la Parroquia y Vecinos / Ave María.

IX. "Luego tomarán de la sangre y rociarán los dos postes *(de la puerta)* y el dintel de las casas en que han de comer." Ex 12:7 ✝ "(...) *Bebed de él todos, porque esta es la sangre mía de la Alianza,* (...)" Mt 26:27-28
Por la Conversión de los que nos Profesan Mal / Ave María.

X. "*porque la vida de la carne está en la sangre, y Yo os la doy para hacer expiación en el altar por vuestras almas; pues mediante la sangre se hace la expiación de las almas.*" Lv 17:11 ✝ "(...) *la cual por muchos se derrama para remisión de pecados.*" Mt 26:28
Por que sea la Voluntad de Dios la que se Cumpla, en los Cielos y en la Tierra, y no la nuestra / Ave María.

La Salve

Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra. Dios te Salve.

A Ti Clamamos los Desterrados Hijos de Eva, a Ti Suspiramos, Gimiendo y Llorando en éste Valle de Lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada nuestra, Vuelve a nosotros Tus Ojos Misericordiosos. Y después de este Destierro, Muéstranos a Jesús, Fruto Bendito de Tu Vientre. ¡Oh, Clemente! ¡Oh Piadosa! ¡Oh Dulce Virgen María!

℣. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
℟. *para que seamos Dignos de Alcanzar las Promesas de Nuestro Señor Jesucristo.* Amén.

Acordaos

Acordaos, Oh Piadosísima Virgen María, que Jamás se ha oído decir que Ninguno de los que han Acudido a Vuestra Protección Implorando Tu Auxilio, haya sido Desamparado. Animado por esta Confianza, a Vos Acudo, Madre, Virgen de las vírgenes, y Gimiendo bajo el peso de mis pecados me Atrevo a Comparecer ante Vos. Madre de Dios, No Desechéis mis Súplicas, antes bien, Escuchadlas y Acogedlas Benignamente. Amén.

Letanías a la Bendita Virgen

℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Ten Piedad.*
℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Óyenos.*
℣./℟. Cristo, *Escúchanos.*

℟. *Ten Misericordia de nosotros.*
℣. Dios, Padre Celestial.
℣. Dios, Hijo Redentor del Mundo.
℣. Dios, Espíritu Santo.
℣. Trinidad Santa, Un Solo Dios.

℟. *Ruega por nosotros.*
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la Misericordia,
Madre de la Divina Gracia,
Madre de la Esperanza,
Madre Purísima,
Madre Castísima,
Madre Inviolable,
Madre Intemerata,
Madre Amable,
Madre Admirable,
Madre del Buen Consejo,
Madre del Creador,
Madre de El Salvador,
Virgen Prudentísima,
Virgen Digna de Veneración,
Virgen Digna de Alabanza,
Virgen Poderosa,
Virgen Clemente,
Virgen Fiel,
Espejo de la Justicia,
Trono de la Sabiduría,
Causa de nuestra Alegría,
Vaso Espiritual,
Vaso Honorable,
Vaso Insigne de Devoción,
Rosa Mística,
Torre de David,
Torre de Marfil,
Casa de Oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la Mañana,
Salud de los Enfermos,
Refugio de los Pecadores,
Consuelo de los Migrantes,
Consuelo de los Afligidos,
Auxilio de los Cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de Todos los Santos,
Reina Concebida Sin Mancha del Pecado Original,
Reina Asunta al Cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de las Familias,
Reina de la Paz,

℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Perdónanos Señor.*
℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Escúchanos Señor.*
℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Ten Misericordia de nosotros Señor.*

Oración a San José

A Vos, Bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el Auxilio de Vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente Vuestro Patrocinio.
Por aquella Caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os Tuvo Unido y por el Paterno Amor con que Abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que Volváis Benigno los Ojos a la herencia que con Su Sangre Adquirió Jesucristo, y con Vuestro Poder y Auxilio Socorráis nuestras necesidades.
Proteged, oh Providentísimo Custodio de la Divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; Apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; Asistidnos Propicio desde el Cielo, Fortísimo Libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo Librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora Defended a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros Protegednos con Perpetuo Patrocinio, para que, a Ejemplo Vuestro y Sostenidos por Vuestro Auxilio, podamos Santamente vivir, Piadosamente morir y Alcanzar en los Cielos la Eterna Bienaventuranza. Amén.

Oración a San Miguel

San Miguel Arcángel, Defiéndenos en la Lucha, se nuestro Amparo Contra la perversidad y asechanzas del demonio.
Que Dios Manifieste Sobre él Su Poder, es nuestra humilde súplica.
Y Tú, Príncipe de la Milicia Celestial, con el Poder que Dios Te ha Conferido, Arroja al infierno a satanás y a los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

Oremos

℣. *Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.*
℟. *Para que Seamos Dignos de Alcanzar las Promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Te pedimos Señor, nos Concedas a nosotros tus siervos, Gozar de Perpetua Salud de Alma y Cuerpo, y por la Gloriosa Intercesión de la Bienaventurada Siempre Virgen María, seamos Librados de las tristezas presentes y Gocemos de la Eterna Alegría. Amén.

Oh Dios, Cuyo Hijo por medio de Su Vida, Muerte y Resurrección, nos Otorgó los Premios de la Vida Eterna, te rogamos que Venerando Humildemente los Misterios del Rosario de la Santísima Virgen María, Imitemos lo que Contienen y Consigamos lo que nos Prometen. Amén.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

Letanías a San José

Señal de la Santa Cruz

Por la Señal de la Santa † Cruz, de nuestros † enemigos Líbranos, † Señor Dios nuestro. En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Ten Piedad.*
℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Óyenos.*
℣./℟. Cristo, *Escúchanos.*

℟. *Ten Misericordia de nosotros.*
℣. Dios, Padre Celestial.
℣. Dios, Hijo Redentor del Mundo.
℣. Dios, Espíritu Santo.
℣. Trinidad Santa, Un Solo Dios.

℟. *Ruega por nosotros.*
Santa María,
San José,
Ilustre Descendiente de David,
Luz de los Patriarcas,
Esposo de la Madre de Dios,
Custodio del Redentor,
Custodio del Pudor de la Virgen,
Padre Nutricio del Hijo de Dios,
Celoso Defensor de Cristo,
Servidor de Cristo,
Ministro de Salvación,
Responsable de la Sagrada Familia,
José, Justísimo,
José, Castísimo,
José, Prudentísimo,
José, Valentísimo,
José, Obedientísimo,
José, Fidelísimo,
Espejo de Paciencia,
Amante de la Pobreza,
Modelo de Trabajadores,
Gloria de la Vida Doméstica,
Custodio de Vírgenes,
Sostén de las Familias,
Apoyo en las Dificultades,
Consuelo de los Desgraciados,
Esperanza de los Enfermos,
Patrón de los Exiliados,
Patrón de los Afligidos,

Patrón de los Pobres,
Patrón de los Moribundos,
Terror de los demonios,
Protector de la Santa Iglesia,

℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Perdónanos Señor.*
℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Escúchanos Señor.*
℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Ten Misericordia de nosotros Señor.*

℣. Le Estableció Señor de Su Casa.
℟. *Y Príncipe de Todas Sus Posesiones.*

Oremos:

℣. Oh Dios, que en Tu Inefable Providencia, te Dignaste Elegir a San José por Esposo de Tu Santísima Madre: Concédenos, te rogamos, que Merezcamos Tener por Intercesor en el Cielo al que Veneramos como Protector en la Tierra. Tú que Vives y Reinas por los Siglos de los Siglos.
℟. *Amén.*

℣. San José, ℟. *Ruega por nosotros.*
℣. San José, ℟. *Ruega por nosotros.*
℣. San José, ℟. *Ruega por nosotros.*

℣. Gloria al ✠ Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℟. *Como era en el Principio, Ahora y Siempre, por los Siglos de los Siglos.* **Amén.**

Trisagio Angélico

Señal de la Santa Cruz

En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

℣. Señor, Abre mis labios.
℟. *Y mi boca proclamará Tus Alabanzas.*

℣. Dios mío, mi Defensa te Encomiendo.
℟. *Señor, date prisa en Socorrerme.*

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℟. *Como era en el Principio, Ahora y Siempre, por los Siglos de los Siglos.* **Amén.**

Primera Cuenta

Santo Dios

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal,
Ten Misericordia de nosotros.

Padre Nuestro

Próximas Cuentas

Nueve Veces

℣. A Tí la Alabanza, a Tí la Gloria, a Tí hemos de dar Gracias por los Siglos de los Siglos, ¡Oh Beatísima Trinidad!
℟. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los Ejércitos. Llenos están los Cielos y la Tierra de Tú Gloria.

Décima Cuenta

Gloria

Al Final de las Tres Decenas

A Ti Dios Padre Ingénito, a Ti Hijo Unigénito, a Ti Espíritu Santo Paráclito, Santa e Individua Trinidad, de Todo Corazón te Confesamos, Alabamos, y Bendecimos. A Ti se dé la Gloria por los Siglos de los Siglos.

℣. **Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.**

℟. **Alabémosle, y Ensalcémosle en todos los Siglos.**

Oremos: Omnipotente y Sempiterno Dios, que en la Confesión de la Verdadera Fe has Concedido a Tus siervos Reconocer la Gloria de la Trinidad Eterna y Adorar la Unidad en el Poderío de la Majestad: te pedimos que, por la Firmeza de nuestra Fe, nos veamos Siempre Libres de toda adversidad. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Líbranos, Sálvanos, Vivifícanos, ¡Oh Beatísima Trinidad!

Trisagio a la Santísima Trinidad

Señal de la Santa Cruz

Creo, en la Santísima Trinidad,
Amo, a la Santísima Trinidad,
Espero, en la Santísima Trinidad, Amén.

Ven Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo,
y desde el Cielo
Envía un Rayo de Tu Luz.

Ven Padre de los Pobres,
Ven Dador de las Gracias,
Ven Luz de los corazones.

Consolador Óptimo,
Dulce Huésped del Alma,
Dulce Refrigerio.

Descanso en el trabajo,
en el ardor Frescura,
Consuelo en el llanto.

Oh Luz Santísima:
Llena lo más íntimo
de los corazones de Tus fieles.

Sin Tu Ayuda
nada hay en el hombre,
nada que sea Inocente.

Lava lo que está manchado,
Riega lo que es árido,
Cura lo que está enfermo.

Doblega lo que es rígido,
Calienta lo que es frío,
Dirige lo que está extraviado.

Concede a Tus fieles
que en Ti Confían,
Tus Siete Sagrados Dones.

Dales el Mérito de la Virtud,
Dales el Puerto de la Salvación,
Dales el Eterno Gozo.

Amén, Aleluya.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, Llena los corazones de Tus fieles y Enciende en ellos el Fuego de Tu Amor.

℣. Envía, Señor, Tu Espíritu y todo Será Creado.
℟. *Y Renovarás la faz de la tierra.*

Oremos: Oh Dios, que has Iluminado los corazones de Tus fieles con la Luz del Espíritu Santo; Haznos Dóciles a Sus Inspiraciones, para Gustar siempre el Bien y Gozar de Su Consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Ofrecimiento

Rogámoste Señor, por el Estado de la Santa Iglesia y Prelados de Ella, por la Exaltación de la Fe Católica, Extirpación de las herejías, por la Paz y Concordia entre los Príncipes Cristianos, por la Conversión de todos los Pecadores, por los Agonizantes y Caminantes, por las Benditas Almas del Purgatorio, y por los demás Piadosos Fines de Nuestra Santa Madre Iglesia. Amén.

℣. Bendita Sea la Santa, e Individua TRINIDAD, Ahora y Siempre, y por todos los Siglos de los Siglos.
℟. Amén.
℣. Señor, Abre mis labios.
℟. *Y mi boca proclamará Tus Alabanzas.*

℣. Dios mío, mi Defensa te Encomiendo.
℟. *Señor, date prisa en Socorrerme.*

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℟. *Como era en el Principio, Ahora y Siempre, por los Siglos de los Siglos.* **Amén.**

Desde el Domingo antes del Jueves de Compadres, hasta el Sábado Santo (tiempo de cuaresma), en lugar de Aleluya, se dice: Alabanza sea dada a Ti Señor, Rey de la Eterna Gloria.

Acto de Contrición

Amorosísimo Dios, Trino y Uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en Quien Creo, en Quien Espero, a Quien Amo con todo mi Corazón, Cuerpo y Alma, Sentidos y Potencias, por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios, Infinitamente Bueno, y Digno de Ser Amado sobre todas las cosas:

me Pesa, Trinidad Santísima,
me Pesa, Trinidad Misericordiosísima,
me Pesa, Trinidad Amabilísima, de haberos Ofendido.

Solo por Ser quien Sois, Propongo y Os doy Palabra de nunca más Ofenderos, Morir antes que pecar.

Espero en Vuestra Suma Bondad y Misericordia Infinita, me Habéis de Perdonar todos mis pecados, y me Daréis Gracia, para Perseverar en un Verdadero Amor y Cordialísima Devoción de Vuestra Siempre Amabilísima Trinidad. Amén.

Himno

Ya se Aparta el Sol Ardiente,
Y así, ¡oh Luz Perenne!, Unida,
Infunde un Amor Constante
A nuestras Almas Rendidas.
En la Aurora te Alabamos,
y también al Mediodía,
Suspirando por Gozar
en el Cielo de tu Vista.
Al Padre, al Hijo y a Ti,
Espíritu que Das Vida,
Ahora y Siempre se Den
Alabanzas Infinitas. Amén.

Oración a Dios Padre

¡Oh, Padre Eterno! Principio y Fuente de todo Bien. Increado, Ingénito, Centro de Toda Felicidad; me Gozo de Veros tan Superior a Todo lo Creado, que mi Entendimiento se Pierde en el Océano de Vuestras Perfecciones Infinitas. Permitid que Unidos a los Ángeles, Arcángeles y Tronos, Celebremos Vuestro Inmenso Poder.

¡Oh, Padre Eterno! Fuera de Vuestra Posesión, yo No Veo otra cosa que Tristezas y Tormentos.

Vos Sois mi Única Felicidad, mi Tesoro y mi Gloria. Haced que Jamás me Separe de Vos, para que Pueda Siempre Alabaros.

Padre Nuestro Ave María Gloria

Nueve Veces

℣. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los Ejércitos: Llenos están los Cielos y la Tierra de Vuestra Gloria.
℟. *Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.*

Al finalizar, Una Vez

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal;
Líbranos Señor de todo mal.

Oración a Dios Hijo

¡Oh, Hijo Divino! En Todo Igual al Padre, Verdad Inefable, Camino Seguro y Vida Felicísima del hombre; Os Glorifico por todos Vuestros Soberanos Atributos, y Os Alabo por Vuestras Misericordias Infinitas.

¡Ay Jesús mío, que No he sido Discípulo Vuestro sino de nombre! Pero Queriendo ya Serlo en Realidad, Permitid que Una mi Voz a la de las Dominaciones, Principados y Potestades, y Ensalce con ellas Vuestra Sabiduría Infinita.

¡Oh Verdad Eterna, Fuera de la cual yo No Veo otra cosa que engaños y mentiras! ¡Ah! ¿Cuándo Será la Hora en que Vos me Hablaréis Claramente en el Seno de Vuestra Gloria?

Padre Nuestro Ave María Gloria

Nueve Veces

℣. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los Ejércitos: Llenos están los Cielos y la Tierra de Vuestra Gloria.
℟. *Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.*

Al finalizar, Una Vez

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal;
Líbranos Señor de todo mal.

Oración a Dios Espíritu Santo

¡Oh, Espíritu Consolador!, que Procedéis del Padre y del Hijo, Amor Increado, Manantial de Todas las Gracias, Centro de Todas las Dulzuras, y, no obstante, tan poco Amado. A lo menos, me Alegro del Encendido Amor con que Os Aman las Virtudes, los Querubines y Serafines.

¡Oh! ¡Quién Pudiera Amaros con todos los hombres de la tierra, como estos Espíritus os Aman en el Cielo!

¡Oh Amor, Oh Don del Altísimo, Centro de las Dulzuras y de la Felicidad del mismo Dios!

¿Cuándo Derramaréis Vuestro Bien como un Torrente sobre mi Alma? ¿Cuándo Será esto?, ¡Oh mi Dios!, ¿Cuándo Será?

Padre Nuestro Ave María Gloria

Nueve Veces

℣. Santo, Santo, Santo Señor Dios de los Ejércitos: Llenos están los Cielos y la Tierra de Vuestra Gloria.
℟. *Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo.*

Al finalizar, Una Vez

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal;
Líbranos Señor de todo mal.

Antífona

A Ti Dios Padre Ingénito, a Ti Hijo Unigénito, a Ti Espíritu Santo Paráclito, Santa e Individua Trinidad, de Todo Corazón te Confesamos, Alabamos, y Bendecimos. A Ti se dé la Gloria por los Siglos de los Siglos.

℣. Bendigamos al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo.
℟. *Alabémosle, y Ensalcémosle en todos los Siglos.*

Oremos

Señor Dios, Uno y Trino, Dadnos Continuamente Vuestra Gracia, Vuestra Caridad, y la Comunicación de Vos, para que en Tiempo y Eternidad, Os Amemos y Glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, en Una Deidad por todos los Siglos de los Siglos. Amén.

Deprecación Devota a la Beatísima Trinidad

℟. *Toda criatura te Ame y Glorifique.*
℣. Padre Eterno, *Omnipotente Dios.*
℣. Verbo Divino, *Inmenso Dios.*
℣. Espíritu Santo, *Infinito Dios.*
℣. Santísima Trinidad, *Un solo Dios Verdadero.*
℣. Rey de los Cielos, *Inmortal e Invisible.*
℣. Criador, Conservador y Gobernador, *de todo lo Criado.*
℣. Vida nuestra, *en Quien, de Quien, y por Quien Vivimos.*
℣. Vida Divina, *y Una en Tres Personas.*
℣. Cielo Divino, *de Celsitud Majestuosa.*
℣. Cielo Supremo del Cielo, *Oculto a los hombres.*
℣. Sol Divino, *e Increado.*
℣. Círculo Perfectísimo, *de Capacidad Infinita.*
℣. Manjar Divino, *de los Ángeles.*
℣. Hermoso Iris, *Arco de Clemencia.*
℣. Luz, Primera y Triduana, *que el mundo Ilustras.*
℟. *Líbranos, Trino Señor.*
℣. De todo mal, *de Alma y Cuerpo.*
℣. De todo pecado, *y ocasión de culpa.*
℣. De Vuestra Santa Ira, *y Enojo.*
℣. De Repentina, *y de Improvisa muerte.*
℣. De las asechanzas, *y cercanías del demonio.*
℣. Del espíritu de impureza, *y de su sugestión.*
℣. De la concupiscencia, *de la carne.*
℣. De toda ira, *odio y mala voluntad.*
℣. De Plagas, *de Peste, Hambre, Guerra y Terremoto.*
℣. De Tempestades, *en la mar y en la tierra.*
℣. De Enemigos, *de la Fe Católica.*
℣. De nuestros Enemigos, *y sus maquinaciones.*
℣. De la Muerte, *Eterna.*
℣. Por Vuestra Unidad en Trinidad, *y Trinidad en Unidad.*
℣. Por la Igualdad Esencial, *de Vuestras Personas.*
℣. Por la Alteza del Misterio, *de Vuestra Trinidad.*
℣. Por el Inefable Nombre, *de Vuestra Trinidad.*
℣. Por lo Portentoso de Vuestro Nombre, *Uno y Trino.*
℣. Por lo Mucho que Os Agradan las Almas, *en Ser Devotas de Vuestra Santísima Trinidad.*
℣. Por el Grande Amor, *conque Libráis de males a los Pueblos donde hay algún Devoto de Vuestra Trinidad Amable.*
℣. Por la Virtud Divina, *que, en los Devotos de Vuestra Trinidad Santísima, la Reconocen los demonios Contra sí.*
℟. *Te Rogamos, Óyenos.*
℣. Nosotros, *pecadores.*
℣. Que Acertemos a Resistir al demonio, *con las Armas de la Devoción a Vuestra Trinidad.*
℣. Que Hermoseéis cada día más, *con los Coloridos de Vuestra Gracia, Vuestra Imagen que Está en nuestras Almas.*
℣. Que todos los Fieles se Esmeren, *en ser muy Devotos de Vuestra Santísima Trinidad.*
℣. Que todos Consigamos las muchas Felicidades, *que están Vinculadas para los Devotos de esta Vuestra Trinidad Inefable.*
℣. Que al Confesar nosotros el Misterio de Vuestra Trinidad, *se Destruyan los Errores de los Infieles.*
℣. Que todas las Almas del Purgatorio Gocen mucho Refrigerio, *en Virtud del Misterio de Vuestra Trinidad.*
℣. Que os Dignéis de Oírnos, *por Vuestra Piedad.*

Al finalizar, Tres Veces

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal;
Líbranos Señor de todo mal.

Obsequios y Ofrecimientos

¡Oh Beatísima Trinidad! Os doy Palabra de Procurar con todo Esfuerzo y Empeño Salvar mi Alma, ya que la Creasteis a Vuestra Imagen y Semejanza, y para el Cielo. Y también por Amor Vuestro Procuraré Salvar las Almas de mis Prójimos.

Para Salvar mi Alma y Daros Gloria y Alabanza, Sé que he de Guardar la Divina Ley. Os doy Palabra de Guardarla como la niña de mis ojos. Y también Procuraré que los Demás la Guarden.

Aquí, en la tierra, me Ejercitaré en Alabaros, y Espero que después lo Haré con más Perfección en el Cielo; y por esto, con Frecuencia Rezaré el Trisagio y el Verso: *Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.* Y también Procuraré que los Demás os Alaben. Amén.

Gozos a la Santísima Trinidad

I

Dios Uno y Trino a quien tanto
Arcángeles, Querubines,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Gózate, Amable Deidad,
en Tu Incomprensible Esencia,
y de que por Tu Clemencia
Perdonas nuestra maldad;
por esta Benignidad,
en Místico Dulce Canto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

¡Oh Inefable Trinidad,
Bien Sumo, Eterno, Increado,
al hombre Comunicado
por Exceso de Bondad!
Y porque en la Eternidad
de Tu Ser te Gozas tanto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Gózate, pues Tu Luz Pura,
con Ser tan Esclarecida, no
llega a ser Comprendida
por alguna criatura;
por eso al Ver Tu Hermosura,
con Sagrado Horror y Encanto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Eres Todopoderoso,
Sabio, Inmenso, Criador,
Justo, Remunerador,
Bueno, Misericordioso;
en Tus Santos Prodigioso
has Sido y Eres; por tanto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Gózate de que en Tu Ser
Todo Es Sumo, Todo Igual;
que perfección desigual
en Ti No puede caber;
llegando esto a Conocer
el Trisagio Sacrosanto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Aunque ciega, nuestra Fe
se Aventaja a la razón,
pues con la Revelación
Iluminada se Ve;
Enigma Es todo lo que
ahora Vemos; entretanto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Fiada nuestra Esperanza
en Tu Promesa Divina
hacia la patria camina
con Segura Confianza;
entretanto que esto Alcanza,
con el más Melifluo Canto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Tu Suma Amable Bondad
nuestro corazón Inflama,
Derivándose esta Llama
de Tu Inmensa Caridad;
Amad, criaturas, Amad
a Quien por Amarlo Tanto,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

Sea ya nuestro Consuelo
El Trisagio que Isaías
con muy Suaves Melodías
Oyó Cantar en el Cielo,
donde con Ferviente Anhelo,
por Dar al infierno Espanto,
Dios Uno y Trino a quien Tanto
Arcángeles, Querubines,
Ángeles y Serafines,
dicen: Santo, Santo, Santo.

II

Sacra Inefable Unidad,
Digna de Eterna Alabanza;
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

Eterno, Inmenso Señor,
Inmutable, e Incomprensible,
de lo visible e invisible
Omnipotente Creador:
pues con Afectos de Amor
Publicamos tal Verdad;
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

Un Dios en Personas Tres
Confesar debe el Cristiano,
y que el Hijo Se Hizo Humano
por nuestro Gran Interés
Una en Tres Personas Es
Sola la Divinidad:
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

El Padre se Considera,
que Engendrarse a Sí No Puede:
y es que de otro No procede,
por Ser Persona Primera:
pues esta Verdad Venera
Pura nuestra Cristiandad:
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

El Hijo en Su Nacimiento,
por más que el arriano ladre,
Igual al Eterno Padre
Nace de Su Entendimiento:
fino el Cristiano y Atento,
Confiesa Aquesta Igualdad:
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

El Espíritu de Dios,
Debe al Padre y al Hijo el Ser:
Siendo Así Un Mismo Querer
Santo Ejercicio de Dos:
¡Oh! Espíritu Santo, Vos
Procedéis por Voluntad:
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

Tan Santo Es el Padre Eterno,
como el Hijo y el Amor,
que No hay Mayor, ni Menor
en tan Soberano Terno:
aunque Tres en Un Gobierno,
No hay más de Una Santidad:
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

Sacra Inefable Unidad,
Digna de Eterna Alabanza:
dadnos Fe, Amor y Esperanza,
Santísima Trinidad.

III

Los hombres en este valle,
Para Ahuyentar los quebrantos:
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

Este Trisagio Armonioso
Oyó Cantar Isaías
A Celestes Jerarquías,
y lo Anunció Cuidadoso,
Para que el hombre Glorioso
Acompañe en este Canto.
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

¿Qué Mayor Dicha y Consuelo
Nos Puede Dios Dispensar,
Que el Poder aquí Cantar,
Como se Canta en el Cielo?
Prosigamos con Desvelo
Esta Voz que Es un Encanto.
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

Cantemos al Sumo Rey,
Que por la Fe Toco y Veo,
Sol Famoso, mi Recreo,
Uno, Trino, Santo y Fiel:
y para que nuestra Ley
Persevere sin Quebranto.
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

Dios Santo, Fuerte, Inmortal.
Te Venera lo Creado,
y a esta Voz queda Postrado
Todo el poder infernal;
y si este Eco Celestial
Le Causa Terror y Espanto.
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

De rayos, hambres y pestes,
Terremotos y otros males,
Libra el Trisagio, mortales,
y de subitánea muerte:
Para Lograr de esta Suerte,
Sin que haya causa de llanto,
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

Los Bienes que esta Oración
Franquea a todo mortal,
Ni aun el Coro Celestial
Los Contará como Son;
Por Ella se Dan por Don
La Gloria, Honra y Descanso.
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

Los hombres en este valle,
Para Ahuyentar los quebrantos:
Con la Celeste Milicia
Digan Santo, Santo, Santo.

Antífona

Bendita Sea la Santa e Individua Trinidad que todas las cosas Cría, y Gobierna Ahora y Siempre, y por Infinitos Siglos de los Siglos, Amén.

℣. Bendigamos al Padre, ✠ y al Hijo con el Espíritu Santo.

℟. *Alabémosle, y Ensalcémosle en todos los Siglos.*

Omnipotente y Sempiterno Dios, que Concediste a Tus Siervos el Conocer la Gloria de Tu Eterna Trinidad en la Confesión de la Verdadera Fe y el Adorar la Unidad en Tu Augusta Majestad; Te Rogamos, Señor, que por la Fuerza de esa misma Fe nos Veamos Siempre Libres de todas las Adversidades. Por Cristo, Señor nuestro. Amén.

℣. El Señor nos Bendiga, nos Guarde de todo mal y nos Lleve a la Vida Eterna.

℟. *Amén*.

Santo, Santo, Santo

Doce Dolores - Promesas

"*Mis ojos estaban llenos de lágrimas cuando contemplé los lugares en el cuerpo de mi Hijo destinados a los clavos, tanto como a su futura pasión, y cuando vi que se cumplían en Él todas las profecías que habían oído vaticinadas por los profetas. Mas ahora veo a todo el mundo para ver si hay alguno que pueda compadecerse de mí y esté consciente de mi pena y tribulación. Y así, hija mía, ¡no me olvides! Aunque soy menospreciada por muchos, mira mi dolor, e imítame en lo que puedes. Considera mi pena y lágrimas y laméntate que sean pocos los amigos de Dios. ¡Permanece firme! Ahora viene mi Hijo aquí.*"
Rev. St Brígida de Suecia l. 2, c. 24.

"El mismo Jesucristo reveló a la beata Verónica de Binasco que mas le complacemos compadeciéndonos de su Madre que de él mismo, y le habló así : «*Hija mía, muy gratas me son las «lágrimas que por mi pasión se derraman ; mas como «amo a mi Madre María con un amor inmenso, prefiero «que se mediten los dolores que sufrió viéndome morir* » (...) Pelbart relata, que se reveló a Santa Isabel de Hungría, que San Juan Evangelista, después de que la Santísima Virgen fue asumida en el Cielo, deseaba volver a verla.

Este favor le fue concedido; Su querida Madre se le apareció, y Jesucristo con ella; y entonces escuchó a María pedirle a su hijo una gracia peculiar para los que se dedicaron a sus dolores; Y Jesús le prometió para ellos las cuatro gracias especiales:

I. Que los que invocan a la Madre Divina por sus Dolores, antes de la muerte merecerán obtener el verdadero arrepentimiento de todos sus pecados.

II. Que Él los protegerá en sus tribulaciones, especialmente en la hora de la muerte.

III. Que Él inscribirá en ellos la memoria de su pasión, y que tendrán su recompensa por ella en el cielo.

IV. Que Él encomendará a tales siervos devotos a las manos de María, para que disponga de ellos conforme a su placer, y obtenga para ellos todas las gracias que ella desea."

San Alfonso de Ligorio, Las Glorias de María , Discurso IX, Sobre los Dolores de María.

Además de estas cuatro gracias, también hay siete promesas asociadas a la práctica de rezar siete Avemarías diariamente mientras se medita en las Lágrimas y los Dolores de Nuestra Señora. Estas siete promesas le fueron reveladas a Santa Brígida de Suecia según la Tradición:

I. "*Concederé la paz a sus familias*".

II. "*Serán iluminados acerca de los Misterios Divinos*".

III. "*Los consolaré en sus dolores y los acompañaré en su trabajo*".

IV. "*Les daré todo lo que pidan, siempre y cuando no se oponga a la adorable voluntad de Mi divino Hijo ni a la santificación de sus almas*".

V. "*Los defenderé en sus batallas espirituales con el enemigo infernal y los protegeré en cada instante de sus vidas*".

VI. "*Les ayudaré visiblemente en el momento de su muerte; verán el rostro de su Madre*".

VII. "*He obtenido esta gracia de Mi divino Hijo, que aquellos que propaguen esta devoción a Mis lágrimas y dolores, serán llevados directamente de esta vida terrenal a la felicidad eterna, ya que todos sus pecados serán perdonados y Mi Hijo será su eterno consuelo y alegría*".

Doce Dolores de la B. Virgen María

Señal de la Santa Cruz

Credo

Padre Nuestro Ave María Gloria Fátima

Pre-1968 100 días de Indulgencias; PIUS IX, 1847 Raccolta.

AVE MARÍA, de Dolores Plena,
el Crucificado está Contigo:
Lacrimosísima Eres entre las mujeres,
y Lacrimosísimo Es el Fruto de Tu Vientre, Jesús.

Santa María, Madre de los Crucificados,
Derrama Lágrimas por nosotros,
Crucificadores de Tu Hijo,
ahora y en la Hora de Nuestra Muerte.
Amén.

Primer Dolor

La Aflicción que Causó a Su Tierno Corazón,
la Profecía del anciano Simeón.

AVE Dulce Madre de Cristo, que Sufriste con Tristeza en el Corazón,
Enseñada por Simeón, del Cruel Filo de la Muerte.
Recuerda este Dolor, ahora y en todo momento,
Hazme Recordar Piadosamente el Sufrimiento de Tu Amado Hijo.

"[21]Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno. [22]Y cuando se cumplieron los días de la purificación[10435] de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, [23]según está escrito en la Ley de Moisés: "*Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor*", [24]y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, "*un par de tórtolas o dos pichones*".

[25]Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. [26]Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. [27]Y, movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas de la Ley, [28]él lo tomó en sus brazos, y alabó a Dios y dijo:

[29]"*Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu palabra*[10436], [30]*porque han visto mis ojos tu salvación,* [31]*que preparaste a la faz de todos los pueblos.* [32]*Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo*".

[33]Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía de Él. [34]Bendíjolos entonces Simeón, y dijo a María, su madre:

"*Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción*[10437] — [35]*y a tu misma alma, una espada la traspasará—, a fin de que sean descubiertos, los pensamientos de muchos corazones*"[10438].

[36]Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; [37]y en la viudez, había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. [38]Se presentó también en aquel mismo momento y se puso a alabar a Dios y a hablar de aquel *(niño)* a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

[39]Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea." Lc 2:21-39.

"*Cuando lo miré y contemplé su belleza, la alegría desbordó mi alma, sabiéndome indigna de un Hijo así. Cuando consideré los lugares en los que, como sabía a través de los profetas, sus manos y pies serían perforados en la crucifixión, mis ojos se llenaron de lágrimas y se me partió el corazón de tristeza. Mi hijo miró a mis ojos llorosos y se entristeció casi hasta morir. Pero al contemplar su divino poder, me consolé de nuevo, dándome cuenta de que esto era lo que Él quería y, por ello, como era lo correcto, conformé toda mi voluntad a la suya. Así, mi alegría siempre se mezclaba con el dolor.*" Rev l. 1 cap. 10.

Santa Madre, Ofrece éste Dolor a la Santísima Divina Trinidad: Por los que No Conocen a Dios, por los que No Conocen a su Santo Hijo, por los que no Conocen al Santo Paráclito, por los que No Te Conocen. *Ave María.*

Segundo Dolor

La Angustia que Padeció Su Sensibilísimo Corazón, en la Huida y Permanencia en Egipto.

Ave Dulce Madre de Cristo, que Huiste a Egipto,
allí Llorando, estabas sin Tus Conocidos,
y te Consumías por el Trabajo,
Ahora, te Ruego, Recuerda Tu Exilio y a Tu Hijo:
Entrégame a Tí, y a Tu Hijo Después de este Exilio.

"[13]Luego que partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "*Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo*."

[14]Y él se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y salió para Egipto[9912], [15]y se quedó allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta[9913]: "*De Egipto llamé a mi hijo.*" Mt 2:13-15.

"*Te he hablado de mis dolores* -le dice la Virgen a la Santa- *pero no fué el menor que tuve cuando llevaba a mi Hijo huyendo para Egipto, cuando supe la matanza de los Inocentes, y el ángel nos anunció que Herodes perseguía a mi Hijo; pues aunque sabía lo que acerca de Él estaba escrito, con todo, a causa del mucho amor que le tenía, padecía yo dolor y suma angustia.*" Rev l. 6 cap. 43.

Santa Madre, Ofrece éste Dolor a la Santísima Divina Trinidad: por los Perseguidos, por el Perdón y la Conversión de los Perseguidores. *Ave María.*

Tercer Dolor

Las Congojas que Experimentó Su Solícito Corazón, en la Pérdida de Su Hijo Jesús.

Ave Dulce Madre de Cristo, que Sufriste con Tristeza en el Corazón,
Buscando a Tu Ilustre Hijo,
Perdido durante tres días. Por esta, Tu Tristeza,
Haz que Plenamente Pueda yo ser Encontrado
por Su Gracia a Través de Tí, Perseverando Constantemente.

"[41]Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. [42]Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; [43]mas a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen[10439]. [44]Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos.

[45]Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca [46]Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; [47]y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas.

[48]Al verlo *(sus padres)* quedaron admirados y le dijo su madre: "*Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia*". [49]Les respondió: "*¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?*"[10440]

[50]Pero ellos no comprendieron[10441] las palabras que les habló. [51]Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, su madre conservaba todas estas palabras *(repasándolas)* en su corazón[10442]. [52]Y Jesús crecía en sabiduría[10443], como en estatura, y en favor ante Dios y ante los hombres." Lc 2:41-52.

"Cristo y la Santísima Virgen juntos, en una ocasión, otorgaron una revelación. Pues cuando ella, Beata Bienvenida Boiani *(1292)*, estaba afligida con esa dolencia en la que, durante muchos años, no podía moverse de su lugar y permanecía sentada en su silla, donde vivía sentada día y noche durante algunos años porque no podía acostarse; comenzó a contemplar y reflexionar sobre cuán grande fue el dolor de la Santísima Virgen en esos tres días cuando, en la dolorosa búsqueda, el niño Jesús permanecía en el Templo. Y deseando asociarse con la Santísima Virgen en tal dolor, porque en el tiempo de su vida estaba acostumbrada a los dolores, buscó a su vez los dolores de la carne, huyendo de la prosperidad y la salud corporal. Y comenzó a orar fervientemente al Señor Jesucristo y a la Santísima Virgen para que Él se dignara concederle este don: que sintiera el dolor predicho de la Santísima Virgen. Y he aquí que en una ocasión, le apareció una dama honorable y devota con un niño pequeño hermoso y elegante, que comenzó a caminar alrededor de su habitación. En su apariencia y conversación, comenzó a deleitarse magníficamente. Y a veces, al intentar tocarlo, él se retiraba de ella; y de repente ambos desaparecieron. Y he aquí que un dolor violento con lágrimas la invadió, y comenzó a crecer continuamente y a afligirla tan vehementemente que no podía recibir consuelo alguno; y le parecía que su alma quería abandonar su cuerpo. Por lo tanto, obligada, invocó a la Santísima Virgen, pidiendo ayuda, pues no podía soportar más. Y después de tres días, la Santísima Virgen le apareció con su pequeño Hijo y colocó al Hijo en sus brazos; y entonces todo dolor y amargura retrocedieron, y se le restauró una consolación maravillosa. Y la Santísima Virgen le dijo: *Quisiste sentir mi dolor, el que tuve en la pérdida de mi Hijo, y lo sentiste; pero no busques algo similar de nuevo.*" Vita Beatae Benvenutae Bojanae, Fr Jo Franc Bernardi Mariae de Rubeis, 1757, cap. XII, p. 51.

Santa Madre, Ofrece éste Dolor a la Santísima Divina Trinidad: por las Víctimas de la Violencia y de los Desastres, por los Desaparecidos, por los Inmigrantes, por el Consuelo de las Familias. *Ave María.*

Cuarto Dolor

La Consternación que Sintió Su Maternal Corazón, al Encontrar a Su Hijo Jesús Llevando la Cruz a Cuestas.

Ave Dulce Madre de Cristo,
que Sufriendo y Llorando Viste a Tu Dulce Jesús Capturado,
Atado y Cruelmente Herido, Lleno de insultos. Recordando
esta Tristeza, Madre de Misericordia, Protégeme
de los asedios del demonio y de la ignominia.

"[24]Entonces Pilato decidió que se hiciese según su petición. [25]Y dejó libre al que ellos pedían, que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

[26]Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús[10716]. [27]Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. [28]Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:

"*Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*[10717]. [29]*porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron!* [30]*Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Caed sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos».* [31]*Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?*"[10718].

[32]Conducían también a otros dos malhechores con Él para ser suspendidos." Lc 23:24-32.

"*No tuvieron paciencia cuando se vestía, lo empujaron y lo arrastraron a empellones y con prisa. Siendo tratado como un ladrón, mi Hijo se secó la sangre de sus ojos. Nada más ser sentenciado, le impusieron la cruz para que la cargara. La llevó un rato, pero después vino uno que la cogió y la cargó por Él. Mientras mi Hijo iba hacia el lugar de su pasión, algunos le golpearon el cuello y otros le abofetearon la cara. Le daban con tanta fuerza que, aunque yo no veía quién le pegaba, oía claramente el sonido de la bofetada.*" Rev l. 1 cap. 10.

"Por último, en aquel mismo tiempo en que había predicho el Hijo de la Virgen: *Me buscaréis y no me encontraréis,* la punta de una penetrante espada hirió cruelmente el corazón de la Virgen. Entregado, según fué su santa voluntad, el Hijo por un traidor discípulo, y por los enemigos de la verdad y de la justicia, una espada de

dolor penetraba el corazón y entrañas de la Virgen, y traspasando cruelmente su alma, introducíase con gravísimo dolor por todos los miembros de su cuerpo.

Pues en el alma de la Virgen entraba con la mayor amargura esa espada, siempre que a su amadísimo Hijo se le presentaban padecimientos y oprobios.

Veía, pues, a su Hijo abofeteado por mano de los impíos, azotado cruel e impíamente, condenado a muerte con la mayor infamia por los príncipes de los judíos, y conducido con las manos atadas al lugar de su Pasión, en medio del clamoreo del pueblo, que gritaba: *Crucifica al traidor,* llevando con mucha debilidad la cruz sobre sus hombros, precediéndole otros que le traían atado en pos de ellos, acompañándole algunos que le empujaban a puñadas, y trataban como cruelísima fiera a aquel mansísimo cordero, el cual, según profetizó Isaías, en todos sus padecimientos era tan sufrido, *que a manera de cordero fué llevado a la muerte, sin dar un quejido, y callado al modo de la oveja ante el esquilador, no abrió sus labios;* el cual, así como por sí mismo mostró la mayor paciencia, igualmente su santísima Madre sufrió con suma paciencia todas sus tribulaciones.

Y al modo que el cordero acompaña a su madre adonde quiera que fuere llevada, así la Virgen Madre seguía a su Hijo conducido a los lugares de los tormentos.

Pero viendo la Madre al Hijo con una corona de espinas puesta por burla, el rostro cubierto de sangre, y las mejillas rojas con las fuertes bofetadas, llenóse de gravísima angustia, y con la fuerza de los dolores comenzaron a palidecer sus mejillas; al correr por todo su cuerpo la sangre del Hijo en su flagelación, un raudal de lágrimas corría de los ojos de la Virgen;" Rev l. 11 cap. 18.

Santa Madre, Ofrece éste Dolor a la Santísima Divina Trinidad: por los que Aman a Dios, por los que Esperan en Dios, por los que Necesitan de Dios, por los que Claman a Dios, por los que nuestro Señor Jesucristo se Entregó a la Santa Cruz para Salvar y Llevar ante Dios. *Ave María.*

Quinto Dolor

El Martirio de Su Generoso Corazón, Asistiendo a Su Hijo Jesús en la Agonía.

Ave Dulce Madre de Cristo, que Doliente y Llorosa
Viste a Jesús, Atado Hermosamente a la Cruz, Hecho como un leproso. Por este Dolor tan Fuerte y por la Muerte de Tu Hijo, en la Última Hora de la Muerte Quédate conmigo, Querida.

"[16]Entonces se lo entregó para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús; [17]y Él, llevándose su cruz, salió para el lugar llamado "El cráneo", en hebreo Gólgotha[11073], [18]donde lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno de cada lado, quedando Jesús en el medio.

[19]Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: "*Jesús Nazareno, el rey de los judíos*". [20]Este título fue leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego. [21]Mas los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "*No escribas "el rey de los judíos", sino escribe que Él ha dicho: "Soy el rey de los judíos"*". [22]Respondió Pilato: "*Lo que escribí, escribí*".

[23]Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. [24]Se dijeron, pues, unos a otros: "*No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será*"; a fin de que se cumpliese la Escritura: "*Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes*". Y los soldados hicieron esto[11074].

[25]Junto a la cruz de Jesús estaba de pie[11075] su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. [26]Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "*Mujer, he ahí a tu hijo*"[11076]. [27]Después dijo al discípulo: "*He ahí a tu madre*". Y desde este momento el discípulo la recibió consigo[11077].

[28]Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: "*Tengo sed*"[11078]. [29]Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca. [30]Cuando hubo tomado el vinagre, dijo: "*Está cumplido*"[11079], e inclinando la cabeza, entregó el espíritu." Jn 19:16-30.

"*Cuando pude levantarme, vi a mi Hijo colgando allí miserablemente y, consternada de dolor, yo Madre suya y triste, apenas me podía mantener en pie.*

Viéndome a mí y a sus amigos llorando desconsoladamente, mi Hijo gritó en voz alta y desgarrada diciendo: '¿Padre por qué me has abandonado?' Era como decir: 'Nadie se compadece de mí sino tú, Padre'. Entonces sus ojos parecían medio muertos, sus mejillas estaban hundidas, su rostro lúgubre, su boca abierta y su lengua ensangrentada. Su vientre se había absorbido hacia la espalda, todos sus fluidos quedaron consumidos como si no tuviera órganos. Todo su cuerpo estaba pálido y lánguido debido a la pérdida de sangre. Sus manos y pies estaban muy rígidos y estirados al haber sido forzados para adaptarlos a la cruz. Su barba y su cabello estaban completamente empapados en sangre.

Estando así, lacerado y lívido, tan sólo su corazón se mantenía vigoroso, pues tenía una buena y fuerte constitución. De mi carne, Él recibió un cuerpo purísimo y bien proporcionado. Su cutis era tan fino y tierno que al menor arañazo inmediatamente le salía sangre, que resaltaba sobre su piel tan pura. Precisamente por su buena constitución, la vida luchó contra la muerte en su llagado cuerpo. En ciertos momentos, el dolor en las extremidades y fibras de su lacerado cuerpo le subía hasta el corazón, aún vigoroso y entero, y esto le suponía un sufrimiento increíble. En otros momentos, el dolor bajaba desde su corazón hasta sus miembros heridos y, al suceder esto, se prolongaba la amargura de su muerte.

Sumergido en la agonía, mi Hijo miró en derredor y vio a sus amigos que lloraban, y que hubieran preferido soportar ellos mismos el dolor con su auxilio, o haber ardido para siempre en el infierno, antes que verlo tan torturado. Su dolor por el dolor de sus amigos excedía toda la amargura y tribulaciones que había soportado en su cuerpo y en su corazón, por el amor que les tenía. Entonces, en la excesiva angustia corporal de su naturaleza humana, clamó a su Padre: 'Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu'.

Cuando yo, Madre suya y triste, oí esas palabras, todo mi cuerpo se conmovió con el dolor amargo de mi corazón, y todas las veces que las recuerdo lloro desde entonces, pues han permanecido presentes y recientes en mis oídos. Cuando se le acercaba la muerte, y su corazón se reventó con la violencia de los dolores, todo su cuerpo se convulsionó y su cabeza se levantó un poco para después caérsele otra vez. Su boca quedó abierta y su lengua podía ser vista toda sangrante. Sus manos se retrajeron un poco del lugar de la perforación y sus pies cargaron más con el peso de su cuerpo. Sus dedos y brazos parecieron extenderse y su espalda quedó rígida contra la cruz." Rev l. 1 cap. 10.

"al ver después al Hijo cruelmente extendido en la cruz, empezaron a consumirse todas las fuerzas de su cuerpo; mas al oír las martilladas, cuando con clavos de hierro eran traspasados pies y manos del Hijo, faltándole entonces a la Virgen todos los sentidos, postróla como muerta lo fuerte del dolor; al ver que los judíos daban de beber a Jesús hiel y vinagre, la ansiedad del corazón secó la lengua y el paladar de la Virgen, de modo, que entonces no podía mover para hablar sus benditos labios; al oír después aquella débil voz de su Hijo, diciendo en la agonía de la muerte: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* , y viendo, finalmente, ponerse yertos todos los miembros del Hijo, y que inclinado la cabeza expiraba, entonces lo cruel del dolor comprimió el corazón de la Virgen, que no podía mover ni una sola de sus articulaciones." Rev l. 11 cap. 18.

Santa Madre, Ofrece éste Dolor a la Santísima Divina Trinidad: por la Santa Iglesia Católica, por Su Santidad el Papa y por sus Intensiones, por las Pobres Almas en el Purgatorio, especialmente las más Necesitadas. *Ave María.*

Sexto Dolor

La Herida que Sufrió Su Piadoso Corazón, en la Lanza que Atravesó el Costado de Su Hijo Jesús.

Ave Dulce Madre de Cristo, que Recibiste de la Cruz a Jesús ya Muerto, Herido, Lleno de Lágrimas de los Piadosos. Con Tus Llagas de Clemencia, Apóyanos, Madre de la Gracia, Junto con todos los Fieles que Buscan Consuelo.

"[31]Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado —porque era un día grande el de aquel sábado— los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen.

[32]Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él. [33]Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; [34]pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua.

[35]Y el que vio, ha dado testimonio —y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad— a fin de que vosotros también creáis[11080]. [36]Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: "Ningún hueso le quebrantaréis"[11081]. [37]Y también otra Escritura dice: "Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron"[11082]." Jn 19:31-37.

"*Entonces, algunos me decían: 'María, tu Hijo ha muerto'. Otros decían: 'Ha muerto pero resucitará'. A medida que todos se iban marchando, vino un hombre, y le clavó una lanza en el costado con tanta fuerza que casi se le salió por el otro lado. Cuando le sacaron la espada, su punta estaba teñida de sangre roja y me pareció como si me hubieran perforado mi propio corazón cuando vi a mi querido hijo traspasado.*" Rev l. 1 cap. 10.

"En lo cual se ve que no hizo entonces Dios corto milagro, cuando la Virgen Madre, inundada interiormente con tantas y tan grandes dolores, no expiró al ver a su

amadísimo Hijo, desnudo y atormentado, vivo y muerto, traspasado con una lanzada, siendo la mofa de todos, crucificado entre ladrones, huyendo de él casi todos cuantos le conocían, y aun muchos de éstos apartándose bastante de la rectitud de la fe. Luego, así como su Hijo padeció una muerte amarguísima sobre todos los vivientes en este mundo, de la misma manera la Madre sufrió en su bendita alma amarguísimos dolores." Rev l. 11 cap. 18.

Santa Madre, Ofrece éste Dolor a la Santísima Divina Trinidad: Por el Perdón de los Pecados, por la Conversión de los pecadores, porque la Misericordia de Dios Sea Derramada, Antes del Día del Aviso, a la par de Su Justicia que Es Santa. *Ave María.*

Séptimo Dolor

El Desconsuelo y Desamparo que Padeció Su Amantísimo Corazón, en la Sepultura de Su Hijo Jesús.

Ave Dulce Madre de Cristo, que después de la Muerte de Cristo,
a Menudo Viste con Dolor Todos los Lugares de Su Martirio,
Llenos de Suspiros. Por los Dolores que Sufriste al Ver estos Lugares,
después de las cosas transitorias, Concédeme un Lugar en la Gloria.

"[44]Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona, [45]eclipsándose el sol; y el velo del templo se rasgó por el medio. [46]Y Jesús clamó con gran voz: "*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*". Y, dicho esto, expiró[10722].

[47]El centurión, al ver lo ocurrido, dio gloria a Dios, diciendo: "*¡Verdaderamente, este hombre era un justo!*"[10723] [48]Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos. [49]Mas todos sus conocidos estaban a lo lejos[10724] —y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea— mirando estas cosas.

[50]Y había un varón llamado José, que era miembro del Sanhedrín, hombre bueno y justo[10725] [51]—que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento que usaron—, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios[10726]. [52]Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. [53]Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido puesto. [54]Era el día de la Preparación, y comenzaba ya el sábado[10727].

[55]Las mujeres venidas con Él de Galilea, acompañaron *(a José)* y observaron el sepulcro y la manera cómo fue sepultado Su cuerpo. [56]Y de vuelta, prepararon aromas y ungüento. Durante el sábado se estuvieron en reposo, conforme al precepto." Lc 23:44-56.

"*Después lo descolgaron de la cruz y yo tomé su cuerpo sobre mi regazo. Parecía un leproso, completamente lívido. Sus ojos estaban muertos y llenos de sangre, su boca tan fría como el hielo, su barba erizada y su cara contraída. Sus manos estaban tan descoyuntadas que no se sostenían siquiera encima de su vientre.*

Le tuve sobre mis rodillas como había estado en la cruz, como un hombre contraído en todos sus miembros. Tras esto le tendieron sobre una sábana limpia y, con mi pañuelo, le sequé las heridas y sus miembros y cerré sus ojos y su boca, que había estado abierta cuando murió. Así lo colocaron en el sepulcro." Rev l. 1 cap. 10.

"Por último: al morir el Hijo de Dios abrió el cielo, y rescató con su poderío a sus amigos, detenidos en los infiernos. Mas recobrándose de su amargura la Virgen, conservaba sola en su integridad la recta fe hasta la resurreción del Hijo, y reduciéndolos a la fe, corregía a muchos que miserablemente se apartaban de ella. Muerto, pues, su Hijo, fué bajado de la cruz y envuelto en un lienzo, para ser sepultado como cualquiera otro cadáver, y entonces apartáronse de él todos, creyendo pocos que resucitaría; mas entonces también huyeron del corazón de la Madre los estímulos de los dolores, y comenzó a renovarse suavemente en ella el placer de los consuelos, porque se sabía que estaban completamente terminadas las tribulaciones de su Hijo, y que este Señor, con su divinidad y humanidad, debía resucitar al tercer día para la gloria eterna, y que en adelante no debía ni podía padecer molestia alguna. Rev l. 11 cap. 18.

Santa Madre, Ofrece éste Dolor a la Santísima Divina Trinidad: En Reparación por la Dureza de Nuestros Corazones. *Ave María.*

Ruega por nosotros, Madre de los Crucificados,
para que Seamos Dignos de Alcanzar las Promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Octavo Dolor

La Piedra Sella la Entrada al Sepulcro de Su Hijo Jesús.

Ave Madre de Cristo, que Sufristeis, cuando la Piedra Selló
la Entrada al Santo Sepulcro, Impidiéndote Velar el Cuerpo
de Tu Santísimo Divino Hijo Jesús.

"*¡De buena gana me hubiera colocado allí, viva con mi Hijo, si esa hubiera sido su voluntad!*" Rev l. 1 cap. 10.

"*De esta misma manera, aunque ninguna pena se puede comparar a mi pena por la muerte de mi Hijo, me regocijé en mi alma porque sabía que mi Hijo no habría de morir más, sino que habría de vivir y triunfar eternamente. De este modo mi pena fue mezclada con una medida de gozo. Puedo verdaderamente decir que había dos corazones en la tumba donde mi Hijo fue sepultado. ¿Acaso no se dice: 'Donde está tu tesoro, allí también está tu corazón'? De la misma manera, mi corazón y mi mente iban constantemente al sepulcro de mi Hijo.*" Rev l. 2 cap. 21. *Ave María.*

Noveno Dolor

Regreso por el Camino y Huellas de la Pasión de su Hijo Jesús.

Ave Madre de Cristo, que Sufristeis, al Regresar
por el mismo Camino y las Huellas Vivas de la Pasión,
de Tu Santísimo Divino Hijo Jesús.

"*Terminado todo esto, vino el bondadoso Juan y me llevó a su casa.*" Rev l. 1 cap. 10.

"*...vi cómo quedó lleno de sangre el lugar donde había estado y, por sus huellas, pude ver por dónde anduvo, pues el suelo quedaba empapado de sangre allá donde Él iba.*" Rev l. 1 cap. 10. *Ave María.*

Décimo Dolor

Vigilia a la Espera de la Resurrección, Acompañada con los Instrumentos de la Pasión de su Hijo Jesús.

Ave Madre de Cristo, que Sufristeis, durante la Vigilia
a la Espera de la Resurrección del Señor,
Acompañada de las Herramientas de la Pasión
de Tu Santísimo Divino Hijo Jesús.

"*¡Mira, hija mía, cuánto ha soportado mi Hijo por ti!*" Rev l. 1 cap. 10.

"*Pero a mí, que soy la Madre de Dios y que después de su muerte me hallaba angustiada con incomprensible dolor, se me apareció mi Hijo antes que a nadie, y se me manifestó palpable, y me consoló, recordándome que visiblemente subiría al cielo; y aunque esto no está escrito a causa de mi humildad, es no obstante muy cierto, que al resucitar mi Hijo, se me presentó a mí antes que a nadie.*" Rev l. 6 cap. 60. *Ave María.*

Undécimo Dolor

La Indiferencia y el Desprecio hacia Su Divino Hijo Jesús.

Ave Madre de Cristo, que Sufrís
debido a la Indiferencia y el Desprecio de la humanidad,
hacia Tu Santísimo Divino Hijo Jesús.

"*Al tiempo, pude oír a algunos diciendo que mi Hijo era un ladrón, otros que era un mentiroso, y aún otros diciendo que nadie merecía la muerte más que Él. Al oír todo esto se renovaba mi dolor.*" Rev l. 1 cap. 10. *Ave María.*

Duodécimo Dolor

Las Diarias y Constantes Ofensas hacia la Santísima Divina Trinidad.

Ave Madre de Cristo, que Sufrís
debido a las Diarias y Constantes Ofensas de la humanidad,
hacia la Santísima Divina Trinidad.

"*Padecía el sexto dolor con las tribulaciones de los Apóstoles y amigos de Dios, cuyo dolor era también mío, y me hallaba siempre temerosa y afligida: temerosa, de que sucumbieran a las tentaciones y trabajos; y afligida, porque en todas partes padecían contradicción las palabras de mi Hijo. Mas aunque la gracia de Dios perseveraba siempre conmigo, y mi voluntad estaba conforme con la del Señor, no obstante, mi dolor era continuo y mezclado de consuelos, hasta que en cuerpo y alma subí al cielo al lado de mi Hijo.*

Hija mía, no se aparte de tu alma este dolor, porque si no hubiera tribulaciones, poquísimos entrarían en el reino de los cielos." Rev l. 6 cap. 42. *Ave María.*

En Honor de todos estos
y de los demás Dolores
que Sufriste alguna vez
por Tu Hijo, Virgen de Corazón Triste,
Confiando mi miseria a Ti, Guarda mi Alma,
y Sé Siempre para todos
una Dulce Auxilio en el Dolor.

Oh Clemente, Oh Piadosa,
Oh Dulce Virgen María.

En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

[10435] 22 ss. La Virgen purísima no tenía que "purificarse": sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días. La ofrenda es la de los pobres (Ex. 13, 2; Lv. 12, 2-8).

[10436] 29. La oración de Simeón es el "Nunc dimittis", que se reza en el Oficio de Completas.

[10437] 34. Contradicción: Es el gran misterio de todo el Evangelio. Véase cómo actúa este misterio, en Mt. 13, 5-7. Cf. 7, 23 y nota.

[10438] 35. Por la profecía de Simeón se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David (1, 32). Simeón las confirma en el v. 32, pero introduce una espada —el rechazo del Mesías por Israel (v. 34)— cuya inmensa tragedia conocerá María al pie de la Cruz. Cf. Jn. 19, 25 y nota.

[9912] 14. Unas ocho o diez jornadas de camino a través del desierto separan Egipto de Palestina. San José es modelo de la virtud de la obediencia. Sin proferir excusas, tan obvias en tal trance, abandona al instante el país natal y acata en todo la santa voluntad de Dios, que para él había reservado las tareas más penosas. A su obediencia y humildad corresponde su gloria y poder en el cielo.

[9913] 15. Véase Oseas 11, 1 y nota explicativa.

[10439] 43. María pudo creer que el Niño venía en el grupo de hombres.

[10440] 49. La voluntad del Padre es todo para Jesús. ¿Cómo podría oponerse a ella el amor de la familia?

[10441] 50. No comprendieron: Sobre este misterio de la ignorancia de María véase v. 35; 1, 55 y notas. María, pues, no obstante ser quien era, vivió de fe como Abrahán (Rm. 4, 18). De esa fe que es la vida del justo (Rm. 1, 17); de esa fe que Isabel le elogió como su virtud por excelencia (1, 45).

[10442] 51. Conservaba todas estas palabras, "como rumiándolas y meditándolas diligentísimamente" (S. Beda). Véase v. 19 y cap. 11, 28. Por esta declaración del evangelista se cree que él escuchó de labios de María muchas cosas, especialmente estas relativas a la infancia de Jesús, que S. Lucas es el único en referir.

[10443] 52. Crecía en sabiduría: No quiere decir que Jesús la tuviese menor en ningún momento, sino que la iba manifestando, como convenía a cada edad de su vida santísima.

[10716] 26. Del texto deducen algunos que la ayuda de Cireneo no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior. Véase Mc. 15, 21 y nota.

[10717] 28. ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloraban estaba quizá aquella "Verónica" que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús, acompañada de S. Juan, se encontró con su Hijo en la vía dolorosa.

[10718] 31. El leño seco arde más (Jn. 15, 6). Si tanto sufre el Inocente por rescatar la culpa de los hombres, ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención? Véase Hb. 6, 4 s.; 10, 26 ss.

[11073] 17. El Cráneo: eso quiere decir el Calvario: lugar de la calavera. Según la leyenda judía, es el lugar donde fue enterrado Adán. Estaba fuera de la ciudad; solo más tarde el sitio fue incorporado a la circunvalación. Hoy forma parte de la Iglesia del Santo Sepulcro.

[11074] 24. Véase Sal. 21, 19.

[11075] 25. Estaba de pie: Lo primero que ha de imitarse en Ella es esa fe que Isabel le había señalado como su gran bienaventuranza (Lc. 1, 45). La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar aquí, pues la profecía del ángel le había prometido para su Hijo el trono de David (Lc. 1, 32), y la de Simeón (Lc. 2, 32), que Él había de ser no solamente "luz para ser revelada a las naciones" sino también "la gloria de su pueblo de Israel" que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba la muerte por medio del poder romano. "El justa de fe" (Rm. 1, 17) y María guardó las palabras meditándolas en su corazón (Lc. 2, 19 y 51; 11, 28) y creyó contra toda apariencia (Rm. 4, 18), así como Abrahán, el padre de los que creen, no dudó de la promesa de una numerosísima descendencia, ni aun cuando Dios le mandaba matar al único hijo de su vejez que debía darle esa descendencia. (Gn. 21, 12; 22, 1; Si. 44, 21; Hb. 11, 17-19).

[11076] 26. Dijo a su madre: Mujer: Nunca, ni en Cana (2, 4), ni en este momento en que "una espada atraviesa el alma" de María (Lc. 2, 35), ninguna vez le da el mismo Jesús este dulce nombre de Madre. En Mt. 12, 46-50; Lc. 2, 48-50; 8, 19-21; 11, 28 —los pocos pasajes en que Él se ocupa de Ella— confirmamos su empeño por excluir de nuestra vida espiritual todo sentimentalismo, y acentuar en cambio el sello de humildad y retiro que caracteriza a "la Esclava del Señor" (Lc. 1, 38) no obstante que Él, durante toda su infancia, estuvo "sometido" a Ella y a José (Lc. 2, 51). En cuanto a la maternidad espiritual de María, que se ha deducido de este pasaje, Pío X la hace derivar desde la Encarnación del Verbo (Enc. ad diem illum), extendiéndola de Cristo a todo su Cuerpo místico. Cf. Ga. 4, 26.

[11077] 27. En el grande y misterioso silencio que la Escritura guarda acerca de María, nada nos dice después de esto, sino que, fiel a las instrucciones de Jesús (Lc. 24, 49), Ella perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hch. 1, 13 s.), y sin duda también en Pentecostés (Hch. 2, 1). ¡Ni siquiera una palabra sobre su encuentro con Jesús cuando Él resucitó! Con todo, es firme la creencia en la Asunción de María, o sea su subida al Cielo en alma y cuerpo, suponiéndose que, al resucitar este, su sepulcro quedó vacío, si bien no hay certeza histórica con respecto al sepulcro; y claro está que bien pudo Dios haberla eximido de la muerte, como muchos creyeron también de aquel discípulo amado que estaba con Ella (Jn. 21, 22 ss. y nota); pues siendo, desde su concepción, inmaculada (en previsión de los méritos de Cristo) María quedó libre del pecado, sin el cual la muerte no habría entrado en el mundo (Rm. 5, 12; Sb. 1, 16; 2, 24; 3, 2 y notas). Sin embargo murió, a semejanza de su Hijo.

[11078] 28. Todas las profecías sobre la pasión quedaban cumplidas, especialmente los Salmos 21 y 68 e Isaías cap. 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la Cruz.

[11079] 30. Está cumplido el plan de Dios para redimir al hombre. Si nos tomamos el trabajo de reflexionar que Dios no obra inútilmente, nos preguntaremos qué es lo que pudo moverlo a entregar su Hijo, que lo es todo para Él, siendo que le habría bastado decir una palabra para el perdón de los hombres, según Él mismo lo dijo cuando declaró la libertad de compadecerse de quien quisiera, y de hacer misericordia a aquel de quien se hubiera compadecido (Ex 33, 19; Rm. 9, 15), puesto que para Él "todo es posible" (Mc. 10, 27). Y si, de esa contribución infinita del Padre para nuestra redención, pasamos a la del Hijo, vemos también que, pudiendo salvar, como dice Sto. Tomás, uno y mil mundos, con una sola gota de su Sangre, Jesús prefirió darnos su vida entera de santidad, su Pasión y muerte, de insuperable amargura, y quiso con la lanzada ser dador hasta de las gotas de Sangre que le quedaban después de muerto. Ante semejantes actitudes del Padre y del Hijo, no podemos dejar de preguntarnos el por qué de un dispendio tan excesivo. Entonces vemos que el móvil fue el amor; vemos también que lo que quieren con ese empeño por ostentar la superabundancia del don, es que sepamos, creamos y comprendamos, ante pruebas tan absolutas, la inmensidad sin límites de ese amor que nos tienen. Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que "Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo unigénito" (3, 16); y en cuanto al Hijo, que "nadie puede tener amor más grande que el dar la vida" (15, 13). En definitiva, el empeño de Dios es el de todo amante: que se conozca la magnitud de su amor, y, al ver las pruebas indudables, se crea que ese amor es verdad, aunque parezca imposible. De ahí que si Dios entregó a su Hijo como prueba de su amor, el fruto solo será para los que así lo crean (3, 16 in fine). El que así descubre el más íntimo secreto del Corazón de un Dios amante, ha tocado el fondo mismo de la sabiduría, y su espíritu queda para siempre fijado en el amor (cf. Ef. 1, 17).

[11080] 35. El que lo vio: Jn. (21, 24; 1 Jn. 1, 1-3).

[11081] 36. Véase Ex. 12, 46; Nm. 9, 12; Sal. 33, 21.

[11082] 37. Refiérese a una profecía que anuncia la conversión final de Israel y que dice: "Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron, y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único, y harán duelo por Él como se hace por un primogénito" (Za. 12, 10). Cf. Ap. 1, 7.

[10722] 46. El Salmo 30, de donde Jesús toma estas palabras, resulta así la oración ideal para estar preparado a bien morir.

[10723] 47. Si la conversión del ladrón es el primer fruto de la muerte de Jesús, la del centurión romano es el segundo; judío aquel, gentil este.

[10724] 49. ¡A distancia los amigos y conocidos! Véase esto anticipado en Sal. 87, 9.

[10725] 50 ss. Véase Mt. 27, 57 ss.; Mc. 15, 42 ss.; Jn. 19, 38 ss.

[10726] 51 ss. José de Arimatea fue miembro del Gran Consejo (Sanhedrín) que condenó a Jesús a la muerte. En v. 52 s. da otra prueba de su intrépida fe en Él. No teme ni el odio de sus colegas ni el terrorismo de los fanáticos. Personalmente va a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús; personalmente lo descuelga de la cruz, envolviéndolo en una sábana; personalmente lo coloca en su propio sepulcro, con la ayuda de Nicodemo (Jn. 19, 39). El santo Sudario, que nos ha conservado las facciones del divino Rostro, se venera en Turín. Cf. Jn. 20, 7 y nota.

[10727] 54. El evangelista quiere expresar que ya estaba por comenzar el sábado, el cual, como es sabido, empezaba al caer la tarde, y no con el día natural (véase Gn. 1, 5, 8, etc.). El griego usa un verbo semejante a alborear, pero cuyo sentido es simplemente comenzar.

Rosario de las Santas Llagas

La Misión

El 2 de octubre de 1867, la Hermana María Marta estuvo presente en una 'recepción al santo hábito', cuando de repente los cielos se abrieron y allí contempló la misma ceremonia en un esplendor muy distinto al de la tierra.

Toda la Visitación celestial estaba presente; las Primeras Madres volviéndose hacia ella, como para anunciar buenas noticias, le dijeron con alegría:

"*El Padre Eterno ha dado a Su Hijo a nuestra sagrada Orden de tres maneras: Primero – Jesucristo, Su Cruz y Sus Llagas – especialmente a esta Casa. En Segundo lugar – Su Sagrado Corazón. En Tercer lugar – Su Santa Infancia para ser honrada. Debes tener una simplicidad infantil en tus relaciones con Él.*"

Y cuando la Hermana María Marta aludió a las dificultades que encontraría: "*Hija mía,*" respondió la Virgen Inmaculada, "*ni tú ni tu Madre deben estar ansiosas, mi Hijo controla todo, en cuanto a ti, haz cada día lo que Jesús quiera.*"

Las invitaciones y estímulos de la Santa Virgen continuaron multiplicándose en todas direcciones: "*Si deseas riquezas, debes extraerlas de las santas Llagas de mi Hijo; todas las luces del Espíritu Santo proceden de las Llagas de Jesús, pero recibirás estos dones en proporción a tu humildad. Soy tu Madre y te digo: Ve, extrae de las Llagas de mi Hijo. Bebe su sangre hasta su agotamiento, esto, sin embargo, nunca sucederá. Debes aplicar las Llagas de mi Hijo a los malvados para su conversión.*"

Cuando la Comunidad realizaba procesiones para diversas necesidades, Dios Padre declaró: "*Todo lo que Me das por este medio no es nada.*" - "*Si no es nada,*" respondió el niño presumido, "*te ofrezco entonces todo lo que tu Hijo ha hecho y sufrido por nosotros.*"

"*Ah,*" respondió el Padre Eterno, "*¡qué excelente es esto!*"

"*Quiero que por esta devoción no solo se salven las almas con las que vives, sino también muchas otras. Un día te pediré cuentas de si has extraído bien este tesoro para todas Mis criaturas.*"

"*Hija mía, cada vez que ofreces al Padre Mis méritos por Mis divinas Llagas, adquieres una inmensa fortuna...*"

"*Mi Padre se complace con la ofrenda de Mis Sagradas Llagas y los dolores de Mi divina Madre. Ofrecérselos es ofrecerle Su gloria, ofrecerle el cielo al cielo. ¡He aquí con lo que pagar todas las deudas! Pues al ofrecerle a Mi Padre el mérito de Mis santas Llagas, satisfaces por los pecados de los hombres.*"

"*Debes confiar todo a Mis divinas Llagas y, mediante sus méritos, trabajar por la salvación de las almas.*"

Le pide que lo haga con humildad: "*Cuando Mis santas Llagas fueron hechas, los hombres vanos creyeron que estas Llagas habían terminado; pero serán eternas y serán vistas eternamente por todas Mis criaturas. Te lo digo para que no las mires con rutina, sino que las veneres con gran humildad.*"

"*Las Llagas de Mis Sagrados Pies son un océano, trae a todas Mis criaturas hacia Mí allí; estas aberturas son lo suficientemente grandes como para albergar a todas.*"

Así, un día, después de esta urgente invitación: "*Deberías aplicarte a mitigar Mi angustia contemplando Mis Llagas*", le mostró su Pie derecho, diciendo: "*Cuánto deberías respetar esta Herida y, como una paloma, esconderte en ella.*"

Nuevamente le mostró su Mano izquierda, diciendo: "*Hija mía, toma Mis méritos de Mi Mano izquierda para las almas, para que estén a Mi derecha por toda la eternidad... Los religiosos estarán a Mi derecha para juzgar al mundo, pero antes les pediré cuentas de las almas que deberían haber salvado.*"

La Corona de Espinas fue para Él una causa de sufrimiento particularmente cruel: "*Mi Corona de Espinas me causó más sufrimiento que todas Mis otras Llagas*", confió a Su esposa, "*fue Mi sufrimiento más intenso después del Jardín de los Olivos. Para aliviarlo, observa bien tu Regla.*"

"*Por el momento en que hayas contemplado esta Corona aquí abajo, te coronaré por la eternidad. La Corona de Espinas te merecerá una corona de gloria.*"

Es el regalo elegido que Jesús otorga a Sus amigos especiales: "*Doy Mi corona de espinas a Mis privilegiados; pertenece a Mis esposas y almas favorecidas; es la alegría de los Bienaventurados, pero para Mis amados en la tierra es sufrimiento.*"

"*He aquí tu enseñanza: Sufrimientos para ti; gracias, que debes obtener para otros. Una sola alma que realice sus acciones en unión con los méritos de Mi santa Corona puede ganar más que toda la Comunidad.*"

"*Ve incluso aquí, al interior de la Herida de Mi divino Costado; es la Herida de amor de la cual emanan llamas muy ardientes.*"

"*La religiosa que no se apoya en el pecho de su Esposo en sus penas y trabajos pierde el tiempo. Cuando comete faltas, debería acercarse a Mi Corazón con gran confianza.*

En este horno ardiente, sus infidelidades desaparecen, el amor las quema, ¡las consume todas! Debes amarme y abandonarte a Mí. Reposar sobre el Corazón de tu Maestro como lo hizo San Juan. Así le procurarás una gran gloria amándolo de esta manera."

Jesús le dijo: "*Cuando elijo un corazón para que Me ame y haga Mi voluntad, enciendo en él el fuego de Mi amor. Sin embargo, no mantengo este fuego sin interrupción para que no se beneficie el amor propio y Mis gracias no se reciban por rutina. Me retiro de vez en cuando para dejarle a la alma su propia debilidad.*

Entonces se da cuenta de que está sola... comete faltas; estas faltas la mantienen en humildad. Pero no abandono a la alma que he elegido por esas faltas, siempre la estimo, no soy tan sensible, perdono y regreso."

"*Cada humillación te une más íntimamente a Mi Corazón. No te pido grandes cosas, solo deseo el amor de tu corazón.*"

Promesas de Nuestro Señor

Estas promesas son tan frecuentes y de formas tan variadas que debemos limitar la narración de ellas. La devoción a las Santas Llagas nunca puede engañar:

"*Hija mía, nunca temas tener plena confianza en Mis Santas Llagas; nunca serás engañada aunque las cosas parezcan imposibles.*"

"*Concederé todo lo que se me pida a través de la invocación de Mis Santas Llagas. Debes difundir la devoción. Obtendrás todo porque es mediante el mérito de Mi sangre, que tiene un precio infinito.*"

"*Con Mis Santas Llagas y Mi Corazón divino se puede obtener todo.*"

Las Santas Llagas santifican y aseguran el progreso espiritual:

"*De Mis Llagas proceden frutos de santidad. Como el oro purificado en el crisol se vuelve más hermoso, así debes poner tu alma y las almas de tus Hermanas en Mis Santas Llagas; allí se perfeccionarán como el oro en el horno... siempre puedes purificarte en Mis Santas Llagas.*"

"*Mis Llagas repararán las tuyas... Mis Llagas cubrirán todas tus faltas... Aquellos que las honran tendrán un verdadero conocimiento de Jesucristo. Al meditar en ellas siempre encontrarán un nuevo alimento de amor.*"

Las Santas Llagas son fuente de mérito:

"*Hija mía, sumerge tus acciones en Mis Santas Llagas y serán valiosas. Todas tus acciones, incluso las más pequeñas, empapadas en Mi Sangre, adquirirán por esto solo un mérito infinito y contentarán Mi Corazón... Al ofrecerlas por la conversión de los pecadores, aunque los pecadores no se conviertan, tendrás el mismo mérito ante Dios como si lo hicieran.*"

Las Santas Llagas son bálsamo y consuelo en el sufrimiento:

"*Cuando tengas algún problema, algo que sufrir, colócalo rápidamente en Mis Santas Llagas y el dolor se aliviará.*"

"*Esta aspiración debe repetirse a menudo cerca de los enfermos: ¡Jesús mío, Perdón y Misericordia por los Méritos de Vuestras Santas Llagas! Esta oración consolará alma y cuerpo.*"

Las Santas Llagas tienen una eficacia maravillosa para la conversión de los pecadores:

"*Un pecador que diga la siguiente oración: Padre Eterno: Os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo para Sanar las de nuestras Almas, obtendrá la conversión.*"

Las Santas Llagas salvan al mundo y aseguran una buena muerte:

"*Mis Santas Llagas te salvarán infaliblemente... salvarán al mundo. Hay que morir con los labios sobre estas sagradas aberturas. No habrá muerte para el alma que expira en Mis Santas Llagas, ellas dan vida verdadera.*"

Las Santas Llagas son omnipotentes ante Dios:

"*De ti misma no eres nada, pero tu alma unida a Mis Santas Llagas se vuelve poderosa; puede incluso hacer varias cosas a la vez: merecer y obtener ayuda en todas las necesidades sin especificar.*"

Colocando Su adorable mano en la cabeza de la querida privilegiada, el Salvador añadió:

"*Ahora, tienes Mi poder. Siempre a aquellos como tú, que no tienen nada, me complace darles la mayor gracia. Mi poder está en Mis Santas Llagas; con ellas te volverás poderosa... Sí, puedes obtenerlo todo, eres omnipotente. Tienes de alguna manera más poder que Yo; puedes desarmar Mi justicia, porque aunque todo proviene de Mí, quiero ser invocado, deseo que todos recurran a Mí.*"

Las Santas Llagas serán, en particular, la salvaguardia de la Comunidad:

"*Que tu Madre no se preocupe por las noticias de los tiempos, porque a menudo los informes externos son falsos. ¡Mi palabra sola es verdadera! Te digo que no hay nada que temer... Si dejas de rezar, debes temer... El Rosario de la Misericordia es un contrapeso para Mi justicia, frena Mi venganza.*"

Finalmente, ratificando de nuevo el regalo de Sus Llagas a la Comunidad, nuestro Señor le dijo:

"*¡He aquí tu tesoro!... El tesoro de las Santas Llagas contiene coronas que puedes tomar y dar a otros ofreciendo estas Llagas a Mi Padre para sanar las de todas las almas. Algún día estas almas por las cuales, mediante tus oraciones, has obtenido una muerte santa, se volverán hacia ti para agradecerte... Todos los hombres comparecerán ante Mí en el día del juicio y en ese momento señalaré a Mis esposas favorecidas que habrán purificado al mundo por Mis Santas Llagas... Vendrá un día en que verás estas grandes cosas.*"...

"*Hija mía, esto se dice para humillarte, no para inflarte de orgullo... Sabed bien que no es por ti, sino por Mí, para que puedas guiar almas hacia Mí.*"...

Las Santas Llagas y la Iglesia

Nuestro Señor renovaba a menudo a Sor María Marta la promesa del triunfo de la Santa Iglesia mediante el poder de Sus Llagas y de la Inmaculada Virgen:

"*Hija mía, realiza bien tu cargo, que es ofrecer Mis divinas Llagas a Mi Padre Eterno, porque de ellas debe surgir el triunfo de la Iglesia, que se llevará a cabo a través de Mi Inmaculada Madre.*"

Luchar, siempre luchar, es una ley de la vida de la Iglesia:

"*No saben lo que se demanda al pedir su triunfo... Mi Iglesia nunca triunfará visiblemente.*"

Jesús insiste con frecuencia: "*Las invocaciones de las Santas Llagas obtendrán una victoria incesante para la Iglesia.*"

"*Debes sacar incesantemente de estas Fuentes para el triunfo de Mi Iglesia.*"

"*Mi hija*", respondió nuestro benigno Salvador, "*deberías estar satisfecha de que no haya más castigo, –tú frenas Mi brazo. Prometo dar el triunfo, pero poco a poco.*"

Hacia finales de 1867, nuestro Señor le reveló que: "*Su Santidad tendría aún más que sufrir, no tendría más paz, pero gracias a la oración, sería mantenido en la Santa Sede en la tribulación.*"

Está claro que nuestro Señor no quiere ilusiones. Sin embargo, esto no le impide requerir oraciones constantes:

"*Deseo que la Comunidad sea el apoyo de la Santa Sede mediante la oración y, sobre todo, mediante la invocación de Mis santas Llagas. – Así opondréis una barrera a sus enemigos.*"

Las Santas Llagas y las Almas en el Purgatorio

"*El beneficio de las Santas Llagas hace descender gracias del cielo y hace ascender a las Almas en el Purgatorio.*"

"*Cada vez que mires al Divino Crucificado con un corazón puro, obtendrás la liberación de cinco Almas del Purgatorio; una en cada Fuente.*"

"*Si tu corazón es muy puro y está bien desprendido, también obtendrás el mismo favor en cada Estación al hacer el Vía Crucis, mediante los méritos de cada una de Mis Llagas.*"

"*Cuando ofreces Mis santas Llagas por los pecadores, no debes olvidar hacerlo por las Almas en el Purgatorio, ya que son pocos los que piensan en su alivio.*"

"*Las Santas Llagas son el tesoro de tesoros para las Almas en el Purgatorio.*"

Un domingo de Cuaresma, el estado de sufrimiento de la Hermana no le permitía asistir al sermón, entonces su Amado vino a ella y dijo: "*Voy a darte una ocupación: ofrece tus sufrimientos en unión con mis divinos sufrimientos, por las Almas del Purgatorio.*"

La Hermana comenzó a hacer esta ofrenda, y en cada repetición veía ascender al cielo un alma. Estaba en la vigésima, cuando el Padre Eterno le dijo: "*Te doy el poder de mi Hijo, siempre que ofrezcas tu corazón unido al Suyo.*" Ella se esforzó por hacerlo y en cada acto de ofrenda y unión, según sus propias palabras, veía un vuelo de almas ascender al cielo "como un vuelo de pájaros."

Sor María Marta oraba y sufría especialmente por ellas, la Santísima Virgen expresó su satisfacción: "*Las Almas de tus Hermanas en el Purgatorio son mis hijas, me complace mucho escucharte orar por su liberación... Sufro mucho al verlas en este fuego... Casi todas van allí... Soy Reina y deseo que esas almas reinen conmigo. A pesar de todo nuestro poder, mi Hijo y yo no podemos liberarlas; deben expiar. Pero tú puedes aliviarlas tan fácilmente y abrirles el cielo ofreciendo las santas Llagas por sus almas a Dios Padre.*" Nuestro Señor le dijo: "*Ofrécelas por todas sus faltas contra la Regla.*"

Una de sus Hermanas fallecidas se le apareció glorificada poco después de la muerte y le dijo: "*Solía pensar que realizaba mis acciones puramente para Dios, pero cuando me las mostraron, vi que estaban llenas de motivos naturales. La confianza que tenía en las Santas*

Llagas de nuestro Señor me salvó. ¡Oh, qué bueno es morir, al pasar a través de las Llagas de nuestro Señor Jesucristo!"

Las Santas Llagas y el Cielo

"*Aquellos que oren con humildad y mediten sobre Mi Pasión, algún día participarán en la gloria de Mis divinas Llagas, sus miembros recibirán de ellas una belleza y gloria resplandecientes.*"

"*Cuanto más hayan contemplado Mis dolorosas Llagas en esta tierra, más elevada será su contemplación de ellas en el cielo.*"

"*El alma que durante la vida haya honrado y estudiado las Llagas de nuestro Señor Jesucristo y las haya ofrecido al Padre Eterno por las Almas del Purgatorio, será acompañada en el momento de la muerte por la Santa Virgen y los Ángeles; y nuestro Señor en la Cruz, todo brillante de gloria, la recibirá y coronará.*"

Un día, a Sor María Marta, mientras ofrecía las santas Llagas, le vino a la mente que estaba perdiendo el tiempo. Nuestro Señor la reprendió: "*¿Es que Mis Bienaventurados en el cielo no hacen nada por Mí porque siempre repiten lo mismo?... Me aman y Me adoran, contemplan Mis Llagas y Me agradecen... y su alegría es siempre plena y completa.*" En ese momento, la feliz Hermana recibió el favor de contemplar a la Santa Virgen y a los Santos contemplando las Llagas de Jesús.

"*Si yo y los Santos estamos en el cielo*", le dijo la buena Madre, "*es gracias a los méritos de las divinas Llagas de Mi querido Hijo. Al explotar estas santas Llagas, también te harás grande.*" Nuestro Señor continuó: "*Hija mía, ¿dónde se producen Mis Santos sino en Mis Llagas? Todos Mis Santos son los efectos de Mis Llagas. Mis Llagas son para Mi gloria y la tuya, eternamente.*"

"*Dentro de Mis Llagas, en el resplandor de estos cinco soles, Mis Esposas reinarán algún día. Los Bienaventurados que las han contemplado durante siglos no se sacian... las contemplarán por siempre y disfrutarán por siempre. ¡Oh, qué insignificante es la tierra en comparación con tan gran bien!*"

A menudo se le concede a esta querida alma un vistazo al cielo mientras escucha la voz de Dios Padre: "*Mira, hija mía, todo esto es el resultado de los sufrimientos de Mi Hijo... Todo se te muestra para que, con más confianza y alegría, ofrezcas las santas Llagas de Jesús.*"

Las Santas Llagas y los Pecadores

"*Hace mucho tiempo,*" – es Jesús quien habla, – "*que deseo verte distribuir los frutos de Mi Redención. Ahora estás haciendo lo que deseo para la salvación del mundo. En cada palabra que pronuncias en la Coronilla de la Misericordia, permito que una gota de Mi Sangre caiga en el alma de un pecador.*"

"*Los hombres pisan Mi Sangre bajo sus pies, quiero que tú, Mis Esposas, Me améis y trabajéis por Mi amor.*"

"*Si no aprovecháis todas las riquezas con las que Mis Llagas están llenas para vosotras, seréis muy culpables...*"

"*Rechazaré a las almas que no veneren Mis santas Llagas, sino que, por el contrario, las menosprecien.*"

"*Los pecadores desprecian el Crucifijo: guardo Mi paciencia, pero llegará un día en que me vengaré.*"

"*Esposa Mía, ven a Mí con tu corazón muy vacío porque tengo con qué llenarlo. Ven a la conquista de almas.*"

Y mostrándole a un número de pecadores en el mundo, dijo: "*Te los muestro para que no pierdas tiempo.*"

Durante el mes de la Preciosa Sangre, la visión de Jesús Crucificado se volvió habitualmente constante para la Hermana María Marta:

"*Hija mía, he sufrido tanto por una sola alma como por todas juntas... La Redención ha sido abundante.*"

La Sangre Redentora fluía en olas desde las adorables Llagas y Jesús murmuraba con amor: "*Es la Sangre de tu Esposo... de tu Padre... Es por tus almas que se ha derramado. Soy el único que puede derramar esta divina Sangre... Hija mía, soy tu Esposo. Soy todo tuyo por las almas*"...

A veces contemplaba la justicia irritada de Dios lista para caer sobre el mundo: "*No me ruegues, quiero castigar*", decía Cristo en Su indignación. "*Sería necesaria una segunda Redención para regenerar el mundo.*" El Padre Eterno intervenía declarando: "*No puedo dar a Mi Hijo una segunda vez.*"

"*Ofrécelas a menudo para ganar pecadores*", alentaba el buen Maestro, "*porque tengo hambre de almas.*"

Las Santas Llagas y los Religiosos

"*Aquellos en la Casa de Dios deben vivir unidos a Mis Llagas*", dijo el Salvador. "*Tus votos proceden de Mis Llagas.*"

"*Hija mía*", le dijo, "*considera Mi Cruz y verás mortificación: – Mis Manos extendidas y aprenderás obediencia; – entenderás la pobreza al verme completamente desnudo en la Cruz; – pureza en Aquel que es todo puro y que te ama como a una Esposa.*"...

Le enseñó que los Religiosos son tantas almas consagradas al sufrimiento: "*Me gustaría ver a todas Mis Esposas como Yo, clavadas en la Cruz. ¿No debe la amada asemejarse a su Esposo?*" dijo Aquel a quien el santo Amante de los Cantares describe así: "*Mi amado es blanco y rubio,*"

"*Hoy te daré sufrimientos diarios*", le promete, "*para que recurras más frecuentemente a Mis divinas Llagas.*"

"*Quiero que seas crucificada Conmigo y de muchas maneras... A medida que digas: sí, te crucificaré más.*"

"*Hija mía, mira Mi Corona; no me quejé de que me hiciera sufrir demasiado – la acepté de Mi Padre por ti. Mira Mis Manos, no dije, no las cederé, el sufrimiento es demasiado grande – y lo mismo con – Mis Pies.*"

"*Mi Madre pasó por este camino de sufrimiento, es muy difícil para aquellos que van por la fuerza y sin amor; pero dulce y consolador es el camino para las almas que llevan su Cruz con generosidad. Las esposas de Jesucristo deben sufrir... Ya no tengo sino a Mis esposas para compensarme.*"

Las Demandas de Nuestro Señor

En cambio de tantas gracias excepcionales, Jesús pidió a la Comunidad solo dos prácticas, de las cuales diremos solo una palabra de paso: La Hora Santa y el Rosario de las Santas Llagas.

En el momento del cólera, que en 1867 cobró tantas víctimas en la región de Chambery, nuestro Señor expresó el deseo de que todos los viernes se hiciera la Hora Santa por cinco Hermanas, cada una de las cuales debía encargarse de honrar una de Sus Llagas.

La Santísima Virgen se unió a su solicitud a la demanda de su divino Hijo, con estas palabras indicando un doloroso pesar:

"*No hay Casa religiosa en la tierra donde las santas Llagas de Jesús sean honradas especialmente el viernes por la tarde... Durante esta hora debéis contemplar estas santas aperturas y enterraros en ellas.*"

La Bienaventurada Virgen enseña a la feliz y privilegiada Hermana cómo debe realizarse este piadoso ejercicio. Apareciendo como Nuestra Señora de los Siete Dolores sosteniendo a su Hijo en sus brazos:

"*Hija mía*", le dijo, "*la primera vez que contemplé las Llagas de Mi querido Hijo fue cuando colocaron Su Santísimo Cuerpo en mis brazos.*

Medité sobre Sus penas e intenté atraerlas a mi corazón... Consideré Sus divinos Pies, uno, luego el otro... luego fui a Su Corazón, donde vi la gran Llaga, la más dolorosa para mi corazón maternal... Contemplé la Mano izquierda, luego la derecha, y después la Corona de Espinas. Todas estas Llagas atravesaron mi corazón.

He aquí mi Pasión. Siete espadas están en mi corazón, y es a través de mi corazón que se deben honrar las Santas Llagas de mi divino Hijo."...

Fue aproximadamente en la misma época *(1867-1868)* que, según su voluntad manifestada por nuestro Señor, los superiores establecieron la recitación diaria del "Rosario de las Santas Llagas". Desde el principio, este Rosario se recitaba de la siguiente manera:

En la cruz y en las primeras tres cuentas, la hermosa oración inspirada a un sacerdote en Roma

"*Oh Jesús, Redentor Divino, sed Misericordioso con nosotros y con el mundo entero. - Amén.*"

"*Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, tened Misericordia de nosotros y del mundo entero. - Amén.*"

"*Gracia y Misericordia, oh Jesús mío, durante los peligros presentes; Cúbridnos con Vuestra preciocísima Sangre. - Amén.*"

"*Padre Eterno, Concedednos Misericordia por la Sangre de Jesucristo, Vuestro único Hijo; Concedednos Misericordia, te rogamos. - Amén, Amén, Amén.*"

En las cuentas pequeñas

"*Jesús mío, Perdón y Misericordia. -*
R. Por los Méritos de Vuestras Santas Llagas."

300 días de indulgencia, toties quoties.

En las cuentas grandes

"*Padre Eterno:*
Os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. -
R. Para Sanar las de nuestras Almas."

300 días de indulgencia, toties quoties.

Estas dos últimas invocaciones fueron las indicadas por nuestro Señor mismo y a las cuales hizo magníficas promesas.

V. † J. Hermana María Marta Chambon
de la Visitación Santa María de Chambéry
y las Santas Llagas de Nuestro Señor Jesucristo.
En inglés por las Hermanas de la Visitación de St. Louis.
Academia de la Visitación, avenidas Cabanné y Belt,
San Luis, Missouri. 1924. Con derechos de Autor.

Rosario de las Santas Llagas Extendido

Señal de la Santa Cruz

Credo

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Acto de Contrición

En la cruz y en las primeras tres cuentas, la hermosa oración inspirada a un sacerdote en Roma

"*Oh Jesús, Redentor Divino, sed Misericordioso con nosotros y con el mundo entero. - Amén.*"

"*Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, tened Misericordia de nosotros y del mundo entero. - Amén.*"

"*Gracia y Misericordia, oh Jesús mío, durante los peligros presentes; Cúbridnos con Vuestra preciocísima Sangre. - Amén.*"

"*Padre Eterno, Concedednos Misericordia por la Sangre de Jesucristo, Vuestro único Hijo; Concedednos Misericordia, te rogamos. - Amén, Amén, Amén.*"

En las cuentas grandes

"*Padre Eterno:*
Os ofrezco las Llagas de Nuestro Señor Jesucristo. -
R. Para Sanar las de nuestras Almas."
300 días de indulgencia, toties quoties.

En las cuentas pequeñas

Dolor específico del Señor Sufrido durante Su Santa Pasión.
Fragmento de las Santas Escrituras Bíblicas
Testimonio del Cielo a los Santos.

"*Jesús mío, Perdón y Misericordia. -*
R. Por los Méritos de Vuestras Santas Llagas."
300 días de indulgencia, toties quoties.

Opcional
Al final de cada década, las oraciones de Fátima.

Al final del Rosario se Repite Tres Veces
"*Padre Eterno,*
Te ofrezco las Llagas de nuestro Señor Jesucristo. -
R. Para sanar las de nuestras almas."

En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Primera Decena

La Agonía en el Huerto

"[21]Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y manifestó abiertamente: "*En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará*". [22]Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba. [23]Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba[10975], estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. [24]Simón Pedro dijo, pues, por señas a ese: "*Di, ¿quién es aquel de quien habla?*" [25]Y él, reclinándose así sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "*Señor, ¿quién es?*"

[26]Jesús le respondió: "*Es aquel a quien daré el bocado[10976], que voy a mojar*". Y mojando un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. [27]Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo, pues: "*Lo que haces, hazlo más pronto*" [10977]. [28]Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto." Jn 13:21-28.

[36]Entonces, Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: "*Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración*"[10192]. [37]y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. [38]Después les dijo: "*Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y velad conmigo.*" Mt 26:36-38.

"[39]Salió y marchó, como de costumbre, al Monte de los Olivos, y sus discípulos lo acompañaron. [40]Cuando estuvo en ese lugar, les dijo: "*Rogad que no entréis en tentación*". [41]Y se alejó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, [42]y, habiéndose arrodillado, oró así: "*Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*". [43]Y se le apareció del cielo un ángel y lo confortaba. [44]Y entrando en agonía, oraba sin cesar. Y su sudor fue como gotas de sangre, que caían sobre la tierra[10703]." Lc 22:39-44.

"[40]Y yendo hacia los discípulos, los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: "*¿No habéis podido, pues, una hora velar conmigo? [41]Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, dispuesto (está), mas la carne, es débil*". [42]Se fue de nuevo, y por segunda vez, oró así: "*Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya*"[10193]. [43]Y vino otra vez y los encontró durmiendo; sus ojos estaban, en efecto, cargados. [44]Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras. [45]Entonces, vino hacia los discípulos y les dijo: "*¿Dormís ahora y descansáis?*"[10194] *He aquí que llegó la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores*. [46]*¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ha llegado el que me entrega*". Mt 26:40-46.

"*Yo tuve tres virtudes en mi muerte.*

Primero, fe, cuando doblé mis rodillas y recé, sabiendo que el padre podía librarme de mi sufrimiento.

Segundo, esperanza, cuando perseveré resueltamente diciendo: '*No se haga mi voluntad*'.

Tercero, caridad, cuando dije: '*¡Hágase tu voluntad!*'

También padecí agonía física debido al temor natural a sufrir, y un sudor de sangre emanó de mi cuerpo. Por ello, para que mis amigos no teman ser abandonados cuando les llegue el momento de la prueba, Yo les demostré en mí que la débil carne siempre trata de escapar del dolor.

Podrías preguntar, quizá, cómo fue que mi cuerpo segregó un sudor de sangre.

Bien, de la misma forma en que la sangre de una persona enferma se reseca y se consume en sus venas, mi sangre se consumió por la angustia natural de la muerte.

Queriendo mostrar la manera en la que el Cielo se abriría y cómo las personas podrían entrar en él después de su exilio, el Padre amorosamente me entregó a mi pasión para que mi cuerpo fuera glorificado una vez que la pasión se hubiera consumado.

Porque mi naturaleza humana no podía simplemente entrar en su gloria sin sufrir, pese a que Yo fui capaz de hacerlo mediante el poder de mi naturaleza divina." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 39.

"*Por tanto, así como el hombre vive con cada palabra de Dios,* instamos al obispo a tomar el bocado de pan, es decir, amar a Dios sobre todas las cosas. Él encontrará este bocado en su cabeza, en el sentido de que su propia razón le dice que Dios ha de ser amado sobre todas las cosas y antes de todas las cosas, a causa de la creación y la redención y también a causa de su paciencia y bondad duraderas. Le ofrecemos asimismo que beba un poco de agua, es decir, para pensar en su fuero interno sobre la amargura de la pasión de Cristo.

¿Quién es suficientemente digno de ser capaz de meditar sobre la agonía de la naturaleza humana de Cristo, la agonía Él estaba sufriendo en el momento en que pidió que el cáliz de la Pasión fuera apartado de Él y cuando gotas de su sangre fueron derramándose hacia el suelo?

El obispo debe beber esta agua junto con el pan de caridad y será fortalecido para el viaje a lo largo del camino de Jesucristo." Rev. A Santa Brígida l. 3 cap. 1.

●● Por las Almas en el Purgatorio.

[10975] 23. Aquel a quien Jesús amaba, el mismo Evangelista, quien por modestia oculta su nombre (véase 1, 39 y nota). Recostado quiere decir que Juan, según la costumbre oriental, estaba echado delante de Jesús, apoyándose sobre el codo izquierdo, con el pecho vuelto el Maestro.

[10976] 26. El bocado: no se dice de pan, ni que fuese mojado en vino, ni puede pensarse que Jesús daba a Judas la Eucaristía para que la recibiese sacrílegamente (Scio).

[10977] 27. En ese momento entró en él Satanás: Juan recalca el momento preciso, para distinguir esta posesión diabólica total de Judas del designio del v. 2, que Satanás "había puesto en su corazón". Lucas coloca antes de la cena pascual esa posesión diabólica y el pacto con los sacerdotes para entregarles a Jesús (Lc. 22, 3-7 ss.), en lo cual coincide con Mt. 26, 14 ss. y Mc. 14, 10 ss., que sitúan ese pacto inmediatamente después de la cena de Simón el leproso. De ahí han supuesto algunos que esta cena del lavatorio de pies pudiese ser, como aquella que se le dio en Betania seis días antes (12, 1; Mt. 26, 6 ss.; Mc. 14, 3 ss.), anterior a la de Pascua (cf. v. 1). Se observa que falta aquí toda mención de la Eucaristía, que traen los tres sinópticos, y de la preparación de la Cena pascual (Mt. 26, 17 ss.; Mc. 14, 12 ss.; Lc. 22, 7 ss.); que esa fiesta se da aquí por futura (v. 29); que los discípulos parecen ignorar aún la culpa de Judas (v. 28), cosa que en la otra Cena se hizo pública (Mt. 26, 21-25); que la negación de Pedro (v. 38) no fue anunciada para esa misma noche (como lo fue en Mt. 26, 34; Mc. 14, 30; Lc. 22, 34); que Judas al salir ya de noche (v. 30) no pudo tener tiempo para convenir la entrega de Jesús esa misma noche; que los caps. 14 y 15 no aparecen continuando los anteriores como los caps. 16, 17 y 18; que el himno dicho al final de la Pascua (Mt. 26, 30) no pudo ser la oración del cap. 17 sino el Hallel (Sal. 112-117); el ¡Hallelú Yah!; que ambas Cenas tienen ya cada una su gran contenido propio e independiente (cf. v. 5 y nota); y que, en fin, los sinópticos escribieron cuando aún continuaba el apostolado sobre Israel, en tanto que Juan escribió casi treinta años después de haber rechazado Israel la predicación apostólica (Hch. 28, 25 ss.) y de la destrucción de Jerusalén y del Templo que siguió muy luego; por lo cual pudo Juan tener algún propósito especial provocado por esos grandes acontecimientos. Hazlo más pronto (así también de la Torre). ¡Es la urgencia de Lc. 12, 50 y 22, 15! La invitación parecería dirigida a Satanás que había entrado en Judas (cf. Lc. 8, 30) y que al promover la inmolación del Cordero no pensó por cierto que servía de instrumento al Redentor. Cf. v. 31 y nota; Hch. 13, 27; 1 Co. 2, 8.

[10192] 36. Que ellos se sienten, mientras Él va a postrarse en tierra. Lo que sigue muestra cómo respondieron ellos... y nosotros.

[10193] 42. Esto es: quiero que tu voluntad de salvar a los hombres, para lo cual me enviaste (Jn. 6, 38-40), se cumpla sin reparar en lo que a Mí me cueste. Ya que ellos no aceptaron mi mensaje de perdón (Mc. 1, 15; Jn. 1, 11; Mt. 16, 20 y nota), muera el Pastor por las ovejas (Jn. 10, 11 y nota). Aquí se ve la libre entrega de Jesús como víctima "en manos de los hombres" (17, 12 y 22) para que no se malograse aquella voluntad salvífica del Padre. ¿Acaso no le habría Este mandado al punto más de doce legiones de ángeles? (v. 53). "Esta voz de la Cabeza es para salud de todo el cuerpo porque es ella la que ha instruido a los fieles, inflamado a los confesores, coronado a los mártires" S. León.

[10194] 45. Véase Mc. 14, 41 y nota.

[10703] 44. Cf. Mt. 26, 36 s.; Mc. 14, 26 ss. fue, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor. Nótese que el dato del sudor de sangre y del ángel es propio de Lucas. Proviene tal vez de una revelación especial hecha a S. Pablo. Puede verse una referencia en las lágrimas de Hb. 5, 7.

Primera Decena

Traicionado y Prendido

"[1]Después de hablar así, se fue Jesús acompañado de sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con ellos[11053]. [2]Y Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí frecuentemente. [3]Judas, pues, tomando a la guardia y a los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas y antorchas, y con armas. [4]Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de acontecer, se adelantó y les dijo: "*¿A quién buscáis?*" [5]Respondiéronle: "*A Jesús el Nazareno*". Les dijo: "*Soy Yo*".

Judas, que lo entregaba, estaba allí con ellos. [6]No bien les hubo dicho: "*Yo soy*", retrocedieron y cayeron en tierra. [7]De nuevo les preguntó: "*¿A quién buscáis?*" Dijeron: "*A Jesús de Nazaret*". [8]Respondió Jesús: "*Os he dicho que soy Yo. Por tanto si me buscáis a Mí, dejad ir a estos*"[11054]; [9]para que se cumpliese la palabra, que Él había dicho: "*De los que me diste, no perdí ninguno*"[11055]. Jn 18:1-9.

"[47]Estaba todavía hablando, cuando llegó una tropa, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba a la cabeza de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo[10704]. [48]Jesús le dijo: "*Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?*" Lc 22:47-48.

"[10]Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo era Malco. [11]Mas Jesús dijo a Pedro: "*Vuelve la espada a la vaina; ¿no he de beber el cáliz que me ha dado el Padre?*" Jn 18:10-11.

"[52]Díjole, entonces, Jesús: "*Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que empuñan la espada, perecerán a espada.* [53]*¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles?*[10197] [54]*¿Mas, cómo entonces se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?*"[10198]. Mt 26:52-54.

"[51]Jesús, empero, respondió y dijo: "*Sufrid aun esto*"; y tocando la oreja la sanó." Lc 22:51.

"[55]Al punto dijo Jesús a la turba: "*Como contra un ladrón habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. Cada día me sentaba en el Templo para enseñar, ¡y no me prendisteis!* [56]*Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas*". Entonces los discípulos todos[10199], abandonándole a Él, huyeron." Mt 26:55-56.

"[51]Cierto joven[10376], empero, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; [52]pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo." Mc 14:51-52.

"*Cuando el traidor de Judas se llegó a mi Hijo,* le dice la Virgen a santa Brígida, *inclinóse mi Hijo y lo besó, pues Judas era pequeño de cuerpo, y le dijo: Amigo, ¿a qué has venido? y al punto se arrojaron sobre mi Hijo sus enemigos, y unos le tiraban de los cabellos y otros le escupían.*

Luego le dijo Jesucristo a la Santa: *Yo soy considerado como un gusano que está muerto por el invierno, y todos los que pasan le escupen y lo pisotean.* Así lo hicieron conmigo tal día como hoy los judíos, porque me tuvieron por el más vil y más indigno de todos; así también obran los cristianos, cuando me desprecian, y tienen por vanidad todo cuanto hice y sufrí por amor de ellos. Me pisotean, cuando temen y veneran más a un hombre que a mí, que soy su Dios; cuando no temen mi justicia, y disponen a su arbitrio el tiempo y manera de mi misericordia.

Me dan golpes en los dientes, cuando conociendo mis mandamientos y mi Pasión, dicen: *Hagamos ahora nuestro gusto, y no por eso dejaremos de ir al cielo; porque si Dios quisiera perdernos y castigarnos eternamente, no nos habría creado ni redimido con tan amarga muerte.* Por tanto, sentirán el rigor de mi justicia, porque así como no dejo de remunerar ninguna obra buena, por pequeña que sea, tampoco dejaré sin castigo cualquier pecado, por mínimo que sea..." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 75.

"*Yo soy el Creador del Cielo y la tierra.* Te preguntabas, esposa mía, por qué soy tan paciente con los malvados. Esto se debe a que soy misericordioso. Mi justicia los aguanta por una razón triple y también por una razón triple mi misericordia los mantiene. *En primer lugar*, mi justicia los aguanta de forma que su tiempo se complete hasta el final. (...) Yo tolero a los malvados hasta que llega su tiempo, de manera que su maldad pueda ser conocida por otros también ¿No previne ya la condena de Saúl mucho antes de que se diera a conocer a los hombres? Lo toleré durante largo tiempo para que su maldad pudiera ser mostrada a otros. *La segunda razón* es que los malvados hacen algunos buenos trabajos, por los cuales han de ser compensados hasta el último céntimo. De esta forma, ni el mínimo bien que hayan hecho por mí quedará sin recompensa y, consiguientemente, recibirán su salario en la tierra. *En tercer lugar,* los aguanto para que se manifieste así la gloria y la paciencia de Dios. Es por esto que toleré a Pilatos, Herodes y Judas, pese a que iban a ser condenados. Y si alguien preguntara por qué tolero a tal o cual persona, que se acuerde de Judas y de Pilatos." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 25.

● Por las Almas en el Purgatorio.

[11053] 1. El huerto se llamaba Getsemaní. Ya en el siglo IV se veneraba allí la memoria de la agonía del Señor, en una iglesia cuyos cimientos se han descubierto recientemente. David, como figura de Cristo, atravesó también este torrente huyendo de su propio hijo. Véase II Reyes 15,14-23.

[11054] 8. Dejad ir a estos: Lo primero que el corazón sugiere a Jesús, en momento tan terrible para Él, es salvar a sus discípulos. Y se cuida de llamarlos tales para no exponerlos al peligro que cae sobre Él.

[11055] 9. La cita que aquí se hace (de 17, 12) no se refiere a que Él les salvase la vida corporal sino la espiritual. Es que sin duda esta depende aquí de aquella, pues si los discípulos, que lo abandonaron todos en ese momento de su prisión, hubiesen sido presos con Él, habrían tal vez caído en la apostasía (recuérdense las negaciones de Pedro). Solo cuando el Espíritu Santo los confirmó en la fe, dieron todos la vida por su Maestro.

[10704] 47 ss. Véase Mt. 26, 47-57; Mc. 14, 43-53; Jn. 18, 2-13.

[10197] 53. Véase v. 42 y nota. La bondad del divino Maestro no excluye a Judas (v. 50). Cf. Jn. 13, 27.

[10198] 54. Véase Is. 53, 7-10.

[10199] 56. ¡Todos! Véase Mc. 14, 50 y nota. Es muy digno de observar el contraste entre esta fuga y la escena precedente (v. 51-54). Allí vemos que se intenta una defensa armada de Jesús, es decir, que si Él la hubiese aceptado, obrando como los que buscan su propia gloria (Jn. 5, 43), los discípulos se habrían sin duda jugado la vida por su caudillo (Jn. 11, 16; 13, 37). Pero cuando Jesús se muestra tal cual es, como divina Víctima de la salvación, en nuestro propio favor, entonces todos se escandalizan de Él, como Él se lo tenía anunciado (v. 31 ss.), y como solemos hacer muchos cuando se trata de compartir las humillaciones de Cristo y la persecución por su Palabra (13, 21). Algo análogo había de suceder a Pablo y Bernabé en Listra, donde aquel fue lapidado después de rechazar la adoración que se les ofrecía creyéndolos Júpiter y Mercurio (Hch. 14, 10-18).

[10376] 52 Ese joven que iba siguiendo a Jesús es, según se cree, el mismo Marcos que escribió este Evangelio, único en traer el episodio.

Primera Decena

El Juicio Injusto

"[12]Entonces la guardia, el tribuno y los satélites de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. [13]Y lo condujeron primero a Anás[11056], porque este era el suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote en aquel año. *[Pero Anás lo envió atado a Caifás, el Sumo Sacerdote]*[11057]. [14]Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: "*Conviene que un solo hombre muera por el pueblo*". Jn 18 12-14.

"[19]El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. [20]Jesús le respondió: "*Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas*[11059]. [21]*¿Por qué me interrogas a Mí? Pregunta a los que han oído, qué les he enseñado; ellos saben lo que Yo he dicho*"[11060].

[22]A estas palabras, uno de los satélites, que se encontraba junto a Jesús, le dio una bofetada, diciendo: *¿Así respondes Tú al Sumo Sacerdote?*"

[23]Jesús le respondió: "*Si he hablado mal, prueba en qué está el mal; pero si he hablado bien ¿por qué me golpeas?*"[11061] [24]*[Va después del 13]*[11062]." Jn 18:19-24.

"[55]Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban. [56]Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordes. [57]Y algunos se levantaron y adujeron contra Él este falso testimonio:

[58]"*Nosotros le hemos oído decir: 'Derribaré este Templo hecho de mano de hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre'*"[10378]. [59]Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde.

[60]Entonces, el Sumo Sacerdote, se puso de pie en medio e interrogó a Jesús diciendo: "*¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos atestiguan contra Ti?*" [61]Pero Él guardó silencio y nada respondió. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: "*¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?*"

[62]Jesús respondió: "*Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre*[10379] *sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo*". [63]Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: "*¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos?* [64]*Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?*" Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte[10380]. [65]Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: "*¡Adivina!*" Y los criados le daban bofetadas." Mc 14:55-65.

"...*Sus oídos no escuchan mi gozo,* su corrompido sentido del tacto nunca sentirá mi divinidad. Sin embargo, como soy misericordioso, si alguien quisiera tocar su alma, aunque sea impura, y examinarla para ver si hay alguna contrición o algún bien en su voluntad, si alguien quisiera introducir en su mente un bisturí afilado y caliente, es decir, el temor de mi estricto juicio, aún podría esta alma obtener mi gracia, siempre y cuando él consintiera. Si no hubiera contrición ni caridad en él, aún podría haber alguna esperanza, en el caso de que alguien lo perforara con una afilada corrección y lo castigara fuertemente, porque, mientras el alma vive en el cuerpo, mi misericordia está abierta a todos. Date cuenta de que Yo morí por amor y nadie me compensa con amor, sino que se apoderan de lo que, en justicia, es mío. Sería justo que la persona mejorase su vida en proporción al esfuerzo que costó redimirla. Sin embargo, ahora la gente quiere vivir lo peor, en proporción al dolor que sufrí redimiéndoles. Cuanto más les muestro lo abominable de su pecado, más osadamente se lanzan a pecar. (...) . Los redimí del pecado y ellos se enredan cada vez más en el pecado. Por ello, esposa mía, dame lo que estás obligada a darme, es decir, mantén tu alma limpia para mí porque yo morí por ella para que tú pudieras mantenerte pura para mí". Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 21.

"*La gente dice que la Ley es demasiado estrecha, pesada y nada atractiva.* La llaman estrecha porque nos obliga a contentarnos con lo que es necesario y a abandonar lo que es superfluo. Pero ellos quieren tener de todo más allá de la razón y más de lo que el cuerpo puede acarrear, como si fueran reses. (...) . *En segundo lugar*, dicen que es pesada porque la Ley dice que uno debe ser indulgente con los deseos de placer ateniéndose a la razón y en momentos determinados. Pero ellos quieren ser indulgentes con el placer más de lo que les conviene y más allá de lo delimitado. *Tercero*, dicen que no es atractiva porque la Ley les ordena que amen la humildad y que atribuyan a Dios todo lo bueno. Quieren ser orgullosos y ensalzarse a sí mismos por los buenos regalos que Dios les ha dado, (...) . ¡Mira cómo desprecian ellos las vestiduras que Yo les di! Yo terminé con las formas antiguas e introduje las nuevas para que duraran hasta el día en que Yo volviera para el Juicio, porque los viejos caminos eran demasiado difíciles. Pero ellos, afrentosamente, han descartado las ropas con las que Yo cubrí el alma, (...) . Encima de todo eso, añaden pecado a pecado porque también quieren traicionarme." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 47.

● **Por las Almas en el Purgatorio.**

[11056] 13 s. Le condujeron primeramente a Anás, porque este, a pesar de no ejercer ya las funciones de Sumo Sacerdote, gozaba de gran influencia. Caifás, el pontífice titular, lo dispuso probablemente así, esperando sin duda que su suegro fuese bastante astuto para hallar culpa en el Cordero inocente.

[11057] 14. Véase v. 24 y nota.

[11059] 20. Nótese que nada responde sobre los discípulos y desvía la atención del Pontífice para no comprometerlos. ¡Y entretanto, Pedro estaba negándolo ante los criados!

[11060] 21. Ellos saben: En este y muchos otros pasajes vemos que en la doctrina de Cristo no hay nada esotérico, ni secretos exclusivos para los iniciados, como en los misterios de Grecia. Por el contrario, sabemos que el Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Lc. 10, 21).

[11061] 23. El ejemplo de Jesús muestra cómo ha de entenderse la norma pronunciada por Él en el Sermón de la Montaña (Mt. 5, 39).

[11062] 24. Como hacen notar algunos comentaristas, este v. debe ir inmediatamente después del v. 13, con lo cual se ve claro que el envío de Anás a Caifás fue sin demora, de modo que todo el proceso desde el v. 14 se desenvuelve ante Caifás.

[10378] 58. Véase Jn. 2, 19. Gramática recuerda también aquí el templo celestial de Hb. 9, 11 y 24.

[10379] 62. "El nombre de Hijo del hombre, que Jesús mismo se dio, expresa su calidad de hombre, y por alusión a la profecía de Daniel, insinúa su dignidad mesiánica" (P. d'Alès). Véase Dn. 7, 13; Mt. 24, 30; 26, 64; Sal. 79, 16 y nota.

[10380] 64. Es condenado por blasfemia el Santo de los santos, el inmaculado Cordero de Dios, el único Ser en quien el Padre tenía puestas todas sus complacencias (Mt. 3, 17; 17, 5). Su "blasfemia" consistió en decir la doble verdad de que Él era el anunciado por los profetas como Hijo de Dios y Rey de Israel (Lc. 23, 3; Jn. 18, 37).

Primera Decena

La Flagelación

"[28]Entonces condujeron a Jesús, de casa de Caifás, al pretorio: era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, y poder comer la Pascua[11063]." Jn 18:28.

"[1]Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron a Pilato; [2]y comenzaron a acusarlo, diciendo: "*Hemos hallado a este hombre soliviantando a nuestra nación, impidiendo que se dé tributo al César y diciendo ser el Cristo Rey*"[10709]. [3]Pilato lo interrogó y dijo: "*¿Eres Tú el rey de los judíos?*" Respondiole y dijo: "*Tú lo dices*".

[4]Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas: "*No hallo culpa en este hombre*"[10710]. [5]Pero aquellos insistían con fuerza, diciendo: "*Él subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde Galilea, hasta aquí*". [6]A estas palabras, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. [7]Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días[10711].

[8]Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. [9]Lo interrogó con derroche de palabras, pero Él no le respondió nada[10712]. [10]Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua. [11]Herodes lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, púsole un vestido resplandeciente y lo envió de nuevo a Pilato. [12]Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos.

[13]Convocó, entonces, Pilato a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, [14]y les dijo: "*Habéis entregado a mi jurisdicción este hombre como que andaba sublevando al pueblo. He efectuado el interrogatorio delante vosotros y no he encontrado en Él nada de culpable, en las cosas de que lo acusáis.* [15]*Ni Herodes tampoco, puesto que nos lo ha devuelto; ya lo veis, no ha hecho nada que merezca muerte.* [16]*Por tanto, lo mandaré castigar y lo dejaré en libertad*[10713]." Lc 23:1-16.

"[31]Díjoles Pilato: "*Entonces tomadlo y juzgadlo según vuestra Ley*". Los judíos le respondieron: "*A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie*"; [32]para que se cumpliese la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte había de morir[11064].

[33]Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "*¿Eres Tú el Rey de los judíos?*" [34]Jesús respondió: "*¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?*" [35]Pilato repuso: "*¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?*" [36]Replicó Jesús: "*Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí*"[11065]. [37]Díjole, pues, Pilato: "*¿Conque Tú eres rey?*"

Contestó Jesús: "*Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad*[11066]*, escucha mi voz*". [38]Pilato le dijo: "*¿Qué cosa es verdad?*"[11067]. Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a los judíos: "*Yo no encuentro ningún cargo contra él.*" Jn 18:31-38.

"[15]Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. [16]Tenían a la sazón, un preso famoso, llamado Barrabás. [17]Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: "*¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?*", [18]porque sabía que lo habían entregado por envidia[10205]. [19]Mas mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer[10206] le mandó decir: "*No tengas nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por Él*".

[20]Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. [21]Respondiendo el gobernador les dijo: "*¿A cuál de los dos queréis que os suelte?*" Ellos dijeron: "*A Barrabás*". [22]Díjoles Pilato: "*¿Qué haré entonces con Jesús, el que se dice Cristo?*" Todos respondieron: "*¡Sea crucificado!*" [23]Y cuando él preguntó: "*Pues ¿qué mal ha hecho?*", gritaron todavía más fuerte, diciendo: "*¡Sea crucificado!*"

[24]Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: "*Yo soy inocente de la sangre de este justo*[10207]. *Vosotros veréis*". [25]Y respondió todo el pueblo diciendo: "*¡La sangre de Él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!*" Mt 27:15-25.

"[1]Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar[11068]." Jn 19:1.

"*A los veinte años de edad ya tenía todo el cuerpo y fortaleza de un varón perfecto.* Era de buena y proporcionada estatura, no de muchas carnes, aunque bastante desarrollado en sus músculos. Sus cabellos, cejas y barba eran de un castaño dorado; era su venerable barba

como de un palmo de larga, su frente no la tenía salida ni hundida, sino recta; las narices proporcionadas, ni pequeñas ni demasiado grandes; los ojos tan puros y cristalinos, que hasta sus enemigos se deleitaban en mirarlos; los labios no gruesos y de un sonrosado claro; el mento o barba no salía hacía fuera, ni era prolongado en demasía, sino agraciado y de hermosa proporción; las mejillas estaban moderadamente llenas; su color era blanco con mezcla de sonrosado claro; su estatura era derecha, y en todo su cuerpo no había mancha ni fealdad alguna, como pudieron atestiguarlo los que lo vieron del todo desnudo, y lo azotaron atado a la columna. Jamás tuvo en su cuerpo ni en su cabeza insecto alguno, ni otra alguna suciedad, porque era la limpieza misma." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Al acercarse la Pasión de mi Hijo,* brotáronle las lágrimas y comenzó a sudar con el temor de ella; luego se apartó de mi vista, y no volví a verlo, hasta que lo sacaron para azotarlo. Entonces lo llevaron con tales empellones y lo derribaban por el suelo con tanta crueldad, que al herirle en la cabeza de un modo horroroso, los dientes chocaban unos con otros; y en el cuello y en las mejillas le daban tan fuertes golpes que el sonido llegaba hasta mí." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Cuando llegó el momento de la pasión de mi Hijo,* sus enemigos lo arrestaron. Lo golpearon en la mejilla y en el cuello, y lo escupieron mofándose de él. Cuando fue llevado a la columna, él mismo se desnudó y colocó sus manos sobre el pilar, y sus enemigos se las ataron sin misericordia. Atado a la columna, sin ningún tipo de ropa, como cuando vino al mundo, se mantuvo allí sufriendo la vergüenza de su desnudez. Sus enemigos lo cercaron y, estando huidos todos sus amigos, flagelaron su purísimo cuerpo, limpio de toda mancha y pecado. Al primer latigazo yo, que estaba en las cercanías, caí casi muerta y, al volver en mí, vi en mi espíritu su cuerpo azotado y llagado hasta las costillas.

Lo más horrible fue que, cuando le retiraron el látigo, las correas engrosadas habían surcado su carne. Estando ahí mi Hijo, tan ensangrentado y lacerado que no le quedó ni una sola zona sana en la que azotar, alguien apareció en espíritu y preguntó: '*¿Lo vais a matar sin estar sentenciado?*' Y directamente le cortó las amarras. Entonces, mi Hijo se puso sus ropas y vi cómo quedó lleno de sangre el lugar donde había estado y, por sus huellas, pude ver por dónde anduvo, pues el suelo quedaba empapado de sangre allá donde Él iba. No tuvieron paciencia cuando se vestía, lo empujaron y lo arrastraron a empellones y con prisa. Siendo tratado como un ladrón, mi Hijo se secó la sangre de sus ojos." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*...Pero hoy en día la gente aborda sus estudios de otra manera.* Primero, buscan el conocimiento con arrogancia, para ser considerados buenos alumnos. Segundo, buscan el conocimiento para mantener y obtener riquezas. Tercero, buscan el conocimiento para alcanzar honores y privilegios. Por ello, cuando acudan a sus escuelas y entren allí, me apartaré de ellos, pues estudian por orgullo, aunque Yo les enseñé humildad.

Entran por codicia, cuando Yo no tuve ni donde reposar la cabeza. Entran para obtener privilegios, envidiosos de que otros estén situados en lugares más altos que ellos, mientras que Yo fui sentenciado por Pilatos y burlado por Herodes. Es por eso que los abandono, porque no estudian mis enseñanzas. Sin embargo, como soy bondadoso y amable, le doy a cada uno lo que pide. El que me pide pan, lo consigue, pero al que me pide paja le doy paja." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 33.

"*... De hecho, Pilatos supo muy bien que mi Hijo no había pecado y que no merecía la muerte.* Sin embargo, por temor a perder el poder temporalmente y por la insistencia de los judíos, aún reacio, tuvo que sentenciar a muerte a mi Hijo. ¿Qué temerían estas personas si lo sirvieran? ¿O qué honor o privilegio perderían si lo honrasen? Ellos recibirán, pues, una más dura sentencia, por ser peores que Pilatos en la consideración de mi Hijo. Pilatos lo sentenció por temor, sometiéndose a la petición e intenciones de otros." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 37.

"*...Yo redimí almas con mi sangre y te las encomendé como a un amigo fiable.* Pero tú se las devuelves al enemigo del que yo las redimí. Eres más injusto que Pilatos. Él tan sólo me condenó a muerte. Pero tú no sólo me condenas como si yo fuese un pobre hombre indigno, sino que también condenas a las almas de mis elegidos y dejas libres a los culpables. (...) Así, puesto que eres como Lucifer, más injusto que Pilatos, menos digno de misericordia que Judas y más abominable que los judíos, mi enfado contigo está justificado." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 41.

"*Tú, pues, rechazas al demonio, cuando no consientes en la tentación y resistes varonilmente,* como, por ejemplo, si contra la soberbia acudes con la humildad y contra la gula con la abstinencia. Perseveras constante, cuando en las tentaciones contra Dios no te quejas, sino que las sufres con alegría, y aplicándolas todas por tus pecados, das gracias a Dios. Tu voluntad se ajusta a la razón, cuando no deseas más premio del que yo quisiere darte, y te entregas toda en mis manos.

El primero de estos bienes, que es rechazar el pensamiento malo, no lo tuvo Lucifer, el cual al punto consintió con su mal pensamiento; por consiguiente, cayó de una manera irreparable, porque así como no tuvo ningún instigador de su malicia, tampoco tendrá ningún reparador. El segundo bien, que es tener una firme constancia, no lo tuvo Judas, porque desesperó y se ahorcó. Tampoco Pilatos tuvo el tercer bien, que es una buena voluntad, porque tuvo mayor deseo de agradar a los judíos y de mirar por su honra, que de librarme.

Pero mi Madre tuvo el primer bien, que es rechazar al enemigo, porque cuantas sugestiones le puso otras tantas repelió, haciendo actos contrarios de virtud. El segundo bien lo tuvo David, qué fue sufrido en la adversidad, y no desesperó en su caída. El tercer bien, que es una voluntad perfecta, lo tuvo Abraham, quien abandonando su patria, iba a sacrificar a su único hijo. A estos debes imitar según tus fuerzas." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 78.

"*Lo tercero, por la soberbia que de muchos modos tuvo,* debe el que quisiere, reunir siete pobres y una vez a la semana por todo un año lavarles los pies con humildad, diciendo entre tanto en su corazón: *Señor mío Jesucristo, que fuísteis preso por los judíos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que estuvísteis atado a la columna, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que siendo vos inocente, fuísteis condenado por los inicuos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que fuísteis despojado de vuestras propias vestiduras, y revestido por burla con unos andrajos, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que fuísteis azotado tan cruelmente, que se veían todas vuestras costillas, sin que hubiese en vos cosa sana, tened misericordia de él. Señor mío Jesucristo, que fuísteis extendido en la cruz, horadados con clavos vuestros pies y manos, atormentada la cabeza con crueles espinas, anegados en lágrimas vuestros ojos, y vuestra boca y oídos llenos de sangre, tened misericordia de él.* (...)" Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 5.

"*Oh enemigos míos,* que hacéis tales cosas y descaradamente cometéis otros pecados contrarios a mi voluntad, ¿por qué os habéis olvidado de mi Pasión, y no veis en vuestros corazones cómo estuve desnudo, atado a la columna y fuí azotado cruelmente con duros látigos?" Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 18.

● ● Por las Almas en el Purgatorio.

[11063] 28. Los fariseos, que colaban mosquitos y tragaban camellos (Mt. 23, 24), creían contaminarse entrando en casas paganas, pero la muerte de un inocente no parece mancharlos. Y poder comer la Pascua: es decir que no la habían comido aún. Jesús se anticipó a comerla el jueves, pues sabía que el viernes ya no le sería posible. Cf. Lc. 22, 8 y nota.

[10709] 2. Ahora le acusan de sedición, siendo que le habían condenado por blasfemia. A la malicia se agrega la mentira.

[10710] 4. No halla culpa, porque Jesús le ha dicho (en Jn. 18, 36) que su reino no es de este mundo. De lo contrario, al oírlo así proclamarse rey, Pilato lo habría considerado culpable como opositor al César.

[10711] 7. Así Pilato creía poder librarse del apuro. Por tener su domicilio en Cafarnaúm. Jesús era súbdito de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, el cual estaba en Jerusalén para la fiesta de Pascua. Este era hijo de Herodes el Grande (Mt. 2, 3) y tío de Herodes Agripa I, que hizo matar a Santiago el Mayor (Hch. 12, 1 ss.), y cuyo hijo, el "rey Agripa" (II) escuchó a Pablo en Hch. 25, 13 ss.

[10712] 9. Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que solo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con una ropa resplandeciente para burlarse de Él; según S. Buenaventura, para calificarlo de loco o tonto.

[10713] 16. Cf. v. 22. Véase Jn. 19, 1 y nota; Hch. 3, 13.

[11064] 32. Notable observación del evangelista, para llamarnos la atención sobre el hecho de que Jesús no sufrió el suplicio usual entre judíos, sino el de crucifixión, que era el usado en Roma para los criminales y que en efecto le fue aplicado y ejecutado por la autoridad romana que ejercía Pilato. El Señor mismo había profetizado que tal sería la forma de su muerte, y para que ello sería entregado a los gentiles (Mt. 20, 19). De ahí que, como anota S. Lucas (18, 34), los Doce no entendieron "ninguna de estas cosas". Y, como para mayor contraste, S. Mateo agrega inmediatamente (Mt. 20, 20) que fue entonces cuando la madre de Santiago y Juan pidió para ellos al Señor un privilegio en su reino, como si este fuese a comenzar en seguida (Lc. 19, 11). Jesús les contesta que no saben lo que piden (Mt. 20, 22), pues ellos ignoraban que el grano de trigo debía de morir para dar su fruto (12, 24). Cf. Hch. 1, 6 s.

[11065] 36. Nunca definió Jesús con mayor claridad el carácter no político de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.

[11066] 37. De la verdad: esto es, de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Lc. 1, 32; Si. 36, 18).

[11067] 38. ¿Qué cosa es verdad? Pilato es el tipo de muchos racionalistas que formulan una pregunta parecida y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. Acertadamente dice S. Agustín: "Si la sabiduría y la verdad no se aman con todas las fuerzas del espíritu, no se puede en modo alguno llegar a su conocimiento; pero si se busca como se merece, no se retira ni se esconde a sus amantes." Cf. Sb. 6, 17 ss. San Pablo, en Rm. 15, 8, nos refiere la respuesta que Jesús habría dado a esa pregunta.

[10205] 18. Por envidia: se refiere a los sacerdotes (Mc. 15, 10), contra cuya maldad apelaba Pilato ante el pueblo. Marcos (15, 11) reitera lo que aquí vemos en el v. 20 sobre la influencia pérfida con que aquellos decidieron al pueblo, que tantas veces había mostrado su adhesión a Jesús, a servirles de instrumento para saciar su odio contra el Hijo de Dios, hasta el punto de persuadirlo a que lo pospusiese a un criminal (Lc. 23, 18; Jn. 18, 40). San Pedro recuerda al pueblo esta circunstancia en Hch. 3, 14-17.

[10206] 19. Según una tradición piadosa, se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como Santa.

[10207] 24. Pilato dice este justo, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer (v. 19). Véase Mc. 15, 2 ss.; Lc. 23, 3 ss.; Jn. 18, 33 ss.

[11068] 1. Cruel inconsecuencia. Sabiendo y proclamando que Jesús es libre de culpa (v. 4), lo somete sin embargo, por librarlo de la muerte, a un nuevo y atroz tormento que no había pedido la Sinagoga... ¡y luego lo condena! (v. 16).

Primera Decena

La Corona de Espinas

"[27]Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la guardia[10208]. [28]Lo despojaron de los vestidos y lo revistieron con un manto de púrpura. [29]Trenzaron también una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: "*¡Salve, rey de los judíos!*"; [30]y escupiendo sobre Él, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza." Mt 27:27-30.

"[4]Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: "*Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo*". [5]Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y *(Pilato)* les dijo: "*¡He aquí al hombre!*"

[6]Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: "*¡Crucifícalo, crucifícalo!*" Pilato les dijo: "*Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él ningún delito*"[11069]. [7]Los judíos le respondieron: "*Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios*".

[8]Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato[11070]. [9]Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: "*¿De dónde eres Tú?*" Jesús no le dio respuesta. [10]Díjole, pues, Pilato: "*¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?*" [11]Jesús le respondió: "*No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene mayor pecado*"[11071].

[12]Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: "*Si sueltas a éste, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César*". [13]Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha.

[14]Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: "*He aquí a vuestro Rey*". [15]Pero ellos se pusieron a gritar: "*¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!*" Pilato les dijo: "*¿A vuestro rey he de crucificar?*" Respondieron los sumos sacerdotes: "*¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!*"[11072]

[16]Entonces se lo entregó para que fuese crucificado." Jn 19:4-16.

"*Cuando vi la lanza, los clavos, las correas y todos los demás instrumentos de mi pasión allí preparados,* aún así acudí a sufrir con alegría. Cuando mi cabeza sangraba por todas las partes desde la corona de espinas, aún entonces, y aunque mis enemigos se apoderasen de mi corazón, también, antes que perderte, dejaría que lo hiriesen y lo despedazaren." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 11.

"*Cuando mi Hijo murió yo era como una mujer con el corazón traspasado por cinco espadas.* (...) La *tercera* espada fue su corona de espinas, que perforó su sagrada cabeza tan salvajemente que la sangre saltó hasta su boca, su barba y sus oídos." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 27.

"*Igualmente, los vicios por los que crucifican a mi Hijo,* en un sentido espiritual, son más abominables y más serios para Él que los vicios de quienes lo crucificaron en el cuerpo. (...) Lo coronan con una corona de irrisión al burlarse de sus siervos y considerar inútil su servicio." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 37.

"*Al primer martillazo, quedé por el dolor enajenada de mí y sin sentido*; y al volver en sí, vi crucificado a mi Hijo, y oí a los que estaban allí cerca, que decían: *¿Qué ha hecho éste? ¿Ha sido ladrón, salteador o mentiroso?* Y otros respondieron que era *mentiroso*. Entonces le pusieron otra vez en la cabeza la corona de espinas, apretándosela tanto, que bajó hasta la mitad de la frente, y por su cara, cabellos, ojos y barba, comenzaron a correr arroyos de sangre con las heridas de las espinas, de suerte que todo lo veía yo cubierto de sangre, y no pudo verme aunque estaba yo cerca de la cruz, hasta que apretó los párpados para separar de ellos un poco la sangre." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"Pero viendo la Madre al Hijo con una corona de espinas puesta por burla, el rostro cubierto de sangre, y las mejillas rojas con las fuertes bofetadas, llenóse de gravísima angustia, y con la fuerza de los dolores comenzaron a palidecer sus mejillas; al correr por todo su cuerpo la sangre del Hijo en su flagelación, un raudal de lágrimas corría de los ojos de la Virgen;" Rev. A Santa Brígida l. 11, Feria Sexta - Lección Tercera (Capítulo 18).

"*Mi cerebro y toda mi cabeza estaba traspasada con agudas espinas.* La sangre corría coagulada y cubría todo mi rostro y barba." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 7.

● ● **Por las Almas en el Purgatorio.**

[10208] 27. Nótese que no son obra directa del pueblo judío, como suele creerse, las atrocidades cometidas en la Pasión de Cristo. Los que azotan a la divina Víctima, le colocan la corona de espinas, le escarnecen y le crucifican son los soldados romanos (Jn. 19, 2 ss.), a cuya autoridad Jesús había sido entregado por los jefes de la Sinagoga (v. 18 y nota).

[11069] 6. Por tercera vez da el juez testimonio de la inocencia de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la divina Víctima.

[11070] 8. Como pagano no conoció Pilato lo que decían, y por eso se llenó más de temor. Puede ser que temiera la ira de algún dios, o, más probablemente, que tuviera miedo de caer en desgracia ante el emperador. Los judíos advirtiendo su vacilación insisten cada vez más en el aspecto político (vv. 12 y 15) hasta que cede el juez cobarde por salvar su puesto, quedando su nombre como un adjetivo infamante para los que a través de los siglos obrarán como él. Sobre jueces prevaricadores cf. Salmos 57 y 81 y notas.

[11071] 11. O sea: la culpa de Caifás, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.

[11072] 15. Cf. Lc. 19, 14 y nota. Es impresionante ver, a través de la historia de Israel, que este rechazo de Cristo Rey parecía ya como anunciado por las palabras de Dios a Samuel en 1 Sam. 8, 7, cuando el pueblo pidió un soberano como el de los gentiles.

Primera Decena

Vía Crucis

"[24]Entonces Pilato decidió que se hiciese según su petición. [25]Y dejó libre al que ellos pedían, que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

[26]Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene[10209], que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús[10716]. [27]Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. [28]Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:

"*Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*[10717]. [29]*porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron!* [30]*Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Cæd sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos».* [31]*Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?*"[10718].

[32]Conducían también a otros dos malhechores con Él para ser suspendidos." Lc 23:24-32.

"*Nada más ser sentenciado, le impusieron la cruz para que la cargara*. La llevó un rato, pero después vino uno que la cogió y la cargó por Él. Mientras mi Hijo iba hacia el lugar de su pasión, algunos le golpearon el cuello y otros le abofetearon la cara. Le daban con tanta fuerza que, aunque yo no veía quién le pegaba, oía claramente el sonido de la bofetada." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Así pues, esposa mía, mis buenos cristianos,* ¡acudid conmigo a las ovejas que aún respiran un poco y vamos a levantarlas y revivirlas! ¡Sostened sus lomos mientras yo les sostengo la cabeza! Me regocija el llevarlas en mis brazos. Una vez las cargué todas sobre mi espalda, cuando ésta estaba toda herida y pegada a la cruz." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 59.

"*Si algo parece ser difícil de soportar por mí,* ¡tomen en cuenta lo que yo sufrí por ustedes! Por sus bienes, fui a la cruz con mi pies sangrando;" Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 12.

"*De la misma manera mi Hijo, siendo Señor y Creador de todas las cosas,* se hizo muy pobre, para enriquecerlos a todos, no con riquezas perecederas sino eternas, y llevando sobre sus hombros el gravísimo peso de la cruz, purgó y borró con su sangre los pecados de todos." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 47.

"*Estos dos muros eran las dos leyes.* El primero, era la ley antigua, que no debía pasar más adelante, y el segundo, la ley nueva, que no había de retroceder. Por entre estos dos muros, que son esas leyes que permanecían con firmeza, iba yo, con la cruz acuestas, como por el mar Rojo, porque con mi sangre se enrojeció todo mi cuerpo, enrojecióse el madero de la cruz, que antes estaba blanco, y enrojecióse la lanza, y de esta suerte, redimí, para que me amase, a mi pueblo cautivo." Rev. A Santa Brígida l. 4, cap 95.

"Pues en el alma de la Virgen entraba con la mayor amargura esa espada, siempre que a su amadísimo Hijo se le presentaban padecimientos y oprobios. Veía, pues, a su Hijo abofeteado por mano de los impíos, azotado cruel e impíamente, condenado a muerte con la mayor infamia por los príncipes de los judíos, y conducido con las manos atadas al lugar de su Pasión, en medio del clamoreo del pueblo, que gritaba: *Crucifica al traidor*, llevando con mucha debilidad la cruz sobre sus hombros, precediéndole otros que le traían atado en pos de ellos, acompañándole algunos que le empujaban a puñadas, y trataban como cruelísima fiera a aquel mansísimo cordero, el cual, según profetizó Isaías, en todos sus padecimientos era tan sufrido, que a manera de cordero fué llevado a la muerte, sin dar un quejido, y callado al modo de la oveja ante el esquilador, no abrió sus labios; el cual, así como por sí mismo mostró la mayor paciencia, igualmente su santísima Madre sufrió con suma paciencia todas sus tribulaciones." Rev. A Santa Brígida l. 11, Feria Sexta - Lección Tercera (Capítulo 18).

"Honra os sea dada, mi Señor Jesucristo, que con todo vuestro cuerpo cubierto de sangre fuisteis condenado a la muerte de cruz, y con sumo dolor la llevasteis en vuestros sagrados hombros conducido furiosamente al lugar de vuestra Pasión, y despojado de vuestras vestiduras, quisisteis ser clavado de este modo en el santo madero." Rev. A Santa Brígida l. 12, oración 2.

● ● Por las Almas en el Purgatorio.

[10209] 32. Esta obra de caridad valió a Simón la gracia de convertirse. Murió, según una antigua tradición cristiana, como Obispo de Bosra. Sus hijos Alejandro y Rufo aparecen en el Evangelio de San Marcos como cristianos (Mc. 15, 21). Cf. Rm. 16, 13.

[10716] 26. Del texto deducen algunos que la ayuda de Cireneo no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior. Véase Mc. 15, 21 y nota.

[10717] 28. ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloraban estaba quizá aquella "Verónica" que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús, acompañada de S. Juan, se encontró con su Hijo en la vía dolorosa.

[10718] 31. El leño seco arde más (Jn. 15, 6). Si tanto sufre el Inocente por rescatar la culpa de los hombres, ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención? Véase Hb. 6, 4 s.; 10, 26 ss.

Segunda Decena

Expoliado de Todas Sus Ropas

"21 [3851] y dijo: "Desnudo salí de las entrañas de mi madre y desnudo volveré allá. Yahvé lo ha dado, Yahvé lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre de Yahvé!" Job 1:21.

"6 [4031] Exigiste prendas a tus hermanos, sin justo motivo, y despojaste al desnudo de su ropa." Job 22:6.

"18 puedo contar todos mis huesos. Entretanto, ellos miran, y al verme se alegran." Sal 21(22):18.

"3 Y dijo Yahvé: "*Así como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo por tres años, siendo señal y presagio* (...)" Is 20:3.

"*Cuando llegué con Él al lugar de la pasión,* vi todos los instrumentos de su muerte allí preparados. Al llegar allí, Él solo se desnudó mientras que los verdugos se decían entre sí: '*Estas ropas son nuestras y Él no las recuperará porque está condenado a muerte*'. Mi Hijo estaba allí, desnudo como cuando nació (...)" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Cuando mi Hijo murió yo era como una mujer con el corazón traspasado por cinco espadas.* La primera fue su vergonzosa y afrentosa desnudez." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 27.

"*Yo no me avergoncé de morir una muerte despreciable por ellos,* sino que me mantuve ahí igual que cuando vine al mundo, desnudo ante los ojos de mis enemigos" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 59.

"María habló: "*Coloca el broche de la pasión de mi Hijo firmemente en ti,* así como San Lorenzo lo colocó firmemente en sí. Cada día acostumbraba a reflexionar en su mente como sigue: '*Mi Dios es mi Señor, yo soy su siervo. El Señor Jesucristo fue desnudado y burlado. ¿Cómo puede ser correcto que yo, su siervo, esté vestido con galas? Fue latigueado y atado al madero. No es correcto, entonces, que yo, que soy su siervo, si realmente soy su siervo, no tenga dolor ni tribulación.*'

Cuando fue estirado sobre los carbones y la grasa líquida corrió hacia abajo sobre el fuego y todo su cuerpo prendió fuego, sus ojos vieron hacia arriba, al cielo, y dijo: '¡Bendito seas tú, Jesucristo, mi Dios y mi Creador! Se que no he vivido bien mis días. Se que he hecho poco por tu gloria. Es por esto, viendo que su misericordia es grande, te pido que me trates de acuerdo a su misericordia.'

Y con estas palabras su alma fue separada de su cuerpo. ¿Ves, mi hija? Amó tanto a mi Hijo y soportó tal sufrimiento por su gloria que aún así dijo que no era digno de llegar al cielo. ¿Cómo, entonces, pueden ser dignas esas personas que viven según sus propios deseos? Por lo tanto, mantén siempre en mente la pasión de mi Hijo y de sus santos. Ellos soportaron tales sufrimientos no sin ninguna razón, sino para darles a los demás un ejemplo de cómo vivir y mostrarles que mi Hijo exigirá un pago estricto por los pecados, ya que mi Hijo no quiere que ni el más mínimo quede sin corrección." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 26.

"*Tú que me estás viendo,* prosiguió san Juan Evangelista, ten entendido que yo soy el que de raíz penetró la Escritura de oro, y conociéndola la aumentó, inspirado por Dios. Yo fuí afrentosamente desnudado, y porque lo llevé con paciencia, vistió Dios mi alma con vestidura inmortal; fuí metido en una caldera de aceite, y por eso gozo ahora del aceite de la alegría sempiterna; soy también el que después de la Madre de Dios pasé del mundo con una muerte más suave, porque fuí custodio de esta Señora, y mi cuerpo se halla ahora en lugar muy seguro y tranquilo." Rev. A Santa Brígida l. 4, cap 1.

"*Mandáronle que se desnudase,* y se despojó de sus vestidos," Rev. A Santa Brígida l. 4, cap 52.

"*Mas por estas siete excelencias recibió de los hombres siete cosas bien contrarias*. En lugar de su poder, fué considerado como gusano de la tierra; por su sabiduría, fué tenido por loco; por su fortaleza, fué atado con cordeles como niño; por su hermosura, lo pusieron como a un leproso; por su virtud, estuvo desnudo y azotado; por su justicia, fué reputado mentiroso, y por su piedad le quitaron la vida." Rev. A Santa Brígida l. 4, cap 86.

"*¿Cómo estaba yo desnudo y daba voces en la cruz, cubierto de llagas y vestido con sangre?*" Rev. A Santa Brígida l. 7, cap 18.

"En lo cual se ve que no hizo entonces Dios corto milagro, cuando la Virgen Madre, inundada interiormente con tantas y tan grandes dolores, no expiró al ver a su amadísimo Hijo, desnudo y atormentado," Rev. A Santa Brígida l. 11, Feria Sexta - Lección Tercera (Capítulo 18).

● Por los que cometen Orgullo.

[3851] 21 s. Sublime escena, que recuerda la de Tobías 2, 10 ss., donde se cita el caso de Job No-temos también en Santiago 5, 11, la magnanimidad de Dios que se digna elogiarlo porque no pecó en la adversidad, así como en Eclesiástico 31, 8 ss. elogia al rico que no peca en la abundancia. Debemos someternos a la voluntad de Dios y darle gracias por todo, aun por las aflicciones. "No hay fe más grande y viva que la de quien cree que Dios dispone todo para nuestro bien espiritual, cuando parece que nos destruye y trastorna nuestros mejores planes, cuando permite que nos calumnien, cuando altera nuestra salud de un modo irremediable, o permite cosas aún más dolorosas" (Garrigou-Lagrange, Providencia y Confianza en Dios, IV, 2).

[4031] 6 ss. Aquí estamos ya en plena calumnia y juicio temerario. Cf. 29, 12 ss.

Segunda Decena

Cubierta Su Desnudez por un Alma Caritativa

"20 [4373] Mas Tú, Yahvé, no estés lejos de mí; sostén mío, apresúrate a socorrerme." Sal 21(22):20.

"7 [7806] partir tu pan con el hambriento, acoger en tu casa a los pobres sin hogar, cubrir al que veas desnudo, y tratar misericordiosamente al que es de tu carne" Is 58:7.

"10 [7846] Con sumo gozo me regocijaré en Yahvé, y mi alma se alegrará en mi Dios: pues me revistió con las vestiduras de la salvación, y me cubrió con el manto de la justicia, como a novio que se adorna con una corona, y como a novia que se engalana con sus joyas." Is 61:10.

"35 *Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis* [10182]; 36 *estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y vinisteis a verme.*" Mt 25:35-36.

"*Imita mi humildad:* Yo, que soy el Rey de la gloria y de los ángeles, fui vestido de pobres harapos (...)" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 1.

"*Mi Hijo estaba allí,* desnudo como cuando nació y, en esto, alguien vino corriendo y le ofreció un velo con el cuál el, contento, pudo cubrir su intimidad." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Cuando el demonio se alegró por su perdición y caída,* me conmoví de ellos con dolor y no los abandoné sino que les mostré una triple misericordia. Vestí su desnudez, les di pan de la tierra y, a cambio de la sensualidad que el demonio generó en ellos tras su acto de desobediencia, infundí almas en su semilla a través de mi divino poder." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 26.

"(...) *poniéndose antes un pedazo de lienzo con que cubrirse parte del cuerpo,* el cual lo recibió con mucho consuelo para atárselo por cima de los muslos." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Soy, además, la Madre de todos los pecadores que quieren enmendarse,* y tienen firme propósito de no ofender más a Dios, y recibo gustosa al pecador para defenderlo, como una caritativa madre que viese desnudo a su hijo, y se acogiese a ella para librarse de sus enemigos, que traían afilados cuchillos para dañarle. ¿No arrastraría entonces varonilmente los peligros, para libertar a su hijo y arrancarlo de manos de los enemigos y lo guardaría con gozo en su regazo? Así hago yo con todos los pecadores, que verdaderamente contritos vienen a mí, y piden a mi Hijo misericordia." Rev. A Santa Brígida l. 4, cap 64.

"*Señor mío Jesucristo,* que fuísteis despojado de vuestras propias vestiduras, y revestido por burla con unos andrajos, tened misericordia de él." Rev. A Santa Brígida l. 6, cap 5.

"*Cuando Dios ejerce su justicia o misericordia, la manifiesta mediante su cumplimiento,* pues el presente, el pasado y el futuro Le son conocidos desde la eternidad. Los amigos de Dios deben perseverar pacientemente en el amor a Dios y no perder su paz, incluso aunque vean prosperar a los hombres y mujeres mundanos.

Dios es como una buena lavandera que pone las ropas sucias en las olas para dejarlas más limpias y brillantes mediante el movimiento del agua, prestando mucha atención a las corrientes de agua para que las ropas no se hundan debajo de las ondas.

Del mismo modo, Dios coloca a sus amigos en las olas de la pobreza y la tribulación en el presente con objeto de expiarlos para la vida eterna, mientras mantiene una atenta observación para que no se hundan en la pena excesiva o en una tribulación insoportable." Rev. A Santa Brígida l. 3, cap 30.

● **Por los que cometen Pereza.**

[4373] 20. A esto aludiría el título del Salmo: Por el pronto socorro.

[7806] 7. Tu carne: es decir, tu prójimo. Véase Mateo 25, 35 y nota. "Todo hombre es carne vuestra" (San Jerónimo).

[7846] 10 s. He aquí el Magnificat de Jesús Redentor, que empieza casi con las mismas palabras que usa María (Lucas 1, 46 ss.), porque, como señalan los expositores modernos, es el Siervo de Dios quien habla aquí, triunfante como Esposo (cf. 59, 17) y no Jerusalén ni la Iglesia. La figura del Esposo coronado se presenta también en el Cantar de los Cantares 3, 11. Sobre la Esposa ataviada, cf. Apocalipsis 19, 6-9. Es de admirar en el divino Verbo este lenguaje de sublime humildad filial que, aquí lo mismo que en el Evangelio, atribuye al Padre toda la gloria, al proclamar, como María, que fue Yahvé quien lo revistió de sus atributos de Salvador. Ante todas las naciones, es el lenguaje de Simeón en su profecía de Lucas 2, 32.

[10182] 35. Vemos así que el amor es un mandamiento obligatorio que encierra todos los demás mandamientos; es la "plenitud de la Ley", según la cual sentenciará el Juez (Rm. 13, 10; Ga. 5, 14 ss.).

Segunda Decena

Ocupa Su Lugar sobre la Cruz

"7 [4366] Pero es que yo soy gusano, y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe. 8Cuantos me ven se mofan de mí, tuercen los labios y menean la cabeza: 9 [4367] "*Confió en Yahvé: que Él lo salve; líbrelo, ya que en Él se complace.*" 10Sí, Tú eres mi sostén desde el seno materno, mi refugio desde los pechos de mi madre. 11A Ti fui entregado desde mi nacimiento; desde el vientre de mi madre Tú eres mi Dios." Sal 21(22):7-11.

"18La doctrina de la Cruz es, en efecto, locura para los que perecen; pero para nosotros los que somos salvados, es fuerza de Dios. 19Porque escrito está: "*Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé la prudencia de los prudentes*" [11704]." 1 Cor 1:18-19.

"13Porque tampoco esos que se circuncidan guardan la Ley, sino que quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse ellos en vuestra carne.

14Mas en cuanto a mí, nunca suceda que me gloríe sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo para mí ha sido crucificado y yo para el mundo. 15Pues lo que vale no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva creatura [12068]." Gal 6:13-15.

"*Después,* sus crueles ejecutores lo agarraron y lo extendieron en la cruz, (...)" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Igualmente,* los vicios por los que crucifican a mi Hijo, en un sentido espiritual, son más abominables y más serios para Él que los vicios de quienes lo crucificaron en el cuerpo. Pero puedes preguntar '*¿Cómo lo crucifican?*' Bien, primero lo colocan sobre la cruz que han preparado para Él. Esto es, cuando no tienen en cuenta los preceptos de su Creador y Señor." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 37.

"*La cruz estaba preparada,* y sus brazos estaban colocados muy en alto, de suerte que el nudo o junta de ella venía a dar en las espaldas, sin dejar sitio alguno en donde poder apoyar la cabeza. La tabla del título estaba clavada en ambos brazos, y sobresalía por encima de la cabeza. Mandáronle poner de espaldas sobre la cruz, (...)" Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

● **Por los que cometen Lujuria.**

[4366] 7 ss. Este pasaje, paralelo de Isaías 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. "Se hizo pecado", según la voluntad del Padre (II Corintios 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos partícipes de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. Salmo 68, 6; Ezequiel 4, 4 ss. y notas). Si meditamos esto, creeremos mejor en el amor con que somos amados y comprenderemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor de sangre en Getsemaní, cuando vio que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es "para que le permitamos ser nuestro amigo".

[4367] 9. Cf. Mateo 27, 41-43.

[11704] 19. Véase Is. 29, 14; Sal. 32, 10. "Por el pecado del primer hombre, de tal manera se declinó y se deterioró el libre albedrío, que nadie desde entonces puede rectamente amar a Dios o creerle, u obrar por amor a Dios lo que es bueno, sino aquel que haya sido socorrido previamente por la gracia de la divina misericordia" (Denz. 199).

[12068] 15. Nueva creatura en Cristo, transformada por la gracia de siervo en hijo (5, 6; 2 Co. 5, 17; Jn. 3, 3). La Palabra tiene en ello, según Jesús, una parte esencial. Véase Jn. 15, 3 y 15; 6, 36; 8, 31 s.; 17, 17. Cf. Rm. 1, 16; St. 1, 21; 1 Pe. 1, 23.

Segunda Decena

Inmovilizado, por el Peso de Sus Verdugos arrodillados sobre Él.

"12 [4368] No estés lejos de mí, porque la tribulación está cerca, porque no hay quien socorra. 13 [4369] Me veo rodeado de muchos toros; los fuertes de Basan me cercan; 14 abren contra mí sus bocas, cual león rapaz y rugiente." Sal 21(22):12-14.

"17 Él, que me aplasta con un torbellino, y multiplica mis llagas sin causa. 18 No me deja respirar y me harta de amargura. 19 Si se trata de fuerza, el poderoso es Él, y si de justicia *(dice)*: «*¿Quién me emplazará?*» 20 [3915] Aun cuando yo tuviera razón mi boca me condenaría, aunque fuera inocente, me declararía culpable. 21 Soy inocente, pero no me importa mi existencia, no hago caso de mi vida. 22 Es todo lo mismo; por eso he dicho: «*Él acaba con el inocente como con el impío.*»" Jb 9:17-22.

"2 Diré a Dios: «*No me condenes*»; dime por qué contiendes conmigo. 3 ¿Te parece acaso bien oprimirme, desechar la obra de tus manos, y favorecer los designios de los malvados?" Jb 10:2-3.

"6 [3999] sabed que es Dios quien me oprime, y me ha envuelto en su red. 7 He aquí que alzo el grito por ser oprimido, pero nadie me responde; clamo, pero no hay justicia." Jb 19:6-7.

"4 [4250] Yahvé, Dios mío, si yo hice eso, si hay en mis manos iniquidad; 5 [4251] si he hecho mal a mi amigo -yo, que salvé a los que me oprimían injustamente- 6 [4252] persígame el enemigo y apodérese de mí; aplaste mi vida en el suelo y arrastre mi honor por el fango. 7 [4253] Despierta, Yahvé, en tu ira; yérguete contra la rabia de los que me oprimen. Levántate a mi favor en el juicio que tienes decretado" Sal 7(8):4-7.

"19 No volvió atrás nuestro corazón, ni nuestro paso se apartó de tu camino, 20 [4597] cuando nos aplastaste en un lugar de chacales y nos cubriste con sombras de muerte." Sal 43(44):19-20.

"2 Apiádate de mí, oh Dios, porque el hombre me pisotea, me oprime con su ataque incesante." Sal 55(56):2.

"10 Pues Tú nos probaste, oh Dios, nos probaste por el fuego, como se hace con la plata. 11 Nos dejaste cær en el lazo; pusiste un peso aplastante sobre nuestras espaldas." Sal 65(66):10-11.

"8 [5033] Sobre mí pesa tu indignación, y con todas tus olas me estás ahogando" Sal 87(88):8.

"6 [9455] Así dice Yahvé: "*Por tres pecados de Israæl, y por cuatro, no le doy perdón: Porque venden al justo por dinero, y al pobre por un par de sandalias; 7 porque aplastan sobre el polvo de la tierra la cabeza de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; porque un hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo Nombre; 8 porque sobre las ropas tomadas en prenda se acuestan al lado de todo altar, y en la casa de su dios beben el vino de aquellos a quienes han condenado.*" Am 2:6-8.

"*Dile, de mi parte:* 'Yo soy tu Creador y el Redentor de almas. Yo soy Dios, a quien tú amas y honras sobre todos los demás. Observa y considera cómo las almas que redimí con mi sangre son como las almas de aquellos que no conocen a Dios, cómo fueron cautivas del demonio en forma tan espantosa que él las castiga en cada miembro de su cuerpo, como si las pasara por una prensadora de uvas." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 52.

"*Yo respondo:* 'Yo, tu juez, tomé sobre mí todos tus castigos y te hice saber del peligro, así como de la forma para escapar al castigo. Era una justicia simple el hecho que tu no pudieses entrar al cielo antes de expiar tu culpa. Yo tomé tu expiación porque eras incapaz de soportarla tu solo." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 12.

● **Por los que cometen Avaricia.**

[4368] 12. ¿Puede haber una lección tan indeciblemente penetrante como esta actitud indefensa, de infantil debilidad, que Él nos muestra aquí delante del Padre? Cf. Salmo 68, 21 y nota.

[4369] 13 s. "Los fuertes toros" y el león representan la ferocidad y saña de los enemigos, y de aquel populacho que el Viernes Santo, movido por los pontífices, bramó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

[3915] 20. Véase I Corintios 4, 4. El sentido es que, ya sea por la fuerza, ya por la razón, nadie puede medirse con Dios (Vaccari). Quiere decir que si Él fuera malo o cruel, de nada valdrían nuestras justificaciones. Se deduce, pues, la más consoladora doctrina de la entrega, total y confiada, en las manos paternales y amorosas de Dios.

[3999] 6. Como si dijera: Sabed que es Dios el culpable. Golpe magistral en que Job acusa formalmente a Dios de injusticia según el criterio de los amigos, pues que está probando a un inocente. Así lo interpretaron también San Jerónimo y Santo Tomás. Admirable lección que nos enseña a no querer someter a nuestra limitada inteligencia la soberana libertad de Dios. Cf. 21, 4 y nota.

[4250] 4. Eso: Alude al crimen del cual le acusan falsamente.

[4251] 5. Precioso rasgo que retrata a David. ¿Cómo había de hacer mal a un amigo él, que aun a sus injustos perseguidores salvó, lejos de vengarse? (I Reyes 24, 11; 26, 9). Como figura de Jesús, el santo Rey de Israel nos da un anticipo del Evangelio. Cf. Mateo 5, 38 s.; Salmo 3, 9; Éxodo 21, 24.

[4252] 6. La vigorosa imprecación del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: "Al buen pagador no le duelen prendas."

[4253] 7 ss. El Salmo, que aquí cambia de ritmo, se hace profético y anuncia el juicio de las naciones (cf. Salmo 9 y notas). Allí, públicamente, quiere ser juzgado el salmista, sin temor, como corresponde al que ama. Es lo que enseña San Juan en I Juan 4, 17 s. Cf. Lucas 21, 25 y 26, en contraste con los trágicos acentos del Dies irae. Algunos piensan que el título "los lagares" del Salmo siguiente (cf. Salmo 8, 1 y nota) pertenece al presente Salmo y tiene el sentido de vendimia o juicio según Isaías 63, 3; Apocalipsis 14, 18-20; 19, 15.

[4597] 20. Lugar de chacales: Isaías, según el texto hebreo, usa esta misma expresión hablando de Babilonia. Cf. Isaías 13, 22 y nota.

[5033] 8. Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos y que son instrumento riquísimo de verdadera piedad. Véase Job 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 29-27; 10, 18-22. Respecto del sentido mesiánico véase Salmo 68, 5 y nota.

[9455] 6 ss. Amós condena las injusticias en general, y particularmente las injusticias de los jueces contra el justo, o sea, el inocente (cf. I Reyes 12, 3), y los banquetes que los transgresores de la Ley hacían con los bienes de los pobres, sentándose sobre ropas empeñadas que la Ley mandaba devolver al pobre antes de la puesta del sol (Éxodo 22, 26 s.). Además cometían esas maldades en lugares sagrados, de manera que ofendían al Señor con doble pecado. Véase Oseas 4, 2 y nota.

Segunda Decena

Amarrados Todos Sus Miembros con sogas a la Cruz.

"24 [3651] Y se retiró de ellos para llorar. Después volvió donde estaban, y les habló; y tomando de entre ellos a Simeón, lo hizo atar ante sus ojos." Gn 42:24.

"6 Dijo Dalila a Sansón: "*Dime, te ruego, en qué consiste tu gran fuerza y con qué se te debe atar para sujetarte.*" 7 Sansón respondió: "*Si me atan con siete cuerdas frescas, húmedas aún, quedaré sin fuerzas y vendré a ser como cualquier otro hombre.*" (...) 10 Entonces dijo Dalila a Sansón: "*He aquí que te has burlado de mí, diciéndome mentiras. Ahora dime, te ruego, con qué podrás ser atado.*" 11 Él contestó: "*Si me atan cien con sogas nuevas, no usadas todavía para otra cosa, quedaré sin fuerzas y vendré a ser como cualquier otro hombre.*" (...) 13 Luego dijo Dalila a Sansón: "*Hasta ahora te has burlado de mí, diciéndome mentiras; dime al fin con qué podrás ser atado.*" Y él le dijo: "*Entreteje las siete trenzas de mi cabeza con una clavija de tejedor.*" (...) 16 [1708] Y como ella le molestase con sus palabras todos los días y le apremiase, perdió su alma la gana de vivir, 17 y le descubrió todo su corazón, diciendo: *Nunca ha pasado navaja por mi cabeza, pues soy nazareo de Dios desde el seno de mi madre. Si yo fuese rapado, perdería mi fuerza, me quedaría débil y vendría a ser como cualquier otro hombre.*" (...) 20 [1709] Y ella le dijo: "*Sansón, los filisteos sobre ti.*" Él, despertándose de su sueño, se dijo: "*Saldré como las demás veces, y me desembarazaré*", pues no sabía que Yahvé se había apartado de él." Jc 16:6-20.

"6 [2172] ya me rodeaban las sogas del scheol, y me amenazaban los lazos de la muerte;" 2 S 22:6.

"10 Ocultas están en el suelo sus sogas, y la trampa está en su senda. 11 Por todas partes le asaltan terrores, que le embarazan los pies. 12 Su robustez es pasto del hambre, y a su lado está la perdición," Jb 18:10-12.

"17 [4371] Porque me han rodeado muchos perros; una caterva de malvados me encierra;" Sal 21(22):17.

"25 [8576] Y tú, oh hijo de hombre, verás que echarán cuerdas sobre ti y con ellas te atarán, y ya no podrás salir a ellos. 26 Haré también que la lengua se te pegue al paladar, de suerte que quedes mudo y no seas ya para ellos un censor; pues son una casa rebelde. 27 [8577] Pero al hablar Yo contigo, te abriré la boca, y les dirás: *Así dice Yahvé el Señor: El que quiera oír, que oiga; y el que no quiera oír, no oiga; pues son una casa rebelde.*" Ez 3:25-27.

“8 [8581] *Y he aquí que Yo te ataré con cuerdas para que no te vuelvas de un lado al otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.*” Ez 4:8.

“19 [9090] Entonces Nabucodonosor se enfureció, y el aspecto de su rostro se demudó contra Sidrac, Misac y Abdénago. Y tomando de nuevo la palabra, mandó encender el horno siete veces más fuerte de lo acostumbrado. 20 Y dio orden a algunos de los más robustos de su ejército, de que ataran a Sidrac, Misac y Abdénago, para arrojarlos en el horno de fuego ardiente. 21 Entonces fueron atados estos varones, con sus capas, sus túnicas, sus gorras y sus *(otros)* vestidos, y echados en el horno de fuego ardiente.” Dn 3:19-21.

“18 *Y Yo, te digo que tú eres Pedro* [10081] *y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella.* 19 *A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos*”. 20 Entonces mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que Él era el Cristo [10082].” Mt 16:18-20.

“18 *En verdad, os digo, todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo*.” [10100].” Mt 18:18.

“13 *Entonces el rey dijo a los siervos: “Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.* 14 *Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos*” [10136].” Mt 22:13-14.

“Fue latigueado y atado al madero.” Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 26.

“*Todos estos que ves dar vueltas por aquí,* dice la Virgen a santa Brígida, son vuestros enemigos espirituales, esto es, espíritus del demonio. Todos los que tienen palos y sogas con lazos, son los que os quieren precipitar en pecados mortales; aquellos que tienen garfios en las manos, son los que desean apartaros del servicio de Dios, y que seáis desidiosos para las obras buenas; y los otros que llevan instrumentos con dientes a manera de horquillas, de las que se sirven para coger al hombre y aproximarle a lo que quiere, son los que os tientan para que emprendáis algo bueno superior a vuestras fuerzas, como vigilias, ayunos, oraciones y trabajos, o el irracional dispendido de vuestra hacienda.” Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 27.

“*Tuve muchos trabajos y tribulaciones; oí palabras injuriosas y oprobios; fuí preso y azotado, atado con cuerdas,* (...) *Extendido después en la cruz, mi cuello no tuvo otro reclinatorio que mis hombros;*” Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 7.

● **Por los que cometen Gula.**

[365] 24. Simeón era el mayor de los hermanos después de Rubén, el cual (Rubén) se había esforzado en otro tiempo por librar a José (37, 21); por eso no es castigado.

[1708] 16. Este episodio que ha inspirado numerosas obras de arte constituye una elocuente lección moral. Sansón engañaba muchas veces a esa mujer para librarse de ella, pero ella con su diabólica insistencia acaba de vencer al héroe. La Escritura nos previene muchas veces contra la mala mujer, así en Eclesiástico 25, 17 ss.; 26, 10 ss. y elogia, en cambio, a la esposa que comparte, con el marido los cuidados de la familia (Proverbios 31, 10 ss.; Eclesiástico 26, 1 ss.). “Es una suerte dichosa la mujer buena; suerte que tocará al que teme a Dios, y será dada al hombre por sus buenas obras” (Eclesiástico 26, 3).

[1709] 20. El Señor se retiró de Sansón, porque había abandonado el voto de nazareato. Su fortaleza no dependía de su santidad personal, sino de su consagración a Dios, cuya señal externa consistía en no cortarse los cabellos. Cf. 13, 5 y nota.

[2172] 6. Scheol: Lugar de los muertos; aquí, sinónimo de muerte eterna.

[4371] 17. Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver.

[8576] 25. Las cuerdas simbolizan que el profeta era puro instrumento de Dios, es decir, que su impedimento no venía de los hombres, sino del Señor, que le prohibía hablar claro hasta después de la caída de Jerusalén (cf. 24, 27; 33, 22). Algunos suponen que el profeta atado figuraba el cautiverio de los judíos.

[8577] 27. Es decir, que Dios no los compele por la fuerza a escucharlo (cf. Cantar de los Cantares 3, 5 y nota) sino que les ofrece una ocasión más (cf. 2, 5). Si la rechazan, perecerán (versículo 19). Véase 33, 9 y nota.

[8581] 8. Yo te ataré con cuerdas: “Es el mismo Yahvé quien realiza en la persona de Ezequiel el símbolo de las cuerdas, imponiéndole una severa inmovilidad durante un tiempo considerable. Pensamos, con San Jerónimo, que el símbolo se realizó materialmente. Como los críticos modernos vemos en las cuerdas una metáfora que corresponde a una realidad física” (Buzy). A esta nota, de carácter puramente científico, el mismo autor añade que no hay en esta revelación, ni en ninguna otra de las del profeta, sospecha alguna de neurosis ni tampoco de catalepsia. En realidad, lo único que interesa a los creyentes es el elemento sobrenatural de la revelación divina, con la cual queda de suyo excluida la idea de que pueda tratarse de un fenómeno simplemente natural, y menos aún de un extravío neurótico. En cuanto a los aspectos naturales que aparecen en cada caso, no tienen sino un interés secundario, puramente psicológico y no espiritual ni religioso, pues Dios puede revelarse libremente, en la forma que elija su soberana Majestad, y sabemos que muchas veces lo ha hecho en sueños, que en sí mismos no son nada más que un fenómeno natural y aun engañoso, pero que Él convierte cuando quiere en una revelación sobrenatural. Véase Eclesiástico 34, 1 ss. y notas.

[9090] 19. Los arqueólogos nos dicen que “el horno, con su abertura lateral, por la que se podía ver su interior e introducir el combustible, era uno de los tantos hornos de cocer ladrillos o de hacer cal que había en la región, lo suficientemente espaciosos para que en ellos se pudieran pasear los tres jóvenes” (Prado). Cf. el caso a que alude Jeremías en 29, 21-23. El fuego siete veces mayor parece simplemente un desahogo de ira, pues, como observa Fillion, con él sería más corto el suplicio. Pero esa prueba septenaria (cf. versículo 1 y nota), que encierra quizás un símbolo de las que han de purificar a los justos (I Pedro 1, 7), sirvió para que se manifestasen las obras de Dios (Juan 9, 3), como vemos en los versículos 46 ss.

[10081] 18. Pedro (Piedra) es, como lo dice su nombre, el primer fundamento de la Iglesia de Jesucristo (véase Ef. 2, 20), que los poderes infernales nunca lograrán destruir. Las llaves significan la potestad espiritual. Los santos Padres y toda la Tradición ven en este texto el argumento más fuerte en pro del primado de S. Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. “Entretanto, grito a quien quiera oírme: estoy unido a quienquiera lo esté a la Cátedra de Pedro” (S. Jerónimo).

[10082] 20. Como señala Fillion, las palabras de este pasaje marcan “un nuevo punto de partida en la enseñanza del Maestro”. Cf. Jn. 17, 11; 18, 36. Desconocido por Israel (v. 14), que lo rechaza como Mesías-Rey para confundirlo con un simple profeta, Jesús termina entonces con esa predicación que Juan había iniciado según “la Ley y los Profetas” (Lc. 16, 16; Mt. 3, 10; Is. 35, 5 y notas) y empieza desde entonces (v. 21) a anunciar a los que creyeron en Él (v. 15 s.) la fundación de su Iglesia (v. 18) que se formará a raíz de su Pasión, muerte y resurrección (v. 21) sobre la fe de Pedro (v. 16 ss.; Jn. 21, 15 ss.; Ef. 2, 20), y que reunirá a todos los hijos de Dios dispersos (Jn. 11, 52; 1, 11-13), tomando también de entre los gentiles un pueblo para su nombre (Hch. 15, 14); y promete Él mismo las llaves del Reino a Pedro (v. 19). Este es, en efecto, quien abre las puertas de la fe cristiana a los judíos (Hch. 2, 38-42) y luego a los gentiles (Hch. 10, 34-46). Cf. 10, 6 y nota.

[10100] 18. Los poderes conferidos a S. Pedro (16, 19) son extendidos a todos los apóstoles (vv. 1, 17 y 19 s.); sin embargo no habrá conflicto de poderes, ya que Pedro es la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, pues solo él recibió “las llaves del reino de los cielos”. Véase Jn. 20, 22 ss.; Hch. 9, 32. Cf. Hch. 2, 46; Col. 4, 15.

[10136] 14. También esta parábola se refiere en primer lugar al pueblo escogido de la Antigua Alianza. A las fiestas de las bodas de su Hijo con la humanidad convida el Padre primeramente a los judíos por medio de sus “siervos”, los profetas. Los que despreciaron la invitación perderán la cena (Lc. 14, 24). Los “otros siervos” son los apóstoles que Dios envió sin reprobar aún a Israel (Lc. 13, 6 ss.), durante el tiempo de los Hechos, es decir, cuando Jesús ya había sido inmolado y “todo estaba a punto” (v. 4; Hch. 3, 22; Hb. 8, 4 y notas). Rechazados esta vez por el pueblo, como Él lo fuera por la Sinagoga (Hch. 28, 25 ss.) y luego “quemada la ciudad” de Jerusalén (v. 7), los apóstoles y sus sucesores, invitando a los gentiles, llenan la sala de Dios (Rm. 11, 30). El hombre que no lleva vestido nupcial es aquel que carece de la gracia santificante, sin la cual nadie puede acercarse al banquete de las Bodas del Cordero (Ap. 19, 6 ss.). Cf. 13, 47 ss. y notas.

Segunda Decena

La Mano Derecha es Clavada a la Cruz.

“9 [642] y ceñirás a Aarón y a sus hijos los cinturones y les sujetarás las tiaras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por ley perpetua. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos. (...) 24 [645] “Todo eso pondrás sobre las palmas de las manos de Aarón y de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahvé.” Ex 29:9, 24.

“21 Se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esta será ley perpetua para ellos, para Aarón y sus descendientes de generación en generación.” Ex 30:21.

“15 [738] Y los ancianos del pueblo pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro, ante Yahvé; y será inmolado el becerro delante de Yahvé.” Lv 4:15.

“22 [770] Entonces Aarón alzando las manos hacia el pueblo lo bendijo, y se retiró después de haber ofrecido el sacrificio por el pecado, el holocausto y la hostia pacífica.” Lv 9:22.

“21 [813] y poniendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas las transgresiones y todos los pecados de ellos, y depositándolos sobre la cabeza del macho cabrío, lo enviará al desierto por mano de un hombre designado para ello.” Lv 16:21.

“10 [944] “Cuando presentes a los levitas ante Yahvé, impondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;” Nm 8:10.

“9 [1429] Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él.” Dt 34:9.

“8 Las cosas santas se hallan en manos de los extranjeros; y su Templo es como un hombre que está infamado.” 1 M 2:8.

“8 [4414] Amo, Yahvé, la casa de tu morada, el lugar del tabernáculo de tu gloria. 9 No quieras juntar mi alma con los pecadores, ni mi vida con los sanguinarios, 10 [4415] que en sus manos tienen crimen, y cuya diestra está llena de soborno, 11 en tanto que yo he procedido con integridad; sálvame y apiádate de mí.” Sal 25(26):8-11.

“17 Sión extiende las manos, sin que haya quien la consuele; Yahvé dio una orden a los enemigos que rodeasen a Jacob; Jerusalén ha venido a ser para ellos un objeto de abominación.” Lm 1:17.

“12 Los príncipes fueron colgados de las manos y despreciados los rostros de los ancianos.” Lm 5:12.

"34 [9251]Luego se levantaron los dos viejos en medio del pueblo y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. (...) 42 [9252]Entonces Susana clamó en alta voz, y dijo: "*Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan,* 43*Tú sabes que estos han levantado contra mí testimonio falso; y he aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que estos han inventado maliciosamente contra mí.*" Dn 13:34, 42-43.

"16 [9723]En aquel día se dirá a Jerusalén: ¡No tengas miedo Sión; no se caigan tus manos!" So 3:16.

"*Cuando consideré los lugares en los que,* como sabía a través de los profetas, sus manos y pies serían perforados en la crucifixión, mis ojos se llenaron de lágrimas y se me partió el corazón de tristeza.

Cuando fue llevado a la columna, él mismo se desnudó y colocó sus manos sobre el pilar, y sus enemigos se las ataron sin misericordia.

Después, sus crueles ejecutores lo agarraron y lo extendieron en la cruz, clavando primero su mano derecha en el extremo de la cruz que tenía hecho el agujero para el clavo. Perforaron su mano en el punto en el que el hueso era más sólido." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Los judíos prepararon tres tipos de castigo para mí,* (...) segundo, el hierro, con el cual clavaron mis manos y mis pies;

Clavan mis manos y pies con el hierro de sus corazones endurecidos, puesto que se glorían de pecar, y se endurecen tanto que no me temen." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 30.

"*Cuando sus enemigos lo crucificaron,* le hicieron cuatro cosas. (...) En segundo lugar, clavaron sus manos y pies.

Crucifican su mano derecha confundiendo justicia e injusticia al decir: '*El pecado no es tan grave ni odioso para Dios como se dice, ni Dios castiga a nadie para siempre sino que sus amenazas son para asustarnos. ¿Por qué habría de redimirnos si quisiera que muriésemos?*'

Ellos no consideran que hasta el más mínimo pecado, en el que una persona se deleite, es suficiente para entregarle a él o a ella al castigo eterno. Puesto que Dios no deja ni que el más mínimo de los pecados quede sin castigo, ni el mínimo bien sin recompensa, ellos serán castigados siempre que mantengan la intención constante de pecar y mi Hijo, que ve sus corazones, cuenta eso como un acto. Pues si mi Hijo se lo permitiera, ellos obrarían según sus intenciones." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 37.

"*Mientras preparaba el camino a la ciudad,* es decir, al cielo, y arrancaba todos los obstáculos que habían surgido, zarzas y espinas rasguñaban mi costado y clavos ásperos herían mis manos y mis pies." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 15.

"*¡Rígelos y cuídalos de nuevo,* para que el viejo enemigo no pueda prevalecer contra ellos y no pueda arruinar la nueva viña plantada por la mano derecha de tu Hijo!" Rev. A Santa Brígida l. 3 cap. 17.

"*Mandáronle poner de espaldas sobre la cruz,* y después de tendido en ella pidiéronle la mano, alargando primero la derecha," Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Así, también, le es conveniente al amigo de Dios tener dos manos espirituales,* como antes las tuvo corporales, pero ha de tenerlas horadadas. Una mano ha de ser la sabiduría divina, con que muestre al pecador que todas las cosas de este mundo son caducas y deleznables; y el que se deleita en ellas, es seducido, y no tiene disculpa, porque todas las cosas fueron concedidas para el uso necesario, mas no para lo superfluo. (...)" Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 93.

"*Respuesta a la cuarta pregunta.* "*Cuarto,* os he dado manos para que pudierais usarlas para hacer aquello que es necesario para el cuerpo pero no dañino para el alma." Rev. A Santa Brígida l. 5 cap. 2.

"*En segundo lugar,* porque respondiste con mayor acrimonia, y levantaste mucho tu voz recoviniendo, mientras que yo, clavado de pies y manos, miré al cielo, y no abrí mis labios." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 4.

"*Esa alma que ahí veis no es mía,* (...) de las llagas de mis manos hizo tanto caso, como si se rompiera un lienzo endeble;" Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 19.

"fajando suavemente la Virgen las manos y pies de su parvulito Hijo, recordaba cúan cruelmente debían ser traspasados en la cruz con clavos de hierro;" Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 17.

"mas al oír las martilladas, cuando con clavos de hierro eran traspasados pies y manos del Hijo, faltándole entonces a la Virgen todos los sentidos, postróla como muerta lo fuerte del dolor;" Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 17.

"Inmensa gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque humildemente padecisteis por nosotros que los judíos extendieran con cuerdas vuestras venerables manos y pies, y con clavos de hierro los sujetaran en el madero de la cruz," Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 2.

● ● ● ● ● Por los que cometen Ira, Envidia, Abuso, Calumnia, Idolatría.

[642] 9. Por ley perpetua, en el sentido de que había de durar hasta la derogación de la Ley Antigua, o sea porque el sacerdocio judío era figura del sacerdocio eterno de Jesucristo. Cf. 28, 43 y nota; Hebreos capítulos 7-10.

[645] 24 ss. Lo mecerás: otra traducción: los mecerás, o los agitarás. Cf. v. 26. El texto habla en v. 27 de la "pierna de la elevación", o pierna alzada, para expresar que las ofrendas se mecían con las manos hacia arriba y abajo y hacia los cuatro vientos. La ceremonia muestra a las claras que la función principal de los sacerdotes consistía en levantar las ofrendas a la presencia del Señor. La antigua interpretación judía entiende la elevación en el sentido de que Moisés, con sus manos puestas debajo de las manos de los nuevos sacerdotes, las haya mecido, presentando así a Dios los sacerdotes mismos como ofrenda.

[738] 15. Los ancianos, por ser representantes de todo el pueblo. Por la imposición de las manos transmitían ellos las transgresiones del pueblo a la víctima.

[770] 22. Alzando las manos hacia el pueblo lo bendijo: Bendecir al pueblo y hacer expiación por el mismo (versículo 7), es decir, rogar por la grey, son obligaciones inseparablemente unidas al ministerio del sacerdote. "Lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, entre el atrio y el altar, dice el profeta Joel, y exclamen: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo" (Joel 2, 17). Cf. el ejemplo del Sumo Sacerdote Onías en II Macabeos 15, 14. "Son poderosos en obras y palabras los sacerdotes fervorosos y asiduos en la oración." (San Bernardo, Serm. de tribus ordin).

[813] 21. Confesará todas las iniquidades: Así se practicaba la confesión en el Antiguo Testamento. Había también confesión particular (Números 5, 7). El desierto simboliza la maldición, algo así como mansión del demonio. La ceremonia significa que el macho cabrío lleva los pecados del pueblo a su autor, el demonio, para no volver nunca jamás. Nuestra víctima de propiciación es Cristo que, llevando nuestras iniquidades, murió fuera de la ciudad, a semejanza del macho cabrío que llevaba los pecados del pueblo. Véase 4, 12 y nota; Hebreos 13, 12. Fray Luis de León comenta este rito, diciendo: "Como en la Ley Vieja sobre la cabeza de aquel animal con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre de él ponía las manos el sacerdote, y decía que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba, así Él, porque era también sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma... por una manera de unión espiritual e inefable con que Dios suele juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia" (Nombres de Cristo)

[944] 10. Probablemente solo los príncipes de las doce tribus impusieron las manos, no todos los hombres. La imposición de las manos significa que los levitas son ofrendas consagradas a Dios, en lugar de los primogénitos de todo el pueblo. Cf. Éxodo 13, 2 y nota.

[1429] 9. Lleno del Espíritu: Cf. Números 27, 18 y nota. La imposición de las manos para infundir el Espíritu Santo se usó también en el Nuevo Testamento por los Apóstoles (Hechos de los Apóstoles 6, 6; 8, 17) y se usa en la Iglesia en la administración de los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Orden Sagrado.

[4414] 8. Sobre el amor de David por la Casa del Señor, véase en II Reyes 7, 2 ss., su ansia de edificar el Templo, y en III Reyes 7, 51, los tesoros que dejó él cuando supo que Dios había destinado a su hijo Salomón para construirlo. La Vulgata dice: "Amo el decoro." A este respecto cf. sobre el Tabernáculo, Éxodo 25, 30, y sobre el Templo, III Reyes 6; Ezequiel 40 ss.

[4415] 10. Sobre el "soborno" véase Deuteronomio 16, 19; I Reyes 8, 3; 12, 3 y las tremendas admoniciones de los Salmos 57 y 81 contra los magistrados.

[9251] 34. Pulieron sus manos, etc.: Hicieron esto como testigos, según mandaba la Ley (Levítico 24, 14). ¡Dos criminales disfrazados de testigos! Con razón en los cuadros de las catacumbas Susana es representada como cordero, y los dos viejos como lobos. El proceso se desarrolla con apariencias de corrección y de conformidad con la Ley. La exigencia de que la acusada levante el velo (versículo 32), está de acuerdo con los usos del foro judío.

[9252] 42 s. Clamó en alta voz, "poniendo en este grito toda su alma, toda su angustia, toda su confianza, toda la fuerza de su inocencia". Susana apela a Dios, el Juez eterno, que conoce los corazones (Hechos de los Apóstoles 1, 24; 15, 8) y no abandona a los que en Él confían. He aquí una ilustración elocuente de lo que dice el gran Apóstol San Pablo en Romanos 8, 26-27: "No sabemos cómo conviene lo que tenemos que pedir; pero el Espíritu mismo solicita en nuestro lugar con gemidos inexpresables. Y Él, que es escrutador de los corazones, conoce lo que ansía el Espíritu; sabe qué solicita para los santos según Dios." Comentando estas palabras en una alocución pronunciada el 9 de julio de 1941, dice S. S. Pío XII: "El Espíritu Santo, que, con su gracia, obra en nuestras almas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor, y el Padre, que lee en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espíritu para nosotros, y tales peticiones del Espíritu, profundamente íntimas en nosotros, las oye Él, sin duda alguna."

[9723] 16. Nótese el extraordinario lirismo del amor que se manifiesta en este pasaje, como un eco de Isaías 35, 3 s.; 62, 11 ss., etc.

Tercera Decena

Forzadamente Dislocados Todos los Miembros de Su Cuerpo, Extendidos con Sogas. Comenzando por Su Brazo Izquierdo.

"10Después de este, vino al tormento el tercero; el cual, así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor, 11diciendo con confianza: "*Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo, mas ahora los desprecio por amor de las leyes de Dios, y espero que los he de volver a recibir de su misma mano.*

21Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa a cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, 22 [3746] les dijo: "*Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os di el alma, el espíritu y la vida, ni fui tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros;* 23 [3747] *sino que el Creador del universo es el que formó al hombre en su origen, y el que dio principio a todas las cosas; y Él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora, por amor de sus leyes, no hacéis aprecio de vosotros mismos.*" 2 M 7: 10-11, 21-23.

"22¡despréndase mi hombro de la espalda, y mi brazo sea arrancado del húmero! 23Por cuanto temía el castigo de Dios, no he podido resistir a su majestad." Jb 31:22-23.

"15 [4370] Soy como agua derramada, todos mis huesos se han descoyuntado; mi corazón, como cera, se diluye en mis entrañas." Sal 21(22):15.

"7Como la tierra que se trabaja rompiéndola, mis huesos han sido dislocados, y la tumba se ha abierto." Sal 140(141):7.

"2 [7725] ¿Por qué, cuando Yo vine, no hubo nadie, y cuando llamé nadie me contestó? ¿Se ha acortado acaso mi brazo, de suerte que no pueda redimir? (...)" Is 50:2.

"5 [7732] Está por venir mi justicia, mi salvación está en camino, y mi brazo regirá los pueblos; en Mí esperan las islas y confían en mi brazo." Is 51:5.

"30 [3738] Estando ya para morir a fuerza de golpes que descargaban sobre él, lanzó un suspiro, y dijo: "*Señor, Tú que tienes la ciencia santa, Tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por temor tuyo.*" 2 M 6:30.

"(...) *de forma que sus nervios y venas se le extendieron y desgarraron.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Los cabellos de mi Hijo fueron arrancados,* sus tendones distendidos, sus articulaciones desencajadas, sus huesos dislocados," Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 45.

"Considere, pues, cómo padeció el Hijo de Dios e Hijo de la Virgen, el cual es un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; cómo fué preso y abofeteado; cómo le escupieron; cómo lo azotaron hasta arrancarle la carne con los látigos; cuán lleno de dolores estaba en la cruz con todos los miembros cruelmente extendidos y horadados," Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 13.

"*Tú,*" dice el Eterno Padre a su Hijo, "*eres como el esposo* que se desposó con una doncella hermosa de rostro y honesta en costumbres, y la llevó a su morada y la amó como a sí mismo. Igualmente tú, Hijo mío, te desposaste con tu joven esposa, cuando amaste tan extremadamente las almas de los hombres, que quisiste tú mismo ser atormentado por ellos y extendido en una cruz, e introdujiste esas almas como en una morada en tu santa Iglesia, que consagraste con tu sangre." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 23.

"*Me desnudaron y azotaron,* fuí coronado de espinas y tan cruelmente extendido, que casi se deshicieron todos los tendones y coyunturas de mi cuerpo." Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 21.

"*y como puesto en una prensa;* estirábanse mis nervios, rompíanse mis venas y dislocábanse mis coyunturas.

Mi cerebro y toda mi cabeza estaba traspasada con agudas espinas. La sangre corría coagulada y cubría todo mi rostro y barba. Llenas de sangre estaban también la boca y la lengua, y las encías estaban hinchadas con los golpes.

Extendido después en la cruz, mi cuello no tuvo otro reclinatorio que mis hombros; mis brazos fueron estirados con cuerdas hasta los agujeros de la cruz;" Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 7.

"un raudal de lágrimas corría de los ojos de la Virgen; al ver después al Hijo cruelmente extendido en la cruz, empezaron a consumirse todas las fuerzas de su cuerpo;" Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 18.

"con grande e intenso dolor separábanse de sus coyunturas los huesos de las manos y de los pies para sostener vuestra queridísima humanidad; rompíanse cruelmente las venas y tendones de todo vuestro bendito cuerpo;" Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 2.

● ● ● ● ● Por la Santa Iglesia Católica, su Santidad el Papa, los Religiosos y Religiosas, los Perseguidos y por sus Perseguidores, la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia.

[3746] 22. Cf. Job 10, 8 ss.; Salmo 138, 15; Eclesiastés 11, 5: Notemos la distinción entre el alma y el espíritu, que coincide con San Pablo (I Tesalonicenses 5, 23; Hebreos 4, 12).

[3747] 23. El mismo os volverá, etc.: He aquí el motivo más firme de la fortaleza de esta familia de mártires: la virtud de la esperanza (véase versículo 9).

[4370] 15 ss. Es la descripción viva de la Pasión del Salvador: sus fuerzas se agotan; son desarticulados todos sus huesos (Juan 19, 36), su vida se deshace como la cera y el corazón deja de latir. Son nuestros pecados los que lo impelieron a entregarse por nosotros a los verdugos: tal es el significado de la frase con que lo retrató el Bautista: el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo (Juan 1, 29; véase Levítico 16, 8). Pero consolémonos sabiendo que un día el Cordero triunfará también como León de Judá (cf. versículo 29 ss.; Apocalipsis 5, 5), y digámosle desde ahora, con la Liturgia: ¡Ven, oh Rey, ven, Señor Jesús! (Lucas 19, 38; Apocalipsis 22, 20).

[7725] 2. Quiere decir: Israel no reconoció ni hizo caso de las maravillas que Dios efectuó para salvarlo (véase 49, 5 y nota).

[7732] 5. Mi justicia, mi salvación. San Jerónimo vierte: mi Justo, mi Salvador. La idea es la misma, Yahvé manifiesta la justicia y salvación por medio del Mesías. La salud prometida no solamente alcanzará a los judíos, sino también a los gentiles. Mi brazo regirá los pueblos: Vaticinio frecuente en los Salmos. Véase Salmos 2, 8 s.; 71, 11; 109, 6 y notas.

[3738] 30. Padece de buena gana: El bien que los mártires esperaban, dice San Agustín, era tan grande y seguro; la recompensa que se les prometía, tan gloriosa, y su posesión tan dulce, que la luz de la tierra no era nada para ellos; despreciaban los suplicios, y su corazón nadaba en la alegría.

Tercera Decena

La Mano Izquierda es Clavada a la Cruz.

"[13]Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese las manos sobre ellos, y orase *(por ellos)*; pero los discípulos los reprendieron. [14]Mas Jesús les dijo: "*Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos*"[10109]. [15]Y les impuso las manos y después partió de allí." Mt 19:13-15.

"[24]Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: "*Yo soy inocente de la sangre de este justo*[10207]. *Vosotros veréis.*" Mt 27:24.

"[22]cuando llegó un jefe de sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, [23]le rogó encarecidamente y le dijo: "*Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que se sane y viva.*" Mc 5:22-23.

"[2]Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo escuchaba estaba llena de admiración, y decía: "*¿De dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha sido dada? ¿Y estos grandes milagros obrados por sus manos?* [3]*¿No es Este el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?*" Y se escandalizaban de Él[10271]. [4]Mas Jesús les dijo: "*No hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa*". [5]Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos enfermos, y los sanó." Mc 6:2-5.

"[1]Se congregaron en torno a Él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. [2]Los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavadas, [3]porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos; [4]y lo que procede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce[10281].

[5]Así, pues, los fariseos y los escribas le preguntaron: "*¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?*" [6]Les dijo: "*Con razón Isaías profetizó sobre vosotros, hipócritas, como está escrito:* 'Este pueblo me honra con los labios, [7]pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñando doctrinas *(que son)* mandamientos de hombres'[10282]." Mc 7:1-7.

"[22]Fueron luego a Betsaida. Y le trajeron un ciego, rogándole que lo tocase[10292]. [23]Y Él, tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos, y le impuso las manos; después le preguntó: "*¿Ves algo?*" [24]Él alzó los ojos y dijo: "*Veo a los hombres; los veo como árboles que caminan*". [25]Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con fijeza y quedó curado, y veía todo claramente. [26]Y lo envió de nuevo a su casa y le dijo: "*Ni siquiera entres en la aldea.*" Mc 8:22-26.

"[17]*Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas,* [18]*tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.*" Mc 16:17-18.

"[40]A la puesta del sol, todos los que tenían enfermos, cualquiera que fuese su mal, se los trajeron, y Él imponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba. [41]Salían también los demonios de muchos, gritando y diciendo: "*¡Tú eres el Hijo de Dios!*" Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo[10464]." Lc 4:40-41.

"[12]Al verla Jesús, la llamó y le dijo: "*Mujer, queda libre de tu enfermedad*". [13]Y puso sobre ella sus manos, y al punto se enderezó y se puso a glorificar a Dios." Lc 13:12-13.

"[53]*Cada día estaba Yo con vosotros en el Templo, y no habéis extendido las manos contra Mí. Pero esta es la hora vuestra, y la potestad de la tiniebla.*" Lc 22:53.

"[3]sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las manos, que había venido de Dios y que a Dios volvía[10968]." Jn 13:3.

"*Cuando consideré los lugares en los que,* como sabía a través de los profetas, sus manos y pies serían perforados en la crucifixión, mis ojos se llenaron de lágrimas y se me partió el corazón de tristeza.

Cuando fue llevado a la columna, él mismo se desnudó y colocó sus manos sobre el pilar, y sus enemigos se las ataron sin misericordia.

Perforaron su mano en el punto en el que el hueso era más sólido. Con una cuerda, le estiraron la otra mano y se la clavaron en el otro extremo de la cruz de igual manera." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Puesto que mis manos fueron estiradas y clavadas,* que las obras simbolizadas en tus manos se extiendan a los pobres y a mis mandamientos." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 11.

"*Crucifican su mano izquierda convirtiendo la virtud en vicio.* Quieren continuar pecando hasta el fin, diciendo: '*Si, al final, una vez, decimos* "*¡Dios, ten misericordia de mí!*"*, la misericordia de Dios es tan grande que el nos perdonará'*. El querer pecar sin enmendarse, querer la recompensa sin luchar por ella, no es virtud, a menos que haya algo de contrición en su corazón o a menos que la persona desee realmente enmendar su camino, siempre que no se lo impida una enfermedad o cualquier otra condición." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 37.

"*mis manos y mis pies fueron perforados por ustedes;*" Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 12.

"*y después no llegando* la otra al sitio que en el otro extremo ya estaba señalado, se la estiraron con gran fuerza," Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Así, también, le es conveniente al amigo de Dios tener dos manos espirituales,* como antes las tuvo corporales, pero ha de tenerlas horadadas. (...) La segunda mano debe ser el buen ejemplo y las buenas obras, porque el hombre bueno ha de practicar lo que enseña, a fin de que los oyentes se fortalezcan con su ejemplo, pues muchos enseñan y no obran según su doctrina, los cuales son semejantes a los que construyen sin cimientos, y al venir la tempestad se desploman los edificios." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 93.

"*Respuesta a la cuarta pregunta.* "*Cuarto,* os he dado manos para que pudierais usarlas para hacer aquello que es necesario para el cuerpo pero no dañino para el alma." Rev. A Santa Brígida l. 5 cap. 2.

"*Has de saber también que desde ese día tuve seis clases de dolores.* El *primero* fué por la meditación que hacía sobre esto que se me había anunciado, y así, siempre que miraba a mi Hijo, siempre que lo envolvía en los pañales y veía sus manos y pies, quedaba absorta mi alma en un nuevo dolor, porque pensaba cómo había de ser crucificado." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 42.

"y con suma amargura mirasteis traspasados sus pies y manos," Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 1.

"Señor mío Jesucristo, que con vuestras veneradas manos y brazos superasteis maravillosamente las fuerzas de Sansón, cuando sufristeis con paciencia que fuesen clavados en el madero de la cruz," Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 3.

● ● ● ● ● Por la Santa Iglesia Católica, su Santidad el Papa, los Religiosos y Religiosas, los Perseguidos y por sus Perseguidores, la Voluntad de Dios, en la Santa Iglesia.

[10109] 14. Muchas veces nos exhorta Jesús a la infancia espiritual, porque ella es el camino único para llegar a Él (18, 3). Santa Teresa del Niño Jesús extrajo esta espiritualidad como esencia del Evangelio y Benedicto XV la llama "el secreto de la santidad".

[10207] 24. Pilato dice este justo, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer (v. 19). Véase Mc. 15, 2 ss.; Lc. 23, 3 ss.; Jn. 18, 33 ss.

[10271] 3. Véase Mt. 13, 54 ss.; Lc. 4, 16 ss.; Jn. 6, 42. No es sorprendente que tengan a Jesús por artesano, pues durante su vida oculta, hasta los treinta años, ayudaba a José en las tareas de carpintero, santificando así el trabajo manual. Respecto a los "hermanos" de Jesús véase 3, 32; Mt. 12, 46 y nota.

[10281] 4 ss. Se trata de purificaciones que no eran prescriptas por la Ley y que los escribas multiplicaban llamándolas "tradiciones". "No conociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia (Rm. 10, 3), el fariseo, satisfecho de sí mismo, espera sorprender a Dios con su virtud que nada necesita (Lc. 18, 1 s.). En realidad, el fariseo es el más temible de los materialistas, pues el saduceo sensual ignora lo espiritual; pero él, en cierto modo, lo conoce para reducirlo a la materia: hechos, realizaciones, obras visibles para que sean vistos de los hombres y los hombres los alaben y los imiten. Antítesis del fariseo es la Verónica que al acercarse a Dios presenta, a la faz de la gracia, el lienzo en blanco de su esperanza". Es evidente que la doctrina de Jesucristo era tan incompatible con esa mentalidad como el fuego con el agua (véase 12, 38 y nota). La tradición que vale para la Iglesia es la que tiene su origen en la revelación divina, es decir, en la predicación del mismo Jesucristo y de los apóstoles, "a fin de que siempre se crea del mismo modo la verdad absoluta e inmutable predicada desde el principio por los apóstoles" (Pío X en el juramento contra los modernistas). Cf. 1 Tm. 6, 3 s. y 20.

[10282] 6. Véase Is. 29, 13; Cf. Mt. 15, 1-28; 23, 15; Lc. 11, 37-41; Jn. 4, 23 y notas.

[10292] 22. Betsaida, la llamada Betsaida Julias, al Este de la desembocadura del Jordán en el lago de Genesaret.

[10464] 41. Jesús no quiere apoyarse en el testimonio de los demonios, que sirven a la mentira, aunque alguna vez digan la verdad, Él, que no recibió testimonio de los hombres y ni siquiera necesitaba el de Juan Bautista porque tenía el de su divino Padre (véase Jn. 5, 34-40 y notas), ¿cómo podía aceptar por apóstoles a los espíritus del mal? Por ahí vemos el honor inmenso que Él nos hace al enviarnos los apóstoles (Jn. 17, 18-21 y notas; 20, 21; Lc. 24, 48). Es de notar que Satanás mismo nunca expresó ese conocimiento que aquí manifiestan los demonios (v. 34 ss.).

[10968] 3. El Evangelista, siempre tan sobrio y falto de todo encomio, parece querer acentuar esta vez la enormidad indecible que significa esa actitud de siervo tomada aquí por Jesús (v. 4), no obstante saber Él muy bien que, como aquí se expresa, Él era el Príncipe divino, el único hombre que ha habido y habrá digno de adoración.

Cuarta Decena

El Pie Derecho es Clavado a la Cruz.

"4 [167] Permitid que se traiga un poco de agua; y lavaos los pies, y descansaos debajo del árbol." Gn 18:4.

"2dijo: "*Mirad, señores míos, os ruego que os dirijáis hacia la casa de vuestro siervo, para pernoctar y lavaros los pies, y de madrugada os levantaréis para seguir vuestro camino.*" (...)" Gn 19:2.

"32Fue el hombre a la casa, y desaparejó los camellos, Entretanto dio *(Labán)* paja y forraje a los camellos, y agua para que se lavasen los pies al hombre y los que le acompañaban." Gn 24:32.

"24Después introdujo a los hombres en la casa de José, les dio agua para que se lavaran los pies, y también pienso a sus asnos." Gn 43:24.

"33Y cuando acabó Jacob de dar estas órdenes a sus hijos, recogió sus pies en el lecho y expiró, y se reunió con su pueblo." Gn 49:33.

"5 [454] Y Dios le dijo: "*No te acerques aquí; quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás, es tierra santa.*" Ex 3:5.

"11 [507] *Lo habéis de comer de la siguiente manera: Ceñidos vuestros lomos, calzados vuestros pies, y el bastón en vuestra mano; y lo comeréis de prisa, pues es la Pascua de Yahvé.*" Ex 12:11.

"20 *Y degollado este carnero, tomarás de su sangre y untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y derramarás la sangre (restante) alrededor del altar.*" Ex 29:20.

"19 [655] *para que Aarón y sus hijos se laven en ella las manos y los pies.* (...) 21*Se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esta será ley perpetua para ellos, para Aarón y sus descendientes de generación en generación.*" Ex 30:19, 21.

"65 [1362] Y entre esos pueblos no encontrarás reposo ni descanso para la planta de tu pie; pues allí te dará Yahvé un corazón tembloroso, ojos decaídos y un alma abatida." Dt 28:65.

"3 [1407] pues Él ama a su pueblo. Todos sus santos están en su mano. Sentados a tus pies cada uno recibe tus palabras." Dt 33:3.

"13 [1446] *y cuando los sacerdotes que llevan el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pongan la planta de sus pies en las aguas del Jordán, estas se cortarán; es decir, las aguas que vienen de arriba, se pararán y formarán un montón.*" Jos 3:13.

"9Josué erigió también doce piedras en medio del Jordán, donde habían estado los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza, y allí han quedado hasta el día de hoy." Jos 4:9.

"16 [1458] El príncipe del ejército de Yahvé dijo a Josué: "*Quítate el calzado de los pies, porque el lugar donde estás es santo.*" Y Josué lo hizo así." Jos 5:16.

"24 [1492] Y cuando hubieron sacado a aquellos cinco reyes para presentarlos a Josué, llamó este a todos los varones de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que iban con él: "*Acercaos y poned vuestro pie sobre el cuello de estos reyes.*" Y ellos se acercaron y les pusieron el pie sobre el cuello. 25Y les dijo Josué: "*No temáis ni os amedrentéis. Sed fuertes y valerosos; pues así hará Yahvé con todos vuestros enemigos, contra los cuales habéis de pelear.*" Jos 10:24-25.

"8A media noche el hombre tuvo un gran susto, porque al darse vuelta, vio que una mujer estaba acostada a sus pies. 9 [1763] Preguntó: "*¿Quién eres?*" Y ella contestó: "*Soy Rut, tu sierva; extiende tu manto sobre tu sierva, porque tú tienes respecto de mí la obligación del levirato.*" Rt 3:8-9.

"41Con lo cual ella se levantó, e inclinando su rostro hasta la tierra, dijo: "*Tu sierva no es más que una sirvienta para lavar los pies de los siervos de mi señor.*" 1 S 25:41.

"10E inclinó los cielos y descendió, teniendo espesa nube bajo sus pies." 2 S 22:10.

"27Pero llegada al varón de Dios en el monte, le asió de los pies. Giecí se acercó para arrancarla; mas el varón de Dios dijo: "*Déjala porque su alma está llena de amargura, pero Yahvé me lo ha ocultado, y no me lo ha revelado.* (...) 37Entró ella y postrándose en tierra se echó a sus pies. Luego tomó a su hijo y salió." 2 R 4:27, 37.

"2 [2811] Levantándose entonces en pie, dijo el rey David: "*Oídme, hermanos míos, y pueblo mío: Yo tenía el propósito de edificar una casa de descanso para el Arca de la Alianza de Yahvé y para el escabel de los pies de nuestro Dios. Había ya preparado la construcción,* 3*pero Dios me dijo:* «*Tú no edificarás la casa a mi Nombre, pues eres hombre de guerra y has derramado sangre.*»" 1 Cro 28:2-3.

"8Tomaron, pues, los siervos de Holofernes a Aquior y atravesaron la llanura; mas cuando llegaron a las montañas, salieron contra ellos los honderos, 9por lo

que declinando hacia un lado del monte amarraron a Aquior de pies y manos a un árbol; y así atado con cuerdas lo dejaron, volviéndose a su señor." Jdt 6:8-9.

"3Ester volvió a hablar al rey y, echándose a sus pies y con lágrimas en los ojos le rogó que frustrara la malicia de Amán agagita y los planes que este había tramado contra los judíos." Est 8:3.

"13*porque para salvar a Israel estaría dispuesto a besar con gusto aun las huellas de sus pies,* 14[3417] *pero he temido trasladar a un hombre el honor debido a mi Dios, y adorar a ningún otro fuera del Dios mío.*" Est 13:13-14.

"4[3741] ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, en presencia de sus hermanos y de su madre." 2 M 7:4.

"7[3855] Salió Satanás de la presencia de Yahvé, e hirió a Job con una úlcera maligna desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza." Jb 2:7.

"5[3938] ¡Ignominia al que sufre! —así piensa el que vive sin cuidados—. ¡Caiga desprecio sobre aquel cuyo pie resbala!" Jb 12:5.

"27Pones mis pies en el cepo, observas todos mis pasos y acechas las plantas de mis pies." Jb 13:27.

"11Por todas partes le asaltan terrores, que le embarazan los pies." Jb 18:11.

"10[4043] Él, empero, conoce el camino que sigo. Que me pruebe; yo saldré como el oro. 11Mi pie siguió siempre sus pasos, guardé siempre su camino sin desviarme en nada." Jb 23:10-11.

"11[4094] Porque abrió su aljaba y me afligió, y puso freno en mi boca. 12A mi derecha se levanta el populacho; hacen vacilar mis pies; traman contra mí maquinaciones para perderme. 13Me cortan el camino, procuran mi caída; nadie me presta auxilio contra ellos." Jb 30:11-13.

"9[4119] «Inocente soy, sin pecado, limpio soy, no hay iniquidad en mí. 10Pero Él busca pretextos contra mí, me considera como enemigo suyo; 11pone en el cepo mis pies, observa todos mis pasos.»" Jb 33:9-11.

"11Sed siervos de Yahvé con temor y alabadle, temblando, besad sus pies, 12antes que se irrite y vosotros erréis el camino, pues su ira se encenderá pronto. ¡Dichoso quien haya hecho de Él su refugio!" Sal 2(3):11-12.

"5[4315] Firmemente se adhirieron mis pasos a tus senderos, y mis pies no han titubeado." Sal 16(17):5.

"5Olas de muerte me rodeaban, me alarmaban los torrentes de iniquidad; 6las ataduras del sepulcro me envolvieron, se tendían a mis pies lazos mortales." Sal 17(18):5-6.

"17[4371] Porque me han rodeado muchos perros; una caterva de malvados me encierra; han perforado mis manos y mis pies;" Sal 21(22):17.

"15[4400] Mis ojos están siempre puestos en Yahvé porque Él saca mis pies del lazo." Sal 24(25):15.

"11[4720] El justo se gozará al ver la venganza; lavará sus pies en la sangre del impío." Sal 57(58):11.

"23[4809] El Señor dijo: "*De Basan los sacaré, los sacaré de lo profundo del océano;* 24*para que hundas tu pie en la sangre de tus enemigos y en ella tenga parte la lengua de los perros.*" Sal 67(68):23-24.

"18[5112] Cuando pienso: "*Mi pie va a resbalar*", tu misericordia, Yahvé, me sostiene." Sal 93(94):18.

"5[5146] Ensalzad a Yahvé nuestro Dios, y ante el escabel de sus pies, postraos: ¡Santo es!" Sal 98(99):5.

"18[5224] Le habían atado los pies con grillos, y encerrado en hierro su cuello, 19hasta que se cumplió lo que él predijo, y la Palabra del Señor lo acreditó." Sal 104(105):18-19.

"1[5300] Oráculo de Yahvé a mi Señor: "*Siéntate a mi diestra, hasta que Yo haga de tus enemigos el escabel de tus pies.*" Sal 109(110):1.

"99[5442] Estoy más instruido que todos mis maestros, porque tus enseñanzas son mi meditación. 100Entiendo más que los ancianos, porque observo tus prescripciones. 101Aparto mis pies de toda senda mala, para ser fiel a tus palabras. 102[5443] No me desvío de tus decretos, porque me enseñaste Tú." Sal 118(119):99-102.

"2Encima de Él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies, y con dos volaban. 3[7303] Y clamaban unos a otros, diciendo: "*Santo, santo, santo es Yahvé de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.*" Is 6:2-3.

"23*Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus amas de leche; rostro por tierra, se postrarán delante de ti, y lamerán el polvo de tus pies. Entonces conocerás que Yo soy Yahvé y que jamás serán avergonzados los que en Mí confían.*" Is 45:23.

"*Lo siguiente que deseé para mi cuerpo puro y sin mancha fue ser herido desde la planta de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza, por los pecados de todos los hombres, y ser colgado en la Cruz.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 1.

"*A continuación, cruzaron su pie derecho con el izquierdo por encima usando dos clavos de forma que sus nervios y venas se le extendieron y desgarraron.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Que tus pies, o sea, tus afectos,* con los que debes caminar hacia mí, sean crucificados a los deleites de manera que, igual que Yo sufrí en todos mis miembros, también todos tus miembros estén dispuestos a obedecerme. Demando más servicios de ti que de otros porque te he dado una mayor gracia." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 11.

"*Los judíos prepararon tres tipos de castigo para mí,* en mi pasión: (...) segundo, el hierro, con el cual clavaron mis manos y mis pies; (...) Clavan mis manos y pies con el hierro de sus corazones endurecidos, puesto que se glorían de pecar, y se endurecen tanto que no me temen." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 30.

"*Cuando sus enemigos lo crucificaron,* le hicieron cuatro cosas. (...) En segundo lugar, clavaron sus manos y pies. (...) Crucifican sus pies complaciéndose en el pecado, sin pensar ni una sola vez en el amarguísimo castigo de mi Hijo, ni darle las gracias de corazón, diciendo: '*¡Señor, qué amargamente has sufrido! ¡Alabado seas por tu muerte!*' Tales palabras nunca sale de sus labios." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 37.

"*Si algo parece ser difícil de soportar por mí,* ¡tomen en cuenta lo que yo sufrí por ustedes! Por sus bienes, fui a la cruz con mi pies sangrando; mi manos y mis pies fueron perforados por ustedes; no escatimé extremidad alguna por ustedes." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 12.

"*y lo mismo hicieron con los pies,* que por haberse recogido no llegaban a los agujeros. Pusieron el uno sobre el otro, como si estuvieran sueltos de sus ligaduras, y los atravesaron con dos clavos, fijándolos al tronco de la cruz por en medio de un hueso, como habían hecho con las manos." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Mientras preparaba el camino a la ciudad,* es decir, al cielo, y arrancaba todos los obstáculos que habían surgido, zarzas y espinas rasguñaban mi costado y clavos ásperos herían mis manos y mis pies." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 15.

● ● ● ● ● Por los Enfermos, los Necesitados, los Moribundos, las Viudas y los Huérfanos, los Privados de su Libertad.

[167] 4 ss. Los Padres alaban la hospitalidad del santo patriarca que trata a los tres desconocidos como si fuesen sus hermanos. "Abrahán no encomendaba el servir a los huéspedes a sus siervos y criados, disminuyendo de tal modo el bien que hacía (por ejercerlo por manos ajenas), sino que él mismo servía a la humanidad necesitada, juntamente con su mujer, como si en esto hubiera encontrado un gran provecho. Él mismo lavaba los pies de los peregrinos, y él mismo traía sobre sus propios hombros un ternero gordo de la manada. Cuando los huéspedes estaban comiendo, él les servía en pie, como uno de sus criados, y sin comer él, ponía en la mesa los manjares que Sara había guisado con sus propias manos" (San Jerónimo, Carta a Pamaquio).

[454] 5. Muchos pastores conocían esa zarza en el desierto, pero únicamente Moisés vio en ella al Ángel de Yahvé. Es porque Moisés se había acostumbrado a vivir retirado del mundo, meditar en Dios y confiar en Él en todos los trances de su destierro. Dios ama a los que aman la soledad; por eso los grandes profetas del Antiguo Testamento, el Precursor y el mismo Jesús buscaban la soledad para estar con Dios. Santa Teresa opina que Moisés no escribió todo lo que vio en la zarza, sino solamente lo que quiso Dios que dijese; y cree la Santa que "si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel" (Moradas VI, 4, 7). En la zarza ven los Padres una figura de la Virgen Santísima: "Así como esta zarza hace resplandecer el fuego y no se quema, así la Virgen María ha dado al mundo la luz, sin perder la virginidad" (San Gregorio de Nisa). Lo mismo expresa la Liturgia en el Oficio de la Virgen: "En la zarza que Moisés vio que no se quemaba, reconocemos tu virginidad digna de todo elogio".

[507] 11. El cordero pascual es imagen del Cordero de Dios inmaculado que quiso sacrificarse en la cruz y se nos ofrece por alimento en la Eucaristía. Como el cordero pascual libró a los israelitas del Ángel exterminador que traía la muerte, así Jesucristo nos rescató del poder del diablo y de la muerte eterna. De ahí que en el Nuevo Testamento Jesús sea llamado "Cordero" (Juan 1, 29; I Corintios 5, 7). El cordero pascual era un sacrificio real, una combinación de sacrificio pacífico y sacrificio por el pecado. Así también Cristo murió por nosotros como un sacrificio de pecado en la Cruz, y se nos da como oblación de paz en la Eucaristía. Cf. v. 46 y nota. Ceñidos, etc.; listos para marchar, porque para el viaje solían ceñir la túnica con un cinturón (véase Lucas 12, 35). Pascua, del hebreo Pesach, que significa "paso" (del Ángel exterminador).

[655] 19. Esta purificación recordaba a los sacerdotes que sin pureza del alma no se podían acercar a Dios.

[1407] 3. Sentados a tus pies cada uno recibe tu palabra: Cf. 32, 47. La Palabra de Dios da la vida al que la busca y se reconoce necesitado de ella (véase Sabiduría 6, 18, ss.). Todos tenemos esa necesidad (Eclesiástico 51, 32), y hoy más que nunca (Amós 8, 11). Pero no todos lo reconocen (Santiago 1, 5 s.). El que desea la sabiduría, la halla fácilmente porque ella se le anticipa (Sabiduría 6, 13 ss.), y con ella le vienen todos los bienes (ibíd. 7, 11). Por eso María de Betania tuvo la mejor parte (Lucas 10, 42), porque cumplió este precepto de "sentarse a los pies" de Jesucristo, la Sabiduría encarnada. Este versículo ha sido traducido de diversas maneras. Bover-Cantera, verte: Amó también a los pueblos; bajo de su mano son sus santos, y tus palabras recogen de tus pies alrededor. Nácar-Colunga: Ha hecho gracia a su pueblo. Todos sus santos están en su mano, que reanudando su marcha a pie prosiguieron por en medio del desierto.

[1446] 13. La Vulgata agrega: y las aguas que hay de la parte de abajo, seguirán su corriente.

[1458] 16. Cf. Éxodo 3, 5; Hechos 7, 33.

[1492] 24. Poned vuestro pie, etc.: Los vencedores acostumbraban poner el pie sobre el cuello de los vencidos, como se ve en los monumentos asirios. Cf. Salmo 109, 1; Isaías 26, 5 s.; Malaquías 4, 3; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8.

[1763] 9. Rut le pide con las palabras de mayor modestia que la reciba bajo su capa, es decir, su protección y que la tome por esposa para conservar el nombre de su pariente en Israel.

[2811] 2. Escabel de los pies de nuestro Dios: Esto se entiende del Arca, que era el asiento de la divina majestad. Dios estaba presente entre los dos querubines que extendían sus alas sobre el Arca. Cf. versículo 18; Éxodo 25, 18 ss.; Salmo 98, 5; 131, 7 y notas.

[3417] 14. El honor debido a mi Dios: Sobre este punto trascendental véase la nota 1 s. del Salmo 113B. "Al solo Dios sea el honor y la gloria" (I Timoteo 1, 17).

[3741] 4. Que se le arrancase la piel de la cabeza. El griego dice: a la manera escita. Véase versículo 7, donde se repite la tortura escita.

[3855] 7. Úlcera maligna: según la versión griega, la lepra.

[3938] 5. ¡Ignominia al que sufre! etc.: Texto dudoso y muy discutido. Vulgata: Es antorcha des-

preciada en el concepto de los ricos, prevenida para el tiempo establecido. Bover-Cantera: Un hachón despreciable, a juicio del dichoso, adecuado para los de vacilante pie. Vemos aquí el criterio del mundo, diametralmente opuesto a las bienaventuranzas de Jesús (cf. Mateo 5).

[4043] 10 s. Es el caso que plantea San Juan: la conciencia de Job le da testimonio de que no hay en él doblez; y aunque descubriera en su corazón mil miserias, sabe que Dios todo lo conoce y es superior a toda pasión humana; por lo cual nadie debe vacilar en presentarse a Él, cualquiera sea el estado en que se encuentre. Cf. I Juan 3, 20 s.; Salmo 50, 9; Juan 6, 37; Hebreos 4, 15 s. Sobre el crisol de la fe: ver I Pedro 1, 7.

[4094] 11. La Vulgata ofrece un texto absolutamente distinto: porque abrió su aljaba y me afligió, y puso freno en mi boca. Bover- Cantera vierte: pues él soltó su cuerda y me ha maltratado, lo mismo que quien arrancó de su rostro el freno; Nácar-Colunga: perdido todo respeto me insultan, rompen todo freno en mi presencia. Por estos ejemplos se ve que es prácticamente imposible encontrar el sentido exacto de este verso.

[4119] 9 ss. Véase 9, 21; 10, 7; 12, 4; 13, 24; 16, 17; 27, 5 s.

[4315] 5. Si sus pasos no titubearon fue gracias a que escogió ese camino que está en las palabras de Dios. En Salmo 17, 37 vemos que sus pies no flaquearon porque Dios "le ensanchó la entrada".

[4371] 17. Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver.

[4400] 15. Él saca, etc.: Solo Él, y no nuestra habilidad, puede librarnos de las tentaciones, ya que Satanás es más fuerte que nosotros. Eso es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: líbranos del Malo, o sea del tentador. De ahí que podremos evitar el pecado si hacemos vida de oración, es decir, si conservamos los ojos puestos en Él, como aquí se dice (cf. Salmo 118, 11). Es la misma espiritualidad que nos ensena San Pablo al decir que tengamos los ojos puestos, no en nosotros mismos (cf. Salmo 118, 37 y nota), sino "en Cristo, autor y consumador de la fe" (Hebreos 12, 2).

[4720] 11 s. El justo se alegrará viendo la justicia divina sobre los jueces injustos, como una maravillosa novedad que por fin le muestra el orden divino establecido sobre la tierra. Es esta una idea muy frecuente en las profecías (cf. Salmo 9A, 17; 67, 24; 149, 6-9; Isaías 11, 3 ss.; Jeremías 23, 5, etc.), en contraste con el frecuente triunfo actual de la iniquidad que también nos muestra intensamente el salmista (Salmo 36, 48, 72, 93, etc.). Cf. Salmo 58, 1 y nota. El mal que pesa sobre el impío no alegra al justo como un mal, dice Santo Tomás, sino en cuanto es un triunfo de Dios. Cf. Salmo 108, 1 y nota. En la sangre: Apocalipsis 14, 20.

[4809] 23 s. Se refiere a los enemigos de Israel. El Señor los descubrirá en los rincones más apartados, en la montaña de Basan (cf. versículo 16), y si es preciso, hasta en el fondo del mar. Tal será la obra del gran campeón (cf. Isaías 59, 17) en el día de la venganza (Salmo 57, 11; Isaías 61, 2; 63, 1 ss.; Apocalipsis 19, 15; Salmo 2, 9, etc.). En ella empleará su poderío (versículo 29). Cf. Joel 3; Salmo 65, 5 y nota.

[5112] 18. ¡Doctrina de consuelo incomparable para los pequeños! Apenas me confieso a mí mismo que soy incapaz vuela a socorrerme toda la fuerza del Padre omnipotente (Isaías 66, 2; II Corintios 3, 5). ¡Todo lo contrario del que confía en sí mismo! ¿Qué tratado teórico, sea filosófico o doctrinal, podría compararse a esta enseñanza viva? Cualquiera, aun el más párvulo, y este mejor que nadie (Lucas 10, 21), puede entender la lección que aquí se enseña de confianza en la realidad sobrenatural que, más que explicaciones técnicas, necesita ser creída simplemente, como un hijo cree a su padre. Tal es el valor educativo de la Palabra de Dios.

[5146] 5. Escabel de sus pies: El arca santa. Cf. I Paralipómenos 28, 2; Salmo 131, 7. Varias veces se da ese nombre también a toda la tierra (Isaías 66, 1; Hechos 7, 49), y así lo dice Jesús en Mateo 5, 35. Muchas veces en sentido profético se dice esto de los enemigos de Cristo, a quienes el Padre pondrá bajo sus pies (Salmo 109, 1; Mateo 22, 44; Hechos 2, 35; Hebreos 1, 13; I Corintios 15, 25, etc.). Aquí se trata, como lo dicen los versículos 2 y 9, del trono y santuario del gran Rey en Sión (Salmo 64, 2; Ezequiel 43, 7 y notas). Sobre el misterio del Arca, véase Ezequiel 41, 26 y nota.

[5224] 18. Alude a la prisión de José en Egipto.

[5300] 1. "Breve por el número de las palabras, grande por el peso de las sentencias" (San Agustín), este Salmo, paralelo del Salmo 2 y "el más célebre de todo el Salterio" (Vaccari), goza del privilegio de haber sido interpretado por Jesús mismo (Mateo 22, 41-46). Después de señalar allí como autor a David, de modo que nadie pudiese negarlo (Comisión Bíblica, 19 de mayo de 1910), el Señor prueba con él a los judíos la divinidad de su Persona. Prueba también que el Padre le reservaba el asiento a su diestra glorificándolo como Hombre (Salmo 2, 7 y nota) — según dice el Credo: "Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre" — y destaca sus derechos como Mesías Rey, que Israel desconoció cuando Él vino y "los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11; cf. Isaías 35, 5 y nota). Estos derechos los ejercerá cuando el Padre "le ponga a todos sus enemigos bajo sus pies para reunirlo todo en Cristo, las cosas del cielo y las de la tierra" (Efesios 1, 10) y someterlo todo a Él (versículo 2), en el día de su glorificación final (versículo 3), porque "al presente no vemos todavía sujetas a Él todas las cosas" (Hebreos 2, 8; 10, 12-13; cf. Marcos 16, 11 y nota). No hay pasaje, en todo el Antiguo Testamento que no sea tan citado en el Nuevo como este Salmo, y San Pablo no se cansa de citarlo como mesiánico (1 Corintios 15, 24 ss.; Efesios 1, 20 ss.; Colosenses 3, 1; Hebreos 1, 3; 5, 6; 7, 17; 8, 1; 10, 12-13), porque el Mesías es aquí proclamado Hijo de Dios (versículos 1 y 3), Rey futuro (versículos 2 y 3) y Sacerdote para siempre (versículo 4). Para cada una de estas proclamaciones habla solemnemente Dios en Persona, es decir, el Padre, tres veces sucesivas (versículos 1, 2, 4). En lo restante es David quien confirma la profecía explicando su sentido. "A mi Señor": A Cristo, al cual David llama proféticamente mi Señor (en hebreo "Adoní": cf. versículo 5 y nota) como a Hijo de Dios (Salmo 2, 7). Vano parece detenerse a mostrar que esto no pudo dirigirse a Salomón, ni siquiera como "tipo" de Cristo, pues aquel "rey pacífico" nunca se pareció en nada al formidable Guerrero que aquí vemos. "Siéntate a mi diestra": Que esto no se refiere al Verbo eterno antes de su Encarnación, sino a Cristo después de su Ascensión, consta de muchos textos (Hechos 2, 34; 7, 55; Romanos 8, 34; Hebreos 1, 8; I Pedro 3, 22). Sentarlo a su diestra como Hombre, equivale a otorgar a su Humanidad santísima la misma gloria que como Verbo tuvo eternamente y que Él había pedido en Juan 17, 5. Cf. Salmo 2, 7 y nota. Hasta que Yo ponga, etc.: Esto es, hasta que llegue la hora (Hebreos 10, 12 s.) en que el Padre se disponga a decretar el triunfo definitivo del divino Hijo (versículos 2 y 3) que en su primera venida fue humillado (versículo 7). Equivale al otro artículo del Credo, según el cual desde la diestra del Padre "vendrá otra vez con gloria a juzgar a vivos y a muertos y su reinado no tendrá fin".

[5442] 99 ss. La parafrasis que ofrece Scío explica esta notable superioridad del salmista sobre todos los doctores y ancianos, diciendo: "porque por medio de una serie y continua meditación me habéis hecho comprender cuál sea su espíritu verdadero". Jesús establece esta superioridad del conocimiento espiritual sobre el puramente intelectual (Lucas 10, 21; cf. Salmo 130, 1; Job 2, 20; Sabiduría 8, 10; I Corintios 2, 10 y 14; II Timoteo 3, 15) y la necesidad del corazón recto para entender a Dios (Mateo 5, 8 y nota).

[5443] 102. Hermoso acto de amor: los cumplo porque se trata de Ti. De ahí la dulzura que expresa el versículo 103. Cf. Salmo 38, 10.

[7303] 3. Santo, Santo, etc. Es el célebre Trisagio que se reza en todas las misas después del Prefacio. Algunos Padres e intérpretes ven en la triple repetición del atributo una alusión a la Santísima Trinidad (cf. Génesis 1, 2 y 26; Números 6, 24 s.; Eclesiástico 50, 22 y notas). En la Misa vemos que el Prefacio y Sanctus se dirigen al Padre y el Benedictus al Hijo y Enviado suyo (cf. Salmos 117, 26 y nota).

Cuarta Decena

El Pie Izquierdo es Clavado a la Cruz.

"13 [7834] Vendrá a ti la gloria del Líbano, el abeto, el olmo y el cedro juntamente, para adornar el lugar de mi Santuario; pues haré glorioso el lugar donde posan mis pies. 14Vendrán a ti, encorvados, los hijos de los que te humillaron, y se postrarán a las plantas de tus pies todos los que te despreciaron; y te llamarán "Ciudad de Yahvé", "Sión del Santo de Israel"." Is 60:13-14.

"13 [8437] Desde lo alto mandó Él un fuego que devora mis huesos, tendió una red a mis pies, me arrojó hacia atrás; me ha entregado a la desolación, desfallezco todo el día." Lm 1:13.

"7Todos tus aliados te han rechazado hasta los confines *(de tu país)*; te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos. *(Los que comían)* tu pan han tendido un lazo debajo de tus pies. ¡No hay en él entendimiento!" Ab 1:7.

"4 [9857] Pondrá en aquel día sus pies sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado de levante; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia levante y hacia poniente, y *(se formará)* un valle muy grande; la mitad del monte se trasladará hacia el norte, y la otra hacia el mediodía." Za 14:4.

"14*Y si alguno no quiere recibiros ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies.* 15*En verdad, os digo, que en el día del juicio (el destino) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad*." Mt 10:14-15.

"30Y vinieron a Él turbas numerosas, llevando cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los sanó [10076]." Mt 15:30.

"13*Entonces el rey dijo a los siervos: "Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.* 14*Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos"* [10136]." Mt 22:13-14.

"9Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: "*¡Salud!*" Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron." Mt 28:9.

"22cuando llegó un jefe de sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, 23le rogó encarecidamente y le dijo: "*Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que se sane y viva*"." Mc 5:22-23.

"11*Y si en algún lugar no quieren recibiros y no se os escucha, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies para testimonio a ellos*." Mc 6:11.

"25Porque en seguida una mujer cuya hija estaba poseída de un demonio inmundo, habiendo oído hablar de Él, vino a prosternarse a sus pies. 26Esta mujer era pagana, sirofenicia [10285] de origen, y le rogó que echase al demonio fuera de su hija. 27Mas Él le dijo: "*Deja primero a los hijos saciarse, porque no está bien tomar el pan de los hijos para darlo a los perritos*".

28Ella le contestó diciendo: "*Sí, Señor, pero también los perritos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos*" [10286]. 29Entonces Él le dijo: "*¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija*". 30Ella se volvió a su casa, y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido." Mc 7:25-30.

"79para iluminar a los que en tinieblas y en sombra de muerte yacen, y dirigir nuestros pies por el camino de la paz"." Lc 1:79.

"8Visto lo cual, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús, y le dijo: "*¡Apártate de mí, Señor, porque yo soy un pecador!*" [10468]." Lc 5:8.

"37Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro, con ungüento [10504]; 38y, colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el ungüento.

44Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "*¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; mas esta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos.* 45*Tú no me diste el ósculo; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies.* 46*Tú no ungiste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con ungüento* [10505]. 47*Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdone poco, ama poco*" [10506].

48Después dijo a ella: "*Tus pecados se te han perdonado*". 49Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: "*¿Quién es Este, que también perdona pecados?*" 50Y dijo a la mujer: "*Tu fe te ha salvado: ve hacia la paz*" [10507]." Lc 7:37-38, 44-50.

"35Vinieron, pues, las gentes a ver lo que había pasado, y al llegar junto a Jesús, encontraron al hombre, del

cual los demonios habían salido, sentado a los pies de Jesús, vestido, en su sano juicio, y se llenaron de miedo.

47Entonces, la mujer, viéndose descubierta, vino toda temblorosa a echarse a sus pies y declaró delante de todo el pueblo por qué motivo lo había tocado, y cómo había quedado sana de repente. 48Y Él le dijo: "*Hija, tu fe te ha salvado, ve hacia la paz*"." Lc 8:35, 47-48.

"38Durante su viaje, entró en cierta aldea, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa[10549]. 39Tenía esta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra." Lc 10:38-39.

"15Uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz, 16y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias, y este era samaritano. 17Entonces Jesús dijo: *¿No fueron limpiados los diez? ¿Y los nueve dónde están? 18¿No hubo quien volviese a dar gloria a Dios[10626] sino este extranjero?*" 19Y le dijo: "*Levántate y vete; tu fe te ha salvado*"." Lc 17:15-19.

"1Había uno que estaba enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. 2María era aquella que ungió con perfumes al Señor y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo[10928]

32Cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies, y le dijo: "*Señor, si Tú hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano*"." Jn 11:1-2, 32.

"3Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro de gran precio, ungió con él los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y el olor del ungüento llenó toda la casa[10942]." Jn 12:3.

"5Luego, habiendo echado agua en un lebrillo, se puso a lavar los pies de sus discípulos y a enjugarlos con el lienzo con que estaba ceñido[10970]. 6Llegando a Simón Pedro, este le dijo: "*Señor, ¿Tú lavarme a mí los pies?*"

7Jesús le respondió: "*Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo ahora, pero lo comprenderás después*. 8Pedro le dijo: "*No, jamás me lavarás Tú los pies*". Jesús le respondió. "*Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común conmigo*"[10971]. 9Simón Pedro le dijo: "*Entonces, Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza*". 10Jesús le dijo: "*Quien está bañado, no necesita lavarse [más que los pies][10972], porque está todo limpio. Y vosotros estáis limpios, pero no todos*"

14*Si, pues, Yo, el Señor y el Mæstro, os he lavado los pies, vosotros también debéis unos a otros lavaros los pies*[10973], 15*porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como Yo os he hecho.*" Jn 13:5-10, 14-15.

"34Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: «*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra*[11127], 35*hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima de tus pies*». 36Por lo cual sepa toda la casa de Israel con certeza que Dios ha constituido Señor y Cristo a este mismo Jesús que vosotros clavasteis en la cruz"[11128]." Hch 2:34-36.

"*Cuatro cosas me movieron a resucitar a Lázaro:* el haber sido amigo mío mientras vivió; el cariño de sus hermanas, la humildad de Magdalena al ungirme los pies, porque como en presencia de los convidados se humilló por mí, así también en presencia de muchos se alegrase y fuese honrada; y en fin, para que se manifestase la gloria de mi Humanidad." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 54.

"*La carne significa mi paciencia,* que uno a la paciencia de ellos, siempre que son pacientes como yo lo fuí, cuando desde la planta del pie hasta la cabeza no tuve en mí nada sano." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 68.

"*Tú, esposa mía, te has de humillar ante cuatro clases de hombres*.

Primero, ante los poderosos del mundo; pues ya que el hombre no quiso obedecer a Dios, razón es que obedezca a otro hombre; y puesto que el hombre no puede estar sin que haya quien le mande, debe someterse a la autoridad.

Segundo, te has de humillar ante los pobres de cosas espirituales, que son los pecadores, y has de rogar por ellos y dar gracias a Dios, porque no has sido ni eres como ellos por casualidad.

Tercero, ante los ricos de bienes espirituales, que son los amigos de Dios, y te has de considerar indigna de servirles y de hablar con ellos.

En *Cuarto* lugar, has de humillarte ante los pobres del mundo, ayudándoles lo que pudieres, vistiéndolos y lavándoles los pies." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 69.

"*Respuesta a la quinta pregunta.* "*Quinto,* os he dado pies para que pudierais dejar atrás el amor al mundo y avanzar hacia el descanso y el amor de vuestra alma y hacia mí, vuestro Creador y Redentor." Rev. A Santa Brígida l. 5 cap. 1.

"*En segundo lugar,* porque respondiste con mayor acrimonia, y levantaste mucho tu voz recoviniendo, mientras que yo, clavado de pies y manos, miré al cielo, y no abrí mis labios." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 4.

"*Lo tercero,* por la soberbia que de muchos modos tuvo, debe el que quisiere, reunir siete pobres y una vez a la semana por todo un año lavarles los pies con humildad, diciendo entre tanto en su corazón: (...) *Señor mío Jesucristo, que fuísteis extendido en la cruz, horadados con clavos vuestros pies y manos, atormentada la cabeza con crueles espinas, anegados en lágrimas vuestros ojos, y vuestra boca y oídos llenos de sangre, tened misericordia de él.* Y después de lavarles los pies a esos pobres, les dará de comer, y les suplicará humildemente que pidan por el alma del difunto." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 5.

"*Esa alma que ahí veis no es mía,* (...) y las llagas de mis pies las miró con tanta indiferencia, como si viera partir una manzana madura." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 19.

"mas al oír las martilladas, cuando con clavos de hierro eran traspasados pies y manos del Hijo, faltándole entonces a la Virgen todos los sentidos, postróla como muerta lo fuerte del dolor;" Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 18.

"*y con suma amargura mirasteis* traspasados sus pies y manos," Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 1.

● ● ● ● ● Por las Víctimas de la Murmuración y la Calumnia, los Desamparados y los Ignorados, los Discriminados y los Explotados, los que Claman a Dios, Los que Dios Desea Recibir Oraciones.

[7834] 13. La gloria del Líbano: el cedro. El lugar donde posan mis pies: Cf. 11, 10 y nota; Zacarías 14, 4.

[8437] 13 s. El fuego dentro de los huesos, la red tendida, el yugo puesto sobre el cuello, son imágenes de la situación desesperada de la ciudad destruida. Se nota cómo brota ya el remordimiento. La ciudad castigada reconoce, por boca del profeta, la justicia de Dios y se declara culpable. Esto deberían hacer todos los pueblos en tiempo de grandes tribulaciones. "El sufrimiento es la red con que Dios pesca a los hombres, los saca del agua envenenada del vicio y los atrae a su corazón."

[9857] 4 s. El Señor pone sus pies sobre el Monte de los Olivos y a su contacto el suelo tiembla y se abre en dos partes, de manera que el resto de los habitantes pueda huir hacia el este por la abertura o nuevo valle formado por la división del monte (cf. Isaías 52, 7). Asal (versículo 5): localidad desconocida. Setenta: Jasod. Sobre el terremoto en tiempos de Ocías véase Amós 1, 1; cf. Isaías 29, 6. Y con Él todos los santos. De ahí que algunos crean que Jesús efectuará su vuelta sobre el monte de los Olivos, en el lugar mismo donde subió al cielo. La "Didajé" cita este pasaje en el sentido de que los santos acompañaran a Jesús en su segunda venida.

[10076] 30. Véase 11, 5; Mc. 7, 31 ss.

[10136] 14. También esta parábola se refiere en primer lugar al pueblo escogido de la Antigua Alianza. A las fiestas de las bodas de su Hijo con la humanidad convida el Padre primeramente a los judíos por medio de sus "siervos", los profetas. Los que despreciaron la invitación perderán la cena (Lc. 14, 24). Los "otros siervos" son los apóstoles que Dios envió sin reprobar aún a Israel (Lc. 13, 6 ss.), durante el tiempo de los Hechos, es decir, cuando Jesús ya había sido inmolado y "todo estaba a punto" (v. 4; Hch. 3, 22; Hb. 8, 4 y notas). Rechazados esta vez por el pueblo, como Él lo fuera por la Sinagoga (Hch. 28, 25 ss.) y luego "quemada la ciudad" de Jerusalén (v. 7), los apóstoles y sus sucesores, invitando a los gentiles, llenan la sala de Dios (Rm. 11, 30). El hombre que no lleva vestido nupcial es aquel que carece de la gracia santificante, sin la cual nadie puede acercarse al banquete de las Bodas del Cordero (Ap. 19, 6 ss.). Cf. 13, 47 ss. y notas.

[10285] 26. Sirofenicia es lo mismo que cananea (Mt. 15, 22), porque los fenicios se llaman también cananeos.

[10286] 28. Como esta pagana, insistamos porfiados en la oración, aunque a veces parezca que Dios no quiere oírnos. Véase la parábola del amigo importuno (Lc. 11, 5 ss.). La perseverancia, dice San Bernardo, es una virtud sin la cual nadie verá a Dios, ni será visto por Dios. Cf. Lc. 21, 19.

[10468] 8. Un día comprenderá Pedro que, precisamente porque somos pecadores, no podemos decirle a Jesús que se aleje, sino que venga como médico. Véase v. 32; Jn. 13, 8 y notas.

[10504] 37 s. Tan grande como el arrepentimiento era el perdón, y el amor que de este procedía según el v. 47. Como observa. S. Jerónimo y muchos otros intérpretes, esta cena no es la de Betania (Mt. 26, 6 s.; Mc. 14, 3 ss.; Jn. 12, 1 ss.).

[10505] 46. Cuando se trata de honrar a Dios no debemos ser avaros, y solo hemos de cuidar que sea según Él quiere (cf. Is. 1, 11 y nota), y que el amor sea el único móvil y no la vanidad o el amor propio. Véase Jn. 12, 1-8.

[10506] 47. Ama poco: Esta conclusión del Señor muestra que si la pecadora amó mucho es porque se le había perdonado mucho, y no a la inversa, como parecería deducirse de la primera parte del v. La iniciativa no parte del hombre, sino de Dios que obra misericordia (Sal. 58, 11; 78, 8; Denz. 187). S. Agustín confirma esto diciendo que al fariseo no se le podía perdonar mucho porque él, creyéndose justo, a la inversa de Magdalena, pensaba deber poco. Y entonces, claro está que nunca podría llegar a amar mucho según lo enseñado por Jesús.

[10507] 50. Véase 8, 48; 17, 19; 18, 42.

[10549] 38. La aldea es Betania, a tres Kilómetros. de Jerusalén. Jesús solía hospedarse allí en casa de estas hermanas de Lázaro.

[10626] 18. Gloria a Dios: Una vez más hace resaltar Jesús que la gloria de Dios consiste en el reconocimiento de sus beneficios. La alabanza más repetida en toda la Escritura dice: "Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia permanece para siempre" (Sal. 135, 1 ss. etc.). Sobre el "extranjero", véase 9, 53 y nota.

[10928] 2. Véase 12, 3 ss.; Lc. 7, 36-50.

[10942] 3. Sobre esta cena de Betania véase también Mt. 26, 6 ss.; Mc. 14, 3 ss. Según S. Crisóstomo y S. Jerónimo, esta María, hermana de Lázaro de Betania, no sería idéntica con la pecadora que unge a Jesús en Lc. 7, 36-50. En cambio, otras opiniones coinciden con la Liturgia que las identifica a ambas, como se ve en la Misa de Santa María Magdalena, el 22 de julio, y consideran que la actitud amorosa y fiel de Magdalena al pie de la Cruz y en la Resurrección (19, 25; 20, 1-18), es muy propia de aquella que en Betania escuchaba extasiada a Jesús (Lc. 10, 38 ss.).

[10970] 5. Algunos piensan aquí en una purificación de los apóstoles, pero Jesús explica en vv. 12 ss. el significado y el propósito ejemplarizador de este acto de su inefable humildad y caridad fraterna, "más para (ser) meditado que para expresado", escribe S. Agustín. En el v. 10 les dice que ya estaban limpios, y el lavar los pies no era un acto de purificación de la conciencia sino un servicio de esclavo, que aquí es muestra de amor (cf. v. 1), tanto más especial cuanto que no se trata de visitantes recién llegados (cf. Lc. 7, 44). ¡También a Judas le lavó los pies! La idea de purificación es, pues, como dice Huby, ajena al discurso de Jesús.

[10971] 8. Sobre esta falsa humildad cf. Mt. 5, 8; 16, 23; Lc. 12, 37 y nota. "Para tener comunidad con Jesús es necesario no tener miedo de Él. Sin eso ¿cómo nos llamaríamos redimidos por Él?"

[10972] 10. Las palabras entre corchetes faltan en muchos manuscritos. Pirot las suprime totalmente.

[10973] 14. Sobre la sencillez y humildad sin límites de Jesús, véase Mt. 20, 28; Lc. 22, 27 y nota.

[11127] 34 ss. Véase Sal. 109 y nota. El mismo Jesús explicó esta profecía en Mt. 22, 41-46 como prueba de su divinidad. Pedro la usa aquí (v. 36), lo misma que S. Pablo (Hb. 1, 8-13; 1 Co. 15, 25), como anuncio del futuro triunfo de Cristo.

[11128] 36. Ha constituido: Cf. Sal. 109, 4 y nota.

Quinta Decena

Es Levantada La Cruz.

"4Partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo para rodear la tierra de Edom. Mas en el camino se impacientó el pueblo, 5[10334] y murmuró contra Dios y contra Moisés: "*¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay pan, y no hay agua; nos provoca ya náusea este pan miserable.*"

6Entonces Yahvé envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, las cuales mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. 7Y acudió el pueblo a Moisés, diciendo: "*Hemos pecado, porque hemos murmurado contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé que quite de nosotros las serpientes.*" Y Moisés rogó por el pueblo.

8[10335] Dijo entonces Yahvé a Moisés: "*Hazte una serpiente, y ponla en un asta; quienquiera que haya sido mordido y la mirare, vivirá.*"

9Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta, y quienquiera que mordido por una serpiente dirigía su mirada a la serpiente de bronce se curaba." Nm 21:4-9.

"38*Quien no toma su cruz y me sigue*[10018], *no es digno de Mí.*" Mt 10:38.

"24Entonces[10084], dijo a sus discípulos: "*Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí.*" Mt 16:24.

"17Cuando iba ya en camino, vino uno corriendo y, doblando la rodilla, le preguntó: "*Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?*"[10315].

18Respondiole Jesús: "*¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.* 19*Tú conoces los mandamientos: "No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre*"; 20y él le respondió: "*Maestro, he cumplido todo esto desde mi juventud*".

21Entonces, Jesús lo miró con amor y le dijo: "*Una cosa te queda: anda, vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, vuelve, y sígueme, llevando la cruz*". 22Al oír estas palabras, se entristeció, y se fue apenado, porque tenía muchos bienes[10316]." Mc 10:17-22.

"23Y a todos les decía: "*Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo*[10527], *tome su cruz cada día, y sígame.*" Lc 9:23.

"25Como grandes muchedumbres le iban siguiendo por el camino, se volvió y les dijo[10597]: 26"*Si alguno viene a Mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun también a su propia vida, no puede ser discípulo mío*[10598]. 27*Todo aquel que no lleva su propia cruz y no anda en pos de Mí, no puede ser discípulo mío*"[10599]." Lc 14:25-27.

"14*Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado*[10778]. 15*Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna*".

16Porque así amó Dios al mundo: hasta dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna[10779]. 17Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo[10780], sino para que el mundo por Él sea salvo.

18Quien cree en, Él, no es juzgado, mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. 19Y este es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas[10781].

20Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas. 21Al contrario, el que pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas en Dios." Jn 3:14-21.

"25Era la hora de tercia[10391] cuando lo crucificaron." Mc 15:25.

"33Cuando hubieron llegado al lugar llamado del Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y el otro a su izquierda[10719]. 34Y Jesús decía: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*" Lc 23:33-34.

"*Lo siguiente que deseé para mi cuerpo puro y sin mancha fue ser herido desde la planta de mis pies hasta la coronilla de mi cabeza, por los pecados de todos los hombres, y ser colgado en la Cruz.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 1.

"*Yo soy el que fue colgado en la cruz,*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 2.

"*Cuando pude levantarme, vi a mi Hijo colgando allí miserablemente y, consternada de dolor, yo Madre suya y triste, apenas me podía mantener en pie.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Los judíos prepararon tres tipos de castigo para mí,* en mi pasión: primero, la madera en la que, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fui colgado; (...) El número de personas así se ha multiplicado ahora en el mundo y hay muy pocos que me consuelen. Me cuelgan en el madero por su deseo de pecar;" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 30.

"Entonces, dijo el Señor a los apóstoles: "*¡Decid a quién visteis, oísteis y percibisteis con vuestros sentidos!* Ellos le respondieron: "*Oímos tus palabras y las escribimos. Oímos tus palabras prodigiosas cuando nos diste la Nueva Ley, cuando con una palabra Tú diste la orden a los demonios y ellos salieron, cuando con una palabra resucitaste a los muertos y sanaste a los enfermos. Te vimos en un cuerpo humano. Vimos tus milagros en la gloria divina de tu naturaleza humana. Te vimos apresado por tus enemigos y colgado en una Cruz.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 45.

"*Fui golpeado en los dientes por sus puños;* fui arrastrado por el pelo de sus dedos; fui azotado por sus azotes; fui clavado en la madera con sus herramientas, y colgado en la cruz junto a maleantes y ladrones." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 59.

"*Se ha ido el pobre fraile que renunció al mundo a través de su voto.* Ahora yo permanezco condenado por mi orgullo y ostentación. Sin embargo estoy obligado a decir la verdad: Aquel que me condenó es un juez justo. Él habría preferido liberarme a través de una muerte tan amarga como aquella que Él sufrió cuando fue colgado en el madero de la Cruz y no que yo recibiera tal condenación como ahora experimento – pero su justicia, que Él no puede contravenir, habló contra ello." Rev. A Santa Brígida l. 3 cap. 18.

"Mientras estaba en el monte Calvario, dolorosamente sollozando, vi que mi Señor, que estaba desnudo y azotado, había sido llevado por los judíos a su crucifixión. Él estaba siendo custodiado por ellos diligentemente. Entonces vi también que se había excavado un agujero en el montículo y que los crucificadores estaban alrededor y listos para trabajar su crueldad. El Señor, sin embargo, se volvió hacia mí y me dijo: "*Estad atenta; Porque en este hoyo en la roca el pie de la cruz fue fijado en el momento de mi pasión.*"

Y de inmediato vi cómo los judíos estaban allí arreglando y sujetando su cruz firmemente en el agujero en la roca del monte con trozos de madera fuertemente clavados en todos los lados para que la cruz pudiera permanecer más sólidamente y no cær.

Luego, cuando la cruz ya estaba sólidamente sujetada allí, a la vez se colocaron tablones de madera alrededor del tronco de la cruz para formar escalones hasta el lugar donde sus pies debían ser crucificados, para que tanto él como sus crucificadores pudieran ascender con esos escalones y pararse encima de las tablas de una manera más conveniente para crucificarlo.

Después de esto, ascendieron por esos pasos, llevándolo con la mayor burla y regaño. Ascendió dócilmente, como un manso cordero conducido a la matanza.

Cuando finalmente estuvo encima de esos tablones, de inmediato, de buena gana y sin cœrción, extendió su brazo y abrió su mano derecha y la colocó en la cruz. Esos torturadores salvajes lo crucificaron monstruosamente, atravesándolo con un clavo a través de esa parte donde el hueso era más sólido.

Y luego, con una cuerda, tiraron violentamente de su mano izquierda y la sujetaron a la cruz de la misma manera. Finalmente, extendieron su cuerpo en la cruz más allá de toda medida; Y colocando una de sus espinillas encima de la otra, se sujetaron a la cruz sus pies, así unidos, con dos clavos. Y extendieron violentamente esos gloriosos miembros tan lejos en la cruz que casi todas sus venas y tendones estaban a punto de estallar.

Luego la corona de espinas, que le habían quitado de la cabeza cuando estaba siendo crucificado, ahora la volvieron a colocar en su santa cabeza. Penetró su sagrada cabeza con tal fuerza que entonces sus ojos estaban llenos de sangre que fluía y sus oídos estaban obstruidos. Y su rostro y barba estaban cubiertos como si hubieran sido sumergidos en esa sangre de color rojo rosa.

Y de inmediato esos crucificadores y soldados retiraron rápidamente todas las tablas que colindaban con la cruz, y entonces la cruz se quedó sola y elevada, y mi Señor fue crucificado sobre ella". Versión en Inglés, Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 15.

"Dudando la Santa si aquello sería del verdadero Lignum Crucis o no, le dijo Jesucristo: *Ese joven hizo un cambio de ningún provecho, porque recibió lodo y dió una preciosísima margarita, recibió oro despreciable y dió el santo madero, con que hubiera podido vencer a sus enemigos; recibió lo apetecible a sus ojos, y perdió lo que es el deseo de los ángeles. Llegará, pues, el tiempo en que el madero que ahora es menospreciado, aparezca terrible. Pocos hay que piensen cuán lleno de dolores estaba yo en ese madero, cuando se partió mi corazón, y mis tendones se apartaron de las coyunturas*.

Santa Brígida mandó volver a poner aquel Lignum Crucis en una caja decorosa, a fin de que no lo llevasen personas indignas." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 37.

● **Por los Sacramentos, especialmente el Matrimonio.**

[10034] 5. Este pan miserable: Así habla un pueblo que comía el maná, el pan celestial, el "pan angélico", como, lo llama el Salmista (Salmo 77, 25). Les parece insípido porque lo reciben gratis diariamente y no piensan en el Autor de ese don, ni le dan gracias. San Pablo los trata, por eso, como tentadores de Dios (I Corintios 10, 9), porque despreciar un don es despreciar al donante. Los israelitas ingratos son como hijos que comen durante años enteros los mejores manjares de la mesa de sus padres, sin reflexionar sobre el amor y el trabajo con que estos se los preparan. Lo mismo sucede con el maná de la nueva Alianza, la Eucaristía, que muchos toman sin pensar en el amor de Aquel que "los amó hasta el fin" (Juan 13, 1).

[10035] 8 s. Una serpiente: La palabra hebrea significa también abrasador, por lo cual algunos autores vierten: una serpiente abrasadora. Vulgata: serpiente de bronce. Esta serpiente de bronce, remedio contra las mordeduras de las serpientes, era, como dice Jesús a Nicodemo, figura de la Redención, símbolo del alzamiento de Cristo en la Cruz, y recibió su virtud solamente por Aquel que se dejó elevar en la Cruz para salvarnos de la mordedura de la antigua serpiente (cf. Juan 3, 14 s.). "De la misma manera, para escapar de la muerte eterna, bastará mirar confiadamente al Cordero inmolado en la Cruz. Es decir, para inducir a la humanidad a recurrir a la misericordia divina, el Altísimo mandó a su Verbo que tomase carne y sufriese treinta años sobre la tierra para someterse finalmente a los dolores e ignominias de la Pasión" (Pinard de Boullaye). De aquí se deduce el inmenso valor del crucifijo, al que el cristiano debe llevar siempre consigo y tener en su casa con preferencia a cualquier otra imagen. La serpiente de bronce se conservó en el Templo hasta el tiempo del rey Ezequías, quien la hizo pedazos, para evitar su culto idolátrico (IV Reyes 18, 4).

[10018] 38. Cf. 16, 24 ss.

[10084] 24. Entonces, es decir, vinculando con lo que precede. Conviene notar aquí el contraste de Jesús con el mundo. Este, siguiendo al pagano Séneca, nos recomienda, como una virtud, el "Afírmate". Jesús, sin el cual nada podemos, nos dice, en cambio: "Niégate" (para que Yo te afirme). No nos dice: Resígnate a la desdicha, sino al revés: Hazte niño confiado y obediente, entrégate como hijo mimado, y Yo te daré el gozo mío (Jn. 17, 13); tendrás cuanto pidas (Mc. 11, 24) y mi Padre velará para que nada te falte (6, 33).

[10315] 17 ss. Véase Mt. 19, 16 ss.; Lc. 18, 18 ss.

[10316] 22. Sobre este caso véase Lc. 18, 22 y nota.

[10527] 23. Jesús no dice, como el oráculo griego: "conócete a ti mismo", sino: "niégate a ti mismo". La explicación es muy clara. El pagano ignoraba el dogma de la caída original. Entonces decía lógicamente: analízate, a ver qué hay en ti de bueno y qué hay de malo. Jesús nos enseña simplemente a descalificamos a priori, por lo cual ese juicio previo del autoanálisis resulta harto inútil, dada la amplitud inmensa que tuvo y que conserva nuestra caída original. Ella nos corrompió y depravó nuestros instintos de tal manera, que San Pablo nos pudo decir con el Salmista: "Todo hombre es mentiroso" (Rm. 3, 4; Sal. 115, 2). Por lo cual el Profeta nos previene: "Perverso es el corazón de todos e impenetrable: ¿Quién podrá conocerlo?" (Jr. 17, 9). Y también: "Maldito el hombre que confía en el hombre" (ibid. 5). De Jesús sabemos que no se fiaba de los hombres, "porque los conocía a todos" (Jn. 2, 24; Mc. 8, 34 y nota).

[10597] 25. Los proselitistas humanos hallarían muy sorprendente esta política de Jesús: Cuando inmensas multitudes lo siguen (cf. 12, 1) Él, en lugar de atraerlas con promesas, como suele hacerse, pone en el más fuerte aprieto la sinceridad de su adhesión (véase 9, 57 ss.). Con ello nos da una de las grandes muestras de su divina verdad. Cf. 12, 22 y nota.

[10598] 26. Quiere decir simplemente que en el orden de los valores Jesús ocupa el primer lugar, aun frente a los padres. Nótese que, si bien el honrar padre y madre es un gran mandamiento del mismo Dios, Jesús se declara Él mismo instrumento de discordia en las familias (véase 12, 51 y nota), y nos previene que los enemigos estarán en la propia casa (Mt. 10, 34 s.), donde el ambiente mundano o farisaico se burlará de los discípulos como lo hacían del Maestro sus propios parientes. Cf. Mc. 3, 21; Jn. 7, 3-5 y notas.

[10599] 27. Cf. 9, 23; Mt. 10, 38; 16, 24; Mc. 8, 34; Ga. 6, 14.

[10778] 14. Véase Nm. 21, 9 y nota. Cf. 12, 32.

[ ] 16. "Este versículo, que encierra la revelación más importante de toda la Biblia, debiera ser lo primero que se diese a conocer a los niños y catecúmenos. Más y mejor que cualquier noción abstracta, él contiene en esencia y síntesis tanto el misterio de la Trinidad cuanto el misterio de la Redención" (Mons. Keppler). Dios nos amó primero (1 Jn. 4, 19), y sin que le hubiésemos dado prueba de nuestro amor. "¡Oh, cuán verdadero es el amor de esta Majestad divina que al amarnos no busca sus propios intereses!" (S. Bernardo). Hasta dar su Hijo único en quien tiene todo su amor que es el Espíritu Santo (Mt. 17, 5), para que vivamos por Él (1 Jn. 4, 9).

[10780] 17. Para juzgar al mundo: Véase 5, 22 y nota.

[10781] 19. Este es el juicio de discernimiento entre el que es recto y el que tiene doblez. Jesús será para ellos como una piedra de toque (cf. 7, 17; Lc. 2, 34 s.). La terrible sanción contra los que rechazan la luz será abandonarlos a su ceguera (Mc. 4, 12), para que crean a la mentira y se pierdan. S. Pablo nos revela que esto es lo que ocurrirá cuando aparezca el Anticristo (2 Ts. 2, 9-12). Cf. 5, 43 y nota.

[10391] 25. La hora de tercia, o sea, el segundo cuarto del día que comenzaba a las nueve y terminaba a las doce. Según S. Juan (19, 14) eran casi las doce.

[10719] 33. Véase Mt. 27, 33; Mc. 15, 22; Jn. 19, 17.

Quinta Decena

Se Reparten Sus Vestiduras.

"27(...) Sus hermanos estaban de acuerdo, 28 [331] y cuando pasaron los mercaderes madianitas, sacaron a José, alzándole de la cisterna. (...) 31Mas ellos tomaron la túnica de José, degollaron un macho cabrío, empaparon la túnica en la sangre, 32y enviaron el traje talar a su padre, diciendo: "*Esto hemos hallado; comprueba, pues, si es o no la túnica de tu hijo.*" Gn 37:27-28, 31-32.

"10 [848] El Sumo Sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el óleo de la unción y que ha sido consagrado para vestir las vestiduras, no desgreñará sus cabellos ni rasgará sus vestidos." Lv 21:10.

"19 [4372] Se reparten mis vestidos, y sobre mi túnica echan suertes." Sal 21(22):19.

"28Pues se decía: "*Con solo tocar sus vestidos, quedaré sana*". 29Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal." Mc 5:28-29.

"3Sus vestidos se pusieron resplandecientes y de tal blancura; que no hay batanero sobre esta tierra, capaz de blanquearlos así. " Mc 9:3.

"23Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba.

24Se dijeron, pues, unos a otros: "*No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será*"; a fin de que se cumpliese la Escritura: "*Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes*". Y los soldados hicieron esto [110774]." Jn 19:23-24.

"*Tu túnica es la esperanza en Dios.* Igual que la túnica tiene dos mangas, ha de haber justicia y misericordia en tu esperanza. De esta forma, esperarás a la misericordia de Dios porque no olvidarás su justicia. Piensa en su justicia y en su juicio, de forma que no olvides su misericordia, porque Él no emplea la justicia sin misericordia ni la misericordia sin justicia." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 7.

"*Cuando llegué con Él al lugar de la pasión,* vi todos los instrumentos de su muerte allí preparados. Al llegar allí, Él solo se desnudó mientras que los verdugos se decían entre sí: '*Estas ropas son nuestras y Él no las recuperará porque está condenado a muerte*'." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*De igual manera,* cuando las vestiduras de la Vieja Ley estaban a punto de ser abandonadas, Yo me vestí con la nueva ropa, o sea, con la Nueva Ley, y se la di a todos lo que quisieron tenerme a mí y a mi ropaje." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 47.

"*Luego que mi Hijo se separó de la columna,* fué a buscar sus vestidos, mas apenas si le dieron lugar para ello, y mientras lo llevaban a empellones, iba poniéndose la túnica. Sus pisadas al separarse de la columna, quedaban marcadas con sangre, de modo que por ella podía yo conocer todos sus pasos; limpióse con la túnica el rostro, que le estaba manando sangre." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Estaba yo en Belén,* dice la Santa, *junto al pesebre del Señor,* y vi una Virgen encinta muy hermosa, vestida con un manto blanco y una túnica delgada, que estaba ya próxima a dar a luz. Había allí con ella un rectadísimo anciano, y los dos tenían un buey y un asno, los que después de entrar en la cueva, los ató al pesebre aquel anciano, y salió fuera y trajo a la Virgen una candela encendida, la fijó en la pared y se salió fuera para no estar presente al parto.

La Virgen se descalzó, se quitó el manto blanco con que estaba cubierta y el velo que en la cabeza llevaba, y los puso a su lado, quedándose solamente con la túnica puesta y los cabellos tendidos por la espalda, hermosos como el oro." Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 12.

"*Mas los vestidos con que fuí enterrada quedaron en este sepulcro,* y fuí revestida con vestiduras como las que tiene vestidas mi Hijo y Señor mío Jesucristo. Has de saber también que en el cielo no hay ningún cuerpo humano, sino el glorioso cuerpo de mi Hijo y mi cuerpo." Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 17.

"Y respondió la bienaventurada Virgen: *Bendito sea el que tales oraciones inspira;* pero aunque a ti te parezca dulce mi conversación, ve, sin embargo, y cose la túnica de tu hija, quien más goza con una túnica remendada y vieja, que con una nueva, que más quiere un vestido de lana tosco, que de seda o de otro exquisito género. Dichosa ella, que con voluntad tan grande ha dejado el mundo." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 19.

"*Atravesó, en Segundo lugar, a su enemigo con otra lanzada,* cuando le quitaron la capa, porque sin impaciencia les daba la túnica." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 21.

● **Por los Hijos.**

[331] 28. Por ser odiado por sus hermanos y vendido por pocas monedas, José es figura de Jesucristo. También Jesús fue perseguido por su propio pueblo y vendido como José por unas monedas de plata. Pero para ambos la humillación fue el comienzo de la glorificación: Jesús triunfó en la cruz y José en los sufrimientos de la esclavitud. Pues Dios empieza a elevar cuando humilla, y cuanto más quiere ensalzar, más deprime. "Los hermanos vendieron a José por no honrarle, y él fue honrado y enaltecido precisamente porque lo vendieron" (San Gregorio, in Gen.).

[848] 10. San Jerónimo aplica estos preceptos al cristiano que aspira a la santidad, "para que el alma, dedicada exclusivamente a los sacrificios de Dios, y toda envuelta en sus misterios, no sea obstaculizada por ningún otro afecto, ¿No prescribe el Evangelio con otras palabras la misma cosa, a saber que el discípulo renuncie a su casa y que no dé sepultura a su padre difunto?" (Ad Paulam). Cf. Mateo 8, 21 s.; Lucas 9, 59 s.

[4372] 19. La coincidencia de esta profecía con la historia no puede ser más exacta. Véase Juan 19, 23 s.

[11074] 24. Véase Sal. 21, 19.

Quinta Decena

Consuelo a Su Santa Madre Dolorosa y Amigos.

"22 [32]De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la condujo ante el hombre." Gn 2:22.

"20 [48]Adán puso a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes." Gn 3:20.

"15 [162]Dijo Dios a Abrahán: "*A Sarai, tu mujer, no la llamarás más Sarai, porque su nombre será Sara.* 16 *Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La bendeciré, y será madre de naciones; reyes de pueblos procederán de ella.*" Gn 17:15-16.

"29¡Sírvante pueblos, y póstrense delante de ti naciones; sé señor de tus hermanos, e inclínense ante ti los hijos de tu madre! ¡Maldito el que te maldiga, y bendito quien te bendiga!" Gn 27:29.

"32 [262]Concibió Lía y dio a luz un hijo, al cual llamó Rubén, (...) 33Concibió otra vez y dio a luz un hijo, (...) Y le llamó Simeón. 34Concibió de nuevo y dio a luz un hijo, (...) Por eso le llamó Leví. 35Volvió a concebir, (...) Por tanto, le puso por nombre Judá; y cesó de tener hijos.

5Concibió Bilhá y dio a Jacob un hijo. 6Y dijo Raquel: "*Dios me ha hecho justicia,* (...) Por eso le llamó Dan. 7Concibió otra vez Bilhá, (...) Y le llamó Neftalí.

10Y cuando Silfá, sierva de Lía, dio a Jacob un hijo, 11 (...) le puso por nombre Gad. 12Silfá, sierva de Lía, dio a Jacob también un segundo hijo, 13 (...) Y le llamó Aser.

18Y dijo Lía. "*Dios ha dado mi recompensa* (...) y le llamó Isacar. 19Lía concibió otra vez (...) Y le puso por nombre Zabulón. 21Después dio a luz una hija, a la que llamó Dina.

22Se acordó Dios también de Raquel, la oyó y la hizo fecunda. 23 [266]Concibió y dio a luz un hijo, y dijo: "*Ha quitado Dios mi oprobio.*" 24Y le puso por nombre José, diciendo: "*Añádame Yahvé otro hijo*".

18 [313]Y al salir su alma —pues estaba ya moribunda— le llamó *Benoní*; mas su padre le llamó Benjamín. 19Murió, pues, Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata, que es Betlehem" Gn 29:32-35; 30:5-24; 35:18-19.

"9Tuvo, además otro sueño, y lo contó a sus hermanos diciendo: "*Mirad, he tenido otro sueño más: el sol y la luna y once estrellas se postraban delante de mí.*" 10Lo contó a su padre y a sus hermanos, por lo cual su padre le reprendió, diciendo: "*¿Qué sueño es este que has soñado? ¿Debemos acaso venir, yo y tu madre y tus hermanos, y postrarnos en tierra delante de ti?*" 11 [327]Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre reflexionaba sobre lo sucedido." Gn 37:9-11.

"29Alzando los ojos, vio a Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: "*¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?*" Y agregó: "*¡Dios te bendiga, hijo mío!*" Gn 43:29.

"20Respondimos a mi señor: '*Sí, tenemos un padre anciano, y un niño de su vejez, que es el menor y cuyo hermano murió, de modo que él solo le ha quedado de su madre, y su padre le ama'.*" Gn 44:20.

"12 [572]*Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar.*" Ex 20:12.

"7faltaron en Israel los caudillos, faltaron hasta que me levanté yo, Débora; me levanté como madre en Israel." Jc 5:7.

"4Su madre derramaba sin cesar lágrimas, y decía: "*¡Ay, ay de mí, hijo mío! ¿Para qué te hemos enviado a lejanas tierras, lumbrera de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra posteridad?* 5 *Teniendo en ti solo todas las cosas juntas, no te debíamos dejar ir de nosotros.*" Tb 10:4-5.

"20Entretanto, la madre, sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día a sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios. 21Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa a cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, 22 [3746]les dijo:

"*Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os di el alma, el espíritu y la vida, ni fui tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros;* 23 [3747] *sino que el Creador del universo es el que formó al hombre en su origen, y el que dio principio a todas las cosas; y Él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora, por amor de sus leyes, no hacéis aprecio de vosotros mismos.*

27 [3748]A cuyo fin, habiéndose inclinado a él, burlándose del cruel tirano, le dijo en lengua patria:

"Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas. 28 [3749] *Te ruego, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y a todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha creado todas de la nada, como igualmente al linaje humano.*

[29]*De este modo no temerás a este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo, junto con tus hermanos.*

[41][3753]Finalmente, después de los hijos fue también muerta la madre. [42]Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios y de las horribles crueldades." 2 M 7:20-23, 27-29, 41-42.

"[40]Había también allí unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales también María la Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, [41]las cuales cuando estaban en Galilea, lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén." Mc 15:40-41.

"[25]Junto a la cruz de Jesús estaba de pie[11075] su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.

[26]Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "*Mujer, he ahí a tu hijo*"[11076]. [27]Después dijo al discípulo: "*He ahí a tu madre*". Y desde este momento el discípulo la recibió consigo[11077]." Jn 19:25-27.

"*Estando así en la cruz, herido y sangriento, sintió compasión de mí,* que estaba allí sollozando, y, mirando con sus ojos ensangrentados en dirección a Juan, mi sobrino, me encomendó a él.

Viéndome a mí y a sus amigos llorando desconsoladamente, mi Hijo gritó en voz alta y desgarrada diciendo: '*¿Padre por qué me has abandonado?*' Era como decir: '*Nadie se compadece de mí sino tú, Padre*'.

Sumergido en la agonía, mi Hijo miró en derredor y vio a sus amigos que lloraban, y que hubieran preferido soportar ellos mismos el dolor con su auxilio, o haber ardido para siempre en el infierno, antes que verlo tan torturado. Su dolor por el dolor de sus amigos excedía toda la amargura y tribulaciones que había soportado en su cuerpo y en su corazón, por el amor que les tenía." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*¡Quién, en la plenitud de esta danza mundana,* va a considerar mis fatigas y angustias y se va a condoler conmigo –que abandoné todo gozo mundano—y va a apartarse del mundo! Cuando mi Hijo murió yo era como una mujer con el corazón traspasado por cinco espadas. (...) La cuarta espada fue su voz mortecina en la cruz, con la que gritó al Padre diciéndole: '*Padre ¿por qué me has abandonado?* Era como si dijera: '*Padre, nadie se apiada de mí, sólo tú*'." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 27.

"Habló María: "*Considera, hija, la pasión de mi Hijo.* Sentí como si los miembros de su cuerpo y su corazón fueran los míos. Lo mismo que los otros niños son normalmente gestados en el útero de su madre, igual ocurrió en mí. Sin embargo, Él fue concebido por la ferviente caridad del amor de Dios, mientras que otros son concebidos por la concupiscencia de la carne. Así, su primo Juan dijo rectamente: 'El Verbo se hizo carne'.

Él vino y estuvo en mí por el amor. El verbo y el amor lo crearon en mí. Él fue para mí como mi propio corazón y, por ello, cuando di a luz sentí que la mitad de mi corazón había nacido y salido de mí.

Cuando Él sufría, sentía cómo sufría mi propio corazón. Cuando algo está mitad fuera y mitad dentro, si la parte de fuera es dañada, la parte de adentro siente un dolor parecido.

De la misma manera, cuando mi Hijo fue azotado y herido, era como si mi propio corazón estuviera siendo azotado y herido.

Yo era la persona más cercana a Él en su pasión, y nunca me separé de Él. Estuve al lado de su cruz y, como quien está más cerca del dolor lo sufre más, así su dolor fue peor para mí que para los demás.

Cuando Él me miró desde la cruz y yo lo miré, mis lágrimas brotaron de mis ojos como sangre de las venas. Cuando Él me vio desbordada de dolor, se sintió tan angustiado por mi dolor que todo el dolor de sus propias heridas se amainó al ver el dolor en mí. Por ello puedo decir que su dolor era mi dolor y que su corazón era mi corazón.

Igual que Adán y Eva vendieron el mundo por una sola manzana, puedes decir que mi Hijo y Yo recuperamos el mundo con un solo corazón. Así, hija mía, piensa en cómo estaba yo cuando murió mi Hijo y así no te resultará difícil prescindir del mundo." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 35.

"*Así que me hubo encomendado a su discípulo,* alzó la cabeza y dió una voz salida de lo íntimo de su pecho, y con los ojos llorosos, fijos en el cielo, dijo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis desamparado?* La cual voz jamás pude olvidar hasta que subí al cielo, porque la dijo, más compadeciéndose de mí que por lo que él padecía." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Estuve allí de tres maneras por vuestro bien. Primero*, como hombre, cuyo ojo penetraría una daga; *Segundo*, como un hombre cuyo corazón sería sacudido con el dolor de una aflicción opresora. Ciertamente, mi pasión fue para mí más amarga que una perforación en el ojo; sin embargo, lo sufrí por amor. El pesar de mi madre *(movió)* conmovió mi corazón más que el propio, sin embargo, lo sobrellevé. *Tercero* todas mis partes internas y externas, también, temblaron por mucho tiempo por el dolor y el sufrimiento opresores, sin embargo, no me rendí ni me retracté. Así, estuvo a vuestra vista pero os olvidáis y desatendéis y despreciáis todo. Por lo tanto, seréis lanzado como un aborto y un trapo menstrual." Rev. A Santa Brígida l. 5 cap. 12.

"*Tampoco recuerdan el lugar donde mi Hijo exhaló su postrer aliento,* porque donde los ladrones y salteadores recibieron su pena, allí mismo fué castigado, y también me hallé presente yo, que soy su Madre, que entre todas las criaturas soy la que Él más quiere y en mí reside toda humildad." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 38.

"Y respondió: *Yo soy Juan, a quien desde la cruz encargaste el cuidado de tu Madre.* Tú, Señor, me inspiraste los misterios del Apocalipsis, y yo los escribí para consuelo de los venideros, a fin de que con las futuras desgracias no fuesen aniquilados tus fieles." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 59.

"*no tenían otro apoyo sino los mismos clavos;* mis entrañas estaban secas y contraídas; mi corazón lleno de dolor, el cual, por ser de muy buena y robusta naturaleza, podía resistir el que subiese unas veces desde los nervios al corazón, y otras desde el corazón a los nervios, y aumentándose así este dolor, se prolongaba la muerte.

Como me hallase de este modo lleno de dolores, abrí los ojos y vi a mi Madre que estaba llorando, cuyo corazón se hallaba lleno de amargura, con todos sus miembros yertos y pálidos, y sus ayes y gemidos me atormentaban más que mi propio dolor. Vi también a mis amigos estar en suma ansiedad, y algunos casi dudaban, pero otros conservaban, aunque muy trastornados" Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 7.

"al ver que los judíos daban de beber a Jesús hiel y vinagre, la ansiedad del corazón secó la lengua y el paladar de la Virgen, de modo, que entonces no podía mover para hablar sus benditos labios; al oír después aquella débil voz de su Hijo, diciendo en la agonía de la muerte: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*" Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 18.

● **Por los Padres, Hermanos y sus familias.**

[32] 22. De la costilla... formó una mujer: ¿Ha de entenderse esto en un sentido literal o en sentido figurado? Hay quienes ven en estas palabras solamente una figura que quiere expresar la igualdad de naturaleza entre el hombre y la mujer. A esto se opone el texto de I Corintios 11, 7, donde San Pablo afirma que "no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón". Por eso la interpretación tradicional veía siempre en la creación de la mujer una acción "especial" de Dios, aunque la costilla puede ser un símbolo para indicar la identidad de naturaleza. Pero puede admitirse que en hebreo "costilla" y "costado" se denominan por la misma palabra, por lo cual no es falso lo que algunos catecismos enseñan, a saber, que Eva fue creada del costado de Adán. La narración bíblica quiere también decir que la mujer es compañera del hombre, pero que este es su cabeza, como dice San Pablo: "Las mujeres estén sujetas a sus maridos, como al Señor, por cuanto el hombre es la cabeza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, del cual Él mismo es Salvador. De donde, así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres lo han de estar de sus maridos en todo" (Efesios 5, 22-24). Cf. Génesis 3, 16. No hay duda de que Adán y Eva son padres de todo el género humano. En esto estriba el dogma del pecado original y de la Redención por Jesucristo, y el precepto de amar a todos los hombres como a hermanos. La Sagrada Escritura atestigua varias veces esta verdad fundamental. Cf. Génesis 3, 20; 10, 32; I Paralipómenos 1, 1; Tobías 8, 8; Sabiduría 7, 1; 10, 1; Eclesiástico 17, 1 ss.; Hechos 17, 26. Eva formada del costado de Adán es, según los santos Padres, figura de la Iglesia, la que salió del costado de Jesucristo. Como Eva es figura de la Iglesia, así lo es Adán respecto de Cristo. Cf. II Corintios 11, 2; Efesios 5, 25-32; Apocalipsis 19, 7 s.

[48] 20. "Eva" significa literalmente: productora de vida, madre. La misma palabra encontramos, aunque con una pequeña diferencia morfológica, en el nombre de Yahvé (el que es, el viviente). "Adán" significa barro, polvo.

[162] 15. No sabemos por qué Dios cambió el nombre de Sara, pues Sarai y Sara son de la misma raíz y significan más o menos lo mismo: princesa, linaje real, y cierto el más preclaro de la tierra, como que fue ennoblecido por el mismo Hijo de Dios que se encarnó en él.

[262] 32 ss. En los nombres de los hijos se expresan los pensamientos y deseos de la madre. "Lía no estaba dotada de atractivos para cautivar a un hombre y fue entregada por su padre a Jacob en la forma más humillante para una mujer. Jacob no la quería, ni la había deseado, ni pedido. La tomó engañado por Labán (v. 23). Lía no tenía a nadie que la amara. Mas Dios sabe que nadie puede vivir sin amor; y la hizo madre. Dio ella a su marido seis hijos y una hija (30, 20 y 21). Con cada hijo que llevaba a su seno nacía en ella la esperanza de conquistar el amor de su marido, esperanza que siempre fue frustrada. Pero si ya no fue amada por su marido, fue amada por sus hijos; pues los hijos no se fijan en lo físico, sino que buscan el calor del amor materno, se refugian en los brazos de la madre, sobre su corazón, porque allí se saben aparados. Así el mismo Dios consoló a la afligida madre." (Elpis.)

[266] 23 ss. Raquel fue estéril durante muchos años. Todas las demás mujeres de su marido llegaron a ser madres, menos ella que poseía su amor. Pero "se acordó" de ella el Señor (v 22) y le concedió, benignamente, un hijo. Raquel no se contentó con el hijo que Dios le había mandado. Quiso tener otro más, pues dijo "Añádame Yahvé otro hijo" (v. 23). Pidió otro hijo, más sin saber que iba a pagar esta nueva vida con la suya propia (35, 16 ss.).

[313] 18. Benoní: hijo de mi dolor. Benjamín: hijo de la diestra o hijo de buen augurio; corresponde al nombre de Buenaventura (en griego Eustaquio).

[327] 11. Como Jacob mismo había recibido en sueños instrucciones divinas, miraba el caso con respeto y no le parecía imposible que los sueños de su hijo significaran grandes acontecimientos.

[572] 12. San Pablo destaca que este es el primero (y único) mandamiento del Decálogo a cuyo cumplimiento Dios nos estimula con una promesa (Ef. 6, 2 s.). La tierra es, como dice San Jerónimo, figura de la tierra de los vivientes, el cielo.

[3746] 22. Cf. Job 10, 8 ss.; Salmo 138, 15; Eclesiastés 11, 5: Notemos la distinción entre el alma y el espíritu, que coincide con San Pablo (I Tesalonicenses 5, 23; Hebreos 4, 12).

[3747] 23. El mismo os volverá, etc.: He aquí el motivo más firme de la fortaleza de esta familia de mártires: la virtud de la esperanza (véase versículo 9).

[3748] 27. Ten piedad de mí... ¡y déjate martirizar! Una madre del mundo habría dicho exactamente lo contrario.

[3749] 28 s. Ejemplo de un acto de fe perfecta según el Antiguo Testamento, que comporta la adoración del Creador y la esperanza en el Mesías. Para nosotros, a esa creencia en el Autor de la naturaleza (Romanos 1, 20 s.) debe agregarse el asentimiento pleno y total a la Revelación traída por Jesucristo (Hebreos 1, 1 ss.).

[3753] 41. La Iglesia celebra la memoria de la madre macabea y sus siete hijos el 19 de agosto. Los Padres no se cansan de colmarlos de elogios en sus homilías. Los cuerpos de los santos mártires fueron trasladados de Antioquía a Roma, donde descansan en la iglesia de San Pedro ad Vincula.

[11075] 25. Estaba de pie: Lo primero que ha de imitarse en Ella es esa fe que Isabel le había señalado como su gran bienaventuranza (Lc. 1, 45). La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar aquí, pues la profecía del ángel le había prometido para su Hijo el trono de David (Lc. 1, 32), y la de Simeón (Lc. 2, 32), que Él había de ser no solamente "luz para ser revelada a las naciones" sino también "la gloria de su pueblo de Israel" que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba la muerte por medio del poder romano. "El justa de fe" (Rm. 1, 17) y María guardó las palabras meditándolas en su corazón (Lc. 2, 19 y 51; 11, 28) y creyó contra toda apariencia (Rm. 4, 18), así como Abrahán, el padre de los que creen, no dudó de la promesa de una numerosísima descendencia, ni aun cuando Dios le mandaba matar al único hijo de su vejez que debía darle esa descendencia. (Gn. 21, 12; 22, 1; Si. 44, 21; Hb. 11, 17-19).

[11076] 26. Dijo a su madre: Mujer: Nunca, ni en Cana (2, 4), ni en este momento en que "una espada atraviesa el alma" de María (Lc. 2, 35), ninguna vez le da el mismo Jesús este dulce nombre de Madre. En Mt. 12, 46-50; Lc. 2, 48-50; 8, 19-21; 11, 28 —los pocos pasajes en que Él se ocupa de Ella— confirmamos su empeño por excluir de nuestra vida espiritual todo sentimentalismo, y acentuar en cambio el sello de humildad y retiro que caracteriza a "la Esclava del Señor" (Lc. 1, 38) no obstante que Él, durante toda su infancia, estuvo "sometido" a Ella y a José (Lc. 2, 51). En cuanto a la maternidad espiritual de María, que se ha deducido de este pasaje, Pío X la hace derivar desde la Encarnación del Verbo (Enc. ad diem illum), extendiéndola de Cristo a todo su Cuerpo místico. Cf. Ga. 4, 26.

[11077] 27. En el grande y misterioso silencio que la Escritura guarda acerca de María, nada nos dice después de esto, sino que, fiel a las instrucciones de Jesús (Lc. 24, 49), Ella perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hch. 1, 13 s.), y sin duda también en Pentecostés (Hch. 2, 1). ¡Ni siquiera una palabra sobre su encuentro con Jesús cuando Él resucitó! Con todo, es firme la creencia en la Asunción de María, o sea su subida al Cielo en alma y cuerpo, suponiéndose que, al resucitar este, su sepulcro quedó vacío, si bien no hay certeza histórica con respecto al sepulcro; y claro está que bien pudo Dios haberla eximido de la muerte, como muchos creyeron también de aquel discípulo amado que estaba con Ella (Jn. 21, 22 ss. y nota); pues siendo, desde su concepción, inmaculada (en previsión de los méritos de Cristo) María quedó libre del pecado, sin el cual la muerte no habría entrado en el mundo (Rm. 5, 12; Sb. 1, 16; 2, 24; 3, 2 y notas). Sin embargo murió, a semejanza de su Hijo.

Quinta Decena

Humillado, Negado, Indefenso.

"[33]Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "*¿Eres Tú el Rey de los judíos?*"

[34]Jesús respondió: "*¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?*" [35]Pilato repuso: "*¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?*"

[36]Replicó Jesús: "*Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí*"[11065].

[37]Díjole, pues, Pilato: "*¿Conque Tú eres rey?*" Contestó Jesús: "*Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad*[11066]*, escucha mi voz*". [38]Pilato le dijo: "*¿Qué cosa es verdad?*"[11067].

Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a los judíos: "*Yo no encuentro ningún cargo contra él.* [39]*Pero tenéis costumbre de que para Pascua os liberte a alguien. ¿Queréis, pues, que os deje libre al rey de los judíos?*" [40]Y ellos gritaron de nuevo: "*No a él, sino a Barrabás*". Barrabás era un ladrón.

[3]Y acercándose a Él, decían: "*¡Salve, rey de los judíos!*" y le daban bofetadas. [4]Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: "*Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo*".

[5]Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y *(Pilato)* les dijo: "*¡He aquí al hombre!*"

[6]Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: "*¡Crucifícalo, crucifícalo!*" Pilato les dijo: "*Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él ningún delito*"[11069].

[7]Los judíos le respondieron: "*Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios*".

[8]Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato[11070]. [9]Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: "*¿De dónde eres Tú?*" Jesús no le dio respuesta.

[10]Díjole, pues, Pilato: "*¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?*"

[11]Jesús le respondió: "*No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene mayor pecado*"[11071].

[12]Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: "*Si sueltas a este, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César*".

[13]Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha. [14]Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: "*He aquí a vuestro Rey*".

[15]Pero ellos se pusieron a gritar: "*¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!*" Pilato les dijo: "*¿A vuestro rey he de crucificar?*" Respondieron los sumos sacerdotes: "*¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!*"[11072]

[19]Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, el rey de los judíos".

[20]Este título fue leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego.

[21]Mas los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "*No escribas* "el rey de los judíos"*, sino escribe que Él ha dicho:* "*Soy el rey de los judíos*". [22]Respondió Pilato: "*Lo que escribí, escribí*"." Jn 18:33-40, 19:3-22.

"[25]Era la hora de tercia[10391] cuando lo crucificaron. [26]Y en el epígrafe de su causa estaba escrito: "El rey de los judíos".

[27]Y con Él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha, y el otro a la izquierda de Él. [28]Así se cumplió la Escritura que dice: "Y fue contado entre los malhechores"[10392]." Mc 15:25-28.

"[34]Y Jesús decía: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*". Entretanto, hacían porciones de sus ropas y echaron suertes. [35]Y el pueblo estaba en pie mirándolo, mas los magistrados lo zaherían, diciendo: "*A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto*".

[36]También se burlaron de Él los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre y diciendo: [37]"*Si Tú eres el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo*". [38]Había, empero, una inscripción sobre Él, en caracteres griegos, romanos y hebreos: "El rey de los judíos es Este". Lc 23:34-38.

"[41]De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: [42]"*A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y creeremos en Él.* [43]*Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho:* "*De Dios soy Hijo*". Mt 27:41-43

"[39]Uno de los malhechores suspendidos, blasfemaba de Él, diciendo: "*¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo, y a nosotros*".

[40]Contestando el otro lo reprendía y decía: *"¿Ni aún temes tú a Dios, estando en pleno suplicio?*[10720] [41]*Y nosotros, con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Este no hizo nada malo*". [42]Y dijo: "*Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino*"[10721]. [43]Le respondió: "*En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso*"." Lc 23:39-43.

"*Imita mi humildad:* Yo, que soy el Rey de la gloria y de los ángeles, fui vestido de pobres harapos y estuve desnudo en el pilar mientras mis oídos oían todo tipo de insultos y burlas." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 1.

"*No te daré ni oro ni plata como pago sino a mí mismo como Esposo tuyo,* Yo, que soy el Rey de la gloria. Si te avergonzases de ser pobre y despreciada, considera cómo tu Dios lo ha sido antes que tú, cuando sus sirvientes y amigos le abandonaron en la tierra, porque Yo no busqué amigos en la tierra sino en el Cielo. Si estás preocupada y temerosa de verte cargada de trabajo y enferma, considera qué grave es arder en el fuego. ¿Qué hubieras merecido si hubieras ofendido a un maestro terreno, como has hecho conmigo?

Porque, aunque Yo te amo de todo corazón, nunca actúo contra la justicia, ni aún en un solo detalle. Igual que tú has pecado en todos tus miembros corporales, también debes reparar en cada miembro. Sin embargo, debido a tu buena voluntad y a tu propósito de enmienda, Yo conmuto tu sentencia por una de misericordia y remito el duro suplicio a cambio de una módica enmienda. Por esta razón, ¡abraza de buena gana tus pequeñas cargas para que puedas quedar limpia y conseguir cuanto antes tu gran premio! Es bueno que la esposa se canse y comparta las fatigas del Esposo, de forma que descanse así más confiadamente con Él." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 2.

"*Fija firmemente en tu pecho el pensamiento de cómo Él fue burlado y mortificado, .*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 7.

"*Cuando llegó el momento de la pasión de mi Hijo, sus enemigos lo arrestaron.* Lo golpearon en la mejilla y en el cuello, y lo escupieron mofándose de Él. (...) No tuvieron paciencia cuando se vestía, lo empujaron y lo arrastraron a empellones y con prisa. Siendo tratado como un ladrón, mi Hijo se secó la sangre de sus ojos.

(...) Mientras mi Hijo iba hacia el lugar de su pasión, algunos le golpearon el cuello y otros le abofetearon la cara. Le daban con tanta fuerza que, aunque yo no veía quién le pegaba, oía claramente el sonido de la bofetada. (...) Al tiempo, pude oír a algunos diciendo que mi Hijo era un ladrón, otros que era un mentiroso, y aún otros diciendo que nadie merecía la muerte más que Él. Al oír todo esto se renovaba mi dolor." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Si mis oídos se obstruyeron de sangre y oí palabras de burla contra mí,* tus oídos tendrían que apartarse de las conversaciones frívolas e inoportunas. Al habérsele dado a mi boca una bebida amarga y negársele una dulce, guarda tu propia boca del mal y deja que se abra para el bien. " Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 11.

"*¡Quién, en la plenitud de esta danza mundana,* va a considerar mis fatigas y angustias y se va a condoler conmigo –que abandoné todo gozo mundano—y va a apartarse del mundo! Cuando mi Hijo murió yo era como una mujer con el corazón traspasado por cinco espadas. (...) La segunda espada fue la acusación contra Él, pues le acusaron de traición, de falsedad y de perfidia. Él, quien yo sabía que era justo y honesto y que nunca ofendió ni quiso ofender a nadie. (...) Su preciosísima sangre se le derramaba por tantas venas como espadas traspasaron mi corazón. Las venas de sus manos y pies fueron horadadas, y el dolor de sus nervios perforados le llegaba hasta el corazón y desde su corazón volvía de nuevo a recorrer sus terminaciones nerviosas. Su corazón era fuerte y vigoroso, al haber sido dotado de una buena constitución, esto hacía que su vida resistiera luchando contra la muerte y que su amargura se prolongara aún más en el colmo de su dolor." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 27.

"*Te digo en verdad, y se lo puedes decir a mis amigos, que para mi Hijo esas personas son más injustas que aquellos que lo sentenciaron, peores enemigos que aquellos que lo crucificaron, más faltos de vergüenza que quienes lo vendieron.*

A ellos les espera mayor castigo que a los otros. De hecho, Pilatos supo muy bien que mi Hijo no había pecado y que no merecía la muerte. Sin embargo, por temor a perder el poder temporalmente y por la insistencia de los judíos, aún reacio, tuvo que sentenciar a muerte a mi Hijo. ¿Qué temerían estas personas si lo sirvieran? ¿O qué honor o privilegio perderían si lo honrasen?

Ellos recibirán, pues, una más dura sentencia, por ser peores que Pilatos en la consideración de mi Hijo. Pilatos lo sentenció por temor, sometiéndose a la petición e intenciones de otros. Estas personas lo sentencian por su propio beneficio y sin temor alguno, deshonrándolo por el pecado del que podrían abstenerse, si así lo quisieran. Pero ellos no se abstienen de pecar ni se avergüenzan de haber cometido pecados, pues no toman en consideración que no merecen ni la mínima consideración de aquél a quien ellos no sirven.

Son peores que Judas, pues Judas, después de haber traicionado al Señor, reconoció que Jesús era el mismo Dios y que él había pecado gravemente contra Él. Se desesperó, sin embargo, y se precipitó hasta el infierno, pensando que ya no merecía vivir. Pero estas personas reconocen su pecado y, aún así, perseveran en él sin arrepentimiento en sus corazones. Más bien, desean arrebatarle a Dios el reino de los cielos por una especie de fuerza y violencia, creyendo que lo pueden conseguir, no por sus hechos sino por una vana esperanza, vana porque no se le dará a nadie más que a los que trabajan y hacen algún sacrificio para el Señor.

Son peores que los que lo crucificaron. Cuando vieron las buenas obras de mi Hijo, como la resurrección de la muerte o la curación de leprosos, pensaron en sus adentros: '*Este obra maravillas inauditas e inusitadas, superando a todos a voluntad con sólo una palabra, conociendo nuestros pensamientos, haciendo todo lo que desea. Si continúa así, tendremos que someternos a su poder y hacernos siervos suyos*'. Por ello, en lugar de someterse Él, lo crucifican con su envidia. Pero si supieran que Él es el Rey de la Gloria nunca lo habrían crucificado. Por otro lado, estas personas ven cada día sus grandes obras y milagros y se aprovechan de su bondad. Escuchan cómo tienen que servirlo y se acercan a Él, pero en sus adentros piensan: '*Sería duro e insoportable renunciar a nuestros bienes temporales para hacer su voluntad y no la nuestra.*' Por ello, desprecian la voluntad de Él, colocan por encima sus deseos egoístas y crucifican a mi Hijo por su terquedad, acumulando pecado sobre pecado contra su propia conciencia.

Son peores que sus verdugos, pues los judíos actuaron por envidia y porque no sabían que Él era Dios. Estos, sin embargo, saben que es Dios y, por maldad, por presunción y codicia, lo crucifican en un sentido espiritual más duramente que los que crucificaron físicamente su cuerpo, pues estas personas ya han sido redimidas y aquellos aún no lo eran. *¡Así pues, esposa, obedece y teme a mi Hijo, pues todo lo que tiene de misericordioso lo tiene también de justo!*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 37.

"*Por ello, con todo mi corazón,* les ruego a mis amigos que no escatimen esfuerzos ni bienes por mí. Si Yo no escatimé reproches cuando estuve en el mundo, que no se achiquen ellos a la hora de decir la verdad sobre mí. Yo no me avergoncé de morir una muerte despreciable por ellos, sino que me mantuve ahí igual que cuando vine al mundo, desnudo ante los ojos de mis enemigos." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 59.

"*Pero estas personas han cerrado los ojos de su mente para no percibir la justicia y piedad de Dios.* Taponan sus oídos y no escuchan lo que mi Hijo ha hecho por ellos y por todos. Callan sus bocas y no se informan de cómo será su futuro o qué es lo que está a su favor. Cruzan sus brazos y rehúsan hacer un esfuerzo en buscar la manera en que puedan escapar a las mentiras y encontrar la verdad. Por lo tanto, ya que no quieren entender o tomar precauciones, aunque ellos pueden y tienen el tiempo para hacerlo, ellos y su casa cærán y serán envueltos por la tempestad." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 3.

"*De igual manera, ardía con tal amor por el alma que,* cuando observé y experimenté todos estos ásperos tormentos, entre más ávidos estaban los hombres de matarme, más ardiente me volví por sufrir para la salvación de las almas." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 15.

"*Entonces lo llevaron con tales empellones y lo derribaban por el suelo con tanta crueldad,* que al herirle en la cabeza de un modo horroroso, los dientes chocaban unos con otros; y en el cuello y en las mejillas le daban tan fuertes golpes que el sonido llegaba hasta mí. (...) y al volver en sí, vi crucificado a mi Hijo, y oí a los que estaban allí cerca, que decían: *¿Qué ha hecho éste? ¿Ha sido ladrón, salteador o mentiroso?* Y otros respondieron que era mentiroso." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*Este escudo de la paciencia no ha de estar hecho de cosas podridas,* sino de durísimo metal; pues la verdadera paciencia debe formarse y probarse con la consideración de mi paciencia; porque yo fuí como un durísimo yunque, cuando quise más morir que perder las almas, y quise más oír todos los oprobios, que bajar de la cruz. Así, pues, el que deseare adquirir la paciencia, debe imitar mi constancia; porque si yo padecí siendo inocente, ¿qué es de extrañar que padezca el hombre pecador, digno de todo castigo?" Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 93.

"Respuesta a la quinta pregunta. "*En cuanto a por qué no revelé mi poder divino y mi verdadera naturaleza divina a todos, cuando estando en la cruz dije:* 'Todo se ha cumplido.'

Yo respondo: Fue necesario que todo lo que se había escrito sobre mí se cumpliese. Consecuentemente, lo cumplí todo hasta el último detalle. Debido a que muchas cosas también se habían predicho sobre mi resurrección y ascensión, fue necesario que ellas también llegasen a pasar.

Si mi poder divino hubiese sido revelado a la hora de mi muerte, ¿quién se hubiera atrevido a bajarme de la cruz y enterrarme?

Y, entonces, hubiera sido una pequeña cosa para mí bajar de la cruz y derribar a quienes me crucificaron - pero, entonces, ¿cómo se hubiese cumplido la profecía o en dónde hubiese estado mi virtud de paciencia?

Y si yo me hubiese bajado de la cruz, ¿hubiesen todos creído entonces? ¿No hubiesen dicho que Yo lo había hecho todo por medio de un arte maligno?

Dado que estaban indignados cuando resucité a los muertos y curé a los enfermos, ¡hubiesen dicho mucho más si yo me hubiera bajado de la cruz!

Por lo tanto, para poder liberar a los cautivos, Yo, que estaba libre, me hice cautivo; y para poder salvar a los culpables, Yo, que estaba libre de culpa, me mantuve firme en la cruz. Por mi firmeza estabilicé a quien estaba desestabilizado y fortalecí a quien estaba sin fuerzas." Rev. A Santa Brígida l. 5 cap. 11.

"Considere, pues, cómo padeció el Hijo de Dios e Hijo de la Virgen, el cual es un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; cómo fué preso y abofeteado; cómo le escupieron; cómo lo azotaron hasta arrancarle la carne con los látigos; cuán lleno de dolores estaba en la cruz con todos los miembros cruelmente extendidos y horadados," Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 13.

"*El segundo dolor se refirió al oído;* porque siempre que oía las afrentas que le hacían a mi Hijo, y las calumnias y asechanzas que le preparaban, padecía mi alma tal dolor, que apenas podía mantenerme, aunque por virtud de Dios este dolor guardó moderación y decoro, a fin de que no se me notase abatimiento ni flaqueza de alma." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 59.

"*Ese hombre que te consultó,* llora porque no tiene quien le oiga su confesión. Dile que le basta la voluntad, mientras no puede otra cosa. ¿Qué, pues, le apro-

vechó al ladrón en la cruz? ¿No fué mi voluntad? ¿Qué es lo que abre el cielo, sino la voluntad de querer lo bueno y aborrecer lo malo? ¿Ni qué es lo que ocasiona el infierno, sino la mala voluntad y el desordenado deseo?" Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 72.

"*Oh enemigos míos,* que hacéis tales cosas y descaradamente cometéis otros pecados contrarios a mi voluntad, ¿por qué os habéis olvidado de mi Pasión, y no veis en vuestros corazones cómo estuve desnudo, atado a la columna y fuí azotado cruelmente con duros látigos? ¿Cómo estaba yo desnudo y daba voces en la cruz, cubierto de llagas y vestido con sangre? Y cuando os pintáis y desfiguráis vuestros rostros, ¿por qué no miráis mi rostro cómo estaba lleno de sangre? Ni tampoco miráis mis ojos cómo se obscurecieron y estaban cubiertos de sangre y lágrimas, y mis párpados de color lívido.

¿Por qué no miráis todavía mi boca, ni veis mis oídos y barba lo descoloridos que estaban y bañados en la misma sangre, ni miráis mis demás miembros atormentados cruelmente con diversas penas? ¿No veis tampoco cómo por vosotros, cárdeno y muerto estuve pendiente en la cruz, donde hecho la mofa y el oprobio de todos, sufrí los ultrajes, para que con semejante recuerdo y teniendo en él fija vuestra memoria, me améis a mí, vuestro Dios, y huyérais de esta suerte de los lazos del demonio, con que estáis horrorosamente atados?" Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 18.

"Cuando lo envolvía en los pañales, (...) al mirar la Virgen el rostro de su Hijo, más hermoso que todos los hijos de los hombres, pensaba con cuánta irreverancia habían de escupirle los labios de los impíos; meditaba muchas veces la Virgen con cuántas bofetadas serían lastimadas las mejillas de su Hijo, y con cuántos oprobios y afrentas serían afligidos sus benditos oídos. Ya consideraba cómo los ojos de su Hijo se obscurecerían con la fuerza del tormento, y cómo su boca gustaría hiel y vinagre;" Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 17.

● Por los Primos, Sobrinos y sus familias.

[11065] 36. Nunca definió Jesús con mayor claridad el carácter no político de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.

[11066] 37. De la verdad: esto es, de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Lc. 1, 32; Si. 36, 18).

[11067] 38. ¿Qué cosa es verdad? Pilato es el tipo de muchos racionalistas que formulan una pregunta parecida y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. Acertadamente dice S. Agustín: "Si no se desean, con toda la energía del alma, el conocimiento y la verdad, no pueden ser hallados. Pero si se buscan dignamente, no se esconden a sus amantes". Cf. Sb. 6, 17 ss. San Pablo, en Rm. 15, 8, nos refiere la respuesta que Jesús habría dado a esa pregunta.

[11069] 6. Por tercera vez da el juez testimonio de la inocencia de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la divina Víctima.

[11070] 8. Como pagano no conoció Pilato lo que decían, y por eso se llenó más de temor. Puede ser que temiera la ira de algún dios, o, más probablemente, que tuviera miedo de caer en desgracia ante el emperador. Los judíos advirtiendo su vacilación insisten cada vez más en el aspecto político (vv. 12 y 15) hasta que cede el juez cobarde por salvar su puesto, quedando su nombre como un adjetivo infamante para los que a través de los siglos obrarán como él. Sobre jueces prevaricadores cf. Salmos 57 y 81 y notas.

[11071] 11. O sea: la culpa de Caifás, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.

[11072] 15. Cf. Lc. 19, 14 y nota. Es impresionante ver, a través de la historia de Israel, que este rechazo de Cristo Rey parecía ya como anunciado por las palabras de Dios a Samuel en 1 Sam. 8, 7, cuando el pueblo pidió un soberano como el de los gentiles.

[10391] 25. La hora de tercia, o sea, el segundo cuarto del día que comenzaba a las nueve y terminaba a las doce. Según S. Juan (19, 14) eran casi las doce.

[10392] 28. Véase Is. 53, 12; Sal. 21, 8; 108, 25.

[10720] 40 ss. Milagro de la gracia, que aprovecha este "obrero de la última hora" (Mt. 20, 8 y 15) pasando directamente de la cruz al Paraíso. Lo que valoriza inmensamente la fe del buen ladrón es que su confesión se produce en el momento en que Jesús aparece vencido y deshonrado. Cf. 22, 38 y nota.

[10721] 42. A esto observa Fillion: "El buen ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como el Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su Reino". Y añade: "El Paraíso representa aquí la parte de la morada de los muertos (los limbos) donde habitaban las almas de los elegidos, antes de la Ascensión de Jesucristo". Cf. 1 Pe. 3, 19; 4, 6; Col. 1, 20.

Quinta Decena

La Muerte del Justo.

"45Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona[10211]. 46Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "*¡Elí, Elí, ¿lama sabaćtani?*", esto es: "*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*"[10212].

47Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: "*A Elías llama este*". 48Y en seguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, que empapó en vinagre, y atándola a una caña, le presentó de beber. 49Los otros decían: "*Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo*"." Mt 27:45-49.

"28Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: "*Tengo sed*"[11078].

29Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca. 30Cuando hubo tomado el vinagre, dijo: "*Está cumplido*"[11079]." Jn 19:28-30.

"46Y Jesús clamó con gran voz: "*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*". Y, dicho esto, expiró[10722].

47El centurión, al ver lo ocurrido, dio gloria a Dios, diciendo: "¡*Verdaderamente, este hombre era un justo!*"[10723]. 48Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos." Lc 23:46-48.

"51Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos[10213], de arriba abajo; tembló la tierra, se agrietaron las rocas, 52se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron[10214]. 53Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos.

54Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: "*Verdaderamente, Hijo de Dios era este*". 55Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. 56Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo." Mt 27:51-56.

"*El broche es la consideración de su pasión.* Fija firmemente en tu pecho el pensamiento de cómo Él fue burlado y mortificado, cómo se mantuvo vivo en la cruz, ensangrentado y perforado en todas sus fibras, cómo a su muerte su cuerpo entero se convulsionó por el agudo dolor de la pasión, cómo encomendó su Espíritu en manos de su Padre. *¡Que este broche permanezca siempre en tu pecho!*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 7.

"*Entonces sus ojos parecían medio muertos,* sus mejillas estaban hundidas, su rostro lúgubre, su boca abierta y su lengua ensangrentada. Su vientre se había absorbido hacia la espalda, todos sus fluidos quedaron consumidos como si no tuviera órganos. Todo su cuerpo estaba pálido y lánguido debido a la pérdida de sangre. Sus manos y pies estaban muy rígidos y estirados al haber sido forzados para adaptarlos a la cruz. Su barba y su cabello estaban completamente empapados en sangre.

Estando así, lacerado y lívido, tan sólo su corazón se mantenía vigoroso, pues tenía una buena y fuerte constitución. De mi carne, Él recibió un cuerpo purísimo y bien proporcionado. Su cutis era tan fino y tierno que al menor arañazo inmediatamente le salía sangre, que resaltaba sobre su piel tan pura. Precisamente por su buena constitución, la vida luchó contra la muerte en su llagado cuerpo.

En ciertos momentos, el dolor en las extremidades y fibras de su lacerado cuerpo le subía hasta el corazón, aún vigoroso y entero, y esto le suponía un sufrimiento increíble. En otros momentos, el dolor bajaba desde su corazón hasta sus miembros heridos y, al suceder esto, se prolongaba la amargura de su muerte.

Entonces, en la excesiva angustia corporal de su naturaleza humana, clamó a su Padre: '*Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu*'. Cuando yo, Madre suya y triste, oí esas palabras, todo mi cuerpo se conmovió con el dolor amargo de mi corazón, y todas las veces que las recuerdo lloro desde entonces, pues han permanecido presentes y recientes en mis oídos. Cuando se le acercaba la muerte, y su corazón se reventó con la violencia de los dolores, todo su cuerpo se convulsionó y su cabeza se levantó un poco para después caérsele otra vez. Su boca quedó abierta y su lengua podía ser vista toda sangrante. Sus manos se retrajeron un poco del lugar de la perforación y sus pies cargaron más con el peso de su cuerpo. Sus dedos y brazos parecieron extenderse y su espalda quedó rígida contra la cruz.

Entonces, algunos me decían: '*María, tu Hijo ha muerto*'. Otros decían: '*Ha muerto pero resucitará*'." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Cuando, por la vehemencia de mi dolor en la cruz, mi corazón se partió,* esto hirió tu corazón como afiladísimo acero. Hubieras deseado ser cortada en dos, de haber sido esa mi voluntad. Aún, si hubieras tenido la capacidad de oponerte a mi pasión y hubieras demandado que me fuera permitido vivir, no habrías querido obtener esto de ninguna manera que no fuera acorde con mi voluntad. Por esta razón, has hecho bien al decir: '*¡Hágase tu voluntad!*'." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 20.

"*Así como es imposible para el Padre estar separado del Hijo,* y para el Espíritu Santo estar separado de ambos, así como es imposible que el calor esté separado del fuego, igual de imposible es para estos esposos espirituales estar separados de mí.

Yo estoy con ellos como su tercer compañero. Mi cuerpo fue herido una vez y murió en la pasión, pero nunca más será herido ni morirá. De igual forma, aquellos que se incorporen a mí a través de una fe recta y una voluntad perfecta, nunca morirán a mí. Donde quiera que estén, se sienten o caminen, estaré con ellos como su tercer compañero'." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 26.

"*La quinta lanza que cortó mi corazón fue su amarguísima muerte.* (...) A medida que su muerte se aproximaba y su corazón reventaba ante tan insoportable dolor, de repente todo su cuerpo se convulsionó y su cabeza, que se le iba hacia atrás, pareció erguirse de alguna manera.

Abrió levemente sus ojos semicerrados y a la vez abrió su boca, de forma que pudo verse su lengua ensangrentada. Sus dedos y brazos, que habían estado muy contraídos, se le estiraron. Nada más entregar su espíritu, su cabeza se abatió sobre su pecho. Sus manos se corrieron un poco desde el lugar de las heridas y sus pies tuvieron que soportar la mayor parte del peso.

Entonces, mis manos se resecaron, mis ojos se nublaron en oscuridad y mi rostro se quedó lívido como la muerte. Mis oídos no oían nada, mis labios no podían articular palabra, mis pies no me sostenían y mi cuerpo cayó al suelo.

Cuando me levanté y vi a mi hijo, con un aspecto peor que un leproso, le entregué toda mi voluntad, sabiendo que todo había ocurrido según su voluntad y no habría sucedido si Él no lo hubiese permitido. Le di las gracias por todo y cierto júbilo se entremezcló con mi tristeza, porque vi que Él, quien nunca había pecado, por su grandísimo amor, quiso sufrirlo todo por los pecadores. *¡Que esos que están en el mundo contemplen lo que pasé cuando murió mi Hijo, y que siempre lo tengan en su memoria!*'." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 27.

"*Aún así, volvería a morir por la humanidad, si fuera posible.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 30.

"*Así, hija mía, piensa en cómo estaba yo cuando murió mi Hijo y así no te resultará difícil prescindir del mundo.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 35.

"*Si tuvieran amor divino,* sus mentes pensarían al menos sobre lo que hice por ellos, los esfuerzos que hice al predicar, el dolor que padecí en mi pasión, el gran amor que tuve al morir, tanto que preferí morir antes que perderlos." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 39.

"*De la misma manera, ahora digo:* Oh mis hijos judíos, aunque tuvisteis una mala voluntad hacia mí, e hicisteis todo lo que pudisteis en mi contra, si fuera posible y mi Padre lo permitiera, voluntariamente moriría de nuevo por vosotros, ya que me da lástima la miseria que vosotros mismos os habéis acarreado como requiere mi justicia.

Os dije lo que debíais haber hecho a través de mis palabras y os lo mostré con mi ejemplo. Fui por delante de vosotros como una gallina protegiéndoos con sus alas de amor, pero vosotros lo rechazasteis todo. Por lo tanto, todas las cosas que anhelabais han desaparecido. Vuestro fin es la desgracia y todo vuestro trabajo desperdiciado." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 5.

"*Sin embargo, aún así soy todavía tan misericordioso que si fuese posible morir nuevamente,* por tu bien yo nuevamente soportaría el mismo tormento que una vez soporté en la cruz, en vez de verte sentenciado a tal sentencia. Sin embargo, la justicia dice que es imposible para mí morir nuevamente, aunque la misericordia me diga que quiero morir por tu bien nuevamente, si fuese posible. Así es lo misericordioso y amoroso soy, aún hacia los condenados. Yo amo a la humanidad desde el inicio, aún cuando yo parecía estar enojado, pero a nadie le importó ni le puso atención a mi amor." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 12.

"*El Creador murió por la creación,* la justa por los pecadores. Siendo inocente, sufrió hasta la última gota, así como había sido predicho por los profetas." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 17.

"María habló: "*Debes de reflexionar en cinco cosas hija mía.* Primero, como cada miembro del cuerpo de mi Hijo se puso rígido y frío con su muerte y como la sangre que fluyó de sus heridas, mientras sufría, se secó y se aferró a cada miembro.

De esta misma manera, aunque ninguna pena se puede comparar a mi pena por la muerte de mi Hijo, me regocijé en mi alma porque sabía que mi Hijo no habría de morir más, sino que habría de vivir y triunfar eternamente." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 21.

"*Durante tu vida te preguntaste por qué moriría por ti y por qué me humillé por ti.* Ahora te respondo que la fe de la Santa Iglesia es verdadera y conduce a las almas a las alturas, mientras que mi pasión y sangre permiten que ellas entren en el cielo. Por tanto, tu falta de fe y tu falso amor te oprimirán hasta la nada, y serás nada respecto a los bienes eternos espirituales." Rev. A Santa Brígida l. 3 cap. 31.

"*Muchos hay que no considerando el porvenir, desean morir con muerte tranquila.* Pero ¿qué es la muerte cristiana, sino morir del modo que yo he muerto; esto es, inocente, por mi voluntad y con paciencia? ¿Por ventura, quedé yo deshonrado, porque mi muerte fué ignominiosa y dura? ¿O han de ser tenidos por necios mis amigos, porque sufrieron afrentas? ¿O fué esta disposición del acaso o del curso de las estrellas?

No, por cierto; sino que yo y mis escogidos padecimos trabajos, para enseñar con palabras y obras que era penoso el camino del cielo, y para que continuamente se pensase cuánta purificación necesitan los malos, si los escogidos e inocentes padecieron tales tribulaciones." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 35.

"*Luego en todos los puntos de su cuerpo que se podían divisar sin sangre,* se esparció un color mortal. Los dientes se le apretaron fuertemente, las costillas podían contársele; el vientre, completamente escuálido, estaba pegado al espinazo, y las narices afiladas, y estando su corazón para romperse, se estremeció todo su cuerpo y su barba se inclinó sobre el pecho.

Viéndole ya muerto, caí sin sentido. Quedó con la boca abierta, de modo que podían verse los dientes, la lengua y la sangre que dentro tenía; los ojos le quedaron medio cerrados, vueltos al suelo; el cuerpo, ya cadáver, estaba colgado y como desprendiéndose de la cruz; inclinadas hacia un lado las rodillas, apartábanse hacia otro lado los pies girando sobre los clavos.

En este espacio de tiempo varios de los circunstantes insultándome decían: *María, ya murió tu Hijo*. Otros que sentían mejor, me consolaban diciendo: *Señora, la pena de vuestro Hijo ya se terminó para su eterna gloria.*" Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"Bendito seáis, Dios mío, Creador y Redentor mío. Vos sois aquella paga, con que fuimos redimidos del cautiverio, por la que somos encaminados a todo lo bueno, y nos unimos con la Unidad y Trinidad de Dios. Por tanto, aunque me avergüerzo de mi fealdad, me gozo, no obstante, porque Vos, que habéis muerto una vez por nuestra salvación, ya no moriréis jamás.

Vos sois, pues, el que érais antes de todos los siglos. Vos sois el que tenéis poder sobre la vida y sobre la muerte. Vos sólo sois bueno y justo. Vos sólo sois Omnipotente y digno de ser temido. Bendito seáis para siempre." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 57.

"*En la muerte de mi Hijo trastornáronse todas las cosas.* Pues la Divinidad, que nunca se apartó de Él ni aun en la muerte, parecía como compasiva en aquella última hora, a pesar de que por ser impasible e inmutable, no puede la divinidad padecer dolor ni pena alguna. Mi Hijo padecía dolor en todos sus miembros, hasta en el corazón, sin embargo de ser inmortal, según la divinidad: y también su alma que era inmortal, padecía, porque salió del cuerpo. Reunidos los ángeles estaban también como en sobresalto, al ver a Dios padecer en la tierra según su humanidad.

Pero acaso no comprenderás, cómo pueden afligirse los ángeles que son inmortales. Y a esto debo decirte, que como si el justo viese a un amigo suyo padecer algo de que le resultara gran gloria, se alegraría de la gloria que alcanzaba su amigo, aunque se entristecería en cierta manera por el padecimiento; del mismo modo se afligían los ángeles con la pena de mi Hijo, a pesar de ser impasibles; pero alegrábanse de su gloria futura, y del provecho que había de resultar de su Pasión.

Trastornáronse además todos los elementos, y en el instante de morir mi Hijo el sol y la luna perdieron su esplendor, tembló la tierra, partiéronse las piedras y abríanse los sepulcros. Conmoviéronse todos los gentiles dondequiera que estuvieron, porque sentían en su corazón a la manera de una punzada dolorosa, aunque ignoraban de dónde provenía.

Conmoviéronse también en aquella hora el corazón de los que lo crucificaron, mas no para gloria de ellos. Conmoviéronse además en aquella hora los espíritus inmundos, y trastornáronse como formando todos uno solo. Afligiéronse igualmente mucho los que estaban en el seno de Abraham, al ver de aquel modo padecer a su Señor, Pero nadie puede considerar el dolor que entonces padecía yo, hallándome al lado de mi hijo, y siendo, aunque Virgen, Madre suya.

Por tanto, hija mía, ten siempre en tu memoria la Pasión de mi Hijo, y huye de la inconstancia del mundo,

que no es más que una apariencia y una flor que se seca muy pronto." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 6.

"Considere, pues, cómo padeció el Hijo de Dios é Hijo de la Virgen, el cual es un solo Dios con el Padre y con el Espíritu Santo; (...) y cómo exhalando un clamor en la cruz, entregó su espíritu." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 13.

"*Grande es tu malicia conmigo y mis escogidos,* le dice el Señor; pero soy tan caritativo, que si me fuese posible morir otra vez, de buena voluntad padecería por cada alma y por cada espíritu igual suplicio al que por todas las almas padecí una vez en la cruz, y lo haría así para que no quedase ningún espíritu inmundo; mas tú eres tan envidioso, que no quieres que una sola alma viniera a mí." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 22.

"*Tampoco recuerdan el lugar donde mi Hijo exhaló su postrer aliento,* porque donde los ladrones y salteadores recibieron su pena, allí mismo fué castigado, y también me hallé presente yo, que soy su Madre, que entre todas las criaturas soy la que Él más quiere y en mí reside toda humildad." Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 38.

"*Porque el amor es ahora en mí tan incomprensible e intenso como lo era en tiempo de mi Pasión,* cuando con mi muerte por excesivo amor liberté del infierno a todos los escogidos que eran dignos de este amor y libertad; y si aun fuera posible, que muriera yo tantas veces cuantas son las almas que hay en el infierno, de modo que por cada una de ellas sufriese una muerte igual a la que entonces padecí por todos, todavía mi cuerpo estaría preparado a sufrir todo esto con alegre voluntad y con perfectísimo amor. Pero ya es imposible que mi cuerpo pueda volver a morir, ni a padecer pena o tribulación alguna." Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 10.

"Habló después Abraham juntamente con todos los patriarcas, y dijo: *Oh Señor, lo que más deseábamos nosotros era que vuestro Hijo naciese de nuestra progenie,* el cual ahora es menospreciado por los príncipes de la tierra; por consiguiente, pedimos justicia contra ellos, porque ni miran vuestra misericordia, ni temen vuestro juicio.

Hablaron entonces los profetas, y dijeron: *Nosotros profetizamos la venida del hijo de Dios,* y dijimos que era menester que para libertar el pueblo naciese de una Virgen, fuese entregado, preso, azotado, coronado de espinas, y por último, muriese en una cruz, a fin de que se abriera el cielo y se borrara el pecado. Y puesto que ya se ha cumplido lo que dijimos, pedimos justicia contra los príncipes de la tierra que menosprecian a vuestro Hijo, el cual, por amor murió por ellos.

Los evangelistas dijeron también entonces: *Nosotros somos testigos de que vuestro Hijo cumplió en sí mismo todo lo que había sido anunciado.*

Los apóstoles decían igualmente: *Nosotros somos jueces; por lo que nos corresponde sentenciar según la verdad;* y así, a los que menosprecian el Cuerpo de Dios y sus mandamientos, los condenamos a la perdición eterna." Rev. A Santa Brígida l. 8 cap. 11.

"*Hallándome yo en tan cruel agonía y continuando en tan graves amarguras,* rompióse al fin mi corazón con la violencia de la pasión, y salió mi alma, al salir la cual alzóse un poco la cabeza, estremeciéronse todos los miembros, abriéronse los ojos como a la mitad, y apoyándose en los pies todo el peso del cuerpo, quedé colgando como un lienzo hecho jirones.

Esto padecí yo, tu Creador, y nadie hay que lo considere, y de ello me quejo delante de ti, para que pienses lo que yo hice, y cómo se me paga." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 7.

"*Mírame y considera, que yo que por ti padecía, te estoy hablando ahora.* Mírame no con los ojos de la carne, sino del corazón, mira lo que te di, lo que de ti exijo y lo que me has de dar. Te di un alma sin manchas, devuélvemela sin mancha. Padecí por ti, para que me siguieras. Te enseñé a que vivieses según mi ley, no según tu voluntad: oye todavía mi voz con la que clamé a ti en mi vida: *Haced penitencia*. Oye mi voz con que clamé a ti en la cruz: *Tengo sed de ti.*" Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 24.

"¿Quién al pensar en esto no podrá juzgar sino que la Santísima Virgen conservó su vida contra todas las fuerzas corporales por especial don de Dios? Por último: al morir el Hijo de Dios abrió el cielo, y rescató con su poderío a sus amigos, detenidos en los infiernos." Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 18.

"y afirmaba que ella misma, antes de morir su Hijo, estuvo durante treinta y tres años sufriendo con la mayor paciencia una continua angustia de corazón;" Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 19.

"Deseos toda honra, Señora mía Virgen María, que con dolor visteis a vuestro Hijo hablaros desde la cruz, y con vuestros benditos oídos afligidamente lo oísteis clamar al Padre en la agonía de la muerte, y entregar en sus manos el alma.

Alabada seáis, Señora mía Virgen María, que con amargo dolor visteis a vuestro Hijo pendiente en la cruz, lívido desde el extremo de la cabeza hasta la planta de los pies, rubricado con su propia sangre y tan cruelmente muerto; y con suma amargura mirasteis traspasados sus pies y manos, y su glorioso costado, y todo su cuerpo destrozado sin ninguna misericordia." Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 1.

"Alabanza eterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, por cada hora que en la cruz estuvisteis padeciendo crueles angustias y amarguras por nosotros pecadores: porque los agudísimos dolores procedentes de vuestras llagas penetraban de un modo cruel vuestra dichosa alma, y traspasaban inhumanamente vuestro sacratísimo corazón hasta que partiéndose éste, entregasteis felizmente vuestro espíritu, e inclinado la cabeza, os encomendasteis a vos mismo en manos de Dios Padre; y habiendo muerto en el cuerpo, quedasteis del todo frío.

Bendito seáis vos, mi Señor Jesucristo que con vuestra preciosa sangre y con vuestra sacratísima muerte redimisteis las almas y las sacasteis misericordiosamente del destierro a la vida eterna.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que muerto estuvisteis pendiente en el madero de la cruz y al punto con vuestro poder libertasteis de la cárcel del infierno a vuestros amigos. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por salvarnos dejasteis traspasar vuestro costado y corazón, y del mismo costado derramasteis copiosamente vuestra preciosa sangre y agua para redimirnos, y antes de que el juez concediese licencia, no quisisteis que fuera bajado de la cruz vuestro sacratísimo cuerpo." Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 2.

● ● Por los Ahijados, Padrinos y sus familias, los Fallecidos y por los Abortados.

[10211] 45. Hora sexta: mediodía. Hora nona: a media tarde.

[10212] 46. Véase Sal. 21, 2; Mc. 15, 34 y nota.

[11078] 28. Todas las profecías sobre la pasión quedaban cumplidas, especialmente los Salmos 21 y 68 e Isaías cap. 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la Cruz.

[11079] 30. Está cumplido el plan de Dios para redimir al hombre. Si nos tomamos el trabajo de reflexionar que Dios no obra inútilmente, nos preguntaremos qué es lo que pudo moverlo a entregar su Hijo, que lo es todo para Él, siendo que le habría bastado decir una palabra para el perdón de los hombres, según Él mismo lo dijo cuando declaró la libertad de compadecerse de quien quisiera, y de hacer misericordia a aquel de quien se hubiera compadecido (Ex 33, 19; Rm. 9, 15), puesto que para Él "todo es posible" (Mc. 10, 27). Y si, de esa contribución infinita del Padre para nuestra redención, pasamos a la del Hijo, vemos también que, pudiendo salvar, como dice Sto. Tomás, uno y mil mundos, con una sola gota de su Sangre, Jesús prefirió darnos su vida entera de santidad, su Pasión y muerte, de insuperable amargura, y quiso con la lanzada ser dador hasta de las gotas de Sangre que le quedaban después de muerto. Ante semejantes actitudes del Padre y del Hijo, no podemos dejar de preguntarnos el por qué de un dispendio tan excesivo. Entonces vemos que el móvil fue el amor; vemos también que lo que quieren con ese empeño por ostentar la superabundancia del don, es que sepamos, creamos y comprendamos, ante pruebas tan absolutas, la inmensidad sin límites de ese amor que nos tienen. Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que "Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo unigénito" (3, 16); y en cuanto al Hijo, que "nadie puede tener amor más grande que el dar la vida" (15, 13). En definitiva, el empeño de Dios es el de todo amante: que se conozca la magnitud de su amor, y, al ver las pruebas indudables, se crea que ese amor es verdad, aunque parezca imposible. De ahí que si Dios entregó a su Hijo como prueba de su amor, el fruto solo será para los que así lo crean (3, 16 in fine). El que así descubre el más íntimo secreto del Corazón de un Dios amante, ha tocado el fondo mismo de la sabiduría, y su espíritu queda para siempre fijado en el amor (cf. Ef. 1, 17).

[10722] 46. El Salmo 30, de donde Jesús toma estas palabras, resulta así la oración ideal para estar preparado a bien morir.

[10723] 47. Si la conversión del ladrón es el primer fruto de la muerte de Jesús, la del centurión romano es el segundo; judío aquel, gentil este.

[10213] 51. Según S. Jerónimo, al rasgarse milagrosamente el velo del Templo que separaba el "Santo" del "Santo de los Santos", Dios quiso revelar que los misterios antes escondidas iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos. Según S. Pablo, el velo figuraba la carne de Cristo que al romperse nos dio acceso al Santuario Celestial (Hb. 6, 19; 9, 3; 10, 20-22).

[10214] 52 s. "El abrirse los sepulcros tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la resurrección de los muertos, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo. Estos "santos" eran justos insignes del Antiguo Testamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección, etc. (v. 53) tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesucristo había sido vencida la muerte, y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra. Cf. Hb. 2, 14 s.; Jn. 5, 25; 11, 25 s.; 1 Co. 15, 14-26 y 54 s.; Col. 1, 18; 2, 15; 1 Pe. 1, 3 y 21; Ap. 5, 5" (Schuster Holzammer). Véase la nota 1 Co. 15, 26. A estos santos parece referirse S. Ignacio de Antioquía cuando dice: "Cómo podríamos nosotros vivir fuera de Él, a quien hasta los profetas, sus discípulos en espíritu esperaban como a su Maestro. Por eso Él, después de su venida —por ellos justamente esperada— los resucitó de entre los muertos" (carta a los Magnesios 9).

Quinta Decena

La Afilada Lanza Perfora Su Costado y Atraviesa Su Corazón por la Mitad.

"43Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón: "*Ésta es la ley de la Pascua:* No coma de ella ningún extranjero. 44Todo siervo, comprado por dinero, después de haber sido circuncidado, comerá de ella. 45Mas el advenedizo y el jornalero no comerán de ella, 46[515]En una misma casa se ha de comer; no sacaréis fuera de la casa nada de la carne, ni le quebraréis ningún hueso. 47La celebrará todo el pueblo de Israel." Ex 12:43-47.

"5[7755]Fue traspasado por nuestros pecados, quebrantado por nuestras culpas; el castigo, causa de nuestra paz, cayó sobre él, y a través de sus llagas hemos sido curados." Is 53:5.

"24Luego, por orden del rey, fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron arrojados en el foso de los leones, ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando ya los leones los agarraron y les quebrantaron todos los huesos." Dn 6:24.

"9En aquel día voy a destruir todos los pueblos que vengan contra Jerusalén. 10[9849]Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración y pondrán sus ojos en Mí, a quien traspasaron. Lo llorarán, como se llora al unigénito, y harán duelo amargo por él, como suele hacerse por el primogénito. 11[9850]En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-Remmón en el valle de Megiddó." Zc 12:9-11.

"34Bendíjolos entonces Simeón, y dijo a María, su madre: "*Éste es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción*[10437] —35*y a tu misma alma, una espada la traspasará—, a fin de que sean descubiertos, los pensamientos de muchos corazones.*"[10438]." Lc 2:34-35.

"31Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado —porque era un día grande el de aquel sábado— los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen.

32Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él. 33Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; 34pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua.

35Y el que vio, ha dado testimonio —y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad— a fin de que vosotros también creáis[11080]. 36Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: "Ningún hueso le quebrantaréis"[11081]. 37Y también otra Escritura dice: "Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron"[11082]." Jn 19:31-37.

"*A medida que todos se iban marchando,* vino un hombre, y le clavó una lanza en el costado con tanta fuerza que casi se le salió por el otro lado. Cuando le sacaron la espada, su punta estaba teñida de sangre roja y me pareció como si me hubieran perforado mi propio corazón cuando vi a mi querido hijo traspasado." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Cuando vi la lanza,* los clavos, las correas y todos los demás instrumentos de mi pasión allí preparados, aún así acudí a sufrir con alegría." Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 11.

"*Él es como un hombre cercado entre los corruptos y mantenido en un duro cautiverio.* Cuando dice la verdad le arrojan piedras en la boca. Cuando hace algo bueno, le clavan una lanza en el pecho. *¡Ay, mis amigos y santos! ¿Cómo puedo soportar a esas personas y cuánto tiempo me mantendré con semejante desprecio?*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 41.

"*Segundo,* como su corazón fue perforado tan amarga y despiadadamente que el hombre que lo lanceó introdujo la lanza hasta que pegó en la costilla y ambas partes del corazón estuvieron en la lanza, dividiendo el corazón en dos partes." Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 21.

"*Su corazón fue atravesado por la punta de una lanza.* Ganó almas sufriendo mucho. Aquél que ahora vive en la gloria extiende sus brazos a los hombres, pero pocos son aquellos que le træn su novia. Consecuentemente, un amigo de Dios no debe escatimar vida ni posesiones en ayudar a otros mientras él se ayuda a sí mismo trayéndolas a mi Hijo." Rev. A Santa Brígida l. 3 cap. 13.

"*Hija, persevera,* dice santa Inés a santa Brígida, y no des paso atrás. Mira que una serpiente mordedora está junto a los calcañales; y cuida también de no adelantar más de lo justo, porque tienes delante de ti el filo de una aguda lanza, que te clavará, si no vas con cordura. ¿Qué es volver atrás sino arrepentirse de haber emprendido vida áspera, aunque saludable, y querer volver a lo acostumbrado, deleitando su mente con torpes pensamientos? Si estos llegan a agradar echan a perder todo lo bueno, y poco a poco apártanse de ello.

Tampoco has de caminar más de lo justo, esto es, más de lo que pudieren tus fuerzas, ni afligirte demasiado, queriendo imitar en buenas obras a otros, más de lo que permita tu naturaleza; porque desde la eternidad dispuso Dios que se abriese el cielo a los pecadores con obras de amor y de humildad, hechas con discreción y medida.

Pero el demonio envidioso, suele persuadir al hombre imperfecto a ayunar más de lo que permitan sus fuerzas, a prometer cosas extraordinarias e insufribles, y a que imite a otros muy perfectos, sin atender a su flaqueza y pocas fuerzas; para que faltando el vigor, más bien por vergüenza de los hombres que por amor de Dios, continúe, aunque mal, lo comenzado, o desfallezca más pronto por su indiscreción y flaqueza." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 18.

"*Poco después le abrieron el costado,* y el hierro de la lanza salió teñido en sangre roja y encendida, echándose de ver que había sido traspasado su corazón; pero ¡ay! que aquella lanzada penetró también el mío, y fué maravilla que no se me rompiese." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 52.

"*y enrojecióse la lanza,* y de esta suerte, redimí, para que me amase, a mi pueblo cautivo." Rev. A Santa Brígida l. 4 cap. 95.

"Vió santa Brígida gran muchedumbre de la corte celestial, a la que habló Dios y dijo: *Esa alma que ahí veis no es mía,* porque de la llaga de mi costado y de mi corazón no se compadeció más, que si hubiera visto traspasado el escudo de su enemigo;" Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 19.

"*Hija, no tienes de qué afligirte con la victoria de tu amigo espiritual,* pues este amigo de Dios ha ganado una insigne victoria contra el enemigo del Señor. Este corría confiadamente en pos de él queriéndole hacer daño, porque debería irritarse contra los ladrones que lo despojaban; mas él saltó sobre la lanza de su enemigo rompiéndola, y con la suya lo atravesó, porque después que le había quitado todo, sin la menor vislumbre de ira, les decía: *Amigos, bebed más, que todavía tengo con qué regalaros*.

Atravesó, en Segundo lugar, a su enemigo con otra lanzada, cuando le quitaron la capa, porque sin impaciencia les daba la túnica.

Y lo atravesó, por último, con la Tercera lanzada, cuando retirándose ellos y dejándolo desnudo, daba con alegría gracias a Dios por sus tribulaciones y penalidades orando con amor de Dios, y en seguida emprendió su camino, sin cuidarse de su desnudez; y por esta victoria dábase el parabién toda nuestra corte." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 21.

"sabía la Virgen que después de muerto su Hijo, una aguda lanza heriría su costado y pasaría por en medio de su corazón. Por tanto, así como fué la más dichosa de las madres cuando veía ya nacido de sí misma al Hijo de Dios, que conocía era verdadero Dios y hombre mortal en la humanidad, pero eternamente inmortal en la divinidad; igualmente era la más triste de todas las madres por tener noticia de la amarguísima Pasión de su Hijo." Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 17.

"Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por salvarnos dejasteis traspasar vuestro costado y corazón, y del mismo costado derramasteis copiosamente vuestra preciosa sangre y agua para redimirnos, y antes de que el juez concediese licencia, no quisisteis que fuera bajado de la cruz vuestro sacratísimo cuerpo." Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 2.

● ● Por los Familiares y Amigos, los Miembros de la Parroquia y Vecinos.

[515] 46. La orden dada por el Señor de no quebrantar los huesos completa el simbolismo del cordero pascual como figura de Jesucristo, al cual no se le quebró ningún hueso (Juan 19, 31- 37). Véase Números 9, 12; Salmo 33, 21.

[7755] 5. "Él no solo es Jesús y salud con su doctrina, enseñándonos el camino sano, y declarándonos el malo y peligroso, sino también con el ejemplo de su vida y de sus obras hace lo mismo; y no solo con el ejemplo de ellas nos mueve al bien y nos incita y nos guía, sino con la virtud saludable que sale de ellas, que la comunica a nosotros, nos aviva y nos despierta y nos purga y nos sana" (Fray Luís de León, Nombres de Cristo).

[9849] 10. La salvación de su ciudad y país impele a los salvados a convertirse y pedir perdón por un crimen que han cometido. La penitencia y el duelo que por ello sufren, es fruto del espíritu de gracia y de oración, o sea, obra de Dios (cf. Ezequiel 11, 19; 36, 26; Joel 2, 28-29; Jeremías 30, 13 y nota). Llenos de vergüenza reconocerán a quien traspasaron y le harán luto en todas las familias. Sin duda se trata aquí del Buen Pastor del capítulo 11, el cual, rechazado por la grey, ingrata, rompió los dos cayados, porque ya no pudo ser su pastor como lo anhelaba su alma. San Juan cita este texto en su Evangelio (19, 37), mostrando de una manera inequívoca que es una profecía de la pasión de Cristo y de la futura conversión de los hijos de Israel, los cuales le entregaron a la crucifixión aunque no fueron los ejecutores materiales de ella (cf. Mateo 27, 27 y nota). En Apocalipsis 1, 7 se usa una expresión semejante a la de esta profecía, y el Nuevo Testamento confirma en muchos pasajes el anuncio de la conversión de Israel (cf. Mateo 23, 39; Números 11, 11-32; II Corintios 3, 16, etc.).

[9850] 11 ss. Todo lo que sigue hasta el fin del capítulo son imágenes de un luto nunca visto antes. En la batalla de Megiddó murió el rey Josías (608 a. C). Véase IV Reyes 23, 29 y nota; II Paralipómenos 35, 22-25. El duelo por ese rey piadoso fue el más intenso que la historia de Judá conoce. Por eso se toma aquí como ejemplo e imagen del luto que harán por el Traspasado. A ese lugar refiere el Apocalipsis la gran batalla final de Armagedón (que significa: montaña de Megiddó). Cf. Apocalipsis 16, 16; 17, 14; 19, 19. Hadad Remmón: aldea situada cerca de Megiddó. Según algunos expositores se trataría aquí de otra forma de manifestar el duelo. Así como las mujeres paganas lloraban la muerte del dios Tammuz (o Hadad-Remmón), de la misma manera se hará luto en Israel por la muerte del Traspasado. El profeta describe luego (versículo 12-14) la universalidad del luto, tomando como ejemplos a dos familias principales: la familia real de David en la línea de Natán, y la familia sacerdotal de Leví, representada por la línea de Semeí. Se mencionan expresamente las mujeres, pues su participación en el luto era de especial importancia.

[10437] 34. Contradicción: Es el gran misterio de todo el Evangelio. Véase cómo actúa este misterio, en Mt. 13, 5-7. Cf. 7, 23 y nota.

[10438] 35. Por la profecía de Simeón se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David (1, 32). Simeón las confirma en el v. 32, pero introduce una espada —el rechazo del Mesías por Israel (v. 34)— cuya inmensa tragedia conocerá María al pie de la Cruz. Cf. Jn. 19, 25 y nota.

[11080] 35. El que lo vio: Jn. (21, 24; 1 Jn. 1, 1-3).

[11081] 36. Véase Ex. 12, 46; Nm. 9, 12; Sal. 33, 21.

[11082] 37. Refiérese a una profecía que anuncia la conversión final de Israel y que dice: "Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron, y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único, y harán duelo por Él como se hace por un primogénito" (Za. 12, 10). Cf. Ap. 1, 7.

Quinta Decena

El Cuerpo de Jesús es Tomado de La Cruz, y es Colocado en El Sepulcro.

"[1]Sara vivió ciento veinte y siete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. [2]Murió Sara en Quiriat-Arbá, que es Hebrón, en la tierra de Canaán y vino Abrahán a llorar a Sara y hacer duelo por ella.

[3][201]Después se levantó Abrahán de junto a su difunta, y habló con los hijos de Het diciendo: [4][202] "*Extranjero y huésped soy en medio de vosotros; dadme una propiedad sepulcral entre vosotros, para que pueda enterrar a mi difunta, sacándola de mi vista.*"

[5]Los hijos de Het respondieron a Abrahán, diciéndole: [6]"*Óyenos, señor, tú eres un príncipe de Dios en medio de nosotros; entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, para que entierres a tu muerta.*"

[7]Entonces se levantó Abrahán, y postrándose ante el pueblo del país, los hijos de Het, [8]les habló en estos términos: "*Si es vuestra buena voluntad que sepulte yo a mi difunta, sacándola de mi vista, escuchadme, y rogad por mí a Etrón, hijo de Sóhar,* [9][203]*que me ceda la cueva de Macpelá que es de su propiedad y que está al extremo de su campo; que me la ceda por buena plata, para poseer sepultura entre vosotros.*"

[10]Efrón estaba sentado entre los hijos de Het, y respondió Efrón, el heteo, a Abrahán en presencia de los hijos de Het, de todos los que habían venido a la puerta de la ciudad, diciendo: [11]*No, señor mío; óyeme; te doy el campo y te cedo la cueva que está en él; en presencia de los hijos de mi pueblo te la cedo; entierra a tu muerta.*"

[12]Entonces Abrahán, postrándose de nuevo ante el pueblo del país, [13]dijo a Efrón, oyéndolo el pueblo del país: "*¡Ojalá me escucharas! Te doy el precio del campo; recíbelo de mí, y enterraré allí a mi muerta.*"

[14]Respondió Efrón a Abrahán, diciéndole: [15]"*Señor mío, escúchame: Un terreno de cuatrocientos siclos de plata, entre tú y yo, ¿qué es esto? Sepulta a tu muerta.*"

[16]Oyó Abrahán a Efrón; y Abrahán pesó a Efrón el dinero que este había pedido en presencia de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata corriente entre mercaderes.

[17]Con esto el campo de Efrón, que estaba en Macpelá frente a Mamré, el campo y la cueva que estaba en él, con todos los árboles de ese campo, con todos sus contornos, [18][204]vino a ser propiedad de Abrahán, estando presentes los hijos de Het, todos los que habían venido a la puerta de su ciudad.

[19][205]Después de esto sepultó Abrahán a Sara, su mujer, en la cueva del campo, en Macpelá, frente a Mamré, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. [20]Así este campo, y la cueva que había en él, vinieron a ser propiedad de Abrahán como posesión sepulcral, adquirida de los hijos de Het." Gn 23:1-20.

"[38][366]Mas él respondió: "*No bajará mi hijo con vosotros, pues su hermano murió, y él es el único que me ha quedado. Si le sucediera alguna desgracia en el camino por donde vais, tendrías la culpa de que mis canas desciendan de puro dolor al sepulcro.*" Gn 42:38.

"[29](...) *No me sepultes en Egipto.* [30]*Cuando yo descansare con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos.*" [31][400] "*Júramelo*", dijo Jacob. Y José se lo juró, e Israel se postró sobre la cabecera de su lecho." Gn 47:30-31.

"[16]Quien tocare en el campo algún cuerpo que murió a espada, o un muerto cualquiera, o un hueso humano, o un sepulcro, quedará impuro siete días." Nm 19:16.

"[5][1428]Allí murió Moisés, siervo de Yahvé en el país de Moab, según había dispuesto Yahvé. [6]Y Él lo enterró en un valle en el país de Moab, frente a Bet-Fegor; y nadie hasta hoy ha sabido su sepulcro." Dt 34:5-6.

"[6]Yahvé es quien da la muerte y la vida; Él conduce al sepulcro y levanta de él. [7][1784]Yahvé da la pobreza y la riqueza, abate y también ensalza.

[8][1785]Levanta del polvo al pobre, y saca del muladar al menesteroso, para sentarle entre los príncipes, y en herencia un trono glorioso. Pues Yahvé dio columnas a la tierra, asentó sobre ellas el orbe." 1 S 2:6-8.

"[12]Y fue David y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; de los ciudadanos de Jabés-Galaad, que se los habían llevado de la plaza de Betsán, donde los habían colgado los filisteos después de derrotar a Saúl en Gelboé; [13]y trasladó de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán, su hijo; y recogiendo también los huesos de los colgados, [14][2167]los hizo sepultar con los huesos de Saúl y de Jonatán, su hijo, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Kis, su padre. Y se hizo todo lo que el rey había mandado. Después de esto, Dios se mostró propicio al país." 2 S 21:12-14.

"[20][2515]Murió Eliseo y lo sepultaron. Al comienzo del próximo año, los guerrilleros de Moab hicieron una incursión en el país, [21]y vieron a los guerrilleros algunos que estaban enterrando a un hombre.

Entonces arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y al tocar el hombre los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie." 2 R 13:20-21.

"[4][2599]Después mandó el rey al Sumo Sacerdote Helcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la puerta, que sacaran del Templo de Yahvé todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Aschera y para todo el ejército del cielo; y los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón; e hizo llevar sus cenizas a Betel.

[5][2600]Expulsó a los sacerdotes que los reyes de Judá habían instituido para quemar incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, como también a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a los signos del zodíaco y a todo el ejército del cielo, [6][2601]Sacó asimismo de la Casa de Yahvé la aschera, *(la llevó)* fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón y la quemó en el valle del Cedrón, reduciéndola a polvo, y arrojó su polvo sobre los sepulcros de la plebe.

[7][2602]Destruyó las habitaciones de los prostitutos que había en la Casa de Yahvé, donde las mujeres tejían pabellones para Aschera.

[8][2603]Retiró a todos los sacerdotes desde las ciudades de Judá, profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gabaá hasta Bersabee, y derribó los altares de los sátiros: el que estaba a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, y el otro que se hallaba a la izquierda de la puerta de la ciudad.

[9]Con todo los sacerdotes de los lugares altos no podían subir al altar de Jerusalén, aunque comían de los panes ázimos en medio de sus hermanos. [10][2604]Profanó el Tófet, situado en el valle de los hijos de Hinnom, para que nadie hiciera pasar a su hijo o a su hija por el fuego en honor de Moloc.

[11][2605]Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, a la entrada de la Casa de Yahvé, junto a la habitación del eunuco Natanmelec, en el Parvarim, y entregó al fuego los carros del sol. [12]El rey destruyó también los altares que estaban sobre el terrado del aposento alto de Acaz, erigidos por los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los

dos atrios de la Casa de Yahvé, y después de arrojarlos de allí, echó el polvo de ellos en el torrente Cedrón.

13 [2606] Asimismo profanó el rey los santuarios que había al este de Jerusalén, al sur del Monte de la Perdición, que Salomón, rey de Israel, había erigido en honor de Astarté, ídolo de los sidonios, de Camos, ídolo de Moab, y de Melcom, ídolo de los hijos de Ammón, 14 hizo pedazos las estatuas, cortó las ascheras y llenó el lugar donde estaban, de huesos humanos.

15 Destruyó, además, el altar de Betel y el lugar alto erigido por Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. *(Destruyó)* tanto el altar como el lugar alto; quemó el lugar alto, reduciéndolo a polvo, y quemó también la aschera.

16 [2607] Cuando Josías miraba en torno suyo, vio los sepulcros que había allí en el monte y mandó sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar, profanándolo conforme a la palabra de Yahvé pronunciada por aquel varón de Dios que había anunciado estas cosas. 17 Y preguntó: "*¿Qué monumento es este que veo?*" Los hombres de la ciudad le contestaron: "*Es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y anunció estas cosas que tú acabas de hacer contra el altar de Betel.*"

18 Entonces dijo: "*¡Dejadle; que nadie mueva sus huesos!*" Así dejaron en paz sus huesos, con los huesos del profeta que había venido de Samaria.

19 [2608] Josías quitó también los santuarios de los lugares altos de las ciudades de Samaria, erigidos por los reyes de Israel para irritar *(a Yahvé)*; e hizo con ellas lo mismo que había hecho en Betel. 20 Mató sobre sus altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que había allí, y quemó sobre ellos huesos humanos. Después se volvió a Jerusalén.

21 [2609] Entonces dio el rey a todo el pueblo esta orden: "*Celebrad la Pascua en honor de Yahvé, vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en este Libro de la Alianza.*" 22 Y nunca se celebró Pascua como esta desde los días de los Jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. 23 Corría el año decimoctavo del rey Josías cuando se celebró esta Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén.

24 [2610] Josías extirpó igualmente a los nigromantes y a los que practicaban la magia; también los terafim, los ídolos, y todas las abominaciones que se veían en tierra de Judá y Jerusalén. Así cumplió las palabras de la Ley, escritas en el libro que el sacerdote Helcías había hallado en la Casa de Yahvé." 2 R 23:4-24.

"18 [3220] Pon tu pan y tu vino sobre el sepulcro del justo, y no comas ni bebas de ello con los pecadores." Tb 4:18.

"1 [3267] Tobías el anciano abrió su boca, y bendiciendo al Señor dijo: "*Grande eres Tú, oh Señor, por siempre, y tu reino dura por todos los siglos.* 2 *Porque Tú castigas y salvas; Tú conduces al sepulcro, y sacas de él, y no hay quien escape de tus manos.*

3 *Bendecid al Señor; hijos de Israel, y alabadle ante las naciones.* 4 [3268] *Pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no lo conocen, para que contéis sus maravillas, y les enseñéis que fuera de Él no hay otro Dios todopoderoso.*

5 [3269] *Él nos ha castigado por nuestras iniquidades, y Él nos salvará por su misericordia.*" Tb 13:1-5.

"19 Recogieron después Jonatás y Simón el cuerpo de su hermano Judas, y le enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modín. 20 Y todo el pueblo de Israel manifestó un gran sentimiento, y le lloró por espacio de muchos días. 21 [3556] *¡Cómo es, decían, que ha perecido el campeón que salvaba al pueblo de Israel!*

22 [3557] Las otras guerras de Judas, y las grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad de su corazón no se han descrito, por ser excesivamente grande su número." 1 M 9:19-22.

"1 [3984] "Mi aliento se agota, mis días se apagan, y *(me aguarda)* el sepulcro. 2 ¿No son mofadores los que me rodean? ¿No veo sin cesar sus provocaciones?" Jb 17:1-2.

"9 [4309] Por eso se alegra mi corazón y se regocija mi alma, y aun mi carne descansará segura; 10 [4310] pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo experimente corrupción. 11 [4311] Tú me harás conocer la senda de la vida, la plenitud del gozo a la vista de tu rostro, las eternas delicias de tu diestra." Sal 15(16):9-11.

"5 Olas de muerte me rodeaban, me alarmaban los torrentes de iniquidad; 6 las ataduras del sepulcro me envolvieron, se tendían a mis pies lazos mortales. 7 En mi angustia invoqué a Yahvé, y clamé a mi Dios; y Él, desde su palacio, oyó mi voz; mi lamento llegó a sus oídos." Sal 17(18):5-7.

"5 Me cuentan entre los que bajan a la tumba; he venido a ser como un hombre inválido, 6 [5032] abandonado a su propia suerte como los muertos; como las víctimas que yacen en el sepulcro, de quienes ya no te acuerdas, y que no son más objeto de tu cuidado. 7 Me has puesto en una profunda fosa, en tinieblas, en el abismo.

8 [5033] Sobre mí pesa tu indignación, y con todas tus olas me estás ahogando. 9 [5034] Has alejado de mí a los amigos, me has hecho objeto de abominación para ellos; me encuentro encerrado, sin poder salir." Sal 87(88):5-9.

"12 Por eso profetiza, y diles: Así dice Yahvé, el Señor: *He aquí que abriré vuestros sepulcros y os sacaré de vuestras tumbas, oh pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel.* 13 *Y al abrir Yo vuestros sepulcros y al sacaros de vuestras tumbas, conoceréis, oh pueblo mío, que Yo soy Yahvé.* 14 [8923] *E infundiré en vosotros mi espíritu y viviréis, y os daré reposo en vuestra tierra; y conoceréis que Yo, Yahvé, lo he dicho, y Yo lo hago, dice Yahvé.*" Ez 37:12-14.

"27 "*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muertos y de toda inmundicia* [10153]. 28 *Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad*".

29 "*¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque reedificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos;* 30 *y decís: "Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas".* 31 *Con esto, confesáis que sois hijos de los que mataron a los profetas.* 32 *¡Colmad, pues, vosotros la medida de vuestros padres!*"

33 "*¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la condenación de la gehenna?* 34 *Por eso, he aquí que Yo os envío profetas, sabios y escribas: a unos mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad,* 35 *para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías* [10154], *hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar.* 36 *En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta.*" Mt 23:27-36.

"25 *En verdad, en verdad, os digo, vendrá el tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la oyeren, revivirán* [10810].

26 *Porque así como el Padre tiene la vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la vida en Sí mismo.* 27 *Le ha dado también el poder de juzgar, porque es Hijo del hombre.*

28 *No os asombre esto, porque vendrá el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz;* 29 *y saldrán los que hayan hecho el bien, para resurrección de vida; y los que hayan hecho el mal, para resurrección de juicio.*" Jn 5:25-29.

"11 Así habló Él; después les dijo: "*Lázaro nuestro amigo, se ha dormido; pero voy a ir a despertarlo*". 12 Dijéronle los discípulos: "*Señor, si duerme, sanará*". 13 Mas Jesús había hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablaba del sueño.

14 Entonces Jesús les dijo claramente: "*Lázaro ha muerto.* 15 *Y me alegro de no haber estado allí a causa de vosotros, para que creáis. Pero vayamos a él*". 16 Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a los otros discípulos: "*Vayamos también nosotros a morir con Él*" [10931].

17 Al llegar, oyó Jesús que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. 18 Betania se encuentra cerca de Jerusalén, a unos quince estadios [10932]. 19 Muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por causa de su hermano. 20 Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro, en tanto que María se quedó en casa. 21 Marta dijo, pues, a Jesús: "*Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.* 22 *Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo concederá*" [10933].

23 Díjole Jesús: "*Tu hermano resucitará*". 24 Marta repuso: "*Sé que resucitará en la resurrección en el último día*" [10934]. 25 Replicole Jesús: "*Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muera, revivirá* [10935]. 26 *Y todo viviente y creyente en Mí, no morirá jamás. ¿Lo crees tú?*" 27 Ella le respondió: "*Sí, Señor. Yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de, Dios, el que viene a este mundo*" [10936].

28 Dicho esto, se fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en secreto [10937]: "*El maestro está ahí y te llama*". 29 Al oír esto, ella se levantó apresuradamente, y fue a Él. 30 Jesús no había llegado todavía a la aldea, sino que aún estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

31 Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al verla levantarse tan súbitamente y salir, le siguieron, pensando que iba a la tumba para llorar allí.

32 Cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies, y le dijo: "*Señor, si Tú hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano*".

33 Y Jesús, viéndola llorar, y llorar también a los judíos que la acompañaban se estremeció en su espíritu, y se turbó a sí mismo. 34 Y dijo: "*¿Dónde lo habéis puesto?*" Le respondieron: "*Señor, ven a ver*". 35 Y Jesús lloró [10938]. 36 Los judíos dijeron: "*¡Cuánto lo amaba!*" 37 Algunos de entre ellos, sin embargo, dijeron: "*El que abrió los ojos del ciego, ¿no podía hacer que este no muriese?*"

38Jesús de nuevo estremeciéndose en su espíritu, llegó
a la tumba: era una cueva; y tenía una piedra puesta
encima. 39Y dijo Jesús: "*Levantad la piedra*". Marta,
hermana del difunto, le observó: "*Señor, hiede ya, por-
que es el cuarto día*". 40Repúsole Jesús: "*¿No te he dicho
que, si creyeres, verás la gloria de Dios?*"

41Alzaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los
ojos a lo alto y dijo: "*Padre, te doy gracias por haberme
oído.* 42*Bien sabía que siempre me oyes, mas lo dije por
causa del pueblo que me rodea, para que crean que eres
Tú quien me has enviado*". 43Cuando hubo hablado así,
clamó a gran voz: "*¡Lázaro, ven fuera!*"

44Y el muerto salió, ligados los brazos y las piernas con
vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les
dijo: "*Desatadlo, y dejadlo ir*"[10939]." Jn 11:11-44.

"48Y todas las turbas reunidas para este espectáculo,
habiendo contemplado las cosas que pasaban, se vol-
vían golpeándose los pechos. 49Mas todos sus cono-
cidos estaban a lo lejos[10724] —y también las mujeres
que lo habían seguido desde Galilea— mirando estas
cosas." Lc 23:48-49.

"42Llegada ya la tarde, como era día de Prepara-
ción[10398], es decir, víspera del día sábado, 43vino José,
el de Arimatea, noble consejero, el cual también esta-
ba esperando el reino de Dios. Este se atrevió a ir a
Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús[10399].

44Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir
al centurión y le preguntó si había muerto ya. 45Infor-
mado por el centurión, dio el cuerpo a José;" Mc 15:42-
45.

"39Vino también Nicodemo, el que antes había ido a
encontrarlo de noche; este trajo una mixtura de mirra
y álœ, como cien libras. 40Tomaron pues, el cuerpo de
Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromá-
ticas, según la manera de sepultar de los judíos.

41En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y
en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie
había sido puesto. 42Allí fue donde, por causa de la
Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este
sepulcro, pusieron a Jesús." Jn 19:39-42.

"59José tomó, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sába-
na limpia[10216], 60y lo puso en el sepulcro suyo, nuevo,
que había hecho tallar en la roca. Después rodó una
gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fue.

61Estaban allí María la Magdalena y la otra María, sen-
tadas frente al sepulcro."

62Al otro día, el siguiente de la Preparación[10217], los
sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron
a Pilato, 63a decirle: "*Señor, recordamos que aquel im-
postor dijo cuando vivía: "A los tres días resucitaré*".
64*Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el
tercer día, no sea que sus discípulos vengan a robarlo y
digan al pueblo:* "*Ha resucitado de entre los muertos*", *y
la última impostura sea peor que la primera*".

65Pilato les dijo: "*Tenéis guardia. Id, guardadlo como
sabéis*". 66Ellos, pues, se fueron y aseguraron el sepul-
cro con la guardia, después de haber sellado la pie-
dra[10218]." Mt 27:59-66.

"10[7358]En aquel día la raíz de Isaí se alzará como ban-
dera para los pueblos; la buscarán los gentiles, y será
glorioso su sepulcro." Is 11:10.

"*Después lo descolgaron de la cruz y yo tomé su cuerpo
sobre mi regazo.* Parecía un leproso, completamente lí-
vido. Sus ojos estaban muertos y llenos de sangre, su
boca tan fría como el hielo, su barba erizada y su cara
contraída. Sus manos estaban tan descoyuntadas que
no se sostenían siquiera encima de su vientre. Le tuve
sobre mis rodillas como había estado en la cruz, como
un hombre contraído en todos sus miembros.

Tras esto le tendieron sobre una sábana limpia y, con
mi pañuelo, le sequé las heridas y sus miembros y cerré
sus ojos y su boca, que había estado abierta cuando
murió. Así lo colocaron en el sepulcro.

¡De buena gana me hubiera colocado allí, viva con
mi Hijo, si esa hubiera sido su voluntad! Terminado
todo esto, vino el bondadoso Juan y me llevó a su casa.
¡Mira, hija mía, cuánto ha soportado mi Hijo por ti!"
Rev. A Santa Brígida l. 1 cap. 10.

"*Te vimos sufrir de la manera más amarga y, después,
ser enterrado en un sepulcro.*" Rev. A Santa Brígida l. 1 cap.
45.

"*Tercero, reflexiona sobre ¡cómo fue bajado de la cruz!*
Los dos hombres que lo bajaron de la cruz usaron tres
escaleras: una llegaba a sus pies, la segunda justo debajo
de sus axilas y brazos, la tercera a la mitad de su cuerpo.

El primer hombre subió y lo tomó de en medio.

El segundo, subiéndose en otra escalera, primero sacó
un clavo de un brazo, entonces movió la escalera y sacó
el clavo de la otra mano. Los clavos pasaban a través
del travesaño.

El hombre que había estado sujetando el peso del
cuerpo bajó entonces tan lenta y cuidadosamente
como pudo, mientras que el otro hombre subió en la
escalera que llegaba a los pies y extrajo los clavos de
los pies.

Cuando fue bajado al suelo, uno de ellos le asió el
cuerpo por la cabeza y el otro por los pies. Yo, su Ma-
dre, lo tomé de la cintura. Y así, nosotros tres lo lleva-
mos a una roca que yo había cubierto con una sábana
blanca y en ella envolvimos su cuerpo.

No cosí la sábana al unirla, porque sabía que Él no se
descompondría en la tumba.

Después de esto llegaron María Magdalena y las otras
santas mujeres. También innumerables ángeles, tantos
como los átomos del sol, estaban ahí, mostrando su
lealtad a su Creador. Nadie se da cuenta de la pena
que sentí en ese momento. Estaba como una mujer
dando a luz que se estremece en cada extremidad de
su cuerpo después del alumbramiento.

Y a pesar que por el dolor casi no puede respirar, aún
así se regocija internamente tanto como puede porque
sabe que ese niño que acaba de tener nunca volverá a la
experiencia penosa por la que acaba de pasar. De esta
misma manera, aunque ninguna pena se puede compa-
rar a mi pena por la muerte de mi Hijo, me regocijé en
mi alma porque sabía que mi Hijo no habría de morir
más, sino que habría de vivir y triunfar eternamente.

De este modo mi pena fue mezclada con una medida
de gozo. Puedo verdaderamente decir que había dos
corazones en la tumba donde mi Hijo fue sepultado.
¿Acaso no se dice: 'Donde está tu tesoro, allí también
está tu corazón'? De la misma manera, mi corazón y mi
mente iban constantemente al sepulcro de mi Hijo."
Rev. A Santa Brígida l. 2 cap. 21.

"Estaba santa Brígida haciendo oración por un ancia-
no sacerdote ermitaño, amigo suyo, que acababa de
morir, y había tenido un vida ejemplar, llena de gran-
des virtudes, y ya estaba puesto en la iglesia en un fé-
retro para enterrarlo. Hallándose en esta oración se le
apareció a la Santa la Virgen María y le dijo: *Sabrás,
hija mía,* que el alma de este ermitaño amigo tuyo, hu-
biera entrado en el cielo al punto de salir del cuerpo,
a no ser porque en el instante de su muerte no tuvo
deseo de presentarse a la presencia de Dios y de verlo.

Y por esta razón se halla detenido en el purgatorio del
deseo, donde no hay ninguna pena, sino solamente el
deseo de llegar a ver a Dios. Con todo, antes que sea
sepultado su cuerpo, su alma entrará en la gloria." Rev.
A Santa Brígida l. 4 cap. 91.

"*Fué semejante, por último, a los que custodiaban mi
sepulcro,* quienes se armaron y pusieron centinelas,
para que no resucitase yo, y decían: *Custodiemos con
cuidado a fin de que no resucite, no sea que tengamos que
servirle*.

Lo mismo hacía esta alma: armóse con la dureza del
pecado, custodiaba cuidadosamente el sepulcro, esto
es, se guardaba con empeño de la conversación de mis
escogidos, en quienes descansó, y esforzábase porque
ni mis palabras ni sus consejos llegasen a él, y decía
para sí: *Me guardaré de ellos para no oír sus palabras,
no sea que estimulado por algunos pensamientos de
Dios, principie a dejar el deleite que he comenzado, y no
sea que oiga lo que desagrada a mi voluntad*.

Y de este modo, por malicia se apartó de aquellos a
quienes debiera haberse unido por amor." Rev. A Santa
Brígida l. 6 cap. 19.

"*Consistió en el tacto mi cuarto dolor,* porque yo con
otras personas bajamos de la cruz a mi Hijo, lo envolví
en un lienzo y lo puse en el sepulcro; y entonces au-
mentóse mi dolor de tal manera, que mis manos y pies
apenas tenían fuerza para sostenerse.

¡Con cuánto gusto me hubiera entonces sepultado con
mi Hijo! Padecía yo, en quinto lugar, por el vehemente
deseo de unirme con mi Hijo, después que éste subió
al cielo, porque aumentaba mi dolor la larga demora
que en el mundo tuve después de su Ascensión." Rev. A
Santa Brígida l. 6 cap. 42.

"Dice la Virgen a la Santa: *Como cierto día,* transcurri-
dos algunos años después de la Ascensión de mi Hijo,
estuviese yo muy ansiosa con el deseo de ir a estar con
Él, vi un ángel resplandeciente como antes había visto
otros, el cual me dijo: *Tu Hijo, que es nuestro Dios y
Señor, me envía a anunciarte que ya es tiempo de que
vayas a Él corporalmente, para recibir la corona que te
está preparada*.

Y yo le respondí: *¿Sabes tú acaso el día y hora en que
he de salir de este mundo?* Y me contestó el ángel: *Ven-
drán los amigos de tu Hijo, quienes darán sepultura a
tu cuerpo*.

Enseguida desapareció el ángel, y yo me preparé para
mi tránsito, visitando según mi costumbre todos los
lugares donde mi Hijo había padecido." Rev. A Santa Brí-
gida l. 6 cap. 47.

"Como estuviese yo en el valle de Josafat, orando junto
al sepulcro de la gloriosa Virgen María, se me apareció
la misma Virgen, brillando con sumo esplendor, y me

dijo: *Oye hija:* después que subió mi Hijo al cielo, viví en el mundo quince años y todo el tiempo más que hay desde la festividad de la Ascensión de mi Hijo hasta mi muerte, y entonces estuve difunta en este sepulcro por espacio de algunos días, y después fuí llevada al cielo con infinita honra y gozo.

Mas los vestidos con que fuí enterrada quedaron en este sepulcro, y fuí revestida con vestiduras como las que tiene vestidas mi Hijo y Señor mío Jesucristo. Has de saber también que en el cielo no hay ningún cuerpo humano, sino el glorioso cuerpo de mi Hijo y mi cuerpo.

Volveos ya vosotros a tierra de cristianos, enmendad vuestras vidas cada vez más, y vivid con sumo recato y devoción; pues ya habéis visitado estos santos lugares donde mi Hijo y yo vivimos corporalmente, morimos y fuimos sepultados." Rev. A Santa Brígida l. 7 cap. 17.

"*Yo soy,* dice Jesucristo a Santa Brígida, el que fuí enviado a las entrañas de la Virgen por aquel que me enviaba, tomé carne y nací. Y ¿para qué? Ciertamente para manifestar la fe con palabras y hechos; por esto morí, para abrir el cielo, y por esto después de sepultado resucité, y he de venir a juzgar." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 7.

"*Pero puedes preguntarme:* ¿por qué se prolonga tanto tu enfermedad y se va consumiendo tu naturaleza y tu robustez? A lo cual te respondo, que mi Hijo y yo te amamos. ¿No te acuerdas de lo que mi Hijo te dijo en Jerusalén, que tus pecados te habían sido perdonados, cuando entraste en la iglesia de su Santo Sepulcro, como si entonces hubieras recibido el bautismo?

Mas no te dijo, sin embargo, que no deberías padecer nada, mientras vives en el mundo, y por tanto, es voluntad de Dios, que el amor del hombre corresponda al amor de Dios; y que las culpas pasadas se laven con la paciencia y con la enfermedad." Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 17.

"Muerto, pues, su Hijo, fué bajado de la cruz y envuelto en un lienzo, para ser sepultado como cualquiera otro cadáver, y entonces apartáronse de Él todos, creyendo pocos que resucitaría; mas entonces también huyeron del corazón de la Madre los estímulos de los dolores, y comenzó a renovarse suavemente en ella el placer de los consuelos, porque se sabía que estaban completamente terminadas las tribulaciones de su Hijo, y que este Señor, con su divinidad y humanidad, debía resucitar al tercer día para la gloria eterna, y que en adelante no debía ni podía padecer molestia alguna." Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 18.

"Mas como al tercer día dudasen los discípulos de la resurrección de Jesús, las mujeres buscasen cuidadosamente su cuerpo en el sepulcro, y los mismos apóstoles estuviesen ocultos con suma ansiedad y pavor; entonces, a pesar de que sobre esto nada dice la Sagrada Escritura, debe, sin embargo creerse indudablemente que la Virgen Madre se certificó de que el Hijo de Dios había resucitado en carne para la gloria eterna, y de que jamás podría vencerle la muerte.

Y aun cuando dice la Sagrada Escritura que primeramente vieron la resurrección de Jesús, Magdalena y los apóstoles, debe de positivo creerse que su dignísima Madre vió a Jesús vivo resucitado de entre los muertos, antes que lo supiesen y lo vieran ellos, por lo cual inundado en gozo su corazón estuvo alabando humildemente a su Hijo." Rev. A Santa Brígida l. 11 cap. 19.

"Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que traspasado vuestro corazón con un profundo y amarguísimo dolor, fuisteis apartada del sepulcro de vuestro Hijo, y llena de pesar conducida por vuestros amigos a casa de Juan, donde al punto sentisteis alivio a vuestro gran dolor, porque sabíais positivamente que pronto había de resucitar vuestro Hijo." Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 1.

"Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque quisisteis que vuestros amigos bajaran de la cruz vuestro bendito cuerpo, y lo reclinaran en las manos de vuestra afligidísima Madre, y lo envolviera ésta en un sudario, y permitisteis que fuese puesto en un sepulcro, y custodiado allí mismo por soldados. " Rev. A Santa Brígida l. 12 cap. 2.

● ● Por la Conversión de los que nos Profesan Mal, que sea la Voluntad de Dios la que se Cumpla, en los Cielos y en la Tierra, y no la nuestra.

[201] 3. Los hijos de Het, son los eteos o hititas, pueblo no semítico, proveniente del Asia Menor, que había conquistado parte de Palestina y cuyos restos vivían todavía en la época de David. El heteo Urías, p. ej., era capitán del ejército de David.

[202] 4. A pesar de vivir largo tiempo en Canaán, Abrahán nada había adquirido en aquel país que Dios le había prometido (véase 13, 14-15); al contrario, tuvo que pagar una suma enorme por la adquisición de una cueva para dar sepultura a Sara (v. 16). San Pablo explica este misterio en Hebreos 11, 9-10. "Abrahán, comenta San Ireneo, no recibió su herencia en aquella tierra, ni siquiera un palmo, sino que siempre fue en ella peregrino y extranjero. Y cuando murió Sara, su esposa, queriendo voluntariamente los heteos darle lugar para sepultarla, no quiso recibirlo, sino que compró un monumento a Efrón, hijo de Seor heteo, por cuatrocientos siclos de plata, prefiriendo atenerse a la promesa de Dios y no queriendo aparecer como que recibía de los hombres lo prometido por Dios".

[203] 9. Macpelá: La Vulgata vierte: cueva doble, pues este es el significado del nombre. Era costumbre enterrar a los muertos en cuevas naturales o artificiales, cavadas horizontalmente en la ladera de la roca. El interior era ordinariamente abovedado, y a veces sostenido por columnas. No siempre se colocaban los cadáveres en los nichos de las paredes laterales, sino en fosas cavadas en el suelo y, más tarde, a veces en sarcófagos. La entrada era angosta y cerrada por una piedra.

[204] 18. Las formalidades de la compra del campo y aun los cumplidos que se hacen mutuamente el vendedor y el comprador, corresponden exactamente a las costumbres orientales, atestiguadas por otros documentos y observadas en parte aún hoy día, El precio de ₪400 siclos de plata equivale a ±$1.500 pesos argentinos (1 shekel antiguo equivale aproximadamente a 12g de plata, entre 10.52g y 13g según el período, que a precio moderno ~$0.93 USD, Abril del 2024- ₪400 shekels de plata serían unos ±$4,464.00 USD, teniendo en cuenta la inflación ~$1 USD = ₪3.7612 ILS serían unos ±₪16,789.9968 ILS solo para tener una idea), suma extraordinariamente grande para aquella época (Otra manera sería si analizáramos que ₪1.00 shekel antiguo equivalía a 3 Denarios, y 1 Denario era el salario de un día, Ap. 6:6, por lo tanto ₪400.00 serían 1200 días de trabajo o 3.2 años sin descanso).

[205] 19. "Frente a Mamré". La cueva de Macpelá está situada dentro de la actual ciudad de Hebrón. Mamré se halla a 3 kilómetros al Norte, en una colina que hoy día se llama Ramet el Chalil. Sobre el sepulcro donde fueron sepultados los restos mortales de Sara, y más tarde los de Abrahán, Isaac y Rebeca, Jacob y Lía, la emperatriz Elena erigió una iglesia, la cual, restaurada por los cruzados, fue transformada en mezquita por los conquistadores mahometanos. La entrada en este santuario está rigurosamente prohibida a todos los cristianos. Véase 13, 18 y nota.

[366] 38. El único: de su madre Raquel.

[400] 31. Se postró sobre la cabecera de su lecho: para adorar a Dios en acción de gracias, como lo hizo David al fin de su vida (III Reyes 1, 47). La versión griega de los Setenta, y San Pablo (Hebreos 11, 21) traen otro texto, cuyo sentido es que Jacob acataba el señorío de José, y en él, como figura, la realeza de Cristo.

[1428] 5 s. La muerte de Moisés, y su sepultura por el mismo Dios, es "uno de los misterios históricos que nos ha dejado el Antiguo Testamento, parecido a la desaparición de Enoc y al rapto de Elías en el carro de fuego" (Nácar-Colunga). Según San Judas hubo un altercado entre San Miguel y Satanás por el cuerpo de Moisés (Judas versículo 9). Algunos Padres opinan que Moisés no murió, y que por eso pudo asistir, juntamente con Elías, a la Transfiguración de Jesús (Mateo 17, 3). En tal caso su sepultación por mano de Dios significaría su traslado. El Eclesiástico dedica al gran profeta el capítulo 45, 1-6. Moisés es figura de Cristo, por cuanto fue mediador de la Antigua Alianza. Lo es también como profeta (Deuteronomio 18, 15; Hechos de los Apóstoles 3, 22 s.), como intercesor (Éxodo 17, 1 ss.; 32, 31 ss.; Hebreos 7, 25; I Juan 2, 1 s.), como caudillo (Deuteronomio 33, 5; Isaías 55, 4; Hebreos 2, 10), como libertador (Éxodo 3, 7 ss.; Hechos de los Apóstoles 7, 25), como Maestro (Deuteronomio 33, 4; Isaías 61, 1; Lucas 4, 18), y como Cristo fue también él rechazado por Israel (Éxodo 2, 11 ss.; Hechos de los Apóstoles 7, 25; 28, 28). La vara de Moisés representa la Cruz, instrumento de la Redención y signo de nuestra salvación, y los milagros que el caudillo del pueblo de Dios obró en el desierto, son figuras del Redentor (por ejemplo el agua pura de la roca, la serpiente de bronce). La Iglesia venera al gran profeta y celebra su fiesta el 4 de septiembre. El Santoral cristiano conmemora igualmente muchos otros santos Patriarcas y Profetas del Antiguo Testamento.

[1784] 7. Véase Eclesiástico 11, 10-23, donde también los negocios temporales son considerados como obra de Dios y dependen de Él.

[1785] 8. Véase Salmo 112, 7 s.; Eclesiástico 10, 17.

[2167] 14. David se apresura a hacer esta obra de misericordia para con los ajusticiados. Cf. Tob. 12, 12.

[2515] 20. Es esta la última noticia que tenemos de la vida del gran profeta de Israel. Eliseo es figura de Jesucristo en la multiplicación de los panes, en la curación de Naamán el leproso, y particularmente por la resurrección del hijo de la sunamita, y esta otra resurrección que aquí se narra. En su heroica lucha por los derechos de Dios, Eliseo es además, modelo de los sacerdotes de la nueva Alianza. Su elogio se hace en Eclesiástico 48, 13 ss.

[2599] 4. Aschera, o sea, Astarté, diosa de la fecundidad. Véase III Reyes 15, 13 y nota. El ejército del cielo: los astros. Cf. Éxodo 20, 4. Betel era la ciudad profanada por el becerro de oro y otras abominaciones; lugar adecuado para las cenizas de los ídolos.

[2600] 5. Los signos del zodiaco. Vulgata: los doce signos.

[2601] 6. Sobre los sepulcros de la plebe; como signo de desprecio. En el antiguo Oriente cualquier persona honesta tenía su sepulcro en su propio campo. Solamente los muy pobres eran sepultados en un cementerio común, el cual era tenido por impuro.

[2602] 7. Prostitutos: Vulgata: afeminados. Otros traducen: hieródulos, perros. Véase Deuteronomio 23, 17 s.; III Reyes 14, 24 y nota. Pabellones: Algunos vierten: mantos, velos, túnicas. Vaccari sospecha que había alguna relación entre estos "pabellones" y la prostitución cultual.

[2603] 8. Sátiros (Vulgata: las puertas), en hebreo Seirim (cf. Levítico 17, 7 y nota), que según creencia popular tenían figura de machos cabríos, y vivían en el desierto. Desde Gabaá: Antes del, cisma de las diez tribus se decía: de Dan a Bersabee. Gabaá estaba a pocos kilómetros al norte de Jerusalén.

[2604] 10. Tófet: un lugar inmundo en el valle de los hijos de Hinnom o Ge-Hinnom (gehenna), al sur de Jerusalén, donde estaba la estatua de Moloc. Cf. 16, 3 s.; Levítico 18, 21; Josué 15, 8; Mateo 5, 22 y notas.

[2605] 11. Parvarim o Parvarim. Vulgata: Pharurim. Crampón: las dependencias. Eran los edificios anexos al Templo (cf. I Paralipómenos 26, 18). El culto del sol era especialidad de los asirios y babilonios. "El dios sol, según creencia de los antiguos, es llevado sobre un coche sobre el cielo. Tal vez se trate de exvotos de metal. Con todo no sería extraño que se tratase de verdaderos caballos, que fuesen mantenidos en la proximidad del Templo. En este caso estarían destinados a tirar el coche del sol en las procesiones" (Landersdorfer).

[2606] 13. Al sur del monte de la Perdición. Vulgata: al lado derecho del monte del Escándalo, situado al sur del monte de los Olivos. Allí estaban los templetes que Salomón había erigido para sus mujeres paganas. Cf. III Reyes 11, 7. De ahí su nombre, que se ha conservado hasta hoy.

[2607] 16 ss. Véase III Reyes 13, 1-32, donde se anunciaron estos sucesos, unos 300 años antes del nacimiento del rey Josías.

[2608] 19. No obstante haber sido conquistada Samaria por los asirios (capítulo 17) cuyo reino ahora estaba en decadencia.

[2609] 21 ss. Véase más detalles en II Paralipómenos 35, 1-19.

[2610] 24. Terafim, dioses tutelares, semejantes a los que en Roma se llamaban "lares" y "penates". Cf. Génesis 31, 9 y nota. Abominaciones: significa lo mismo que ídolos. Como se ve, toda esta purificación del culto se debe a la lectura del libro sagrado.

[3220] 18. Se trata de los banquetes fúnebres, acostumbrados entre los gentiles (Jeremías 16, 7). El sentido es: Tobías debe ayudar y consolar a los parientes de los muertos, pero sin participar en costumbres paganas. Los cristianos ofrecemos a los difuntos la limosna de la oración. Véase 2, 2 y nota. Cf. Deuteronomio 26, 14 y nota.

[3267] 1 ss. No podía faltar en la semblanza de Tobías la inspiración profética, rasgo característico de las figuras cumbres de Israel. Este cántico nos da una idea de la altura moral que alcanzaban los profetas israelitas, cuando "se remontaban sobre la esfera de sus experiencias personales para cantar las divinas alabanzas en nombre de toda la nación y escudriñar los destinos reservados a esta en el porvenir de los tiempos mesiánicos" (Prado).

[3268] 4. "El viejo Tobías nos explica aquí el sentido de nuestro «destierro», pues todos los que vivimos con Cristo somos semejantes a los desterrados; y destierro siempre significa una infinidad de sufrimientos hasta llegar a la patria celestial. Quedamos materialmente en el mundo aunque espiritualmente estamos separados de él. Quedamos en el mundo aun llevando hábito y viviendo detrás de los muros de un convento. Lo que nos distingue del mundo, es el espíritu, el espíritu de Cristo, el espíritu de amor" (Elpis).

[3269] 5. La misericordia de Dios es ilimitada: "Alabad al Señor porque es bueno y porque es eterna su misericordia" (Salmo 135, 1). Es este el elogio más repetido en toda la Escritura, por donde vemos que ninguna otra alabanza es más grata a Dios que esta que se refiere a su Corazón

de Padre. "¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento" (San Crisóstomo). Véase Santiago 5, 8; I Pedro 4, 8.

[3556] 21. Que ha perecido el campeón: Eco de la elegía de David sobre Jonatás (véase II Reyes 1, 19 ss). Raras veces Israel ha sufrido pérdida tan grande. Judas era para él no solamente un jefe militar, sino el restaurador de la nación, el padre de la patria.

[3557] 22. Véase análoga observación en Juan 21, 25 sobre los hechos de N. S. Jesucristo.

[3984] 1. Los versículos 1-3 y 11-15 se leen en el Oficio de Difuntos.

[4309] 9. Descansará segura: En la esperanza de la resurrección (San Agustín).

[4310] 10. Alma: Significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su Resurrección (véase Hechos 2, 25 ss. y 13, 34 ss.).

[4311] 11. Las delicias de tu diestra: Aquí no se trata ya solo de la unión espiritual con el Esposo, que el Cantar presenta como el abrazo de su diestra (Cantar de los cantares 2, 2; 8, 3 y notas); en sentido mesiánico alude a la Humanidad santísima del mismo Cristo sentado para siempre a la diestra del Padre y recibiendo la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo en el seno de la divina Trinidad (cf. Juan 14, 10 ss.; 16, 16 y 28; 17, 21 ss.). Allí está Él desde su Ascensión hasta que venga para hacer nuestro cuerpo semejante al suyo (Hechos 3, 20 s.; Filipenses 3, 20 s.). Y entretanto solo piensa en rogar por nosotros (Juan 14, 16; Romanos 8, 34; Hebreos 7, 25), pues la gloria que Él ansia dar al Padre consiste en obtener para nosotros el sumo bien (Juan 17, 2 y nota).

[5032] 6. Como los muertos: Por amados que hayan sido, los dejamos solos en la sepultura pues nada podríamos hacer con sus cuerpos. Por la misma razón estos ya no son para Yahvé objeto de especial providencia como lo eran cuando vivían (I Pedro 5, 7). Cf. versículo 11.

[5033] 8. Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos y que son instrumento riquísimo de verdadera piedad. Véase Job 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 29-27; 10, 18-22. Respecto del sentido mesiánico véase Salmo 68, 5 y nota.

[5034] 9. El alejamiento de los que se decían nuestros amigos es una desilusión infaltable para el que sufre la adversidad y para el verdadero seguidor de Cristo. Véase versículo 19; Salmo 68, 9 y nota; el Kempis libro II, capítulo 9: "La privación de todo consuelo".

[8923] 14. Viviréis: Fillion anota que no se trata directamente del dogma de la resurrección de la carne, pero es claro que tal dogma está aquí implícito porque —agrega— "como dice muy bien un exégeta protestante, ese símbolo no podía tener valor sino para los que estaban familiarizados con la idea expresada en él". Vacant comenta así este misterio en el Dictionnaire de la Bible de Vigouroux: "La muerte en los profetas continúa siendo mirada como un castigo y un objeto de terror. Todas las almas bajan al scheol, pero no ya todas tienen allí la misma suerte; hay en esa prisión partes más profundas, donde están sumergidos los enemigos de Dios (Isaías 14, 15). El reinado del Mesías es anunciado en términos magníficos y consoladores. Dios vendrá hacia su pueblo. Juzgará a todas las naciones. Traerá la salvación para siempre. No se conocerá más imperfecciones ni sufrimientos. Dios recogerá a sus servidores, los hijos de Israel, de en medio de los pueblos extranjeros. Él restablecerá a Jerusalén; hará con Israel una nueva alianza; pondrá en Israel su espíritu; lo colmará de bienes por la eternidad. Oseas (6, 3), Isaías (26, 19-21) y Ezequiel (37, 1-14), predicen o describen la resurrección de los hijos de Jacob que Dios arrancará del scheol. Daniel (12, 1-3) anuncia la resurrección de la carne y la vida eterna de los santos en el día de la salvación." Y os daré reposo: San Agustín, siguiendo a otros Padres, señala este "sabatismo" (Hebreos 4, 8 s.) diciendo: El pueblo de Israel debía "sabatizar" (Éxodo 16, 30) descansando después de sus días de trabajo, y lo mismo la tierra cada siete años (Éxodo 23, 10; Levítico 25, 1 ss.; Deuteronomio 15, 1 ss.) en memoria del día séptimo en que Yahvé descansó después de la Creación (Génesis 2, 2). Así también ven los Padres el plan de Dios para el cual "mil años son como un día" (Salmo 89, 4; II Pedro 3, 8) y algunos hacen notar que pasaron dos mil años desde Adán hasta Abrahán, fundador de Israel, y que dos mil años duró también la vida de aquel pueblo escogido hasta la primera venida del Mesías; por lo cual, dicen, es lógico pensar que otros dos mil años transcurran "en la actual dispensación de la Iglesia" (San Bernardo) hasta que Israel vuelva a su Dios (cf. Cantar de los Cantares 3, 4 y nota; Oseas 6, 3). Según observa Schuster-Holzammer, esta profecía "se cumplirá en toda su amplitud al fin de los tiempos", cuando haya un solo pastor y un solo rebaño. Cf. 34, 23 ss.; Romanos 11, 25 s.; Juan 10, 16. Vemos así la importancia que para los cristianos tiene el Antiguo Testamento, al que están vinculados indisolublemente los misterios de nuestra Religión, tanto pasados como futuros ("nova et vetera" dice Jesús en Mateo 13, 52), de los cuales nos recuerda San Pedro que hablaron y escrutaron los profetas antiguos, y les fue revelado, no para ellos sino para nosotros (I Pedro 1, 10-12). Si un argentino quiere saber la historia de su pueblo muchos siglos atrás, tiene que conocer la historia de España, sin la cual no existiría su patria. Con mucho mayor razón necesita un cristiano estudiar el Antiguo Testamento, en el cual se esconde el Nuevo, según la célebre expresión de San Agustín, quien agrega: "debéis entender de modo que las cosas que se leen en el Antiguo Testamento sepáis exponerlas a la luz del Nuevo".

[10153] 27. Según la costumbre judía se blanqueaban todos los años las partes exteriores de los "sepulcros", para que los transeúntes los conociesen y no contrajesen impureza legal al tocarlos. Cf. Hch. 23, 3. En Lc. 11, 44 la figura es inversa. Cf. 7, 15 y nota.

[10154] 35. Este Zacarías no puede ser idéntico con el profeta del mismo nombre. S. Jerónimo cree que Jesús alude a aquel Zacarías que fue muerto por Joás (2 Cro. 24, 21) y cuyo padre se llamaba Joiada.

[10810] 25. Cf. v. 28; 2 Tm. 4, 1 y nota.

[10931] 16. La presunción de Tomás había de resultarle fallida, como la de Pedro en 13, 37 s. Véase su falta de fe en 20, 25, y la objeción con que parece rectificar a Jesús en 14, 5. Por lo demás era gratuita la creencia de que el Señor fuese entonces a morir, dado lo que Él acababa de decir en vv. 9 ss.

[10932] 18. Unos quince estadios: más de dos kilómetros.

[10933] 22 ss. La fe de Marta es pobre, puesto que no esperaba el milagro por virtud del mismo Jesús. Por eso dijo el Señor: "Yo soy la resurrección y la vida". Crece entonces la fe de Marta de modo que confiesa: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios" (v. 27).

[10934] 24. Jesús les había sin duda enseñado ese misterio como en 6, 39, 40, 44 y 54.

[10935] 25 s. Cf. 6, 50. Léase, dice S. Pablo a este respecto (1 Co. 15, 51-55 y 1 Ts. 4, 13-18).

[10936] 27. El que viene: en griego, ho erjómenos, participio presente que traduce literalmente la fórmula hebrea: Ha-ba, con que el Antiguo Testamento anuncia al Mesías Rey venidero. Así lo vemos en Mt. 11, 13 y 21, 9, en Lc. 7, 19 y en Jn. 6, 14, etc., aplicado como aquí en el sentido de el que había de venir. En Mt. 23, 39 (véase la nota), Jesús se aplica la misma palabra griega correspondiente a la misma expresión hebrea del Sal. 117, 26 que Él cita allí, pero esta vez con relación a su segunda venida. Lo mismo hace en Mt. 16, 28; 26, 64; Mc. 13, 26; 14, 62, etc., anunciando la primera vez su Transfiguración, y todas las demás veces su Parusía, y usando siempre esta palabra en el sentido de futuro en que la había usado el Bautista al anunciar la primera en Mt. 3, 11, donde la Vulgata la traduce por: venturos (venidero). Es decir que aunque Jesús ya vino, sigue siendo el que viene, o sea el que ha de venir, pues cuando vino no lo recibieron (1, 11) y entonces Él anunció a los judíos que vendría de nuevo (cf. Hb. 9, 28; Hch. 3, 20 ss.; Fil. 3, 20 s., etc.), por donde en adelante el participio presente tiene el sentido de futuro como lo usa Jesús en los anuncios de su Parusía que hemos mencionado. Cf. 2 Jn. 7; Ap. 1, 8. Así lo hace también San Pablo (cf. Hb. 10, 37 y nota), tomando esa palabra que Habacuc (2, 3 s.) usa en los LXX para anunciar al Libertador de Israel, y aplicándola, como dice Crampon, al Cristo venidero en los tiempos mesiánicos, o sea, como dice la reciente Biblia de Pirot, "cuando venga a juzgar al mundo".

[10937] 28. En secreto, para que no oyesen los judíos la venida de Jesús. Ellos creyeron que iba al sepulcro (v. 31).

[10938] 35. Jesús no repara en llorar por amor a un amigo, como no reparó en llorar por amor compasivo a Jerusalén (Lc. 19, 41).

[10939] 44. Los judíos solían envolver los cadáveres con fajas de lienzo. Por eso Lázaro no puede andar ni valerse de las manos.

[10724] 49. ¡A distancia los amigos y conocidos! Véase esto anticipado en Sal. 87, 9.

[10398] 42. Preparación: Los judíos llamaban así el viernes, pues se preparaba en este día todo lo necesario para el sábado, en que estaba prohibido todo trabajo.

[10399] 43. El heroísmo de José de Arimatea no tiene paralelo. Intrépido, confiesa pública y resueltamente ser partidario del Crucificado, confirmando las palabras con sus obras, mientras los apóstoles y amigos del Señor están desalentados y fugitivos. El Evangelio hace notar expresamente que José esperaba el reino de Dios, en lo cual vemos que esa esperanza era común entre los discípulos. Véase 10, 35 y nota; 11, 10; Mt. 23, 39; Lc. 19, 11; Hch. 1, 6; 2 Tm. 4, 1; Hb. 2, 8; 10, 37, etc.

[10216] 59 s. Entierro anunciado en Is. 53, 9.

[10217] 62. Preparación, en griego "Parasceve". Así se llamaba el viernes, por ser el día en que hacían los preparativos para el sábado.

[10218] 66. Estas precauciones que tomaron los sacerdotes y fariseos nos han proporcionado un testimonio muy valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado (28, 11).

[7358] 10. Su morada (San Jerónimo: su sepulcro): Refieren este pasaje al Santo Sepulcro, diciendo que "aún ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalén, visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sabios, potentados y gentes de todo el orbe".

St. Brígida - Cuatro Oraciones

ORACIONES
De Santa Brígida - Libro 12.

Prefacio a las subscritas Oraciones, que fueron Divinamente Reveladas a Santa Brígida del Reino de Suecia.

Como santa Brígida estuviera siempre pidiendo y suplicando a Dios, que le inspirase algún modo de orar que fuese grato al Señor, acaecióle, que estando cierto día en oración, fué admirablemente arrebatada en espíritu por una elevación mental, y entonces le inspiró Dios varias oraciones muy hermosas acerca de la vida, pasión y alabanza de nuestro Señor Jesucristo, y de la vida, compasión y alabanza de la bienaventurada Virgen María, las cuales oraciones las retuvo siempre de memoria la Santa, de tal modo, que todos los días las leía con devoción. Por lo cual, orando después en cierta ocasión santa Brígida, se le apareció la santísima Virgen y le dijo: "*Yo alcancé esas oraciones para ti, y así, cuando las leyeres con devoción, serás visitada por el consuelo de mi Hijo.*"

PRIMERA ORACIÓN

En esta oración, revelada por Dios a santa Brígida, es devota y encarecidamente alabada la gloriosísima Virgen María por su santa concepción e infancia, y por todos los actos virtuosos, penalidades y grandes dolores de su vida entera, y por su santísima muerte y por su asunción.

Bendita y venerada seáis Vos, Señora mía gloriosísima Virgen María, Madre de Dios, ante quien sois en verdad, la más excelente criatura, y nadie jamás le amó tan íntimamente como Vos, santísima Señora.

Gloria os sea dada, Señora mía, Virgen María, porque el ángel que os anunció a vuestro Hijo Jesucristo, fué el mismo por quien fuisteis anunciada a vuestros padres, y de su honestísimo consorcio fuisteis concebida sin mancha.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que al punto que os separasteis de vuestros padres en vuestra santísima infancia, fuisteis conducida al templo de Dios y entregada a la par que otras vírgenes, a la custodia de un devoto Pontífice.

Alabada seáis, Señora mía Virgen María, porque luego que comprendisteis que existía vuestro Creador, al punto lo comenzasteis a amar encarecidamente sobre

todas las cosas, y en aquel momento ordenasteis todos vuestros actos con suma discreción para honra de Dios; distribuyendo en rezos y ejercicios todo vuestro tiempo tanto de día como de noche, y moderando de tal suerte el sueño y comida de vuestro glorioso cuerpo, que siempre lo teníais dispuesto para servir a Dios.

Infinita gloria os sea dada, Señora mía Virgen María, que ofrecisteis humildemente vuestra virginidad al mismo Dios, y así no os cuidasteis de quién se desposaría con Vos, porque sabíais, que aquel a quien primeramente habíais dado palabra, era mejor y más poderoso que todos los demás.

Bendita seáis, Señora mía Virgen María, que toda vuestra alma estaba encendida sólo con el ardor del amor divino, y elevada con todo el poder de vuestras fuerzas, contemplando al altísimo Dios a quien por amarlo apasionadamente le habíais ofrecido vuestra virginidad, cuando os fué enviado por Dios el ángel, y saludándoos os anunció la voluntad del Señor. A lo que respondiendo Vos muy humildemente, confesasteis ser esclava de Dios, y el Espíritu Santo os llenó maravillosamente de toda virtud. Dios Padre envió a Vos su Hijo coeterno e igual a sí mismo, el que viniendo a Vos tomó para sí de vuestra carne y sangre un cuerpo humano, y de este modo en aquella bendita hora el Hijo de Dios se hizo en Vos Hijo vuestro, viviendo con todos sus miembros, sin perder la Majestad divina.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que continuamente estuvisteis sintiendo crecer y moverse en vuestro vientre hasta la época de su glorioso nacimiento, el cuerpo de Jesucristo, formado de vuestro bendito cuerpo, y antes que nadie lo tocasteis con vuestras santas manos, lo envolvisteis en unos pañales, lo reclinasteis en un pesebre, según el vaticinio del Profeta, y con sumo júbilo lo alimentasteis maternalmente con la sacratísima leche de vuestros pechos.

Gloria os sea dada, Señora mía Virgen María, que teniendo una despreciable morada, cual es un establo, visteis llegar de lejanas tierras poderosos reyes para ofrecer humildemente con suma reverencia donativos regios a vuestro Hijo, al cual presentasteis después en el templo con vuestras preciosas manos, y en vuestro bendito corazón conservasteis cuidadosamente todo lo que habíais oído y visto en su infancia.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con aquel vuestro santísimo descendiente huisteis a Egipto, y después lo trajisteis con júbilo a vuestra santa casa de Nazaret, y visteis a este vuestro mismo Hijo humilde y obediente a Vos y a José, cuanto en el fué creciendo en edad.

Bendita seáis, gloriosa Virgen María, que visteis predicar a vuestro Hijo, hacer milagros y elegir sus Apóstoles, los cuales, alumbrados con sus ejemplos, milagros y doctrina, fueron testigos de la verdad, y propagaron por todas las naciones que Jesús era verdadero Hijo de Dios y vuestro, y que él por sí mismo había cumplido las escrituras de los Profetas, cuando sufrió con paciencia una durísima muerte por salvar al linaje humano.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con anticipación supisteis que debía ser preso vuestro Hijo, y después con vuestros benditos ojos lo visteis dolorosamente atado a la columna, azotado, coronado de espinas, clavado desnudo en la cruz, siendo el blanco del desprecio de muchos, y apellidado traidor.

Deseos toda honra, Señora mía Virgen María, que con dolor visteis a vuestro Hijo hablaros desde la cruz, y con vuestros benditos oídos afligidamente lo oísteis clamar al Padre en la agonía de la muerte, y entregar en sus manos el alma.

Alabada seáis, Señora mía Virgen María, que con amargo dolor visteis a vuestro Hijo pendiente en la cruz, lívido desde el extremo de la cabeza hasta la planta de los pies, rubricado con su propia sangre y tan cruelmente muerto; y con suma amargura mirasteis traspasados sus pies y manos, y su glorioso costado, y todo su cuerpo destrozado sin ninguna misericordia.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que con vuestros ojos bañados en lágrimas visteis bajar de la cruz a vuestro Hijo, envolverlo en el sudario, ponerlo en el sepulcro y ser allí custodiado por los soldados.

Bendita seáis Vos, Señora mía Virgen María, que traspasado vuestro corazón con un profundo y amarguísimo dolor, fuisteis apartada del sepulcro de vuestro Hijo, y llena de pesar conducida por vuestros amigos a casa de Juan, donde al punto sentisteis alivio a vuestro gran dolor, porque sabíais positivamente que pronto había de resucitar vuestro Hijo.

Alegraos, dignísima Señora mía Virgen María, porque en el mismo instante en que resucitó de la muerte vuestro Hijo, quiso hacerlo saber a ti su santísima Madre, por lo cual al punto se os apareció por sí mismo, y después se manifestó a otras varias personas, haciéndolas saber que había resucitado de entre los muertos el que en su cuerpo vivo había padecido la muerte.

Alegraos, pues, dignísima Señora mía Virgen María, porque vencida la muerte, destruido su autor, y abierta la puerta del cielo, visteis resucitado a vuestro Hijo y triunfante con la corona de la victoria; y a los cuarenta días después de su resurrección, lo estuvisteis viendo en presencia de muchos subir a su reino de los cielos gloriosísimamente y como rey, acompañado de ángeles.

Regocijaos, dignísima Señora mía Virgen María, porque merecisteis ver cómo después de su Ascensión transmitió de repente vuestro Hijo a sus Apóstoles y discípulos el Espíritu Santo de que antes os había llenado toda, e ilustró maravillosamente sus corazones, acrecentando en ellos el fervor del amor de Dios y la rectitud de la fe católica.

Alegraos también, Señora mía Virgen María, y con vuestra alegría alegrase todo el mundo, porque después de su Ascensión permitió vuestro Hijo que permanecieseis vos muchos años en la tierra para consolar a sus amigos, robustecer la fe, auxiliar a los necesitados y dar sanos consejos a los Apóstoles, y entonces con vuestras prudentísimas palabras, recatados modales y virtuosas obras, convirtió a la fe católica a innumerables judíos e infieles paganos, y dándoles luz admirablemente, les enseñó a confesaros por Virgen Madre, y a él por vuestro Hijo, Dios y verdadero hombre.

Bendita seáis vos, Señora mía Virgen María, que continuamente y a toda hora con ardiente caridad y materno amor estuvisteis deseando ir a vuestro Hijo tan querido, que ya estaba sentado en el cielo; y cuando permanecisteis en este mundo suspirando por las cosas celestiales, os conformasteis humildemente con la voluntad de Dios, por lo que según juicio de la justicia divina aumentasteis de un modo inefable vuestra eterna gloria.

Seaos dado eterno honor y gloria, oh Señora mía Virgen María, porque cuando fué voluntad de Dios sacaros del destierro de este mundo, y honrar vuestra alma eternamente en su reino, se dignó entonces anunciároslo por su ángel, y quiso que vuestro venerable cuerpo ya difunto fuese con toda reverencia colocado en el sepulcro por sus Apóstoles.

Congratulaos, oh Señora mía Virgen María, porque en vuestra suavísima muerte fué vuestra alma abrazada por el poder de Dios, quien la protegió contra toda adversidad, custodiándola paternalmente. Y entonces Dios Padre sometió a vuestro poder todas las cosas creadas, Dios Hijo colocó honoríficamente consigo a su dignísima Madre en muy sublimado asiento, y el Espíritu Santo os ensalzó maravillosamente, llevando a su glorioso reino a Vos, que sois su Virgen esposa.

Alegraos por siempre, Señora mía Virgen María, porque después de vuestra muerte estuvo pocos días en el sepulcro vuestro cuerpo, hasta que por el poder de Dios fué otra vez unido con honor a vuestra alma.

Llenaos de regocijo, oh gloriosa Madre de Dios Virgen María, porque después de vuestra muerte merecisteis ver vivificado vuestro cuerpo, y juntamente con vuestra alma subir al cielo acompañado de ángeles, y reconocisteis a vuestro glorioso Hijo por Dios al par que hombre, y con sumo gozo visteis que era justísimo juez de todos y remunerador de las buenas obras.

Regocijaos también, Señora mía Virgen María, porque la santísima carne de vuestro cuerpo conoció que estaba ya en el cielo como Virgen y Madre, y no se vió manchada nunca en lo más mínimo con la más leve imperfección o falta; antes a la inversa, conoció haber hecho con tanto amor de Dios todas las obras virtuosas, que por justicia convino que el Señor os honrara con suma distinción. También comprendisteis entonces, que según cada cual amare a Dios más ardientemente en este mundo, así el Señor lo colocaría en el cielo más cerca de sí; y como era manifiesto a toda la corte celestial, que ningún ángel ni hombre amó a Dios con tan grande amor como Vos, fué, por consiguiente, justo y razonable que el mismo Dios os colocase honrosamente con cuerpo y alma en altísimo asiento de gloria.

Bendita seáis Vos, oh Señora mía Virgen María, porque toda criatura fiel alaba por causa vuestra a la Santísima Trinidad, por ser Vos su más digna criatura, que estáis muy dispuesta a alcanzar perdón a las infelices almas, y sois abogada y fidelísima intercesora de todos los pecadores.

Alabado, pues, sea Dios, supremo Emperador y Señor, que os crió para tan grande honra, para hacerlos Emperatriz y Señora, que por siempre ha de reinar con él en el reino de los cielos eternamente por los siglos de los siglos. Amén.

SEGUNDA ORACIÓN

DIOS REVELÓ A SANTA BRÍGIDA ESTA ORACIÓN, EN LA CUAL ES ALABADO JESUCRISTO DEVOTA Y ENCARECIDAMENTE CON UNA NARRACIÓN PUNTUAL DE SU GLORIOSA ENCARNACIÓN Y DE TODOS LOS HECHOS, TRABAJOS Y DOLORES DE SU VIDA Y DE SU SANTÍSIMA MUERTE, DE SU ASCENSIÓN A LOS CIELOS, Y DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO A SUS DISCÍPULOS.

Bendito seáis Vos, mi Señor, mi Dios, y queridísimo amante de mi alma, que sois un solo Dios en tres personas.

Gloria y alabanza os sea dada, mi Señor Jesucristo, que fuisteis enviado por el Padre al cuerpo de una Virgen, quedando, no obstante, con el Padre siempre en el cielo, y permaneciendo con su divinidad el Padre en vuestra Humanidad sin separarse de Vos en el mundo.

Honra y gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, que habiendo sido concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen, crecisteis corporalmente, y en él con humildad habitasteis hasta el tiempo del parto, y después de vuestra dichosa Natividad os dignasteis ser tocado con las purísimas manos de vuestra Madre, ser envuelto en pañales y reclinado en un pesebre.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que quisisteis fuera circuncidada vuestra inmaculada carne, llamaros Jesús, y que os ofreciera en el templo vuestra Madre. Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que os hicisteis bautizar en el Jordán por vuestro siervo Juan.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con vuestra bendita boca predicasteis a los hombres palabra de vida, y en presencia de ellos ejecutasteis muchos milagros.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que para cumplir las escrituras de los profetas, manifestasteis con pruebas al mundo que érais el verdadero Dios.

Gloria y bendición os sea dada, mi Señor Jesucristo, que maravillosamente ayunasteis cuarenta días en el desierto, y permitisteis que os tentara vuestro enemigo el demonio, al cual cuando quisisteis lo echasteis de Vos con una sola palabra.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con anticipación anunciasteis vuestra muerte, y en la última cena consagrasteis maravillosamente el pan material convirtiéndolo en vuestro precioso Cuerpo y lo disteis con amor a vuestros Apóstoles en memoria de vuestra dignísima Pasión, y mostrasteis humildemente vuestra suma humildad, lavándoles los pies con vuestras santas y preciosas manos.

Honra os sea dada, mi Señor Jesucristo, que tuvisteis un copioso sudor de sangre a causa del temor de la Pasión y muerte de vuestro inocente cuerpo, y a pesar de todo consumasteis nuestra redención, que queríais llevar a cabo, y de esta manera manifestasteis muy a las claras el amor que teníais al linaje humano.

Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, que vendido por vuestro discípulo y comprado por los judíos, fuisteis preso por causa nuestra, y con una sola palabra arrojasteis en tierra a vuestros enemigos, en cuyas inmundas y rapaces manos os entregasteis después por vuestra voluntad.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que fuisteis llevado a casa de Caifás, y Vos que sois Juez de todos, consentisteis humildemente en ser entregado al juicio de Pilatos.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por el juez Pilatos fuisteis enviado a Herodes, y permitisteis que éste se burlara de Vos y os despreciase, y consentisteis en volver a ser conducido ante el mismo juez Pilatos.

Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, por la burla que padecisteis, cuando vestido de púrpura fuisteis coronado con agudísimas espinas, y porque sufristeis con mucha paciencia que os escupiesen en vuestro glorioso rostro, os taparan los ojos, y con sus malhadadas manos os diesen los inicuos y violentos golpes en vuestras mejillas y cuello.

Alabado seáis, mi Señor Jesucristo, que cual inocente cordero permitisteis con grandísima paciencia ser atado a la columna, ser azotado cruelmente, ser conducido y comparecer cubierto de sangre ante el tribunal de Pilatos.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que con vuestros benditos oídos quisisteis oír pacientísimamente las injurias y oprobios que os hacían delante de Pilatos, y los gritos del pueblo pidiendo que el ladrón fuera absuelto, y que Vos, inocentísimo Jesús, fuerais condenado.

Honra os sea dada, mi Señor Jesucristo, que con todo vuestro cuerpo cubierto de sangre fuisteis condenado a la muerte de cruz, y con sumo dolor la llevasteis en vuestros sagrados hombros conducido furiosamente al lugar de vuestra Pasión, y despojado de vuestras vestiduras, quisisteis ser clavado de este modo en el santo madero.

Inmensa gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque humildemente padecisteis por nosotros que los judíos extendieran con cuerdas vuestras venerables manos y pies, y con clavos de hierro los sujetaran en el madero de la cruz, os llamasen también traidor, y poniendo sobre vuestra cabeza un rótulo para denigraros, se burlasen de vos de muchas maneras y con sus nefandas palabras.

Alabanza eterna y acción de gracias os sean dadas, mi Señor Jesucristo, que con tan gran mansedumbre padecisteis por nosotros tan crueles dolores. Pues cuando en la cruz se agotaron todas las fuerzas a vuestro bendito cuerpo, obscurecíanse vuestros amorosos ojos; por falta de sangre cubríase de palidez vuestro bellísimo rostro; abrasábase y estaba seca vuestra bendita lengua; vuestra boca hallábase empapada con una amarguísima bebida; vuestros cabellos y barba estaban inundados con la sangre de las heridas de vuestra santísima cabeza; con grande e intenso dolor separábanse de sus coyunturas los huesos de las manos y de los pies para sostener vuestra queridísima humanidad; rompíanse cruelmente las venas y tendones de todo vuestro bendito cuerpo; y habíais sido azotado tan despiadadamente y herido con tan dolorosas llagas, que así vuestro cutis como vuestra inocentísima carne estaban destrozados de una manera insufrible. Y de esta suerte afligido y lleno de dolores estuvisteis en la cruz, oh mi dulcísimo Señor, y humilde y pacientemente esperasteis con excesiva pena a la hora de la muerte.

Honra perpetua os sea dada, mi Señor Jesucristo, que en medio de tales angustias mirasteis humildemente con vuestros piadosos ojos de amor a vuestra santísima Madre, la cual nunca pecó, ni consintió jamás en el menor pecado, y para consolarla le encargasteis a vuestro discípulo que la custodiase fielmente.

Bendición eterna sea dada a vos, mi Señor Jesucristo, que hallándoos en la agonía de la muerte disteis esperanzas de alcanzar la bienaventuranza a todos los pecadores, cuando al ladrón convertido a vos, le prometisteis misericordiosamente la gloria del Paraíso.

Alabanza eterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, por cada hora que en la cruz estuvisteis padeciendo crueles angustias y amarguras por nosotros pecadores: porque los agudísimos dolores procedentes de vuestras llagas penetraban de un modo cruel vuestra dichosa alma, y traspasaban inhumanamente vuestro sacratísimo corazón hasta que partiéndose éste, entregasteis felizmente vuestro espíritu, e inclinada la cabeza, os encomendasteis a vos mismo en manos de Dios Padre; y habiendo muerto en el cuerpo, quedasteis del todo frío.

Bendito seáis vos, mi Señor Jesucristo que con vuestra preciosa sangre y con vuestra sacratísima muerte redimisteis las almas y las sacasteis misericordiosamente del destierro a la vida eterna.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que muerto estuvisteis pendiente en el madero de la cruz y al punto con vuestro poder libertasteis de la cárcel del infierno a vuestros amigos.

Bendito seáis Vos, mi Señor Jesucristo, que por salvarnos dejasteis traspasar vuestro costado y corazón, y del mismo costado derramasteis copiosamente vuestra preciosa sangre y agua para redimirnos, y antes de que el juez concediese licencia, no quisisteis que fuera bajado de la cruz vuestro sacratísimo cuerpo.

Gloria os sea dada, mi Señor Jesucristo, porque quisisteis que vuestros amigos bajaran de la cruz vuestro bendito cuerpo, y lo reclinaran en las manos de vuestra afligidísima Madre, y lo envolviera ésta en un sudario, y permitisteis que fuese puesto en un sepulcro, y custodiado allí mismo por soldados.

Honra sempiterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, que al tercer día resucitasteis de entre los muertos, y os manifestasteis vivo a quienes fué de vuestro beneplácito; y a los cuarenta días en presencia de muchos subisteis también a los cielos, donde colocasteis honoríficamente a vuestros amigos que habíais libertado del infierno.

Júbilo y alabanza eterna os sea dada, mi Señor Jesucristo, que enviasteis el Espíritu Santo a los corazones de vuestros discípulos, y aumentasteis en sus almas el inmenso amor de Dios.

Bendito seáis, alabado y glorioso por todos los siglos, mi Señor Jesucristo, que en vuestro reino de los cielos estáis sentado sobre el trono en la gloria de vuestra divinidad, viviendo corporalmente con todos vuestros santísimos miembros que tomasteis de la carne de la Virgen, y así habéis de venir en el día del juicio para juzgar las almas de todos los vivos y muertos; vos que vivís y reináis con el Padre y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA ORACIÓN

En esta oración revelada por Dios a santa Brígida, se alaban encarecidamente todos los miembros del santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y sus virtuosísimos actos corporales.

Señor mío Jesucristo, aunque bien sé que vuestro bendito cuerpo es continuamente alabado y glorificado por la armonía y júbilo de los excelsos ciudadanos celestiales, con todo, porque tengo obligación de daros infinitas acciones de gracias, aun cuando soy persona ignorante e indigna, deseo con todo mi corazón y mi

boca dar a todos los miembros de vuestro precioso cuerpo las gracias, alabanza y honra que pueda. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque verdaderamente sois el Sumo Sacerdote y Pontífice, que primero y antes de todos consagrasteis maravillosamente el pan material convirtiéndolo en verdadero y bendito Cuerpo, para alimentarnos con el manjar de los ángeles; sea, por tanto, vuestro glorioso asiento sacerdotal a la diestra de Dios vuestro Padre en vuestra dichosa y bendita divinidad por eternidad de eternidades. Amén.

Señor mío Jesucristo, verdaderamente sois cabeza de todos los hombres y ángeles, y digno Rey de reyes y Señor de los señores, que todas vuestras obras las hacéis por verdadero e inefable amor; y porque humildemente permitisteis que vuestra bendita cabeza fuese coronada de espinas; por tanto, benditos sean vuestra cabeza y cabellos, sean gloriosamente adornados con diadema imperial, y obedezcan por siempre a vuestro poder e imperio el cielo, la tierra y el mar, y todas las cosas creadas. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestra esplendorosa frente nunca se apartó de la recta justicia y verdad, bendita sea, pues, ella, y alábenla por siempre todas las criaturas en la regia y triunfal gloria. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros brillantes y piadosos ojos miráis benignamente a todos los que con verdadero amor de Dios os piden gracia y misericordia; benditos sean, por tanto, vuestros ojos y párpados y vuestras gloriosas cejas, y toda vuestra amable y honestísima vista sea continuamente glorificada por todo el celestial ejército de los moradores de lo alto. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros benignos oídos oís y escucháis de buena gana a todos los que humildemente os hablan; benditos sean, pues, esos vuestros oídos, y llénense eternamente de toda honra. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestras benditas y suavísimas narices no se arredraron con el hedor del corrompido cadáver del difunto Lázaro, ni tampoco con el horrible hedor que espiritualmente salía del traidor Judas cuando os besó, benditas sean vuestras preciosas narices, y denles todos eternamente olor de suavidad y de alabanza. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque muchísimas veces predicasteis con vuestra boca y con vuestros benditos labios palabras de vida y de doctrina para nuestra salud corporal y espiritual, y para instruirnos en la fe; benditas sean, pues, vuestra dulcísima boca y vuestros labios por cada palabra salida de ellos. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque con vuestros purísimos dientes mascasteis con la mayor moderación el manjar corporal para el sustento de vuestro bendito cuerpo; sean benditos y honrados vuestros dientes por todas vuestras criaturas. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestra lengua nunca se movía para hablar, ni estaba callada, sino puntual y provechosamente lo que había sido dispuesto en vuestra divinidad; bendita sea, pues, esta vuestra lengua. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque según vuestra edad tuvisteis decorosamente una hermosa barba en vuestro bello rostro; sea siempre llena de veneración y adorada esa vuestra venerable barba. Amén.

Señor mío Jesucristo, bendita sea vuestra garganta, vuestro estómago y entrañas, y perpetuamente sea honrado todo vuestro sagrado interior, porque en su debido orden dieron decorosamente alimento a vuestro precioso cuerpo, y sustentaron vuestra vida corporal para la redención de las almas y alegría de los ángeles. Amén.

Señor mío Jesucristo, a quien con razón llaman todos guía, porque llevasteis en vuestros sagrados hombros y cuello la pesada carga de la cruz, antes que con vuestro poder violentarais las puertas del infierno y llevaseis al cielo las almas de los escogidos; por tanto, a vuestro bendito cuello y hombros, que sostuvieron esa carga, dese honra y gloria eternamente sin fin. Amén.

Señor mío Jesucristo, porque vuestro bendito corazón, regio y magnánimo, nunca por tormentos, ni terrores, ni halagos, pudo dejar de defender vuestro reino de verdad y justicia, ni en nada excusasteis derramar vuestra preciosísima sangre, sino que con grandioso corazón luchasteis fielmente en defensa de la ley y de la justicia, y tanto a vuestros amigos como a vuestros enemigos predicasteis valerosamente los mandamientos de la ley y los consejos de la perfección, y muriendo en defensa de ellos con vuestros santos seguidores, alcanzasteis en la lucha la victoria; justo es, pues, que siempre sea ensalzado en el cielo y en la tierra vuestro invencible corazón, y que continuamente lo alaben con triunfal honra todas las criaturas y jerarquías. Amén.

Señor mío Jesucristo, de buena voluntad exponen su vida en la guerra los soldados valerosos y los fieles servidores de este siglo, para que sus señores disfruten una sana y próspera vida; pero vos, oh mi buen Señor, corristeis apresuradamente a la muerte de cruz, para que vuestros siervos no perecieran de un modo miserable; por lo cual es justo que todos vuestros siervos a quienes libertasteis de esa manera, adoren por toda la eternidad vuestro glorioso e intrépido pecho, y lo alaben también humildemente los coros de los ángeles. Amén.

Señor mío Jesucristo, que con vuestras veneradas manos y brazos superasteis maravillosamente las fuerzas de Sansón, cuando sufristeis con paciencia que fuesen clavados en el madero de la cruz, y de este modo arrebatasteis violentamente del infierno a vuestros amigos; por esto mismo cuantos habéis redimido, den a esos miembros vuestros continua reverencia, alabanza perdurable y gloria sempiterna. Amén.

Señor mío Jesucristo, bendigan y alaben por siempre vuestras preciosas costillas y espalda todos los que padecen trabajos espirituales o de la tierra, porque desde vuestra infancia hasta la muerte constantemente trabajasteis por nuestra redención, y llevasteis en vuestras espaldas nuestros pecados con sumo dolor y fatiga. Amén.

Señor mío Jesucristo, pureza suma, y verdadera limpieza, bendita sea vuestra inocentísima virginidad y sea alabada sobre toda la limpieza angélica que hay en los cielos, y sobre la pureza de todos los que en el mundo guardaron castidad y virginidad; porque la castidad y virginidad de todos no pueden compararse con vuestra infinita limpieza y pureza. Amén.

Señor mío Jesucristo, veneren y humildemente honren todas las criaturas del cielo y de la tierra vuestras rodillas con vuestras corvas y canillas sobre todos aquellos que doblando las rodillas delante de sus señores y maestros, les muestran honor y reverencia; porque Vos, Señor de todos, doblabais con mucha humildad vuestras rodillas delante de vuestros discípulos. Amén

Mi Señor Jesucristo, Maestro bueno, sean benditos y eternamente adorados vuestros beatísimos pies, porque con gran dolor vuestro anduvisteis en este mundo con los pies descalzos un camino más áspero que el que enseñasteis a los demás, y permitisteis al fin que por nosotros estuviesen traspasados en la cruz con duros clavos; Vos que vivís y reináis con Dios Padre en la Unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

CUARTA ORACIÓN

En esta oración revelada por Dios a santa Brígida, se alaban muy devota y encarecidamente todos los miembros del glorioso cuerpo de la Virgen María, y sus virtuosos hechos corporales.

Oh Señora mía, Reina del cielo, Madre de Dios: aunque de positivo sé que toda la corte celestial con melodioso júbilo está alabando continuamente en el cielo vuestro glorioso cuerpo; por indigna persona que yo sea, deseo con todo mi corazón dar en la tierra todas las alabanzas y gracias que puedo a todos vuestros preciosos miembros. Por tanto, oh Señora mía, Virgen María, sea alabada vuestra cabeza con vuestros cabellos, adornada con la diadema de la gloria, porque son más claros que la luz del sol; pues así como no pueden contarse los cabellos de la cabeza, igualmente son innumerables vuestras virtudes.

Oh Señora mía, Virgen María, sean alabados sobre la blancura de la luna vuestra frente y honestísimo rostro, porque ningún fiel os miraba en este tenebroso mundo, que de veros no sintiera infundírsele algún consuelo espiritual.

Bendita seáis Vos, Señora Mía Virgen María, cuyas cejas con los párpados exceden a los rayos solares en el esplendor de claridad.

Benditos sean vuestros modestísimos ojos, oh Señora mía Virgen María, que nada deseaban de las cosas transitorias que veían en este mundo, porque cuantas veces levantabais vuestros ojos, su vista excedía delante de toda la corte celestial a la claridad de las estrellas.

Oh Señora mía Virgen María, sean alabadas vuestras beatísimas mejillas sobre la belleza de la aurora que hermosamente nace de color rojo y blanco; así también, mientras estuvisteis en este mundo, vuestras preciosas mejillas relucían con esplendor de claridad delante de Dios y de los ángeles, porque nunca las mostrasteis por vanagloria o pompa del mundo.

Oh Señora mía Virgen María, reciban veneración y honra vuestros oídos honestísimos sobre todas las fuerzas del mar, y sobre el movimiento de todas las aguas, porque luchaban varonilmente vuestros oídos contra toda la impura corriente de lo que en el mundo se oye.

Oh Virgen María Señora mía, gloríese vuestro suavísimo olfato, que por virtud del Espíritu Santo nunca recogió ni exhaló la respiración, sin que todo vuestro pensamiento estuviese siempre puesto en el Altísimo, y aun cuando dormíais, jamás apartabais de él vues-

tra voluntad. Dese, pues, siempre olor de suavidad, de honra y de alabanza a ese vuestro olfato con vuestra preciosísima nariz, sobre la olorosa mezcla de todos los aromas y de todas las hierbas que suelen arrojar de sí deliciosa fragancia.

Oh Señora mía Virgen María, alabada sea sobre todos los árboles fructíferos vuestra lengua, gratísima a Dios y a los ángeles, porque toda palabra que profirió vuestra lengua, no dañó jamás a nadie, y siempre redundó en beneficio de alguno: era, pues, vuestra prudentísima lengua más dulce a todos para oír, que ningún dulcísimo fruto para gustar.

Oh Reina y Señora mía Virgen María, alabada sea vuestra bendita boca con vuestros labios, sobre la amenidad de las cosas y de todas las flores, y especialmente por aquella bendita y humildísima palabra que con vuestra preciosa boca respondisteis al ángel de Dios, cuando el mismo Dios quiso por medio de vos cumplir en el mundo su voluntad anunciada por los Profetas, y en virtud de esa palabra disminuisteis en el infierno el poder de los demonios, y restaurasteis honrosamente en el cielo los coros de los ángeles.

Oh Virgen María, Señora y consuelo mío, sea perpetuamente honrado vuestro cuello con vuestros hombros y espaldas, sobre la hermosura de todos los lirios, porque nunca inclinasteis ni levantasteis esos miembros sino por algo útil o de honra de Dios; pues a la manera que el lirio se mueve y se inclina a impulso del viento, así todos vuestros miembros se movían por inspiración del Espíritu Santo.

Oh mi señora, mi fuerza y mi dulzura, que tus brazos santos, tus manos y tus dedos sean bendecidos y honrados eternamente por encima de todas las gemas preciosas, que son comparables a tus obras virtuosas. Así como vuestras obras virtuosas le atrajeron al Hijo de Dios, así lo ataron dulcemente vuestros brazos y manos en un abrazo materno de amor.

Oh Señora mía, virtud y dulcedumbre mía, benditos sean vuestros sacratísimos pechos sobre todas las dulcísimas fuentes de aguas, porque como el agua que de las mismas brota, da consuelo y alivio al sediento, así vuestros sagrados pechos sustentando al Hijo de Dios, nos dieron a los menesterosos el consuelo y la medicina.

Oh Señora mía Virgen María, bendito sea vuestro preciosísimo seno, sobre el purísimo oro, porque cuando llena de dolores estuvisteis al pie de la cruz de vuestro Hijo, sentisteis ser fuertemente oprimido como en dura prensa vuestro glorioso seno con el sonido de los martillos; y aunque amabais cordialmente a vuestro Hijo, quisisteis más padecer aquella amarguísima pena a fin de que muriese para redimir las almas, que si perdidas éstas, se apartara de él aquella muerte; y de esta manera permanecisteis firmísima en la virtud de la constancia, cuando en todas las desgracias os conformasteis enteramente con la voluntad de Dios.

Oh Señora mía, alegría de mi corazón, Virgen María, sea venerado y glorificado vuestro reverendísimo corazón, porque para la honra de Dios era tan ardiente sobre todas las criaturas del cielo y de la tierra, que la llama de su amor subió hasta Dios Padre en lo más excelso de los cielos; por lo cual bajó del Padre a vuestro glorioso vientre con el fervor del Espíritu Santo el Hijo de Dios, quien a pesar de esto no se apartó del Padre, aunque según estaba ya dispuesto por Dios, se hizo hombre de un modo muy honesto en vuestras virginales entrañas.

Oh Señora mía, fecundísima y purísima Virgen María, bendito sea vuestro beatísimo vientre, sobre todas los campos que producen frutos, porque como la semilla que cae en buena tierra da a su dueño ciento por uno de fruto, así vuestro virginal y fecundísimo seno dió a Dios Padre un bendito fruto de más de mil por uno; y como con la fértil abundancia de los frutos del campo se gloría el dueño y también los pajarillos y animales se apacienten alegremente, así con el bendito y fértil fruto del jardín de vuestro vientre es en gran manera honrado Dios en el cielo, congratulándose los ángeles, y los hombres se sustentan y viven abundantemente en la tierra.

Oh Señora mía Virgen prudentísima, sean alabados eternamente vuestros sacratísimos pies, sobre todas las raíces que den continuo fruto; sean, pues, benditos vuestros pies, que llevaban encerrado en vuestro cuerpo al Hijo de Dios, glorioso y dulcísimo fruto, quedando además incorrupto vuestro cuerpo, y permaneciendo siempre ilesa vuestra virginidad. ¡Cuán honestamente marchaban vuestros sacratísimos pies! Cada paso que dabais agradaba al Rey del cielo, y era de alegría y júbilo para toda la corte celestial.

Oh Señora mía Virgen María, Madre de todos; sea por siempre alabado Dios Padre, juntamente con el Hijo y con el Espíritu en su incomprensible majestad por ese sacratísimo santuario de todo vuestro cuerpo, en el cual descansó suavísimamente el Hijo de Dios, a quien alaba en los cielos todo el ejército de los ángeles, y toda la Iglesia adora respetuosamente en la tierra.

Oh Señor mío, mi Rey y mi Dios, perpetuo honor, eterna alabanza, bendición y gloria con infinita acción de gracias os den, porque creasteis esa tan dignísima y honestísima Virgen, y la escogisteis por vuestra Madre, y para todas las criaturas del cielo y de la tierra que han recibido de ella algún favor, y las del purgatorio que han experimentado su consuelo y ayuda, y para Vos, Señor, que reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, y sois Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

St. Brígida - Quince Oraciones

Quince Oraciones reveladas por Nuestro Señor a Santa Brígida de Suecia. En la Iglesia de San Pablo, en Roma.

ORACIONES

De Santa Brígida

Sobre la Pasión del Señor:

Que, a quienes las reciten diariamente durante un año, nuestro Señor Cristo mismo, apareciéndose a Santa Brígida, prometió admirables gracias.

En el Volumen de Revelaciones de Santa Brígida, impreso en Roma, se refiere que el Cristo Crucificado se dignó hablar a Santa Brígida mientras oraba en la Iglesia de San Pablo, y declaró que premiaría a todos los que leyeran las Quince Oraciones que ella había compuesto hace mucho tiempo en su tierra natal, y en el Monasterio de Alvastra, de la Orden Cistersence, donde permaneció después de la muerte de su esposo, muy devotamente sugeridas por el Espíritu Santo, y continuamente rezadas. Los privilegios concedidos por Cristo el Señor a estas oraciones son específicamente enumerados por Leisentritius en su libro de oraciones, y dice que fueron confirmadas por Bonifacio IX, con grandes indulgencias añadidas. Atestigua que tomó lo siguiente del Libro de Revelaciones de Santa Brígida:

A saber, cuando esta santa mujer, Brígida, había deseado durante mucho tiempo saber el número de las heridas de nuestro Señor Jesucristo, el Señor Jesús se le apareció, diciendo: *Las heridas de mi cuerpo eran 5,475.* Si deseas honrarlas de alguna manera, dirás quince Padrenuestros y otros tantos Avemarías cada día durante un año entero, y así, al final del año, habrás saludado cada herida reverentemente. Además, Él le enseñó una oración para cada Padrenuestro, añadiendo que quien recite devotamente estas oraciones durante el curso de un año, liberará quince almas de su linaje del purgatorio, y quince de su genealogía serán confirmadas en gracia, y otras quince aún vivas en el mundo se convertirán. Además, él mismo alcanzará un alto grado de perfección y una contrición amarga de corazón por todos sus pecados.

Además, el Señor añadió: *Quien complete estas oraciones durante un año,* le daré mi santísimo cuerpo antes de su muerte, quince días antes, para que a través de esto se libere del hambre eterna; y lo haré beber de mi preciosa sangre para que nunca tenga sed en la eternidad, y antes de su muerte vendré con mi amada

Madre, la Virgen María, para recibir amablemente su alma, y la conduciré a los gozos eternos.

Estas oraciones han sido impresas muy frecuentemente en varios idiomas y también se encuentran en el antiquísimo libro de oraciones llamado "Hortulus Animæ," donde, además de los otros privilegios, también está escrito que el Señor otorgó esto: *quien,* en la agonía de la muerte, se comprometa con Dios por el voto de recitar estas oraciones diariamente durante un año completo, y luego lo cumpla en la práctica, tendrá quince años añadidos a su vida.

"Hortulus Animæ"

Siguen las quince colectas u oraciones de aquella ilustrísima virgen, la bienaventurada Brígida, que devotamente recitaba diariamente ante la imagen de nuestro Señor Jesucristo crucificado. Finalmente, mereció recibir una digna respuesta del mismo Cristo crucificado por gracia, y la imagen del crucificado, que se encuentra en la Iglesia de San Pablo, habló a la bienaventurada Brígida, como será evidente para el lector. Y tú, lector, lee devotamente, porque encontrarás cosas asombrosas.

La respuesta que Santa Brígida recibió de la imagen del crucificado mientras oraba en la Iglesia de San Pablo sigue, y es esta:

Cualquiera que devotamente diga estas oraciones durante el curso de un año, quince almas de su linaje serán liberadas del purgatorio, y quince pecadores de su linaje se convertirán, y quince justos de su linaje serán confirmados en gracia. Y por esto, alcanzará el grado de perfección, conocimiento, y amarga contrición de sus pecados.

Dijo también la imagen de este Cristo crucificado: *Si alguien completa devotamente estas oraciones,* le daré mi santísimo cuerpo quince días antes de su muerte. Por esto, será liberado del hambre eterna. Lo haré beber de mi preciosísima sangre para que nunca tenga sed en la eternidad. También pondré la señal de mi cruz victoriosa ante él como protección contra todas las asechanzas de sus enemigos. Además, antes de su muerte, vendré con mi amada madre y recibiré amablemente su alma, y la llevaré a los gozos eternos. Cuando lo haya conducido allí, le daré un sorbo especial de la fuente y el cáliz de mi divinidad, que no daré a aquellos que no hayan completado estas oraciones.

Debe saberse que si alguien ha estado en pecado mortal durante treinta años y desea recitar devotamente estas oraciones, todos sus pecados le serán perdonados por esta razón. Además, será protegido de la tentación maligna, y sus cinco sentidos serán guardados, y será librado de la muerte súbita, y su alma será arrebatada de la pena eterna. El Señor también lavará todos sus pecados cometidos desde la infancia hasta ese momento, y por la gracia de Dios, será mejor de lo que era antes. Y cualquier cosa que pida al Señor o a la Santísima Virgen María, la obtendrá. El Señor también lo perfeccionará en buenas virtudes y en una buena vida, y lo confirmará y preservará en un buen estado. Y si vive todos sus días según su propia voluntad, y debiera morir mañana, su vida será prolongada. Además, cada vez que diga estas oraciones, tendrá cuarenta días de indulgencias, y seguramente se unirá al coro supremo de los ángeles. Y si alguien enseña a otro estas oraciones, su gozo y mérito nunca disminuirán, sino que permanecerán para siempre. Dondequiera que se digan estas oraciones, Dios con su gracia está presente: lo protegerá como protegió a San Pablo del naufragio en el profundo mar. Amén.

Primera Oración

Oh Señor Jesucristo, dulzura eterna y alegría de los que aman, superando todo gozo y todo deseo, salvación y amante de los pecadores penitentes, que testificaste que tu deleite es estar con los hijos de los hombres, habiéndote hecho hombre por amor al hombre al final de los tiempos.

Oh, recuerda toda la premeditación y el íntimo dolor que soportaste en tu naturaleza humana desde el comienzo de tu concepción, especialmente en el tiempo de tu pasión más beneficiosa, como fue preordenado en tu divino corazón desde la eternidad.

Oh, recuerda la tristeza y amargura que tuviste en tu alma, como tú mismo atestiguaste cuando dijiste, "*Mi alma está triste, mortalmente;*" y cuando en la Última Cena diste tu cuerpo y sangre a tus discípulos, lavaste sus pies, y dulcemente consolándolos, predijiste tu inminente pasión.

Oh, recuerda el temblor, la angustia y el dolor que soportaste en tu delicado cuerpo antes de tu crucifixión, cuando después de tres oraciones sudaste sangre; fuiste traicionado por tu propio discípulo, capturado por el pueblo elegido, acusado por falsos testigos, injustamente juzgado por tres jueces en la ciudad elegida.

En el tiempo de la Pascua, en la flor de la juventud de tu cuerpo, fuiste inocentemente condenado, traicionado, escupido, despojado de tus propias vestiduras, vestido con ropas ajenas, abofeteado, tus ojos y rostro velados, golpeado, atado a una columna, azotado y coronado con espinas.

Oh dulcísimo Jesús, te suplico, concédeme la memoria de estos dolores y sufrimientos antes de tu crucifixión, verdadera contrición antes de mi muerte, pura confesión, digna satisfacción y la remisión de todos mis pecados. Amen. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Segunda Oración

Oh Jesús, verdadera libertad de los ángeles y paraíso de delicias, recuerda el terror y el horror que soportaste cuando todos tus enemigos, como los más feroces leones, te rodearon, y con bofetadas, escupitajos, arañazos y otras torturas inauditas te hostigaron. A través de todas las palabras insultantes, los duros golpes y los tormentos más severos con los que todos tus enemigos te afligieron, te suplico que me libres de todos mis enemigos visibles e invisibles y me concedas encontrar protección bajo la sombra de tus alas para la salvación eterna. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Tercera Oración

Oh Jesús, hacedor y creador del mundo, a quien ninguna medida puede contener verdaderamente, que encierras la tierra en la palma de tu mano, recuerda el dolor más amargo que soportaste cuando tus santísimas manos fueron primero aferradas a la cruz con clavos romos, y al perforar tus delicadísimos pies, cuando no te conformabas a la voluntad de ellos, añadieron dolor sobre dolor a tus heridas. Tan cruelmente te tiraron y estiraron en la cruz, tanto en longitud como en anchura, que dislocaron todas las partes de tus miembros. Te ruego, por la memoria de este santísimo y amarguísimo dolor en la cruz, que me concedas tu temor y tu amor. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Cuarta Oración

Oh Jesús, médico celestial, recuerda el sufrimiento, el dolor y los moretones que soportaste, elevado en lo alto del patíbulo de la cruz, en todos tus miembros desgarrados, ninguno de los cuales permaneció en su estado correcto. Así, no se podía encontrar dolor como el tuyo, porque desde la planta de tu pie hasta la cima de tu cabeza no había en ti salud. Y entonces, olvidándote de todos tus dolores, piadosamente rogaste al Padre por tus enemigos, diciendo: "*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*" Por esta caridad y misericordia, y por la memoria de tu dolor, concede que este recuerdo de tu amorosísima pasión sea la remisión plenaria de todos mis pecados. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Quinta Oración

Oh Jesús, espejo de claridad eterna, recuerda la tristeza que tuviste cuando, en el espejo de tu majestad más serena, contemplaste la predestinación de tus elegidos, para ser salvados por los méritos de tu pasión, y la reprobación de los malvados, para ser condenados en multitudes. Y a través del abismo de tu misericordia, con la cual entonces te compadeciste de los pecadores perdidos y desesperados, especialmente como mostraste al ladrón en la cruz, diciendo: "*En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso.*" Te ruego, Jesús misericordioso, que extiendas tu misericordia hacia mí en la hora de mi muerte. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Sexta Oración

Oh Jesús, amado rey y totalmente deseable, recuerda la tristeza que tuviste cuando colgabas desnudo y miserable en la cruz, y tus amigos y conocidos se pusieron en tu contra, y no encontrabas consuelo excepto tu amada madre que fielmente estaba a tu lado en agonía, a quien encomendaste a tu discípulo, diciendo: "*Mujer, he ahí a tu hijo.*" y a tu discípulo, "*He ahí a tu madre.*" Te ruego, Jesús misericordioso, por la espada de dolor que entonces atravesó su alma, que tengas compasión de mí en todas mis tribulaciones corporales y espirituales, y me concedas consuelo en cada momento de mi angustia. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Séptima Oración

Oh Jesús, fuente inagotable de misericordia, que desde el más profundo afecto de amor en la cruz dijiste: "*Tengo sed.*", es decir, por la salvación del género humano, enciende, te rogamos, nuestro deseo por toda obra perfecta, y refrigera y extingue completamente en nosotros la sed del deseo carnal y el ardor de las pasiones mundanas. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Octava Oración

Oh Jesús, dulzura de los corazones e inmensa dulzura de las mentes, a través de la amargura del vinagre y la hiel que soportaste por nosotros en la cruz y probaste, concédenos a nosotros, miserables pecadores, recibir dignamente tu cuerpo y sangre en todo momento, y especialmente en la hora de nuestra muerte, para el remedio y consuelo de nuestras almas. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Novena Oración

Oh Jesús, virtud real y júbilo mental, recuerda la angustia que sufriste cuando, a través de la amargura de la muerte y el insulto de los judíos, con gran voz clamaste, abandonado por Dios Padre, diciendo: "*¡Elí, Elí, ¿lama sabactani?*", esto es: "*¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*". A través de esta angustia, te ruego que en el apuro de mi muerte no me abandones, Señor mi Dios. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Décima Oración

Oh Jesús, Alfa y Omega, unidad y fuerza en todo medio, recuerda cómo desde la parte superior de tu cabeza hasta la planta de tu pie fuiste sumergido por nosotros en las aguas de la pasión, debido a la amplitud y longitud de tus heridas. Enséñame a través de la verdadera caridad a mantener tu amplio mandamiento, demasiado a menudo sumergido en pecados. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Undécima Oración

Oh Jesús, abismo más profundo de misericordia, te ruego, debido a la profundidad de tus heridas que atravesaron tu carne y tu médula ósea y las partes más internas de tu ser, que me levantes, sumergido en pecados, y me escondas en las grietas de tus heridas de la ira de tu rostro hasta que pase tu furia, Señor. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Duodécima Oración

Oh Jesús, espejo de verdad, signo de unidad y vínculo de caridad, recuerda las innumerables heridas que sufriste, desde la parte superior de tu cabeza hasta las plantas de tus pies, desgarrado por los impíos judíos y teñido con tu sangre santísima. ¡Qué gran dolor soportaste en tu carne virginal por nosotros, Jesús misericordioso! ¿Qué más podrías haber hecho que no hiciste? Te ruego, por favor, escribe todas tus heridas en mi corazón con tu preciosa sangre, para que en ellas pueda leer tu dolor y amor, para que su memoria siempre permanezca en lo más profundo de mi corazón, para que el dolor de tu pasión se renueve en mí a diario y el amor aumente, hasta que llegue a ti, el tesoro deseado de todos los bienes y alegrías, que te dignes concederme, dulcísimo Cristo, en mi vida. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Décima-Tercia Oración

Oh Jesús, león fuertísimo, rey inmortal e invencible, recuerda el dolor que sufriste cuando toda la fuerza de tu cuerpo y corazón fallaron por completo, y con la cabeza inclinada dijiste: "*Está cumplido*." A través de esta angustia y tu dolor, ten misericordia de mí en la consumación final, al final de mi vida, cuando mi alma esté ansiosa y mi espíritu perturbado. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Décima-Cuarta Oración

Oh Jesús, unigénito del Padre Altísimo, esplendor e imagen de su sustancia, recuerda la humilde confianza con la que sumisamente encomendaste tu espíritu al Padre, diciendo: "*Padre, en tus manos entrego mi espíritu.*", y con un fuerte grito, con tu cuerpo desgarrado y tu corazón roto, expiraste, con las entrañas de tu misericordia abiertas para nuestra redención. A través de esta tu muerte más preciosa, te ruego, rey de los santos, fortaléceme para resistir al diablo, al mundo, a la carne y a la sangre, para que muerto para el mundo, viva solo para ti, y en la última hora de mi partida, recibas mi espíritu exiliado y peregrino que vuelve a ti. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

Décima-Quinta Oración

Oh Jesús, verdadera y fecunda vid, recuerda la abundante y desbordante efusión de tu sangre, que derramaste copiosísimamente de tu cuerpo como jugo de una uva de un racimo exprimido, cuando sólo pisaste el lagar en la cruz. Y con tu costado atravesado por la lanza de un soldado, ofreciéndonos sangre y agua, de modo que no quedara la más mínima gota en ti. Finalmente, como un racimo de mirra suspendido en lo alto, tu delicada carne se marchitó, el líquido de tus entrañas se secó y la médula de tus huesos se marchitó. A través de esta pasión tuya tan amarga y la efusión de tu sangre más preciosa, te ruego, dulcísimo Jesús, que hieras mi corazón, para que las lágrimas de penitencia y amor sean mi pan día y noche, y me conviertas completamente a ti, para que mi corazón sea para siempre habitable para ti, y mi conducta sea placentera y aceptable para ti, y el fin de mi vida tan loable que después del fin de mi vida merezca alabarte con todos tus santos por siempre. Amén. *Dios te salve, dulcísimo Jesucristo, ten misericordia de mí, pecador. Padre Nuestro y Ave María.*

*Gloria al ✠ Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el Principio, Ahora y Siempre, por los Siglos de los Siglos. **Amén.***

St. Brígida - Siete Oraciones

Siete Oraciones reveladas por Nuestro Señor a Santa Brígida de Suecia. Según la Tradición.

Promesas de Nuestro Señor Jesucristo a Santa Brígida sobre las 7 Oraciones a cumplir en 12 años.

«Debes hacer saber que Yo Garantizaré las siguientes Gracias a aquellas personas que Honren Mi más Preciosa Sangre durante doce años, con las Siguientes Oraciones Seguidas por Siete Padrenuestros, Siete Avemarías y Siete Glorias.»

I. El alma que las Rece No será enviada al purgatorio.

II. Será Considerado un Mártir como si hubiera derramado su sangre por la Fe.

III. Mantendré a tres almas entre sus familiares, de su elección, en un Estado de Gracia Santificadora.

IV. Las almas de sus familiares, hasta la cuarta generación, Evitarán ser enviadas al infierno.

V. Conocerá la llegada de su muerte con un mes de antelación.

Las Siguientes Oraciones deben Recitarse todos los días durante 12 años consecutivos. Si por una razón grave, un día particular, tuvieran que saltarse, al día siguiente se Rezarán Doblemente.

Aquel que fallezca antes de cumplimentar las Oraciones durante esos doce años Será Considerado por Mí como orante válido, tal y como si Las hubiese podido completar.

Por último, es totalmente necesario Rezarlas con Atención Profunda y Deben ser Recitadas con Devoción y Meditación, pensando en las palabras que se pronuncian en ellas.

Señal de la Santa Cruz

Oración de Entrada

Oh, Señor, Ven en mi Ayuda,
Oh, Señor, Date Prisa en Socorrerme.

Gloria Credo

Oración Inicial

«Oh, Jesús, deseo Rezar ahora estas Siete Oraciones Uniéndolas al Amor con el que Tú Santificaste Ésta Oración en Tú Corazón.

Tómalas de mis labios y Llévalas hasta Tú Sagrado Corazón, Mejóralas y Complétalas para que Brinden Honor y Felicidad a la Trinidad en la tierra como Tú Deseas.

Que se Derramen sobre Tú Santa Humanidad para la Glorificación de Tus Dolorosas Heridas y Tú Preciosísima Sangre.»

Primera Oración

La Circuncisión

«Padre Eterno, a través de las Manos Inmaculadas de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco las Primeras Heridas, los Primeros Dolores y las Primeras Gotas de Sangre Derramadas por Jesús siendo Niño durante la Circuncisión, como Expiación de los pecados de mi infancia y de toda la humanidad, y como Protección contra los pecados mortales, Especialmente contra aquellos que puedan cometer mis familiares.» *Padre Nuestro, Ave María, Gloria.*

Segunda Oración

Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos

«Padre Eterno, a través de las Manos Inmaculadas de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco el Intenso Sufrimiento que el Corazón de Jesús Experimentó en el Huerto de los Olivos, y cada Gota de Su Sudor de Sangre como Expiación de mis pecados de corazón y los de toda la humanidad, como Protección contra tales pecados y para que se Extienda el Amor Divino y Fraterno.» *Padre Nuestro, Ave María, Gloria.*

Tercera Oración

La Flagelación

«Padre Eterno, a través de las Manos Inmaculadas de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco las Muchas Miles de Heridas, los Terribles Dolores y la Preciosísima Sangre Derramada Durante la Flagelación de Jesús, como Expiación de mis pecados de la carne y los de toda la humanidad y como Protección contra tales pecados. Que Sirvan para ayudarme a Conservar mi pureza e inocencia, al igual que la de mis familiares.» *Padre Nuestro, Ave María, Gloria.*

Cuarta Oración

La Coronación de Espinas

«Padre Eterno, a través de las Manos Inmaculadas de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco las Heridas, los Dolores y la Preciosísima Sangre de la Sagrada Cabeza de Jesús que se Derramó Durante y, Después de la Coronación de Espinas, como Expiación de mis pecados del espíritu y los de toda la humanidad, como Protección contra tales pecados y para que se Extienda el Reino de Cristo aquí en la tierra.» *Padre Nuestro, Ave María, Gloria.*

Quinta Oración

Cargando la Cruz

«Padre Eterno, a través de las Manos Inmaculadas de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco los Sufrimientos en el Camino de la Cruz, Especialmente la Santa Herida en Su Hombro y Su Preciosísima Sangre, como Expiación de mi negación de la Cruz y la de toda la humanidad, todas mis protestas contra Tus Planes Divinos y todos los demás pecados de la lengua. Como Protección contra este tipo de pecados, y para Amar Verdaderamente a la Cruz.» *Padre Nuestro, Ave María, Gloria.*

Sexta Oración

La Crucifixión de Jesús

«Padre Eterno, a través de las Manos Inmaculadas de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús, te ofrezco a tu Hijo Subido y Clavado en la Cruz; el Extremo Dolor de Su Cuerpo y de Su Alma; Su Extrema Pobreza y Su Perfecta Obediencia; las Heridas de Sus Manos y Sus Pies y los Tres Hilos de Su Preciosísima Sangre, Esa que Derramó Allí por nosotros.

Las Extremas Torturas del Cuerpo y del Alma, Su Muerte Preciosa y Su Renovación no sangrienta en todas las Misas que se Celebran Hoy Aquí en la tierra, como Expiación de todas las heridas contra los Votos y Normas en las órdenes religiosas; como Reparación de mis pecados y los del mundo entero; por Los enfermos y Los moribundos... *(aquí se puede nombrar a todas aquellas personas amadas y que están enfermas o cerca de la muerte)*, por todos nuestros sacerdotes y laicos, por las Intenciones del Papa, por la Restauración de las familias cristianas, por el Fortalecimiento de la Fe, por Nuestro país y sus dirigentes, por la Unión de todas las naciones en Cristo, Su Iglesia y por la Diáspora de los judíos.» *Padre Nuestro, Ave María, Gloria.*

Séptima Oración

La Llaga del Sagrado Costado

«Padre Eterno, Acepta como Dignas, por las Necesidades de la Santa Iglesia y como Expiación de los pecados de toda la humanidad, la Preciosísima Sangre y el Agua que Brotaron de la Herida del Sagrado Corazón de Jesús.

Sé Misericordioso para con nosotros. ¡Sangre del Costado de Cristo, Lávame de todas mis culpas de pecado y Lava las de todos los hombres! ¡Agua del Costado de Cristo, Lávame de las Penitencias y Castigos del pecado y Extingue las Llamas del Purgatorio para mí y para todas las almas de los pobres difuntos que moran en el Purgatorio!» *Padre Nuestro, Ave María, Gloria.*

Signo de la Cruz

St. Pío de Pietrelcina - Oración

Oh Dios, Tú que Concediste a San Pío de Pietrelcina, monje capuchino, el Gran Privilegio de Participar en una Única Vía en la Pasión de Tu Hijo. Concédeme, a través de Su Intercesión, la Gracia de...

...pedir por tu intención...

Que yo ardientemente quisiera; y por encima de todo Concédeme la Gracia de vivir en Conformidad con la Muerte de Jesús, para arribar a la Gloria de la Resurrección.

Tres Glorias

St. Pío Novena - Intensiones

Enero 1- Por las Benditas Almas del Purgatorio. 10- Por la Conversión de todos los pecadores. 19- Por el Perdón de los pecados. 28- Por la Fortaleza de los Corazones ante la tentación.

Febrero 6- Por la Santa Iglesia Católica. 15- Por Su Santidad el Papa, y por Sus Intenciones. 24- Por todos los Religiosos, Religiosas y Pastores. 29- Recogimiento en el Espíritu Santo.

Marzo 5- Por los Perseguidos. 14- Por los Perseguidores. 23- Por la Familia.

Abril 1- Por los Amigos. 10- Por los que No quisieron serlo. 19- Por los que nos Aman. 28- Por los que nos Aborrecen.

Mayo 7- Por los que nos Auxilian. 16- Por los que nos Ignoran. 25- Por los Enfermos.

Junio 3- Por los Necesitados. 12- Por los Moribundos. 21- Por los Empleados. 30- Por los Empleadores.

Julio 9- Por los No Nacidos. 18- Por la Confesión. 27- Por la Aceptación.

Agosto 5- Por la Contrición. 14- Por nuestras Necesidades, Eternas y Temporales. 23- Para Agradecimiento.

Septiembre 1- Para Reparación. 10- Por los Ángeles. 19- Por los Santos. 28- Para el Inmaculado Corazón de María.

Octubre 7- Para el Sagrado Corazón de Jesús. 16- Para las Santísimas y Divinas Llagas. 25- Para el Divino Amor.

Noviembre 3- Por la Santa Pasión. 12- Por La Preciosísima Sangre. 21- Para la Santísima Divina Trinidad. 30- Por la Divina Voluntad.

Diciembre 9- Para el Niño Jesús. 18- Por la Divina Misericordia. 27- Un día por Cada Santa Llaga.

También se puede considerar la opción de Ofrecer la Intención de la Novena en la Primera Oración relacionada a la Trinidad, la Segunda Oración a la Santa Iglesia y la Tercera Oración a manera Personal y por Aquellos relacionados con nosotros.

St. Pío de Pietrelcina - Novena al Sagrado Corazón de Jesús

I. Oh Jesús mío que Dijisteis *«Yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá»* (Mt 7:7) He aquí llamo, busco y pido la Gracia de.....

Padre Nuestro · Ave María · Gloria
Sagrado Corazón de Jesús, en Tí confío. Amén.

II. Oh Jesús mío que Dijisteis *«En verdad, en verdad os digo: lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre.»* (Jn 16:23) He aquí, en tu Nombre, pido al Padre la Gracia de....

Padre Nuestro · Ave María · Gloria
Sagrado Corazón de Jesús, en Tí confío. Amén.

III. Oh Jesús mío, que Dijisteis *«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»* (Mt 24:35) Animado por tus Palabras Infalibles, ahora pido la Gracia de....

Padre Nuestro · Ave María · Gloria
Sagrado Corazón de Jesús, en Tí confío. Amén.

Oh Sagrado Corazón de Jesús, por quien es Imposible no tener Compasión de los afligidos, ten Piedad de nosotros miserables pecadores y Concédenos la Gracia que te pedimos, por el Corazón Doloroso e Inmaculado de María, tu Tierna Madre y la nuestra.

Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra. Dios te Salve.

A Ti Clamamos los Desterrados Hijos de Eva, a Ti Suspiramos, Gimiendo y Llorando en éste Valle de Lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada nuestra, Vuelve a nosotros Tus Ojos Misericordiosos. Y después de este Destierro, Muéstranos a Jesús, Fruto Bendito de Tu Vientre. ¡Oh, Clemente! ¡Oh Piadosa! ¡Oh Dulce Virgen María! Amén.

℣. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
℟. *para que seamos Dignos de Alcanzar las Promesas de Nuestro Señor Jesucristo.* Amén.

San José, Padre Adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, Ruega por nosotros. Amén.

Coronilla a San Miguel Arcángel

Un día, San Miguel Arcángel apareció a la devota Sierva de Dios Antonia De Astónac. El Arcángel le dijo a la religiosa que deseaba ser honrado mediante la recitación de Nueve Salutaciones.

A los que practican esta devoción en su honor, San Miguel Promete grandes Bendiciones:

I. Enviar un ángel de cada coro angelical para acompañar a los devotos a la hora de la Santa Comunión.

II. Además, a los que recitasen estas nueve salutaciones todos los días, les asegura que disfrutarán de su Asistencia continua.

III. También prometió a los devotos su Ayuda y la de los Santos Ángeles durante sus vidas. Después de la muerte los Liberaría, y también a sus parientes, del Purgatorio.

Ofreceremos esta Coronilla por la Iglesia, para que sea defendida de todas las asechanzas del demonio, y por los que están más alejados de Dios.

Señal de la Santa Cruz

Oh, Señor, Ven en mi Ayuda,
Oh, Señor, Date Prisa en Socorrerme.

Gloria

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Serafines, que el Señor nos haga dignos de *Arder con el Fuego de la Perfecta Caridad*. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Querubines, que el Señor nos conceda la Gracia de dejar los caminos del pecado y correr por los caminos de la *Perfección Cristiana*. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Tronos, que el Señor infunda en nuestros corazones un *Sincero y Verdadero Espíritu de Humildad*. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Dominaciones, que el Señor nos de la gracia de *Gobernar* nuestros sentidos y de *Vencer* nuestras pasiones desordenadas. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Poderes, que el Señor nos *Proteja* nuestras almas de las trampas y las tentaciones del demonio. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Virtudes, que el Señor nos *Preserve* del mal y de caer en la tentación. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Principados, que el Señor llene nuestras almas con un *Verdadero Espíritu de Obediencia*. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Arcángeles, que el Señor nos de *Perseverancia en la Fe* y en las buenas obras, para que *Alcancemos* la Gloria del Cielo. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Por la Intercesión de San Miguel y del Celestial Coro de Ángeles, que el Señor nos conceda ser *Protegidos* por ellos en esta vida mortal y *Conducidos* hacia el Cielo. Amén. *1 Padre Nuestro, 3 Ave Marías.*

Un Padre Nuestro en Honor y por cada uno de los principales Ángeles: San Miguel, San Gabriel, San Rafael, el Ángel Guardián.

Oh glorioso San Miguel, príncipe de las milicias celestiales, guardián de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, servidor en la casa del Rey Divino y nuestro admirable conductor, tú que brillas con excelencia y que con virtud sobrehumana nos liberas de todo mal a los que nos volvemos a ti con confianza, permítenos por tu graciosa protección, servir a Dios cada día más fielmente.

℣. Ruega por nosotros, glorioso San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo.
℟. *Para que seamos dignos de Sus promesas.*

Poderoso y Eterno Dios, quien, por el prodigio de bondad y un misericordioso deseo de salvación de todos los hombres, has elegido al gloriosísimo Arcángel San Miguel, Príncipe de Tu Iglesia, haznos dignos, te lo pedimos, de ser liberados de todos nuestros enemigos, que ninguno de ellos nos acose en la hora de la muerte, sino que podamos ser conducidos por él a Tu Presencia. Te lo pedimos por los méritos de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Himno A Ti, Esplendor y Poder del Padre

A Ti, Esplendor y Poder del Padre,
A Ti, Jesús, Vida de los corazones,
Nosotros, que pendemos de Tu Boca,
Te Alabamos entre los Ángeles.

Para Ti mil millares de una densa Corona
De Jefes Combaten en Servicio;
Pero Miguel, Portaestandarte de la Salvación,
Como Vencedor despliega la Cruz.
Éste Arroja la terrible cabeza del dragón
A los más profundos infiernos,
Y al caudillo junto con sus rebeldes
Lo Derriba con Rayo desde la Ciudadela Celestial.

Contra el caudillo de la soberbia,
Sigamos nosotros a este Príncipe,
Para que desde el Trono del Cordero
Nos sea Dada la Corona de Gloria.

Al Padre, y asimismo al Hijo,
Y a Ti, Espíritu Santo,
Como Fue, Sea continuamente
La Gloria por todo Siglo.
Amén.

Gloriosísimo Príncipe Miguel Arcángel, Acuérdate de nosotros; Aquí y en Todas partes Ruega Siempre por nosotros al Hijo de Dios.

℣. En Presencia de los Ángeles te Cantaré Salmos, Dios mío.
℟. *Adoraré hacia tu Santo Templo y Confesaré tu Nombre.*

Oremos:
Oh Dios, que Distribuyes con Admirable Orden los Ministerios de los Ángeles y de los hombres, Concede Propicio que por aquellos por quienes en el Cielo Siempre se te Asiste Sirviéndote, por éstos Sea Protegida nuestra Vida en la tierra. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oh Más Gloriosísimo Príncipe

(Consagración)

PRÍNCIPE Gloriosísimo, San Miguel Arcángel, yo, humildísimo servidor tuyo, te Saludo por medio del Dulcísimo Corazón de Jesucristo, el cual Ofrezco muy amorosamente para aumento de tu Gozo y de tu Gloria, dando gracias a Dios por la Bienaventuranza que te Concedió y porque Quiso Honrarte y Exaltarte sobre todos los demás Ángeles.

A Ti Encomiendo especialmente el Cuidado de mi Vida y de mi Muerte. Asísteme Ahora y Siempre, especialmente al final de mi Vida. Entonces Consuélame Benignamente, Fortaléceme y Protégeme.

Alcánzame Aumento de Fe, Esperanza y Caridad, y No Permitas que me desvíe de la Santa Fe ni que caiga en la fosa de la desesperación, ni que presuma de las Buenas Obras que, si algunas he realizado, las he obrado por la Gracia de Dios.

Alcánzame el Perdón de mis pecados, la Humildad, la Paciencia y las demás Virtudes, pero sobre todo la Perseverancia en el Bien y la Gracia Final, para que Contigo Glorifique a mi Dios por los Siglos. Amén.

Oh Glorioso Príncipe, San Miguel Arcángel, Acuérdate de nosotros: Reza por nosotros, Aquí y en Todas partes, Ante el Hijo de Dios. Amén.

Letanías de Los Santos

Señal de la Santa Cruz

Por la Señal de la Santa † Cruz, de nuestros † enemigos Líbranos, † Señor Dios nuestro. En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Ten Piedad.*
℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Óyenos.*
℣./℟. Cristo, *Escúchanos.*

℟. *Ten Misericordia de nosotros.*
℣. Dios, Padre Celestial.
℣. Dios, Hijo Redentor del Mundo.
℣. Dios, Espíritu Santo.
℣. Trinidad Santa, Un Solo Dios.

Invocación a Los Santos

℟. *Ruega por nosotros.*
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
San Miguel,
San Gabriel,
San Rafael,
Todos los Santos Ángeles y Arcángeles,
Todos los Santos Coros de los Espíritus bienaventurados,

Antes de Cristo Después de Cristo

Patriarcas y Profetas

Santo Abraham,
Santo Moisés,
Santo Elías,
San Juan Bautista,
San José,
Todos los Santos Patriarcas y Profetas,

Después de Cristo

Apóstoles y Discípulos

San Pedro,
San Pablo,
San Andrés,
San Santiago el Mayor,
San Juan,
San Tomás,
San Santiago el Menor,
San Felipe,
San Bartolomé,
San Mateo,
San Simón,
San Tadeo,
San Matías,
San Bernabé,
San Lucas,
San Marcos,
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas,
Todos los Santos Discípulos del Señor,

Mártires

Todos los Santos Inocentes,
San Esteban,
San Lino,
San Anacleto,
San Clemente de Roma,
San Eustaquio de Roma y compañeros,
San Ignacio de Antioquía,
San Policarpo de Esmirna,
San Justino Mártir,
Santos Gervasio y Protasio,
Santas Perpetua y Felicidad,
San Cristóbal de Licia,
San Cornelio,
San Cipriano de Cártago,
San Sixto II,
San Lorenzo de Roma,
San Fabián y San Sebastián de Milán,
San Dionisio *(Denis)* de París y compañeros,
San Mauricio el Tebano y compañeros,
San Quintín de Vermand,
San Víctor de Marsella y compañeros,
Santos Primo y Feliciano,
Santos Cosme y Damián,
San Erasmo de Formia,
San Jorge de Lydda,
San Vicente *(de Zaragoza)* Mártir,
Santa Bárbara de Nicomedia,
Santos Adrián y Natalia de Nicomedia,
San Blas de Sebaste,
Santos Juan de Roma y Pablo de Roma,
Santa Tomáide de Alejandría,
San Leodegario de Poitiers,
San Bonifacio de Maguncia,
San Edmundo *(Mártir)* del Anglia Oriental,
San Estanislao de Cracovia,
San Tomás *(Becket)* de Canterbury,
San Juan Nepomuceno,
Santos Juan Fisher y Tomás Moro,
San Pablo Miki y compañeros,
San Josafat Kuncewycz,
Santos Juan de Brébeuf e Isaac Jogues,
San Pedro Luis María Chanel,
San Carlos Lwanga y compañeros,
Santa María Teresa Goretti,
San José *(Joselito)* Luis Sánchez del Río,
San Maximiliano María Kolbe,
San Jerzy Popieluszko,
Santos 21 Mártires Coptos de Libia,
Todos los Santos Mártires,

Obispos y Doctores

San Ireneo de Lyon,
San Silvestre I,
San Nicolás de *(Bari)* Mira,
San Hilario de Poitiers,
San Eusebio de Vercelli,
San Atanasio de Alejandría,
San Efrén de Siria,
San Julian Sabas,
San Basilio de Cesarea *(El Magno)*,
San Cirilo de Jerusalén,
San Gregorio Nacianceno,
San Ambrosio de Milán,
San Martín de Tours,
San Juan Crisóstomo,
San Jerónimo,
San Agustín de Hipona,
San Cirilo de Alejandría,
San Pedro Crisólogo,
San León I *(El Magno, El Grande)*,
San Patricio de Irlanda,
San Gildardo de Ruan,
San Medardo de Noyon,
San Albino de Angers,
San Leonardo de Noblat,
San Gregorio I *(El Magno)*,
San Isidoro de Sevilla,
San Birino de Dorchester,
San Cutberto de Lindisfarne,
San Eorcenwald,
San Lamberto de Maastricht,
San Beda el Venerable,
San Juan Damasceno,
San Suituno de Winchester,
San Eduardo el Confesor,
Santos Cirilo y Metodio,
San Dunstán,
San Gregorio de Narek,
San Pedro Damián,
San Anselmo de Canterbury *(De Aosta)*,
San Bernardo de Claraval,
Santa Hildegarda de Bingen,
San Antonio de Padua,
San Buenaventura de Bagnoregio,
San Tomás de Aquino,
San Alberto Magno,
Santa Brígida de Suecia,
Santa Catalina de Siena,
San Juan de Ávila,
Santa Teresa de Ávila,
San Carlos Borromeo,
San Juan de la Cruz,
San Pedro Canisio,
San Lorenzo de Brindis,
San Roberto Belarmino,
San Francisco de Sales,
San Alfonso María de Ligorio,
Santa Teresa de Lisieux *(Del Niño Jesús y de la Santa Faz)*,
San Pío X,
Todos los Santos Obispos y Confesores,
Todos los Santos Doctores,

Presbíteros y Religiosos

San Antonio Abad *(Magno, de Egipto, Hermita, etc.)*,
San Benito de Nursia,
San Domingo de Guzmán,
San Francisco de Asís,
San Pedro Armengol,
San Francisco Javier,
San Ignacio de Loyola,
San Luis Bertrán,
San Felipe Neri,
San Martín de Porres,
San Juan Macías,
San Vicente de Paúl,
San Juan María Vianney *(Cura de Ars)*,
San Juan Bosco,
San Pío de Pietrelcina *(Padre Pío)*,
San Josemaría Escrivá de Balaguer,
Todos los Santos Sacerdotes y Levitas,
Todos los Santos Monjes y Ermitaños,

Santas de Dios

Santa Ana,
Santa María Magdalena *(De Magdala)*,
Santa Prisca,
Santa Marta de Betania,
Santa Petronila de Roma,

Santa Tecla de Iconio,
Santas Práxedes y Pudenciana,
Santa Cecilia de Roma,
Santa Apolonia de Alejandría,
Santa Águeda de Catania,
Santas Fe, Esperanza, Caridad y Sofía *(Sabiduría)*,
Santa Anastasia de Sirmio,
Santa Afra de Augsburgo,
Santa Inés de Roma,
Santa Juliana de Nicomedia,
Santa Lucía de Siracusa,
Santa Margarita de Antioquía *(La Virgen)*,
Santa Soteris,
Santa Catalina de Alejandría,
Santa Helena de Constantinopla,
Santa Úrsula de Colonia y sus compañeras,
Santa Genoveva de París,
Santa María de Egipto *(Egipcíaca)*,
Santa Escolástica de Nursia,
Santa Winifreda de Gales,
Santa Osgyth de Mercia,
Santa Odilia de Alsacia,
Santa Fideswide,
Santa Edith de Polesworth,
Santa Cristina la Admirable,
Santa Gertrudis la Grande *(de Helfta)*,
Santa Inés de Montepulciano,
Santa Catalina de Siena,
Santa Rita de Casia,
Santa Rosa de Lima,
Santa *(Madre)* Teresa de Calcuta,
Todas las Santas Vírgenes,
Todas las Santas Viudas y Dependientes,
Todos los Santos y Santas de Dios,

Laicos

Santa Mónica de Hipona,
Santa Isabel de Hungría,
San Luis IX de Francia,

℣. Todos los Santos y Santas de Dios,
℟. *Intercedan por nosotros*.

Invocación a Cristo

℣. Muéstratenos Propicio, ℟. *Perdónanos Señor*.
℣. Muéstratenos Propicio, ℟. *Escúchanos Señor*.

℟. *Líbranos, Señor*.
De todo mal,
De las asechanzas del demonio,
De la condenación eterna,
De los inminentes peligros de nuestros pecados,
De infestaciones de demonios,
Del espíritu de fornicación,
Del deseo de vanagloria.
De la impureza de la mente y del cuerpo,
De la cólera, del odio y de toda mala voluntad,
De pensamientos impuros,
De la ceguera del corazón,
Del rayo y de la tempestad,
De súbita e imprevista muerte,
De plagas, hambre, guerra y terremoto.
De todo pecado,
De tu Santa Ira,
Por el Misterio de tu Santa Encarnación,
Por tu Venida,
Por tu Natividad,
Por tu Circuncisión,
Por tu Bautismo y Santo Ayuno,
Por tu Cruz y tu Pasión,
Por tu Muerte y Sepultura,
Por tu Gloriosa Resurrección,
Por tu Admirable Ascensión,
Por la Venida del Espíritu Santo, nuestro Consolador,
En la hora de la muerte, ℟. *Ayúdanos, Señor*;
En el día del Juicio,

Súplica para Diversas Necesidades

℟. *Te rogamos, Óyenos*.
Nosotros, pecadores,
Que nos Perdones,
Que nos Indultes,
Que te Dignes Llevarnos al Verdadero Arrepentimiento,
Que nos Concedas Paz,
Que tu Misericordia y Piedad nos Protejan,
Que te Dignes Gobernar y Defender tu Iglesia Católica,
Que te Dignes Preservar al Sumo Pontífice y a todos los Grados de la Iglesia en Santa Religión,
Que te Dignes Humillar a los enemigos de la Santa Iglesia,
Que te Dignes Conceder Paz, Verdadera Concordia y Victoria a nuestros Reyes y Príncipes,
Que Concedas Paz y Unidad a todo el Pueblo Cristiano,
Que Devuelvas a la Unidad de la Iglesia a todos los que se han apartado de su redil y Lleves a todos los infieles a la Luz del Evangelio,
Que te Dignes Preservar a nuestros Obispos y Abades en Santa Religión,
Que te Dignes Preservar nuestras Congregaciones de Hermanos y a todos tus Santos en tu Santo Servicio,
Que te Dignes Preservar a todo el Pueblo Cristiano Redimido por tu Preciosa Sangre,
Que Recompenses a todos nuestros Benefactores con Bienes Eternos,
Que Salves nuestras almas y las de nuestros padres de la Condenación Eterna,
Que te Dignes Dar y Preservar los frutos de la tierra,
Que te Dignes Volver los Ojos de tu Misericordia sobre nosotros,
Que te Dignes Fortalecernos y Preservarnos en tu Santo Servicio,
Que Eleves nuestras mentes a los Deseos Celestiales,
Que te Dignes Mirar y Aliviar las miserias de los pobres y cautivos,
Que Concedas Descanso Eterno a todos los Fieles Difuntos,
Que te Dignes Escucharnos,

Conclusión

℣. Hijo de Dios,
℟. *Te rogamos, Señor.*
℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Escúchanos, Señor.*
℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Perdónanos, Señor.*
℣. Cordero de Dios que Quitas todos los pecados del mundo,
℟. *Ten Misericordia de nosotros, Señor.*

℣./℟. Cristo, *Óyenos.*
℣./℟. Cristo, *Escúchanos.*
℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Ten Piedad.*
℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*

℣. Padre Nuestro, ℟. *(en silencio hasta)*.
℣. Y no nos dejes caer en la tentación,
℟. *Y líbranos del mal*, Amén.

Salmo 69

℣. [2]Ven a librarme, Dios mío,
℟. *apresúrate, Yahvé, a socorrerme.*

℣. [3]Confundidos y sonrojados queden
℟. *los que buscan mi vida;*

℣. vuelvan la espalda cubiertos de vergüenza
℟. *los que se gozan de mis males.*

℣. [4]Retrocedan llenos de confusión
℟. *los que me dicen: "¡aja! ¡aja!".*

℣. [5]Mas alégrense en Ti
℟. *y regocíjense todos los que te buscan;*

℣. y los que aman tu auxilio
℟. *digan siempre: "Dios es grande."*

℣. [6]Yo soy miserable y doliente;
℟. *mas Tú, oh Dios, ven en mi socorro.*

℣. Mi amparo y mi libertador eres Tú;
℟. *oh Yahvé, no tardes.*

℣. Gloria al ✠ Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
℟. *Como era en el Principio, Ahora y Siempre, por los Siglos de los Siglos.* **Amén**.

℣. Haz Salvos a tus siervos.
℟. *Dios mio, que Esperan en ti.*

℣. Sé para nosotros, Señor, una Torre de Fortaleza.
℟. *Al enfrentar el enemigo.*

℣. No prevalezca sobre nosotros el enemigo.
℟. *Ni pueda dañarnos el hijo de iniquidad.*

℣. ¡Oh Señor! no nos trates según merecen nuestros pecados.
℟. *Ni nos retribuyas según nuestras iniquidades.*

℣. Hagamos Oración por nuestro Soberano Pontífice.
℟. *El Señor le Preserve y le Dé Vida, y le Bendiga en la tierra, y No le entregue a sus enemigos del Alma*.

℣. Hagamos Oración por nuestros Bienhechores.
℟. *Dígnate Señor, por Tu Santo Nombre, Dar Vida Eterna a los que nos hacen bien*.

℣. Hagamos Oración por los Fieles difuntos.
℟. *Dales, Señor, el Eterno Descanso; y Permite que Brille para ellos tu Luz Perpetua*.

℣. Descansen en paz. ℟. *Amén*.

℣. Hagamos Oración por nuestros Hermanos ausentes.
℟. *Haz Salvos a tus siervos, Dios mio, que Esperan en Ti.*

℣. Envíales tu Auxilio, Dios mio, desde tu Santo Santuario.
℟. *Y desde Sión Protégelos.*

℣. Oye, Señor mi oración.
℟. *Y mi clamor Llegue a Ti.*

℣. El Señor Sea con todos ustedes.
℟. *Y con tu Espíritu.*

Colecta

Oremos:

Oh Dios, cuyo atributo es siempre tener misericordia y perdonar: *recibe nuestra súplica; para que tu compasión misericordiosamente nos absuelva a nosotros y a todos tus siervos, a quienes la cadena de los pecados ata*.

Escucha, te rogamos, Señor, las oraciones de tus suplicantes, y perdona los pecados de aquellos que te confiesan: *para que nos concedas generosamente tanto el perdón como la paz.*

Muéstranos, oh Señor, tu inefable misericordia: *para que simultáneamente nos liberes de todos nuestros pecados y de los castigos que merecemos por ellos*.

Oh Dios, que te ofendes por el pecado, pero te aplacas con el arrepentimiento: *mira con agrado las oraciones de tu pueblo suplicante; y aleja los azotes de tu ira, que merecemos por nuestros pecados*.

Dios todopoderoso y eterno, ten misericordia de tu siervo, nuestro Pontífice, y dirígelo según tu misericordia por el camino de la salvación eterna: *para que, con tu don, desee lo que te agrada y con todas sus fuerzas lo cumpla*.

Oh Dios, de quien proceden los santos deseos, los rectos consejos y las justas obras: *concede a tus siervos aquella paz que el mundo no puede dar; para que nuestros corazones se dediquen a tus mandamientos, y, eliminando el temor de los enemigos, nuestros tiempos sean tranquilos bajo tu protección*.

Quema nuestros lomos y corazones con el fuego del Espíritu Santo, Señor: *para que te sirvamos con un cuerpo casto y te agrademos con un corazón puro*.

Oh Dios, Creador y Redentor de todos los fieles, concede a las almas de tus siervos y siervas la remisión de todos sus pecados: *para que, mediante súplicas piadosas, obtengan la indulgencia que siempre han deseado*.

Dirige nuestras acciones con tu inspiración, Señor, te lo rogamos, y condúcelas con tu ayuda: *para que cada oración y obra nuestra siempre comience en ti y, por ti, se lleve a cabo*.

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a vivos y muertos y tienes misericordia de todos aquellos que prevés serán tuyos por la fe y las obras: *te imploramos humildemente que, por intercesión de todos tus Santos, aquellos por quienes hemos decidido derramar nuestras oraciones, ya sea que este mundo presente aún los retenga en la carne o que el mundo futuro ya los haya recibido despojados de sus cuerpos, obtengan el perdón de todos sus pecados por tu clemencia. Por nuestro Señor Jesucristo*.

℣. El Señor esté con vosotros. ℟. *Y con tu espíritu*.

℣. Que el Señor todopoderoso y misericordioso nos escuche. ℟. *Amén*.

℣. Y que las almas de los fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz. ℟. *Amén*.

℣. Gloria al ✠ Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℟. *Como era en el Principio, Ahora y Siempre, por los Siglos de los Siglos.* **Amén**.

Letanía de Los 14 Santos Auxiliadores

Peregrinación - Libro Devocional
para la Veneración de
Los 14 Santos Auxiliadores (1448)
Compilado
por un Sacerdote de la Arquidiócesis de Colonia
con Alta Aprobación Eclesiástica
Neuss
Impreso por L. Schwann.
Imprimatur
Colonia, 27 de junio de 1870
El Vicariato General Arzobispal:
Baudri.

Señal de la Santa Cruz

Por la Señal de la Santa † Cruz, de nuestros † enemigos Líbranos, † Señor Dios nuestro. En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén**.

℣./℟. Señor, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Ten Piedad.*
℣./℟. Cristo, *Óyenos.*
℣./℟. Cristo, *Escúchanos.*

℟. *Ten Misericordia de nosotros.*
℣. Dios, Padre Celestial.
℣. Dios, Hijo Redentor del Mundo.
℣. Dios, Espíritu Santo.
℣. Trinidad Santa, Un Solo Dios.
℣. Jesús, Fortaleza de los Mártires.

℟. *Ruega por nosotros.*
Santa María, la más Poderosa Auxiliadora entre todos los Santos de Dios,
San José, Consolador de todos los afligidos y necesitados,
San Miguel Arcángel, gran Patrono de los moribundos,
Todos los Santos Coros de los Espíritus Bienaventurados,
Todos los Santos Patriarcas y Profetas,
Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas,
Todos los Santos Mártires y Confesores,
Todos los Santos Obispos y Doctores,
Todos los Santos Monjes y Ermitaños,
Todas las Santas Vírgenes y Viudas,
Vosotros, Catorce Auxiliadores Elegidos,

San Dionisio *(contra inquietudes de consciencia)*, Excelente Obispo y Mártir de la primera Cristiandad,
San Blas *(afectaciones del cuello y la garganta)*, Obispo y Mártir, amable Padre de los pobres,
San Erasmo *(dolores abdominales)*, Obispo y Mártir, incansable Consolador de los Cristianos oprimidos,
San Ciriaco *(Cyriacus)* *(contra las asechanzas del demonio)*, Diácono y Mártir, poderoso Vencedor de satanás,
San Pantaleón *(patrono de los enfermos)*, Mártir, maravilloso Médico de los enfermos de cuerpo y Alma,
San Vito *(jóvenes cristianos y virtud de la castidad)*, Mártir, Patrono Especial de la Juventud y la Castidad,
San Cristóbal *(contra hambrunas, plagas y tentaciones del infierno)*, Mártir, Salvador de peligros en tierra y agua,
San Acacio *(contra el temor a la muerte)*, valiente Guerrero y Glorificador del Martirio por tus Sufrimientos y Muerte en la Cruz de Jesucristo,
San Eustaquio *(más terribles tribulaciones)*, valiente Guerrero y Testigo de Sangre, que con tu Ejemplo Alentaste a tu esposa e hijos a Resistir la muerte por Dios,
San Jorge *(contra la falta de Fe)*, Guerrero y Mártir, que con tu valiente Muerte Llevaste a muchos a la Verdadera Fe,
San Gil *(Aegidius)* *(gracia de una confesión verdadera)*, Abad y Ermitaño, que Alentaste a muchos a Despreciar el mundo y sus vanidades,
Santa Margarita *(ayuda en los nacimientos)*, Virgen y Mártir, Invencible Vencedora de las astucias y ataques infernales,
Santa Bárbara *(recepción digna de los sacramentos para los moribundos)*, Virgen y Mártir, que como Patrona para Recibir los Sacramentos Santos en el lecho de muerte eres Venerada en toda la Iglesia,
Santa Catalina *(ayuda a los pecadores para verdadera contrición y arrepentimiento)*, Virgen y Mártir, que Avergonzaste y Derrotaste la sabiduría de los paganos,
Todos los Santos elegidos de Dios,

Sé Misericordioso con *nosotros*, *Perdónanos*, *oh Señor!*
Sé Misericordioso con *nosotros*, *Escúchanos*, *oh Señor!*

℟. *líbranos*, *oh Señor!*
De todo mal,
De todo pecado,
De pensamientos y deseos malignos,
De palabras inútiles,
De obras pecaminosas,
De ira, odio y toda mala voluntad,
De despecho y lucha,
De la enemistad y la discordia,
De la seducción de personas malvadas,
De preocupaciones innecesarias,
De la desgracia y el daño,
De la falta y la pobreza,
Del hambre, la peste y la guerra,
Por tu Fidelidad y Misericordia,
Por tu Bendición Misericordiosa,
Por tu Santa Presencia,
Por el Amor de tu Padre,
Por la Intercesión de tu Santa Madre,
Por la Intercesión de los Catorce Auxiliadores,
Por los Méritos e Intercesión de todos tus Santos,

℟. *te rogamos*, *óyenos*.
Nosotros, pobres pecadores,
Que nos Infundas una Verdadera Confianza Filial en tu Sabia y Benigna Providencia,
Que Reconozcamos y Honremos tu Santísima Voluntad en la felicidad y en la desgracia,
Que Aceptemos Todo de la Mano de tu Padre con el más profundo Agradecimiento,
Que nuestra voluntad se Conforme en todo momento a tu Santísima Voluntad,
Que Nunca olvidemos tu Misericordia, que desde el principio ha Cuidado de nosotros,
Que en los sufrimientos graves estemos Convencidos de que el Camino que nos Llevas Es el Camino hacia la Vida Eterna,
Que también te Apiades de Todos nuestros hermanos afligidos, miserables, enfermos y sufrientes,
Que en el Día de la Tribulación Seas nuestro Consuelo,

Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡*perdónanos*, *oh Señor*!
Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡*escúchanos*, *oh Señor*!
Oh Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ¡*ten misericordia de nosotros*, *oh Señor*!

℣./℟. Cristo, *óyenos*!
℣./℟. Cristo, *escúchanos*!
℣./℟. Señor, *ten misericordia de nosotros*!
℣./℟. Cristo, *ten misericordia de nosotros*!
℣./℟. Señor, *ten misericordia de nosotros*!

Padre nuestro...
Dios te salve, María...

℣. *Rogad por nosotros, Santos Auxiliadores,*
℟. *Para que Seamos Dignos de las Promesas de Cristo.*

Oración

Omnipotente, Eterno Dios, que has Honrado a la Gloriosa Madre de Dios y Siempre Virgen María, así como a estos Catorce Santos con el Privilegio Especial de que todos los que se Refugian en ellos en temores y necesidades experimenten el efecto Saludable de su Petición, — te rogamos por sus Méritos e Intercesión: Ten Piedad de todos los necesitados que sufren en tribulación, para que No se vuelvan cobardes y sin Consuelo, y No olviden que tú Eres el Padre de todos los pobres y oprimidos, por Jesucristo nuestro Señor, tu Hijo, que Vive y Reina contigo en la Unidad del Espíritu Santo, Dios por los Siglos de los Siglos.

Amigos Elegidos de Dios, Mártires de Jesús, ¡Santos Catorce Auxiliadores! que os Negasteis a vosotros mismos y a todas las cosas terrenales aquí abajo, Resististeis a los impulsos del pecado, la ira y la pasión con Fuerza, Despreciasteis la adulación, así como las amenazas de los perseguidores, por eso Soportasteis las persecuciones más duras y Moristeis la Muerte más cruel de Mártir, pero después de vuestra perfección humana, Pasasteis como Justos Probados, como Vencedores Coronados a los Inefables Gozos de la Bienaventuranza Celestial, para Recibir allí la Recompensa Preparada para vosotros, donde el Máximo Remunerador y Dispensador de Bienes Eternos os Rodea ahora con la Gloria Inefable de Sí Mismo y Acepta con Placer vuestra Intercesión por las personas que sufren, — a vosotros Santos Clamamos en nuestras necesidades, en nuestras adversidades de la vida por Intercesión, Asistencia y Ayuda.

Nuestras transgresiones son de hecho innumerables como los granos de arena junto al mar, nuestras fechorías claman al Cielo como la sangre del primer asesinado entre los hijos de los hombres; grande es el número de nuestros pecados, pero mayores aún son las Misericordias de Dios mostradas al Penitente arrepentido. Confesamos nuestra culpa, Lamentamos cada transgresión, Maldecimos el pecado. La Fe nos hace Esperar Misericordia, Perdón y Gracia. Aparta de nosotros, Santos Auxiliadores, los Castigos y Correcciones Merecidos que la Justa Ira de Dios ha Impuesto sobre nosotros, Su Eterna Providencia ha Decretado.

Venid, Apresuraos, Ayudadnos en cada causa que os presentamos, en la Lucha con la necesidad y la tribulación, en cada desgracia de la Vida, en la hora de la muerte, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Estaciones de la Cruz de la Divina Misericordia

Señal de la Santa Cruz

Por la Señal de la Santa † Cruz, de nuestros † enemigos Líbranos, † Señor Dios nuestro. En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Oh, Señor, Ven en mi Ayuda,
Oh, Señor, Date Prisa en Socorrerme.

Credo de los Apóstoles

Oración Inicial

Oh Señor Misericordioso, mi Mæstro, quiero Fielmente Seguirte, quiero Imitarte en mi vida en modo siempre más perfecto.

Por esto te pido de Concederme a través de la meditación de Tu Pasión la Gracia de comprender mejor los misterios de la Vida Espiritual.

María, Madre de Misericordia, siempre Fiel a Cristo, Condúceme por la Vía de la Pasión Dolorosa de Tu Hijo y Pide para mí las Gracias necesarias para que este Vía Crucis sea Fructuoso. **Amén.**

I Estación

Jesús es condenado a muerte.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[59]Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerlo morir; [60]y no lo encontraban, aunque se presentaban muchos testigos falsos." Mt 26:59-60.

Sta Faustina: "Los momentos más felices para mi son aquellos cuando me quedo a solas con mi Señor. En aquellos momentos conozco la grandeza de Dios y mi propia miseria. Una vez Jesús me dijo:"

Jesús: "No te extrañes si a veces sospechan de ti injustamente. Yo por amor a ti, fui el primero en beber este cáliz de sufrimientos injustos. (289)

Hija mía, cuando estaba ante Herodes he obtenido para ti la gracia de saber elevarte por encima del desprecio humano y de seguir fielmente mis pasos. Calla cuando no quieren reconocer tu verdad, ya que así eres más convincente." (1164)

Sta Faustina: "El silencio es una espada en la lucha espiritual; un alma platicadora no alcanzará la santidad. Esta espada del silencio cortará todo lo que quiera pegarse al alma. Somos sensibles a las palabras y queremos responder de inmediato, sensibles, sin reparar si es la voluntad de Dios que hablemos.

El alma silenciosa es fuerte; ninguna contrariedad le hará daño si persevera en el silencio. El alma silenciosa es capaz de la más profunda unión con Dios; vive casi siempre bajo la inspiración del Espíritu Santo. En el alma silenciosa Dios obra sin obstáculos." (477)

Jesús Misericordioso, Ayúdame a Saber Aceptar todo juicio humano y Nunca dejar que Te Condenen a muerte en la persona de mi Prójimo.

Padre Nuestro Ave María Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

II Estación

Jesús Toma la Cruz en Hombros.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[1]Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar[11068]. [2]Luego los soldados trenzaron una corona de espinas, que le pusieron sobre la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. [3]Y acercándose a Él, decían: "*¡Salve, rey de los judíos!*" y le daban bofetadas.

[4]Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: "*Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo*". [5]Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y *(Pilato)* les dijo: "*¡He aquí al hombre!*"

[6]Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: "*¡Crucifícalo, crucifícalo!*" Pilato les dijo: "*Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no encuentro en Él ningún delito*"[11069]. [7]Los judíos le respondieron: "*Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios*".

[8]Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato[11070]. [9]Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: "*¿De dónde eres Tú?*" Jesús no le dio respuesta." Jn 19:1-9.

Sta Faustina: "Dios Mismo lo permitía a veces para mi formación interior, pero el Señor me recompensó por aquella humillación con un gran consuelo. Durante la Bendición lo vi bajo un aspecto de gran belleza. Jesús me miró amablemente y dijo:"

Jesús: "Hija Mía, no tengas miedo de los sufrimientos. Yo estoy contigo. (289)

Niña Mía, más que nada Me agradas a través del sufrimiento. En tus sufrimientos físicos, y también morales, hija Mía, no busques compasión de las criaturas.

Deseo que la fragancia de tus sufrimientos sea pura, sin ninguna mezcla. Exijo que te distancies no solamente de las criaturas, sino también de ti misma.

Hija Mía, quiero deleitarme con el amor de tu corazón: amor puro, virginal, intacto, sin ninguna sombra. Hija Mía, cuanto más amaras el sufrimiento, tanto más puro será tu amor hacia Mí." (279)

Sta Faustina: "El amor verdadero se mide con el termómetro del sufrimiento. (342)

Oh Jesús, Te doy gracias por las pequeñas cruces cotidianas, por las contrariedades con las que tropiezan mis propósitos, por el peso de la vida comunitaria, por una mala interpretación de *[mis]* intenciones, por las humillaciones por parte de los demás, por el comportamiento áspero frente a nosotros, por las sospechas injustas, por la salud débil y por el agotamiento de las fuerzas, por repudiar yo mi propia voluntad, por el anonadamiento de mi propio yo, por la falta de reconocimiento en todo, por los impedimentos hechos a todos *[mis]* planes.

Te doy gracias, Jesús, por los sufrimientos interiores, por la áridez del espíritu, por los miedos, los temores y las dudas, por las tinieblas y la densa oscuridad interior, por las tentaciones y las distintas pruebas, por las angustias que son difíciles de expresar y especialmente por aquellas en las que nadie nos comprende, por la hora de la muerte, por el duro combate durante ella, por toda la amargura." (343)

Jesús Misericordioso, Enséñame a Apreciar la fatiga de la vida, la enfermedad, todo sufrimiento y a llevar con Amor la Cruz de cada día.

Padre Nuestro Ave María Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

III Estación

Jesús Cæ por Primera Vez.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[6]Éramos todos como ovejas errantes, seguimos cada cual nuestro propio camino; y Yahvé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

7 [7756] Fue maltratado, y se humilló, sin decir palabra como cordero que es llevado al matadero; como oveja que calla ante sus esquiladores, así él no abre la boca.

8 [7757] Fue arrebatado por un juicio injusto, sin que nadie pensara en su generación. Fue cortado de la tierra de los vivientes y herido por el crimen de mi pueblo.

9 [7758] Se le asignó sepultura entre los impíos, y en su muerte está con el rico, aunque no cometió injusticia, ni hubo engaño en su boca." Is 53:6-9.

Jesús: "Hija Mía, escribe que las culpas involuntarias de las almas no retienen Mi amor hacia ellas ni Me impiden unirme a ellas; sin embargo las culpas, aunque sean las más pequeñas, pero voluntarias, frenan Mis gracias y a tales almas no las puedo colmar de Mis dones." (1641)

Sta Faustina: "Cuando la lucha se hace tan dura que supera mis fuerzas, me arrojo como una niña en los brazos del Padre Celestial y tengo confianza que no pereceré.

Oh Jesús mío, soy tan propensa al mal y eso me obliga a vigilarme continuamente, pero nada me desalienta, confío en la gracia de Dios, que abunda donde la miseria es la más grande." (606)

Señor Misericordioso, Protégeme de todo, aunque de la más pequeña, pero voluntaria y consciente Infidelidad.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

IV Estación

Jesús se Encuentra con su Madre.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"34 Bendíjolos entonces Simeón, y dijo a María, su madre: "*Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción* [10437] — 35 *y a tu misma alma, una espada la traspasará*—, *a fin de que sean descubiertos, los pensamientos de muchos corazones* [10438]." Lc 2:34-35.

Jesús: "Escucha, hija Mía, aunque todas las obras que surgen por Mi voluntad están expuestas a grandes sufrimientos, sin embargo considera si alguna de ellas estuvo expuesta a mayores dificultades que la obra directamente Mía, la obra de la Redención. No debes preocuparte demasiado por contrariedades. El mundo no es tan fuerte como parece, su fuerza es estrictamente limitada.

Has de saber, hija Mía, que si tu alma está llena del fuego de Mi puro amor, entonces todas las dificultades desaparecen como la niebla bajo el rayo del sol y tienen miedo de atacar tal alma, y todos los adversarios temen meterse con ella, porque sienten que esa alma es más fuerte que el mundo entero." (1643)

Sta Faustina: "durante la segunda Santa Misa rezaba a la Santísima Madre, diciéndole que me es difícil separarme de la Congregación... *que está bajo Tu protección especial, oh María*.

Entonces vi a la Santísima Virgen, indeciblemente bella, que se acercó a mí, del altar a mi reclinatorio y me abrazó y me dijo estas palabras: *Soy Madre de todos gracias a la Insondable Misericordia de Dios. El alma más querida para mí es aquella que cumple fielmente la voluntad de Dios*.

Me dio a entender que cumplo fielmente todos los deseos de Dios y así he encontrado la Gracia ante sus Ojos. *Sé valiente, no tengas miedo de los obstáculos engañosos, sino que contempla atentamente la Pasión de mi Hijo y de este modo vencerás.*" (449)

María, Madre de Misericordia, Estás siempre junto a mí, sobre todo en el sufrimiento, así como Estabas en el Vía Crucis de Tu Hijo.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

V Estación

Simón de Cirene ayuda a Jesús a Llevar la Cruz.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"26 Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús [10716]." Lc 23:26.

Jesús: "Escribe que día y noche Mi mirada descansa sobre él y permito estas contrariedades para multiplicar sus méritos. Yo no recompenso por el resultado positivo sino por la paciencia y el trabajo emprendido por Mí." (86)

Sta Faustina: "Oh Jesús mío, Tu ves que Tu santa voluntad es todo para mí. Me es indiferente lo que hagas de mí: me ordenas ponerme a la obra, lo hago con tranquilidad, a pesar de saber que no soy idónea para esto; me haces esperar por medio de Tus sustitutos, así pues, espero con paciencia;

llenas mi alma de entusiasmo, y no me das la posibilidad de obrar; me atræs detrás de Ti a los cielos, y me dejas en la tierra; infundes en mi alma el anhelo de Tí, y Te escondes de mí. Muero por el deseo de unirme Contigo por la eternidad, y no permites a la muerte acercarse a mí.

Oh voluntad de Dios, Tu eres mi alimento y el deleite de mi alma; cuando me someto a la santa voluntad de mi Dios, un abismo de paz inunda mi alma.

Oh Jesús mío, Tu no das la recompensa por el resultado de la obra, sino por la voluntad sincera y el esfuerzo emprendido; por lo tanto estoy completamente tranquila, aunque todas mis iniciativas y mis esfuerzos quedaran frustrados ni fueran realizados jamás. Si hago todo lo que está en mi poder, lo demás no es cosa mía y por eso las más grandes tempestades no perturban la profundidad de mi paz. En mi conciencia reside la Voluntad de Dios." (952)

Jesús, mi Señor, que cada pensamiento, palabra, acción sean hechas exclusivamente por Amor Tuyo. Purifica mis intenciones.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

VI Estación

La Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"2 [7752] Pues creció delante de Él como un retoño, cual raíz en tierra árida; no tiene apariencia ni belleza para atrær nuestras miradas, ni aspecto para que nos agrade.

3 [7753] Es un *(hombre)* despreciado, el desecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer; como alguien de quien uno aparta su rostro, le deshonramos y le desestimamos." Is 53:2-3.

Jesús: "Hija Mía, en esta meditación considera el amor al prójimo: ¿es Mi amor lo que te guía en el amor al prójimo?, ¿rezas por los enemigos?, ¿deseas el bien a quienes te han entristecido o te han ofendido de cualquier modo?

Has de saber que cualquier cosa buena que hagas a cualquier alma, la acojo como si la hubieras hecho a Mí Mismo." (1768)

Sta Faustina: "De Jesús aprendo a ser buena, de Aquel que es la bondad misma, para poder ser llamada hija del Padre Celestial. Hoy, antes de mediodía, tuve un gran disgusto; en ese sufrimiento traté de unir mi voluntad a la voluntad de Dios y alabé a Dios con el silencio. (669)

Un gran amor sabe transformar las cosas pequeñas en cosas grandes y solamente el amor da valor a nuestras acciones; y cuánto más puro se hace nuestro amor, tanto menos tendrá por destruir en nosotros el fuego del sufrimiento, y el sufrimiento dejará de serlo para nosotros. Se convertirá en un gozo. (302)"

Oh Jesús, mi Mæstro, has que mis ojos, mis manos, mi boca y mi corazón sean Misericordiosos. Transfórmame en Misericordia.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

VII Estación

Jesús Cæ por Segunda Vez.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"4 [7754] Él, en verdad, ha tomado sobre sí nuestras dolencias, ha cargado con nuestros dolores, y nosotros le reputamos como castigado, como herido por Dios y humillado." Is 53:4.

Jesús: "Ves, niña Mía, lo que eres por tí misma, y la causa de tus caídas está en que cuentas demasiado contigo misma y te apoyas muy poco en Mí. Pero esto no debe entristecerte demasiado; estás tratando con el Dios de la Misericordia, tu miseria no la agotará, además no he limitado el número de perdones. (1488)

No eres capaz de recibir ni siquiera Mis gracias sin Mi ayuda particular – tu sabes lo que eres." (738)

Sta Faustina: "Jesús, no me dejes sola en el sufrimiento. Tu sabes, Señor, lo débil que soy. Soy un abismo de miseria, soy la nada misma. Por eso, ¿qué habría de extraño si me dejaras sola y yo cayera? Soy una recién nacida, Señor, por eso no sé sostenerme por mí misma.

Sin embargo, a pesar de todo abandono, confío, y a pesar de mis sentimientos, confío y me estoy transfor-

mando completamente en la confianza, muchas veces a pesar de lo que siento.

No disminuyas ninguna de mis aflicciones, sólo dame fuerza para soportarlas. Haz conmigo lo que Tu quieras, Señor, sólo dame la gracia de poder amarte en cada acontecimiento y circunstancia. Señor, no disminuyas mi cáliz de amargura, sólo dame fortaleza para que pueda beberlo todo.

Oh Señor, a veces, me elevas hacia el resplandor de las visiones y otras veces me sumerges en una noche oscura y en el abismo de mi nulidad y el alma se siente como si estuviera sola en un gran desierto.... Sin embargo, por encima de todo confío en tí, Jesús, porque eres inmutable. La disposición de mi ánimo es variable, pero Tu eres siempre igual, lleno de misericordia. (1489)

Oh Jesús, mantenme a tu lado, mira lo débil que soy, por mí misma no avanzaré ni un paso, por eso Tu, oh Jesús, tienes que estar continuamente conmigo, como la madre cerca de su niño débil, y aún más. (264)"

Que Tu Gracia me Fortalezca, Oh Señor, para que yo No caiga siempre en los mismos errores; y cuando llegue a cær, Ayúdame a Levantarme y a Cantar Tu Misericordia.

Padre Nuestro Ave María Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

VIII Estación

Jesús Consuela a las mujeres de Jerusalén.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[27]Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. [28]Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo:

"*Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*[10717], [29]*porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron!* [30]*Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Cæd sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos».* [31]*Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?*[10718]." Lc 23:27-31.

Jesús: "Lo que tú ves *[en]* realidad, estas almas lo ven a través de la fe. Oh, qué agradable es para Mí su gran fe. Ves que aparentemente no hay en Mí ninguna traza de vida, no obstante, en realidad ella existe en toda su plenitud y además encerrada en cada Hostia. Pero para que Yo pueda obrar en un alma, el alma debe tener fe. Oh, cuánto Me agrada la fe viva. (1420)

Deseo que haya en ustedes más fe en el momento actual. ¡Qué gran alegría Me da la fidelidad de Mi esposa en las más pequeñas cosas! " (352)

Sta Faustina: "Ruego ardientemente al Señor que se digne reforzar mi fe para que en mi gris vida cotidiana no me guíe según las consideraciones humanas, sino según el espíritu. Oh, cómo todo atræ al hombre hacia la tierra, pero una fe viva mantiene el alma en una espera más alta y al amor propio le asigna el lugar que le corresponde, es decir, el último. (210)"

Señor Misericordioso, Te agradezco por el Santo Bautismo y la Gracia de la Fe. De nuevo grito: ¡Señor creo en Ti, Refuerza mi Fe!

Padre Nuestro Ave María Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

IX Estación

Jesús Cæ bajo la Cruz por Tercera Vez.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[10][7759]Yahvé quiso quebrantarle con sufrimientos; mas luego de ofrecer su vida en sacrificio por el pecado, verá descendencia y vivirá largos días, y la voluntad de Yahvé será cumplida por sus manos.

[11][7760]Verá *(el fruto)* de los tormentos de su alma, y quedará satisfecho. Mi siervo, el Justo, justificará a muchos por su doctrina, y cargará con las iniquidades de ellos.

[12][7761]Por esto le daré en herencia una gran muchedumbre, y repartirá los despojos con los fuertes, por cuanto entregó su vida a la muerte, y fue contado entre los facinerosos. Porque tomó sobre sí los pecados de muchos e intercedió por los transgresores." Is 53:10-12.

Jesús: "Niña Mía, has de saber que el mayor obstáculo para la santidad es el desaliento y la inquietud injustificada que te quitan la posibilidad de ejercitarte en las virtudes.

Todas las tentaciones juntas no deberían ni por un instante turbar tu paz interior y la irritabilidad y el desánimo son los frutos de tu amor propio. No debes desanimarte sino procurar que Mi amor reine en lugar de tu amor propio.

Por lo tanto, confianza, niña Mía; no debes desanimarte, *[sino que]* venir a Mí para pedir perdón, porque Yo estoy siempre dispuesto a perdonarte. Cada vez que Me lo pides, glorificas Mi misericordia." (1488)

Sta Faustina: "Oh Jesús mío, a pesar de Tus gracias, siento y veo toda mi miseria. Comienzo el día luchando y lo termino luchando; en cuanto aparto una dificultad, en su lugar surgen diez por superar, pero no me aflijo por ello, porque sé muy bien que éste es el tiempo de la lucha y no de la paz." (606)

Señor Misericordioso. Te ofrezco aquello que solo es mío, es decir, el pecado y la debilidad humana. Te suplico, que mi miseria Desaparezca en Tu Insondable Misericordia.

Padre Nuestro Ave María Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

X Estación

Jesús es Despojado de sus Vestiduras.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[23]Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. [24]Se dijeron, pues, unos a otros: "*No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será*"; a fin de que se cumpliese la Escritura: "Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes". Y los soldados hicieron esto[11074]." Jn 19:23-24.

Sta Faustina: "Procuré hacer la Hora Santa, pero la empecé con gran dificultad. Algún anhelo comenzó a desgarrar mi corazón. Mi mente quedó ofuscada de manera que no lograba entender las formas simples de las plegarias. Y así pasó una hora de oración o más bien de lucha. Decidí orar otra hora, pero los sufrimientos interiores aumentaron.

Una gran áridez y un gran disgusto. Decidí orar durante la tercera hora. En esa tercera hora de plegaria que decidí hacer arrodillada sin ningún apoyo, mi cuerpo empezó a reclamar un descanso. Sin embargo yo no cedí nada.

Extendí las manos en forma de cruz y sin pronunciar una palabra, seguí así con un acto de voluntad. Un momento después me quité el anillo del dedo y pedí a Jesús que mirara ese anillo que es el símbolo de nuestra unión eterna y ofrecí al Señor Jesús los sentimientos del día de los votos perpetuos.

Un momento después sentí que una ola de amor empezaba a inundar mi corazón. Un repentino recogimiento del espíritu, el silencio de los sentidos, la presencia de Dios penetra al alma. Sé únicamente que estamos Jesús y yo. Lo vi, bajo la misma apariencia que *[tenía]* cuando lo vi en el primer momento después de los votos perpetuos, cuando también hacía la Hora Santa.

Jesús se presentó delante de mí inesperadamente, despojado de las vestiduras, cubierto de llagas en todo el cuerpo, con los ojos llenos de sangre y de lágrimas, la cara desfigurada, cubierta de salivazos. De repente el Señor me dijo:"

Jesús: "La esposa debe asemejarse a su Esposo."

Sta Faustina: "Entendí estas palabras en profundidad. Aquí no hay lugar para ninguna duda. Mi semejanza a Jesús debe realizarse a través del sufrimiento y la humildad."

Jesús: "Mira lo que ha hecho Conmigo el amor por las almas humanas, hija Mía; en tu corazón encuentro todo lo que Me niega el número tan grande de almas. Tu corazón es un descanso para Mí, muchas veces guardo las gracias grandes para el fin de la plegaria." (268)

Jesús Silencioso y de Corazón Humilde, Forma mi corazón según el Tuyo.

Padre Nuestro Ave María Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

XI Estación

Jesús es Crucificado.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[39]Y los transeúntes lo insultaban meneando la cabeza y diciendo: [40]"*Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!*" [41]De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: [42]"*A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y creeremos en Él.* [43]*Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho: 'De Dios soy Hijo.'*" Mt 27:39-43.

Sta Faustina: "Durante la Santa Misa vi a Jesús tendido en la cruz y me dijo:"

Jesús: "Discípula Mía, ten un gran amor para aquellos que te hacen sufrir, haz el bien a quienes te odian."

Sta Faustina: "Contesté: Oh Mæstro mío, si Tú ves que no les tengo el sentimiento del amor y eso me entristece. Jesús me respondió:"

Jesús: "El sentimiento no siempre está en tu poder; si tienes el amor lo reconocerás por si tras experimentar disgustos y contrariedades no pierdes la calma, sino que rezas por aquellos que te han hecho sufrir y les deseas todo lo bueno." (1628)

Sta Faustina: "Oh Jesús mío, Tú sabes qué esfuerzos son necesarios para tratar sinceramente y con sencillez con aquellos de los cuales nuestra naturaleza huye, o con los que nos hicieron sufrir consciente o inconscientemente, esto es imposible humanamente.

En tales momentos más que en otras ocasiones, trato de descubrir a Jesús en aquellas personas y por este Mismo Jesús hago todo para ellas. En tales acciones el amor es puro.

Este ejercitarse en la caridad templa el alma y la refuerza. No espero nada de las criaturas, por lo tanto no experimento ninguna desilusión; sé que la criatura es pobre en sí. Así, pues ¿qué puedo esperar de ella? Dios es todo para mí, deseo valorar todo a la luz de Dios." (766)

¡Oh Amor Purísimo! Reina totalmente en mi corazón y Hazme Amar aquello que supera la medida humana.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

XII Estación

Jesús Muere en la Cruz.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[44]Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona, [45]eclipsándose el sol; y el velo del templo se rasgó por el medio. [46]Y Jesús clamó con gran voz: "*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*". Y, dicho esto, expiró[10722]." Lc 23:44-46.

"[33]Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; [34]pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. [35]Y el que vio, ha dado testimonio —y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad— a fin de que vosotros también creáis[11080]. [36]Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: "Ningún hueso le quebrantaréis"[11081]. [37]Y también otra Escritura dice: "Volverán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron[11082]." Jn 19:33-37.

Sta Faustina: "En una ocasión anterior. Por la noche vi al Señor Jesús crucificado. De las manos y de los pies y del costado goteaba la Sacratísima Sangre. Un momento después Jesús me dijo:"

Jesús: "Todo esto por la salvación de las almas. Reflexiona, hija Mía, sobre lo que haces tú para su salvación."

Sta Faustina: "Contesté: Jesús, cuando miro Tu Pasión no hago casi nada para salvar las almas. Y el Señor me dijo:"

Jesús: "Has de saber, hija Mía, que tu cotidiano, silencioso martirio en la total sumisión a Mi voluntad introduce a muchas almas al cielo y cuando te parezca que el sufrimiento sobrepasa tus fuerzas, mira Mis llagas, y te elevaras por encima del desprecio y de los juicios humanos. La meditación de Mi Pasión te ayudara elevarte por encima de todo."

Sta Faustina: "Entendí muchas cosas que antes no había logrado comprender. (1184) Entonces vi a Jesús clavado en la cruz. Después de estar Jesús colgado en ella un momento, vi toda una multitud de almas crucificadas como Jesús. Vi la tercera muchedumbre de almas y la segunda de ellas.

La segunda infinidad de almas no estaba clavada en la cruz, sino que las almas sostenían fuertemente la cruz en la mano; mientras tanto la tercera multitud de almas no estaba clavada ni sostenía la cruz fuertemente, sino que esas almas arrastraban la cruz detrás de sí y estaban descontentas. Entonces Jesús me dijo:"

Jesús: "Ves, esas almas que se parecen a Mí en el sufrimiento y en desprecio, también se parecerán a Mí en la gloria; y aquellas que menos se asemejan a Mí en el sufrimiento y en el desprecio, serán menos semejantes a Mí también en la gloria." (446)

Jesús mi Salvador, Escóndeme en la Profundidad de Tu Corazón, porque Fortalecida(o) de Tu Gracia, pueda ser Similar a Ti en el Amor de la Cruz y pueda Participar de Tu Gloria.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

XIII Estación

Jesús es Depuesto de la Cruz.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[47]El centurión, al ver lo ocurrido, dio gloria a Dios, diciendo: "*¡Verdaderamente, este hombre era un justo!*"[10723]. [48]Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos. [49]Mas todos sus conocidos estaban a lo lejos[10724] —y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea— mirando estas cosas." Lc 23:47-49.

"[38]Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero ocultamente, por miedo a los judíos, pidió a Pilato llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. [39]Vino también Nicodemo, el que antes había ido a encontrarlo de noche; este trajo una mixtura de mirra y álœ, como cien libras. [40]Tomaron pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromáticas, según la manera de sepultar de los judíos." Jn 19:38-40.

Sta Faustina: "Una vez el Señor me dijo:"

Jesús: "¿Por qué tienes miedo y tiemblas cuando estás unida a Mí? No Me agrada el alma que se deja llevar por inútiles temores. ¿Quién se atreve a tocarte cuando estás Conmigo? El alma más querida para Mí es la que cree fuertemente en Mi bondad y la que Me tiene confianza plenamente; le ofrezco Mi confianza y le doy todo lo que pide." (453)

Sta Faustina: "Acudo a Tu misericordia, Dios compasivo, ya que sólo Tú eres bondad. Aunque mi miseria es grande y mis ofensas muchas, confío en Tu misericordia y desde tiempo inmemorial nunca se ha oído, ni el cielo ni la tierra recuerdan que un alma confiada en Tu misericordia haya quedado decepcionada.

Oh Dios de piedad, sólo Tu puedes justificarme y jamás me rechazaras, cuando yo, arrepentida, me acerque a Tu Corazón misericordioso, del cual nadie ha sido rechazado jamás, aunque haya sido el pecador más grande." (1730)

Jesús Misericordioso, Multiplica en mí cada día la Confianza en Tu Misericordia, porque donde sea yo dé Testimonio de Tu Ilimitada Bondad y Amor.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

XIV Estación

Jesús es Puesto en el Sepulcro.

℣. *Te Adoramos y te Bendecimos (Genuflección).*
℟. *Porque con Tu Santa Cruz Redimiste el mundo.*

"[41]En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto. [42]Allí fue donde, por causa de la Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a Jesús." Jn 19:41-42.

Jesús: "Hija Mía amadísima, delicia de Mi corazón, tu conversación Me es más querida y más agradable que el canto de los ángeles. Todos los tesoros de Mi Corazón están abiertos para ti. Toma de este Corazón todo lo que necesites para ti y para el mundo entero. Por tu amor retiro los justos castigos que la humanidad se ha merecido.

Un solo acto de amor puro hacia Mí, Me es más agradable que miles de himnos de almas imperfectas. Un solo suspiro de amor Me recompensa de tantos insultos con los cuales Me alimentan los impíos. Tu más pequeña acción, es decir, un acto de virtud adquiere a Mis ojos un valor inmenso y es por el gran amor que tienes por Mí. En un alma que vive exclusivamente de Mi amor, Yo reino como en el cielo.

Mi ojo vela sobre ella día y noche y encuentro en ella Mi complacencia y Mi oído está atento a las súplicas y el murmullo de su corazón y muchas veces anticipo sus ruegos. Oh niña amada por Mí particularmente, pupila de Mi ojo, descansa un momento junto a Mi Corazón y saborea aquel amor del cual te regocijarás durante toda la eternidad.

Pero, hija, aún no estás en la patria; así pues, ve fortalecida con Mi gracia y lucha por Mi reino en las almas humanas y lucha como una hija real y recuerda que pronto pasarán los días del destierro y con ellos la oportunidad de adquirir méritos para el cielo.

Espero de ti, hija Mía, un gran número de almas que glorifiquen Mi misericordia durante toda la eternidad. Hija Mía, para que respondas dignamente a Mi llamada, recíbeme cada día en la Santa Comunión – ella te dará fuerza...." (1489)

Sta Faustina: “Oh Jesús mío, ahora procuraré el honor y la gloria de Tu Nombre, luchando hasta el día en que Tu Mismo me digas: Basta. A cada alma que me has confiado, oh Jesús, procuraré ayudarla con la oración y el sacrificio, para que Tu gracia pueda obrar en ella.

Oh gran Amante de las almas, oh Jesús mío, Te agradezco por esta gran confianza, ya que Te has dignado confiar estas almas a nuestro cuidado. Oh días grises de trabajo, para mí no son tan grises en absoluto, porque cada momento me træ nuevas gracias y la oportunidad de hacer el bien.” (249)

Has, Oh Señor Misericordioso, que Ninguna de las almas que me Has Confiado perezca.

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Ten Piedad de nosotros Señor, Ten Piedad de nosotros. Santa Madre, Has que las Llagas del Señor sean Impresas en mi Corazón.

Oración después del Vía Crucis

Oh Jesús mío, mi única Esperanza, Te agradezco este Gran Libro que has Abierto delante de los ojos de mi Alma. Este Gran Libro es Tu Pasión Afrontada por Amor hacia mí.

De este Libro he Aprendido cómo Amar a Dios y a las Almas.

En él están encerrados Inagotables Tesoros para nosotros.

Oh Jesús, que pocas son las Almas que Te Entienden en Tu Martirio de Amor.

Oh, que Grande es el Fuego del Amor Purísimo que Arde en Tu Sacratísimo Corazón.

¡Feliz el Alma que ha Entendido el Amor del Corazón de Jesús! (304)

Coronilla de la Divina Misericordia

Una noche, cuando desde mi celda miré al cielo y vi un espléndido firmamento sembrado de estrellas y la luna, de repente entró en mi alma el fuego de amor inconcebible hacia mi Creador, y sin saber soportar el deseo que había crecido en mi alma hacia Él, me caí de cara al suelo humillándome en el polvo.

Lo adoré por todas sus obras y cuando mi corazón no pudo soportar lo que en él pasaba, irrumpí en llanto. Entonces me tocó el Ángel Custodio y me dijo estas palabras: *El Señor me hace decirte que te levantes del suelo*. Lo hice inmediatamente, pero mi alma no tuvo consuelo. El anhelo de Dios me invadió aun más.

Un día en que estaba en la adoración, y mi espíritu como si estuviera en agonía [añorándolo] a Él y no lograba retener las lágrimas, vi a un espíritu de gran belleza, que me dijo estas palabras: *No llores, dice el Señor*.

Un momento después pregunté: *¿Quién eres?* Y él me contestó: *Soy uno de los Siete Espíritus que día y noche están delante del Trono de Dios y lo Adoran sin cesar*.

Sin embargo este espíritu no alivió mi añoranza, sino que suscitó en mí un anhelo más grande de Dios. Este espíritu es muy bello y su belleza se debe a una estrecha unión con Dios. Este espíritu no me deja ni por un momento, me acompaña en todas partes.

Al día siguiente, durante la Santa Misa, antes de la elevación, aquel espíritu empezó a cantar estas palabras: *Santo, Santo, Santo*. Su voz era como miles de voces, imposible describirlo.

De repente mi espíritu fue unido a Dios, en un momento vi la grandeza y la santidad inconcebibles de Dios y al mismo tiempo conocí la nulidad que soy de por mi.

Conocí más claramente que en cualquier otro momento del pasado, las Tres Personas Divinas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo su esencia es Una, como también la Igualdad y la Majestad.

Mi alma se relaciona con las Tres Personas, pero no logro explicarlo con palabras, pero el alma lo comprende bien. Cualquiera que esté unido con Una de estas Tres Personas, por este mismo hecho está unido con toda la Santísima Trinidad, porque su Unidad es Indivisible.

Esa visión, es decir, ese conocimiento inundó mi alma de una felicidad inimaginable, por ser Dios tan grande. Lo que he descrito arriba, no lo vi con los ojos, como anteriormente, sino dentro de mí, de modo puramente espiritual e independiente de los sentidos. Eso duró hasta el fin de la Santa Misa.

Ahora, esto me sucede a menudo y no solamente en la capilla, sino también durante el trabajo y cuando menos lo espero.

Cuando nuestro confesor *[Padre Sopocko]* estaba ausente, yo me confesaba con el arzobispo *[Romualdo Jalbrzykowski]*. Al descubrirle mi alma, recibí esta respuesta: *Hija mía, ármate de mucha paciencia, si estas cosas vienen de Dios, tarde o temprano, se realizarán y te digo estar completamente tranquila. Yo, hija mía, te entiendo bien en estas cosas; y ahora, en cuanto al abandono de la Congregación y la idea de [fundar] otra, ni siquiera pienses en esto, ya que sería una grave tentación interior*.

Terminada la confesión, le dije a Jesús: *¿Por qué me mandas hacer estas cosas y no me das la posibilidad de cumplirlas?*

De repente, después de la Santa Comunión vi al Señor Jesús en la misma capilla en la que me había confesado, con el mismo aspecto con el que Él está pintado en esta imagen; el Señor me dijo: *No estés triste, le haré comprender las cosas que exijo de ti*.

Cuando salíamos, el arzobispo estaba muy ocupado pero nos dijo volver y esperar un momento. Cuando entramos otra vez en la capilla, oí en el alma estas palabras: *Dile lo que has visto en esta capilla*.

En aquel momento entró el arzobispo y preguntó si no teníamos nada que decirle. Sin embargo, aunque tenía la orden de hablar, no pude porque estaba en compañía de una de las hermanas.

Todavía una palabra sobre la confesión: *Impetrar la misericordia para el mundo, es una idea grande y bella, ruegue mucho, hermana, por la misericordia para los pecadores, pero hágalo en su propio convento*.

El día siguiente, viernes 13 de Septiembre de 1935.

Por la tarde, estando yo en mi celda, vi al ángel, ejecutor de la Ira de Dios. Tenía una túnica clara, el rostro resplandeciente; una nube debajo de sus pies, de la nube salía rayos y relámpagos e iban a las manos y de su mano salían y alcanzaban la tierra.

Al ver esta señal de la Ira Divina que iba a castigar la tierra y especialmente cierto lugar, por justos motivos que no puedo nombrar, empecé a pedir al ángel que se contuviera por algún tiempo y el mundo haría penitencia. Pero mi suplica era nada comparada con la Ira de Dios.

En aquel momento vi a la Santísima Trinidad. La grandeza de su Majestad me penetró profundamente y no me atreví a repetir la plegaria.

En aquel mismo instante sentí en mi alma la fuerza de la gracia de Jesús que mora en mi alma; al darme cuenta de esta gracia, en el mismo momento fui raptada delante del trono de Dios.

Oh, que grande es el Señor y Dios nuestro e inconcebible su santidad. No trataré de describir esta grandeza porque dentro de poco la veremos todos, tal como es. Me puse a rogar a Dios por el mundo con las palabras que oí dentro de mi.

Cuando así rezaba, vi la impotencia del ángel que no podía cumplir el justo castigo que correspondía por los pecados. Nunca antes había rogado con tal potencia interior como entonces.

Las palabras con las cuales suplicaba a Dios son las siguientes: *Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, por nuestros pecados y los del mundo entero. Por su dolorosa Pasión, ten Misericordia de nosotros*.

A la mañana siguiente, cuando entré en nuestra capilla, oí esta voz interior: *Cuantas veces entres en la capilla reza en seguida esta oración que te enseñé ayer*.

Cuando recé esta plegaria, oí en el alma estas palabras: *Esta oración es para aplacar Mi Ira, la rezarás durante nueve días con un rosario común, de modo siguiente:*

Primero rezarás una vez el Padre nuestro y el Ave María y el Credo, después, en las cuentas correspondientes al Padre nuestro, dirás las siguientes palabras:

Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como Propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero;

en las cuentas del Ave María, dirás las siguientes palabras:

Por Su Dolorosa Pasión, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero.

Para terminar, dirás tres veces estas palabras:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero.

Coronilla de la Divina Misericordia

Señal de la Santa Cruz

Por la Señal de la Santa † Cruz, de nuestros † enemigos Líbranos, † Señor Dios nuestro. En el Nombre ✠ del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Padre Nuestro · Ave María · Gloria

Credo de los Apóstoles

En las Cuentas Grandes del Padre Nuestro

Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como Propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero. **Amén.**

En las Cuentas Pequeñas del Ave María

Por Su Dolorosa Pasión, Ten Misericordia de nosotros y del mundo entero.

Al terminar, se repite Tres Veces

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, Ten Misericordia de nosotros y del mundo entero. **Amén.**

Luego, Súplica para recibir Misericordia

¡Oh, Dios Eterno!, en Quien la Misericordia es Infinita y el Tesoro de Compasión Inagotable. Vuelve a nosotros Tu mirada Bondadosa, y Aumenta Tu Misericordia en nosotros. Para que, en momentos difíciles, no nos desesperemos ni nos desalentemos; sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu Santa Voluntad, que es el Amor y la Misericordia Mismos. **Amén.**

Hora de la Divina Misericordia

Señal de la Santa Cruz

Oración Hora de la Divina Misericordia

Expiraste, Jesús; pero la Fuente de Vida Brotó para las almas, y el Mar de Misericordia se Abrió para el mundo entero.

¡Oh, Fuente de Vida, Insondable Misericordia Divina! Abarca el mundo entero y Derrámate sobre nosotros. **Amén.**

Tres Veces Decimos

¡Oh, Sangre y Agua que Brotaste del Corazón de Jesús, como una Fuente de Misericordia para nosotros, en Ti Confío! **Amén.**

Rogativa de Salud, Oración, y Ensalmo

APROBACIÓN

"Por comisión de los Señores del Consejo Real he visto este Ensalmo del Santo Fr. Luis Beltrán, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. Y allí se puede dar licencia para que se imprima, con las Anotaciones y Advertencias. En San Francisco de Madrid a Siete de Junio de 1629." - Fr. Diego del Escorial.

Ensalmo

Intercediendo con Rogativa de Oración.

Criatura de Dios, yo te Curo, y Ensalmo, y Bendigo en Nombre de la Santísima Trinidad, Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espíritu Santo, ✠ Tres Personas, y una Esencia Verdadera, y de la Virgen María nuestra Señora, Concebida sin mancha de pecado original, Virgen Antes del Parto, ✠ En el Parto, ✠ y Después del Parto. ✠

Y por la Gloriosa Santa Gertrudis, tu querida, y regalada Esposa, Once mil Vírgenes, San José, San Roque, y San Sebastian, *(y San Luis Beltrán)* y por todos los Santos, y Santas de tu Corte Celestial.

Por tu Gloriosísima Encarnación, ✠ Gloriosísimo Nacimiento, ✠ Santísima Pasión, ✠ Gloriosísima Resurrección, ✠ y Ascensión.

Por tan Altos, y Santísimos Misterios, que Creo, y son Verdad, suplico a tu Divina Majestad, poniendo por Intercesora a tu Santísima Madre, y Abogada nuestra, Libres, y Sanes esta tu afligida criatura de esta enfermedad, mal de ojos, dolor, accidente, de calentura, y otro cualquier daño, herida, o enfermedad. *Amén Jesús,* ✠ *Jesús,* ✠ *Jesús.* ✠

No mirando a la indigna persona, que refiere tan Sacrosantos Misterios, con toda buena Fe, te suplico Señor, para más Honra, y Gloria tuya, y Devoción de los presentes, te sirvas, por tu Piedad, y Misericordia, de Sanar, y Librar esta tu criatura de esta herida, llaga, dolor, humor, y enfermedad, quitándola de esta parte, y lugar.

Y No Permita tu Divina Majestad, le sobrevenga accidente, corrupción, ni daño, dándole Salud, para que con ella te Sirva, y cumpla tu Santísima Voluntad. *Amén Jesús,* ✠ *Jesús,* ✠ *Jesús.* ✠

Yo te Curo, y Ensalmo y Jesucristo nuestro Redentor te Sane y Bendiga, y Haga en todo Su Divina Voluntad. *Amén Jesús.*

Consummatum est, ✠ *Consummatum est,* ✠ *Consummatum est.* ✠ *Amén Jesus.*

San Luis Beltrán, Intercede por esta criatura. Amén Jesús. ✠

Tres Cosas deben Haber en el Ayuno

Instruye la Virgen María a Santa Brígida acerca de Tres Condiciones que hacen Meritorio el Ayuno.

Todo cuanto hagas, dice la Virgen a la Santa, *debes hacerlo con obediencia y discreción*; porque más grato es a mi Hijo el que se coma, que ayunar contra la obediencia.

Por consiguiente, debes observar en el Ayuno Tres Requisitos:

Primero, *no ayunes en vano, como los que ayunan con intención de ser semejantes e iguales a otros* en los ayunos y mortificaciones; *lo cual es falta de razón*, porque el ayuno debe adaptarse a la robustez del cuerpo y según pueda sobrellevarlo la naturaleza, para reprimir los deseos de los movimientos ilícitos.

Segundo, *no ayunes imprudentemente, como aquellos que cuando están enfermos quieren hacer contra la fuerza de la naturaleza* lo mismo que cuando están sanos: *éstos desconfían de la misericordia de mi Hijo*, como si este no quisiera recibir de ello la enfermedad de ellos como obra hecha con buena voluntad. *Ayuna, pues, hija con prudencia*, y siempre que llegare la enfermedad, sé algo más benigna con tu cuerpo, compadeciéndote de él como de una bestiezuela irracional, a fin de que no sucumba con el trabajo.

Tercero, *guárdate de ayunar sin fundamento, como los que ayunan más bien con la intención de alcanzar mayor recompensa y honra que los otros*. Estos son como los que *ellos mismos se señalan la paga de su trabajo*.

Por lo demás, *ayuna, hija mía, para agradar a mi Hijo*, y según pueda sobrellevarlo tu naturaleza: *calcula tus fuerzas*, confiando siempre en la misericordia de mi Hijo; *créete indigna para todo*, y no pienses que ninguna penitencia tuya sea condigna para perdonarte tus pecados, ni mucho menos para la recompensa perpetua, sino que *debes atribuirlo a la gran misericordia de mi divino Hijo*. Rev. A Santa Brígida l. 9 cap. 12.

Verdaderos y Falsos Devotos de la BVM

«Cuatro clases de hombres hay, -dijo la Virgen María a santa Brígida,- que me presentan sus homenajes.

Los primeros, son los que entregan en mis manos toda su voluntad y conciencia, y cuanto hacen es por mi honra: el homenaje de estos es para mí como una bebida muy suave y grata.

Los segundos, son los que *temen la pena, y por temor se abstienen de pecar*. A estos, si perseveraren alabándome, les alcanzo disminución del imperfecto temor, aumento del verdadero amor de Dios, y ciencia con que aprendan a amar a Dios racional y prudentemente.

Son los terceros, los que *ensalzan mucho mi alabanza, con la sola intención y deseo de que se les aumente la honra temporal y el provecho transitorio*. Y así, como el señor a quien se le envía algún regalo, le devuelve al donante otro equivalente, de la misma manera hago yo; y puesto que me piden cosas temporales y no desean nada mejor, les doy lo que quieren, y los remunero en la presente vida.

Son, por último, los cuartos, los que *aparentan ser buenos, y sin embargo, se deleitan en pecar*. Pecan, pues, ocultamente cuando pueden, para que no los vean los hombres, y piensan consigo de este modo: *La Virgen María es piadosa, y al punto que fuere invocada, nos alcanza el perdón*. La súplica de estos me agrada tanto, como un vaso que exteriormente estuviera plateado, e interiormente se encontrara lleno de muy pestífero estiércol, que nadie pudiese oler. Así hay varios por la pésima voluntad que tienen de pecar.»

Rev. A Santa Brígida l. 6 cap. 27.

Novena al Espíritu Santo

Orígenes de la Primera Novena en las Santas Escrituras

La Primera Novena en la historia Cristiana no es una Oración escrita, sino un Evento Bíblico:

"[13]Y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde tenían su morada: Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelote y Judas de Santiago.[1107]

[14]Todos ellos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de Éste.[1108]" Hch 1:13-14.

Desde la Ascensión hasta Pentecostés *(Nueve días)*, los Apóstoles y la Santísima Virgen María permanecieron en Oración Esperando al Espíritu Santo. Esto es Reconocido universalmente por la Santa Tradición Católica como el prototipo de todas las Novenas.

No existe una "Novena" formalmente establecida de la era Apostólica o Patrística, sino que la Oración más temprana que se convirtió en la Novena Tradicional de la Santa Iglesia Católica para Recibir los Dones del Espíritu Santo es el "*Hymnus Veni Creator Spiritus*", cuyo texto en Latín data del siglo IX y está explícitamente relacionado con la Festividad de Pentecostés y los Siete Dones del Espíritu Santo.

Mención de los Dones del Espíritu Santo en las Santas Escrituras.

"[2] [7354]Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé;
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahvé.
[3] [7355]Su delicia consistirá en el temor de Yahvé;
no juzgará según lo que ven los ojos,
ni fallará según lo que oyen los oídos;" Is 11:2-3.

El Catecismo de la Santa Iglesia Católica Enseña

TERCERA PARTE: LA VIDA EN CRISTO - PRIMERA SECCIÓN - LA VOCACIÓN DEL HOMBRE: LA VIDA EN EL ESPÍRITU - CAPÍTULO PRIMERO - LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA - ... ARTÍCULO 7 - LAS VIRTUDES - ... III DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO.

[1830]La Vida Moral de los Cristianos está Sostenida por los Dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los Impulsos del Espíritu Santo.

[1831]Los Siete Dones del Espíritu Santo son: "*Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios*". Pertenecen en Plenitud a Cristo, Hijo de David (cf Is 11, 1-2). Completan y llevan a su Perfección las Virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles Dóciles para Obedecer con prontitud a las Inspiraciones Divinas.

«Tu Espíritu es bueno; guíame, pues, por camino llano.» (Sal 142:10).

«Porque todos cuantos son movidos por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios [...] Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo» (Rm 8:14,17)

[1832]Los Frutos del Espíritu son Perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como Primicias de la Gloria Eterna. La Tradición de la Iglesia enumera Doce: "*Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fidelidad, Modestia, Continencia, Castidad.*" (Ga 5:22-23, Vulgata.).

[1833]La Virtud es una Disposición habitual y firme para hacer el Bien.

[1834]Las Virtudes Humanas son Disposiciones estables del Entendimiento y de la Voluntad que Regulan nuestros actos, Ordenan nuestras pasiones y Guían nuestra conducta según la Razón y la Fe. Pueden agruparse en torno a Cuatro Virtudes Cardinales: "*Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza*."

[1835]La *Prudencia* Dispone la Razón práctica para Discernir, en toda circunstancia, nuestro Verdadero Bien y Elegir los medios Justos para Realizarlo.

[1836]La *Justicia* consiste en la Constante y Firme Voluntad de Dar a Dios y al Prójimo lo que les Es Debido.

[1837]La *Fortaleza* Asegura, en las dificultades, la Firmeza y la Constancia en la práctica del Bien.

[1838]La *Templanza* Modera la atracción hacia los placeres sensibles y Procura la Moderación en el uso de los Bienes Creados.

[1839]Las Virtudes Morales Crecen mediante la Educación, mediante Actos Deliberados y con el Esfuerzo Perseverante. La Gracia Divina las Purifica y las Eleva.

[1840]Las Virtudes Teologales Disponen a los Cristianos a Vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como Origen, Motivo y Objeto, a Dios conocido por la Fe, Esperado y Amado por Él Mismo.

[1841]Las Virtudes Teologales son Tres: "*la Fe, la Esperanza y la Caridad*" (cf 1 Cor 13:13). Informan y Vivifican todas las Virtudes Morales.

[1842]Por la *Fe* Creemos en Dios y Creemos todo lo que Él nos ha Revelado y que la Santa Iglesia nos Propone como objeto de *Fe*.

[1843]Por la *Esperanza* Deseamos y Esperamos de Dios con una Firme Confianza la Vida Eterna y las Gracias para Merecerla.

[1844]Por la *Caridad* Amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro Prójimo como a nosotros mismos por Amor de Dios. "que es el vínculo de la perfección" (Col 3:14) y la forma de todas las Virtudes.

[1845]Los Siete Dones del Espíritu Santo Concedidos a los Cristianos son: "*Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios*".

Dones del Espíritu Santo en las Escrituras

"[2]Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé;
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahvé.
[3]Su delicia consistirá en el *temor de Yahvé;*
no juzgará según lo que ven los ojos,
ni fallará según lo que oyen los oídos;" (Is 11:2-3)

Si bien estos Dones no se enumeran explícitamente como ejemplos individuales en los Evangelios, su Presencia y Efectos se Reflejan a lo largo de las Escrituras, especialmente en la Vida y Ministerio de Jesucristo y la Iglesia primitiva.

Sabiduría

Ejemplo Bíblico: La Respuesta de Jesús a los Fariseos y Saduceos *(Mateo 22:15–22)*, donde Él Discierne la trampa y Responde con Perspicacia Divina: "Entonces les dijo: *"Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios"*"

Esto Refleja: Sabiduría—La Capacidad de Tomar Decisiones Alineadas con la Voluntad de Dios en situaciones complejas.

Entendimiento

Ejemplo Bíblico: La Comprensión de los Discípulos de las Enseñanzas de Jesús después de Su Resurrección *(Lucas 24:32)*, donde dicen: "Y se dijeron uno a otro: *"¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?"*"

Esto Refleja: Entendimiento—La Capacidad de Captar Verdades Espirituales Reveladas en las Escrituras.

Consejo

Ejemplo Bíblico: La Oración de Jesús en Getsemaní *(Lucas 22:42)*, "*Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.*"

Esto Refleja: Consejo—La Capacidad de Discernir y Seguir el Plan de Dios incluso en la agonía.

Fortaleza

Ejemplo Bíblico: La Firmeza de Pablo bajo la persecución *(2 Corintios 12:9–10)*, "*Mas Él me dijo: "Mi gracia te basta, pues en la flaqueza se perfecciona la fuerza". Por tanto con sumo gusto me gloriaré de preferencia en mis flaquezas, para que la fuerza de Cristo habite en mí.*"

Esto Refleja: Fortaleza—Coraje y Resistencia de cara a las pruebas.

Ciencia

Ejemplo Bíblico: Audaz Declaración de Pedro *(Hechos 2:36)*, "*Por lo cual sepa toda la casa de Israel con certeza que Dios ha constituido Señor y Cristo a este mismo Jesús que vosotros clavasteis en la cruz.*"

Esto Refleja: Ciencia—la Profunda Visión Espiritual de Quién Es Jesús y Su Misión Redentora.

Piedad

Ejemplo Bíblico: La Respuesta de María al Ángel Gabriel *(Lucas 1:38)*, "*He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra.*"

Su Humilde Sumisión y Devoción Reflejan: Piedad—Verdadera Reverencia y Amor por Dios.

Temor de Dios

Ejemplo Bíblico: La Respuesta de Job después de Ver a Dios *(Job 42:5–6)*, "*Solo de oídas te conocía; mas ahora te ven mis ojos. Por eso me retracto y me arrepiento, envuelto en polvo y ceniza.*"

Esto Refleja: Temor de Dios—Una Profunda Reverencia y Asombro ante la Santidad y Majestad de Dios.

Estos Dones no son solo Virtudes personales, sino que están Empoderados por el Espíritu Santo para Equipar a los Creyentes para el Servicio, el Discernimiento y la Santidad. Aunque están arraigados en la Profecía Mesiánica de Isaías, se Viven en las Vidas de los seguidores de Cristo a lo largo de las Escrituras.

Dones del Espíritu Santo en la Summa Theologica

Sabiduría

Suma Teológica - Parte II[a]-II[æ] - Cuestión 45.

"Respondo: Según el Filósofo (Metaph. i:2), en el comienzo de los Metafísicas, incumbe a la Sabiduría

considerar la causa suprema por la cual juzga ciertísimamente de todo, y todo debe ordenarse según ella. Ahora bien, la causa suprema se puede tomar en doble sentido: absolutamente y en un determinado género.

Por tanto, quien conoce la causa suprema en un determinado género, y puede, gracias a ella, juzgar y ordenar cuanto pertenece a ese género, se dice de él que es sabio en ese género; es el caso, por ejemplo, de la medicina o de la arquitectura, conforme a lo que escribe el Apóstol: Como sabio arquitecto, puse los cimientos (1 Cor 3,10): "Según la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, cual prudente arquitecto, puse el fundamento,". Mas quien conoce de manera absoluta la causa, que es Dios, se considera sabio en absoluto, por cuanto puede juzgar y ordenar todo por las reglas divinas.

Pues bien, el hombre alcanza ese tipo de juicio por el Espíritu Santo, a tenor de lo que escribe el Apóstol: El espiritual lo juzga todo (1 Cor 2,15): "El *(hombre)* espiritual, al contrario, lo juzga todo, en tanto que él mismo de nadie es juzgado.", porque, como afirma allí mismo (v.10): "Mas a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu, pues el Espíritu escudriña todas las cosas, aun las profundidades de Dios.".

Resulta, pues, Evidente que la Sabiduría es Don del Espíritu Santo."

Entendimiento

Suma Teológica - Parte IIª-IIæ - Cuestión 8.

"Respondo: El nombre de Entendimiento implica un conocimiento íntimo. Entender significa, en efecto, algo como leer dentro. Esto resulta evidente para quien considere la diferencia entre el entendimiento y los sentidos. El conocimiento sensitivo se ocupa, en realidad, de las cosas sensibles externas, mientras que el intelectual penetra hasta la esencia de la realidad, su objeto: "*lo que es el ser*", como enseña el Filósofo en (De Anima iii, 6).

Ahora bien, las cosas ocultas en el interior de la realidad, y hasta las cuales debe penetrar el conocimiento del hombre, son muy variadas. Efectivamente, bajo los accidentes está oculta la naturaleza sustancial de las cosas; en las palabras está oculto su significado; en las semejanzas y figuras, la verdad representada. En otro plano distinto, las realidades inteligibles son, en cierto modo, íntimas respecto a las realidades sensibles que percibimos exteriormente, como en las causas están latentes los efectos, y viceversa. De ahí que, en relación a todo eso, puede hablarse de acción del entendimiento.

Y como el conocimiento del hombre comienza por los sentidos, o sea, desde el exterior, es evidente que cuanto más viva sea la luz del entendimiento, tanto más profundamente podrá penetrar en el interior de las cosas. Pero sucede que la luz natural de nuestro entendimiento es limitada, y sólo puede penetrar hasta unos niveles determinados.

Por eso necesita el hombre una Luz Sobrenatural que le haga llegar al Conocimiento de cosas que no es capaz de conocer por su luz natural. Y a esa Luz Sobrenatural otorgada al hombre la llamamos Don de Entendimiento."

Consejo

Suma Teológica - Parte IIª-IIæ - Cuestión 52.

"Respondo: Los dones del Espíritu Santo, como queda expuesto (Iª IIæ, q. 68, a. 1), son disposiciones que hacen al alma apta para ser movida por el Espíritu Santo. Ahora bien, Dios mueve a cada criatura según su modo propio de moverse. En expresión de San Agustín en (Gen. ad lit. viii, 20,22), mueve a la criatura corpórea a través del tiempo y del lugar: a la criatura espiritual, en cambio, a través del tiempo, no del lugar. Pero lo propio de la criatura racional es moverse a la acción a través de la indagación de la razón, y a esa indagación la llamamos Consejo. En consecuencia, el Espíritu Santo mueve a la criatura racional por medio del Consejo, y por eso está incluido entre los Dones del Espíritu Santo."

Fortaleza

Suma Teológica - Parte IIª-IIæ - Cuestión 139.

"Respondo: Que la fortaleza, como hemos dicho antes (q. 123, a. 2; Iª IIæ, q. 61, a. 3), implica una cierta firmeza de ánimo, requerida no sólo para hacer el bien, sino también para soportar el mal, principalmente si se trata de bienes o males arduos. Y que el hombre, según su modo propio y connatural, puede tener tal firmeza en lo uno y en lo otro, que no desfallezca en la práctica del bien a pesar de la dificultad que entrañe la realización de ciertas obras arduas o el aguante de ciertos males graves. Tal es la razón por la que a la Fortaleza se la considera como virtud especial o general, como dijimos (q. 123, a. 2).

Pero, a un nivel superior, el Espíritu Santo mueve interiormente al hombre para que lleve a término cualquier obra comenzada y se vea libre de cualquier peligro que le amenaza. Esto rebasa la capacidad de la naturaleza humana, ya que hay casos en que el hombre no puede llevar a cabo sus obras o escapar de los males o peligros, pues a veces le agobian hasta causarle la muerte. Ahora bien: esto lo realiza el Espíritu Santo en el hombre guiándolo en todo hacia la Vida Eterna, que es término de toda obra buena y la liberación de todos los peligros. Para ello infunde en el alma el Espíritu Santo una confianza especial que excluye todo temor contrario. Tal es la razón por la que la Fortaleza es considerada como don del Espíritu Santo, pues ya dijimos antes (Iª IIæ, q. 68, Aa. 1,2) que los Dones tienen por objeto la moción del alma por el Espíritu Santo."

Ciencia

Suma Teológica - Parte IIª-IIæ - Cuestión 9.

"Respondo: La Gracia es más perfecta que la naturaleza. De ahí que no tendrá deficiencia en aquellos niveles en los que puede ser perfeccionado el hombre por su naturaleza. Mas, dado que el hombre, por medio de la razón natural, asiente intelectualmente a una verdad, puede ser perfeccionado en esa verdad de dos maneras: primera, captándola; luego, formulando sobre ella un juicio cierto.

Por eso, para que el entendimiento humano asienta con perfección a la verdad de Fe, se requieren dos cosas: primera, que reciba rectamente lo que se le propone, y eso, como hemos dicho (q. 8, a. 6), corresponde al Don de Entendimiento. El segundo requisito es que tenga de ello un juicio cierto y exacto, es decir, llegar a discernir entre lo que debe y no debe ser creído. Para esto es necesario el Don de Ciencia."

Piedad

Suma Teológica - Parte IIª-IIæ - Cuestión 121.

"Respondo: Que, como quedó antes explicado (Iª IIæ, q. 68, a. 1; Iª IIæ, q. 69, Aa. 1,3), los dones del Espíritu Santo son ciertas disposiciones habituales del alma que la hacen ser dócil a la acción del Espíritu Santo. Ahora bien: entre otras mociones del Espíritu Santo, hay una que nos impulsa a tener un afecto filial para con Dios, según expresión de (Rom 8,15): "dado que no recibisteis el espíritu de esclavitud, para obrar de nuevo por temor, sino que recibisteis el espíritu de filiación, en virtud del cual clamamos: ¡Abba! *(esto es)*, Padre." Y, como lo propio de la piedad es prestar sumisión y culto al Padre, se sigue que la Piedad, por la que rendimos sumisión y culto a Dios como Padre bajo la moción del Espíritu Santo, es un Don del Espíritu Santo."

Temor de Dios

Suma Teológica - Parte IIª-IIæ - Cuestión 19.

"Respondo: Así como la Esperanza tiene doble objeto: el bien futuro, cuya consecución se espera, y el auxilio de alguien por el que se espera conseguir ese bien, el Temor puede tener doble objeto: el mal mismo del que huye el hombre, y aquello de lo que puede provenir el mal. Pues bien, Dios, que es la Bondad misma, no puede ser objeto de temor del primer modo. Del segundo, en cambio, puede serlo, en cuanto que de Él o con respecto a Él nos puede amenazar algún mal.

De Dios, en verdad, nos puede sobrevenir el mal de Pena, que no es mal absoluto, sino mal relativo y bien absoluto. Efectivamente, dado que el Bien dice orden al fin y el mal conlleva la privación de ese orden, es mal absoluto lo que excluye totalmente el orden al fin último, cual es el mal de culpa. El mal de Pena, en cambio, es ciertamente un mal, en cuanto priva de un bien particular; pero en absoluto es Bien, en cuanto que está dentro del orden al fin último.

Mas con relación a Dios nos puede sobrevenir el mal de culpa si nos separamos de Él. Bajo este aspecto, Dios puede y debe ser Temido."

Oración Latina más Antigua

La Oración Latina más antigua Invoca explícitamente los Dones del Espíritu Santo: "*Veni Creator Spiritus*", Fecha: Siglo IX *(c. 800–850)*, autor probable: Rabanus Maurus *(o su escuela)*. En la Edad Media, la Santa Iglesia Católica utilizó explícitamente a *Veni Creator Spiritus* como la *Novena de Oración en Pentecostés*, especialmente en entornos Monásticos y Catedrales.

La distribución de *Veni Creator Spiritus* a lo largo de los Nueve días se conserva en la práctica Monástica y Catedralista medieval, especialmente en uso Carolingio y Romano.

En el Cristianismo Latino primitivo:

- Una Novena no era de Nueve Oraciones diferentes.
- Era el mismo Texto Sagrado, Rezado a diario, a menudo: en las Vísperas o después de Primera / Tercia.
- Con Progresión Interior, no variación textual.
- Por lo tanto, *Veni Creator Spiritus* se repitió en su totalidad cada día, pero meditado Stanza por Stanza (estrofa por estrofa).

Esto refleja la Práctica Católica Medieval temprana, no la invención moderna.

Estructura Inicial de la Novena de Pentecostés

(Ascensión - Vigila de Pentecostés)

Orden Diario. *(común a los Nueve días)*

I. Salmo. *(normalmente Sal. 50 o Sal. 118)*
II. Lectura Breve. *(Is. 11 o Hch. 2)*
III. Himno: Veni Creator Spiritus. *(texto entero)*
IV. Meditación Silenciosa de un Versículo específico.
V. Colecta. *(improvisada o tomada de la Misa de Pentecostés)*

— SALMO 50 (51) —

Espíritu de Perfecta Contrición.

[1][4651]Al maestro de coro. Salmo de David.

[2]Cuando después que pecó con Betsabee, se llegó a él Natán.

[3][4652]Ten compasión de mí, oh Dios, en la medida de tu misericordia; según la grandeza de tus bondades, borra mi iniquidad.

[4]Lávame a fondo de mi culpa, límpiame de mi pecado.

[5][4653]Porque yo reconozco mi maldad, y tengo siempre delante mi delito.

[6][4654]He pecado contra Ti, contra Ti solo, he obrado lo que es desagradable a tus ojos, de modo que se manifieste la justicia de tu juicio y tengas razón en condenarme.

[7][4655]Es que soy nacido en la iniquidad, y ya mi madre me concibió en pecado.

[8][4656]Mas he aquí que Tú te complaces en la sinceridad del corazón, y en lo íntimo del mío me haces conocer la sabiduría.

[9][4657]Rocíame con hisopo, y seré limpio; lávame Tú, y quedaré más blanco que la nieve.

[10][4658]Hazme oír tu palabra de gozo y de alegría, y saltarán de felicidad estos huesos que has quebrantado.

[11][4659]Aparta tu rostro, de mis pecados, y borra todas mis culpas.

[12][4660]Crea en mí, oh Dios, un corazón sencillo, y renueva en mi interior un espíritu recto.

[13][4661]No me rechaces de tu presencia, y no me quites el espíritu de tu santidad.

[14][4662]Devuélveme la alegría de tu salud; confírmame en un espíritu de príncipe.

[15][4663]Enseñaré a los malos tus caminos; y los pecadores se convertirán a Ti.

[16][4664]Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios Salvador mío, y vibre mi lengua de exultación por tu justicia.

[17][4665]Abre Tú mis labios, oh Señor, y mi boca publicará tus alabanzas,

[18][4666]pues los sacrificios no te agradan, y si te ofreciera un holocausto no lo aceptarías.

[19][4667]Mi sacrificio, oh Dios, es el espíritu compungido; Tú no despreciarás, Señor, un corazón contrito [y humillado].

[20][4668]Por tu misericordia, Señor, obra benignamente con Sión; reconstruye los muros de Jerusalén.

[21]Entonces te agradarán los sacrificios legales, [las oblaciones y los holocaustos]; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

— SALMO 118 (119) —

Elogio de la Palabra Divina.

[1][5367]ALEF. Dichosos aquellos cuyo camino es perfecto, que andan tras la Ley de Yahvé.

[2][5368]Bienaventurados los que observan sus instrucciones, de todo corazón lo buscan,

[3][5369]no cometen ninguna iniquidad, siguen los caminos de Él.

[4][5370]Tu diste tus preceptos, para que sean cuidadosamente guardados.

[5]¡Ojalá se afirmen mis pasos hacia la guarda de tus palabras!

[6]Entonces no quedaré confundido cuando contemple todos tus mandamientos.

[7][5371]Te alabaré por la rectitud de corazón, aprendiendo los decretos de tu justicia.

[8][5372]Tus estatutos guardaré, de ningún modo me desampares.

[9][5373]BET. ¿Cómo el joven mantendrá puro su camino? Conservando tus palabras.

[10][5374]Con toda mi alma te busco; no permitas que yo ande errante al margen de tus mandamientos.

[11][5375]En mi corazón escondo tus palabras, para no pecar contra Ti.

[12][5376]Bendito seas, oh Yahvé, enséñame tus decretos.

[13][5377]Con mis labios doy a conocer todos los oráculos de tu boca.

[14][5378]En el camino de tus testimonios me deleito como quien posee todas las riquezas.

[15]Quiero meditar en tus preceptos y contemplar tus caminos;

[16][5379]gozarme en tus estatutos, no olvidar tus palabras.

[17]GUIMEL. Haz merced a tu siervo que viva y guarde de tus palabras.

[18][5380]Quita el velo a mis ojos, para que descubra las maravillas de tu Ley.

[19][5381]Peregrino soy en la tierra: no me ocultes tus preceptos.

[20][5382]Mi alma se consume anhelando en todo tiempo tus justificaciones.

[21][5383]Increpaste a los infatuados; malditos esos que se desvían de tus mandamientos.

[22][5384]Aparta de mí el oprobio y el desprecio, porque sigo tus instrucciones.

[23]Aunque los príncipes se sientan y confabulan contra mí, tu siervo medita tus testimonios;

[24][5385]porque tus enseñanzas son mis delicias, y tus leyes mis consejeros.

[25][5386]DALET. Postrada está mi alma en el polvo; vuélveme la vida según tu palabra.

[26][5387]Te manifesté mis pasos y Tú me escuchaste; enséñame tus disposiciones.

[27][5388]Instrúyeme en el camino de tus designios, y contemplaré tus maravillas.

[28][5389]Mi alma vierte lágrimas de tristeza; confórtame según tu palabra.

[29][5390]Aléjame del camino del error, y favoréceme con tu Ley.

[30][5391]He deseado la senda de la verdad, he hallado rectos tus juicios.

[31][5392]Me apoyo en tus testimonios; no quieras confundirme, oh Yahvé.

[32][5393]Corro por el camino de tus mandamientos, porque Tú me ensanchas el corazón.

[33]HE. Muéstrame, Yahvé, el camino de tus ordenaciones, para seguirlo hasta el fin.

[34][5394]Dame entendimiento para que observe tu Ley y la practique con todo mi corazón.

[35][5395]Hazme marchar por la senda de tus mandamientos, porque en ella me deleito.

[36][5396]Inclina mi corazón hacia tus enseñanzas y no vaya hacia el lucro.

[37][5397]Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; dame la vida en tu camino.

[38][5398]Cumple en tu siervo tu promesa, hecha para los que te temen.

[39]Aleja de mí el oprobio que me asusta, pues tus juicios son tan amables.

[40]Mira cómo me he aficionado a tus decretos; hazme vivir por tu justicia.

[41][5399]VAU. Vengan sobre mí tus misericordias, oh Yahvé; y tu salud, según tus oráculos;

[42]y podré responder a los que me reprochan por haber confiado en tus palabras.

[43][5400]No quites de mi boca la palabra de la verdad, porque en tus designios tengo puesta mi esperanza.

[44][5401]Y guardaré tu Ley para siempre, en el siglo y por los siglos de los siglos.

[45]Ancho será el camino en que yo ande, porque busco tus preceptos.

[46][5402]Hablaré de tus enseñanzas delante de los reyes, y no me avergonzaré.

[47]Y me deleitaré con las voluntades tuyas, que yo amo.

[48][5403]Y alzaré mis manos hacia tus mandatos y meditaré en tus enseñanzas.

[49][5404]ZAIN. Acuérdate de tu palabra a tu siervo, en la cual me hiciste poner mi esperanza.

[50][5405]Esto es lo que me consuela en mi aflicción: que tu palabra me da vida.

[51][5406]Los infatuados hacen burla de mí hasta el extremo, pero yo no me aparto de tu Ley.

[52][5407]Recuerdo tus antiguos juicios, oh Yahvé, y quedo consolado.

[53][5408]La indignación se enciende en mí a causa de esos malvados que abandonan tu Ley.

[54][5409]Tus decretos se han hecho cantos para mí en el lugar de mi destierro.

[55][5410]Durante la noche me acuerdo de tu nombre, oh Yahvé, y guardaré tu Ley.

[56]Esta ha sido mi suerte: guardar tus preceptos.

[57][5411]HET. He dicho, oh Yahvé, que mi suerte es guardar tus palabras.

[58][5412]De todo corazón imploro tu rostro; apiádate de mí conforme a tu promesa.

[59]Examiné mis caminos, y volví mis pies hacia tus enseñanzas.

60 Me apresuré, y no me he detenido en guardar tus mandamientos.

61 Los lazos de los pecadores me rodean, mas no he dado tu Ley al olvido.

62 A media noche me levanto para alabarte por tus justos decretos.

63 [5413] Estoy asociado a todos los que te temen y guardan tus preceptos.

64 La tierra está llena de tu misericordia, oh Yahvé, hazme conocer tus disposiciones.

65 TET. Conforme a tu palabra, oh Yahvé, has obrado bondadosamente con tu siervo.

66 [5414] Enséñame el juicio recto y el conocimiento, pues confío en tus preceptos.

67 Antes que me humillaras anduve descarriado, mas ahora me atengo a tu palabra.

68 [5415] Tú eres bueno y benéfico; instrúyeme, pues, en tus enseñanzas.

69 [5416] Fraguan engaños contra mí los infatuados, pero yo guardo tus preceptos con todo mi corazón.

70 [5417] El corazón de ellos está craso como sebo, mas yo tengo tu Ley como deleite.

71 [5418] Bueno me ha sido el ser maltratado, para conocer tus estatutos.

72 [5419] Mejor es para mí la Ley de tu boca que millares de oro y plata.

73 YOD. Tus manos me hicieron y me formaron; dame la inteligencia de tus disposiciones.

74 [5420] Los que te temen se alegrarán al verme, porque puse en tu palabra toda mi esperanza.

75 [5421] Reconozco, Yahvé, que tus juicios son justos y que justamente me has humillado.

76 Venga ahora tu misericordia a consolarme, según la promesa que diste a tu siervo.

77 [5422] Vengan a mí tus piedades para que tenga vida, porque tu Ley hace mis delicias.

78 [5423] Confundido quede el fatuo; mintiendo me ha deformado; pero yo meditaré en tus mandatos.

79 [5424] Diríjanse a mí los que te temen, los que conocen tus testimonios.

80 [5425] Sea mi corazón perfecto según tus leyes, para que no quede confundido.

81 [5426] CAF. Desfallece mi alma suspirando por la salud que de Ti viene; cuento con tu palabra.

82 [5427] Desfallecen mis ojos de tanto esperar tu promesa; ¿cuándo vendrás a consolarme?

83 [5428] He venido a ser como pellejo expuesto al humo, mas no he olvidado tus estatutos.

84 [5429] ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?

85 [5430] El infatuado cavó fosas para mí; él, que es contrario a la Ley.

86 [5431] Todos tus mandamientos son verdad; mas ellos sin causa me persiguen; ayúdame Tú.

87 [5432] Casi me han exterminado del país, pero yo no abandoné tus preceptos.

88 Según tu misericordia, consérvame la vida, y guardaré los oráculos de tu boca.

89 [5433] LAMED. Tu palabra, oh Yahvé, es eterna, permanece en el cielo.

90 [5434] Tu fidelidad, de generación en generación; Tú formaste la tierra, y perdura.

91 [5435] Como Tú lo dispusiste, así continúa en todo tiempo, pues todas las cosas están a tu servicio.

92 [5436] Si yo no hubiera puesto mis delicias en tu Ley, ya habría perecido en mi angustia.

93 No olvidaré nunca tus decretos, porque en ellos me das la vida.

94 [5437] Yo soy tuyo: sálvame, pues me empeño en hacer tu voluntad.

95 [5438] Los pecadores me espían para perderme; pero yo sigo atento a tus preceptos.

96 [5439] A toda perfección le he hallado el límite, mas tus estatutos no lo tienen.

97 [5440] MEM. ¡Oh Yahvé, cuánto amo tu Ley! Es mi meditación de todo el día.

98 [5441] Tu mandamiento me hace más sabio que mis enemigos, porque él está siempre conmigo.

99 [5442] Estoy más instruido que todos mis maestros, porque tus enseñanzas son mi meditación.

100 Entiendo más que los ancianos, porque observo tus prescripciones.

101 Aparto mis pies de toda senda mala, para ser fiel a tus palabras.

102 [5443] No me desvío de tus decretos, porque me enseñaste Tú.

103 ¡Cuan dulces son a mi paladar tus palabras! Mas que la miel a mi boca.

104 [5444] Por tus preceptos me hago inteligente; por eso aborrezco todo camino de iniquidad.

105 [5445] NUN. Antorcha para mis pies es tu palabra, y luz para mi senda.

106 [5446] Juro, y me resuelvo a guardar tus justas disposiciones.

107 [5447] Abatido estoy en gran manera, oh Yahvé; dame vida según tu palabra.

108 [5448] Te sea grata, Yahvé, la ofrenda de mis labios, y enséñame tus designios.

109 [5449] Tengo constantemente mi vida en la mano, pero tu Ley no se aparta de mi memoria.

110 [5450] Los malvados me tendieron un lazo, mas yo no me desvié de tus preceptos.

111 [5451] Tus decretos son mi herencia para siempre, porque constituyen la alegría de mi corazón.

112 [5452] He inclinado mi corazón a cumplir tus estatutos, para siempre, hasta el fin.

113 [5453] SAMEC. Aborrezco a los de corazón doble y amo tu Ley.

114 Mi protector y mi escudo eres Tú; mi esperanza está en tu palabra.

115 [5454] Alejaos de mí los malvados; yo escrutaré las disposiciones de mi Dios.

116 Sosténme, como lo tienes prometido, y viviré; no desalientes mi esperanza.

117 [5455] Sé mi apoyo para que sea salvo y tenga constantemente mis ojos en tus decretos.

118 Tú desprecias a cuantos se apartan de tus órdenes, pues su pensamiento es engañoso.

119 [5456] Yo tengo por escoria a todos los impíos de la tierra; por esto amo tus enseñanzas.

120 [5457] Ante Ti se estremece de temor mi carne; tus juicios me llenan de espanto.

121 AYIN. He abrazado la rectitud y la justicia, no me entregues en manos de mis opresores.

122 [5458] Responde Tú del bien por tu siervo, no sea que me opriman los infatuados.

123 [5459] Mis ojos desfallecen de tanto desear tu salvación y la promesa de liberación.

124 Haz con tu siervo según tu benignidad, e instrúyeme en tus enseñanzas.

125 Siervo tuyo soy; dame inteligencia, a fin de que comprenda tus testimonios.

126 [5460] Tiempo es ya de obrar, oh Yahvé; han hecho escarnio de tu Ley.

127 Por eso amo yo tus mandamientos, por sobre el oro, aun el más puro.

128 [5461] Por eso he escogido para mí todos tus preceptos, y odio todo camino de impostura.

129 [5462] PE. Tus prescripciones son maravillas; por eso mi alma las observa.

130 [5463] La explicación de tus palabras ilumina, a los simples les da inteligencia.

131 [5464] Abro mi boca y suspiro, ansioso de tus órdenes.

132 Vuélvete hacia mí y seme propicio, como lo haces con los que aman tu Nombre.

133 [5465] Dirige mis pasos mediante tus palabras, para que no reine en mí injusticia alguna.

134 [5466] Rescátame de la opresión de los hombres, y seré obediente a tus preceptos.

135 Muestra a tu siervo tu Rostro sereno, y enséñame tus designios.

136 [5467] Ríos de agua han corrido de mis ojos, porque tu Ley no es observada.

137 SADE. Tú eres justo, Yahvé, y tu juicio es recto.

138 [5468] Con justicia has impuesto tus preceptos, y con gran benignidad.

139 [5469] Mi celo me consume, porque mis adversarios olvidan tus palabras.

140 [5470] Acendrada en extremo es tu palabra, y tu siervo la ama.

141 [5471] Yo soy pequeño, soy despreciado, mas no olvido tus preceptos.

142 Tu justicia es justicia eterna, y tu Ley es la verdad.

143 Angustia y tribulación vinieron sobre mí, mas tus sentencias son mis delicias.

144 [5472] La justicia de tus decretos es eterna; instrúyeme en ellos y viviré.

145 [5473] QOF. Clamo con todo mi corazón; escúchame, Yahvé; quiero obedecer tus voluntades.

146 Te he llamado; sálvame Tú, y cumpliré tus preceptos.

147 [5474] Me anticipo a la aurora y grito, pues tengo mi esperanza en tus palabras.

148 Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,
para meditar tu palabra.
149 Oh Yahvé, escucha mi voz según tu misericordia, y
vivifícame conforme a tu justificación.
150 Se acercan los que me persiguen inicuamente, los
que se alejan de tu Ley.
151 Tú, Yahvé, estás cerca; y todos tus caminos son
verdad.
152 Desde antiguo tus preceptos me enseñaron que los
estableciste para siempre.
153 [5475] RESCH. Mira mi aflicción y líbrame, pues no
me he olvidado de tu Ley.
154 [5476] Defiende Tú mi causa y rescátame, guarda mi
vida, conforme a tu promesa.
155 [5477] Lejos está de los impíos la salvación, porque no
se interesan por tus disposiciones.
156 [5478] Tus misericordias son muchas, oh Yahvé, otór-
game vida según tus designios.
157 Muchos me persiguen y me atribulan, pero yo no
me aparto de tus preceptos.
158 [5479] A la vista de los impostores tuve asco; ellos no
hacían caso de tus palabras.
159 Mira, Yahvé, que yo amo tus preceptos; por tu
misericordia, consérvame la vida.
160 [5480] La suma de tu palabra es la verdad, y eternos
son todos los decretos de tu justicia.
161 [5481] SIN. Me persiguen sin causa los que tienen
poder; pero mi corazón teme a tus palabras.
162 [5482] Y tus oráculos me alegran tanto como quien
halla copioso botín.
163 Odio la falsedad y le tengo horror; pero tu Ley la amo.
164 [5483] Siete veces al día te digo mi alabanza por tus
justos juicios.
165 [5484] Mucha es la paz de los que aman tu Ley; para
ellos no hay piedra de escándalo.
166 Aguardo, Yahvé, tu socorro, mientras practico tus
mandamientos.
167 [5485] Mi alma conserva tus enseñanzas, y las ama sin
medida.
168 [5486] Sigo tus preceptos y disposiciones, porque Tú
tienes en vista todos mis caminos.
169 [5487] TAU. Llegue a Ti, Yahvé, mi clamor, adiéstra-
me según tu palabra.
170 Penetre mi súplica hasta llegar a Ti, y líbrame con-
forme a tu palabra.
171 [5488] Un himno brotará de mis labios cuando Tú me
hayas enseñado tus justificaciones.
172 Cante mi lengua tu palabra, porque todos tus pre-
ceptos son justos.
173 [5489] Que tu mano esté cerca para ayudarme, pues he
preferido tus mandamientos.
174 [5490] Ansío la salud que de Ti viene, oh Yahvé, y en
tu Ley he puesto mis delicias.
175 [5491] Viva, pues, mi alma para alabarte, y tus decre-
tos sean mi apoyo.
176 [5492] Si me he descarriado, busca Tú a tú siervo
como oveja perdida, porque no me he olvidado de
tus leyes.

— ISAÍAS 11 —

El Reino de Paz.

1 [7353] Saldrá un retoño del tronco de Isaí,
y de sus raíces brotará un renuevo.
2 [7354] Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé;
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de conocimiento y temor de Yahvé.
3 [7355] Su delicia consistirá en el temor de Yahvé;
no juzgará según lo que ven los ojos,
ni fallará según lo que oyen los oídos;
4 [7356] sino que juzgará a los pobres con justicia,
y fallará con rectitud en favor de los humildes de la tierra;
herirá a la tierra con la vara de su boca,
y con el aliento de sus labios matará al impío.
5 La justicia será el cinturón de sus lomos,
y la fidelidad ceñirá sus flancos.
6 [7357] Habitará el lobo con el cordero,
y el leopardo se acostará junto al cabrito;
el ternero y el leoncillo andarán juntos,
y un niñito los guiará.
7 La vaca pacerá con la osa
y sus crías se echarán juntas;
y el león comerá paja como el buey.
8 El niño de pecho jugará
junto al agujero del áspid,
y el recién destetado meterá la mano
en la madriguera del basilisco.
9 No habrá daño ni destrucción
en todo mi santo monte;
porque la tierra estará llena
del conocimiento de Yahvé,
como las aguas cubren el mar.
10 [7358] En aquel día la raíz de Isaí
se alzará como bandera para los pueblos;
la buscarán los gentiles,
y será gloriosa su morada.
11 [7359] En aquel día el Señor extenderá nuevamente su mano,
para rescatar los restos de su pueblo
que aún quedaren, de Asiria, de Egipto, de Patros,
de Etiopía, de Elam, de Sinear,
de Hamat y de las islas del mar.
12 Alzará una bandera entre los gentiles,
y reunirá los desterrados de Israel;
y congregará a los dispersos de Judá, de los cuatro
puntos de la tierra.
13 [7360] Cesará la envidia de Efraím,
y serán exterminados los enemigos de Judá.
Efraím no envidiará más a Judá,
y Judá no hará más guerra a Efraím.
14 [7361] Se lanzarán, al occidente, sobre los flancos de los
filisteos
y juntos saquearán a los hijos del Oriente;
sobre Edom y Moab extenderán la mano,
y los hijos de Ammón les prestarán obediencia.
15 [7362] Yahvé herirá con el anatema la lengua del mar
de Egipto,
y levantará con impetuoso furor su mano sobre el río,
lo partirá en siete arroyos,
de modo que se pueda pasar en sandalias.
16 Así habrá un camino para los restos de su pueblo,
para los que quedaren de Asiria,
como lo hubo para Israel
el día de su salida del país de Egipto.

— HECHOS 2 —

Pentecostés

1 Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban todos
juntos en el mismo lugar [11114], 2 cuando de repente so-
brevino del cielo un ruido como de viento que soplaba
con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban senta-
dos [11115].
3 Y se les aparecieron lenguas divididas, como de fue-
go, posándose sobre cada uno de ellos [11116]. 4 Todos fue-
ron entonces llenos del Espíritu Santo y se pusieron a
hablar en otras lenguas, tal como el Espíritu les daba
que hablasen [11117].
5 Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos de
todas las naciones que hay bajo el cielo. 6 Al produ-
cirse ese ruido, acudieron muchas gentes y quedaron
confundidas, por cuanto cada uno los oía hablar en
su propio idioma. 7 Se pasmaban, pues, todos, y se
asombraban diciéndose: "*Mirad, ¿no son galileos todos
estos que hablan? 8 ¿Cómo es, pues, que los oímos cada
uno en nuestra propia lengua en que hemos nacido?* [11118]
9 *Partos, medos, elamitas y los que habitan la Mesopota-
mia, Judea y Capadocia, el Ponto y el Asia, 10 Frigia y
Panfilia, Egipto y las partes de la Libia por la región de
Cirene, y los romanos que viven aquí, 11 así judíos como
prosélitos* [11119], *cretenses y árabes, los oímos hablar en
nuestras lenguas las maravillas de Dios*".
12 Estando, pues, todos estupefactos y perplejos, se
decían unos a otros: "*¿Qué significa esto?*" 13 Otros, en
cambio, decían mofándose: "*Están llenos de mosto*".
14 Entonces Pedro, poniéndose de pie, junto con los
once, levantó su voz y les habló: "*Varones de Judea y to-
dos los que moráis en Jerusalén, tomad conocimiento de
esto y escuchad mis palabras. 15 Porque estos no están em-
briagados como sospecháis vosotros, pues no es más que
la tercera hora del día; 16 sino que esto es lo que fue dicho
por el profeta Joel:* 17 «Sucederá en los últimos días, dice
Dios, que derramaré de mi espíritu sobre toda carne;
profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas,
vuestros jóvenes tendrán visiones
y vuestros ancianos verán sueños [11120].
18 Hasta sobre mis esclavos y sobre mis esclavas derra-
maré de mi espíritu en aquellos días, y profetizarán.
19 Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la
tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.
20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre,
antes que llegue el día del Señor, el día grande y ce-
lebre.
21 Y acaecerá que todo el que invocare el nombre del
Señor, será salvo».
22 "*Varones de Israel, escuchad estas palabras: A Jesús de
Nazaret, hombre acreditado por Dios ante vosotros me-
diante obras poderosas, milagros y señales que Dios hizo
por medio de Él entre vosotros, como vosotros mismos
sabéis* [11121]; 23 *a Este, entregado según el designio determi-
nado y la presciencia de Dios, vosotros, por manos de
inicuos, lo hicisteis morir, crucificándolo.* 24 *Pero Dios lo
ha resucitado anulando los dolores de la muerte, puesto*

que era imposible que Él fuese dominado por ella[11122].
25 *Porque David dice respecto a Él:*

«Yo tenía siempre al Señor ante mis ojos, pues está a
mi derecha para que yo no vacile[11123].
26 Por tanto se llenó de alegría mi corazón, y exultó mi
lengua; y aun mi carne reposará en esperanza.
27 Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción.
28 Me hiciste conocer las sendas de la vida, y me colmarás de gozo con tu Rostro».

29 "*Varones, hermanos, permitidme hablaros con libertad
acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado,
y su sepulcro se conserva en medio de nosotros hasta el
día de hoy.* 30 *Siendo profeta y sabiendo que Dios le había
prometido con juramento que uno de sus descendientes se
había de sentar sobre su trono*[11124], 31 *habló proféticamente de la resurrección de Cristo*[11125] *diciendo: que Él ni
fue dejado en el infierno ni su carne vio corrupción.* 32 *A
este Jesús Dios le ha resucitado, de lo cual todos nosotros
somos testigos.*

33 *Elevado, pues, a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, Él ha derramado a Este a quien vosotros estáis viendo y oyendo*[11126].

34 *Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice:*

«Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra[11127],
35 *hasta que ponga Yo a tus
enemigos por tarima de tus pies*».

36 *Por lo cual sepa toda la casa de Israel con certeza que
Dios ha constituido Señor y Cristo a este mismo Jesús
que vosotros clavasteis en la cruz*"[11128].

37 Al oír esto ellos se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "*Varones, hermanos, ¿qué es lo que hemos de hacer?*" 38 Respondioles Pedro: "*Arrepentíos, dijo, y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.* 39 *Pues para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, cuantos llamare el Señor Dios nuestro*". 40 Con otras muchas palabras dio testimonio, y los exhortaba diciendo: "*Salvaos de esta generación perversa*". 41 Aquellos, pues, que aceptaron sus palabras, fueron bautizados y se agregaron en aquel día cerca de tres mil almas[11129].

42 Ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones[11130]. 43 Y sobre todos vino temor, y eran muchos los prodigios y milagros obrados por los apóstoles. 44 Todos los creyentes vivían unidos, y todo lo tenían en común[11131]. 45 Vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. 46 Todos los días perseveraban unánimemente en el Templo, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón[11132], 47 alabando a Dios, y amados de todo el pueblo; y cada día añadía el Señor a la unidad los que se salvaban[11133].

VENI, CREATOR SPIRITUS

Misal Diario y Devocionario 1957-Tomo I-P RIBERA.

I Venid, Espíritu Creador,
Visitad las Almas de Vuestros Siervos,
y Llenad de Celestial Gracia
los corazones que habéis Creado.

II Sois Llamado Paráclito o Consolador,
Don del Altísimo,
Fuente Viva, Fuego, Caridad,
y Unción Celestial.

III Vos, que Dais los Siete Dones,
Sois el Dedo o la Fortaleza del Padre,
Sois el Prometido del mismo Padre
y nos Inspiráis lo que hemos de Hacer.

IV Encended con Vuestra Luz nuestros sentidos,
Infundid Vuestro Amor en nuestros corazones
y Fortaleced con Perpetuo Auxilio
la debilidad de nuestra carne.

V Alejad de nosotros al enemigo de nuestra Alma,
Dadnos pronto la Paz del corazón,
VI y Puestos bajo Vuestra Dirección,
Evitaremos todo lo nocivo.

VII Por Vos Conozcamos al Padre,
y también al Hijo,
y en Vos, que Procedéis de Entrambos,
Creamos en Todo Tiempo.

VIII Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que Resucitó de entre los muertos,
y al Espíritu Consolador,
por los Siglos de los Siglos. Amén.

Traducción Versión Literal

I Ven, Espíritu Creador,
Visita las mentes de tus Fieles;
Llena con Gracia Celestial
Los pechos que Tú Creaste.

II Tú, que eres llamado el Paráclito,
Don del Dios Altísimo,
Fuente Viva, Fuego de Caridad,
Y Unción Espiritual.

III Tú, Septiforme en Don,
Tú, Dedo de la Diestra de Dios,
Tú, Legítima Promesa del Padre,
Enriqueces los Sermones en la garganta.

IV Suscita Luz en los sentidos,
Infunde Amor en los corazones,
Las debilidades de nuestro cuerpo
Fortalezcan las Virtudes por Siempre.

V Repela Lejos al enemigo,
y Concede la Paz Inmediatamente;
VI Así, Contigo por Delante como Guía,
Evitemos Todo lo nocivo.

VII Concede a Través de Tí Conocer al Padre,
Y además Llegar a Conocer al Hijo,
Tu, Espíritu de Ambos
Creíble Todo el Tiempo.

VIII A Dios Padre Sea la Gloria,
Y al Hijo quien desde los muertos,
Resucitó, y al Paráclito,
Por los Tiempos de los Tiempos. Amén.

Stanza-Por-Stanza
Distribución en los Nueve Días

Día I ~ Stanza I: *Invocación*.
Tema: Llamando al Espíritu Santo sobre el Alma y la Santa Iglesia Católica.
Enfoque: Disposición del Corazón, Humildad, Preparación.

Día II ~ Stanza II: *Identidad del Espíritu.*
Tema: El Espíritu como Defensor, Don, Fuego, Amor, Unción.
Enfoque: Reconociendo la Divinidad del Espíritu Santo.

Día III ~ Stanza III: *Los Séptuples Dones.*
Tema: Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.
Enfoque: Iluminación del intelecto y del habla.

Día IV ~ Stanza IV: *Iluminación Interior.*
Tema: Sanación de la debilidad, Fortalecimiento de la Virtud.
Enfoque: Purificación de Sentidos y Pasiones.

Día V ~ Stanza V-VI: *Protección y Paz.*
Tema: Liberación del Mal, Guerra Espiritual.
Enfoque: Paz del alma y Perseverancia.

Día VI ~ Stanza VI: *Orientación y Vida Moral.*
Tema: Evitar el pecado a través de la Guía Divina.
Enfoque: Claridad Moral y Obediencia.

Día VII ~ Stanza VII: *Conocimiento Trinitario.*
Tema: Conociendo al Padre y al Hijo por medio del Espíritu.
Enfoque: Fe, Ortodoxia y Contemplación.

Día VIII ~ Stanza VIII: *Doxología.*
Tema: Alabanza a la Trinidad.
Enfoque: Unión de Oración con Adoración Celestial.

Día IX: *Vigilia Pentecostés. (Terminación)*
Himno Completo Cantado Solemnemente, sin enfocarse en una Stanza específica.
Tema: Recepción del Espíritu Santo.
Enfoque: A menudo seguido con Oración de Rodillas. A veces acompañada del Salmo 103 (104).

— SALMO 102 (103) —

Elogio del Padre de las Misericordias.

De David.
1 [5179] Bendice a Yahvé, alma mía,
y todo cuanto hay en mí
bendiga su santo Nombre.
2 [5180] Bendice a Yahvé, alma mía,
y no quieras olvidar todos sus favores.
3 Es Él quien perdona todas tus culpas,
quien sana todas tus dolencias.
4 Él rescata de la muerte tu vida,
Él te corona de bondad y misericordia.
5 [5181] Él harta de bienes tu vida;
tu juventud se renueva
como la del águila.
6 [5182] Yahvé practica la rectitud
y a todos los oprimidos hace justicia.
7 [5183] Hizo conocer sus caminos a Moisés
y a los hijos de Israel sus hazañas.
8 [5184] Misericordioso y benigno es Yahvé,
tarde en airarse y lleno de clemencia.
9 No está siempre acusando,
ni guarda rencor para siempre.
10 No nos trata conforme a nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras iniquidades.
11 [5185] Pues cuanto se alza el cielo sobre la tierra,
tanto prevalece su misericordia
para los que le temen.
12 [5186] Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tan lejos echa de nosotros nuestros delitos.

13 [5187]Como un padre que se apiada de sus hijos,
así Yahvé se compadece
de los que le temen.
14 [5188]Porque Él sabe de qué estamos formados:
Él recuerda que somos polvo.
15 [5189]Los días del hombre son como el heno;
como la flor del campo, así florece.
16 [5190]Apenas le roza el viento,
y ya no existe;
y ni siquiera se conoce el espacio que ocupó.
17 [5191]Mas la misericordia de Yahvé permanece
[desde la eternidad y] hasta la eternidad,
con los que le temen,
y su protección, hasta los hijos de los hijos,
18 [5192]de los que conservan su alianza
y recuerdan sus preceptos para cumplirlos.
19 [5193]Yahvé tiene establecido su trono en el cielo,
y su Reino gobernará el universo.
20 Bendecid a Yahvé todos sus ángeles,
héroes poderosos
que ejecutáis sus mandatos
en cumplimiento de su palabra.
21 [5194]Bendecid a Yahvé todos sus ejércitos,
ministros suyos que hacéis su voluntad.
22 Bendecid a Yahvé todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
Bendice tú, alma mía, a Yahvé.

Opcional

Una Colecta históricamente auténtica utilizada después del Himno durante la Novena. Esta Colecta aparece ya en los Sacramentarios Iniciales de Pentecostés:

Dios, que Enseñas a los corazones de los fieles por la Iluminación del Espíritu Santo: *Danos Recta Sabiduría en el mismo Espíritu, y siempre Regocijarnos en Su Consuelo. Por Cristo nuestro Señor*. Amén.

Oración Conclusiva

(Diaria o Final)

Cuando envías tu soplo, son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

Las Novenas medievales tempranas enfatizaron la Repetición + la Contemplación. Los Himnos eran tratados como Textos Teológicos. Espejos de Meditación de Stanzas son: Regla de San Benito, Reformas Litúrgicas Carolingias, Práctica de la Catedral Romana. Esta no es una devoción popular posterior, sino una Disciplina Litúrgica-Espiritual.

Ley de Oración -> Ley de Creencia -> Ley de Vida.

[4651] 1. Este Salmo, el celebérrimo "Miserere de David" (el 4° de los siete Salmos penitenciales), es la expresión más perfecta de contrición, la confesión más sincera de un corazón arrepentido, la manifestación más profunda de un alma que no busca su propia justicia sino la que nos viene de Dios, según enseña San Pablo (Filipenses 3, 9 s.). Por esto resulta, a la vez que la más alta alabanza de la Misericordia de Dios, un himno de gratitud y confianza. David, movido por el Espíritu Santo, lo arranca de su corazón culpable y contrito después del adulterio cometido con Betsabee (II Reyes caps. 11 y 12). Es, pues, el acto de contrición ideal, y la Iglesia lo recita en el Oficio de Laudes. Identificarse plenamente con el espíritu de este Salmo es tener perfecta Contrición, por lo cual nada más precioso que aprenderlo y tenerlo como un vademécum para renovar en todo momento con nuestro Padre Celestial el estado de plena intimidad en el amor, que nos viene de nuestra justificación en Cristo y que tantas veces parece nublarse a causa de las miserias nuestras y de las tentaciones con que a cada instante nos asalta el Maligno.

[4652] 3 ss. ¡En la medida de tu Misericordia!: Es como pedir a un poderoso que nos ayude según todo su poder, es decir, que no nos dé una limosna cualquiera, sino una inmensa fortuna. En el mercado de Dios ninguna audacia es excesiva, porque Él mismo nos llama a "sí, venid y comprad, sin dinero y sin pago," (Isaías 55, 1 s.). Nótese que toda la fuerza de esta confesión y su valor ante Dios está en la fe en Su Misericordia (Salmo 49, 23 y nota) que Perdona por pura bondad al arrepentido, sin derecho alguno por parte de este. Es exactamente lo que hizo el padre del hijo pródigo (Lucas 15, 11 ss.). David no intenta justificación ni explicación alguna, sino al contrario: su propia miseria y el reconocimiento de su absoluta impotencia son el argumento (cf. Salmos 39, 18; 85, 1) que conmueve el corazón del Padre (Salmo 102, 13 s.). El que esto medite no tardará en sentir un ansia por aniquilarse de humillación ante semejante Padre. ¡Entonces es cuando Él más nos Prodiga Su Gracia! (Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5).

[4653] 5. Porque yo reconozco mi maldad: Único fundamento que David aduce por su parte para ser Perdonado. Así lo vemos confirmado en el versículo 8 (cf. nota). Pensemos si un juez de la tierra nos absolvería de un delito con solo decirle que en efecto somos culpables. Tal es la diferencia entre lo humano y lo Divino.

[4654] 6. Contra Ti solo, es decir, no se trata de injuria más o menos leve contra otras creaturas, sino que el ofendido en todo pecado es directamente ese Creador y Padre a quien todo lo debemos. ¡Y sin embargo Él Perdona tan fácilmente, a todo el que se arrepiente de corazón! Tengas razón: He aquí la piedra de toque de la verdadera Contrición: un deseo de que sea Dios quien Tenga Razón, aun contra nosotros. Es todo lo contrario de lo que nuestra soberbia ambiciona tan fuertemente: tener razón, salirse con la suya (cf. Job 40, 3 ss.). Los hombres se excusan ante otro hombre diciéndole: discúlpeme usted, no lo hice por maldad, fue sin querer. David le dice a Dios todo lo contrario: Perdóname porque soy culpable y malo, porque lo hice a propósito. No me excuso, ni te pido que me disculpes. Al contrario: me Acuso y solo espero que, después de establecida bien claramente mi responsabilidad, y aún más, que soy deudor insolvente, entonces Tú me Perdones la deuda, pura y simplemente, por la sola virtud de tu asombrosa Misericordia: "...non aestimator meriti sed veniae, quaesumus, largitor admitte." El mismo concepto expresa la oración de San Agustín, diciendo: "tienes, Señor, ante Ti reos confesos. Sabemos que si no perdonas, con razón nos destruirás". Aquí comprendemos lo que significa el "renúnciese a sí mismo," (Mateo 16, 24 s.; Salmo 48, 8 y nota; II Corintios 10, 5). Entonces es cuando Resplandece la Gloria de la Gracia de Dios (Efesios 1, 6) por la Gratuidad de Su Perdón, obra de Su Amorosa Misericordia y de la Riqueza de Su Gracia (Efesios 2, 7 ss.) y tanto mayor cuanto más confiamos en ella (Salmo 32, 22 y nota).

[4655] 7. Los Padres citan este pasaje como prueba del pecado original. El hombre es sin la gracia, incapaz del bien en el orden sobrenatural, a raíz de la naturaleza viciada. "Es don de Dios si pensamos rectamente y si apartamos nuestros pasos de la falsedad y de la injusticia; ninguna cosa buena puede hacer el hombre sin que Dios se la conceda para que la haga; cuantas veces hacemos el bien es Dios quien obra, en nosotros y con nosotros para que lo hagamos" (Denz. 195, 182, 193).

[4656] 8. A pesar de lo precedente, que equivaldría a una condenación sin remedio, David sabe —y esa es la sabiduría íntima aquí mencionada— que el confesar sinceramente, es decir arrepentidos, nuestra culpabilidad, es tan agradable a Dios (cf. versículo 18 s.), que basta para moverlo al gratuito perdón y olvido de nuestras deudas (cf. Salmo 31, 5 y nota; I Juan 1, 8 s.). De esta sabiduría, es decir, de este conocimiento del corazón de Dios, le viene a David la sorprendente audacia con que va a pedir (versículo 9) un salto inmediato del fondo de la abyección a la cumbre de la santidad (cf. versículos 6 y 12 y notas) y la absoluta condonación de todas sus deudas (versículos 4 y 11).

[4657] 9. Alusión al rito con que declaraban limpios a los leprosos (Levítico 14, 4 ss.). Nótese que no dice "me lavaré" sino: "lávame Tú" (véase el caso de Pedro en Juan 13, 6 ss.). Quedaré más blanco, etc.: Aquí se nos enseña la perfecta humildad: yo no soy más que un pobre pecador, pero hay algo más fuerte que él y es Tu Misericordia infinita y omnipotente. Esto es lo que ha hecho de grandes pecadores los más grandes Santos (cf. Job 7, 21; 14, 4; Lucas 7, 47; Filipenses 4, 13, etc.).

[4658] 10. No hay alegría mayor que la de sentirse Perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición de todos, cuando nos dice: " y al que venga a Mí, no lo echaré fuera," (Juan 6, 37). La palabra de consuelo y de gozo está así siempre a nuestra disposición en las Sagradas Escrituras (Romanos 15, 4).

[4659] 11. Borra: San Ambrosio señala esta maravilla: que Dios mira el arrepentimiento como un acto meritorio, no obstante ser lo menos a que estamos obligados. Además, el perdón hace renacer los méritos perdidos por el pecado, en tanto que este se Borra para siempre con la Sangre de Cristo. Cf. Ezequiel 18, 22 s.; Juan 1, 29; I Pedro 4, 8, etc. Así se borró el de David (II Reyes 12, 13).

[4660] 12. Un corazón sencillo: Esto es, simple sin pliegues, o sea sin doblez, que es lo mismo que recto (cf. Juan 1, 47 y nota). Es decir que David pide aquí el espíritu de infancia (cf. Salmo 130), que fue en efecto la más preciosa característica del gran rey poeta y profeta. Por eso sin duda le reveló Dios Su Sabiduría (versículo 8), tal como habrá de enseñar Jesús en Lucas 10, 21. Las expresiones "Crea y Renueva" indican una nueva creatura formada por el Espíritu Santo (cf. Ezequiel 11, 19; 36, 26; Tito 3, 5). San Pablo explica esto en la admirable Epístola a los Romanos, caps. 6-8.

[4661] 13. No me rechaces: A todos nos parece, por cierto, que Su Santidad ha de mirarnos con repugnancia, y en verdad ello sería harto lógico (versículo 6), de modo que nunca podríamos, por nuestras propias reflexiones, convencernos de que no es así. Solo en este don asombroso de las Palabras de Dios descubrimos que es todo lo contrario: basta recordar cómo obró el padre con el hijo pródigo (Lucas 15, 20 ss.). Cf. Salmo 102, 13; Isaías 1, 18; 66, 2; Juan 6, 37. "No me quites el espíritu de tu santidad": He aquí la esencia de toda oración, la que hemos de tener siempre en los labios; la que más agrada al Padre y más nos conviene a nosotros. ¿Acaso no es este el "Pan Supersubstancial" que Jesús nos enseñó a pedir cada día? (Mateo 6, 11; Lucas 11, 3 y notas). Si bien miramos, ningún hijo pide a su padre que le dé de comer, pues esto lo hace él sin que se lo pidan. ¿No se ofendería el padre si su hijo le recordase cada día la obligación de alimentarlo? En cambio, ese Don del Espíritu sí que debemos pedirlo como una maravillosa limosna de la Santidad Divina (Lucas 11, 13; I Tesalonicenses 4, 7 s.; Santiago 1, 5 y notas), mostrando al Padre que lo aceptamos y deseamos con ansia. Pues sin ello no lo tendremos, ya que el Espíritu no se impone a nadie por la fuerza, sino que, respetando la libertad, solo permanece en quien lo desea (Cantar de los Cantares 3, 5), y por el contrario, se aleja de los que se sienten capaces de valerse y manejarse sin Él (Salmo 80, 13). Si esto pedimos, como hijos del Padre (Romanos 8, 14; Gálatas 4, 6), podemos estar seguros de tener también el otro pan, pues nos será "se os dará por añadidura" (Mateo 6, 33). Pero se dirá, después que vino Cristo, el Espíritu habita en nosotros permanentemente (Juan 14, 17). Así es en efecto la admirable promesa del Padre (Lucas 24, 49 y nota), mas no por eso hemos de empeñarnos menos en asegurárnoslo, pues sabemos que nuestra carne y nuestra psiquis conspiran contra Él (Gálatas 5, 17; I Corintios 2, 14) y no podemos nunca dormir sobre los laureles. Porque no tenemos el Espíritu incorporado a nosotros de un modo natural sino sobrenatural, por el cual nuestra nueva creatura (versículo 12) solo se levanta sobre el cadáver del hombre viejo (I Corintios 5, 17; Gálatas 6, 15; Efesios 4, 22-24; Colosenses 3, 10).

[4662] 14. Sobre la alegría véase versículo 10 y nota; Juan 17, 13; 15, 20. Espíritu de príncipe es el que nos corresponde como hijos de Dios (Gálatas 4, 5-7; II Timoteo 1, 7; I Juan 4, 18 s.; Romanos 8, 2; Juan 15, 15, etc.) y significa a un tiempo la humildad de quien necesita ser dirigido por otro, y la confianza de quien se sabe hijo de un gran señor. Son los sentimientos que vemos en la Virgen María (cf. Lucas 1, 48 s. y notas), y cuadran admirablemente a David, por lo cual preferimos mantener esta versión antes que la de espíritu generoso (así Nácar-Colunga, Prado, etc.), que algunos aplican a Dios y otros al salmista. Este no intenta aquí llegar a poder darse patente de bueno, ni siquiera a creerse tal, pues bien sabe que somos malos, sino de tener todo el amor de Dios que cabe en ese corazón que se reconoce malo y que, precisamente por eso, es acepto como bueno para Él.

[4663] 15. Esto es: les enseñaré tus caminos de misericordia y perdón que has usado conmigo, y ellos también volverán a Ti como yo he vuelto. "La fe en el amor que Dios nos tiene es lo que nos hace amarlo" (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. Salmo 39, 4 y nota.

[4664] 16. De la sangre: Otros vierten: de las sangres. Algunos, p. ej. Bover-Cantera, interpretan esto por la sangre de Urías, marido de Betsabee, y sus compañeros (II Reyes 11). Pero, como ya antes se ha tratado del Perdón, creemos más bien, como Dom Puniet, Desnoyers y otros, que David pide ser librado de los caminos sangrientos y aun quizá de todo lo carnal que se opone a lo espiritual (cf. Isaías 4, 4; Mateo l6, 17; Juan 1, 13; I Corintios 15, 50; Gálatas 5, 17).

[4665] 17. Con estas palabras comienza siempre el Oficio divino, como para mostrarnos que sin el Espíritu Santo no podemos dar al Padre ninguna alabanza que le sea grata (cf. Romanos 8, 26; I Corintios 12, 3; Santiago 4, 3; Isaías 6, 5 s., etc.).

[4666] 18. La Vulgata dice: Si quisieras sacrificios en verdad te los ofrecería. El original es, como vemos, más terminante. Aquí aprendemos cuál es el sacrificio que a Él le agrada. Cf. Salmos 39, 7; 49, 8-13 y notas; 33, 19; Proverbios 15, 8; Isaías 1, 11; Oseas 6, 6; Daniel 3, 39 s., etc., y notas.

[4667] 19. Las palabras entre corchetes se consideran como glosa.

[4668] 20 s. Por tu misericordia, o sea, aunque no lo merezcamos. Véase Jeremías 30, 13 y nota; Lucas 2, 14. Reconstruye: Es decir: hazlo Tú mismo. Coincidiendo con la observación precedente, el hebreo es aquí más terminante que la Vulgata, la cual dice: para que sean edificados. Versículos discutidos. Algunos, y no pocos intérpretes, los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este Salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica considera como posible esta interpretación (mayo 1° de 1910). Otros, como Fillion, no la comparten. La Biblia de Gramática correlaciona este pasaje con Salmos 68, 36; 121, 6; 146, 2; Malaquías 3, 3 s. Puede verse también Isaías 66, 21; Jeremías 23, 15-33; Ezequiel 40, 39; 43, 7, 16; Oseas 3, 4 s.; Salmo 65, 15. En este final, como en el Salmo 101 y otros, se extiende proféticamente a toda la casa de Jacob, con referencia a la restauración de Jerusalén, el pedido que se empezó formulando individualmente en favor de David (cf. Salmo 101, 14 ss. y notas). Las palabras entre corchetes del versículo 21 se consideran glosas explicativas que algún copista dejó incorporadas al texto. El versículo 21 es usado en el Misal romano como antífona de la Comunión del domingo X después de Pentecostés.

[5179] 1. Es este Salmo el cántico de las misericordias del Señor. Hemos de leerlo con frecuencia, como un baño de divina frescura que restaura por entero la confianza de nuestra fe, acribillada cada día por los dardos del Maligno impostor, que reina en todas partes como que es el "príncipe de este mundo" (Juan 14, 30). Confiesa el rey profeta sus propias culpas y las de su pueblo para hacer resaltar la infinita bondad del Padre que está en los cielos. Los críticos modernos discuten a David la paternidad de este Salmo, sosteniendo que contiene citas implícitas de libros posteriores y aramaísmos traídos de Babilonia. Pero sus opiniones están lejos de ser bastante persuasivas para destruir el testimonio que nos dan, tanto el Hebreo como los LXX y la Vulgata, en favor del real poeta, cuyo corazón ha mostrado tantas veces, en palabras y en hechos, el espíritu de infancia que a raudales brota de esta insuperable oración (cf. versículo 13 s. y nota). En cada versículo de ella iremos viendo otras tantas pinceladas amorosas que nos esbozan, como un anticipo evangélico, el retrato del divino Padre que había de completarnos Jesús en cada paso de su enseñanza y de su vida, como el sumo objeto de su misión (cf. Juan 17, 2 s. y 26 y notas). ¿Y quién más indicado para ese anticipo, que David, aquella alma asombrosamente amada de Dios, que Él eligió tantas veces para ser figura de su Hijo, para cantarlo, y que hasta en su carne fue predestinado para ser el abuelo de Jesús?

[5180] 2. ¡No quieras olvidar todos sus favores! ¡Fórmula divina, camino de la más alta y verdadera santidad! ¡Saberse amado, creerse amado no obstante saberse miserable! "La fe en el amor de Dios es lo que nos hacer amar a Dios" (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. Salmos 56, 3; 76, 11 y notas; I Juan 3, 16; 4, 16; Juan 3, 16.

[5181] 5. Él harta de bienes tu vida: La ternura de Dios nuestro Padre nos quiere ver aun en esta vida, siempre alegres (Filipenses 4, 4); sin preocupaciones (Mateo 6, 25-34); nos da cuanto necesitamos materialmente (ibíd. 33); nos defiende de los enemigos (Salmos 29, 2; 34, 1 ss.; 36, 5 s.) y nos da también el mayor de los bienes de aquí abajo, que es la paz (Juan 14, 27) y el gozo (Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13) tales como los tenía el mismo Jesús. Lo que no nos da en esta vida —¡felizmente!— es la saciedad, ese paroxismo o éxtasis de felicidad que buscaba Fausto para poder decirle al tiempo: 'detente'. ¿Cómo podría ser eso en este siglo malo? (cf. Gálatas 1, 4 y nota), puesto que el reino de Cristo no es ni puede ser de este mundo (Juan 18, 36), ya que cuando Él venga no hallara la fe en la tierra (Lucas 18, 8). Cf. Colosenses 3, 3 s. Es decir que el divino Padre prodiga con abundancia (I Timoteo 6, 17), a los que se confían a Él (Salmo 32, 22), todo cuanto es posible dar, salvo lo que nos haría arraigarnos aquí abajo, en esta fugaz tienda de campaña (Jeremías 35, 10) y entregar el alma al diablo como quiso hacerlo Fausto. ¡Líbrenos el Dios de bondad de tener aquí 'nuestros bienes' (Lucas 16, 25 y nota) de modo que nada pueda Él darnos después por no haberlo deseado nosotros! Cf. Salmo 80, 11 y nota. Se renueva: Toma por imagen la muda de las plumas del águila, con la cual esta ave rejuvenece su vigor y fuerza (Isaías 40, 31). Otra preciosa imagen sobre el águila es la promesa de Éxodo 19, 4, repetida en Apocalipsis 12, 14.

[5182] 6. Es decir que Él es santo en todas sus obras, de modo que tenemos en Él, como lo enseña Jesús el modelo de cuanto Él mismo nos manda obrar (cf. Mateo 5, 48 y nota). Y además toma a su cargo la venganza de los oprimidos (cf. Salmo 65, 5 y nota). De ahí el mal de querer hacerse

justicia por sí mismo, pues Dios enseña a no resistir directamente al que es malo (Mateo 5, 39) y nos dice que Él odia más que nada al pobre que es soberbio (Eclesiástico 25, 3). Es esta una gran luz para los que quieren trabajar con fruto espiritual en el apostolado social (cf. Eclesiástico 28, 1-14; Efesios 6, 5 ss. y nota).

[5183] 7. Cf. Salmos 24, 8; 147, 8 s. y notas.

[5184] 8 ss. Tarde en airarse: Véase Salmo 72, 11 y nota. Empieza aquí un cuadro maravilloso de la caridad divina del Padre, que Jesús nos pone como modelo (Lucas 6, 36) y cuyas cualidades describe San Pablo en I Corintios 13. No está siempre acusando (versículo 9), como suele hacer nuestro mezquino corazón cuando nos sentimos 'muy moralistas', dispuestos siempre a ver la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el propio (Mateo 7, 3 ss.); ni se mantiene enojado para desanimar al pecador, sino que va a su encuentro como el Padre del hijo pródigo (Lucas 15, 20), y cuando este se propone pedirle que lo trate como a siervo, antes que tenga siquiera tiempo de decírselo, ya lo está amando como a predilecto y obsequiándolo como a príncipe (ibíd. 15, 19 y 21 ss.).

[5185] 11. Así como su sabiduría dista de la humana (Isaías 55, 8), así también se eleva su misericordia sobre toda posible bondad nuestra (Salmo 91, 6 y nota) y sobre toda comprensión de nuestra mente (Efesios 3, 18 s.). Bien lo sabía la Virgen cuando habló en Lucas 1, 50.

[5186] 12. ¡Tan lejos de nosotros! Es decir que esa misericordia con que Él nos mira no es solamente para compadecerse de nuestras penas, sino también de nuestras culpas y caídas, para no sorprenderse de ellas, ni impacientarse, ni cansarse de perdonarnos, pues sabe que somos polvo (versículo 14) y lo tiene muy presente. El que esto cree de veras vivirá en una amistad íntima y amorosa con Él, que no podrá ser interrumpida por nuestras miserias, pues aun en las eventuales caídas no dudará en volver a cada instante a esa amistad, seguro del perdón, y con ello, lejos de apagarse el amor, crecerá, pues ama más el que ha sido más perdonado (Lucas 7, 47). Cf. Salmo 50 y notas. Grabemos para siempre: en nuestro corazón esta dulcísima verdad que debería estar escrita en todas las paredes, porque la confusión del ánimo en el pecador es la mayor arma del diablo para hacerlo dudar del perdón y mantenerlo así alejado de Dios (cf. Eclesiástico 5, 5 y nota). En tanto que con la admiración de su misericordia, que aquí se nos inculca, crecerá también en nosotros el deseo de agradecer con nuestra alabanza a ese Padre (Salmo 49, 14) por medio de su Hijo y Hermano nuestro Jesús, por quien recibe Él "todo honor y gloria" en la unidad de amor que es el Espíritu Santo.

[5187] 13. Aquí el retrato de Dios asume toda su plenitud, y se nos descubre el secreto más íntimo, como preludiando la suprema revelación de Jesucristo: Dios nos ama porque es Padre y como un Padre (cf. Salmo 17, 20, pasaje cuya paternidad nadie disputa a David). El que esto cree, entiende todo (cf. la nota a Salmo 77, 37). En el Nuevo Testamento hallamos la total explicación del misterio de la paternidad divina, que no procede de la simple creación, como en todos los demás seres, sino de la regeneración que el Espíritu Santo realiza en nosotros por la gracia en virtud de los méritos de Cristo (Juan 1, 12; Gálatas 4, 4-7; Efesios 1, 5 y nota; I Juan 3, 2; Colosenses 2, 12).

[5188] 14. Nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca la misericordia de Dios. Cuanto más endebles somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad (cf. Génesis 8, 21; Salmo 53, 8 y nota). Por eso Cristo no vino a buscar justos sino pecadores (Lucas 5, 32 y nota).

[5189] 15. Es muy hermosa la nota de San Agustín: "Dios, que es Padre, que conoce la obra de sus manos, envió su Verbo; y a ese Verbo, que es eterno, lo hizo hermano de esa flor del heno, que se seca y marchita al primer soplo (Isaías 40, 6 ss.). Para que tú, hierba de sepulcro, pudieras inundarte de eternidad dichosa, quiso participar de tu frágil condición el que es eterno y dichoso por esencia."

[5190] 16. Ni siguiera, etc.: Así también Páramo, Nácar-Colunga, etc. Según otros, es el lugar quien no lo reconocerá; y según los LXX y Vulgata es él quien no conocerá el lugar. Nos parece más llena de sentido nuestra versión, que coincide con las bellas figuras usadas en Sabiduría 5, 10 ss.

[5191] 17. Palabras de la Virgen en el Magnificat. Ubach suprime como probable agregado lo que va entre corchetes.

[5192] 18. Piedra de toque de la buena fe. Si tengo verdadero deseo de cumplir lo que dice el Evangelio, ya me preocuparé de conocerlo y recordarlo. Sin esto ¿cómo lo podría cumplir? Cf. II Tesalonicenses 1, 8; 2, 10-12; en cambio, la Palabra de Dios, conservada en el corazón, nos da la fuerza para no pecar (Salmos 1, 2-3; 118, 5-6, 11 y 104; Lucas 2, 51; 11, 28; Romanos 1, 16; I Corintios 15, 1 s.; II Timoteo 3, 16 s.; Colosenses 3, 16; Hebreos 4, 12; Santiago 1, 21, etc.).

[5193] 19 s. El universo: otros: todas las cosas. Según la Vulgata: Dominará sobre todos los reinos. Este pasaje es "un eco de los Salmos teocráticos (cf. Salmo 92, 1)" (Fillion). Cf. también Salmo 92, 2 y Salmo 96, 7, que coincide con el versículo 20. Este último forma el Introito de la Misa de San Miguel y de todos los Ángeles.

[5194] 21 s. Todos sus ejércitos. Otros: todo su ejército. Nombre que en la Sagrada Escritura se da preferentemente a las estrellas y que significa también todas las fuerzas de la naturaleza que obran de concierto y en maravillosa armonía (cf. Salmo 103), como un ejército obediente a la voz del Generalísimo, que también lucha por Él cuando Él lo manda (Sabiduría 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.). Cf. Salmo 82, 14 y nota. El salmista quiere decir: los ángeles en el cielo (versículo 20), los astros en el firmamento (versículo 21) y todas las creaturas sobre la tierra (versículo 22) forman acordes alabando a Yahvé 'porque es bueno, porque su misericordia es para siempre' (Salmo 135).

[5368] 2. Bienaventuranza que Jesús confirmó en Lucas 11, 28. Es, dice el Crisóstomo, para los que escrutan la Palabra de Dios con interés, buscando en ella la sabiduría "como se buscan las riquezas", y entraña una promesa; los que escuchan a Dios atentamente, le buscarán luego con todo su corazón, porque quedan sedientos de verdad y amor. Cf. Sal. 1, 2-3; Eclesiástico 24, 29; Juan 7, 17.

[5369] 3. No cometen: Así también Vaccari, Crampón, Páramo, etc. Continúa el pensamiento del versículo 2 según el cual las palabras de Dios tienen la virtud de apartarnos del mal (cf. versículo 11), pues nos conceden el privilegio de revelarnos los caminos de Aquel que es el único perfecto (versículo 1). ¡Y lo hacen con la suavidad con que un padre alecciona a su hijo!

[5370] 4 ss. Sigue desarrollándose el concepto: no se trata de repetir que los mandamientos deben cumplirse. Eso no añadiría ninguna enseñanza. Se trata, según nota Joüon sobre Lucas 11, 28, de custodiarlos, o sea de conocer y conservar empeñosamente las palabras de Dios en la memoria y la meditación, siguiendo el ejemplo de la Virgen (Lucas 2, 19 y 51), Entonces, dice el versículo 6, no temeremos sus mandamientos pues estaremos preparados para cumplirlos. Es lo que enseña Jesús en Marcos 14, 38. Cf. I Timoteo 3, 16.

[5371] 7. Así también Rembold. La rectitud de corazón es la mejor alabanza a Dios, puesto que es lo que Él más aprecia (cf. Salmo 50, 8; Juan 1, 47). Y el que estudia esos juicios de Dios da muestra de ser recto, pues busca la verdad. Y su rectitud se confirma cada vez en contacto con esos juicios de Dios. Según esto vemos lo que significa, para la oración, el conocer la Palabra divina. El que no conoce a Cristo, dice San Agustín, se forma falsa idea de Él, y entonces no es escuchado cuando pide en su nombre (Juan 16, 23), porque el Padre ve que no está invocando al verdadero Cristo.

[5372] 8. No es esto una audaz promesa como la de Pedro: "de ninguna manera te negaré!". Muy al contrario, es como decir: contando con tu auxilio me aprovecharé de los recursos de tu gracia. Cf. Juan 15, 5; Gálatas 2, 21; Filipenses 2, 13.

[5373] 9. He aquí la pedagogía bíblica. Ya el tierno joven, para vencer nuestra naturaleza inclinada al mal, ha de acostumbrarse a leer y recordar la Santa Palabra, guía y fortaleza en el sendero de Dios. Y cuando su cabeza, dice San Jerónimo, caiga dormida, que sea sobre la página sagrada que ha estado escrutando hasta el fin. Cf. versículo 55 y nota.

[5374] 10. Véase aquí el efecto anunciado en el versículo 2. Conseguido ya su resultado, el alma insiste en implorar la fidelidad. Cf. Salmo 50, 13 y nota. Cf. Kempis IV, 11.

[5375] 11. ¡Estupendo secreto que nos descubre el modo de no ofender a Dios! San Pablo confirma esta virtud de la Palabra que nos salva (Romanos 1, 16), nos prepara para toda obra buena (II Timoteo 3, 16 s.), y por eso debe permanecer en nosotros "con opulencia," (Colosenses 3, 16, texto griego). Cf. versículos 4-6 y nota; versículo 104; Santiago 2, 21.

[5376] 12. ¡Enséñame! Para eso vino ante todo Jesús: como el Maestro bueno (Mateo 11, 29), que enseña a los pequeños lo que oculta a los sabios. Cf. Mateo 11, 25; 23, 8-10; Juan 6, 45; Hebreos 8, 11.

[5377] 13. ¡Quién pudiera decir con certeza esta maravilla! Es el supremo mandato de Jesús a sus discípulos: trasmitir todo lo que Él les había enseñado (Mateo 5, 19; 28, 20; Marcos 16, 15; Juan 15, 15; Salmos 16, 4; 39, 10 s.; Sabiduría 7, 13; Daniel 12, 3). Es lo que el mismo Señor declaró y cumplió como su misión por excelencia (Juan 14, 26; 17, 6-8; 18, 37).

[5378] 14. Si la Biblia costara una fortuna, como los manuscritos antes de la imprenta, quizá la apreciaríamos más que hoy cuando está al alcance de todos y hay tantos que no se interesan por ella. Cf. versículo 112; Sabiduría 7, 8 s.

[5379] 16. Nótese los distintos aspectos en que se toma la Palabra de Dios en las diversas estrofas: preceptos, palabras, caminos, mandamientos, instituciones, juicios, justificaciones, testimonios, decretos, designios, oráculos, etc. (Cf., versículo 53 y nota). Es decir, que "no es la Ley en el sentido restringido de la legislación mosaica" (Calès) y no se muestra en la Palabra revelada un sentido preceptivo solamente, sino también las enseñanzas, promesas, verdades comunicadas sobre la vida de Dios y los designios admirables y bondadosos del divino Padre, todo lo cual nos adiestra y nos mueve a buscar con amor el cumplimiento de su voluntad, al menos en nosotros mientras la cizaña impida que ello se haga "en la tierra como en el cielo." (cf. Salmo 119, 7 y nota). Y si tanta riqueza tenía la Palabra de Dios en tiempo del salmista que así ponía en ella su deleite ¿qué no será para nosotros que tenemos todo el Nuevo Testamento, además de los Salmos, los Profetas, etc.?

[5380] 18. Quita el velo: Confesión de que no somos capaces de entender por nosotros mismos (I Corintios 2, 14), sino por el Espíritu Santo, que es quien inspiró la Escritura (II Pedro 1, 20) y nos hace penetrar hasta las profundidades de Dios (I Corintios 2, 10). Esto hizo Jesús con los apóstoles (Lucas 24, 45). Cf. versículos 12 y 34 y notas; Hechos 16, 14; II Corintios 3, 15 s.; I Juan 5, 20. El presente Salmo es un ejemplo de ello, pues mientras hay quienes lo tildan de monótono (versículo 1 y nota), el que lo medita no cesa de encontrarle atractivos nuevos y cada vez más profundos, como Pascal que, al decir de su hermana, "hallaba en él tantas cosas admirables, que sentía siempre un gozo nuevo en rezarlo, y cuando conversaba con sus amigos sobre la belleza de este Salmo quedaba como transportado y los elevaba junto con él".

[5381] 19. Peregrino en la oscuridad (Gálatas 1, 4 y nota) y no podría vivir sin la luz (II Pedro 1, 19; Kempis IV, 11) y la consolación de tu Palabra (Romanos 15, 4).

[5382] 20. Se consume anhelando: San Ambrosio compara el don de la Palabra de Dios, vehículo de la Sabiduría, al beso de la boca divina que ansía la esposa del Cantar (Cantar de los Cantares 1, 1).

[5383] 21. Esta maldición es el reverso de la bienaventuranza del versículo 2. Infatuados: Así también Desnoyers, con un matiz más ilustrativo que el de la simple soberbia. Se explica que llame infatuados a los que se apartan de la Ley divina (cf. versículo 51 ss.), pues quien no acepta que lo guíe su Creador (Juan 6, 45) se cree capaz de guiarse mejor que Él. Cf. Salmo 11, 5 y nota y la asombrosa declaración de Jesús en Juan 12, 47 s.

[5384] 22. Oprobio: ¿De parte de Dios (versículo 21) o de los hombres (versículo 23)? Parece más bien de Aquel, porque los príncipes de este mundo persiguen siempre a quienes aman la Ley de Dios (cf. versículos 51 y 86), ya que la conducta del justo es una acusación contra ellos. Cf. II Timoteo 3, 12; Juan 17, 14.

[5385] 24. Y si Él está conmigo ¿quién contra mí? (Romanos 8, 31).

[5386] 25. ¿No parece que el salmista hubiese escuchado a Jesús en Juan 6, 63?

[5387] 26. No te oculté mis miserias (Salmo 31, 5 y nota) ni mi impotencia para remediarlas (Salmo 93, 18). Cf. Salmos 36, 5; 114, 6.

[5388] 27. Instrúyeme: Véase versículos 12 y 18 y notas.

[5389] 28. Vierte lágrimas: Rembold traduce: está encorvada. Confórtame: cf. versículo 25.

[5390] 29. Favoréceme con tu Ley" La Ley es, pues, un favor y no una carga. Es dar la norma de la verdad y del bien a quien vive en la oscuridad. Es abrir los ojos del ciego (versículo 18) y guiar al peregrino (versículo 19) para que su camino sea perfecto (versículo 1). Véase Salmo 24, 8 y nota y compárese Jeremías 7, 23 ss., sobre el móvil paternal de la Ley, con Jeremías 23, 33-38, que muestra la indignación de Dios contra los profetas y sacerdotes que la predicaban como una carga. Cf. Mateo 11, 29-30; 23, 4.

[5391] 30. Así también Desnoyers, quien interpreta en estos términos: "Estimo que tus juicios ofrecen una perfecta rectitud y que internándose uno en la vía que ellos prescriben no se arriesga a dar pasos en falso."

[5392] 31. Nótese el inmenso vigor de estas expresiones, verdaderos gritos de la fe, que comprometen el honor de Dios. Si el que confía en su misericordia no puede quedar confundido (Salmo 32, 22 y nota), ¿cómo podría ser engañado por el "padre de la mentira" el hombre que confesando su nada, se apoya sin vacilar en la palabra de un Dios? (Juan 8, 31 s. y 44). Pero esta confianza en la Palabra es lo que más nos cuesta, porque nosotros queremos vivir de lo que vemos (Juan 20, 25 y 29) y ella nos hace vivir de la fe en lo que no vemos (Romanos 1, 17; Hebreos 11, 1-3). De ahí que ese "crédito" sea el mayor homenaje que el hombre puede hacerle a Dios (Hechos 16, 34 y nota).

[5393] 32. Esta es una de las grandes perlas de la Sagrada Escritura; que nos hace elevarnos de la pura vía purgativa hacia la unitiva o de amor, mediante la iluminativa o descubrimiento de los inefables atractivos de Dios (cf. 38 ss. y nota). Cuando Él dilata nuestro pequeño corazón revelándonos los misterios de su sabiduría (I Corintios 2, 7) y de su amor y bondad en Cristo, que superan toda ciencia (Efesios 3, 19), entonces la caridad, que es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10), viene a nosotros por el Espíritu Santo (Romanos 5, 5); y entonces ya no caminamos sino corremos por el camino de los mandamientos (Salmo 36, 4).

[5394] 34. Dame entendimiento: "¡Bien podríamos temer no alcanzarlo nunca para tan altas cosas, si no fuera que Jesús lo promete precisamente a los que nos sentimos pequeños!" Cf. los versículos 12, 73 y 169; Lucas 10, 21; Proverbios 9, 4; Isaías 28, 9; 29, 18; I Corintios 1, 27 s.; II Corintios 4, 3; Santiago 1, 5, etc.

[5395] 35. Me deleito: o también, como dice la Vulgata: esa es la que deseo: es decir, la que yo elijo en este momento de serena meditación, y tal es mi voluntad auténtica, manifestada con plenitud de conciencia. Bien sé yo que pronto se desvanecerá este delicioso equilibrio y que la voluntad de la carne empezará a gritarme lo contrario (cf. Romanos 7, 14 ss. y notas); y precisamente por eso vengo a pedirte que seas Tú quien me hagas marchar cuando yo falte. Jesús tiene a este respecto seguridades y consuelos inefables que pueden verse en Juan 10, 28-29; Romanos 8, 28-29, etc.

[5396] 36. Hacia el lucro: Así también Calès, Desnoyers, etc. Otros: hacia la avaricia (Prado, Nácar-Colunga). Solamente Dios, que gobierna los corazones (Proverbios 1, 21 y nota; Denz. 177), puede apartar el nuestro de la avaricia, que es una idolatría (Colosenses 3, 5) y de la codicia, raíz de todos los males (I Timoteo 6, 9) y hacer que pongamos nuestra ambición en Él (Mateo 6, 21) y en el estudio de su Palabra (Salmo 1, 3 y nota).

[5397] 37. Continúa el mismo concepto y lo amplía. Vanidad no solo es el mundo; somos nosotros mismos con nuestras concupiscencias (San Agustín). El cristiano supera el ideal del oráculo griego "conócete a ti mismo", pues sabe que "¿Y quién de vosotros puede, por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura" (Mateo 6, 27; Denz. 187) y eleva su mirada, de la pura introspección, para "poniendo los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe", (Hebreos 12, 2). Un filósofo hace notar que esa elevación sobre el puro análisis de nosotros mismos es condición indispensable de la contemplación. Es dejar lo negativo por lo positivo: el no ser por el Ser. Es lo que expresa el Doctor de Hipona: "En mí hallo muerte, mas dónde vivir no hallo sino en Ti."

[5398] 38 ss. Nótese el proceso del alma: comienza por el temor inicial, descubre luego la suavidad de Dios en sus palabras y, enamorada de ellas, concluye ansiando la santidad. Son las tres vías de la vida espiritual (cf. versículo 32 y nota). Véase un proceso análogo en Eclesiástico 4, 18 ss. Cf. Salmos 33, 9; 110, 10 y nota; I Juan 5, 3; 4, 8; Mateo 11, 30; I Pedro 2, 3.

[5399] 41 s. Tu salud: El Mesías. El justo vive de la fe (Hebreos 10, 38), creyendo y esperando a veces, como Abrahán, contra toda apariencia (Romanos 4, 18), confiado en las promesas y vaticinios de Dios en medio de las burlas del mundo (Salmo 41, 4; Isaías 5, 19; Ezequiel 12, 27 s.; Lucas 17, 27; I Tesalonicenses 5, 3; II Pedro 3, 4). Bien se explica, como un suspiro de desahogo, esta ansiosa súplica que recuerda las de Salmos 85, 17 y 108, 27.

[5400] 43. Porque solo la Palabra misma tiene la virtud de mantener en la consolación y la paciencia (Romanos 15, 4; Apocalipsis 3, 10).

[5401] 44 ss. Notemos también aquí el orden de las ideas: conservando en mi boca la Palabra de Dios seré capaz de cumplir su Ley (versículo 11 y nota); cumpliéndola, viviré en anchura de espíritu (cf. Proverbios 4, 10-12). Entonces no temeré ni a los reyes y me gozaré, etc. (versículo 89 y nota).

[5402] 46. Texto citado en la Misa de las Vírgenes mártires. Cf. la promesa de Jesucristo en Mateo 10, 19 y 20.

[5403] 48. Alzar las manos es símbolo de oración o de juramento (Salmo 27, 2; I Timoteo 2, 8; Apocalipsis 10, 5). El salmista quiere decir: adoro y deseo tus palabras como a Ti mismo. ¿Acaso Jesús no es la misma Palabra del Padre, el Verbo? Cf. versículo 105 y nota.

[5404] 49. Aquí, como en los versículos 41, 58, 65, 81, etc. vemos que las palabras de Dios son la medida de sus promesas, por lo Cual nuestra esperanza en estas crece en la proporción en que vamos conociendo esas palabras y creyéndolas (cf. Salmo 32, 22 y nota). Y ningún deseo nuestro puede alcanzar semejante medida, porque ella sobrepuja toda imaginación. Cf. Salmo 50, 3 y nota.

[5405] 50. San Pablo (Romanos 15, 4) destaca esta virtud propia de las Escrituras divinas: son un don que Dios nos envía para consuelo. Y en vano lo buscaremos igual en ningún libro humano. Cf. versículo 92; Salmo 18, 9; Jeremías 15, 16; I Macabeos 12, 9, etc. Me da vida: Cf. versículo 25.

[5406] 51. De todas las cosas divinas la más burlada y odiada por el mundo es la Palabra (cf. versículo 22 s.). Cristo lo dice de muchos modos (Mateo 11, 6; Juan 15, 20; 17, 14, etc.) y se explica que ella alarme a Satán más que ninguna otra cosa, porque es el arma de Dios (Hebreos 4, 12) y su instrumento de salvación (Romanos 1, 16). Cf. versículo 74 y nota; 86 s.; I Macabeos 1, 59 s.

[5407] 52 Consolado: De esas burlas (versículo 51). ¿Qué saben, esos hombres solemnes de las maravillas del Espíritu y del Reino de Dios y de los privilegios que en él están a disposición de los pequeños? (Mateo 18, 3 s.). Así también en Salmo 62, 7 David y en Salmo 76, 12 Asaf, se consolaban con el recuerdo.

[5408] 53. No le importa al salmista que lo ridiculicen (versículo 51) y de eso se consuela fácilmente (versículo 52). Lo que lo mueve a indignarse (la Vulgata dice dolerse) es que esos malvados que se erigen en maestros (cf. II Pedro capítulo 2) son los que han abandonado la Ley de Dios (cf. versículo 21). Así Jesús, que comía con los pecadores para mostrarles su corazón, se indignaba con la doblez de los fariseos y con los mercaderes del Templo y también desfallecía de dolor por ellos hasta el

sudor de sangre. Abandonan tu Ley: Como observa Calès, la palabra Ley (Torah) tiene aquí, como en los Salmos 1 y 18, una acepción más amplia que el solo Pentateuco. Al término Ley y sus sinónimos se puede a menudo sustituir los de revelaciones divinas, promesas proféticas, enseñanzas proféticas, y sobre todo, voluntades de Dios, agrado divino (cf. versículo 16 y nota).

[5409] 54. Cantos, y no ordenanzas de un tirano. Entre ambos conceptos media todo el abismo de la espiritualidad. De mi destierro, es decir que —como lo muestra elocuentemente el Salmo 136, 3 s. — no se trata de cantos que celebren "el gozo de vivir" (Gálatas 1, 4), sino que se alegran en la misericordia del Dios que perdona (cf. Romanos 3, 24 ss.) y en las promesas que nos dan esperanza (versículo 49).

[5410] 55 ss. Dice San Ambrosio que David se levantaba cada noche a orar y alabar a Dios (versículo 62), porque el amor a su Palabra le desbordaba del corazón (versículo 56). Fácil es imitarlo con solo consagrarnos, antes de dormir cada noche, a la lectura y meditación de la Palabra de Dios (versículo 9 y nota; cf. Salmos 1, 2; 62, 7).

[5411] 57. Mi suerte: Notemos que no habla de obligación sino de ventaja (cf. versículo 29 y nota). Tal es el privilegio de los que creen que Dios es nuestro Padre. Jesús llama "su comida" el hacer la voluntad paterna (Juan 4, 34).

[5412] 58. Tu rostro, es decir, la visión luminosa de la fe viva, que nos hace sentir interiormente la realidad de Dios, no obstante las tinieblas de nuestra carne (cf. Salmo 26, 81. Al que así lo busca ¿se le esconderá acaso Dios? Véase la respuesta en Juan 6, 37 y 7, 17.

[5413] 63. Estoy asociado: Forman un cuerpo místico todos los que temen al Señor, unidos en la Iglesia cuya cabeza es Cristo. Cf. versículos 74 y 79; Salmos 24, 21; 100, 6; Eclesiástico 27, 10; Mateo 18, 20. Otros vierten: "Soy amigo de", etc.

[5414] 66. Enséñame: Porque creo en Ti como maestro. Cf. versículos 12, 18, 34 y notas. "que vuestro juicio sea justo.": Cf. Juan 7, 24.

[5415] 68. Es la razón que Jesús da en Mateo 11, 29: Dejaos instruir por Mí porque como Maestro soy manso, y soy humilde de corazón.

[5416] 69. Los infatuados: Cf. versículos 51-53; Salmo 52, 5 y notas.

[5417] 70. Esta crasitud significa grosera insensibilidad del corazón, especialmente para lo sobrenatural. Es, en el Nuevo Testamento, la falta de espíritu (I Corintios 2, 14; Judas 19 y notas), que a veces Dios permite como sanción terrible (Hechos 28, 27) en los que "no haber aceptado para su salvación el amor de la verdad" (II Tesalonicenses 2, 10). Cf. Deuteronomio 32, 15; Mateo 13, 15.

[5418] 71. Maltratado. Así también Desnoyers, refiriéndolo al versículo 69. No sería ya la humillación del versículo 67 sino la triste experiencia de los hombres, que lo llevó a desconfiar de ellos y estudiar a Dios, dispuesto a "Arrepentíos y creed en el Evangelio" (Marcos 1, 15) como el mensaje del perdón y del amor (Colosenses 1, 28).

[5419] 72. "La caridad ama ella más la Ley de Dios que la codicia ama al oro y la plata" (San Agustín). Pero esto no es lo propio de nuestra natural inclinación, sino todo lo contrario. Solo el don de sabiduría nos lleva a ese amor, haciéndonos conocer y saborear el verdadero bien (cf. introducción al Libro de la Sabiduría). Solo entonces "nacemos de nuevo" (Juan 3, 3) y ponemos el corazón donde está nuestro nuevo tesoro (Lucas 12, 34; Colosenses 3, 1). ¡Ese don se da gratis a todo el que lo pida! (Santiago 1, 5; Sabiduría capítulos 6-9). Así lo hace el salmista en el versículo 73. Cf. versículo 34 y nota.

[5420] 74. "El perfume de paz, que exhala en torno suyo, recrea y alegra a los demás; es un estímulo y una energía para la santificación de cuantos conocen a Dios" (Manresa). Cf. versículo 63 y nota. Para otros, empero, esa ingenua confianza en lo sobrenatural será "locura o escándalo" (versículo 42 y 51; Salmos 36, 12; 111, 9-10; I Corintios 1, 23; Hechos 17, 32; 7, 54). Dios hace que su Palabra sea así como una piedra de toque de las almas (Lucas 1, 34 s.; Hebreos 4, 12; I Pedro 2, 6 s.; I Juan 4, 6).

[5421] 75 s. Véase estos conceptos desarrollados intensamente en el Salmo 50.

[5422] 77. "Vida que lo sea en verdad, no hay más que la vida de Dios, y la vida nuestra está escondida con Cristo en Dios" (San Agustín). Cf. Colosenses 3, 3.

[5423] 78. Mintiendo me ha deformado: Nácar-Colunga: sin razón me afligen. Pasaje diversamente traducido. "Pero yo", etc.: Es decir, yo sé dónde está el remedio contra el engañó. Cf. Mateo 7, 15; Hechos 17, 11 y nota.

[5424] 79. Es la pequeña grey que ansía reunirse para hablar de Dios. Cf. versículo 63 y nota; Salmo 132, 1; Malaquías 3, 16.

[5425] 80. Según tus leyes, porque solo ellas, y no las normas de origen humano (Marcos 7, 8; Colosenses 2, 8), contienen para el hombre la verdadera perfección. Cf. versículo 85 y nota; Mateo 19, 16.

[5426] 81. Con este deseo ardiente y confiado que expresa el ansia de Israel por el Mesías, hemos de vivir hoy suspirando por su venida (Catecismo Romano I, 8, 2). Cf. Apocalipsis 22, 17; Salmo 129, 6 s. y notas.

[5427] 82. De tanto esperar, etc.: Así también la Vulgata y parece requerirlo el contexto. Según Desnoyers, los ojos desfallecerían "tras de tus sentencias", quizá buscándolas, quizá de tanto releerlas.

[5428] 83. El pellejo (de vino) expuesto al humo se arruga y encoge hasta perder su forma. A ese extremo llega el menosprecio de los infatuados (versículo 84 ss.) hacia los discípulos que escuchan la palabra de Cristo. Cf. Lucas 6, 22; Juan 15, 18 ss.; I Corintios 4, 9 ss. y nota.

[5429] 84. ¿Cuándo juzgarás? Véase la respuesta de Dios en Apocalipsis 6, 10-11; II Pedro 3, 9; Hebreos 11, 40.

[5430] 85. Cf. versículos 51, 53, 69. La Vulgata trae otra hermosa versión: Los impíos me cuentan fábulas, pero no son como tu Ley, lo cual tiene gran elocuencia para expresar cómo la sabiduría de los hombres, aunque parezca lúcida, no puede nunca satisfacer al alma como la Palabra de Dios. Tal es el sentido de la célebre confesión de San Agustín: "Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti." Cf. Salmo 93, 11 y nota. La Iglesia eligió este texto para el Introito de la Misa de San Justino (14 de abril), el cual decepcionado de todas las escuelas filosóficas "estudió la palabra del divino Crucificado y se convirtió al cristianismo" (Dom Lefebvre), pues en ella, como dice la oración de dicha misa, "le enseñó Dios maravillosamente la eminente ciencia de Jesucristo (Filipenses 3, 8) por medio de la locura de la Cruz" (I Corintios 1, 23).

[5431] 86. Sin causa, etc.: Según otros: el que me persigue miente.

[5432] 87. Del país: Así también Calès. Otros vierten: de la tierra; Bover-Cantera: Me aniquilan por poco en este mundo.

[5433] 89. Misterio digno de constante meditación: en el cielo permanece eternamente la misma Palabra cuyo don nos anticipa Dios en la Sagrada Escritura. Y aunque pasaran el cielo y la tierra (cf. II Pedro 3, 13; Apocalipsis 20, 11; 21, 1 ss.), la Palabra no pasará (Mateo 24, 35; Marcos 13, 31; Lucas 21, 33). Y esa Palabra, esa sabiduría de Dios que hace la felicidad del cielo, es el mismo Cristo Verbo, es decir, palabra del Padre, hecha hombre: Sabiduría encarnada, por quien y para quien todo fue hecho. Cf. versículos 44, 93, 111; I Pedro 1, 23-25; Apocalipsis 14, 6; Sabiduría 9, 9-11, etc.

[5434] 90. Véase Salmo 88, 3 y 15, etc., donde Él hace continua ostentación de esa fidelidad.

[5435] 91. La Palabra creadora es también conservadora. Sin ella nada podría subsistir (Salmo 103, 29 y nota). "A tu servicio": Más fielmente que los hombres (Desnoyers). Cf. Sabiduría 5, 18-21; Romanos 8, 20 ss.

[5436] 92. Mis delicias: Así también el nuevo Salterio Romano; otros: mi meditación. Cf. versículo 50 y nota.

[5437] 94. Soy tuyo: "Solo puede decirlo aquel cuyos pensamientos y afectos están enteramente puestos en Dios, que desprecia todo otro bien y que dice a Jesús, como los apóstoles: Muéstrame al Padre y ello me basta" (San Ambrosio).

[5438] 95. Me espían: Jesús lo anunció en Juan 15, 20 (cf. Salmo 55, 7). Pero yo, etc.: En las persecuciones de los enemigos el remedio está en buscar las divinas palabras, fuente de la sabiduría y "río de la gracia" (Benedicto XV). Cf. versículo 92.

[5439] 96. Todo pasa, menos la Palabra de Dios (versículo 89), que no dejará de cumplirse ni en una jota (Mateo 5, 18; 24, 35). El salmista nos ofrece un vigoroso contraste entre la limitación de todo lo humano y la única inmensidad que puede saciarnos. Cf. versículo 85; Eclesiástico 24, 38 y notas.

[5440] 97. "Hay hombres que dedican su vida al estudio de los clásicos y esto se considera una noble pasión aun cuando se trata de autores paganos. ¿No ha de ser más fuerte el amor por las páginas que ha escrito el mismo Dios?" (P. de Segor). Tal fue la pasión de hombres como San Agustín, San Bernardo y tantos otros que apenas escribían una frase sin una cita de los libros sagrados. Los privilegiados frutos de este amor se muestran en los versículos que siguen. Cf. Salmo 1, 1 ss. y notas.

[5441] 98. El israelita, aun oprimido por todos los paganos, no perdió su existencia ni la de su raza, porque conocía los designios de Dios (Salmo 147, 9) y los tenía siempre a su disposición.

[5442] 99 ss. La paráfrasis que ofrece Scío explica esta notable superioridad del salmista sobre todos los doctores y ancianos, diciendo: "porque por medio de una serie y continua meditación me habéis hecho comprender cuál sea su espíritu verdadero". Jesús establece esta superioridad del conocimiento espiritual sobre el puramente intelectual (Lucas 10, 21; cf. Salmo 130, 1; Job 2, 20; Sabiduría 8, 10; I Corintios 2, 10 y 14; II Timoteo 3, 15) y la necesidad del corazón recto para entender a Dios (Mateo 5, 8 y nota).

[5443] 102. Hermoso acto de amor: los cumplo porque se trata de Ti. De ahí la dulzura que expresa el versículo 103. Cf. Salmo 38, 10.

[5444] 104. Me hago inteligente: Así también Crampón (Cf. Salmo 18, 8). Sobre la importancia de entender la Palabra véase 16 que dice Jesús en Mateo 13, 19.

[5445] 105. El Concilio IV de Constantinopla cita este texto y otros concordantes (Salmo 18, 9; Proverbios 6, 23; Isaías 26, 9; LXX) para mostrar que las divinas palabras "se asimilan verdaderamente a la luz", y dispone que el libro de los santos Evangelios, "en cuyas sílabas encontramos todos la salvación", debe adorarse lo mismo que la Cruz y la Imagen de nuestro Señor Jesucristo (cf. versículo 89 y nota). Agrega que: si alguien no la adora no la verá "cuando Él venga en aquel día a ser glorificado en sus santos" (II Tesalonicenses 1, 10; Denz. 337; cf. versículo 48 y nota).

[5446] 106. Este comienzo de nuestra conversión —que todos necesitamos como San Pedro (Lucas 22, 32)— sigue como lógica consecuencia cuando de veras nos persuadimos de que las disposiciones de Dios son la sabiduría misma, aunque nos parezcan tan paradójicas como las del Sermón de la montaña (cf. Mateo 5, 38 ss.) o el pago de los obreros de la última hora (Mateo 20, 8 ss.; cf. Mateo 11, 6; Lucas 7, 23 y notas). Lo que cuesta es persuadirse de ello. "Desde que el hombre, dice Mons. von Keppler, en la plenitud del paraíso, creyó a una víbora antes que a su creador y bienhechor, le ha quedado, como tremendo sello de decadencia, la credulidad más insensata a las palabras de los hombres y la más obstinada, aunque secreta, desconfianza a las palabras de Dios."

[5447] 107. Abatido, a causa de lo dicho en el versículo 106, pues los decretos divinos son contrarios a la sabiduría del mundo. De ahí que solo cuente con el auxilio que reclama de Dios, pidiéndole que lo reanime, pero con esa vida que es según su Palabra. Jesús confirma que lo dicho en este versículo es consecuencia del anterior: "Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio," (Juan 17, 14).

[5448] 108. La ofrenda de los labios consiste en las oraciones y alabanzas (Salmo 49, 14; Hebreos 13, 15 y notas) aunque no sean materialmente articuladas sino "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23 s.; cf. Mateo 6, 6-8). El suplicante pide a Dios que Él mismo se haga grata esta oración que le está haciendo, pues sabe que el hombre es incapaz de ello. "Siendo desagradables, fuimos amados para ser hechos agradables" (Denz. 198). Cf. versículo 147 s. y nota.

[5449] 109. Tengo mi vida en la mano (expuesta a caérseme): modismo hebreo que señala el sumo grado de peligro (Job 13, 14). "cada día me expongo a la muerte", dice San Pablo (I Corintios 15, 31).

[5450] 110. Los malvados son los mismos que lo persiguen en los versículos 51-53, etc. Este lazo, que existe permanentemente en este "presente siglo malo" (Gálatas 1, 4), es el escándalo de que habla Jesús, el tropiezo "de estos pequeños que creen en Mí," (Mateo 18, 6), es decir, que se refiere principalmente a la falsa doctrina, como se ve en el 2ºhemistiquio. Cf. Mateo 7, 15 y nota.

[5451] 111. Ha adquirido, como su patrimonio más precioso (cf. versículo 14 y nota), los documentos que contienen las palabras de Dios como un tesoro escondido (cf. Mateo 13, 44) y fuente de alegría. La Sagrada Biblia fue el primer libro publicado por la imprenta y tuvo muchas y espléndidas ediciones, en los tiempos de mayor fe. San Agustín no vacila en equiparar la Palabra al Cuerpo mismo de Cristo. ¿Puede explicarse que alguien tenga otros libros y carezca de este? ¡Oh, si en cada hogar cristiano se conservase, leyese y meditase la Palabra de Dios! Véase versículo 105 y nota. Porque constituyen la alegría: "Podría escribirse, dice Mons. von Keppler, una teología de la alegría. No faltaría ciertamente material, pero el capítulo más fundamental y más interesante sería el bíblico. Basta tomar un libro de concordancia o índice de la Biblia para ver la importancia que en ella tiene la alegría: los nombres bíblicos que significan alegría se repiten miles y miles de veces. Y ello es muy de considerar en un libro que nunca emplea palabras vanas e innecesarias. Y así la Sagrada Escritura se nos convierte en un paraíso de delicias, "paradiso voluptatis," (Génesis 3, 23) en el que podemos encontrar la alegría cuando la hemos buscado inútilmente en el mundo o cuando la hemos perdido."

[5452] 112. Hasta el fin: Véase Mateo 10, 22; Hebreos 3, 6; Apocalipsis 2, 26. Como observa Fillion, la Vulgata expresa otro pensamiento: "propter retributionem". Aquí el galardón está ya en la misma posesión y gozo de la Palabra (versículo 111; cf. Salmo 18, 12).

[5453] 113. Sobre los de corazón doble, cf. Salmo 30, 7; Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 1, 7 s.; 4, 8, etc. Sobre el odio santo, véase Salmos 96, 10; 108, 1; 138, 22; Eclesiástico 25, 3, etc.

[5454] 115. Escrutaré: Así también LXX y Vulgata Es la actitud del que quiere sinceramente conocer a Dios: escapar de los mundanos que le roban el tiempo para estudiarlo (Salmo 6, 9). A este respecto Pío XII señala hoy con precisión los horizontes de grandes progresos teológicos que se presentan al investigador ante los nuevos datos que aporta la moderna intensificación de los estudios bíblicos, el descubrimiento de documentos, códices y papiros y especialmente el estudio del hebreo y el griego, lenguas originales de la Biblia, haciendo notar: a) que de todo ello brota gran luz "para entender mejor y con más plenitud los sagrados libros"; b) que "en la Edad Media, cuando la teología escolástica florecía más que nunca, aun el conocimiento de la lengua griega desde mucho tiempo antes se había disminuido de tal manera entre los occidentales que hasta los supremos doctores de aquellos tiempos, al explicar los divinos libros, solamente se apoyaban en la versión latina llamada Vulgata. Por el contrario, en estos nuestros tiempos no solamente la lengua griega, que desde el renacimiento de las letras humanas en cierto sentido ha sido resucitada a nueva vida, es ya familiar a todos los cultivadores de la antigüedad, sino que aun el conocimiento de la lengua hebrea y de otras lenguas orientales se ha propagado grandemente entre los nombres doctos"; c) que el gran adelanto que "no sin especial consejo de la providencia de Dios ha conseguido esta nuestra época, invita y aun en cierto modo amonesta a los intérpretes de las Sagradas letras a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los divinos oráculos"; d) que la extensión de ese campo es inagotable, dado que "no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos" habiendo "solo muy pocas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los Santos Padres" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu").

[5455] 117. Constantemente, esto es, no solo para conquistar la unión contigo, sino más aún después de ella y como único modo de conservarla (cf. Mateo 26, 41; Lucas 10, 42; 11, 22–27). El versículo 118 confirma la doctrina de este al mostrar cómo los que se apartan de la visión sobrenatural dejan de pensar rectamente.

[5456] 119. Yo tengo: Así también Wutz y la Vulgata, etc. Es la consecuencia del versículo anterior. Otros leen: "Tú tienes".

[5457] 120. Espanto harto justificado para la carne y que pronto se convierte en gozo para los humildes (versículo 111; Salmo 93, 18, etc.). No puede entender nada del Evangelio el que no entiende esa gran revelación fundamental, infinitamente asombrosa, de que Jesús no vino a buscar a los justos ni a los sanos, sino a los enfermos y pecadores (Lucas 5, 30 ss.). Y como Él dijo que no hay ninguno sano, ninguno que no necesite arrepentirse (Marcos 1, 15; Lucas 13, 5), quiso decir que "perecerán todos" cuantos no se cuenten entre los enfermos y pecadores necesitados de un Salvador. Cf. versículo 130 y nota; I Juan 1, 8-10.

[5458] 122. Responde Tú: Hazte garante de mi fidelidad (según otros: de mi bien) para que los infatuados (versículos 51-53) no tengan pretexto de oprimirme. Cf. Salmo 120, 8.

[5459] 123. La promesa de liberación: Así también Calès. Otros: y por tus oráculos de justicia. Cf. versículo 81.

[5460] 126 s. Admiremos la elocuencia de este apremiante llamado (cf. Salmo 101, 14). Y el salmista, en una sublime reacción de amor, lejos de escandalizarse por el ambiente de apostasía que lo rodea, "por eso mismo" se adhiere más que nunca al amor de la divina Palabra (versículo 127) y la conserva "como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro" (II Pedro 1, 19). Cf. Apocalipsis 3, 8 y 10.

[5461] 128. He escogido para mí: Hermosa avaricia es esta, propia de María que eligió la parte óptima (Lucas 10, 42); hermosa y tan rara, que por eso no hay peligro, dice Ludolfo el Cartujo, de que esa parte "le sea quitada", pues nadie se la disputa. Jesús nos escogió, y no nosotros a Él (Juan 15, 16). Ahora es el tiempo de que nosotros lo escojamos, como aquí, "para nosotros".

[5462] 129. El célebre predicador Ráulica, en un momento de notable elocuencia, dice: "Si Dios no fuera admirable ¿acaso lo aceptaríamos? Yo no, por cierto. Me buscaría otro mejor." Hay versiones que, en vez de las observa, dicen: las escruta o, como Fillion, las estudia detenidamente. Sin duda el conocimiento lleva a la admiración y esta a un ansia creciente de penetrar cada vez más esa sabiduría que "el primero que la estudió no acaba de conocerla, ni el último de penetrarla, porque su inteligencia es más vasta que el mar y su consejo más profundo que el abismo" (Eclesiástico 24, 26 s., versión Crampón).

[5463] 130. Es este un concepto que aparece en muchos libros de la Sagrada Escritura y que debe llenar de gozo a las almas simples (cf. versículo 105 y nota; Salmo 18, 8 s.; Proverbios 1, 4; Sabiduría 10, 21; Mateo 11, 25, etc.). La explicación de por qué Dios revela a los pequeños lo que oculta a los sabios —cosa en verdad decepcionante para todo intelectual que no tenga espíritu sobrenatural— está en que la inteligencia de esos misterios de Dios solo se adquiere partiendo de la base de la nada del hombre, de su caída original, de su condición actual anormal y miserable. Y esto es inadmisible para esos sabios que precisamente son tenidos por tales a base de sus conceptos y empeños humanistas que tienden a exaltar lo que el mundo llama altos valores humanos. De suyo todo hombre no es sino flaqueza e inclinación al mal (cf. Juan 15, 5; Lucas 16, 15; Salmo 142, 2), y el que no admite esto como base no puede entender nada del Padre, cuyos misterios son todos de amor y misericordia para con esa humanidad caída. Entonces, quienes nos sentimos así, caídos, reconocemos en Él un Dios como hecho de medida para nosotros. Los demás no se interesan ante este tipo de Dios, pues no tienen conciencia

de necesitar la misericordia y encuentran humillante y vergonzoso reconocer la maldad e impotencia de la humanidad. Cf. versículo 120 y nota; Salmo 68, 11 ss. y notas.

[5464] 131. Y suspiro: Parece más exacto que jadeante. La Vulgata vierte: y atraje el espíritu (cf. Hechos 10, 44; Lucas 1, 41).

[5465] 133. "Hay un libro que lo explica todo, pero que desgraciadamente muy pocos quieren leer porque nos exige, con autoridad divina, que pensemos como él, y para ello vemos que hemos de dejar no solo las inclinaciones de nuestra carne sino también innumerables ideas preconcebidas según el criterio mundano, las cuales, como las tenemos por buenas, resultan más difíciles de abandonar que los vicios" (Keppler).

[5466] 134. Rescátame: ¿Qué es la opresión de los hombres sino el respeto humano? La Palabra de Dios que nos libra de él, es un verdadero rescate, cumpliéndose entonces literalmente la promesa de Jesús en Juan 8, 31-32. Confirmase así lo que dice la nota precedente.

[5467] 136. Es el concepto de los versículos 139 y 158, el celo que devoraba a Cristo y le arrancó sudor de sangre en Getsemaní: la tristeza de que el Amor no sea conocido ni amado.

[5468] 138. Benignidad: Así también Rembold (cf. Mateo 11, 30 y nota). Otros: firmeza.

[5469] 139. Cf. versículo 136 y nota. Los adversarios son los infatuados (versículos 51-53).

[5470] 140. Acendrada en extremo: Purísima como probada por fuego (Salmo 11, 7).

[5471] 141. Pequeño: Cf. versículos 98-100; 130, etc.

[5472] 144. Viviré: Hay un paralelismo entre este misterio de la Palabra que da la vida y lo que se dice en el Prólogo al Evangelio de San Juan sobre el Verbo del Padre (o sea la Palabra) que se encarnó, en el cual estaba "la vida que era la luz de los hombres". Jesús lo confirma expresamente en Juan 6, 63.

[5473] 145 s. El salmista nos enseña aquí la actitud normal del alma para con Dios. Querer, desear con todo el corazón obedecer la amable voluntad del Padre, pero, como sabemos que no somos capaces de ello (cf. Juan 13, 37 s.; 15, 5 y notas), pues es un don de Dios el servirlo como a Él le agrada (Colecta de la Domínica XII de Pentecostés; cf. Denz. 182 y 196 ss.), pedirle ante todo ese don: "sálvame Tú" y entonces podré agradarte (cf. versículo 108 y nota). Tal es "el buen espíritu" que Él desea le pidamos y promete darnos infaliblemente (Lucas 11, 13). El que no lo tiene, pues, es porque no lo quiere (Sabiduría 6, 14 s.; Isaías 55, 1; Santiago 1, 5). Y sin pedirlo no lo podemos tener, porque lo propio nuestro no es el buen espíritu, sino todo lo contrario. En cambio los bienes temporales —únicos que solemos pedir— se nos prometen "por añadidura", pues "Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso." (Mateo 6, 32 ss.). Por donde vemos que estos versículos constituyen una jaculatoria ideal para el cristiano.

[5474] 147 s. Me anticipo (así Páramo, Calès, Desnoyers, Vulgata, etc.): Es como un impulso lírico de entusiasmo, de alegría por las promesas que espera, y también de santa impaciencia y ruego por ver si en ese nuevo día se cumplirán (cf. Apocalipsis 22, 17 y nota). Véase análoga actitud en David (Salmos 56, 9 y 107, 3) intentando que a su canto se despierte la misma aurora.

[5475] 153. Notable enseñanza: El recordar las palabras de Dios antes estudiadas es el argumento para ser escuchado por Él en nuestras tribulaciones y tentaciones. Cf. Juan 14, 26 y nota.

[5476] 154. Defiende Tú: Otros vierten: Lucha Tú por mi causa. El que quiera defensor infalible contra injustos enemigos, búsquelo en los Salmos 29, 34, 36, 108, etc.

[5477] 155. Véase lo que enseña San Pablo sobre el fracaso del que quiere hacerse justo por sí mismo sin recurrir a la gracia, suprimiendo así el misterio de la Redención (Romanos 9, 30 ss.; 10, 3 ss.; 3, 24 ss.; Gálatas 2, 21).

[5478] 156. Esto es, según lo que haya resuelto tu Corazón de Padre (cf. Salmo 50, 3 y nota): no quiero ni menos ni más de lo que tu amorosa bondad ha pensado para mí. El que se sienta muy ambicioso (cf. Isaías 55, 1; 64, 4) lea el primer capítulo de Efesios y el último del Apocalipsis.

[5479] 158. ¡No hacían caso y predicaban a otros! Se trata, como en los versículos 51 ss.; 136, 139, 161, etc., de los falsos profetas o doctores. Cf. Mateo 23; II Pedro 2.

[5480] 160. La suma (cf. Juan 17, 17): De ahí la maravillosa armonía entre las palabras de Dios. Puestos en contacto dos o más textos de la Escritura, se iluminan y embellecen recíprocamente, como sucede en la combinación de las notas musicales o de los colores, haciéndonos percibir un esplendor nuevo, por el cual la doctrina penetra más hondo en el espíritu.

[5481] 161. A tus palabras: Y no a las amenazas de ellos. Es lo que Jesús enseña en Lucas 12, 4 s.

[5482] 162. Es este un llamado a que estudiemos la Biblia entera, Entrando en mi casa tendré con ella mi reposo, porque su conversación no tiene amargura, ni tedio su trato, sino consuelo y alegría." (Sabiduría 8, 16), sin excluir las profecías donde se hallan esas divinas promesas que nos llenan de anticipada felicidad en la esperanza (cf. Proverbios 10, 28 y nota). San Pablo nos exhorta a no despreciar ese estudio (I Tesalonicenses 5, 20), que es propio de los que quieren ser sabios (Eclesiástico 39, 1; cf. Isaías 34, 16; Mateo 13, 52; I Pedro 1, 10 ss.; Apocalipsis 1, 3, etc.). El fruto de esto será infaliblemente el que vemos en el versículo 163. Cf. Salmo 1, 1 ss.

[5483] 164. Siete es número de perfección y universalidad (San Agustín). Cf. 11, 7; Proverbios 24, 16. De aquí viene la distribución del Breviario en siete horas canónicas además de los Maitines que eran el rezo de la noche.

[5484] 165. Para ellos no hay piedra de escándalo: No tropezarán en la doctrina ni se escandalizarán de la oposición que hay entre las Palabras divinas y la prudencia del mundo (Mateo 11, 6; Lucas 7, 23 y notas), ni se sorprenderán ante las persecuciones o la apostasía (cf. I Juan 3, 12 s. y nota). Admiremos la inmensidad de esta promesa y ambicionémosla para nosotros (cf. Salmo 111, 7 y nota).

[5485] 167. Santa Gertrudis refiere que, deseando un día ardientemente una reliquia de la Santa Cruz, Jesús le habló y le dijo que copiara en un papel alguna de sus Siete Palabras y lo llevase consigo como la mejor reliquia de su Pasión. ¿Acaso una carta de una persona amada no es mejor recuerdo que cualquier objeto material? Si muchos no aman el santo Evangelio, es porque lo miran como un conjunto de preceptos o cosas que Dios nos pide, cuando es esencialmente la "Buena Noticia" de las cosas que Él nos da, hasta llegar al supremo don de su amor, revelado en Juan 3, 16.

[5486] 168. Vemos aquí que todos nuestros problemas están resueltos en las Palabras de Dios. Cf. versículo 133 y notas.

[5487] 169. Adiéstrame: Véase versículo 34 y nota.

[5488] 171. He aquí el fruto que te promete infaliblemente, oh lector, el libro que tienes en tu mano (cf. Apocalipsis 1, 3, y nota). "La inteligencia de las Sagradas Escrituras encierra delicias tales que nos hacen olvidarnos del mundo y aun de nosotros mismos" (Sta. Ángela de Foligno).

[5489] 173. Es el privilegio del que con rectitud se ocupa preferentemente de buscar a Dios: puede contar con que la Providencia se ocupa de todo lo suyo (Mateo 6, 33). "Cuando Hamlet se plantea la duda: «ser o no ser», se pregunta si es más noble soportar los males o luchar contra ellos y ponerles fin. En este fin él no ve sino la muerte, el suicidio, el cual ha de evitarse solo por miedo del más allá desconocido. Pero Jesús a todas esas dudas tiene respuesta 'en función del Padre'. Ser o no ser no es ya cuestión de vivir o morir, sino de acción o pasión. Jesús nos salvó por esta más que por aquella. Su acción como predicador fue rechazada por su pueblo. Entonces vino su pasión, como un paso más allá de la acción. Por eso nos enseñó a no resistir al que es malo, a perdonar siempre y aun a poner la otra mejilla. Él planteó en otra forma el «ser o no ser» de Hamlet: no ya como vivir o suicidarse, sino que, contrariamente al estoico «sé varón», de Séneca, Él enseñó la gran conveniencia de «renunciarse a sí mismo», de morir en vida, cosa que sería ciertamente absurda si el hombre fuera naturalmente bueno, pero que es lógica y necesaria siendo la humanidad degenerada desde Adán. También sería absurdo ese «morir a sí mismo» si no hubiese Providencia y por eso, si Jesús lo da como solución, ello es solamente 'en función de Dios', de un Dios esencialmente activo. Si nos dice que no nos venguemos, no es para que triunfen los malvados, sino porque el Padre se encarga de la venganza; si nos dice que no pensemos en el mañana, no es para que muramos de hambre, sino porque a ello provee el Padre que viste a las flores y alimenta a los pájaros, de tal modo que a ninguno le falte nada. Todo es, pues, cuestión de creer, y no es extraño que así sea, pues Jesús solo vino a hablarnos de la realidad de su padre. Sin ella no habría tenido nada que prometer, ni siquiera nada que decir." Un pensamiento semejante revela el testamento de Shakespeare: "Pongo mi alma en las manos de Dios, mi creador, esperando y confiando con certeza que únicamente por los méritos de Jesucristo mi Salvador, seré admitido a la vida eterna."

[5490] 174. Es como decir: Quiero ser mendigo y no quiero salvarme por mí mismo sino que seas Tú mi Salvador para que la gloria sea toda tuya. El que dice esto da testimonio de verdadera fe y de la humildad que ella comporta.

[5491] 175. Sean mi apoyo. Otros: vengan en mi ayuda. Ambos sentidos contienen gran enseñanza. Según el primero, hallamos en las palabras de Dios la mejor fuente en que apoyar nuestros juicios, como la antigua Patrística, que apenas hacía afirmación alguna sin fundarla en un pasaje de la Escritura. En el otro sentido, se invoca además el sostén espiritual que viene de la Palabra de Dios como "río de la gracia" según la llama Benedicto XV, siguiendo a San Jerónimo, en la Encíclica "Spiritus Paraclitus" sobre la lectura y meditación de la Sagrada Biblia.

[5492] 176. Si me he descarriado: Como observa acertadamente Fillion, el texto hebreo admite muy bien esta forma condicional que da el verdadero sentido, hoy confirmado profundamente por las parábolas de Jesús en Lucas 15, 1 ss. y Juan 10, 1 ss. "Si yo tuviera, Señor, la desgracia de extraviarme, dice un místico, estoy seguro de que no me dejarías llegar a perderme, pues bien sabes que, dándome Tú un golpe fuerte, mi mezquino corazón volverla a implorar tu perdón en la prueba, ya que no fue capaz de ser fiel en la prosperidad."

[7353] 1. Retoño y renuevo (en hebreo nézer) designan al Mesías. Compárese las expresiones análogas en 4, 2; 53, 2; Jeremías 23, 5; 33, 15; Zacarías 3, 8; 6, 12. A este pasaje se refiere San Mateo cuando dice que Jesús será llamado Nazareno (Mateo 2, 23). San Jerónimo ve en el retoño a la Madre del Señor, "sencilla, pura, sincera, sin ningún otro germen extraño, y a semejanza de Dios, fecunda en su unidad" (A Eustoquia). El renuevo (San Jerónimo vierte: flor) es Cristo. La explicación del Doctor Máximo, que distingue entre retoño y renuevo, no encuentra simpatía entre los exégetas modernos, porque no concuerda con el paralelismo de los miembros del verso. Retoño y renuevo brotan del mismo tronco (Simón-Prado) y se refieren ambos a Jesucristo. El tronco de Isaí (Vulgata: Jesé) es la casa de David, hijo de Isaí. Cf. I Reyes capítulo 16; Hechos de los Apóstoles 13, 23-33.

[7354] 2. De este pasaje la Teología ha tomado los siete dones del Espíritu Santo. Cf. Sabiduría 7, 22; Gálatas 5, 22 s. El texto hebreo conoce solamente seis dones. El número siete se ha introducido por los Setenta que traducen el temor de Yahvé por dos palabras. El Mesías recibirá los dones del Espíritu Santo, no con tasa y medida, como los otros santos, sino con toda su plenitud (San Jerónimo). Véase Juan 3, 34.

[7355] 3. El espíritu de temor filial o reverencial, que es fruto de la perfecta caridad (San Agustín).

[7356] 4. Juzgará a los pobres con justicia, etc.: Lo que la Virgen celebra en el Magníficat es el advenimiento de los tiempos mesiánicos, como lo expresa en el versículo final (véase Lucas 1, 54 s. y nota). María profetiza, en sus varios aspectos, una sola cosa: el triunfo de los pobres, esto es: la confusión de los soberbios, la deposición de los poderosos, la exaltación de los humildes, la hartura de los hambrientos y la inanidad de los ricos (Lucas 1, 51-53). Tales debían ser, pues, las características esenciales del Reino mesiánico. Véase 32, 1; Salmos 71, 2 y nota. Herirá a la tierra: Cf. Salmos 2, 9; 44, 5 ss. 109, 2 y 5 s.; Apocalipsis 2, 27; 12, 5; 19, 15 y notas. Matará al impío: Es lo que el Nuevo Testamento predice respecto al Anticristo (cf. II Tesalonicenses 2, 8). El Cardenal Gomá aplica esta profecía a los predicadores cristianos que "pasan por el mundo, hace ya veinte siglos, conquistando todas las cosas para Dios y su Cristo. Es la predicación cristiana la verificación de la gran profecía sobre el Cristo de Dios, el Ángel del gran Consejo: Herirá a la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío" (Biblia y Predicación, p. 54).

[7357] 6 ss. ¡Qué magnífica visión! La paz invadirá al mundo; "se darán el ósculo la justicia y la paz.", como dice el salmista (Salmos 84, 11). Cf. Salmos 45, 9 ss. Esta paz general es imagen de la restauración de todas las cosas por Jesucristo. Véase 2, 4; 66, 22; Ezequiel 34, 25; Zacarías 9, 10; Romanos 8, 19 ss.; II Pedro 3, 13; Apocalipsis 21, 1 y notas. Las figuras bajo las cuales se describe la paz mesiánica, recuerdan los días del paraíso que el Redentor ha de restaurar de una manera más sublime cuando separe de la naturaleza la maldición que sobre ella pesa y cuando aparezca "cielos nuevos y tierra nueva", según la profecía de San Pedro (II Pedro 3, 13). San Ireneo, San Teófilo, Lactancio y algunos exégetas modernos toman la profecía en sentido literal y creen que los animales feroces un día volverán a hacerse mansos como en los días del paraíso terrenal. Cf. 65, 25; Deuteronomio 28, 68; Oseas 2, 18; Eclesiástico 39, 39 y notas.

[7358] 10. Su morada (San Jerónimo: su sepulcro): Es el monte Sión, su residencia (Fillion). Otros autores, fundándose en la versión de San Jerónimo, refieren este pasaje al Santo Sepulcro, diciendo que "aún ahora se cumple esta profecía en los santos lugares de Jerusalén, visitados desde los primeros tiempos de la Iglesia por reyes, sabios, potentados y gentes de todo el orbe". Pero Knabenbauer advierte: "Caveant igitur concionatores, ne sensum et explicationem Sancti Hieronymi auditoribus suis tamquam vaticinium Spiritus Sancti vendant" (Simón-Prado).

[7359] 11. Patros es nombre del Egipto meridional. Elam, país situado en el sudoeste de Persia; Sinear: Babilonia; Hamat: ciudad de Siria; las islas del mar: las islas del Mediterráneo y países de Occidente. Nuevamente: Según San Jerónimo, el profeta quiere decir con esto, que Dios, después de haber extendido su mano para tomar posesión del pueblo de los gentiles, cuando se convirtieren a la fe, la extenderá por segunda vez sobre los hebreos al fin de los tiempos, para que también la abracen. Cf. Romanos capítulo 11.

[7360] 13. En aquel tiempo no existirá más emulación entre Judá e Israel. Vivirán como hermanos. Véase Ezequiel 37, 21 ss.

[7361] 14. Al occidente: Quiere decir que harán conquistas entre los pueblos paganos. Lo mismo significa el segundo hemistiquio. Es una maravillosa profecía de la misión apostólica entre todos los pueblos del mundo.

[7362] 15. La lengua del mar de Egipto: el Mar Rojo en su parte septentrional. El río: el Éufrates (véase 8, 7).

[11114] 1. La fiesta de Pentecostés se celebraba 50 días después de la Pascua, en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés, en el monte Sinaí, de las tablas de la Ley, así como en acción de gracias por la cosecha. La venida del Espíritu Santo en ese día produjo una cosecha espiritual de tres mil hombres (v. 41). Todos juntos: no solamente los apóstoles, sino también todos los discípulos y fieles. En el mismo lugar: véase 1, 13 y nota.

[11115] 2. Viento es sinónimo de espíritu, es decir, algo que sopla desde afuera y es capaz de animar lo inanimado. Como el viento levanta y anima a una hoja seca e inerte, así el divino Espíritu vivifica a nuestras almas, de suyo incapaces de la virtud (Mt. 26, 41; Jn. 15, 5; Flp. 2, 13, etc.). Llenó toda la casa: El espíritu es difusivo. Por eso se dice que el cristiano es cristífero: doquiera va, lleva consigo a Cristo y lo difunde. También Jesús dice que la luz ha de ponerse sobre el candelero para que alumbre toda la casa. Cf. Mt. 5, 15; Lc. 8, 16 y nota.

[11116] 3. Por el fuego del Espíritu Santo se consuma la iluminación y ese renacimiento espiritual que Jesús había anunciado a Nicodemo (Jn. 3, 5; 7, 39), por lo cual S. Crisóstomo llama al Espíritu Santo reparador de nuestra imagen. Las lenguas simbolizan el don de la palabra que los presentes recibieron inmediatamente, y su eficacia para predicar "las maravillas de Dios (v. 11). El Espíritu se comunicó en esta ocasión con un carácter de universalidad; por eso se considera a Pentecostés como el día natal de la Iglesia, y por eso esta se llama católica, es decir, universal, abierta a todos los pueblos e individuos; si bien con una jerarquía instituida por el mismo Jesús con el cargo de difundir el conocimiento del Evangelio (lo cual presupone la ignorancia de muchos) y con la advertencia de que muchos serán los llamados y pocos los escogidos (22, 14), lo cual presupone la libertad que Dios respeta en cada uno para aceptar o rechazar el Mensaje de Cristo.

[11117] 4. "¡Qué artista es el Espíritu Santo!, exclama S. Gregorio: instruye en un instante, y enseña todo lo que quiere. Desde que está en contacto con la inteligencia, ilumina; su solo contacto es la ciencia misma. Y desde que ilumina, cambia el corazón".

[11118] 8. Cada uno en nuestra propia lengua: En los vv. 4, 6 y 11 se insiste en destacar esta maravilla del don de lenguas que el Espíritu Santo concedía para el apostolado, y el gozo de cada uno al poder entender. Confírmase aquí una lección que se nos da en ambos Testamentos sobre el carácter abierto de la Religión de Cristo y la suma conveniencia de transmitirla en forma que todos puedan entender cuanto a ella se refiere. Cf. Mt. 10, 27; Mc. 4, 33; 16, 15; Jn. 18, 21; 1 Co. 14, 19; Bar. 1, 5; Ne. 8, 12 y notas.

[11119] 11. Prosélitos se llamaban los gentiles incorporados al judaísmo. Había dos clases: prosélitos de la puerta, o sea, los creyentes que no recibían la circuncisión, y prosélitos de la justicia, que la recibían.

[11120] 17 ss. Sobre toda carne: sobre todos los hombres. Esta profecía (Jl. 2, 28-32; cf. Is. 44, 3), además de su cumplimiento en Pentecostés, tiene un sentido escatológico, como se ve en los v. 19 s. referentes a los fenómenos cósmicos que están anunciados para los últimos tiempos (cf. Mt. 24, 29; Ap. 6, 12), o sea para "el día del Señor" (v. 20), cuya venida los primeros cristianos esperaban "de hora en hora", como dice San Clemente Romano. Cf. 1, 6; 1 Co. 1, 8; 7, 29; Fil. 4, 5; 1 Ts. 5, 2; Hb. 10, 25 y 37; St. 5, 8; 2 Pe. 3, 9; etc. "Téngase presente que en los Evangelios y en todo el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la primera venida de Jesucristo y luego se pasa a hablar de la segunda" (Biblia de El Paso). De ahí las palabras después de esto con que empieza el citado texto de Jl. (2, 28, que en el hebreo es 3, 1). Véase allí la nota de Crampon. La misma expresión después de esto usa Santiago, en 15, 16.

[11121] 22. Que Dios hizo por medio de Él: S. Pedro y todos las apóstoles cuidan de mantener esta profunda verdad que el mismo Jesús no se cansaba de repetir y que no es sino la absoluta y total humillación del Hijo ante el Padre (Fil. 2, 6-8). Pudiendo el Verbo obrar por su propia virtud divina, que recibe del Padre eternamente, nunca hizo obra alguna, ni aun la propia Resurrección (v. 24), sino por su Padre a fin de que toda la gloria fuese para el Padre (Hb. 5, 4 ss.). No hay cosa más sublime que sorprender así en el seno mismo de la divina Familia, el espectáculo de esa fidelidad del Hijo por una parte, y por la otra el amor infinito con que el Padre elogia a Jesús (véase p. ej. Sal. 44, 3 ss.) y le da "el nombre que es sobre todo nombre" (Flp. 2, 9).

[11122] 24 ss. Sobre este notable anuncio de la Resurrección de Jesús en el Antiguo Testamento, cf. 3, 22 y nota.

[11123] 25 ss. Véase Sal. 15, 8-11 y notas. David no habla por su propia persona, sino en representación y como figura de Jesucristo. Véase la explicación que S. Pedro da en los v. 29 ss. Está a mi derecha para que yo no vacile: Esa asistencia constante que el Padre prestó a su Hijo amadísimo (v. 22 y nota; Jn. 8, 29), para sostenerle en su Pasión (Sal. 68, 21 y nota), es una gran luz para comprender que el abandono de que habla Cristo en la Cruz (Mt. 27, 46; Mc. 15, 34; Sal. 21, 2) no significa que el Padre retirase de Él su sostén (eso habría sido desoír la oración de Cristo), sino, como bien observa Santo Tomás, que lo abandonaba "entregado en manos de los hombres;" (Mt. 17, 22), en vez de mandar contra ellos ¡"y me dará al punto más de doce legiones de ángeles?"! (Mt. 26, 53).

[11124] 30. Véase en 2 Sam. 7, 8 ss. esta promesa, que fue recordada por el Salmo de Salomón (Sal. 131, 11), por el de Etán (Sal. 88, 20-38) y ratificada por el ángel a María (Lc. 1, 32). S. Pablo la reitera en Antioquía de Pisidia (13, 32 ss.).

[11125] 31. Habló de la resurrección de Cristo: Véase la profecía de Moisés invocada en igual sentido por el Apóstol (3, 22 y nota).

[11126] 33. La promesa del Espíritu Santo: por donde se ve que fue con su Pasión cómo Cristo conquistó para nosotros el Espíritu Santo, según lo confirma S. Juan (7, 39). Sobre el valor infinito de este don, cf. Jn. 14, 26; 15, 26; 16, 7 y notas.

[11127] 34 ss. Véase Sal. 109 y nota. El mismo Jesús explicó esta profecía en Mt. 22, 41-46 como prueba de su divinidad. Pedro la usa aquí (v. 36), lo misma que S. Pablo (Hb. 1, 8-13; 1 Co. 15, 25), como anuncio del futuro triunfo de Cristo.

[11128] 36. Ha constituido: Cf. Sal. 109, 4 y nota.

[11129] 41. Aquellos que aceptaron sus palabras: Porque sin tener fe no podían ser bautizados. Véase 8, 36 ss.; Mc. 16, 16; Col. 2, 12 y notas. "La primera función ministerial es la de la palabra, que engendra la fe. A la profesión de fe sigue el Bautismo, en nombre de la Santísima Trinidad, que es el rito de introducción al reino de Jesucristo" (Card. Gomá). Cf. 4, 4; 8, 37 y notas.

[11130] 42. En la doctrina de los apóstoles: en griego: Didajé toon Apostóloon. Con este mismo nombre se ha conservado un documento escrito, del siglo primero, que es de lo más antiguo y por tanto venerable que poseemos como tradición apostólica después de las Escrituras, y que todos debieran conocer. Fracciónde pan se llamaba la celebración de la Eucaristía (cf. v. 46) ya en los primeros días, inmediatamente después de la Ascensión del Señor. La continuidad de esta tradición apostólica de la Iglesia judío-cristiana ha sido luego atestiguada por S. Ireneo y S. Justino. La Vulgata traduce: "la comunión de la fracción del pan". El griego distingue ambas palabras, como observa Fillion pues la primera se refiere a esa vida de fraternal unión en la caridad. Cf. v. 44 y nota. Así también el Credo habla de la comunión de los santos.

[11131] 44. Todo lo tenían en común, etc. Se ayudaban mutuamente con plena caridad fraterna y vendían sus propiedades si eran necesarias para poder socorrer a los pobres (4, 37). Esta comunidad voluntaria nada tiene que ver con lo que hoy se llama comunismo. Era un fruto libérrimo del fraternal amor que unía a los discípulos de Cristo en "un solo corazón y una sola alma" (4, 32 ss.) según las ansias que el divino Maestro había expresado a su Padre (Jn. 17, 11) y a ellos mismos (Jn. 13, 34 s.), ya que, como observa admirablemente S. Agustín, únicamente la caridad distingue a los hijos de Dios de los hijos del diablo. Todo el valor sobrenatural y toda la eficacia social de aquella vida le venía de esa espontaneidad, como se ve en el episodio de Ananías y Safira (véase 5, 1 ss.). El P. Murillo S. J. comprueba, en un célebre estudio histórico-teológico, el triste enfriamiento que han ido sufriendo la fe y la caridad desde los tiempos apostólicos. En cuanto a las perspectivas futuras, véase lo que dice Jesús en Mt. 24, 12 y Lc. 18, 8.

[11132] 46: En el Templo: es decir en el templo judío de Jerusalén. La ruptura con el culto antiguo no se realizó hasta más tarde (cf. 5, 29 y nota; 15, 1 ss.; 16, 3; Flp. 3, 3; Hb. 8, 4 y nota). Pero desde un principio los cristianos tenían la Eucaristía o fracción del pan (v. 42) y el hogar era santuario, como se ve en las palabras por las casas, pues también predicaban en ellas (5, 42) y en ellas se reunían (Rm. 16, 5; Col. 4, 15). Tomaban el alimento con alegría: Trazo que completa este admirable cuadro de santidad colectiva, propia de los tiempos apostólicos y que no volvió más. Sobre la santificación del alimento existe una preciosa oración, sin duda muy antigua, hecha toda con textos de S. Pablo y que traducida dice así: "Padre Santo, que todo lo provees con abundancia (1 Tm. 6, 17) y santificas nuestro alimento con tu palabra (1 Tm. 4, 5), bendícenos junto con estos dones, para que los tomemos a gloria tuya (1 Co. 10, 31) en Cristo y por Cristo y con Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive contigo en la unidad del Espíritu Santo y cuyo reino no tendrá fin. Amén". La acción de gracias, para después, empieza diciendo: "Gracias, Padre, por todo el bien que de tu mano recibimos (St. 1, 17)" y termina con el mismo final de la anterior: "en Cristo, etc.", que parece inspirado en Ef. 5, 20, donde San Pablo enseña que el agradecimiento por todas las cosas ha de darse siempre a Dios Padre y en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

[11133] 47. Añadía el Señor: como observa Fillion, el narrador tiene buen cuidado de anotar que esto no era obra de los hombres, sino de Dios "que da el crecimiento" (1 Co. 3, 6 s.).

Oración para la Santificación de los Alimentos

Padre Santo, que Todo lo Provees con Abundancia *(1 Tim 6:17)*
y Santificas nuestro alimento con Tu Palabra *(1 Tim 4:5)*,
Bendícenos junto con estos Dones,
para que los Tomemos a Gloria Tuya *(1 Cor 10:31)*

En Cristo y por Cristo y con Cristo,
tu Hijo y Señor nuestro,
que Vive y Reina Contigo
en la Unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los Siglos de los Siglos.
Amén.

✠

Acción de Gracias al Finalizar

Gracias, Padre Amado, por todo el Bien que de Tu Mano Recibimos *(St. 1:17)*

En Cristo y por Cristo y con Cristo,
tu Hijo y Señor nuestro,
que Vive y Reina Contigo
en la Unidad del Espíritu Santo,
Dios, por los Siglos de los Siglos.
Amén.

✠

Plegaria Final

Padre Eterno, Te Ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, en Unión con todas las Santas Misas que hoy se Celebran en todo el mundo.

Por todas las Santas Almas del Purgatorio, por los pecadores en toda la tierra, por los pecadores en la Iglesia Universal, por los que están en mi casa y en mi familia.

Por las Intenciones del Inmaculado Corazón de María.

Amén.

Criatura, Acuérdate de tu Dios y Criador.

Criador y Señor, Acuérdate de tu criatura

Jesús, ✠ Jesús, ✠ Jesús. ✠

OFFERO TIBI